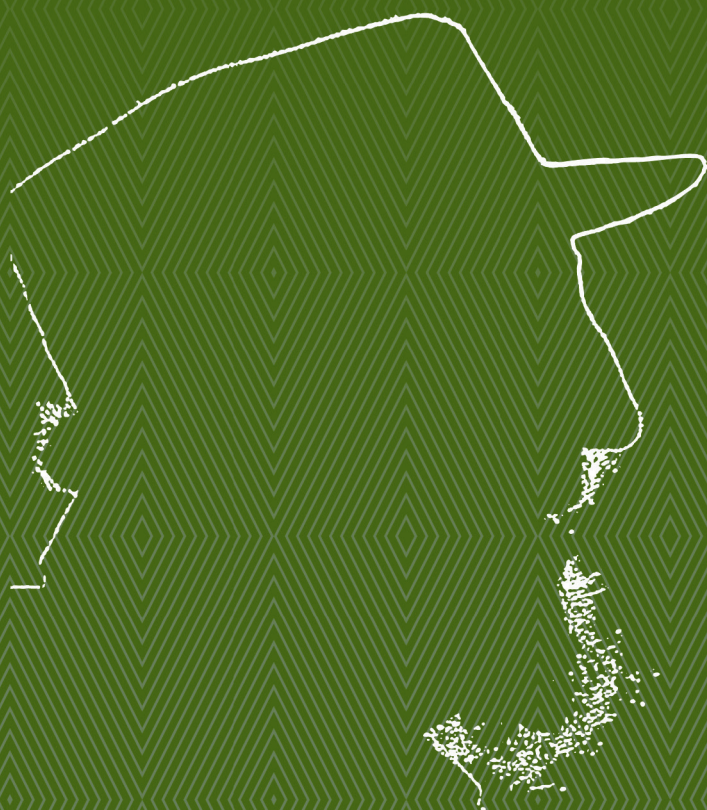


FIDEL CASTRO RUZ

OBRAS ESCOGIDAS



1962

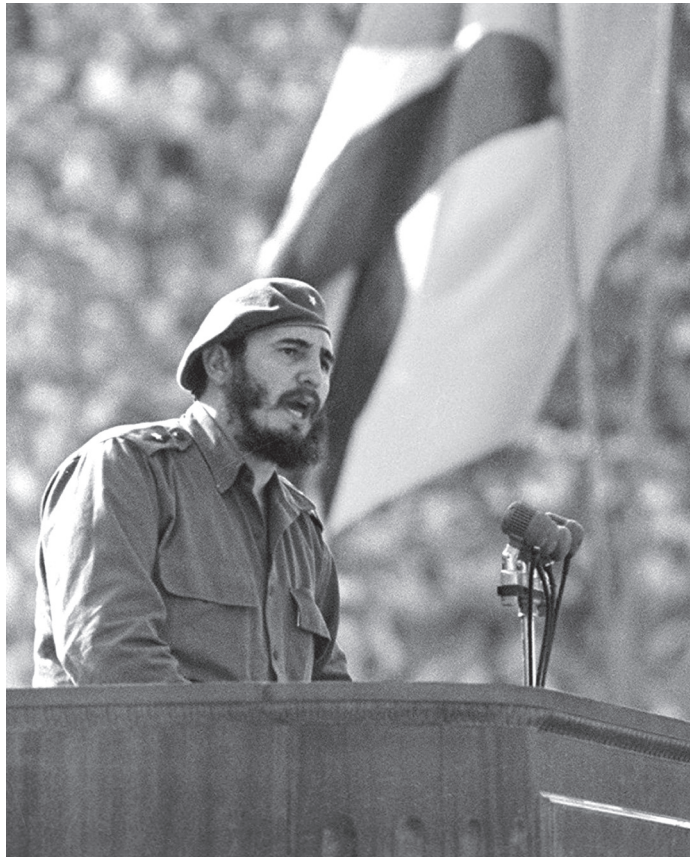
6

1963

FIDEL CASTRO RUZ
OBRAS ESCOGIDAS

6

1962 - 1963



*Plaza Roja, Moscú,
2 de mayo de 1963*

FIDEL CASTRO RUZ
OBRAS ESCOGIDAS

1962 6 1963

DIRECCIÓN GENERAL
M. Sc. Alberto Alvaríño Atiénzar

COORDINACIÓN DE LA COLECCIÓN
DR. C. René González Barrios
DR. C. Elier Ramírez Cañedo
M. Sc. Raúl Troya García

INVESTIGACIÓN
DR. C. Ignacio Turcios Lima Tamayo LIC. Katiuska Blanco Castiñeira LIC. Kelly Gorrin Zagovalov
M. Sc. Rómulo Oscar Acosta Domínguez LIC. Bárbara Elena Flores Casamayor LIC. Heberto Norman Acosta
M. Sc. Abel Aguilera Vega LIC. Yoalys Calderín Suárez LIC. Alba María Orta Pérez
M. Sc. Fernando Gastón Arias Rubio LIC. Sheila Carbonell Hernández LIC. Adriana Pupo Rey
M. Sc. Cristina Fernández Sanz LIC. Dayana García Armenteros ING. Dioclis Durán Acosta
LIC. Teresa González Rodríguez

CUIDADO DE LA EDICIÓN DISEÑO DE COLECCIÓN REALIZACIÓN
M. Sc. Sissi Abay Díaz M. Sc. Ernesto Niebla Chalita LIC. Carla Leonor Otero Muñoz
M. Sc. Yahima Rosaenz León D. I. Alexis Manuel Rodríguez
Diezcabezas de Armada

EDICIÓN Y CORRECCIÓN
DR. C. Elier Ramírez Cruz LIC. María de los Ángeles Navarro González
LIC. Olivia Diago Izquierdo LIC. Osvaldo C. Padrón Guás
LIC. Hildelisa Díaz Gil LIC. Bertha María Rodríguez Hernández
LIC. Isora Gutiérrez Romero LIC. Pilar Sa Leal

MAQUETACIÓN
LIC. Dania Iskra Carballosa Fuentes LIC. Celia Martínez Prado
LIC. Mónica Corrieri González LIC. Alejandro Villar Saavedra
LIC. Madeline Martí del Sol

COLABORACIÓN
DR. C. Antonio Ramón Barreiro Vázquez DR. C. Hassan Pérez Casabona M. Sc. Enrique Villuendas Calleyro
DR. C. José Bell Lara DR. C. Gustavo Placer Cervera LIC. Adis Ladrón de Guevara Espinoza
DR. C. José Ramón Cabañas Rodríguez DR. C. Alberto Prieto Rozos LIC. Rogelio Polanco Fuentes
DR. C. Leonel Gorrin Mérida DR. C. Elvis Rodríguez Rodríguez LIC. Abel Prieto Jiménez
DR. C. Dolores Guerra López DR. C. Daily Sánchez Lemus LIC. Enrique Ubieta Gómez
DR. C. Francisca López Civeira M. Sc. Jorge Martín Blandino ING. Regla de la Caridad Dueñas Padrón
DR. C. Delia Luisa López García M. Sc. Moisés Consuegra Labrada ING. Luis Gutiérrez Eiró

IMAGEN DE CUBIERTA
Basada en
Contraluz (2006),
de Alex Castro Soto del Valle

© SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN
Ediciones Alejandro, 2026
Obra: ISBN 978-959-7266-14-3
Tomo 6: ISBN 978-959-7266-21-1

EDICIONES ALEJANDRO
Calle 11 n.º 707 entre Avenida Paseo y Calle A,
Vedado, Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba. CP 10400
Tel.: (+53) 7833 0292 / edicionesalejandro@enet.cu
www.centrofidel.cu

Í N D I C E

- XI *Nota editorial*
XIII *Nota introductoria*

- 1962 1 Discurso por el tercer aniversario
 del triunfo de la Revolución
 Plaza de la Revolución José Martí,
 La Habana, enero 2, 1962
- 36 Discurso en la Segunda Asamblea Nacional
 del Pueblo de Cuba
 Plaza de la Revolución José Martí,
 La Habana, febrero 4, 1962
- 87 Discurso por el quinto aniversario
 del asalto al Palacio Presidencial
 La Habana, marzo 13, 1962
- 109 Intervención al recibir el Premio Lenin de la Paz
 La Habana, marzo 21, 1962
- 125 Comparecencia para informar al pueblo
 sobre el funcionamiento de las ORI
 La Habana, marzo 26, 1962
- 212 Discurso de clausura del Congreso
 de la Asociación de Jóvenes Rebeldes
 Estadio Latinoamericano, La Habana, abril 4, 1962
- 234 Acuerdo militar entre Cuba y la Unión Soviética
 julio 4, 1962
- 241 Discurso de clausura del I Congreso Nacional
 de la Federación de Mujeres Cubanas
 Teatro Charles Chaplin, La Habana, octubre 1.º, 1962

- 260 Comparecencia sobre el bloqueo naval
decretado por Estados Unidos
La Habana, octubre 23, 1962
- 302 A Nikita Jrushchov
La Habana, octubre 26, 1962
- 305 A U Thant
La Habana, octubre 27, 1962
- 308 A Nikita Jrushchov
La Habana, octubre 28, 1962
- 311 Declaración sobre los Cinco Puntos
La Habana, octubre 28, 1962
- 313 A Nikita Jrushchov
La Habana, octubre 31, 1962
- 318 A U Thant
La Habana, noviembre 15, 1962
- 323 A U Thant
La Habana, noviembre 19, 1962
- 1963 327 Discurso por el cuarto aniversario de la Revolución
Plaza de la Revolución José Martí, La Habana, enero 2, 1963
- 355 Discurso a militantes del PURSC de Pinar del Río,
La Habana y Matanzas
Teatro Charles Chaplin, La Habana, febrero 22, 1963
- 399 Discurso en el acto de bienvenida
a su llegada a Moscú
Plaza Roja, Unión Soviética, abril 28, 1963
- 407 Entrevista concedida a Charles O. Porter
La Habana, octubre 3, 1963
- 442 Comparecencia sobre el huracán Flora
La Habana, octubre 21, 1963
- 523 Discurso por el 92 aniversario del fusilamiento
de los 8 estudiantes de Medicina
*Escalinata de la Universidad de La Habana,
noviembre 27, 1963*

563 Discurso en la graduación de 300 maestras
del Instituto Pedagógico Makarenko y fin de curso
de 10 000 campesinas de la escuela Ana Betancourt
Ciudad Deportiva, La Habana, diciembre 6, 1963

595 *Índice analítico*

601 *Índice onomástico*

605 *Índice toponímico*

NOTA EDITORIAL

Los documentos originales que integran *Fidel Castro Ruz. Obras Escogidas* se conservan en el Departamento de Versiones Taquigráficas, la Oficina de Asuntos Históricos y el Archivo de la Dirección de Preservación del Patrimonio Documental, Palacio de la Revolución.

Los textos se cotejaron con las fuentes originales o aquellas revisadas por Fidel.

Esta edición respetó la premisa de Fidel expresada en su «Mensaje fraternal al pueblo mexicano» el 18 de diciembre de 1998:

(...) no es lo mismo el lenguaje hablado que el lenguaje escrito: en el primero se habla con las manos, el rostro, el tono de voz, el gesto, las pausas, el énfasis, las palabras que se repiten, señalando de vez en cuando para alguien que dijo algo conocido por todos los presentes, variadas formas de expresión que no se pueden traducir a la escritura. Por ello, cuando todo se transcribe, nunca estoy entonces totalmente satisfecho; me vuelvo exigente, el lector que no estuvo en la reunión no podría entender muchos detalles; suprimo palabras repetidas para enfatizar que nada dicen por escrito, cambio el orden de las palabras, completo ideas, aunque jamás suprimo alguna esencial que haya dicho. Después de revisados y publicados por escrito es que asumen para mí el carácter de un pronunciamiento oficial.

De manera general, las normas ortográficas y editoriales fueron actualizadas. Se preservaron neologismos a los que recurre el autor con una intención comunicativa. Se añadieron nombres de personas, organizaciones, instituciones y lugares entre corchetes con el objetivo de especificar y/o completar esa información. En los casos necesarios, se cambiaron y/o añadieron preposiciones. Fue corregido el empleo del adjetivo mismo/misma en función sustantiva.

La colección atesora textos que fue preciso fragmentar por su extensión.

Las notas al pie de página complementan la información acerca de personas, hechos históricos y de cultura universal. Las fechas límites no encontradas aparecen con la abreviatura s. f. (sin fecha).

Los índices onomástico, toponímico y analítico constituyen una herramienta para futuras investigaciones.

Distingue la colección el empleo de íconos que identifican los soportes de los documentos disponibles en la Biblioteca Sierra Maestra del Centro Fidel Castro Ruz y, en la contracubierta, un Código QR que direcciona a fotografías correspondientes al período de cada tomo.

El Centro agradece a los investigadores, profesores e intelectuales que, desde sus especialidades, ofrecieron su vasto saber a las *Obras Escogidas* del Comandante en Jefe.

NOTA INTRODUCTORIA

Al conmemorar el tercer aniversario de la Revolución Cubana, el Comandante en Jefe expresó: «Hemos vencido y seguiremos venciendo, porque no es empresa de parásitos, sino de trabajadores, la obra de todo lo que vale en nuestra Patria, de lo mejor y lo más noble de nuestra Patria». Sintetizaba con estas palabras aquellos tres años de creación, de fructífero trabajo y de lucha victoriosa.

Como resultado de las transformaciones socioeconómicas, en 1962 el Gobierno Revolucionario contaba con los instrumentos de poder político y la parte fundamental de los recursos económicos del país.

La creciente presión del Gobierno estadounidense tras la derrota de Girón condujo, en el escenario internacional, a la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos, y al establecimiento unilateral por parte de Estados Unidos del bloqueo económico, comercial y financiero con el fin de asfixiar al pueblo y derrocar así la Revolución.

En respuesta a la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba aprobó la Segunda Declaración de La Habana, que reafirmó la solidaridad y el internacionalismo como pilares fundamentales de la política exterior de la Revolución.

En octubre de 1962 el mundo estuvo al borde de una guerra nuclear tras la confirmación del Gobierno de Estados Unidos de la presencia —legítima— de misiles nucleares

soviéticos en Cuba. Luego de semanas de tensión internacional, se llegó a un acuerdo entre la Unión Soviética y Estados Unidos, sin la participación de Cuba, para retirar las armas nucleares. La posición de principios asumida por la dirección del país, expresada por Fidel en cinco puntos innegociables, fue una muestra elocuente de que el proceso político iniciado en 1959 trazaba su propio camino de soberanía e independencia.

Tras las devastadoras consecuencias del huracán Flora en 1963, Fidel enunció la necesidad de crear un sistema que contribuyera a la preservación de la vida humana y los recursos de la nación ante los embates de fenómenos naturales. Impulsó el programa de la Voluntad Hidráulica, que implicó construir obras para el control y aprovechamiento de los recursos hídricos y convertirlos en patrimonio común.

A pesar de los empeños por lograr la unidad entre las fuerzas que habían participado en la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista, manifestaciones sectarias conspiraron contra la estabilidad y desarrollo del proceso revolucionario. Con la fundación del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba, Fidel impulsó un proceso de construcción del Partido desde la base que fortaleció la unidad de los revolucionarios cubanos.

«Porque esta gran humanidad ha dicho “¡basta!” y ha echado a andar. Y su marcha de gigantes ya no se detendrá hasta conquistar la verdadera independencia, por la que ya han muerto más de una vez inútilmente. ¡Ahora, en todo caso, los que mueran, morirán como los de Cuba, los de Playa Girón, morirán por su única, verdadera, irrenunciable independencia!».

DISCURSO EN LA SEGUNDA ASAMBLEA
NACIONAL DEL PUEBLO DE CUBA,
4 DE FEBRERO DE 1962.

1962

◀ *Discurso por el tercer aniversario
del triunfo de la Revolución*
Plaza de la Revolución José Martí,
La Habana, enero 2, 1962

Distinguidos visitantes de todas partes
del mundo que nos acompañan en el día de hoy;
Trabajadores;
Ciudadanos todos:

Hoy nos reunimos para conmemorar el tercer aniversario de la Revolución (APLAUSOS), y el comienzo del cuarto (APLAUSOS), y la marcha de la Revolución,^[1] todos los años que sean necesarios (APLAUSOS), hasta que la gran obra esté concluida. Y será así, porque la respalda el pueblo (APLAUSOS), porque no es tarea de un grupo de hombres, sino de la nación entera (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Venceremos!»).

Hemos vencido, y seguiremos venciendo, porque no es empresa de parásitos, sino obra de luchadores, de trabajadores, la obra de todo lo que vale en nuestra Patria, de lo

¹ Revolución Cubana (1.º de enero de 1959). Liderada por Fidel Castro Ruz, puso fin a la dictadura de Fulgencio Batista e inició una era de soberanía y justicia social en Cuba. Continuada del espíritu de las luchas del pueblo por su independencia.

mejor y lo más noble de nuestra Patria; de nuestra Patria, cada día más limpia de gusanos² (APLAUSOS), cada día más limpia de parásitos, cada día más limpia de explotadores, cada día más limpia de traidores (APLAUSOS).

Tres años han transcurrido, y si se quiere un veredicto de la obra de estos tres años, si se quiere una prueba irrefutable de que han sido tres años de lucha victoriosa, de que han sido tres años de creación, de que han sido tres años de fructífero trabajo, basta mirar a esta plaza, basta mirar a esta multitud, basta mirar a este pueblo, para que se derrumben todas las calumnias de los enemigos de la Revolución, para que se derrumben todas sus mentiras (APLAUSOS). Basta mirar a esta plaza, para saber y para comprender que la obra de la Revolución ha sido justa, ha sido útil, ha sido provechosa y ha sido redentora para nuestro pueblo.

Nosotros estamos aquí en presencia de cientos de visitantes de todas partes del mundo (APLAUSOS), de todos los gobiernos amigos, de todos los pueblos revolucionarios; de los que han conquistado ya su libertad, de los que han hecho ya su revolución; representantes de pueblos que están luchando por hacerla, como la delegación del heroico pueblo argelino que nos acompaña en el día de hoy (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Argelia, Argelia!»); representantes de pueblos que todavía tienen disputas y contiendas con el imperialismo y el colonialismo; representantes de todos los pueblos de América Latina (APLAUSOS); de los gobiernos que han sabido mantener una actitud digna frente al imperialismo; representantes de los pueblos cuyos gobiernos mantienen relaciones con nosotros, y representantes también de los pueblos cuyos gobiernos —o cuyos desgobiernos— han roto relaciones con nosotros

² Término empleado para referirse a los contrarrevolucionarios.

(ABUCHEOS), ¡porque ningún pueblo de América ha roto relaciones con nosotros! (APLAUSOS).

Ante todos esos pueblos la Revolución Cubana resulta un acontecimiento interesante, un acontecimiento importante de la lucha de los pueblos en esta época contemporánea por su liberación y por la justicia; concita nuestra Revolución la admiración y la simpatía de todos los pueblos del mundo. Diversas circunstancias contribuyen a ello. Primero, la circunstancia —no sé si más ingrata para nosotros o más grata para ellos— de ser vecinos de los imperialistas yanquis, a solo 90 millas de distancia.

Pero como nosotros no estamos dispuestos a mudarnos, ni podemos mudarnos, y ellos tampoco pueden mudarse, más nosotros no estamos dispuestos a cambiar, porque nosotros marchamos con el curso de la historia, y a los imperialistas no les queda el remedio de mudarse de nuestras vecindades, en cambio les queda el remedio de cambiar. Y como los imperialistas no cambiarán, lo hará algún día el propio pueblo de Estados Unidos, ese pueblo que explotan miserablemente, ese pueblo que saquean incesantemente para enriquecer más y más al grupo insignificante de monopolistas que han llenado de descrédito la historia de Estados Unidos en las últimas décadas, el puñado de imperialistas que han ensangrentado la historia de Estados Unidos en las últimas décadas con sangre de pueblos de todos los continentes, el puñado de monopolistas que mantienen a ese país bajo una férrea economía de guerra, que consiste en extraerle el fruto del trabajo de los obreros, con infinidad de impuestos, para gastar esos recursos en mantener un colosal aparato de guerra para mantener el imperio de los intereses del puñado de monopolistas en todos los continentes.

Es decir, que, a pesar de todo el desarrollo económico e industrial alcanzado por el pueblo de Estados Unidos, lo mejor de su esfuerzo se invierte en mantener enormes

escuadras y enormes ejércitos, en mantener camarillas de vendepatrias en todo el mundo, camarillas de gobernantes traidores, ejércitos de espías, de asesinos y de sabotadores; se invierte lo mejor del fruto del esfuerzo del pueblo de Estados Unidos en promover la contrarrevolución en todo el mundo, en apañar la reacción en todo el mundo, en apoyar al colonialismo en todo el mundo, en apoyar las camarillas militaristas, en apoyar el neofascismo en aquellos países donde el fascismo^[3] fue derrotado a costa de la sangre de decenas de millones de seres humanos, en apoyar lo más retrógrado y lo más reaccionario que hay en el mundo.

Días atrás, un señor prominente del Departamento de Estado^[4] dijo, con esa falta de escrúpulos —o falta de vergüenza, o falta de sentido de la realidad—, como si le estuviera hablando a un mundo ignorante, como si no le estuviera hablando a un mundo que con tanto sacrificio ha ido adquiriendo una gran experiencia de todos los problemas del mundo, hablaba de que Estados Unidos era un país revolucionario (RISAS); reconocía que el mundo estaba en revolución y decía que, al fin y al cabo, ellos eran revolucionarios. Se referían a la época en que, sin duda, fueron revolucionarios; se referían a la época en que luchaban contra el colonialismo británico; se referían a la época en que aquel pueblo hacía lo que hace hoy el pueblo de Argelia, el pueblo de Angola, el pueblo de Vietnam, el pueblo de Laos, el pueblo de Corea del Sur (APLAUSOS); se referían a la época en que derramaban su sangre por su libertad; se referían a la época en que querían

³ Ideología y movimiento político de ultraderecha, nacionalista, racista, militarista y anticomunista. Surgido en Europa después de la Primera Guerra Mundial.

⁴ Lincoln White (EE. UU., 1906-1983). Jefe del gabinete de prensa del Departamento de Estado de EE. UU. (1955-1963).

romper las cadenas del colonialismo para iniciar una etapa nueva de progreso en su vida; se referían a la época en que aquella burguesía era una burguesía revolucionaria, a la época en que luchaban por romper las ataduras coloniales y feudales que impedían su desarrollo.

Desde entonces han transcurrido casi dos siglos; desde entonces, el papel que representaron en aquella época al papel que representan hoy ha cambiado extraordinariamente. Hoy no luchan por nada que signifique libertad; hoy no defienden un solo átomo de libertad en ningún rincón del mundo; hoy, los monopolistas que gobiernan a Estados Unidos y que han identificado la política y la acción de ese país exclusivamente con sus intereses, luchan precisamente por todo lo contrario: por mantener el coloniaje en el mundo, por mantener los intereses explotadores en todo el mundo, por mantener a la reacción en todo el mundo.

No, señores teóricos del imperialismo, no se hagan ilusiones; ni se hagan ilusiones sobre el papel que representan en el mundo, ni se hagan ilusiones de que puedan engañar a nadie. Todo el mundo, además, no está envenenado por la propaganda mentirosa; todo el mundo, además, no está viendo exclusivamente películas del oeste o películas de *gangsters*; todo el mundo no lee, además, simplemente todas las mentiras y todas las infamias con que ustedes envenenan a la opinión pública y engañan al propio pueblo de Estados Unidos.

El papel de Estados Unidos hoy, el papel de la nación americana, el papel de los gobernantes americanos, papel que es el que hacen representar a esa nación, es un papel repugnantemente vergonzoso, es un papel criminal, es un papel odioso. Y los pueblos lo comprenden cada vez más, cada día; y los pueblos lo aprenden por experiencia propia.

Es triste, sí, es triste ese papel. Pero ese papel solo podrá cambiarlo el propio pueblo de Estados Unidos. Jamás los monopolios explotadores, que deben su origen y deben su

poder al sudor de los que trabajan y la sangre que han hecho derramar en el mundo para defender sus intereses, esos monopolios jamás podrán esgrimir consignas de libertad; esos monopolios no solo despilfarran el fruto del trabajo del pueblo norteamericano, sino que, además, se lo obligan a gastar a otros muchos pueblos del mundo, a otros muchos pueblos del mundo los obligan a gastar cientos de miles de millones de dólares todos los años en armas, en ejércitos; todos los pueblos del mundo, sin excepción: los pueblos de sus propios aliados imperialistas y los pueblos de los países liberados.

Unos, porque son llevados de comparsa política de guerra por los socios imperialistas de otras naciones; y otros, porque tienen que estar en permanente guardia, en permanente estado de alerta frente al peligro de la agresión traicionera, frente al peligro de la política guerrerista.

Y así no solo los imperialistas mantienen en el mundo el apoyo abierto a los regímenes imperialistas y colonialistas; no solo mantienen en el mundo el peligro de guerra, sino que, además, obligan a todos los pueblos del mundo a gastar tan fabulosas cifras de recursos en armamentos, obligan a gastar tan enormes sumas, que sin esa política de guerra, sin esa necesidad que ellos le han impuesto a una parte del mundo y que les han impuesto también a sus propios pueblos, en el curso de 15 o 20 años sería extraordinario el avance de toda la humanidad, incalculable su progreso.

En el curso de 15 o 20 años, y tal vez antes, habría desaparecido de todo el mundo el hambre, habría desaparecido la miseria, habría desaparecido la ignorancia. Regiones enteras del mundo, sobre todo de los continentes subdesarrollados —subdesarrollados por culpa misma de los imperialistas, que hicieron sus riquezas y desarrollaron su industria explotando a las colonias, creciendo ellos mientras mantenían en el atraso a miles, porque puede decirse que miles de millones de seres en el mundo de

esos países, con su sudor y con su trabajo contribuyeron a desarrollar la industria de los países capitalistas avanzados, quedándose ellos relegados en la pobreza y en el subdesarrollo—, esos países podrían alcanzar todos niveles insospechados de progreso, si todas esas sumas fabulosas que todos los años se gastan en equipo de guerra se emplearan en beneficio de la humanidad.

Tal es, pues, y tan grande el daño que el imperialismo, fundamentalmente el imperialismo yanqui, está ocasionando en el mundo. Nosotros somos una prueba; nosotros hemos visto desfilar hoy por aquí nuestras unidades de combate; nosotros hemos visto desfilar por aquí nuestras brigadas de artillería antiaérea, antitanques, nuestras brigadas de lanzacohetes múltiples (APLAUSOS), nuestras brigadas de tanques. Y el pueblo los ha aplaudido, el pueblo los ha mirado con cariño, porque el pueblo sabe que la suerte de la Revolución, el pueblo sabe que su destino, el pueblo sabe que su libertad y su independencia, el pueblo sabe que su porvenir está defendido por esas armas.

El pueblo, ante su presencia, se siente seguro y se siente optimista, porque sabe que tiene con qué defenderse, porque sabe que tiene con qué derrotar a sus enemigos; ¡sabe que tiene con qué hacer morder el polvo de la derrota a los mercenarios y a cualquier tipo de agresores! (APLAUSOS).

¡Y el pueblo, el pueblo marchaba hacia esta plaza detrás de los tanques, detrás de los últimos tanques, confundido con los tanques y aun delante de los tanques! (APLAUSOS). ¡Porque no son tanques contra pueblo, sino pueblo con tanques! (APLAUSOS). Solo marcha el pueblo con los tanques cuando son suyos y cuando son para defender una causa justa; sobre todo, cuando son para defender la más sagrada y la más justa de las causas: la causa de la independencia nacional, la causa de la libertad y la causa de su Revolución (APLAUSOS).

Pero, ¿quién nos obliga? Esas armas no son armas ofensivas. Muchas veces los títeres del imperialismo dicen que Cuba se ha convertido en un peligro, de que la fuerza militar de la Revolución Cubana se ha convertido en un peligro para los demás gobiernos de América. ¿Un peligro de qué? Nuestras armas no son armas ofensivas, nuestras armas no son armas idóneas para desarrollar una guerra de ofensiva, ni jamás necesitaremos ese tipo de armas. Nuestras armas son armas defensivas, armas para defender a la nación, y para tomar la ofensiva, sí, dentro de la nación, contra cualquier enemigo que nos ataque (APLAUSOS).

Nosotros no tenemos escuadras navales capaces de desarrollar ningún tipo de agresión contra nadie; nosotros no tenemos medios, ni necesitaremos ni tendremos jamás, porque no los queremos y jamás los querremos, medios para transportar tanques hacia el territorio de otros países. Pero, además, resulta desde todo punto de vista absurdo.

Sin embargo, ellos dicen que se ha convertido en un peligro, sí se ha convertido en un peligro para los agresores, se ha convertido en un peligro para los que alberguen intenciones agresivas contra nuestra Patria (APLAUSOS). Si a ese peligro se refieren, tienen razón; si se refieren al peligro de que la Revolución no podrá ser destruida, de que la Revolución no podrá ser aplastada, entonces tienen razón; si se refieren al peligro para ellos en sus propios países, nosotros les decimos: «no, jamás en esas armas habrá peligro, para ustedes; jamás esas armas significarán ningún peligro, ni para el territorio ni para las fronteras de ningún país de América; jamás esas armas afectarán la seguridad de ningún pueblo».

Y en cuanto a los gobiernos traidores a sus pueblos en América, en cuanto a los gobiernos que entregan miserablemente la soberanía de su país a los designios del imperialismo yanqui, en cuanto a esos gobiernos vendidos

cobarde y traidoramente, que se prestan a unirse y a hacerles el juego a esos imperialistas contra un pueblo latinoamericano, contra un pueblo hermano, contra un pueblo cuya voz puede ser escuchada con el mismo acento y en el mismo idioma por casi 200 millones de hombres y mujeres en este continente, en cuanto a esos gobiernos traidores y vendepatrias, el peligro no está en estas armas, el peligro está en sus propios pueblos. ¡Ahí es donde está el único peligro! (APLAUSOS).

El peligro no está en agresiones de Cuba, no está en las armas de Cuba, el peligro está en la opresión y en el hambre en que mantienen a sus pueblos, ellos y los imperialistas, sus amos; el peligro está en la tremenda explotación, en la secular injusticia en que han vivido esos pueblos. Y los pueblos, cuando adquieren conciencia de su destino, cuando adquieren conciencia de la injusticia que padecen, cuando adquieren conciencia de su fuerza, entonces no necesitan tanques, no necesitan cañones, no necesitan aviones, porque nosotros cuando empezamos esta lucha no teníamos ni tanques, ni teníamos cañones, ni teníamos aviones, ni teníamos ejército (APLAUSOS); teníamos, si acaso, unos poquísimos fusiles con los cuales comenzar la lucha, y toda la razón que nos asistía, todo el derecho que nos asistía y todas las circunstancias que se derivaban de la explotación imperialista y capitalista en que vivían nuestros trabajadores, nuestros campesinos y la inmensa mayoría de nuestro pueblo.

Y eso sí es como para espantar, eso sí es como para meter miedo, saber que los pueblos oprimidos, saber que los pueblos explotados, no necesitan ni de cañones, ni de aviones, ni de tanques para empezar, para luchar y para alcanzar la victoria (APLAUSOS). Y que los tanques, y que los tanques, los aviones y los cañones que tienen ellos, no les servirán de nada, como no le sirvió de nada al Gobierno tiránico,

explotador y proimperialista que había en nuestro país.^[5] De nada les sirvieron los tanques que les mandaron los yanquis, de nada les sirvieron las bombas, las armas todas: cañones, aviones, morteros, fusiles automáticos que les envió el imperialismo, porque las armas, al fin y al cabo, nada sirven contra el pueblo, nada sirven sin razón, nada sirven cuando se ponen al servicio del crimen y al servicio de la explotación (APLAUSOS).

¿Qué armas teníamos nosotros? Ninguna. ¿Cuántas armas tenían ellos? Muchas. ¿Qué armas tenían los argelinos cuando comenzaron su heroica lucha de siete años? Ninguna. ¿Y cuántas armas tenían los colonialistas? Todas las armas de una de las potencias más poderosas de Europa.

Luego la gran verdad histórica es que los pueblos, ni en esta época contemporánea ni en ninguna época, cuando les llegó su hora, cuando les llegó la hora de la conciencia revolucionaria, cuando llegó la hora de la lucha por su libertad, sin armas, porque todas las guerras de liberación se han comenzado siempre sin armas y contra las armas de los explotadores...; sin armas y contra las armas de los explotadores comenzamos nosotros nuestra lucha, y sin armas y contra las armas de los explotadores continuarán su lucha los pueblos oprimidos, más tarde o más temprano (APLAUSOS).

A eso sí deben temer los gobiernos traidores; a eso sí deben temer los gobiernos de América Latina, que se unen y maniobran junto al imperialismo contra nuestra Patria; a eso sí deben temer, porque la historia los condena. Y quizás si su tremenda desesperación contra la Revolución Cubana se deba a eso, a que están condenados por la historia, y que los pueblos que hoy oprimen, más tarde o más temprano les exigirán cuentas.

⁵ Se refiere a la dictadura de Fulgencio Batista (1952-1958).

Nosotros tenemos hoy estas armas que no teníamos cuando luchábamos en las montañas, nosotros hoy tenemos esas armas modernas. ¿Pero por qué las tenemos? Porque cuando concluyó nuestra lucha con la camarilla explotadora que aquí en nuestro país se servía de las fuerzas armadas, organizadas y equipadas por el imperialismo yanqui, cuando concluyó aquella lucha comenzó otra lucha más dura, más difícil y más larga: la lucha de nuestro pueblo contra el imperialismo yanqui, la lucha de nuestro pueblo contra las maniobras, los ejércitos mercenarios y los planes agresivos del imperialismo yanqui.

Sin imperialismo yanqui nosotros no necesitaríamos uno solo de esos tanques, nosotros no necesitaríamos uno solo de esos cañones ni de esos aviones, ni de esos soldados; sin el apoyo del imperialismo yanqui no se atreverían siquiera a mover un solo dedo los antiguos explotadores, esos antiguos explotadores que si se atreven a conspirar, que si organizan actos contrarrevolucionarios, sabotajes, quemas de caña y otras fechorías, si se atreven a desafiar la formidable y absolutamente mayoritaria parte revolucionaria del pueblo, si se atreven a desafiar a la opinión nacional, si se atreven a desafiar al pueblo, es única y exclusivamente por el apoyo y el aliento que reciben del imperialismo yanqui.

Luego nosotros somos un ejemplo de cómo el imperialismo yanqui no solo malbarata más de medio centenar de miles de millones que sale del sudor y del esfuerzo del pueblo norteamericano, sino que obliga a gastar a todos los demás pueblos. Nosotros somos un ejemplo de eso. Lo que nos obligan a gastar en ejércitos, lo que nos obligan a gastar en armas, lo que nos obligan a quitar de otros servicios, es decir, que si la Revolución no tuviese que afrontar esos gastos, entonces, todavía serían mucho mayores los servicios destinados a satisfacer las necesidades del pueblo y los recursos destinados al desarrollo de nuestra economía.

La Revolución si a pesar de todo ha podido ampliar extraordinariamente los beneficios de esos servicios, si la Revolución a pesar de todo ha podido avanzar tanto, ha podido desarrollar tan rápidamente los recursos de la nación, ha podido atender a infinitas necesidades del pueblo, ¿qué sería si los imperialistas no nos obligasen a gastar los recursos que tenemos que gastar en la defensa de la nación?

Por eso nosotros si bien saludamos nuestras armas, si bien las miramos con júbilo, estamos conscientes de que los que nos obligan a tener esos ejércitos en pie y esos equipos de guerra le hacen un daño a nuestro país, igual que se lo están haciendo prácticamente, a todo el mundo.

Nosotros no somos guerreristas, nosotros no deseamos siquiera tener que entrenar esas armas, tener que usarlas. ¡Ojalá no tengamos que usarlas, ojalá no tengamos que usarlas de nuevo, como en Playa Girón,^[6] pero con mucha más eficacia, con mucho mayor volumen de fuego (APLAUSOS), con mucho mayor entrenamiento!

Porque el pueblo ha podido observar hoy cómo ha progresado en disciplina, cómo ha progresado en instrucción nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias;^[7] nuestro pueblo ha podido presenciar que es una fuerza incomparablemente superior a la que teníamos cuando Playa Girón, ¡y que esa fuerza que pasó por ahí, no es más que una parte pequeña de la fuerza con que contamos para combatir! (APLAUSOS), ¡de la fuerza con que contamos para luchar

⁶ Invasión mercenaria por Playa Girón (17-19 de abril de 1961). Dirigida por el Gobierno de EE. UU. con el objetivo de derrocar la Revolución Cubana. Constituyó una gran derrota del imperialismo en América.

⁷ Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Institución militar básica del Estado cubano, tiene la misión fundamental de la defensa de la Patria.

contra cualquier agresor! Fuerza que está manejada, además, por hombres revolucionarios, que está manejada, además, por hombres que saben el valor y la importancia de la causa que defienden; fuerzas que están listas para salirles al paso al enemigo en cualquier momento.

Y al enemigo lo vamos a combatir con fiereza, al enemigo lo vamos a combatir con decisión tal vez no imaginada por ellos (APLAUSOS); y al enemigo, además, lo vamos a exterminar, ¡a cualquier enemigo, a cualquier enemigo que desembarque en nuestras costas!

Y que después no digan, que después no pidan clemencia; que vayan reflexionando desde ahora, porque se ha acabado el truquito de estar organizando invasiones y salvar el pellejo (APLAUSOS). Después no digan que somos duros, después no digan que somos crueles, después que no se pongan a hacer campañas contra las medidas que el pueblo tome, porque crueles son los poderosos imperialistas que, valiéndose de su poder y de sus recursos, quieren aplastar a nuestra pequeña nación, quieren destruir el trabajo que un pueblo de 6 millones, de 7 millones de habitantes, está realizando en esta Isla; crueles son ellos, criminales son ellos, y tiempo han tenido para reflexionar, tiempo han tenido para pensar, y si no lo han tenido, ¡piénsenlo bien! Si no han reflexionado, sirvan estas palabras de reflexión y sirvan estas palabras de advertencia para nuestros enemigos, sirvan de explicación para nuestros amigos, sirvan de explicación para los pueblos de América.

Porque si Bolívar...^[8] (APLAUSOS) decretó una ley, en virtud de la cual todos los soldados colonialistas que

⁸ Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Ponte y Palacios Blanco, *El Libertador* (Venezuela, 1783-Colombia, 1830). General. Prócer de la independencia latinoamericana que sentó las bases de la unidad continental. Fundó la Gran Colombia. En el Congreso

empuñaran las armas contra la independencia de Venezuela estaban condenados a ser pasados por las armas, lo que se llamó el Decreto de Guerra a Muerte,^[9] ¡sépase que la historia se va a repetir si de nuevo nuestro país es invadido! (APLAUSOS.) Y sépase, ¡sépase!, que ese Decreto de Guerra a Muerte contra invasores, es la ley en nuestra Patria.

Porque si los libertadores de Suramérica, si el gran Libertador Simón Bolívar se vio obligado a adoptar tan severas medidas contra una potencia como España, situada al otro lado del Atlántico, si se vio obligado a tomar tan drásticas medidas contra los enemigos de su Patria, pero enemigos que eran mucho más débiles que el imperialismo yanqui, enemigos que estaban a muchos miles de kilómetros de las costas de Venezuela, nosotros, que tenemos un enemigo mucho más poderoso que la España de aquel entonces, con armas mucho más mortíferas que la España de aquel entonces, con infinitos recursos económicos y materiales más que la España de aquel entonces, un enemigo que incluso tiene industrias de muerte; industrias que producen productos para realizar sabotajes —y el pueblo ha visto, por televisión, esos artefactos que han traído aquí elementos infiltrados por la Agencia Central de Inteligencia—,^[10] equipos para descarrilar trenes, para hundir bar-

de Panamá (1826) promovió la integración de las antiguas colonias de España. Se pronunció a favor de la independencia de Cuba y Puerto Rico. Precursor del anticolonialismo.

- ⁹ Decreto de Guerra a Muerte (Venezuela, 1813). Simón Bolívar solicitó a sus compatriotas una respuesta radical a los crímenes cometidos por los españoles contra el pueblo tras la caída de la Primera República. Vigente hasta 1820.
- ¹⁰ Agencia Central de Inteligencia (CIA), 1947. Agencia federal del Gobierno de EE. UU. Protagonista de los planes subversivos de EE. UU. contra gobiernos y fuerzas progresistas de todo el mundo.

cos, para matar personas sin distinción de hombres, mujeres y niños... Nuestro pueblo, que ha visto esos artefactos, puede comprender cómo los monopolistas hacen negocio incluso, y han convertido en una industria la producción de los más refinados equipos para destruir y para matar...

Y nosotros —que tenemos un enemigo tan próximo, tan poderoso, tan agresivo, tan insolente, tan irreflexivo, organizando agresiones con mercenarios, organizando agresiones con gobiernos títeres, organizando todo tipo de acciones injustificables contra nuestro país—, nos consideramos con tanto o más derecho del que sintieron tener los libertadores de América, del que consideró tener el gran Simón Bolívar, para tomar también medidas exterminadoras contra los enemigos de nuestra Patria (APLAUSOS).

¿Y qué importa que don o doña Rómulo^[11] hable... (RISAS) y sea hoy uno de los cómplices principales del imperialismo? Si Bolívar viviera, con seguridad que el señor Rómulo habría sido ajusticiado por traidor al pueblo de Venezuela (APLAUSOS).

Y se han unido los dos títeres, los dos farsantes: el farsante de Rómulo Betancourt y el farsante —ese tipo bilioso— de Lleras Camargo.^[12] ¡Dos pueblos liberados por Bolívar! Si Bolívar viviera, habría ajusticiado a esos asesinos de obreros, a esos asesinos de campesinos, a esos asesinos de estudiantes, a esos servidores miserables del imperialismo, pero servidores cada vez más desprestigia-

¹¹ Rómulo Ernesto Betancourt Bello (Venezuela, 1908-EE. UU., 1981). Presidente *de facto* de Venezuela (1945-1948). Presidente de Venezuela (1958-1964). Combatió los movimientos revolucionarios y las guerrillas venezolanas.

¹² Alberto Lleras Camargo (Colombia, 1906-1990). Presidente de Colombia (1945-1946 y 1958-1962). En su segundo mandato rompió relaciones diplomáticas con Cuba. Primer secretario general de la Organización de Estados Americanos (1947-1954).

dos. Si no, véase la situación del Gobierno de Venezuela: ya no están con ellos ni los mismos que los llevaron al poder; ya no están con ese Gobierno más que los peores reaccionarios de Venezuela, porque la política traicionera, antilatinamericana, antivenezolana, y anticubana de esos gobiernos, los ha llevado al abandono total de las masas, y no ya de las masas sino de sus propios seguidores. Porque ya, del partido oficial, primero se separó toda la juventud, se separó lo más limpio y lo más revolucionario de las duras luchas contra la tiranía de Pérez Jiménez;^[13] y ahora, otra parte importantísima, prácticamente mayoritaria, de su propio partido, se ha apartado del Gobierno.

Y así, se van quedando cada vez más aislados, así se van quedando cada vez más solos, los monopolios yanquis y los servidores de los monopolios yanquis.

Esos son los que promueven reuniones contra Cuba, esos son los que secundan los planes del imperialismo. Pues bien: sepan estas advertencias. Si creen que pueden organizar ejércitos mercenarios o regulares contra nosotros, sepan que ni un solo, ¡ni uno solo de los que desembarque en nuestra Isla, va a salir vivo de esa aventura! (APLAUSOS).

Nuestra política no es una política de agresión contra nadie, nuestra política no es una política de intervención en los asuntos de otros pueblos. Otra cosa es, desde luego, lo que significa el ejemplo de Cuba; otra cosa es la lección que Cuba le ha dado a los pueblos. Nosotros tenemos fe en los pueblos, nosotros sabemos que solo los propios pueblos pueden hacer las revoluciones. ¿Qué pueblo habría podido venir aquí a hacer la Revolución por nosotros? Nosotros

¹³ Marcos Evangelista Pérez Jiménez (Venezuela, 1914-España, 2001). General. En 1948 participó en el golpe militar contra el gobierno de Rómulo Gallegos. Estableció una dictadura (1952-1958). Derrocado por la Junta Patriótica de Venezuela.

sabemos que la Revolución es obra de pueblo, y nosotros tenemos una fe ilimitada en los pueblos.

Y nosotros sabemos que son los pueblos los que van a ajustar cuentas, al fin y al cabo; nosotros sabemos que esta es una hora, en América, de grandes definiciones; nosotros sabemos que hay gobiernos sin pizcas de dignidad siquiera, sin pizcas de honor nacional, que se han prestado a las jugadas y a las agresiones del imperialismo.

Pero sabemos también que hay gobiernos, y gobiernos por cierto, de países absolutamente mayoritarios en cuanto a su población, e infinitamente mayoritarios en cuanto a su prestigio; países que, en su conjunto, frente a la media docena o a la docena y pico de gobiernillos títeres, de gobiernillos desmoralizados y desprestigiados, de gobiernillos ridículos que no merecen llamarse, siquiera, gobiernos, porque no cuentan con nadie como no sea el puñado de mercenarios, el lumpen y los explotadores monopolistas y la minoría que usufructúa los recursos de esos países; frente a esos gobiernillos sin dignidad y sin vergüenza, están otros gobiernos de América, representantes de la población más numerosa, gobiernos que saben hacer honor a la dignidad nacional, gobiernos que no tienen que pensar necesariamente igual que nosotros, gobiernos que representan formas sociales distintas que la nuestra, pero que, sin embargo, tienen un concepto claro de lo que es la soberanía y la independencia nacional, tienen un concepto definido de lo que es honor nacional; son gobiernos que se respetan a sí mismos, y gobiernos, además, que aspiran a hacer respetar la bandera de la dignidad de las naciones que representan.

Esos gobiernos que han tenido un claro sentido del momento histórico que vive el mundo, que han tenido un claro concepto del honor, la soberanía y la independencia nacional, no se han dejado arrastrar por las maniobras del imperialismo, no se han dejado conducir como rebaños, no

se han plegado a los chantajes, no se han inclinado ante el soborno yanqui; algunos de esos países, como Brasil (APLAUSOS), tienen una situación económica difícil, tienen una situación económica difícil, tiene un gran desnivel en su balanza de cambios, como consecuencia de las maniobras monopolistas de los yanquis contra la economía de ese país, contra su café y contra los medios de vida del pueblo brasileño. El imperialismo sabe de esa situación difícil, el imperialismo que maniobró allí para anular la política independiente del Gobierno de Brasil,^[14] el imperialismo, que sabe eso, que sabe esa situación difícil, que de los créditos de que habló no se ha visto nada, que de los créditos que ofreció a Brasil no aparecen por ninguna parte, el imperialismo, que sabe esa situación, y que retarda los créditos ofrecidos a Brasil, con una política de chantaje, con una política de estrangulamiento, sin embargo, no ha podido obtener que el Gobierno de Brasil abandone su firme posición independiente de respeto a su dignidad, a su soberanía y a su libre determinación (APLAUSOS), a pesar de la difícil situación económica en que se encuentra ese país.

Una postura especialmente admirable, extraordinariamente firme —por lo cual merece el reconocimiento y el agradecimiento de nuestro pueblo— es la política mantenida por el hermano país mexicano, por el Gobierno mexicano^[15] (APLAUSOS); política condigna con la tradición mexicana, la tradición de ese gran pueblo, que tanto ha tenido que sufrir a causa de las intervenciones extranjeras; ese pueblo cuyos antecesores indígenas se batieron heroicamente

¹⁴ Se refiere al gobierno de João Belchior Marques Goulart (Brasil, 1961-1964). Caracterizado por reformas sociales en beneficio de los trabajadores. Derrocado por un golpe de Estado militar.

¹⁵ Se refiere al gobierno de Adolfo López Mateos (1958-1964).

contra los conquistadores europeos; ese pueblo, que vio arrebatada una porción considerable de su territorio por los agresores yanquis; ese pueblo, que en el siglo pasado sufrió también la intervención de otros países europeos, las ínfulas de monarcas europeos de establecer imperios y de establecer reinos en este continente; ese pueblo, que en este propio siglo vio, más de una vez, hollado su territorio por la infantería de Marina yanqui. El Gobierno de ese pueblo hermano ha sabido mantener, y mantiene firmemente una actitud condigna, pero en el caso de México, se encuentran con la situación, además, de que su situación económica es una de las mejores actualmente en la América Latina.

No han acudido con el chantaje, pero, sin embargo, han hecho uso de amenazas veladas, han estado amenazando, y de hecho han llevado a cabo medidas de agresión económica contra el turismo, y han estado realizando campañas difamatorias contra México y contra su Gobierno. Es indiscutible que no conocen el sentido del honor y de la dignidad de los mexicanos; es indiscutible que los imperialistas, torpes, y estúpidos como son, desconocen la gran sensibilidad nacional del pueblo mexicano.

México es un ejemplo de cómo deben ser las relaciones entre los pueblos; México es un vecino de Cuba, igual que lo son los yanquis, sin embargo, el pueblo de Cuba no ha tenido problemas con el Gobierno mexicano; el pueblo de Cuba aplaude aquí al pueblo, a la nación y al Gobierno mexicanos (APLAUSOS PROLONGADOS), porque de México no han procedido intervenciones, de México no han procedido agresiones, en México no se organizan grupos de saboteadores, de México no proceden armas ni explosivos para matar y para destruir, de México no proceden maniobras contra nuestro país, y México es un país grande, un país de casi 35 millones de habitantes, varias veces mayor que el nuestro en superficie y en población, sin embargo, no hemos tenido

problemas con México ni México ha tenido problemas con nosotros. México es para nosotros un ejemplo de cómo pueden ser las relaciones de Cuba con los demás pueblos de América Latina (APLAUSOS), con una sola condición: que se respete nuestra soberanía, que no se interfiera en nuestros asuntos internos, que no se organicen expediciones de mercenarios, que no se organicen campañas de sabotaje.

Luego, si Cuba ha tenido problemas, no ha sido culpa de Cuba, ¡ha sido culpa de los que incesantemente, desde el triunfo del pueblo, comenzaron a organizar expediciones, se dedicaron a preparar agresiones económicas, políticas, militares, y de todo tipo! Y ahora, ¿qué dicen?, ¿que nos atacan porque hemos dicho que somos socialistas, porque hemos dicho que somos marxista-leninistas?^[16] (APLAUSOS PROLONGADOS). Pues bien, el Gobierno declaró que la Revolución era socialista, precisamente al día siguiente del bombardeo sobre nuestras bases aéreas,^[17] vísperas de la invasión de los mercenarios; y cuando preparaban esos aviones, y cuando los enviaron con la orden de atacarnos, ¿existía alguna declaración oficial de que la Revolución era socialista? Y cuando un año antes comenzaron a reclutar a los mercenarios, ya en el primer año de la Revolución, cuando la Revolución no era todavía una Revolución socialista, sino una Revolución nacional liberadora, cuando la Revolución cumplía las primeras etapas de este proceso, es decir, la lucha por la independencia nacional, la lucha por la recuperación de las riquezas nacionales, la lucha por un régimen

¹⁶ Se refiere a los seguidores de la doctrina revolucionaria desarrollada a partir de las teorías de Karl Marx, Friedrich Engels y Vladimir I. Lenin.

¹⁷ Se refiere al bombardeo a la base aérea de San Antonio de los Baños y los aeropuertos de Ciudad Libertad y Santiago de Cuba (15 de abril de 1961).

de libertades para nuestro pueblo, cuando todavía no había avanzado hacia nuevas etapas, ¿cuál era el pretexto?

Si la invasión de Girón se organizó un año antes, prácticamente de la primera declaración oficial sobre la naturaleza socialista de la Revolución. ¿Qué pretexto tenían entonces?

Esto demuestra que los imperialistas no atacan a la Revolución por ser socialista o por ser marxista-leninista; sino que la atacaron incluso (APLAUSOS)... organizaron las agresiones y los ataques, cuando la Revolución todavía no había avanzado hacia nuevas metas, sino que estaba dedicada a las tareas de liberación nacional, a la Reforma Agraria,^[18] a la recuperación de nuestras riquezas y a la reafirmación de la soberanía nacional.

Cuando los imperialistas comenzaron a organizar la expedición de Girón, nosotros ni siquiera todavía teníamos relaciones con la Unión Soviética,^[19] ni con otros países socialistas (APLAUSOS); y, sin embargo, ya ellos estaban organizando las agresiones contra nosotros; y la Revolución en aquella época no era todavía socialista, porque los procesos no se pueden saltar, los procesos son un fenómeno de desarrollo social, político y económico.

El proceso revolucionario de Cuba comenzó con las etapas de liberación nacional, comenzó desarrollando una serie de medidas correspondientes a aquella etapa; la Revolución continúa hacia nuevas etapas, una vez cumplidas las primeras. La Revolución entra en la etapa de la

¹⁸ Ley de Reforma Agraria (17 de mayo de 1959). De carácter antimperialista. Otorgó el derecho de propiedad de la tierra a quien la trabajase. Fijó en 30 caballerías el máximo de tierra a toda persona natural o jurídica. Dispuso la creación del Instituto Nacional de Reforma Agraria.

¹⁹ Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), 1922-1991.

construcción del socialismo, una vez cumplidas las tareas de liberación nacional.

La Revolución entra en la etapa del socialismo, cuando ya se encontró en condiciones de dar nuevos alcances; la Revolución Cubana lo que hizo fue no detenerse, no teníamos por qué detenernos, ni queríamos detenernos. No nos íbamos a conformar con una revolución a medias (APLAUSOS). Los dirigentes revolucionarios no íbamos a frenar la historia, nosotros no somos frenos de la historia, sino que en todo caso somos motores de la historia (APLAUSOS).

Y los dirigentes de la Revolución no estuvimos nunca en disposición de ser freno, sino de ser impulsores de la Revolución, impulsores del proceso revolucionario; ni nosotros ni nuestro pueblo quería detenerse, porque nuestro pueblo no quería detenerse en un régimen o sistema de explotación; nuestro pueblo no solamente quiso conquistar su soberanía, su independencia, sus derechos sociales y democráticos, sino que quiso conquistar, además, un sistema social más justo, un sistema social acorde con la historia; un sistema social capaz de satisfacer todas las necesidades de nuestro pueblo y abrir vías de inusitado progreso a nuestra nación. Y por eso, una vez cumplidas las primeras etapas, la Revolución llegó a la segunda etapa.^[20]

Ahora los imperialistas quieren tomar eso como pretexto. ¡Independientemente de que no nos importa, independientemente de que no nos arrepentimos, sino que reafirmamos que esta Revolución es socialista y que somos marxista-leninistas! (APLAUSOS), independientemente de eso, independientemente de que nosotros tenemos derecho a adoptar el régimen económico-social que estimemos pertinente,

²⁰ La segunda etapa del proceso revolucionario se inició una vez declarado el carácter socialista de la Revolución Cubana.

porque si los imperialistas se creen con derecho a su imperialismo, con mil veces más razón nosotros nos creemos con derecho a nuestro socialismo (APLAUSOS); y si los monopolistas se creen con derecho a que un puñado de personas sea dueño de miles de millones de dólares en inversión, y que un puñado de monopolistas, llámese Rockefeller,^[21] llámese Morgan,^[22] o llámese como se llame cualquier sujeto de esa fauna^[23] (EXCLAMACIONES); llámese como se llame cualquiera de ellos, nosotros consideramos que es mucho más justo, que esos bienes pertenezcan a toda la sociedad. Nosotros consideramos que antes de que un señor tenga una refinería o un central azucarero que valga 10 millones, es mil veces más justo que ese central azucarero sea no de uno, porque ese no lo maneja ni lo hace producir, sino que sea de todo el pueblo (APLAUSOS).

Independientemente de que ser socialista es un derecho nuestro, ellos comenzaron a organizar sus invasiones contra la Revolución, cuando todavía la Revolución no había llegado a la etapa de la construcción del socialismo. Luego ellos quedan desenmascarados por sus propios hechos. Eso demuestra toda la mentira, eso demuestra que el imperialismo no se resigna ni siquiera a la lucha de los pueblos por la recuperación de sus riquezas; y por eso el imperialismo no ha dejado de hostigarnos.

Eso no es lo que ha hecho México. México no es un país imperialista, México no era dueño de nuestras tierras, ni de nuestros centrales azucareros.

²¹ John D. Rockefeller (EE. UU., 1837-1938). Fundador del Standar Oil.

²² John Pierpont Morgan (EE. UU., 1837-1913). Fundador de la General Electric Company.

²³ Se refiere a las familias más ricas e influyentes del mundo empresarial y político de EE. UU.

¿Con quién hemos tenido problemas nosotros? ¡Con los imperialistas yanquis! Nosotros no hemos tenido problemas con ningún otro pueblo, no con los pueblos, porque nosotros no hemos tenido problemas con el pueblo norteamericano. Si hemos tenido problemas con algunos gobiernos de América, no ha sido con esos gobiernos, ha sido con los monopolios, que son los que manejan como títeres y como muñecos a esos gobiernos. Es decir, que hemos tenido problemas con los gobiernos que están entregados incondicionalmente a los monopolios yanquis; esa es la historia de todo este proceso; es la historia que sabe nuestro pueblo y es la historia que sabe América.

Pero nosotros hemos demostrado que con aquellos gobiernos que han mantenido una actitud de respeto a nuestra soberanía y a nuestra independencia, independientemente del régimen económico y social existente en esos países, hemos mantenido relaciones amistosas con ellos; porque ellos han respetado a nuestro país. Y eso demuestra que tales pudieran ser las relaciones con cualquier pueblo de América Latina.

Pero los imperialistas no quieren eso, han querido que rompan, han hecho todo tipo de presiones y hacen y tratan de hacer fuertes presiones sobre aquellos gobiernos que no están dispuestos a dejarse arrastrar como rebaño. Y la consecuencia ha sido que un grupo de gobiernos mantienen su postura frente a las agresiones del imperialismo. Esos gobiernos están muy conscientes de la importancia de defender la soberanía de cualquier país. ¿Por qué? Porque hoy el imperialismo mueve sus títeres contra nosotros, mueve a los Stroessner,^[24] mueve a

²⁴ Alfredo Stroessner Matiauda (Paraguay, 1912-Brasil, 2006). General. Presidente de Paraguay (1954-1989). Durante su gobierno estableció una dictadura militar en la que se cometieron masivas

los Somoza,^[25] mueve a los Balaguer,^[26] mueve a los Ydígoras,^[27] mueve a los Lleras Camargo, a los Prado^[28] (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»), a los Betancourt; mueve, es decir, a lo más desprestigiado, a lo más reaccionario de América.

Hoy lo mueve contra la Revolución y mañana lo querrá mover contra México, lo querrá mover contra Brasil, lo querrá mover contra Ecuador, lo querrá mover contra Chile, lo querrá mover contra Uruguay, lo querrá mover contra Bolivia; en fin, lo querrá mover después contra cualquier pueblo. Lo que el imperialismo quiere es sembrar el precedente, lo que quiere es que otros pueblos sean cómplices de sus agresiones contra Cuba, lo que quieren es obtener acuerdos contra nosotros, y después de organizar las agresiones para que otros gobiernos de América sean cómplices de su sangría, sean cómplices de sus cobardes ataques a nuestro pueblo.

violaciones a los derechos humanos. Derrocado por golpe de Estado militar.

- ²⁵ Luis Anastasio Somoza Debayle (Nicaragua, 1922-1967). General. Presidente interino (1956-1957) y presidente (1957-1963). Mantuvo el régimen dictatorial que estableció su padre. Aliado del Gobierno de EE. UU., facilitó el territorio para el entrenamiento de las tropas mercenarias que participaron en la invasión a Playa Girón.
- ²⁶ Joaquín Balaguer Ricardo (República Dominicana, 1907-2002). Vicepresidente de República Dominicana (1957) y presidente (1960-1962, 1966-1978 y 1986-1996).
- ²⁷ Miguel Ydígoras Fuentes (Guatemala, 1895-1982). Presidente de Guatemala (1958-1963). Suspendió relaciones diplomáticas con Cuba. Autorizó el entrenamiento y apoyo logístico de los mercenarios de Playa Girón en territorio guatemalteco.
- ²⁸ Manuel Carlos Prado Ugarteche (Perú, 1889-Francia, 1967). Presidente de Perú (1939-1945 y 1956-1962). Durante su segundo mandato suspendió relaciones diplomáticas con Cuba.

Pero que hay gobiernos que se han mantenido firmes y eso demuestra que los pueblos de América dejaron de ser rebaño; demuestra que a todos los gobiernos de América no se pueden llevar como rebaño, no se les puede poner el narigón a todos los gobiernos de América.

Esa es la lección que están recibiendo los imperialistas, por si no les bastara para darse cuenta de que el colonialismo y el imperialismo están desapareciendo rápida y progresivamente de la faz de la Tierra; por si los imperialistas no se acaban de convencer de las lecciones objetivas de la historia; de la lucha de liberación en Asia, en África y en Oceanía, les faltaba América, pues ya en América hay también lucha de liberación, que para honor de nuestra Patria comenzó precisamente por Cuba (APLAUSOS PROLONGADOS).

Y lo que los imperialistas están consiguiendo es precisamente acelerar ese proceso de liberación, porque la agresión contra nuestra Patria no es un problema fácil ni mucho menos. Tiene muchos obstáculos que vencer. En primer lugar, nosotros aquí, que contamos, y contamos bastante, cuando se trata de defender a nuestra Patria y a nuestra Revolución (APLAUSOS); pero además de eso, los pueblos de América no se van a quedar con los brazos cruzados. Poniendo sus patas aquí el primer infante de Marina yanqui (EXCLAMACIONES), tengan la seguridad de que los pueblos de América no se van a quedar tranquilos. Porque los pueblos de América saben que nosotros vamos a resistir, que nosotros vamos a combatir resueltamente, que todos esos cañones que pasaron por ahí, y muchos más, van a disparar contra cualquier enemigo que desembarque (APLAUSOS).

Y eso sin contar que los imperialistas no pueden desafiar impunemente la solidaridad de todo el mundo; porque en realidad los tiempos en que los imperialistas actuaban como piratas, impunes, han pasado ya, y los piratas

internacionales tienen cada día más atadas las manos, los pueblos tienen cada día más fuerza y más posibilidades de atar a los piratas internacionales. Los piratas rugen, los piratas gritan, los piratas se irritan y, desde luego, cuantas maniobras les es dado a realizar las realizan, cuantas perturbaciones les es dado provocar las provocan, y si los dejan, si no se les resiste firmemente, si no resistimos nosotros firmemente, si no resisten los pueblos de América Latina firmemente, continuarían haciendo fechorías. De ahí la importancia de resistir, de ahí la importancia de movilizarse, de movilizarnos nosotros y de que se movilicen los pueblos de América Latina, porque sin resistencia, sin movilización de parte de los latinoamericanos, entonces la solidaridad mundial no tendría una base sobre la cual facilitarnos la ayuda y luchar por nosotros.

Por eso, los primeros en luchar debemos ser nosotros, y lo que debe hacer nuestro pueblo es movilizarse, primero que nadie, y lo que deben hacer nuestros hermanos de América Latina es movilizarse contra cualquier eventualidad.

Los imperialistas no conocen, o se hacen los que no conocen la historia. ¡Allá ellos! Si son tercos, y son testarudos, ¡allá ellos! Lo que tenemos que hacer los pueblos es movilizarnos, porque mientras más estúpidamente actúen ellos, más se acelerará la hora de la liberación en América Latina (APLAUSOS PROLONGADOS).

Y ahora que ellos preparan su maniobra, que están preparando el escenario para llevar a cabo la farsa de los títeres,^[29] ¡movilicémonos nosotros!, en primer lugar, nosotros. Bien, ese día... ¿qué día es el de la reunión de cancilleres?, ¿el día 22? Pues, bien, ¡el día 22 nos vamos a reunir nosotros también

²⁹ VIII Conferencia Consultiva de Cancilleres de la OEA (Punta del Este, Uruguay, 22-31 de agosto de 1962).

aquí, en la Plaza de la Revolución! (APLAUSOS PROLONGADOS). ¡El día 22 vamos a convocar a la Segunda Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba!^[30] (APLAUSOS), ¡y vamos a proclamar la Segunda Declaración de La Habana!^[31] (APLAUSOS). Todo el pueblo, ya no será solo el pueblo de La Habana, vendrán de otras provincias, todos los que puedan venir, y va a ser el más gigantesco acto de la Revolución, del pueblo (APLAUSOS), para lanzar al mundo la Segunda Declaración de La Habana, y para mostrarles a los imperialistas nuestra disposición de luchar, ¡y para demostrarles a los títeres lo que es un pueblo revolucionario, lo que es un pueblo libre, lo que es un pueblo heroico! (APLAUSOS).

El pueblo de Cuba, la Revolución Cubana, es capaz de reunir, ella sola, en un día, más pueblo de lo que reúnen los 13 satélites que tienen los imperialistas aquí (RISAS). Si Rómulo, Lleras Camargo, Prado, Ydígoras, Somoza, Stroessner, Balaguer, si todos ellos, juntan la cantidad de personas que cada uno de ellos es capaz de reunir alrededor de su política, si todos ellos juntan a toda la gente que pueden reunir, no llega a la mitad de lo que la Revolución Cubana es capaz de reunir en un solo día (APLAUSOS).

Y eso, eso es un argumento, un argumento irrefutable, un argumento irrefutable en todo el mundo, porque ¿quién puede dar mejor el veredicto y quién puede ser mejor juez

³⁰ Segunda Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba (4 de febrero de 1962). Acto popular convocado por el Gobierno Revolucionario para someter a consideración del pueblo temas de interés nacional.

³¹ Aprobada en Asamblea General del Pueblo de Cuba (4 de febrero de 1962). Reafirmó la solidaridad y el internacionalismo como pilares fundamentales de la política exterior de la Revolución Cubana, la vocación latinoamericanista de la nación y el derecho de los pueblos a la autodeterminación.

que el propio pueblo? Ahora sí: cada uno de ellos es capaz de reunir una multitud de este tamaño cuando se trata de chiflarlos y cuando se trata de protestar (RISAS). ¡Por algo en Venezuela están suspendidas las garantías constitucionales y están suspendidos todos los derechos de reunión! Porque el día que se pueda reunir el pueblo de Venezuela para condenar la política traicionera de Betancourt, se reúne más pueblo del que se ha reunido aquí o, por lo menos, tanto.

Lo que quiero decir, es cómo son las cosas, son exactamente así: no tiene pueblo.

Por eso, cuando ellos se reúnen en Punta del Este, los títeres, para condenar al pueblo de Cuba, el pueblo de Cuba se va a reunir aquí, para decirles: «no se hagan ilusiones, no se equivoquen, razonen; no crean que van a venir a realizar aquí una matanza impune, no crean que la época de la piratería existe todavía en el mundo, no crean que el pueblo de Cuba se acobarda, no crean que el pueblo de Cuba se va a detener» (APLAUSOS).

Y por eso, el mismo día que los títeres se reúnan allá en sus conciliábulos, los 13 o los 14... Ellos están locos por conseguir el voto 14, y están ofreciendo villas y castillas, pero a nosotros el problema de votos más o votos menos no nos importa. Nosotros sabemos que los gobiernos de más prestigio y los gobiernos que representan a la mayoría de la población de América Latina están firmes; votos más o votos menos, no nos importan, porque, ¿qué ganan los imperialistas, de conseguir el voto? ¡Peor para ellos, porque quizás sigan por ese camino desbocado, que los lleva a nuevos fracasos! ¡Peor para los títeres, allá ellos, que se tendrán que hacer cómplices ante la historia!, porque, ¡no crean los títeres que van a quedar impunes los que organicen invasiones, porque algún día los pueblos les pedirán cuentas, cuando el mundo haya cumplido su etapa! Porque el mundo marcha hacia su liberación, cada vez son más

pueblos los que se liberan, algún día será incluso Estados Unidos. Y cuando todo el mundo se haya liberado, ¿dónde se meten los títeres?, ¿adónde huyen los títeres?, ¿dónde se esconden de la ira popular? (APLAUSOS). Porque, tiempo llegará en que los títeres, los vendepatrias, no tengan adónde ir.

Hoy un Syngman Rhee^[32] cualquiera corre y se refugia en Estados Unidos, un Batista,^[33] un Pérez Jiménez (ABUCHEOS), cualquiera de esos, tienen donde refugiarse. ¡Día llegará en que los traidores no tengan donde refugiarse, día llegará en que los traidores tengan que rendir cuentas a los pueblos!

Si creen que nosotros tenemos motivo para intimidarnos, están muy equivocados, porque nosotros pensamos que los que tienen motivo de verdad para intimidarse ante la marcha de la historia son ellos. Ellos tienen que agruparse todos, reunirse, para hacer maniobras contra Cuba, y Cuba no pierde ni la calma, ni tiembla, ni la sonrisa siquiera pierde nuestro pueblo, porque nosotros, nuestro pueblo, está tan consciente de su razón, está tan consciente de su derecho, que con una sonrisa en los labios espera a los invasores, ¡y con una sonrisa en los labios los extermina también! (APLAUSOS).

¡Ellos son los que deben tener motivo para estar intimidados, porque la rueda aplastante de la historia marcha sobre ellos, y nosotros marchamos encima del carro

³² Syngman Rhee (Corea del Sur, 1875-EE. UU., 1965). Presidente de Corea del Sur (1948-1960).

³³ Fulgencio Rubén Batista Zaldívar (Cuba, 1901-España, 1973). Usurpó el liderazgo del movimiento revolucionario de sargentos y soldados del 4 de septiembre de 1933. General. Presidente de la República (1940-1944). Tras el golpe de Estado militar de 1952, sumió al país en una sangrienta dictadura hasta su derrocamiento en 1958. Abandonó el país ante el inminente triunfo de la Revolución.

de la historia! Como uno de esos tanques que avanzaba por ahí, ¡como uno de esos tanques es la historia!, y sobre el carro de la historia marcha la Revolución Cubana, y bajo el carro de la historia quedará aplastado el imperialismo, el colonialismo, y la reacción en todo el mundo (APLAUSOS PROLONGADOS).

Mientras tanto, seguiremos nuestra tarea. Razones más que de sobra tenemos para sentirnos optimistas. Son muchos los éxitos alcanzados en estos tres años, son muchos los frutos de la Revolución. Tenemos presente que aun en este mismo año, de tantas agresiones, este mismo año de la victoria contra el imperialismo en Girón, fue también el año de la victoria contra ese hermano gemelo del imperialismo que es el analfabetismo^[34] (APLAUSOS), que hemos llevado adelante esa gran tarea con el esfuerzo de todo el pueblo, con el esfuerzo de nuestra juventud, sobre todo, que con tanto entusiasmo se dedicó a esa batalla.

Hemos liquidado ya el analfabetismo. Ha bastado un año. Seguiremos ahora por los caminos de la cultura, del desarrollo máximo de la cultura. Dentro de unos días estarán ya aquí, estudiando, 50 000 de esos brigadistas, becados por el Gobierno Revolucionario^[35] (APLAUSOS). Dentro de algunos años, comenzarán a surgir decenas de miles de técnicos, y algún día se contarán por cientos de miles los técnicos universitarios y de todos los niveles, y eso augura un porvenir tremendo, un porvenir incalculable para nuestro país, porque nosotros estamos muy conscientes de

³⁴ Campaña de Alfabetización (1961). Movilización nacional de la sociedad para erradicar el analfabetismo.

³⁵ Gobierno Provisional Revolucionario (1.º de enero de 1959-2 de diciembre de 1976). Concluyó en lo fundamental el proceso de institucionalización del país.

que el triunfo de la Revolución significó el derecho al futuro, no significó, fundamentalmente, más que ese derecho y esa oportunidad que tanto anhelan los pueblos.

No podíamos recibir mucho, porque el pasado no nos dejó más que miseria, subdesarrollo, ignorancia; el pasado nos dejó toda clase de males, pero nosotros hemos conquistado el derecho a empezar a hacer, y el futuro nos pertenece por entero. Para ese futuro estamos trabajando, para ese futuro nos estamos organizando, por ese futuro estamos planificando, por ese futuro estamos preparando legiones y legiones de técnicos, que serán la garantía del porvenir de nuestro país.

La Revolución ha significado ese derecho; oportunidad que sabremos defender y oportunidad que sabremos aprovechar, con un pueblo cada vez más preparado, con un pueblo cada vez más consciente, con un pueblo cada vez más organizado, con un pueblo que cada vez comprende mejor.

Este año lo hemos llamado el Año de la Planificación.^[36] ¿Por qué? Porque ya comenzamos el desarrollo planificado de nuestra economía (APLAUSOS). Eso significará que el avance será más rápido, que el avance será más seguro, que aprovecharemos al máximo nuestros recursos, que los errores que cometeremos serán mínimos; eso significa que la Revolución ha ganado extraordinariamente, que ya es capaz de desarrollar su economía planificadamente.

El pueblo sabe lo que eso significa, sabe que nuestra economía se desarrollará sin problemas, que se desarrollará sin crisis; que cada vez habrá más empleo, que cada vez tendremos más medios de producción, que cada vez tendremos más riquezas, que cada vez tendremos más producción. Y a mayor producción, más estándar de vida, porque lo que

³⁶ Desde el triunfo de la Revolución se nombran los años para destacar un acontecimiento de trascendencia política o histórica.

vamos a producir en el futuro no será para los parásitos, no será para los gusanos, no será para los imperialistas, será para nosotros (APLAUSOS); porque los técnicos, los técnicos que estamos preparando, no se están preparando para los monopolios, no se estarán preparando para servir a intereses privados, sino para servir a todo el pueblo; las fábricas que estamos edificando, las fábricas que se edificarán a montones en nuestra Patria, serán fábricas de todo el pueblo, fruto del ahorro del pueblo, fruto del trabajo del pueblo, para elevar la capacidad productiva del pueblo, para elevar el total de bienes que nuestro pueblo ha de disfrutar en el futuro.

Nosotros sabemos que no tenemos hoy resueltos todos nuestros problemas; nosotros sabemos que nos faltan muchas cosas; nosotros sabemos que nos faltan todavía productos, que nos faltan bienes, que nos faltan casas, nos faltan hospitales, nos faltan caminos, nos faltan muchas cosas. Pero, sin embargo, tenemos la gran satisfacción, la gran tranquilidad de saber que todo eso lo estamos haciendo, que ya no depende de intervencionistas yanquis, que ya no depende de monopolios, que ya no depende de ricachones, sino que depende de nosotros, de nuestro trabajo, de nuestro esfuerzo (APLAUSOS); y si comprendemos eso, si comprendemos eso, la conclusión es que tenemos que esforzarnos, tenemos que dedicarnos a trabajar febrilmente para el futuro.

Estos tres años nos han enseñado mucho. Nos han enseñado que un pueblo lo puede todo; nos han enseñado que un pueblo es capaz de vencer todos los obstáculos; que un pueblo es capaz de enfrentarse a poderosos enemigos; que un pueblo es capaz de enfrentarse a todos los sacrificios que sean necesarios; que un pueblo, cuando le llega su hora, cuando le llega su oportunidad, la sabe aprovechar.

¡Sepamos nosotros aprovechar esta gran oportunidad, esta gran oportunidad que anhelaron nuestros antepasados en sus luchas por la independencia, esta gran oportunidad

que han anhelado tantos luchadores del pueblo, esta gran oportunidad que ha costado tanto sacrificio, tanto mártir, tanto combatiente caído luchando contra la opresión y la tiranía, luchando en las montañas, luchando en la defensa de nuestras costas! ¡Esta oportunidad, sepamos aprovecharla!

Y por eso, con este año que se inicia, este cuarto año de la Revolución, después de tres años de éxitos, después de tres años de experiencia, lo que debemos decirnos a nosotros mismos, lo que debemos proponernos cada uno de nosotros es: aprovechar esta oportunidad, levantar nuestro esfuerzo, estar cada día más conscientes de que el porvenir lo tiene que construir el propio pueblo, que el porvenir tiene que ser obra del pueblo; obra de todos ustedes, hombres y mujeres, obra de todos ustedes, jóvenes (APLAUSOS).

¿Quién nos dará el futuro? ¡Nosotros mismos! ¿Quién garantizará un porvenir feliz para nuestra Patria? ¡Nosotros mismos y solo nosotros! Nadie lo vendrá a hacer, de nadie tendrá que depender, sino de nosotros; tenemos la oportunidad y tenemos todo lo necesario.

Por eso, tres cosas son importantes en este año: primero, la defensa de la Patria frente a los planes enemigos (APLAUSOS); segundo, la organización, la formación de conciencia revolucionaria (APLAUSOS). Y sobre esto, sobre esto, no se puede decir quién sea segundo o qué es primero: ¡Todo es primero aquí, porque la conciencia es imprescindible si queremos cumplir todas nuestras tareas!; sin conciencia revolucionaria siempre presente, no habría invencible defensa de la Patria; y sin conciencia revolucionaria, no podríamos cumplir la otra tarea, la tarea de planificar, la tarea de desarrollar nuestra economía (APLAUSOS).

Y ahí tenemos las tres cosas: a fortalecer la conciencia, la defensa y la economía.

La conciencia, para inspirar la conducta de nuestras masas; la defensa, para conservar la oportunidad y el derecho

a hacer el porvenir; y la economía, porque la economía será la base de nuestro porvenir (APLAUSOS).

Por eso, al iniciarse este cuarto aniversario, recalcamos estos deberes. La gran masa que se ha reunido hoy aquí demuestra que hemos avanzado; demuestra que hemos acrecentado la fuerza de la Revolución, porque cada año son más los que se reúnen, porque cada año hay más conciencia, más convicción; cada año son más y más los que empuñan en sus manos la bandera de la Revolución y la bandera de la Patria (APLAUSOS); cada año son más y más los que se yerguen, los que se suman al trabajo, los que honran la memoria de los caídos, los que hacen posible el fruto del sacrificio de todos nuestros mártires; cada año son más y más los que se unen al ejército del deber, los que se unen a la honra y a la gloria de la nación; cada año son más y más los que marchan con la historia, los que marchan junto al resto de la humanidad por un futuro mejor para todos.

Y los cubanos sabremos cumplir nuestra parte; los cubanos sabremos cumplir nuestro deber; los cubanos sabremos reciprocarnos la simpatía y la solidaridad de los demás pueblos del mundo. Y a nuestros visitantes nosotros podemos decirles hoy: ¡Los cubanos no fallaremos!; ¡la Revolución Cubana será cada vez más firme!; ¡la Revolución Cubana seguirá adelante victoriosamente! (APLAUSOS).

¡Viva la solidaridad de todos los pueblos del mundo! (APLAUSOS).

¡Viva la lucha de los pueblos contra el coloniaje, contra el imperialismo! (APLAUSOS).

¡Viva la marcha de los pueblos hacia la libertad, hacia un futuro mejor! (APLAUSOS).

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

◀ *Discurso en la Segunda Asamblea Nacional
del Pueblo de Cuba*
Plaza de la Revolución José Martí,
La Habana, febrero 4, 1962

Compañeros y compañeras de la Segunda
Asamblea General Nacional del Pueblo:

Se reúne por segunda vez, con carácter de órgano soberano de la voluntad del pueblo cubano, esta Asamblea General en el día de hoy; y se reúne para dar cabal respuesta a la maniobra, a la conjura, al complot de nuestros enemigos en Punta del Este.

En todo el mundo están puestos los ojos sobre nuestro pueblo en el día de hoy; los pueblos de todos los continentes están esperando esta respuesta de nuestra Patria. Los mensajes que se han leído en la tarde de hoy demuestran cuánto interés, cuánta atención, cuánta solidaridad ha despertado el acto de hoy.

Desde luego que nuestro pueblo sabía perfectamente bien qué se proponían los imperialistas yanquis; nuestros pueblos están perfectamente informados de sus intenciones; nuestro pueblo —que lleva tres años bajo el incesante hostigamiento del imperialismo yanqui— sabía a qué fueron ellos a Punta del Este, sabía que esa conferencia

no tenía otro propósito que promover nuevas agresiones y nuevos complots contra nuestro país. Y, desde luego, ya el imperialismo ha dado nuevos pasos agresivos. Como explicó nuestro presidente^[37] al hablar en la tarde de hoy, ya los imperialistas han acordado un embargo más —¡uno más! — sobre nuestras relaciones comerciales.

Aún quedaba un comercio, principalmente de tabaco y de frutas, con Estados Unidos, ascendente a varios millones de dólares. Cuando la delegación yanqui propuso en Punta del Este sanciones económicas y políticas, cese del comercio y cese de las relaciones diplomáticas de los demás gobiernos —de los que aún quedan con relaciones, de los que aún no se han plegado, de los que han resistido a las presiones del imperialismo— a fin de que rompieran con nosotros, el imperialismo, ya en plena crisis, aun cuando logró una parte de sus propósitos —y es preciso analizar y considerar atentamente los acuerdos allí tomados y los propósitos de esos acuerdos— no pudo, sin embargo, obtener todo lo que pretendía, aun cuando logró declaraciones condenatorias contra Cuba, producto de presiones enormes sobre todos los cancilleres.

Tan desvergonzada, tan irracional, tan injustificada era su demanda, tan deprimente, tan desmoralizadora para los gobiernos allí representados, que algunos gobiernos se resistieron a aceptar el máximo de las exigencias yanquis. Y en virtud de su resistencia, por cuanto no estaban dispuestos a romper simplemente por una orden de Washington, y puesto que al fin y al cabo esos gobernantes estarían obligados bien a cumplir acuerdos que no consideraban justos,

³⁷ Osvaldo Dorticós Torrado (Cuba, 1919-1983). Militante comunista. Miembro del M-26-7. Tras el triunfo de la Revolución, ministro encargado de la Ponencia y Estudio de las Leyes Revolucionarias (1959). Presidente de la República (1959-1976). Vicepresidente del Consejo de Ministros (1976-1980). Ministro de Justicia (1980-1983).

o bien a desacatar esos acuerdos, el imperialismo, al parecer, no creyó prudente llevar tan lejos la cosa en esta reunión como para imponer con su mayoría mecánica de 14 títeres un acuerdo que podía ser desacatado por la minoría que, siendo una minoría, sin embargo, representa al 70 % de la población de América Latina.

El imperialismo, digo, no pudo imponer el acuerdo del cese de las relaciones comerciales. Lo que pretendía el imperialismo era —al regreso de su delegación— realizar este nuevo embargo sobre el comercio de Estados Unidos con Cuba. No logró el acuerdo. Y como una prueba más de que al imperialismo le importa un bledo la OEA^[38] y de que la OEA no es más que un «ministerio de colonias yanquis», un bloque militar contra los pueblos de la América Latina, al regresar la delegación de Punta del Este, lo primero que hicieron fue dictar esa nueva medida y prohibir de manera absoluta toda compra de productos a Cuba, es decir, la compra del tabaco, la compra de nuestros frutos y de aquellos productos que ascendían a algunas sumas de consideración.

Claro está que como el imperialismo no podía dejar de ser cínico, como el señor Kennedy^[39] no podía dejar de ser un desvergonzado (EXCLAMACIONES Y SILBIDOS) —como lo ha sido desde que tomó posesión, desde que rechazó toda posibilidad de llevar adelante una política pacífica con nuestro pueblo, desde que organizó su criminal y cobarde invasión a nuestras costas y todos los hechos que han costado sangre y vidas de hijos de nuestro pueblo—, no podía

³⁸ Organización de Estados Americanos (OEA), 1948. Instrumento de dominación política de EE. UU. sobre América Latina.

³⁹ John Fitzgerald Kennedy (EE. UU., 1917-1963). Presidente de EE. UU. (1961-1963). Durante su gobierno se produjo una escalada de acciones hostiles contra la Revolución Cubana. Estableció el bloqueo económico, financiero y comercial en 1962.

dejar de acompañar su última felonía con la hipocresía. La hipocresía más inaudita es el sello que acompaña a todos los actos del imperialismo.

¿Qué hizo? Prohibir toda compra de productos a Cuba, es decir, privarnos de más de 20 millones de dólares y, junto a esa medida, declarar que ellos, los «buenos», los «nobles», los «eternamente humanitarios», no prohibían, en cambio, que nosotros les compráramos a ellos, que nosotros les compráramos alimentos y medicinas. Es decir, que mientras nos quitan los dólares producto de nuestro comercio, los pocos que quedaban con Estados Unidos después que nos arrebataron nuestra cuota de cientos de millones de dólares,^[40] dicen que, en cambio, no prohíben que nos vendan. Es decir, que nos quitan los recursos para comprar, nos quitan los dólares destinados precisamente a materias primas, a maquinarias, a alimentos, a medicinas y mientras por un lado dictan esa criminal, unilateral y vergonzosa medida —una más contra nuestro pueblo—, declaran que, en cambio, estarían dispuestos a vender mercancías y alimentos.

Estaría bueno preguntarles —ya que son tan «buenos»— por qué no las fían también. Ya que están dispuestos a vender las medicinas y alimentos, ¿por qué no los fían? Porque nos quitan los dólares de las compras, y entonces dicen que, en cambio, no prohíben las ventas. Pero ese es el sello eterno de la hipocresía que acompaña al imperialismo, a fin de ocasionar a nuestro pueblo tropiezos, dificultades, escaseces, colas y dificultades de todo tipo, a fin de doblegar a nuestro pueblo mediante todos los sacrificios, mediante la imposición de todos los sacrificios, de todas las zancadillas,

⁴⁰ Se refiere al acuerdo comercial entre Cuba y EE. UU. para la compra de azúcar, vigente desde 1934.

de todas las trampas, de todos los ataques arteros y cobardes contra nuestra Patria.

Desde luego que Cuba no estaría donde está, ni nuestra Patria ocuparía el lugar que hoy ocupa en el concepto de los demás pueblos del mundo, si detrás de la Patria, si detrás de la bandera soberana de la Patria, si detrás de la Revolución no estuviera el pueblo, si detrás de esta Revolución no estuviera este pueblo (APLAUSOS). Y nuestra Revolución no habría llegado a ser lo que es hoy, y Cuba no sería abanderada de la libertad de América, si detrás de este hecho histórico de la Revolución no estuviese un pueblo digno de ese lugar de honor que hoy ocupa en los corazones de los 200 millones de hermanos de América Latina (APLAUSOS); si detrás de la Patria soberana, si detrás de la Patria soberana, si detrás de la bandera libre, si detrás de la Revolución redentora no hubiera un pueblo firme y heroico como este, la Patria ni sería libre ni la bandera sería soberana, ni la Revolución marcharía adelante con la firmeza inquebrantable con que marcha.

La palabra de Cuba está respaldada por un pueblo entero; la palabra de la representación de Cuba, allí donde habló para los pueblos y para la historia, estaba respaldada por un pueblo entero. ¡Por eso vale nuestra palabra, por eso vale ante los ojos del mundo, por eso vale ante la historia! Porque los que allí hablaron contra nuestra Patria sus mentiras, no hicieron más que repetir las consignas criminales de sus amos. Y detrás de las palabras huecas de los impugnadores de la Patria cubana, no había un pueblo; detrás estaban los asesinos de obreros y de estudiantes, de campesinos; detrás estaba lo más corrompido, lo peor de nuestras hermanas naciones. ¡Pueblo no, sino ausencia de pueblo, vacío de pueblo! ¿Hasta cuándo tendrán la desvergüenza y el cinismo de hablar de democracia? ¿Hasta cuándo estarán usando, hasta desgastar, esa pobrecita

palabra, infeliz palabra de «democracia representativa»? Representativa solo de la voluntad del imperialismo, representativa solo de la explotación, representativa solo de la traición; democracia que es la democracia de la ausencia del pueblo. Porque todos esos gobiernos, los 14,^[41] los 14 que votaron contra Cuba, convocan al pueblo, y los 14 no reúnen tanto pueblo como la Revolución Cubana reúne aquí (APLAUSOS).

Si aquello es democracia, ¿qué es esto? Si aquello donde existe la explotación del hombre, si aquello donde los hombres son discriminados por motivo de raza, si aquello donde los pobres son miserablemente explotados y maltratados es democracia, ¿qué es, entonces, esto? Si democracia quiere decir pueblo, si democracia quiere decir gobierno del pueblo, entonces, ¿qué es esto? Si democracia es la expresión de la voluntad del pueblo, cabe decir lo único que puede decirse: que el país, el pueblo y el régimen más democrático de América, es este régimen que puede reunir al pueblo en una plaza gigantesca como esta (APLAUSOS), que puede congregarse cientos y cientos y cientos de miles, que puede congregarse un millón, que puede congregarse quién sabe tantos, porque cada vez son más, más y más los que se reúnen, y ya la multitud llega hasta las mismas faldas del Castillo del Príncipe^[42] (APLAUSOS).

A este pueblo, que con su presencia demuestra su dignidad y su postura, es al que quieren someter los imperialistas, es al pueblo que quieren dividir y disgregar los imperialistas, es al pueblo que quieren aplastar los imperialistas

⁴¹ Se refiere al voto de los gobiernos de Colombia, Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, EE. UU., Guatemala, Haití, Honduras, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela y Nicaragua.

⁴² Fortaleza militar en la loma de Aróstegui (La Habana, 1779).

para que ya nunca más rigiera la voluntad soberana del pueblo, para que ya nunca más se volvieran a congregarse las multitudes como aquí se congregan, y para que el destino y la riqueza de la Patria fuera dilapidada, y el curso de su historia desviado por la voluntad de las camarillas que se reúnen en la sombra, a espaldas de los pueblos; para que ya nunca más se vieran multitudes gigantescas por las calles de la Patria y en las plazas de la Patria, levantando con orgullo sus banderas y proclamando al mundo sus hermosas consignas.

Es al pueblo al que quieren ponerle la bota encima los imperialistas, oprimirnos, ultrajarnos, hacer añicos nuestra dignidad nacional, como han hecho añicos la dignidad de muchos pueblos hermanos de este continente. Es a este pueblo, rebelde y heroico, al que quieren aplastar. Y he ahí su error, he ahí su gran error, he ahí la causa de su fracaso, porque el imperialismo jamás aplastará a la Revolución Cubana (APLAUSOS), el imperialismo jamás vencerá a la Revolución Cubana (APLAUSOS).

Si los esbirros del imperialismo, si los capataces y mayores del imperialismo y la gusanera que los acompaña (EXCLAMACIONES Y SILBIDOS) pudiesen contemplar no más que un minuto lo que nuestros ojos y los ojos de los visitantes que nos acompañan están viendo hoy, quizás, quizás si se dieran cuenta, quizás si tan siquiera pudieran apreciar los perfiles de su tamaño y descomunal error del imposible que pretenden, quizás se dieran cuenta de lo débil y lo impotente que son; quizás si reflexionaran, porque hasta ahora no han hecho más que errar y persistir en el error; hasta ahora, con sus agresiones, no han hecho más que fortalecer a Cuba.

Y nuestro pueblo, ante esas agresiones, debe redoblar su espíritu de trabajo, debe redoblar la fortaleza de su conciencia revolucionaria.

¿Qué hacer ante los que quieren, a fuerza de privaciones, a fuerza de agresiones y a fuerza de bloqueos,^[43] rendir a la Patria? ¿Qué hay que hacer? Pues, sencillamente, hay que trabajar más, hay que tomar más interés en todo, hay que triplicar el cuidado y la atención en la producción, en las fábricas, en las cooperativas, en las granjas, en los campos, en todas partes (APLAUSOS); triplicar el esfuerzo para extraer el máximo de nuestra riqueza con lo que tenemos, para extraer todo lo que necesitamos, para ir resistiendo el bloqueo en estos meses, y quizás años largos de lucha y de sacrificios que el imperialismo nos impone; utilizar todos los recursos que tenemos para producir, para resistir y, al mismo tiempo, distribuir mejor lo que tenemos, distribuir mejor lo que producimos.

Y, por eso, es deber que cumplirá el Gobierno Revolucionario de estudiar todas las medidas necesarias para que nuestro pueblo se pueda distribuir bien lo que tiene, para que lo que tengamos bajo el bloqueo llegue a todos, para que todos compartamos sin egoísmos lo que tenemos (APLAUSOS).

No importa que aquí no vengan automóviles en muchos años; no importa, incluso, que muchos objetos de lujo no vengan a Cuba en muchos años. ¡No importa, si ese es el precio de la libertad; no importa, si ese es el precio de la dignidad; no importa, si ese es el precio que nos exige la Patria! (APLAUSOS).

Al fin y al cabo, el pueblo nunca tuvo lujos; al fin y al cabo, el pueblo nunca tuvo más que la explotación, la humillación, la discriminación, la servidumbre, el desempleo y el hambre; al fin al cabo, los lujos fueron para las minorías, para el pueblo fueron los sacrificios.

⁴³ Se refiere al bloqueo económico, comercial y financiero. Impuesto unilateralmente por EE. UU. desde 1962. Acto genocida de aislamiento y asfixia económica para lograr la rendición por la fuerza o el hambre. Principal obstáculo al desarrollo económico y social de Cuba.

¿Y qué logra el imperialismo, qué va a lograr, con que el pueblo se vea privado durante unos cuantos años de aquellas cosas de las que se vio privado siempre? Pero el pueblo, que tiene hoy lo que no tuvo nunca, que tiene igualdad, que tiene dignidad, que tiene justicia, que es dueño de la Patria, que es dueño de sus fábricas y de sus riquezas, que es dueño de su destino, que es libre; el pueblo, el verdadero pueblo, el pueblo sufrido de siempre, ese pueblo cambia gustosamente lo que no tuvo nunca por lo que tendrá mañana, por todo lo que tendrá para siempre (APLAUSOS).

Resistiremos en todos los campos: resistiremos en el campo de la economía; seguiremos avanzando en el campo de la cultura. Allá, detrás de la gigantesca multitud, se divisa otra multitud, cuyos vestidos son de color distinto, de color uniforme: son los 50 000 becados que están estudiando (APLAUSOS), que están estudiando en nuestra capital; son el mañana prometedor de la Patria, son los futuros ingenieros de nuestras fábricas futuras, los técnicos, los que elevarán la productividad del trabajo de nuestro pueblo a los más altos niveles; son el porvenir, son la promesa, son el futuro, son el mundo del mañana que la Patria se está forjando, porque la Patria no trabaja para hoy, la Patria trabaja para mañana. Y ese mañana lleno de promesas no podrá nadie arrebatárnoslo, no podrá nadie impedírnoslo, porque con la entereza de nuestro pueblo lo vamos a conquistar, con el valor y el heroísmo de nuestro pueblo lo vamos a conquistar.

Y nos seguiremos fortaleciendo no solo en el campo de la economía y de la cultura, resistiendo, sino que seguiremos resistiendo allí donde les duele más todavía a los imperialistas; seguiremos fortaleciendo nuestras fuerzas de combate, nuestras unidades armadas revolucionarias (APLAUSOS); seguiremos aumentando la capacidad defensiva de la Patria, seguiremos endureciéndonos cada día más, y cada día más dispuestos a que si los imperialistas, sordos y ciegos,

se lanzan otra vez, ¡reciban una paliza todavía más grande de la que recibieron en Playa Girón! (APLAUSOS PROLONGADOS), vengan sus mercenarios, o vengan sus títeres, o vengan ellos. Porque, ¿alguien le tiene miedo aquí al imperialismo? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Quién se asusta del imperialismo? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nadie!»). Y cuando pensamos en las amenazas y en las maniobras de los imperialistas, ¿qué hacemos? (EXCLAMACIONES DE: «¡Reírnos!»). ¡Nos reímos de los imperialistas! Nos reímos de su desesperación porque, sencillamente, lo sentimos mucho, pero no les tenemos miedo; lo sentimos mucho, pero no nos asustan esos matones del imperialismo, no nos asustan esos criminales del imperialismo, porque nosotros sabemos —y si no lo saben ellos, entérense— que, si invaden a nuestro país, mientras quede aquí un fusil, mientras quede aquí un hombre o mujer, ¡vamos a estar peleando contra ellos! (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Venceremos!»).

Y, además, no vamos a estar solos. Con nosotros van a estar, en primer término, nuestros hermanos de América Latina (APLAUSOS); los pueblos que tan gallardamente, tan valerosamente, se batieron en las calles de muchas naciones oprimidas, que tan dignamente, y en masa, respaldaron a la Revolución mientras transcurría la conferencia de Punta del Este; los pueblos que enviaron sus mejores representantes a Cuba y a la propia Punta del Este, para decir allí la voz no de las oligarquías sino de los pueblos. Y vamos a tener con nosotros la solidaridad de todos los pueblos liberados del mundo, y vamos a tener con nosotros la solidaridad de todos los hombres y mujeres dignos del mundo (APLAUSOS).

Por tanto, a pie firme, sin vacilaciones, estamos dispuestos a resistir ¡lo que venga! (APLAUSOS), ¡estamos dispuestos a enfrentarnos a lo que venga! (APLAUSOS), sin que el sueño lo perdamos. ¡Pero que los imperialistas se preparen también a esperar, en ese caso, lo que venga! (APLAUSOS).

Y es bueno que los imperialistas se vayan resignando a la idea de que eso tan terrible, de que eso que tanto temen, de que eso que les produce insomnio, que se llama revolución de los pueblos explotados por el imperialismo, eso, ¡vendrá también inexorablemente, por ley de la historia! (APLAUSOS).

Vamos, pues, a lo más importante de esta tarde, que es la Segunda Declaración de La Habana (APLAUSOS), nuestro mensaje a los pueblos de América y del mundo, la palabra de nuestro pueblo en este minuto histórico, respaldada por este pueblo, respaldada por su presencia, de tal manera, como nunca en América estuvo respaldada ninguna palabra, ningún mensaje.

Con nosotros se encuentran numerosos latinoamericanos que visitan a nuestro país o participaron de la Conferencia de los Pueblos en La Habana^[44] (APLAUSOS), pero ellos no deben ser solo espectadores. Proponemos a la Asamblea General Nacional del Pueblo que los latinoamericanos no sean espectadores, sino que tengan derecho también a votar junto con el pueblo de Cuba la Declaración de La Habana (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Fidel!»).

Algún día ellos podrán reunir también a sus pueblos, como nosotros hoy, y podrán expresar también su pensamiento tan libremente como nosotros hoy.

Preste el pueblo atención a cada palabra, a cada frase de este documento, de esta Segunda Declaración, que proponemos, en nombre de las Organizaciones Revolucionarias

⁴⁴ Conferencia de los Pueblos (23-26 de enero de 1962). Respuesta a la Reunión de la Organización de Estados Americanos en Punta del Este. Participaron delegados de más de 17 países y organismos internacionales.

Integradas^[45] y del Gobierno Revolucionario, al pueblo de Cuba:

*Del pueblo de Cuba a los pueblos
de América y del mundo*

Vísperas de su muerte, en carta inconclusa porque una bala española le atravesó el corazón, el 18 de mayo de 1895 José Martí,^[46] Apóstol de nuestra independencia (APLAUSOS), escribió a su amigo Manuel Mercado:^[47]

Ya puedo escribir... ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber... de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso... Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos, más vitalmente

⁴⁵ Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), 1961-1962. Unificó las organizaciones que enfrentaron directamente a la dictadura de Fulgencio Batista: Movimiento 26 de Julio, Directorio Revolucionario 13 de Marzo y Partido Socialista Popular. Dio paso al Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba.

⁴⁶ José Julián Martí Pérez (Cuba, 1853-1895). Máximo exponente de las ideas revolucionarias y éticas de la historia de Cuba y de proyección universal. Político, intelectual, escritor, periodista, poeta y orador. Precursor del Modernismo. Fundó el Partido Revolucionario Cubano para conducir la Guerra Necesaria contra el colonialismo español y auxiliar la independencia de Puerto Rico. Mayor General del Ejército Libertador. Cayó en el combate de Dos Ríos. Inspirador de la Generación del Centenario y de la obra de la Revolución Cubana. Héroe Nacional de Cuba.

⁴⁷ Manuel Antonio Mercado y de la Paz (México, 1838-1909).

interesados en impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas, el camino que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de nuestra América al Norte revuelto y brutal que los desprecia, les habrían impedido la adhesión ostensible y ayuda patente a este sacrificio que se hace en bien inmediato y de ellos. Viví en el monstruo y le conozco sus entrañas; y mi honda es la de David.

Ya Martí, en 1895, señaló el peligro que se cernía sobre América y llamó al imperialismo por su nombre: imperialismo. A los pueblos de América advirtió que ellos estaban más que nadie interesados en que Cuba no sucumbiera a la codicia yanqui, despreciadora de los pueblos latinoamericanos. Y con su propia sangre, vertida por Cuba y por América, rubricó las póstumas palabras que, en homenaje a su recuerdo, el pueblo de Cuba suscribe hoy a la cabeza de esta Declaración.

Han transcurrido 67 años. Puerto Rico fue convertida en colonia^[48] y es todavía colonia saturada de bases militares. Cuba cayó también en las garras del imperialismo. Sus tropas ocuparon nuestro territorio. La Enmienda Platt^[49] fue impuesta a nuestra primera Constitución, como cláusula humillante que consagraba el odioso derecho de intervención extranjera. Nuestras riquezas pasaron a sus manos, nuestra historia falseada, nuestra administración y

⁴⁸ Como resultado del Tratado de París (1898), dejó de ser colonia de España y pasó a ser un territorio controlado por EE. UU. En 1952 se convirtió en Estado Libre Asociado de EE. UU.

⁴⁹ Ley del Congreso de EE. UU. incorporada como apéndice a la Constitución de la República de Cuba de 1901. Daba potestad al Gobierno de EE. UU. de establecer bases navales y carboneras e intervenir militarmente en Cuba.

nuestra política moldeada por entero a los intereses de los interventores; la nación sometida a 60 años de asfixia política, económica y cultural.

Pero Cuba se levantó, Cuba pudo redimirse a sí misma del bastardo tutelaje. Cuba rompió las cadenas que ataban su suerte al Imperio opresor, rescató sus riquezas, reivindicó su cultura, y desplegó su bandera soberana de territorio y pueblo libre de América (APLAUSOS).

Ya Estados Unidos no podrá caer jamás sobre América con la fuerza de Cuba, pero en cambio, dominando a la mayoría de los Estados de América Latina, Estados Unidos pretende caer sobre Cuba con la fuerza de América.

¿Qué es la historia de Cuba sino la historia de América Latina? ¿Y qué es la historia de América Latina, sino la historia de Asia, África y Oceanía? ¿Y qué es la historia de todos estos pueblos, sino la historia de la explotación más despiadada y cruel del imperialismo en el mundo entero?

A fines del siglo pasado y comienzos del presente, un puñado de naciones económicamente desarrolladas habían terminado de repartirse el mundo, sometiendo a su dominio económico y político a las dos terceras partes de la humanidad, que, de esta forma, se vio obligada a trabajar para las clases dominantes del grupo de países de economía capitalista desarrollada.

Las circunstancias históricas que permitieron a ciertos países europeos y a Estados Unidos de Norteamérica un alto nivel de desarrollo industrial, los situó en posición de poder someter a su dominio y explotación al resto del mundo.

¿Qué móviles impulsaron esa expansión de las potencias industrializadas? ¿Fueron razones de tipo moral, «civilizadoras», como ellos alegaban? No: fueron razones de tipo económico.

Desde el descubrimiento de América [12 de octubre de 1942], que lanzó a los conquistadores europeos a través de

los mares a ocupar y explotar las tierras y los habitantes de otros continentes, el afán de riqueza fue el móvil fundamental de su conducta. El propio descubrimiento de América se realizó en busca de rutas más cortas hacia el Oriente, cuyas mercaderías eran altamente pagadas en Europa.

Una nueva clase social, los comerciantes y los productores de artículos manufacturados para el comercio, surge del seno de la sociedad feudal de señores y siervos en las postrimerías de la Edad Media.

La sed de oro fue el resorte que movió los esfuerzos de esa nueva clase. El afán de ganancia fue el incentivo de su conducta a través de su historia. Con el desarrollo de la industria manufacturera y el comercio fue creciendo su influencia social. Las nuevas fuerzas productivas que se desarrollaban en el seno de la sociedad feudal chocaban cada vez más con las relaciones de servidumbre propias del feudalismo, sus leyes, sus instituciones, su filosofía, su moral, su arte y su ideología política.

Nuevas ideas filosóficas y políticas, nuevos conceptos del derecho y del Estado fueron proclamados por los representantes intelectuales de la clase burguesa, los que, por responder a las nuevas necesidades de la vida social, poco a poco se hicieron conciencia en las masas explotadas. Eran entonces ideas revolucionarias frente a las ideas caducas de la sociedad feudal. Los campesinos, los artesanos y los obreros de las manufacturas, encabezados por la burguesía, echaron por tierra el orden feudal, su filosofía, sus ideas, sus instituciones, sus leyes y los privilegios de la clase dominante, es decir, la nobleza hereditaria.

Entonces la burguesía consideraba justa y necesaria la revolución. No pensaba que el orden feudal podía y debía ser eterno, como piensa ahora de su orden social capitalista. Alentaba a los campesinos a librarse de la servidumbre feudal, alentaba a los artesanos contra las relaciones gremiales,

y reclamaba el derecho al poder político. Los monarcas absolutos, la nobleza y el alto clero defendían tenazmente sus privilegios de clase, proclamando el derecho divino de la corona y la intangibilidad del orden social. Ser liberal, proclamar las ideas de Voltaire,^[50] Diderot^[51] o Juan Jacobo Rousseau,^[52] portavoces de la filosofía burguesa, constituía entonces para las clases dominantes un delito tan grave como es hoy para la burguesía ser socialista y proclamar las ideas de Marx,^[53] Engels^[54] y Lenin^[55] (APLAUSOS).

Cuando la burguesía conquistó el poder político y estableció sobre las ruinas de la sociedad feudal su modo capitalista de producción, sobre ese modo de producción erigió su Estado, sus leyes, sus ideas e instituciones.

Esas instituciones consagraban, en primer término, la esencia de su dominación de clase: la propiedad privada. La nueva sociedad, basada en la propiedad privada sobre los medios de producción y en la libre competencia, quedó

⁵⁰ François-Marie Arouet, *Voltaire* (Francia, 1694-1778). Filósofo y escritor. Símbolo de la Ilustración.

⁵¹ Denis Diderot (Francia, 1713-1784). Exponente de la Ilustración.

⁵² Jean-Jacques Rousseau (Suiza, 1712-Francia, 1778). Representante de la Ilustración, influyó en la Revolución Francesa y en las teorías republicanas.

⁵³ Karl Heinrich Marx (Alemania, 1818-Reino Unido, 1883). Fundador de la teoría marxista y líder del proletariado mundial.

⁵⁴ Friedrich Engels (Alemania, 1820-Reino Unido, 1895). Fundador de la teoría marxista y exponente del materialismo dialéctico e histórico.

⁵⁵ Vladímir Ilich Uliánov, *Lenin* (Rusia, 1870-URSS, 1924). Líder bolchevique y de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Fundador de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Continuó y enriqueció las ideas del marxismo.

así dividida en dos clases fundamentales: una, poseedora de los medios de producción, cada vez más modernos y eficientes; la otra, desprovista de toda riqueza, poseedora solo de su fuerza de trabajo, obligada a venderla en el mercado como una mercancía más para poder subsistir.

Rotas las trabas del feudalismo, las fuerzas productivas se desarrollaron extraordinariamente. Surgieron las grandes fábricas donde se acumulaba un número cada vez mayor de obreros.

Las fábricas más modernas y técnicamente eficientes iban desplazando del mercado a los competidores menos eficaces. El costo de los equipos industriales se hacía cada vez mayor; era necesario acumular cada vez sumas superiores de capital. Una parte importante de la producción se fue acumulando en un número menor de manos. Surgieron así las grandes empresas capitalistas y, más adelante, las asociaciones de grandes empresas a través de carteles, sindicatos, *trusts* y consorcios, según el grado y el carácter de la asociación, controlados por los poseedores de la mayoría de las acciones, es decir, por los más poderosos caballeros de la industria. La libre concurrencia, característica del capitalismo en su primera fase, dio paso a los monopolios que concertaban acuerdos entre sí y controlaban los mercados.

¿De dónde salieron las colosales sumas de recursos que permitieron a un puñado de monopolistas acumular miles de millones de dólares? Sencillamente, de la explotación del trabajo humano. Millones de hombres, obligados a trabajar por un salario de subsistencia, produjeron con su esfuerzo los gigantescos capitales de los monopolios. Los trabajadores acumularon las fortunas de las clases privilegiadas, cada vez más ricas, cada vez más poderosas. A través de las instituciones bancarias llegaron a disponer estas no solo de su propio dinero, sino también del dinero de toda la sociedad. Así se produjo la fusión de los bancos con la gran

industria y nació el capital financiero. ¿Qué hacer entonces con los grandes excedentes de capital que en cantidades mayores se iba acumulando? Invadir con ellos el mundo. Siempre en pos de la ganancia, comenzaron a apoderarse de las riquezas naturales de todos los países económicamente débiles y a explotar el trabajo humano de sus pobladores con salarios mucho más míseros que los que se veían obligados a pagar a los obreros de la propia metrópoli. Se inició así el reparto territorial y económico del mundo. En 1914, ocho o diez países imperialistas habían sometido a su dominio económico y político, fuera de sus fronteras, a territorios cuya extensión ascendía a 83 700 000 km², con una población de 970 millones de habitantes. Sencillamente se habían repartido el mundo.

Pero como el mundo era limitado en extensión, repartido ya hasta el último rincón del globo, vino el choque entre los distintos países monopolistas y surgieron las pugnas por nuevos repartos, originadas en la distribución no proporcional al poder industrial y económico que los distintos países monopolistas, en desarrollo desigual, habían alcanzado. Estallaron las guerras imperialistas, que costarían a la humanidad 50 millones de muertos, decenas de millones de inválidos e incalculables riquezas materiales y culturales destruidas. Aún no había sucedido esto cuando ya Marx escribió que «el capital recién nacido rezumaba sangre y fango por todos los poros, desde los pies a la cabeza»^[56] (APLAUSOS).

El sistema capitalista de producción, una vez que hubo dado de sí todo lo que era capaz, se convirtió en un abismal obstáculo al progreso de la humanidad. Pero la burguesía, desde su origen, llevaba en sí misma su contrario. En su

⁵⁶ Karl Marx, *El Capital*, 1867: «El capital viene al mundo chorreando sangre y lodo por los poros, desde los pies a la cabeza».

seno se desarrollaron gigantescos instrumentos productivos, pero a su vez se desarrolló una nueva y vigorosa fuerza social: el proletariado (APLAUSOS), llamado a cambiar el sistema social ya viejo y caduco del capitalismo por una forma económico-social superior y acorde con las posibilidades históricas de la sociedad humana, convirtiendo en propiedad de toda la sociedad esos gigantescos medios de producción que los pueblos, y nada más que los pueblos con su trabajo, habían creado y acumulado. A tal grado de desarrollo de las fuerzas productivas, resultaba absolutamente caduco y anacrónico un régimen que postulaba la posesión privada y, con ello, la subordinación de la economía de millones y millones de seres humanos a los dictados de una exigua minoría social.

Los intereses de la humanidad reclamaban el cese de la anarquía en la producción, el derroche, las crisis económicas y las guerras de rapiña propias del sistema capitalista. Las crecientes necesidades del género humano y la posibilidad de satisfacerlas, exigían el desarrollo planificado de la economía y la utilización racional de sus medios de producción y recursos naturales.

Era inevitable que el imperialismo y el colonialismo entraran en profunda e insalvable crisis. La crisis general se inició a raíz de la Primera Guerra Mundial,^[57] con la revolución de los obreros y campesinos que derrocó al imperio zarista de Rusia^[58] (APLAUSOS) e implantó, en difícilísimas

⁵⁷ Primera Guerra Mundial (1914-1918). Confrontación bélica internacional en la que se involucraron las grandes potencias industriales y militares divididas en dos alianzas por el reparto del mundo.

⁵⁸ Revolución Socialista de Octubre (Rusia, 1917). Conducida por el Partido Bolchevique bajo la dirección de Vladímir Ilich Lenin. Instauró el primer Estado socialista en Europa. Marcó la división del mundo en dos sistemas socioeconómicos.

condiciones de cerco y agresión capitalistas, el primer Estado socialista del mundo, iniciando una nueva era en la historia de la humanidad (APLAUSOS). Desde entonces hasta nuestros días, la crisis y la descomposición del sistema imperialista se han acentuado incesantemente.

La Segunda Guerra Mundial^[59] desatada por las potencias imperialistas, y que arrastró a la Unión Soviética y a otros pueblos de Europa y de Asia, criminalmente invadidos, a una sangrienta lucha de liberación, culminó en la derrota del fascismo, la formación del campo mundial del socialismo, y la lucha de los pueblos coloniales y dependientes por su soberanía. Entre 1945 y 1957, más de 1 200 millones de seres humanos conquistaron su independencia en Asia y en África. La sangre vertida por los pueblos no fue en vano (APLAUSOS).

El movimiento de los pueblos dependientes y colonizados es un fenómeno de carácter universal que agita al mundo y marca la crisis final del imperialismo.

Cuba y América Latina forman parte del mundo. Nuestros problemas forman parte de los problemas que se engendran de la crisis general del imperialismo y la lucha de los pueblos subyugados; el choque entre el mundo que nace y el mundo que muere. La odiosa y brutal campaña desatada contra nuestra Patria expresa el esfuerzo desesperado como inútil que los imperialistas hacen para evitar la liberación de los pueblos. Cuba duele de manera especial a los imperialistas. ¿Qué es lo que esconde tras el odio yanqui a la Revolución Cubana? ¿Qué explica racionalmente la

⁵⁹ Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Conflicto bélico desencadenado por fuerzas imperialistas: Alemania, Italia y Japón, con el propósito de un nuevo reparto del mundo. Concluyó con la victoria sobre el fascismo y el surgimiento del Campo Socialista. Se considera la guerra más devastadora de la historia contemporánea.

conjura que reúne en el mismo propósito agresivo a la potencia imperialista más rica y poderosa del mundo contemporáneo y a las oligarquías de todo un continente, que juntos suponen representar una población de 350 millones de seres humanos, contra un pequeño pueblo de solo 7 millones de habitantes, económicamente subdesarrollado, sin recursos financieros ni militares para amenazar ni la seguridad ni la economía de ningún país? Los une y los concita el miedo. Lo explica el miedo. No el miedo a la Revolución Cubana; el miedo a la revolución latinoamericana (APLAUSOS). No el miedo a los obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales y sectores progresistas de las capas medias que han tomado revolucionariamente el poder en Cuba, sino el miedo a que los obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales y sectores progresistas de las capas medias tomen revolucionariamente el poder en los pueblos oprimidos, hambrientos y explotados por los monopolios yanqui y la oligarquía reaccionaria de América (APLAUSOS); el miedo a que los pueblos saqueados del continente arrebaten las armas a sus opresoras y se declaren, como Cuba, pueblos libres de América (APLAUSOS).

Aplastando la Revolución Cubana, creen disipar el miedo que los atormenta, el fantasma de la revolución que los amenaza. Liquidando a la Revolución Cubana, creen liquidar el espíritu revolucionario de los pueblos. Pretenden, en su delirio, que Cuba es exportadora de revoluciones. En sus mentes de negociantes y usureros insomnes cabe la idea de que las revoluciones se pueden comprar o vender, alquilar, prestar, exportar o importar como una mercancía más. Ignorantes de las leyes objetivas que rigen el desarrollo de las sociedades humanas, creen que sus regímenes monopolistas, capitalistas y semif feudales son eternos. Educados en su propia ideología reaccionaria, mezcla de superstición, ignorancia, subjetivismo, pragmatismo,

y otras aberraciones del pensamiento, tienen una imagen del mundo y de la marcha de la historia acomodada a sus intereses de clases explotadoras. Suponen que las revoluciones nacen o mueren en el cerebro de los individuos o por efecto de las leyes divinas y que, además, los dioses están de su parte. Siempre han creído lo mismo, desde los devotos paganos patricios en la Roma esclavista, que lanzaban a los cristianos primitivos a los leones del circo, y los inquisidores en la Edad Media que, como guardianes del feudalismo y la monarquía absoluta, inmolaban en la hoguera a los primeros representantes del pensamiento liberal de la naciente burguesía, hasta los obispos que hoy, en defensa del régimen burgués y monopolista, anatematizan las revoluciones proletarias. Todas las clases reaccionarias en todas las épocas históricas, cuando el antagonismo entre explotadores y explotados llega a su máxima tensión, presagiando el advenimiento de un nuevo régimen social, han acudido a las peores armas de la represión y la calumnia contra sus adversarios. Acusados de incendiar a Roma y de sacrificar niños en sus altares, los cristianos primitivos fueron llevados al martirio. Acusados de herejes fueron llevados por los inquisidores a la hoguera filósofos como Giordano Bruno,^[60] reformadores como Huss^[61] y miles de inconformes más con el orden feudal. Sobre los luchadores proletarios se enseña hoy la persecución y el crimen, precedidos de las peores calumnias en la prensa monopolista y burguesa. Siempre, en cada época histórica, las clases dominantes han asesinado

⁶⁰ Filippo Bruno, *Giordano* (Italia, 1548-1600). Declarado hereje por la Inquisición y quemado en la hoguera.

⁶¹ Jan Huss (República Checa, 1370-Alemania, 1415). Exponente de la Reforma en la Iglesia católica. Excomulgado y llamado al Concilio de Constanza en 1415, se negó a retractarse, por lo que fue quemado en la hoguera.

invocando la defensa de la sociedad, del orden, de la Patria: «su sociedad» de minorías privilegiadas sobre mayorías explotadas, «su orden clasista» que mantienen a sangre y fuego sobre los desposeídos, «la Patria» que disfrutan ellos solos, privando de ese disfrute al resto del pueblo, para reprimir a los revolucionarios que aspiran a una sociedad nueva, un orden justo, una Patria verdadera para todos.

Pero el desarrollo de la historia, la marcha ascendente de la humanidad, no se detiene ni puede detenerse. Las fuerzas que impulsan a los pueblos —que son los verdaderos constructores de la historia—, determinadas por las condiciones materiales de su existencia y la aspiración a metas superiores de bienestar y libertad, que surgen cuando el progreso del hombre en el campo de la ciencia, de la técnica y de la cultura lo hacen posible, son superiores a la voluntad y al terror que desatan las oligarquías dominantes.

Las condiciones subjetivas de cada país —es decir, el factor conciencia, organización, dirección— pueden acelerar o retrasar la revolución según su mayor o menor grado de desarrollo; pero tarde o temprano, en cada época histórica, cuando las condiciones objetivas maduran, la conciencia se adquiere, la organización se logra, la dirección surge y la revolución se produce (APLAUSOS).

Que esta tenga lugar por cauces pacíficos o nazca al mundo después de un parto doloroso, no depende de los revolucionarios; depende de las fuerzas reaccionarias de la vieja sociedad, que se resisten a dejar nacer la sociedad nueva que es engendrada por las contradicciones que lleva en su seno la vieja sociedad. La revolución es en la historia como el médico que asiste el nacimiento de una nueva vida. No usa sin necesidad los aparatos de fuerza, pero los usa sin vacilaciones cada vez que sea necesario para ayudar al parto (APLAUSOS); parto que trae a las masas esclavizadas y explotadas la esperanza de una vida mejor.

En muchos países de América Latina la revolución es hoy inevitable. Ese hecho no lo determina la voluntad de nadie; está determinado por las espantosas condiciones de explotación en que vive el hombre americano, el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas, la crisis mundial del imperialismo y el movimiento universal de lucha de los pueblos subyugados.

La inquietud que hoy se registra es síntoma inequívoco de rebelión. Se agitan las entrañas de un continente que ha sido testigo de cuatro siglos de explotación esclava, semiesclava y feudal del hombre, desde sus moradores aborígenes y los esclavos traídos de África, hasta los núcleos nacionales que surgieron después; blancos, negros, mulatos, mestizos e indios a los que hoy hermanan el desprecio, la humillación y el yugo yanqui, como hermana la esperanza de un mañana mejor.

Los pueblos de América se liberaron del coloniaje español a principios del siglo pasado, pero no se liberaron de la explotación. Los terratenientes feudales asumieron la autoridad de los gobernantes españoles, los indios continuaron en penosa servidumbre, el hombre latinoamericano en una u otra forma siguió esclavo y las mínimas esperanzas de los pueblos sucumbieron bajo el poder de las oligarquías y la coyunda del capital extranjero. Esta ha sido la verdad de América, con uno u otro matiz, con alguna que otra vertiente. Hoy América Latina yace bajo un imperialismo mucho más feroz, más poderoso y más despiadado que el imperio colonial español.

Y ante la realidad objetiva e históricamente inexorable de la revolución latinoamericana, ¿cuál es la actitud del imperialismo yanqui? Disponerse a librar una guerra colonial con los pueblos de América Latina; crear el aparato de fuerza, los pretextos políticos y los instrumentos seudolegales suscritos con los representantes de las oligarquías reaccionarias para reprimir a sangre y fuego la lucha de los pueblos latinoamericanos.

La intervención del Gobierno de Estados Unidos en la política interna de los países de América Latina ha ido siendo cada vez más abierta y desenfrenada.

La Junta Interamericana de Defensa,^[62] por ejemplo, ha sido y es el nido donde se incuban los oficiales más reaccionarios y proyanquis de los ejércitos latinoamericanos, utilizados después como instrumentos golpistas al servicio de los monopolios.

Las misiones militares norteamericanas en América Latina constituyen un aparato de espionaje permanente en cada nación, vinculado estrechamente a la Agencia Central de Inteligencia, inculcando a los oficiales los sentimientos más reaccionarios y tratando de convertir los ejércitos en instrumentos de sus intereses políticos y económicos.

Actualmente, en la zona del Canal de Panamá, el alto mando norteamericano ha organizado cursos especiales de entrenamiento para oficiales latinoamericanos, de lucha contra guerrillas revolucionarias, dirigidos a reprimir la acción armada de las masas campesinas contra la explotación feudal a que están sometidas.

En los propios Estados Unidos la Agencia Central de Inteligencia ha organizado escuelas especiales para entrenar agentes latinoamericanos en las más sutiles formas de asesinato, y es política acordada por los servicios militares yanquis la liquidación física de los dirigentes antimperialistas.

Es notorio que las embajadas yanquis en distintos países de América Latina están organizando, instruyendo y equipando bandas fascistas para sembrar el terror y agredir las organizaciones obreras, estudiantiles e intelectuales. Esas bandas, donde reclutan a los hijos de la oligarquía, a lumpen

⁶² Junta Interamericana de Defensa (1942). Entidad asesora para temas militares y de defensa de los países miembros de la Organización de Estados Americanos.

y gente de la peor calaña moral, han perpetrado ya una serie de actos agresivos contra los movimientos de las masas.

Nada más evidente e inequívoco de los propósitos del imperialismo que su conducta en los recientes sucesos de Santo Domingo.^[63] Sin ningún tipo de justificación, sin mediar siquiera relaciones diplomáticas con esa República, Estados Unidos, después de situar sus barcos de guerra frente a la capital dominicana, declararon, con su habitual insolencia, que si el gobierno de Balaguer solicitaba ayuda militar, desembarcarían sus tropas en Santo Domingo contra la insurgencia del pueblo dominicano. Que el poder de Balaguer fuera absolutamente espurio, que cada pueblo soberano de América deba tener derecho a resolver sus problemas internos sin intervención extranjera, que existan normas internacionales y una opinión mundial, que incluso existiera una OEA, no contaba para nada en las consideraciones de Estados Unidos. Lo que sí contaban eran sus designios de impedir la revolución dominicana, la reimplantación de los odiosos desembarcos de su infantería de Marina; sin más base ni requisito para fundamentar ese nuevo concepto filibustero del derecho, que la simple solicitud de un gobernante tiránico, ilegítimo y en crisis. Lo que esto significa no debe escapar a los pueblos. En América Latina hay sobrados gobernantes de ese tipo, dispuestos a utilizar las tropas yanquis contra sus respectivos pueblos cuando se vean en crisis.

Esta política declarada del imperialismo norteamericano, de enviar soldados a combatir el movimiento revolucionario en cualquier país de América Latina, es decir, a matar obreros, estudiantes, campesinos, a hombres y mujeres latinoamericanos, no tiene otro objetivo que el de seguir

⁶³ Se refiere al apoyo del Gobierno de EE. UU. al candidato Joaquín Balaguer Ricardo en las elecciones presidenciales del 16 de enero de 1962.

manteniendo sus intereses monopolistas y los privilegios de la oligarquía traidora que los apoya.

Ahora se puede ver con toda claridad que los pactos militares suscritos por el Gobierno de Estados Unidos con gobiernos latinoamericanos —pactos secretos muchas veces y siempre a espaldas de los pueblos— invocando hipotéticos peligros exteriores que nadie vio nunca por ninguna parte, tenían el único y exclusivo objetivo de prevenir la lucha de los pueblos; eran pactos contra los pueblos, contra el único peligro: el peligro interior del movimiento de liberación que pusiera en riesgo los intereses yanquis. No sin razón los pueblos se preguntaban: ¿Por qué tantos convenios militares? ¿Para qué los envíos de armas que, si técnicamente son inadecuadas para una guerra moderna, son en cambio eficaces para aplastar huelgas, reprimir manifestaciones populares y ensangrentar el país? ¿Para qué las misiones militares, el Pacto de Río de Janeiro^[64] y las mil y una conferencias internacionales?

Desde que culminó la Segunda Guerra Mundial, las naciones de América Latina se han ido depauperando cada vez más; sus exportaciones tienen cada vez menos valor; sus importaciones precios más altos; el ingreso per cápita disminuye; los pavorosos porcentajes de mortalidad infantil no decrecen; el número de analfabetos es superior; los pueblos carecen de trabajo, de tierras, de viviendas adecuadas, de escuelas, de hospitales, de vías de comunicación y de medios de vida. En cambio, las inversiones norteamericanas sobrepasan los 10 000 millones de dólares. América Latina es, además, abastecedora de materias primas baratas y compradora de artículos elaborados caros. Como los primeros

⁶⁴ Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), Brasil, 1947. Acuerdo militar que estableció la asistencia de los países miembros frente a una eventual amenaza o agresión externa.

conquistadores españoles, que cambiaban a los indios espejos y baratijas por oro y plata, así comercia con América Latina Estados Unidos. Conservar ese torrente de riqueza, apoderarse cada vez más de los recursos de América y explotar a sus pueblos sufridos: he ahí lo que se ocultaba tras los pactos militares, las misiones castrenses y los cabildeos diplomáticos de Washington.

Esta política de paulatino estrangulamiento de la soberanía de las naciones latinoamericanas, y de manos libres para intervenir en sus asuntos internos, tuvo su punto culminante en la última reunión de cancilleres. En Punta del Este el imperialismo yanqui reunió a los cancilleres, para arrancarles mediante presión política y chantaje económico sin precedentes, con la complicidad de un grupo de los más desprestigiados gobernantes de este continente, la renuncia a la soberanía nacional de nuestros pueblos y la consagración del odiado derecho de intervención yanqui en los asuntos internos de América; el sometimiento de los pueblos a la voluntad omnímoda de Estados Unidos de Norteamérica, contra la cual lucharon todos los próceres, desde Bolívar hasta Sandino.^[65] Y no se ocultaron ni el Gobierno de Estados Unidos, ni los representantes de las oligarquías explotadoras, ni la gran prensa reaccionaria vendida a los monopolios y a los señores feudales, para demandar abiertamente acuerdos que equivalen a la supresión formal del derecho de autodeterminación de nuestros pueblos, borrarlo de un plumazo, en la conjura más infame que recuerda la historia de este continente.

⁶⁵ Augusto Nicolás Calderón Sandino, *Augusto César Sandino* (Nicaragua, 1895-1934). Líder guerrillero que dirigió la lucha contra la intervención y la ocupación estadounidense en su país. Asesinado por el régimen de Anastasio Somoza. Héroe Nacional de Nicaragua.

A puertas cerradas, entre conciliábulos repugnantes donde el ministro yanqui de colonias dedicó días enteros a vencer la resistencia y los escrúpulos de algunos cancilleres, poniendo en juego los millones de la Tesorería yanqui en una indisimulada compraventa de votos, un puñado de representantes de las oligarquías de países que en conjunto apenas suman un tercio de la población del continente, impuso acuerdos que sirven en bandeja de plata al amo yanqui la cabeza de un principio que costó toda la sangre de nuestros pueblos desde las guerras de independencia. El carácter pírrico de tan tristes y fraudulentos logros del imperialismo, de su fracaso moral, la unanimidad rota y el escándalo universal, no disminuyen la gravedad que entraña para los pueblos de América Latina los acuerdos que impusieron a ese precio. En aquel cónclave inmoral, la voz titánica de Cuba se elevó sin debilidad ni miedo para acusar ante todos los pueblos de América y del mundo el monstruoso atentado, y defender virilmente, y con dignidad que constará en los anales de la historia, no solo el derecho de Cuba, sino el derecho desamparado de todas las naciones hermanas del continente americano (APLAUSOS). La palabra de Cuba no podía tener eco en aquella mayoría amaestrada, pero tampoco podía tener respuesta; solo cabía el silencio impotente ante sus demoledores argumentos, ante la diafanidad y valentía de sus palabras. Pero Cuba no habló para los cancilleres, Cuba habló para los pueblos y para la historia, donde sus palabras tendrán eco y respuestas (APLAUSOS).

En Punta del Este se libró una gran batalla ideológica entre la Revolución Cubana y el imperialismo yanqui. ¿Qué representaba allí, por quién habló cada uno de ellos? Cuba representó a los pueblos; Estados Unidos representó a los monopolios. Cuba habló por las masas explotadas de América; Estados Unidos por los intereses oligárquicos explotadores e imperialistas. Cuba por la soberanía

(APLAUSOS); Estados Unidos por la intervención. Cuba por la nacionalización de las empresas extranjeras; Estados Unidos por nuevas inversiones de capital foráneo. Cuba por la cultura; Estados Unidos por la ignorancia. Cuba por la Reforma Agraria; Estados Unidos por el latifundio. Cuba por la industrialización de América; Estados Unidos por el subdesarrollo. Cuba por el trabajo creador; Estados Unidos por el sabotaje y el terror contrarrevolucionario que practican sus agentes, la destrucción de cañaverales y fábricas, los bombardeos de sus aviones piratas contra el trabajo de un pueblo pacífico. Cuba por los alfabetizadores asesinados (APLAUSOS); Estados Unidos por los asesinos. Cuba por el pan; Estados Unidos por el hambre. Cuba por la igualdad; Estados Unidos por el privilegio, la discriminación. Cuba por la verdad (APLAUSOS); Estados Unidos por la mentira. Cuba por la liberación; Estados Unidos por la opresión. Cuba por el porvenir luminoso de la humanidad; Estados Unidos por el pasado sin esperanza. Cuba por los héroes que cayeron en Girón para salvar la Patria del dominio extranjero (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, seguro, a los yanquis dales duro!»); Estados Unidos por los mercenarios y traidores que sirven al extranjero contra su Patria (ABUCHEOS). Cuba por la paz entre los pueblos; Estados Unidos por la agresión y la guerra. Cuba por el socialismo (APLAUSOS PROLONGADOS); Estados Unidos por el capitalismo.

Los acuerdos obtenidos por Estados Unidos con métodos tan bochornosos que el mundo entero critica, no restan, sino que acrecientan la moral y la razón de Cuba; demuestran el entreguismo y la traición de las oligarquías a los intereses nacionales y enseñan a los pueblos el camino de la liberación; revelan la podredumbre de las clases explotadoras, en cuyo nombre hablaron sus representantes en Punta del Este. La OEA quedó desenmascarada como lo que es; un ministerio de colonias yanquis, una alianza militar,

un aparato de represión contra el movimiento de liberación de los pueblos latinoamericanos.

Cuba ha vivido tres años de Revolución bajo incesante hostigamiento de intervención yanqui en nuestros asuntos internos. Aviones piratas, procedentes de Estados Unidos, lanzando materias inflamables, han quemado millones de arrobas de caña; actos de sabotaje internacional perpetrados por agentes yanquis, como la explosión del vapor *La Coubre*,^[66] han costado decenas de vidas cubanas; miles de armas norteamericanas de todo tipo han sido lanzadas en paracaídas por los servicios militares de Estados Unidos sobre nuestro territorio para promover la subversión; cientos de toneladas de materiales explosivos y máquinas infernales han sido desembarcados subrepticamente en nuestras costas por lanchas norteamericanas para promover el sabotaje y el terrorismo; un obrero cubano^[67] fue torturado en la Base Naval de Guantánamo^[68] y privado de la vida sin proceso previo ni explicación posterior alguna (ABUCHEOS); nuestra cuota azucarera fue suprimida abruptamente, y proclamado el embargo de piezas y materias primas para fábricas y maquinarias de construcción norteamericana para arruinar nuestra economía; barcos artillados y aviones de bombardeo, procedentes de bases preparadas por el Gobierno de Estados Unidos, han atacado sorpresivamente puertos e instalaciones cubanas; tropas mercenarias, orga-

⁶⁶ Explosión de *La Coubre* (4 de marzo de 1960). Sabotaje al buque con armamento para la defensa del país. Las explosiones provocaron 92 muertos y 200 heridos.

⁶⁷ Lino Rodríguez Grenot (Cuba, 1914-1940).

⁶⁸ Base Naval de EE. UU. en la bahía de Guantánamo (1903). Territorio ilegalmente ocupado por EE. UU. como resultado de la imposición en 1901 de la Enmienda Platt.

nizadas y entrenadas en países de América Central por el propio Gobierno, han invadido en son de guerra nuestro territorio, escoltadas por barcos de la flota yanqui y con apoyo aéreo desde bases exteriores, provocando la pérdida de numerosas vidas y la destrucción de bienes materiales; contrarrevolucionarios cubanos son instruidos en el Ejército de Estados Unidos y nuevos planes de agresión se realizan contra Cuba. Todo eso ha estado ocurriendo durante tres años incesantemente, a la vista de todo el continente, y la OEA no se entera. Los cancilleres se reúnen en Punta del Este, y no amonestan siquiera al Gobierno de Estados Unidos ni a los gobiernos que son cómplices materiales de esas agresiones. Expulsan a Cuba, el país latinoamericano víctima, el país agredido.

Estados Unidos tiene pactos militares con países de todos los continentes; bloques militares con cuanto gobierno fascista, militarista y reaccionario hay en el mundo: la OTAN,^[69] la Seato^[70] y la Cento,^[71] a los cuales hay que agregar ahora la OEA; interviene en Laos,^[72]

⁶⁹ Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), 1949. Alianza militar y política de países de Europa y Norteamérica con el objetivo de asegurar los intereses hegemónicos de las potencias capitalistas.

⁷⁰ Organización del Tratado del Sudeste Asiático (Seato), 1955-1977. Coalición de defensa regional constituida por EE. UU., Francia, Nueva Zelanda, Pakistán, Filipinas, Tailandia, Reino Unido y Australia.

⁷¹ Organización del Tratado Central (Cento), 1955-1977. Alianza militar integrada por Irán, Iraq, Paquistán, Turquía y Reino Unido.

⁷² El Gobierno de EE. UU. desató una guerra aérea y operaciones encubiertas en Laos durante la guerra de Vietnam. Organizó, entrenó y armó a la minoría étnica Hmong y al Real Ejército de Laos contra el Pathet Lao y las fuerzas norvietnamitas.

en Vietnam,^[73] en Corea,^[74] en Formosa,^[75] en Berlín;^[76] envía abiertamente barcos a Santo Domingo para imponer su ley, su voluntad, y anuncia su propósito de usar sus aliados de la OTAN para bloquear el comercio con Cuba, y la OEA no se entera. Se reúnen los cancilleres y expulsan a Cuba, que no tiene pactos militares con ningún país. Así, el Gobierno que organiza la subversión en todo el mundo y forja alianzas militares en cuatro continentes hace expulsar a Cuba, acusándola nada menos que de subversión de vinculaciones extracontinentales.

Cuba, el país latinoamericano que ha convertido en dueños de las tierras a más de 100 000 pequeños agricultores (APLAUSOS), asegurado empleo todo el año en granjas y cooperativas a todos los obreros agrícolas, transformado los cuarteles en escuelas (APLAUSOS), concedido 60 000 becas a estudiantes universitarios, secundarios y tecnológicos, creado aulas para la totalidad de la población infantil,

⁷³ Guerra de Vietnam (1955-1975). Guerra de resistencia del pueblo vietnamita contra la intervención del imperialismo estadounidense y el régimen de Vietnam del Sur. Se logró la liberación del Sur y la reunificación del país. Considerada una gran hazaña mundial del siglo xx.

⁷⁴ Guerra de Corea (1950-1953). Conflicto armado entre Corea del Norte y Corea del Sur en el contexto de la Guerra Fría, tras el cual se estableció una zona desmilitarizada a lo largo de sus fronteras.

⁷⁵ El Gobierno de EE. UU. proporcionó ayuda militar al régimen de Chiang Kai-shek en Taiwan (antigua Formosa) con el pretexto de reforzar su seguridad interna y defensa frente a China (1954-1979).

⁷⁶ Se refiere a la Crisis de Berlín (1961). Tras la Segunda Guerra Mundial, Alemania y Berlín fueron divididas en cuatro zonas de ocupación: EE. UU., Reino Unido, Francia y la URSS. Berlín Occidental quedó como enclave de la zona soviética. Las tensiones por la migración desde el Este llevaron a la URSS y a la República Democrática Alemana a construir el Muro de Berlín.

liquidado totalmente el analfabetismo (APLAUSOS), cuadruplicado los servicios médicos, nacionalizado las empresas monopolistas (APLAUSOS), suprimido el abusivo sistema que convertía la vivienda en un medio de explotación para el pueblo, eliminado virtualmente el desempleo, suprimido la discriminación por motivo de raza o sexo (APLAUSOS), barrido el juego, el vicio y la corrupción administrativa (APLAUSOS), armado al pueblo (APLAUSOS), hecho realidad viva el disfrute de los derechos humanos al librar al hombre y a la mujer de la explotación, la incultura y la desigualdad social (APLAUSOS); que se ha liberado de todo tutelaje extranjero, adquirido plena soberanía y establecido las bases para el desarrollo de su economía a fin de no ser más país monoprodutor y exportador de materias primas, es expulsada de la Organización de Estados Americanos por gobiernos que no han logrado para sus pueblos ni una sola de estas reivindicaciones (APLAUSOS). ¿Cómo podrán justificar su conducta ante los pueblos de América y del mundo? ¿Cómo podrán negar que en su concepto la política de tierra, de pan, de trabajo, de salud, de libertad, de igualdad y de cultura, de desarrollo acelerado de la economía, de dignidad nacional, de plena autodeterminación y soberanía, es incompatible con el hemisferio?

Los pueblos piensan muy distinto. Los pueblos piensan que lo único incompatible con el destino de América Latina es la miseria, la explotación feudal, el analfabetismo, los salarios de hambre, el desempleo, la política de represión contra las masas obreras, campesinas y estudiantiles, la discriminación de la mujer, del negro, del indio, del mestizo, la opresión de las oligarquías, el saqueo de sus riquezas por los monopolios yanquis, la asfixia moral de sus intelectuales y artistas, la ruina de sus pequeños productores por la competencia extranjera, el subdesarrollo económico, los pueblos sin caminos, sin hospitales, sin viviendas, sin

escuelas, sin industrias, el sometimiento al imperialismo, la renuncia a la soberanía nacional y la traición a la Patria.

¿Cómo podrán hacer entender su conducta, la actitud condenatoria para con Cuba, los imperialistas? ¿Con qué palabras les van a hablar y con qué sentimiento, a quienes han ignorado, aunque sí explotado, por tan largo tiempo?

Quienes estudian los problemas de América, suelen preguntar qué país, quiénes han enfocado con corrección la situación de los indigentes, de los pobres, de los indios, de los negros, de la infancia desvalida, esa inmensa infancia de 30 millones en 1950 —que será de 50 millones dentro de ocho años más—. Sí, ¿quiénes, qué país?

Treinta y dos millones de indios vertebran —tanto como la misma cordillera de los Andes— el continente americano entero. Claro que para quienes lo han considerado casi como una cosa, más que como una persona, esa humanidad no cuenta, no contaba y creían que nunca contaría. Como suponía, no obstante, una fuerza ciega de trabajo, debía ser utilizada, como se utiliza una yunta de bueyes o un tractor.

¿Cómo podrá creerse en ningún beneficio, en ninguna Alianza para el Progreso,^[77] con el imperialismo; bajo qué juramento, si bajo su santa protección, sus matanzas, sus persecuciones aún viven los indígenas del sur del continente, como los de la Patagonia, en toldos, como vivían sus antepasados a la venida de los descubridores, casi quinientos años atrás; donde los que fueron grandes razas que poblaron el norte argentino, Paraguay y Bolivia, como los

⁷⁷ Alianza para el Progreso (Alpro), 1961-1970. Programa de asistencia económica, política y social utilizado por EE. UU. en América Latina para frenar los movimientos de liberación nacional en el continente y restarle influencia a la Revolución Cubana, la URSS y el socialismo.

guaraníes,^[78] que han sido diezmados ferozmente, como quien caza animales y a quienes se les han enterrado en los interiores de las selvas; donde a esa reserva autóctona, que pudo servir de base a una gran civilización americana —y cuya extinción se la apresura por instantes— y a la que se le ha empujado América adentro a través de los esteros paraguayos y los altiplanos bolivianos, tristes, rudimentarios, razas melancólicas, embrutecidas por el alcohol y los narcóticos, a los que se acogen para por lo menos sobrevivir en las infrahumanas condiciones (no solo de alimentación) en que viven; donde una cadena de manos se estira —casi inútilmente, todavía—, se viene estirando por siglos inútilmente, por sobre los lomos de la cordillera, sus faldas, a lo largo de los grandes ríos y por entre las sombras de los bosques, para unir sus miserias con los demás que perecen lentamente, las tribus brasileñas y las del norte del continente y sus costas, hasta alcanzar a los 100 000 motilones^[79] de Venezuela, en el más increíble atraso y salvajemente confinados en las selvas amazónicas o las sierras de Perijá, a los solitarios vapichanas^[80] que en las tierras calientes de las Guayanas esperan su final, ya casi perdidos definitivamente para la suerte de los humanos? Sí, a todos estos 32 millones de indios que se extienden desde la frontera con Estados Unidos hasta los confines del hemisferio del sur y 45 millones de mestizos, que en gran parte poco difieren de los indios; a todos estos indígenas, a este formidable caudal de trabajo, de derechos pisoteados, sí, ¿qué les

⁷⁸ Pueblos indígenas que habitan la región Amazónica y Paraguay.

⁷⁹ Grupo indígena que habita en Sierra de Perijá, frontera entre Colombia y Venezuela.

⁸⁰ Grupo indígena que habita en la región de la Amazonia de Brasil, Perú y Bolivia.

puede ofrecer el imperialismo? ¿Cómo podrán creer estos ignorados en ningún beneficio que venga de tan sangrientas manos? Tribus enteras que aún viven desnudas; otras que se las suponen antropófagas; otras que, en el primer contacto con la civilización conquistadora, mueren como insectos; otras que se las destierra, es decir, se las echa de sus tierras, se las empuja hasta volcarlas en los bosques o en las montañas o en las profundidades de los llanos en donde no llega ni el menor átomo de cultura, de luz, de pan, ni de nada.

¿En qué «alianza» —como no sea en una para su más rápida muerte— van a creer estas razas indígenas apaleadas por siglos, muertas a tiros para ocupar sus tierras, muertas a palos por miles, por no trabajar más rápido en sus servicios de explotación, por el imperialismo?

¿Y al negro? ¿Qué «alianza» les puede brindar el sistema de los linchamientos y la preterición brutal del negro de Estados Unidos, a los 15 millones de negros y 14 millones de mulatos latinoamericanos que saben con horror y cólera que sus hermanos del norte no pueden montar en los mismos vehículos que sus compatriotas blancos, ni asistir a las mismas escuelas, ni siquiera morir en los mismos hospitales? ¿Cómo han de creer en este imperialismo, en sus beneficios, en sus «alianzas» (como no sea para lincharlos y explotarlos como esclavos) estos núcleos étnicos preteridos; esas masas, que no han podido gozar ni medianamente de ningún beneficio cultural, social o profesional; que aun en donde son mayorías, o forman millones, son maltratados por los imperialistas disfrazados de Ku Klux Klan;^[81] son aherrojados a las barriadas más insalubres, a

⁸¹ Ku Klux Klan (1865). Organización supremacista blanca caracterizada por promover el racismo, la xenofobia y el antisemitismo.

las casas colectivas menos confortables, hechas por ellos; empujados a los oficios más innobles, a los trabajos más duros y a las profesiones menos lucrativas, que no supongan contacto con las universidades, las altas academias o escuelas particulares?

¿Qué Alianza para el Progreso puede servir de estímulo a esos ciento siete millones de hombres y mujeres de nuestra América, médula del trabajo en ciudades y campos, cuya piel oscura —negra, mestiza, mulata, india— inspira desprecio a los nuevos colonizadores? ¿Cómo van a confiar en la supuesta alianza los que en Panamá han visto con mal contenida impotencia que hay un salario para el yanqui y otro salario para el panameño, que ellos consideran raza inferior?

¿Qué pueden esperar los obreros con sus jornales de hambre, los trabajos más rudos, las condiciones más miserables, la desnutrición, las enfermedades y todos los males que incuba la miseria?

¿Qué les puede decir, qué palabras, qué beneficios podrán ofrecerles los imperialistas a los mineros del cobre, del estaño, del hierro, del carbón, que dejan sus pulmones a beneficio de dueños lejanos e inclementes; a los padres e hijos de los maderales, de los cauchales, de los hierbales, de las plantaciones fruteras, de los ingenios de café y de azúcar, de los peones en las pampas y en los llanos que amasan con su salud y con sus vidas la fortuna de los explotadores?

¿Qué pueden esperar estas masas inmensas que producen las riquezas, que crean los valores, que ayudan a parir un nuevo mundo en todas partes; qué pueden esperar del imperialismo, esa boca insaciable, esa mano insaciable, sin otro horizonte inmediato que la miseria, el desamparo más absoluto, la muerte fría y sin historia al fin?

¿Qué puede esperar esta clase, que ha cambiado el curso de la historia en otras partes del mundo, que ha

revolucionado al mundo, que es vanguardia de todos los humildes y explotados, qué puede esperar del imperialismo, su más irreconciliable enemigo?

¿Qué puede ofrecer el imperialismo, qué clase de beneficio, qué suerte de vida mejor y más justa, qué motivo, qué aliciente, qué interés para superarse, para lograr trascender sus sencillos y primarios escalones, a maestros, a profesores, a profesionales, a intelectuales, a los poetas y a los artistas; a los que cuidan celosamente las generaciones de niños y jóvenes para que el imperialismo se cebe luego en ellos; a quienes viven de sueldos humillantes en la mayoría de los países; a los que sufren las limitaciones de su expresión política y social en casi todas partes; que no sobrepasan, en sus posibilidades económicas, más que la simple línea de sus precarios recursos y compensaciones, enterrados en una vida gris y sin horizontes que acaba en una jubilación que entonces ya no cubre ni la mitad de los gastos? ¿Qué «beneficios» o «alianzas» podrá ofrecerles el imperialismo, que no sea las que redunden en su total provecho? Si les crea fuentes de ayuda a sus profesiones, a sus artes, a sus publicaciones, es siempre en el bien entendido de que sus producciones deberán reflejar sus intereses, sus objetivos, sus «nadas». Las novelas que traten de reflejar la realidad del mundo de sus aventuras rapaces; los poemas que quieran traducir protestas por su avasallamiento, por su injerencia en la vida, en la mente, en las vísceras de sus países y pueblos; las artes combativas que pretendan apresar en sus expresiones las formas y el contenido de su agresión y constante presión sobre todo lo que vive y alienta progresivamente; todo lo que es revolucionario, lo que enseña, lo que trata de guiar, lleno de luz y de conciencia, de claridad y de belleza, a los hombres y a los pueblos a mejores destinos, hacia más altas cumbres del pensamiento, de la vida y de la justicia, encuentra la

reprobación más encarnizada del imperialismo; encuentra la valla, la condena, la persecución macartista.^[82] Sus prensas se les cierran; su nombre es borrado de las columnas y se le aplica la losa del silencio más atroz, que es, entonces —una contradicción más del imperialismo—, cuando el escritor, el poeta, el pintor, el escultor, el creador en cualquier material, el científico, empiezan a vivir de verdad, a vivir en la lengua del pueblo, en el corazón de millones de hombres del mundo. El imperialismo todo lo trastrueca, lo deforma, lo canaliza por sus vertientes, para su provecho, hacia la multiplicación de su dólar, comprando palabras, o cuadros, o mudez, o transformando en silencio la expresión de los revolucionarios, de los hombres progresistas, de los que luchan por el pueblo y sus problemas.

No podíamos olvidar en este triste cuadro la infancia desvalida, desatendida; la infancia sin porvenir de América.

América, que es un continente de natalidad elevada, tiene también una mortalidad elevada. La mortalidad de niños de menos de un año en 11 países ascendía hace pocos años a 125 por 1 000, y en otros 17, a 90 niños.

En 102 países del mundo, en cambio, esa tasa alcanza a 51. En América, pues, se mueren tristemente, desatendidamente, 74 niños de cada 1000 en el primer año de su nacimiento. Hay países latinoamericanos en los que esa tasa alcanza, en algunos lugares, a 300 por 1 000; miles y miles de niños hasta los siete años mueren en América de enfermedades increíbles: diarreas, pulmonías, desnutrición, hambre; miles y miles de otras enfermedades sin atención en los hospitales, sin medicinas; miles y miles ambulan, heridos de cretinismo endémico, paludismo, tracoma y otros

⁸² Tendencia política de anticomunismo absoluto promovida por el senador Joseph McCarthy en EE. UU. (1950-1954).

males producidos por las contaminaciones, la falta de agua y otras necesidades.

Males de esta naturaleza son una cadena en los países americanos en donde agonizan millares y millares de niños, hijos de parias, hijos de pobres y de pequeñoburgueses con vida dura y precarios medios. Los datos, que serán redundantes, son de escalofrío. Cualquier publicación oficial de los organismos internacionales los reúne por cientos.

En los aspectos educacionales, indigna pensar el nivel de incultura que padece esta América. Mientras que Estados Unidos logra un nivel de ocho y nueve años de escolaridad en la población de 19 años de edad en adelante, América Latina, saqueada y esquilma por ellos, tiene menos de un año escolar aprobado como nivel, en esas mismas edades. E indigna más aún cuando sabemos que de los niños entre 5 y 14 años solamente están matriculados en algunos países un 20 %, y en los de más alto nivel el 60 %. Es decir que más de la mitad de la infancia de América Latina no concurre a la escuela. Pero el dolor sigue creciendo cuando comprobamos que la matrícula de los tres primeros grados comprende más del 80 % de los matriculados; y que en el grado sexto, la matrícula fluctúa apenas entre 6 y 22 alumnos de cada 100 que comenzaron en el primer grado. Hasta en los países que creen haber atendido a su infancia, ese porcentaje de pérdida escolar entre el primer y el sexto grados es del 73 % como promedio. En Cuba, antes de la Revolución, era del 74 %. En la Colombia de la «democracia representativa» es del 78 %. Y si se fija la vista en el campo solo el 1 % de los niños llega, en el mejor de los casos, al quinto grado de enseñanza.

Cuando se investiga este desastre de ausentismo escolar, una causa es la que lo explica: la economía de miseria, falta de escuelas, falta de maestros, falta de recursos familiares, trabajo infantil. En definitiva, el imperialismo y su obra de opresión y retraso.

El resumen de esta pesadilla que ha vivido América, de un extremo a otro, es que, en este continente de casi 200 millones de seres humanos, formado en sus dos terceras partes por los indios, los mestizos y los negros, por los «discriminados», en este continente de semicolonias, mueren de hambre, de enfermedades curables o vejez prematura, alrededor de cuatro personas por minuto, de 5 500 al día, de 2 millones por año, de 10 millones cada cinco años. Esas muertes podrían ser evitadas fácilmente, pero, sin embargo, se producen. Las dos terceras partes de la población latinoamericana vive poco y vive bajo la permanente amenaza de muerte. Holocausto de vidas que en 15 años ha ocasionado dos veces más muertes que la guerra de 1914, y continúa. Mientras tanto, de América Latina fluye hacia Estados Unidos un torrente continuo de dinero: unos 4 000 dólares por minuto, 5 millones por día, 2 000 millones por año, 10 000 millones cada cinco años. Por cada 1 000 dólares que se nos van, nos queda un muerto. ¡Mil dólares por muerto: ese es el precio de lo que se llama imperialismo! ¡Mil dólares por muerto, cuatro veces por minuto!

Mas a pesar de esta realidad americana, ¿para qué se reunieron en Punta del Este? ¿Acaso para llevar una sola gota de alivio a estos males? ¡No!

Los pueblos saben que en Punta del Este, los cancilleres que expulsaron a Cuba se reunieron para renunciar a la soberanía nacional; que allí el Gobierno de Estados Unidos fue a sentar las bases no solo para la agresión a Cuba, sino para intervenir en cualquier país de América contra el movimiento liberador de los pueblos; que Estados Unidos prepara a la América Latina un drama sangriento; que las oligarquías explotadoras, lo mismo que ahora renuncian al principio de la soberanía, no vacilarán en solicitar la intervención de las tropas yanquis contra sus propios pueblos, y que con ese fin la delegación norteamericana propuso

un comité de vigilancia contra la subversión en la Junta Interamericana de Defensa, con facultades ejecutivas, y la adopción de medidas colectivas. Subversión para los imperialistas yanquis es la lucha de los pueblos hambrientos por el pan, la lucha de los pueblos contra la explotación imperialista. Comité de vigilancia en la Junta Interamericana de Defensa con facultades ejecutivas, significa fuerza de represión continental contra los pueblos a las órdenes del Pentágono.^[83] Medidas colectivas significan desembarcos de infantes de Marina yanquis en cualquier país de América.

Frente a la acusación de que Cuba quiere exportar su revolución, respondemos: las revoluciones no se exportan, las hacen los pueblos (APLAUSOS). Lo que Cuba puede dar a los pueblos, y ha dado ya, es su ejemplo (APLAUSOS).

¿Y qué enseña la Revolución Cubana? Que la revolución es posible, que los pueblos pueden hacerla (APLAUSOS), que en el mundo contemporáneo no hay fuerzas capaces de impedir el movimiento de liberación de los pueblos.

Nuestro triunfo no habría sido jamás factible si la Revolución misma no hubiese estado inexorablemente destinada a surgir de las condiciones existentes en nuestra realidad económico-social, realidad que existe en grado mayor aún en un buen número de países de América Latina.

Ocurre inevitablemente que en las naciones donde es más fuerte el control de los monopolios yanquis, más despiadada la explotación de la oligarquía y más insoportable la situación de las masas obreras y campesinas, el poder político se muestra más férreo, los estados de sitio se vuelven habituales, se reprime por la fuerza toda manifestación de descontento de las masas, y el cauce democrático se cierra

⁸³ Se refiere al Departamento de Defensa de EE. UU. (1947). Departamento ejecutivo del Gobierno federal encargado de la seguridad nacional y las Fuerzas Armadas.

por completo, revelándose con más evidencia que nunca el carácter de brutal dictadura que asume el poder de las clases dominantes. Es entonces cuando se hace inevitable el estallido revolucionario de los pueblos.

Y si bien es cierto que en los países subdesarrollados de América la clase obrera es en general relativamente pequeña, hay una clase social que, por las condiciones subhumanas en que vive, constituye una fuerza potencial que, dirigida por los obreros y los intelectuales revolucionarios, tiene una importancia decisiva en la lucha por la liberación nacional: los campesinos (APLAUSOS).

En nuestros países se juntan las circunstancias de una industria subdesarrollada con un régimen agrario de carácter feudal. Es por eso que con todo lo dura que son las condiciones de vida de los obreros urbanos, la población rural vive aún en más horribles condiciones de opresión y explotación; pero es también, salvo excepciones, el sector absolutamente mayoritario en proporciones que a veces sobrepasa el 70 % de las poblaciones latinoamericanas.

Descontando los terratenientes, que muchas veces residen en las ciudades, el resto de esa gran masa libra su sustento trabajando como peones en las haciendas por salarios misérrimos, o labran la tierra en condiciones de explotación que nada tienen que envidiar a la Edad Media. Estas circunstancias son las que determinan que en América Latina la población pobre del campo constituya una tremenda fuerza revolucionaria potencial.

Los ejércitos, estructurados y equipados para la guerra convencional, que son la fuerza en que se sustenta el poder de las clases explotadoras, cuando tiene que enfrentarse a la lucha irregular de los campesinos en el escenario natural de estos, resultan absolutamente impotentes; pierden 10 hombres por cada combatiente revolucionario que cae, y la desmoralización cunde rápidamente en ellos al tener

que enfrentarse a un enemigo visible e invencible que no le ofrece ocasión de lucir sus tácticas de academia y sus fanfarrias de guerra, de las que tanto alarde hacen para reprimir a los obreros y a los estudiantes en las ciudades.

La lucha inicial de reducidos núcleos combatientes, se nutre incesantemente de nuevas fuerzas, el movimiento de masas comienza a desatarse, el viejo orden se resquebraja poco a poco en 1 000 pedazos, y es entonces el momento en que la clase obrera y las masas urbanas deciden la batalla.

¿Qué es lo que desde el comienzo mismo de la lucha de esos primeros núcleos los hace invencibles, independientemente del número, el poder y los recursos de sus enemigos? El apoyo del pueblo. Y con ese apoyo de las masas contarán en grado cada vez mayor.

Pero el campesinado es una clase que, por el estado de incultura en que lo mantienen y el aislamiento en que vive, necesita la dirección revolucionaria y política de la clase obrera y los intelectuales revolucionarios, sin la cual no podría por sí sola lanzarse a la lucha y conquistar la victoria (APLAUSOS).

En las actuales condiciones históricas de América Latina, la burguesía nacional no puede encabezar la lucha antifeudal y antimperialista. La experiencia demuestra que, en nuestras naciones, esa clase, aun cuando sus intereses son contradictorios con los del imperialismo yanqui, ha sido incapaz de enfrentarse a este, paralizada por el miedo a la revolución social y asustada por el clamor de las masas explotadas. Situadas ante el dilema imperialismo o revolución, solo sus capas más progresistas estarán con el pueblo.

La actual correlación mundial de fuerzas, y el movimiento universal de liberación de los pueblos coloniales y dependientes, señalan a la clase obrera y a los intelectuales revolucionarios de América Latina su verdadero papel, que es el de situarse resueltamente a la vanguardia de la lucha contra el imperialismo y el feudalismo (APLAUSOS).

El imperialismo, utilizando los grandes monopolios cinematográficos, sus agencias cablegráficas, sus revistas, libros y periódicos reaccionarios, acude a las mentiras más sutiles para sembrar el divisionismo, e inculcar entre la gente más ignorante el miedo y la superstición a las ideas revolucionarias, que solo a los intereses de los poderosos explotadores y a sus seculares privilegios pueden y deben asustar.

El divisionismo —producto de toda clase de prejuicios, ideas falsas y mentiras—, el sectarismo, el dogmatismo, la falta de amplitud para analizar el papel que corresponde a cada capa social, a sus partidos, organizaciones y dirigentes, dificultan la unidad de acción imprescindible entre las fuerzas democráticas y progresistas de nuestros pueblos. Son vicios de crecimiento, enfermedades de la infancia del movimiento revolucionario que deben quedar atrás. En la lucha antimperialista y antifeudal es posible vertebrar la inmensa mayoría del pueblo tras metas de liberación que unan el esfuerzo de la clase obrera, los campesinos, los trabajadores intelectuales, la pequeña burguesía y las capas más progresistas de la burguesía nacional. Estos sectores comprenden la inmensa mayoría de la población, y aglutinan grandes fuerzas sociales capaces de barrer el dominio imperialista y la reacción feudal. En ese amplio movimiento pueden y deben luchar juntos, por el bien de sus naciones, por el bien de sus pueblos y por el bien de América, desde el viejo militante marxista, hasta el católico sincero que no tenga nada que ver con los monopolios yanquis y los señores feudales de la tierra (APLAUSOS).

Ese movimiento podría arrastrar consigo a los elementos progresistas de las fuerzas armadas, humillados también por las misiones militares yanquis, la traición a los intereses nacionales de las oligarquías feudales y la inmolación de la soberanía nacional a los dictados de Washington.

Allí donde están cerrados los caminos de los pueblos, donde la represión de los obreros y campesinos es feroz, donde es más fuerte el dominio de los monopolios yanquis, lo primero y más importantes es comprender que no es justo ni es correcto entretener a los pueblos con la vana y acomodaticia ilusión de arrancar, por vías legales que no existen ni existirán, a las clases dominantes, atrincheradas en todas las posiciones del Estado, monopolizadoras de la instrucción, dueñas de todos los vehículos de divulgación y poseedoras de infinitos recursos financieros, un poder que los monopolios y las oligarquías defenderán a sangre y fuego con la fuerza de sus policías y de sus ejércitos.

El deber de todo revolucionario es hacer la revolución (APLAUSOS). Se sabe que en América y en el mundo la revolución vencerá, pero no es de revolucionarios sentarse en la puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo (APLAUSOS). El papel de Job^[84] no cuadra con el de un revolucionario. Cada año que se acelere la liberación de América, significará millones de niños que se salven para la vida, millones de inteligencias que se salven para la cultura, infinitos caudales de dolor que se ahorrarían los pueblos. Aun cuando los imperialistas yanquis preparen para América un drama de sangre, no lograrán aplastar la lucha de los pueblos, concitarán contra ellos el odio universal, y será también el drama que marque el ocaso de su voraz y cavernícola sistema (APLAUSOS).

Ningún pueblo de América Latina es débil, porque forma parte de una familia de 200 millones de hermanos que padecen las mismas miserias, albergan los mismos sentimientos, tienen el mismo enemigo, sueñan todos un mismo mejor

⁸⁴ Job. Personaje bíblico caracterizado por su riqueza.

destino, y cuentan con la solidaridad de todos los hombres y mujeres honrados del mundo entero (APLAUSOS).

Con lo grande que fue la epopeya de la independencia de América Latina, con lo heroica que fue aquella lucha, a la generación de latinoamericanos de hoy les ha tocado una epopeya mayor y más decisiva todavía para la humanidad. Porque aquella lucha fue para librarse del poder colonial español, de una España decadente, invadida por los ejércitos de Napoleón.^[85] Hoy les toca la lucha de liberación frente a la metrópoli imperial más poderosa del mundo, frente a la fuerza más importante del sistema imperialista mundial, y para prestarle a la humanidad un servicio todavía más grande del que le prestaron nuestros antepasados.

Pero esta lucha, más que aquella, la harán las masas, la harán los pueblos (APLAUSOS); los pueblos van a jugar un papel mucho más importante que entonces; los hombres, los dirigentes, importan e importarán en esta lucha menos de lo que importaron en aquella.

Esta epopeya que tenemos delante la van a escribir las masas hambrientas de indios, de campesinos sin tierra, de obreros explotados; la van a escribir las masas progresistas, los intelectuales honestos y brillantes que tanto abundan en nuestras sufridas tierras de América Latina (APLAUSOS). Lucha de masas y de ideas; epopeya que llevarán adelante nuestros pueblos maltratados y despreciados por el imperialismo, nuestros pueblos desconocidos hasta hoy, que ya empiezan a quitarle el sueño. Nos consideraba rebaño impotente y sumiso, y ya se empieza a asustar de ese rebaño; rebaño gigante de 200 millones de latinoamericanos en los que advierte ya a sus sepultureros el capital monopolista yanqui (APLAUSOS).

⁸⁵ Napoleón Bonaparte (Francia, 1769-Santa Elena, 1821). General en Jefe del Ejército francés. Emperador de Francia (1804-1814).

Con esta humanidad trabajadora, con estos explotados infrahumanos, paupérrimos, manejados por los métodos de fute y mayoral, no se ha contado o se ha contado poco. Desde los albores de la independencia sus destinos han sido los mismos: indios, gauchos, mestizos, zambos, cuarterones, blancos sin bienes ni rentas, toda esa masa humana que se formó en las filas de la Patria que nunca disfrutó, que cayó por millones, que fue despedazada, que ganó la independencia de su metrópoli para la burguesía; esa, que fue desterrada de los repartos, siguió ocupando el último escalafón de los beneficios sociales, siguió muriendo de hambre, de enfermedades curables, de desatención, porque para ella nunca alcanzaron los bienes salvadores: el simple pan, la cama de un hospital, la medicina que salva, la mano que ayuda.

Pero la hora de su reivindicación, la hora que ella misma se ha elegido, la vienen señalando con precisión ahora también de un extremo a otro del continente. Ahora, esta masa anónima, esta América de color, sombría, taciturna, que canta en todo el continente con una misma tristeza y desengaño, ahora esta masa es la que empieza a entrar definitivamente en su propia historia, la empieza a escribir con su sangre, la empieza a sufrir y a morir. Porque ahora, por los campos y las montañas de América, por las faldas de sus sierras, por sus llanuras y sus selvas, entre la soledad, o en el tráfico de las ciudades, o en las costas de los grandes océanos y ríos, se empieza a estremecer este mundo lleno de razones, con los puños calientes de deseos de morir por lo suyo, de conquistar sus derechos casi 500 años burlados por unos y por otros. Ahora, sí, la historia tendrá que contar con los pobres de América, con los explotados y vilipendiados de América Latina, que han decidido empezar a escribir ellos mismos, para siempre, su historia (APLAUSOS). Ya se les ve por los caminos, un día y

otro, a pie, en marchas sin término, de cientos de kilómetros, para llegar hasta los «olimpós» gobernantes a recabar sus derechos. Ya se les ve, armados de piedras, de palos, de machetes, de un lado y otro, cada día, ocupando las tierras, fincando sus garfios en la tierra que les pertenece y defendiéndola con su vida; se les ve llevando sus cartelones, sus banderas, sus consignas, haciéndolas correr en el viento por entre las montañas o a lo largo de los llanos. Y esa ola de estremecido rencor, de justicias reclamada, de derecho pisoteado que se empieza a levantar por entre las tierras de Latinoamérica, esa ola ya no parará más. Esa ola irá creciendo cada día que pase, porque esa ola la forman los más, los mayoritarios en todos los aspectos, los que acumulan con su trabajo las riquezas, crean los valores, hacen andar las ruedas de la historia, y que ahora despiertan del largo sueño embrutecedor a que los sometieron.

Porque esta gran humanidad ha dicho «¡Basta!» y ha echado a andar. Y su marcha de gigantes ya no se detendrá hasta conquistar la verdadera independencia, por la que ya han muerto más de una vez inútilmente (APLAUSOS). ¡Ahora, en todo caso, los que mueran, morirán como los de Cuba, los de Playa Girón, morirán por su única, verdadera, irrenunciable independencia! (APLAUSOS PROLONGADOS).

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

El pueblo de Cuba

La Habana, febrero 4, 1962

La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba resuelve que esta Declaración sea conocida como Segunda Declaración de La Habana, trasladada a los principales idiomas y distribuida en todo el mundo. Acuerda asimismo solicitar de todos los amigos de la Revolución Cubana

en América Latina que sea difundida ampliamente entre las masas obreras, campesinas, estudiantiles e intelectuales de los pueblos hermanos de este continente (APLAUSOS).

Se somete a la aprobación del pueblo esta Declaración y se solicita que todos los ciudadanos que estén de acuerdo levanten la mano.

(LA MULTITUD LEVANTA LAS MANOS CON UNA OVACIÓN PROLONGADA Y CANTAN EL HIMNO NACIONAL CUBANO^[86] Y LA INTERNACIONAL).^[87]

Queda aprobada por el pueblo de Cuba la Segunda Declaración de La Habana, y se da por terminada esta Asamblea.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

⁸⁶ Himno Nacional de Cuba. Letra y música de Pedro Figueredo.

⁸⁷ Eugène Pottier, «La Internacional», 1871.

◄- *Discurso por el quinto aniversario
del asalto al Palacio Presidencial*
La Habana, marzo 13, 1962

Compañeros estudiantes;

Pueblo de Cuba:

Esta es una ocasión doblemente importante para nosotros, primero, porque recordamos una fecha histórica singularmente importante en el proceso revolucionario; y, segundo, porque nos reunimos con los jóvenes, nos reunimos con los estudiantes.

Ya este quinto aniversario y cuarta conmemoración... No me sale bien la cuenta. Fue en 1957. Es que el hecho de que aquel acontecimiento ocurrió en el año 1957 y la Revolución triunfa en 1959 me tenía un poco confundido. Pero, en fin, lo que quiero decir es lo siguiente: que hay algo nuevo, hay un cambio, un verdadero cambio de calidad en la composición de este acto.

Este acto, la cuarta conmemoración, refleja ya un cambio sustancial en la vida del país, y refleja ya un cambio profundo en la vida del estudiante, en la composición del estudiantado y en la propia universidad.

Se puede decir, en realidad, que nosotros en el día de hoy podemos asistir aquí a este acto, todos, con verdadera satisfacción, con la verdadera y con la única satisfacción con que se puede venir a recordar a los caídos. Y esta universidad de hoy, este estudiantado, estas filas nutridas de jóvenes aquí presentes, nos están diciendo que tenemos derecho a sentirnos satisfechos un día como hoy, y que estamos honrando de manera digna, de la única manera digna con que se puede honrar a los muertos, así estamos honrando a José Antonio Echeverría^[88] y a todos los que cayeron aquel 13 de Marzo (APLAUSOS): con la presencia de 3 000 becarios universitarios (APLAUSOS), y con la presencia de miles y miles de jóvenes de las escuelas de becarios preuniversitarios y de institutos tecnológicos (APLAUSOS); estamos conmemorando este aniversario con una juventud que surge y se desarrolla en medio de la Revolución, con una juventud cada vez más homogénea, cada vez más revolucionaria; estamos conmemorando este aniversario del 13 de Marzo con la presencia nutridísima de los hijos y las hijas de los obreros y de los humildes de la Patria (APLAUSOS).

Y en esta juventud están puestas las esperanzas de la Revolución, en esta juventud están puestas las más legítimas esperanzas de nuestro pueblo, y en esta juventud están puestas también las más legítimas y las más humanas esperanzas de nosotros, los revolucionarios, de todos los revolucionarios (APLAUSOS). Y a esta juventud hay que hablarle, a esta juventud hay que exhortarla, a esta juventud hay que educarla, hay que orientarla, hay que forjarla; hay

⁸⁸ José Antonio Echeverría Bianchi (Cuba, 1932-1957). Presidente de la FEU (1954-1957). Fundador del Directorio Revolucionario. Dirigió la toma de Radio Reloj durante las acciones del 13 de marzo de 1957. Cayó en el enfrentamiento a las fuerzas de la dictadura de Fulgencio Batista cuando intentaba llegar a la Universidad de La Habana.

que hacer de esta juventud lo que todos soñamos para el porvenir, hay que hacer de esta juventud lo que todos soñamos que habrá de ser el pueblo del mañana, las generaciones nuevas de la Patria; hay que hacer de esta juventud lo que todos nosotros habríamos querido ser, lo que todos nosotros habríamos querido vivir con ustedes; hay que hacer de esta juventud, sencillamente, el porvenir.

¿Y qué juventud queremos? ¿Queremos, acaso, una juventud que simplemente se concrete a oír y a repetir? ¡No! Queremos una juventud que piense. ¿Una juventud, acaso, que sea revolucionaria por imitarnos a nosotros? ¡No!, sino una juventud que aprenda por sí misma a ser revolucionaria, una juventud que se convenza a sí misma, una juventud que desarrolle plenamente su pensamiento (APLAUSOS).

¿Y por qué creemos que se desarrollará esta juventud revolucionariamente? Sencillamente, porque tiene todas las condiciones para lograrlo, tiene todas las condiciones que le permitirán desarrollarse revolucionariamente, pensar y actuar revolucionariamente. No decimos que el ejemplo no valga; el ejemplo influye, el ejemplo vale, pero aún más que la influencia del ejemplo, vale la propia convicción, vale el pensamiento propio. Y nosotros sabemos que esta juventud será revolucionaria, sencillamente porque creemos en la Revolución, porque tenemos fe en las ideas revolucionarias (APLAUSOS), y porque sabemos que esas ideas se ganarán el pensamiento y se ganarán el corazón de esta juventud (APLAUSOS).

¿Y a qué viene este preámbulo? ¿De qué vamos a hablar nosotros hoy? Nosotros queremos sencillamente hablar de los jóvenes a los jóvenes. Y este preámbulo tiene algo que ver con lo que voy a exponer aquí esta noche y que los jóvenes deben analizar. Yo voy a hacer una crítica aquí esta noche a un hecho que parece incidental y, sin embargo, debemos criticarlo y analizarlo, y lo vamos a analizar públicamente.

He aquí que en esta noche se presenta un caso, un ejemplo que nos ha de servir de lección y nos ha de servir para hacer un análisis revolucionario. El compañero^[89] que actuó como maestro de ceremonias fue leyendo al principio de este acto una serie de documentos, algunas palabras, algunos escritos y, entre ellos, estaba leyendo el Testamento del compañero José Antonio Echeverría.^[90] Y nosotros, mientras él leía, íbamos leyendo también el Testamento en la última página de un folleto que nos habían entregado, íbamos leyendo mecánicamente el Testamento Político de José Antonio Echeverría al pueblo de Cuba. Y comenzó a leerlo. Leyó el primer párrafo, leyó el segundo párrafo, comenzó a leer el tercer párrafo y, cuando estaba al final del tercer párrafo, notamos que saltó al cuarto párrafo, dejando de leer tres líneas. Escuchen, compañeros, no se apresuren a hacer un juicio, ni siquiera a echarle la culpa al compañero. Y nos pareció que se había saltado, y por curiosidad fuimos a leer la parte, ya que él se la había saltado, y leemos que dice —voy a leer el tercer párrafo—: «Nuestro compromiso con el pueblo de Cuba quedó fijado en la Carta de México,^[91] que unió a la juventud en una conducta y una actuación; pero las circunstancias necesarias para que la parte estudiantil realizara el papel a ella asignado no se dieron oportunamente, obligándonos a aplazar el cumplimiento de nuestro compromiso...». De ahí salta: «...Si

⁸⁹ Manuel Ortega Romero (Cuba, 1921-2003). Militante comunista. Locutor y guionista de programas de radio y televisión. Héroe del Trabajo de la República de Cuba.

⁹⁰ Testamento político de José Antonio Echeverría (13 de marzo de 1957).

⁹¹ Carta de México (México, 1956). Resultado de las conversaciones entre Fidel Castro Ruz, líder del M-26-7, y José Antonio Echeverría, presidente de la Federación Estudiantil Universitaria.

caemos, que nuestra sangre...», y leo las tres líneas. ¿Y qué decían? «Creemos que ha llegado el momento de cumplir. Confiamos en que la pureza de nuestras intenciones nos traiga el favor de Dios para lograr el imperio de la justicia en nuestra Patria».

Presten atención, que esto es muy interesante; no aplaudan. Yo pienso: «¡Caramba, qué casualidad! ¿Pero se habrán omitido de manera intencional estas tres líneas?». Y me quedo con esa duda, y le pregunto a él cuando termina de leer quién le dio los papeles, quién preparó esto. Dice: «No, a la entrada me dieron instrucciones. Yo dije que iba a leer esto, y me dijeron que quitara estas tres líneas».

¿Será posible, compañeros?! Vamos a hacer un análisis (APLAUSOS). ¿Seremos nosotros, compañeros, tan cobardes, y seremos tan mancos mentales, que vengamos aquí a leer el Testamento de José Antonio Echeverría y tengamos la cobardía, la miseria moral, de suprimir tres líneas (APLAUSOS), sencillamente porque esas líneas hayan sido expresión, bien formal de un modismo, o bien de una convicción que a nosotros no nos toca analizar, del compañero José Antonio Echeverría? ¿Vamos a truncar lo que escribió? ¿Vamos a truncar lo que creyó? ¿Y vamos a sentirnos aplastados, sencillamente por lo que haya pensado, o lo que haya creído en cuanto a religión? ¿Qué clase de confianza es esa en las ideas propias? ¿Qué clase de concepto es ese de la historia? ¿Y cómo concebir la historia de manera tan miserable? ¿Cómo concebir la historia como una cosa muerta, como una cosa putrefacta, como una piedra inmóvil? ¿Podrá llamarse «concepción dialéctica de la historia» semejante cobardía? ¿Podrá llamarse marxismo semejante manera de pensar? ¿Podrá llamarse socialismo semejante fraude? ¿Podrá llamarse comunismo semejante engaño? ¡No! Quien conciba la historia como deba concebirla, quien conciba el marxismo como deba concebirlo, y

lo comprenda y lo interprete y lo aplique a la historia, no comete semejante estupidez (APLAUSOS); porque, con ese criterio, con ese criterio, habría que comenzar por suprimir todos los escritos de Carlos Manuel de Céspedes,^[92] que expresó el pensamiento de su tiempo, que expresó el pensamiento de su clase, que expresó el pensamiento revolucionario que correspondía a un momento en que los criollos, los representantes de la riqueza nacional se rebelaron contra el yugo y la explotación de España. ¿Y qué ideas influían a aquellos hombres? ¡Las ideas de la Revolución Francesa, es decir, de la revolución burguesa! ¿Y qué ideas influyeron a los próceres de América, qué ideas influyeron en Bolívar? ¡Aquellas mismas ideas! ¿Qué ideas influyeron en Martí, qué ideas influyeron en Maceo,^[93] qué ideas influyeron en Máximo Gómez^[94] y los demás hombres de aquella

⁹² Carlos Manuel de Céspedes del Castillo (Cuba, 1819-1874). Abogado y hacendado que liberó a sus esclavos y dio inicio a las guerras de independencia en Cuba, el 10 de octubre de 1868. Mayor General del Ejército Libertador y primer presidente de la República en Armas (1869-1873). Cayó en combate en San Lorenzo. Padre de la Patria.

⁹³ José Antonio de la Caridad Maceo Grajales, *Titán de Bronce* (Cuba, 1845-1896). Participó en la Guerra de los Diez Años. Protagonizó la Protesta de Baraguá. Mayor General. Lugarteniente General del Ejército Libertador en la Guerra de 1895. Dirigió la Invasión de Oriente a Occidente. Cayó en el combate de San Pedro. Símbolo de la intransigencia del pueblo cubano en las guerras de independencia contra el colonialismo español.

⁹⁴ Máximo Gómez Báez, *El Generalísimo* (República Dominicana, 1836-Cuba, 1905). Mayor General del Ejército Libertador durante la Guerra de los Diez Años y General en jefe en la Guerra del 95. Dirigió la primera carga al machete, la Invasión de Oriente a Occidente y la campaña de La Reforma. Exponente del internacionalismo durante las luchas del pueblo cubano por su independencia contra el colonialismo español.

gloriosa estirpe? ¿Qué ideas influyeron en nuestros poetas de aquel tiempo, representantes de la cultura cubana, raíz de nuestra historia, sino las ideas de aquel tiempo? ¿Y entonces tendremos que suprimir los libros de Martí porque Martí no fuera marxista-leninista, porque Martí respondiera al pensamiento revolucionario que cabía en nuestra Patria en aquella era? (APLAUSOS).

Si el marxismo-leninismo es la ideología de la clase obrera cuando esa clase surge y toma conciencia de sí misma y se lanza a la lucha por su redención, ¿cómo podíamos pedir que ese fuera el pensamiento cuando la tarea que se presentaba en un país, la tarea que se presentaba en la América Latina en la época de su independencia, y la tarea que se presentaba en nuestra Patria eran tareas nacionales, tareas de otra índole, tareas de otros tipo, que correspondían al desarrollo de nuestra Patria en aquel momento dado?

¡Por ese camino, habría que abolir el concepto de revolucionario desde Espartaco^[95] hasta Martí! ¡Por esa concepción miope, sectaria, estúpida y manca, negadora de la historia y negadora del marxismo, habría que caer en la negación de todos los valores, en la negación de toda la historia, en la negación de nuestras propias raíces! (APLAUSOS). ¡Cuando todo ese acervo de progreso humano, de esfuerzo humano, de sacrificio humano, debemos recogerlo y acumularlo en la historia hermosa de la Patria y en la historia hermosa de una humanidad que progresa, que ha venido progresando desde el principio, y que sigue progresando y que seguirá progresando cada vez más!

Por ese camino llegaríamos a la situación de creernos nosotros ultrarrevolucionarios, y creernos que hemos hecho

⁹⁵ Espartaco (Tracia, 113 a. C.-Lucania, 71 a. C.). Esclavo y gladiador. Encabezó una rebelión de esclavos que desestabilizó el poder de Roma, 73 a. C.

toda la historia de la Patria, olvidados de las decenas de miles de mambises que cayeron, olvidados de las decenas de miles de héroes que murieron en el camino (APLAUSOS), todos los cuales, en un grado o en otro, fueron jalonando el camino, fueron haciendo la historia de la Patria y fueron creando las condiciones en virtud de las cuales nosotros, generación afortunada, tuvimos la oportunidad de llegar a las metas más altas y ver cumplidos sueños que fueron sueños de generaciones de luchadores que, unas tras otras, se sacrificaron y se inmolaron preparando el camino.

¡El invocar sus sentimientos religiosos —si esta frase fue expresión de ese sentimiento— no le quita a José Antonio Echeverría nada de su heroísmo, nada de su grandeza y nada de su gloria, porque fue expresión del sentimiento rebelde de la juventud universitaria (APLAUSOS), del sentimiento generoso de aquella juventud que, por boca de uno de sus más valerosos dirigentes, escribió tan sereno y desinteresado Testamento, tan sereno y generoso Testamento, como quien tuviera casi la certeza de que iba a morir!

¡Con esos esfuerzos, con esos sacrificios, con el conjunto de toda esa sangre generosa, de esa sangre rebelde, de esa sangre heroica, donde se mezcló el afán de libertad de todos los jóvenes, desde Mella^[96] hasta José Antonio Echeverría; con la sangre de Mella y con la sangre de José Antonio Echeverría, y con la sangre de muchos como ellos se fue haciendo la historia de la Patria! (APLAUSOS). Y la grandeza de la Revolución es saber ir uniendo todo ese

⁹⁶ Julio Antonio Mella (Cuba, 1903-México, 1929). Inscrito como Nicánor McPartland. Fundador del Partido Comunista de Cuba, de la Federación Estudiantil Universitaria, de la Universidad Popular José Martí y la Liga Antimperialista de Cuba. Asesinado en México por orden del dictador Gerardo Machado.

esfuerzo, toda esa sangre para hacer la Revolución y para llevarla adelante.

¿Cómo podemos nosotros pararnos ante nuestros enemigos con moral haciendo esos trucos? Se sabe que los contrarrevolucionarios han tratado de usar esa frase para tratar de presentar a José Antonio Echeverría como instrumento de su pensamiento, es decir, del pensamiento de los contrarrevolucionarios; que han tratado de utilizar esta frase para combatir a la Revolución, para combatir al marxismo. Que los contrarrevolucionarios, con la hipocresía y la endeblez moral que los caracteriza, actúen de esa forma, se explica; pero que nosotros, los revolucionarios, los marxistas, por esa razón vayamos a suprimir esa frase, no se explica.

Se sabe que un revolucionario puede tener una creencia, puede tenerla. La Revolución no obliga a todos los hombres, no se mete en su fuero interno, no excluye a los hombres; a todos los hombres que quieren a su Patria, los hombres que quieran que en su Patria haya la justicia, se ponga fin a la explotación, al abuso, a la odiosa dominación imperialista, no los obliga ni los hace desgraciados sencillamente porque tengan en su fuero interno alguna idea religiosa.

Ya sabe que los latifundistas, los explotadores, a lo largo de toda la historia, han querido utilizar la religión contra la Revolución. Y así, ahí está en la Declaración de La Habana: los paganos romanos, es decir, los patricios romanos, que tenían su religión, que era la religión de la clase dominante, utilizaban su religión para perseguir a los cristianos, llevarlos a la hoguera y sacrificarlos en el circo. Y el cristianismo era la religión de los humildes, de los esclavos, de los pobres de Roma. Pasó el tiempo, desapareció la esclavitud, es decir, aquel régimen esclavista, vino un orden social nuevo, el feudalismo, y entonces los curas,

los arzobispos, los papas y aquellos señores, invocando la religión, llevaban a la hoguera a aquellos hombres de pensamiento revolucionario que se oponían a aquel orden feudal. Y entonces, los primeros filósofos y pensadores que expresaban el pensamiento de una clase que nacía, eran llevados por los inquisidores a la hoguera.

Luego se estableció otro orden social: el capitalismo, se desarrolló el capitalismo y se convirtió en imperialismo, y entonces nos encontramos a los arzobispos anatematizando a las revoluciones proletarias y pidiendo el fusilamiento de los abanderados de la clase revolucionaria, es decir, de los trabajadores. Y entonces, invocando la religión, persiguen el pensamiento revolucionario.

Los latifundistas y los esbirros y los criminales que vinieron a Playa Girón traían a cuatro curas, y a uno de los cuatro curas, o a dos, los tiraron en paracaídas, y venían por el camino dando misa (RISAS). Siempre enarbolando sentimientos en los que no creen; porque, ¿en qué sentimiento religioso podía creer aquella manada de traidores, de explotadores y de esbirros? Jamás fueron a una iglesia, posiblemente, la mayor parte de ellos; sin embargo, estaban allí arrodillados delante del cura, cuando venían a asesinar campesinos y obreros, cuando venían aquí a instaurar otra vez el imperio de las compañías americanas, de la explotación extranjera y del yugo de los latifundistas y de los explotadores de toda laya. ¡Y venían con un crucifijo en la mano!

Se sabe que esa actitud es la actitud de los contrarrevolucionarios, y tratan de arrastrar a esa actitud a gente creyente. Como no tienen ninguna bandera justa, no tienen ninguna causa que atraiga a las masas, tratan de acudir a las creencias religiosas, a las supersticiones, a lo que sea. Pero, ¿qué culpa tiene de eso un buen católico, un católico sincero, que sea miliciano, que esté con la Revolución, que esté contra el imperialismo, que esté contra el

analfabetismo, que esté contra la explotación del hombre por el hombre, que esté contra todas las injusticias sociales? ¿Qué culpa tiene?

Y, ahora bien: nosotros hacemos un documento revolucionario, lo publicamos en varios idiomas, lo apoya todo el pueblo, vota por él más de un millón de ciudadanos que están allí, en la América Latina encuentra un extraordinario eco. ¿Y qué decimos nosotros? Que, en la lucha por la liberación nacional, en la lucha contra el imperialismo, deben unirse todos los elementos progresistas, todos los elementos patrióticos, y que en ese frente debe estar desde el católico sincero, que no tenga nada que ver con el imperialismo ni con el latifundismo, hasta el viejo militante marxista (APLAUSOS). Declaramos eso a todo el mundo, y venimos aquí, con una cobardía que no tiene nombre, a quitar del testamento de un compañero la invocación que hizo del nombre de Dios. Mientras por un lado les decimos que tienen que unirse, y que, si son patriotas y son revolucionarios, para luchar contra el imperialismo y para luchar contra el latifundismo y para luchar contra la explotación no es obstáculos que uno sea creyente, tenga una religión, sea cristiano, sea de cualquier religión, y el otro sea marxista, el otro tenga su fe en la filosofía marxista, que eso no es obstáculos, ¡y venimos aquí con esta cobardía a suprimir una frase!

¡No se podía pasar eso por alto! Porque, ¿eso qué es? Un síntoma, una corriente miserable, cobarde, mutilada, de quien no tiene fe en el marxismo, de quien no tiene fe en la Revolución, de quien no tiene fe en sus ideas (APLAUSOS).

Y para que se acabe de ver con un ejemplo, aquí mismo, lo trágico de esta situación es el caso que el compañero^[97] que

⁹⁷ Fernando Ravelo Renedo (Cuba, 1937-2017). Miembro del M-26-7. Combatiente del Segundo Frente Oriental Frank País. Tras el triunfo de la Revolución, segundo jefe de la Asociación de Jóvenes

ha recibido la orden de tachar eso es poeta, tiene este librito de versos, y entre sus versos está uno que dice: «Plegaria para el Dios anónimo». Entonces empieza expresando su creencia. Y después me dice: «Yo tenía un complejo con todas estas cosas». ¡Cómo no va a tener un complejo! Un compañero miliciano, un compañero maestro de ceremonias, un compañero integrado con la Revolución, y por el hecho de que un día escribió versos que hablaban de Dios, tiene que vivir acomplexado. ¿Y cómo no se va a acomplexar, si llega aquí y le dicen: quita esa palabra? ¿En qué se convierte la Revolución? En una coyunda. ¡Y eso no es Revolución! ¿En qué se convierte la Revolución? En una escuela de domesticados. ¡Y eso no es Revolución! (APLAUSOS).

¿Y qué tiene que ser la Revolución? La Revolución tiene que ser una escuela de revolucionarios, la Revolución tiene que ser una escuela de hombres valientes, la Revolución tiene que ser una escuela de pensamiento libre, la Revolución tiene que ser una forja de caracteres y de hombres; la Revolución tiene que ser, ante todo, fe en sus propias ideas, aplicación de sus ideas a la realidad de la historia y a la realidad de la vida; la Revolución tiene que llevar a los hombres al estudio, a pensar, a analizar, para tener convicción profunda, tan profunda que no haya menester de esos trucos.

Porque nosotros, si hablamos de esto, es porque creemos en nuestro pueblo, porque creemos en las ideas revolucionarias, porque sabemos que nuestro pueblo es revolucionario y porque sabemos que nuestro pueblo será cada día más revolucionario (APLAUSOS); porque creemos en el marxismo-leninismo, porque creemos que el

Rebeldes y vicejefe del Departamento de América Latina del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (1981-1988). Desempeñó responsabilidades en el Servicio Exterior.

marxismo-leninismo es una verdad incontrastable (APLAUSOS). Sencillamente por eso, porque tenemos fe en nuestras ideas y tenemos fe en nuestro pueblo, no somos tan cobardes que podamos aceptar semejante cosa. Lo sentimos mucho por el autor de esto, pero debiera hacerse una buena autocrítica (APLAUSOS).

Cómo nosotros, ante una generación nueva, ante una generación que empieza a estudiar, sedienta de aprender, sedienta de leer, sedienta de penetrar en el estudio de la historia, sedienta de penetrar en el estudio del marxismo, ¿cómo a esa generación le vamos a poner unas orejeras tan grandes que no le permitamos ni leer completo un documento histórico de un compañero de la Revolución, de un compañero que, al igual que Martí, que Mella, que Maceo, que Guiteras,^[98] hicieron la historia y fueron construyendo escalón por escalón ese camino de la Patria? Sí, el primer escalón sería muy bajito; pero era el primer escalón, el humilde primer escalón. Y así, sobre el primero, el segundo, y sobre el segundo, el tercero, así se fue construyendo la historia de la Patria. ¡Y si hoy estamos en este escalón tan elevado de la historia y del pensamiento revolucionario, es porque se empezó a construir desde el primero y humilde escalón de nuestros primeros patriotas! (APLAUSOS).

Aquí hay muchos que se creen más revolucionarios que nadie, y creen que la Revolución está en gritar, y creen que la Revolución está en decir: «Izquierda, izquierda». No

⁹⁸ Antonio Guiteras Holmes (EE. UU., 1906-Cuba, 1935). Ministro de Gobernación, Guerra y Marina del Gobierno de los Cien Días, al que imprimió su sello revolucionario y antimperialista. Tras el derrocamiento de este, pasó a la clandestinidad y creó la organización insurreccional Joven Cuba. Cayó en combate en El Morrillo, Matanzas.

les quiero hacer ninguna crítica a los Jóvenes Rebeldes,^[99] desde luego, porque ellos han rectificado algunas de sus consignas. Por ejemplo, ellos decían: «Somos socialistas, pa'lante y pa'lante, y al que no le guste, que tome purgante». A mí no me gustaba, sinceramente, esa consigna, porque no era positiva. La cambiaron: Somos socialistas, pa'lante y pa'lante, y el que esté de acuerdo, la mano levante». Esa es positiva, esa consigna (APLAUSOS); lo otro, es presentar el marxismo como un purgante: «Y al que no le guste, que tome purgante». No está invitando a nadie a estudiar, no está invitando a nadie a convertirse al marxismo; le dice «te lo tragas, si quieres y si no quieres; si no te gusta, toma purgante». ¿A quién van a conquistar con eso? «Izquierda, izquierda, izquierda, siempre izquierda», eso no es el socialismo, eso puede ser Izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo^[100] (APLAUSOS).

Yo creo que nosotros estamos ya crecidity un poquito maduros, y podemos afrontar estos problemas, para ir de verdad creando un espíritu revolucionario, pero no un espíritu de palabras ni de imposición. ¿Qué es eso? ¿Desde cuándo? ¿A quién se le ha impuesto aquí el marxismo? El pueblo se ha vuelto marxista por convicción propia, porque la propia Revolución se lo ha enseñado; nadie se lo ha impuesto, señores (APLAUSOS). Batista trató de imponernos el imperialismo y no hubo manera de que nos lo impusiera; no hubo manera de que nos impusiera su espíritu

⁹⁹ Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR), 1959-1961. Organización política de la juventud cubana, antecesora de la Unión de Jóvenes Comunistas.

¹⁰⁰ Tendencia ideológica hacia la extrema izquierda, analizada por Vladímir I. Lenin en «La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo», 1920.

reaccionario, su dominio castrense, capitalista e imperialista, no hubo manera.

Entonces es la Revolución misma con sus hechos, con sus luchas, con sus evidencias, la que ha ido convirtiendo a este pueblo, que tiene una sensibilidad política tremenda, lo ha convertido en uno de los pueblos más avanzados en este momento, de un espíritu revolucionario extraordinario. Esta no es una opinión nuestra; es una opinión que nos han dado muchos visitantes que se quedan admirados de ver cómo piensa el hombre de la calle y lo que conversa un muchacho, van a las escuelas, y los muchachos les dan unas respuestas fantásticas.

Sin embargo, nosotros creemos que hay que crear más espíritu marxista; y en la juventud, sobre todo, hay que crear algo más que espíritu socialista, ¡hay que crear espíritu comunista! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Aquí los compañeros de los Jóvenes Rebeldes han estado discutiendo si le cambiaban el nombre, si le ponían otro nombre, qué nombre le ponían, si Juventud Socialista. Yo, sinceramente, he dado mi opinión: Creo que, a esta juventud, a esta generación nueva que estamos forjando para el futuro, a su organización, a la organización juvenil del Partido Unido de la Revolución Socialista,^[101] a la organización juvenil debemos ponerle Organización o Asociación de Juventudes Comunistas (APLAUSOS PROLONGADOS).

Ahora, ¿por qué? ¿Por qué? Sencillamente, porque hay que distinguir entre socialismo y comunismo; primero que nada, hay que saber con toda claridad que los regímenes sociales no se pueden imponer, que hay que construirlos sobre determinadas bases, y nosotros estamos construyendo

¹⁰¹ Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC), 1962. Fundado en pos de la unidad revolucionaria.

las bases del socialismo, estamos marchando hacia el socialismo, todavía no estamos en el socialismo; la Revolución es socialista, nosotros somos socialistas, pero estamos construyendo el socialismo; todavía la sociedad, aunque el pueblo sea en su mayoría socialista, la sociedad no lo es, ¿qué les parece?, porque todavía quedan muchas reminiscencias del pasado capitalista, y estamos construyendo el socialismo.

La generación actual está viviendo esta etapa de construcción del socialismo, y es lógico que el partido de la Revolución se llame Partido Unido de la Revolución Socialista, porque estamos construyendo el socialismo (APLAUSOS); pero la juventud no, la juventud constituye la generación futura, una generación que debe vivir en otra etapa más elevada, más avanzada, no en el socialismo, sino en el comunismo (APLAUSOS). Y esto quiere decir, sencillamente —lo comprende cualquiera—, que a las futuras generaciones hay que prepararlas para la futura sociedad; que el hombre del futuro hay que forjarlo desde ahora, hay que forjar sus sentimientos, su conciencia, su carácter, su espíritu, hay que desarrollarlo en una conciencia todavía más generosa, en un espíritu todavía más revolucionario, más avanzado, más nuevo. ¿Y de dónde ha de salir, sino de la juventud, donde está la cantera de la generación futura? Y nosotros tenemos que ir creando desde ahora ese espíritu, y no ha habido mucho espíritu que digamos en ese sentido.

Teniendo una materia prima fantástica, una juventud que acaba de realizar una proeza como es la de liquidar el analfabetismo en un año (APLAUSOS), no debemos perder tiempo en hacer un gran esfuerzo por crear ese espíritu comunista en la juventud.

¿Qué ocurre muchas veces y que resulta deprimente? Se extrae un cuadro de los Jóvenes Rebeldes, es un muchacho desarrollado, que tiene una gran conciencia, pero tiene

18 años, es soltero, lo llevan a trabajar en un ministerio; allí existe una escala de sueldos, y de repente un muchacho de 17 años, o a veces hasta de 16 o 18, da lo mismo, soltero, lo ponemos a trabajar, y en virtud de la escala de salario empieza a ganar 500 pesos porque le dieron un cargo importante. ¿Eso hace revolucionarios? ¿Eso crea espíritu comunista? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). No. Y si más adelante se casa con otra muchachita que a lo mejor tiene otro gran sueldo, entre los dos ganan 1 000 pesos. Y resultan muchos casos de ese tipo.

¿Qué creamos con eso? Creamos un ciudadano que se acostumbra a recibir mucha más de lo que necesita, y la fórmula del socialismo es: «cada cual da según su capacidad y recibe según su trabajo»;^[102] la fórmula clásica del comunismo es: «cada cual da según su capacidad y recibe según sus necesidades».^[103] Mal podremos hacer nosotros un comunista de ese joven que sin tener esa necesidad... Porque otro caso sería que ese mismo joven tuviera siete hermanitos, huérfano de padre y madre, y él tuviera que sostener a toda la familia, y plantea el caso; pero si el padre y la madre están ganando dinero y él no tiene otras necesidades, ¿no corrompemos a ese joven? Bueno, si no lo corrompemos, ¿no lo acomodamos a un ingreso mucho más allá de todo lo que necesita? Así no hacemos revolucionarios, así no hacemos comunistas.

Hay que crear un espíritu más revolucionario ante el trabajo, ante los semejantes, ante todo el pueblo, ante la sociedad y ante la vida. Hay que hacerlo, y hay que hacerlo con los jóvenes.

Bueno, nosotros hemos tenido problemas, se han aumentado sueldos, se les han dado ingresos más que

¹⁰² Expuesta por Vladímir I. Lenin en *El Estado y la Revolución* (1917).

¹⁰³ Expuesta por Karl Marx en *Crítica del Programa de Gotha* (1875).

satisfactorios a ciertas categorías de técnicos. Pero en los nuevos muchachos, los que ahora están en Secundaria Básica, los que alfabetizaron, que pronto ya estarán en la Preuniversitaria y después en la universidad, y después, a lo mejor muy jovencitos, con 20 o 22 años, quizás ya especializados a lo mejor en Cirugía o en cualquier cosa, en cualquier especialidad, él y, además, la compañera con la que a lo mejor se casó en la carrera o terminaba, él ganando 800 pesos y ella otros 800 pesos, ¡1 600 pesos!, ¿eso es espíritu revolucionario?

En los jóvenes que empiezan —está bien los que están ya graduados, e incluso los que todavía están en ese trámite universitario—, en toda esta generación, en todos estos 60 000 becados, ¿vamos o no vamos a empezar a crear una actitud verdaderamente revolucionaria, una actitud más elevada, más generosa, y más revolucionaria ante la sociedad y ante la vida? (APLAUSOS).

Estas son cosas que sinceramente nos preocupan, y son cosas que sinceramente debemos comenzar a plantear y a hacer, para hacer una sociedad nueva, una generación nueva, sin egoísmos, sin individualismos antisociales; la generación que va a vivir en la sociedad de la abundancia, donde se les va a poder brindar a todos todo lo que necesiten con el esfuerzo y el trabajo de todos.

¿Y qué mejores condiciones para hacerlo que las condiciones que rodean a esta juventud? Juventud que sin importar cuánto gana su padre, ni los ingresos de su familia, ni cuántos hermanos tiene; juventud que, simplemente, por el hecho de ser jóvenes, por el hecho de vivir en este país, por el hecho de desear superarse, ser útiles a su Patria, sin importar ni los ingresos —repito—, ni la situación de la familia, reciben una beca, vienen a la capital o adonde sea, van a estudiar a los más regios centros, viven en las más cómodas mansiones, tienen la ropa, los zapatos,

la alimentación, la asistencia médica, todos los servicios educacionales, todos los servicios culturales, todos los servicios recreativos; porque hemos hecho el esfuerzo, el pueblo está haciendo el esfuerzo para que a esa juventud no le falte nada (APLAUSOS).

Y esta mañana, esta mañana, en una reunión de dirigentes obreros, donde se hacía entrega al Comité Ejecutivo de la CTC^[104] de más de 300 casas en un antiguo reparto de veraneo y de vacaciones de las clases dominantes, y que hoy ha pasado a manos de los trabajadores, al hablar ante aquellos obreros, padres de familia, fue para nosotros de una extraordinaria significación, allí mismo, junto a una de esas escuelas donde hay 5 000 jóvenes estudiando, donde antes no podía ni siquiera transitar el ciudadano; cuando hablábamos de todo lo que eso significaba para el porvenir de la Patria, cuando les preguntaba si algunos de ellos tenían familiares allí, al ver que muchos levantaban la mano, fue para nosotros de una gran satisfacción al hablar —repi—to— de que valía la pena el esfuerzo que se estaba haciendo, y que si teníamos que pasar hambre para que esa juventud creciera fuerte y saludable, estábamos dispuestos a pasarla (APLAUSOS). Y para nosotros fue de una gran satisfacción ver aquel estallido de entusiasmo y de aprobación.

Satisfacción que se acrecentó cuando más adelante, al detenernos junto a una construcción donde había medio centenar de obreros, conversando con ellos les preguntamos si tenían algún familiar entre los becados; y aquellos humildes obreros de la construcción casi todos levantaron la mano, porque uno tenía un hijo, otro tenía dos, otro tenía un sobrino, otro tenía un hermano; el otro tenía a la novia

¹⁰⁴ Órgano superior de la Central de Trabajadores de Cuba para la toma y control de decisiones.

estudiando en El Nacional,^[105] en la Escuela de Domésticas,^[106] estudiando Taquigrafía y Mecnografía (APLAUSOS). Y, prácticamente, no había uno que no tuviera un familiar más o menos allegado.

Era la clase obrera, esa clase que produce, esa clase que trabaja, y esa clase que siente tan profundamente la Revolución y que ve bien cerca de ella lo que la Revolución significa.

¿Qué mejores condiciones que esas —decía— para forjar revolucionarios, donde los jóvenes lo reciben todo, porque se los da la sociedad, porque se los da el pueblo trabajador? Y allí van a estudiar conforme a su capacidad, y van a recibir conforme a sus necesidades. Ya desde ahora son estudiantes que practican una especie de fórmula comunista: cada cual estudia según su capacidad y recibe según sus necesidades (APLAUSOS).

¿Qué mejores condiciones y qué mejor escuela revolucionaria? ¿Qué mejores condiciones para desarrollar, impulsar el espíritu revolucionario de los jóvenes, el verdadero espíritu revolucionario, la convicción y la conciencia, el conocimiento profundo, la preparación?

Nosotros tenemos escuelas de Instrucción Revolucionaria^[107] donde estudian a veces 45 días, otras veces tres meses, cuatro, ocho. Si nosotros podemos darles oportunidad a los jóvenes de estudiar marxismo no tres meses, no un año, sino cinco años, siete años, ocho años, desde

¹⁰⁵ Hospital Nacional Enrique Cabrera Cossío (La Habana, 1961).

¹⁰⁶ Escuelas Nocturnas de Superación para Domésticas (1961-1965). Las mujeres recibían clases para alcanzar el sexto grado, Corte y costura, Mecnografía y Taquigrafía.

¹⁰⁷ Escuelas de Instrucción Revolucionaria (EIR), 1960. Creadas con el objetivo de elevar la preparación política.

la Secundaria Básica, desde la Preuniversitaria, desde el instituto tecnológico y desde la universidad (APLAUSOS). Y forjar masivamente, crear masivamente cuadros revolucionarios, con el verdadero espíritu revolucionario, con la profunda convicción de un verdadero revolucionario que sabe pensar, que sabe discutir, que tiene una convicción, que tiene una disciplina, que tiene una conciencia nueva, una actitud nueva ante la vida.

Ese es el revolucionario que nosotros queremos; ese es el revolucionario que nosotros queremos en la organización política de la Revolución, ese tipo de hombre que sea ejemplo; ese núcleo que tenga autoridad no simplemente porque sea núcleo, sino porque sea ejemplo; que tenga autoridad no porque se la impongan a nadie, sino porque todo el mundo la reconozca. Porque quien quiera pasar de revolucionario siendo un vago, no se ganará el respeto de nadie (APLAUSOS); quien quiera pasar de revolucionario siendo un privilegiado, no se ganará el respeto de nadie.

Y por eso hay que ganarse la autoridad que da el ejemplo, que da la conducta. Y así tienen que ser los núcleos. Y no descansaremos, compañeros, ni debemos descansar, en la incesante lucha porque en el aparato político de la Revolución, en el Partido Unido de la Revolución, se junten los mejores hombres y mujeres de la Patria.

Y que a la organización juvenil de la Revolución pertenezcan y militen los mejores jóvenes de la Patria, los más disciplinados, los más cumplidores, los más estudiosos, los más abnegados, los más trabajadores, lo mejor de nuestra juventud; y que sea un honor, un altísimo honor, honor siempre, satisfacción siempre.

Ese el premio que deben aspirar a recibir los revolucionarios: la satisfacción de quien cumple con su deber de hombre, de quien cumple con su deber para con la sociedad y para con la Patria.

¡Privilegios jamás! ¡Guerra al privilegio! ¡Guerra a todo lo que sea debilidad, a todo lo que sea acomodamiento!

La Revolución ha integrado su Dirección Política; la Revolución ha avanzado en el campo de la organización. Ahora debemos seguir marchando adelante como una flecha disparada hacia el porvenir, trabajando bien, seleccionando lo mejor, poniéndoles fin a estas cosas minúsculas, a este tipo de sectarismo hueco y huero, inútil.

¡Guerra a ese sectarismo,^[108] que lleva al privilegio, que lleva al pantano! ¡Salgamos de ese pantano inmundo de un sectarismo miserable! ¡Y empecemos, compañeras y compañeros, empecemos a hacer lo que la historia espera de nosotros, lo que la Patria espera de nosotros, lo que América espera de nosotros, lo que el mundo espera de nosotros (APLAUSOS), con espíritu verdaderamente revolucionario, con espíritu verdaderamente nuevo, con espíritu verdaderamente creador, donde la piedra de toque de cada hombre y cada mujer de la Patria sea el mérito, sea el espíritu de sacrificio, sea la conciencia revolucionaria, sea el amor a la Revolución!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos! (EXCLAMACIONES DE: «¡Venceremos!»).
(OVACIÓN).

¹⁰⁸ Tendencia ideológica que laceró la unidad del movimiento revolucionario en Cuba a inicios de la década del 60.

◀ *Intervención al recibir
el Premio Lenin de la Paz
La Habana, marzo 21, 1962*

Distinguidos miembros del Comité
Internacional de Premios Lenin
de la Paz^[109] (APLAUSOS);
Señores embajadores (APLAUSOS);
Compañeros y compañeras (APLAUSOS):

Grande y profunda es la emoción para todos nosotros en este minuto, más, sobreponiéndonos a ese sentimiento, razonemos un poco acerca de la idea que nos congrega en esta noche, acerca de la paz, esa palabra que tanto significa, esa milenaria aspiración de la humanidad.

Porque ha sido esa aspiración una aspiración que surgió en la humanidad desde que surgieron las guerras, y las guerras surgieron desde que surgió la explotación.

He ahí el origen de la guerra: la explotación del hombre por el hombre. Por eso, cuando más se acerca la humanidad

¹⁰⁹ Instituido en 1949 en la Unión Soviética para reconocer la contribución a la causa de la paz.

hacia la era en que ha de desaparecer la explotación del hombre por el hombre, más fundada es la esperanza de la humanidad por la paz, y más grandes son las ansias de paz de la humanidad.

También es cierto que en ningún otro minuto de la historia humana la paz es tan necesaria, porque en ningún otro minuto de la historia humana la guerra significa tanta destrucción y tanta muerte. En ningún otro minuto de la historia humana la idea de la guerra es tan terrible como en este momento.

¿Quiénes son los que promueven las guerras? ¿Quiénes son los que en este momento amenazan a la humanidad con el peligro de la guerra? Los explotadores, los capitalistas, los colonialistas, los imperialistas.

¿Quiénes luchan por la paz? Los socialistas (APLAUSOS).

Y es lógico, porque el capitalismo significa el saqueo, y el socialismo significa el trabajo; los capitalistas quieren vivir del saqueo, quieren vivir de la explotación del trabajo humano, quieren vivir de la explotación del trabajo de los pueblos; y los socialistas aspiramos a vivir del trabajo, de nuestro propio trabajo.

El socialismo significa la abolición de la explotación del hombre por el hombre; por eso el socialismo significa la paz.

Ningún sistema socialista se nutre de la explotación del trabajo de otros pueblos ni de la explotación de los recursos naturales de otros pueblos. En un sistema socialista no existe la explotación del hombre por el hombre.

El capitalismo, y su fase más desarrollada, el imperialismo, se nutre, en primer lugar, de la explotación del trabajo de otros pueblos, de la explotación de los recursos naturales de otros pueblos y de la explotación del trabajo de los obreros y de las clases humildes de los propios pueblos imperialistas.

Para mantener ese despojo, para mantener esa explotación —tanto de su propio pueblo como del trabajo de los demás pueblos— los imperialistas necesitan de la fuerza; los imperialistas necesitan de los ejércitos, los imperialistas necesitan de las armas más destructoras; para mantener esa explotación, para mantener ese despojo, necesitan de la guerra, y, cuando menos, necesitan mantener a la humanidad bajo el peligro de la guerra.

Ningún ciudadano de ningún país socialista posee bienes ni riquezas en el territorio de otros países; ningún estado socialista es poseedor de esos bienes o de esas riquezas en otro territorio. En cambio, los monopolios de los países imperialistas son poseedores de cuantiosos recursos, de infinitas riquezas en el territorio de otros pueblos, que sirven para explotar el trabajo de los pueblos sometidos, de los pueblos colonizados, que sirven para saquear a los demás pueblos. Para mantener ese saqueo, para mantener ese coloniaje, para mantener ese dominio, los imperialistas necesitan de las armas, de los ejércitos, de la fuerza, de las guerras, o de la amenaza de guerra.

Eso explica el por qué el socialismo significa la paz y la lucha por la paz (APLAUSOS).

El socialismo no necesita de ejércitos, no necesita de armas, no necesita de la fuerza, no necesita de la guerra, no necesita del peligro de guerra, porque el socialismo no significa explotación, el socialismo no significa dominio sobre otros pueblos, el socialismo no significa saqueo de otros pueblos.

Por eso nuestro pueblo, nuestro pueblo socialista, nuestro pueblo revolucionario (APLAUSOS), está del lado de la paz (APLAUSOS).

Y bien sabemos por dura experiencia que los ejércitos y las armas constituyen algo que los imperialistas, los que nos explotaban antes y nos quieren volver a explotar, los que nos oprimían antes y nos quieren volver a oprimir,

los que nos saqueaban antes y nos quieren volver a saquear, nos imponen esa necesidad de gastar en armas y de gastar en ejércitos, como le han impuesto a todos los demás países socialistas esa dura necesidad, la de distraer enormes recursos, enormes recursos y energías del trabajo creador, del desarrollo pacífico, distraer recursos y energías de los planes de industrialización, de los planes de educación, de los planes de elevación del nivel de los pueblos, para dedicarlos a esa necesidad de defenderse de las amenazas y de las agresiones de los imperialistas.

Los imperialistas necesitan de la guerra. «El capitalismo —decía Marx— ha rezumado sangre de los pies a la cabeza, desde sus mismos orígenes». El capitalismo ha significado para la humanidad sangrientas y bárbaras guerras, guerras coloniales, guerras mundiales, guerras locales, guerras para repartirse el mundo, guerras para esclavizar a los pueblos, guerras para volver a repartirse el mundo, guerras cada vez más sangrientas, guerras cada vez más destructoras, guerras que conllevan cada vez más víctimas, cada vez más sangre, cada vez más destrucción, y la destrucción cada vez más hacia la retaguardia, cada vez más lejos de los frentes de batallas, cada vez más sobre las indefensas poblaciones; guerras cada vez más terribles, guerras cada vez más inhumanas.

El imperialismo significa hoy el peligro de guerra, la amenaza de guerra, de una guerra que haría palidecer a las guerras anteriores, una guerra que significaría la destrucción de cientos de millones de vidas, si es que puede alguien calcular la destrucción que ocasionaría una guerra atómica.

Por eso la lucha por la paz significa luchar por salvar a la humanidad de una destrucción apocalíptica, significa luchar por salvar a cientos de millones de vidas de hombres, de mujeres, de jóvenes, de ancianos y de niños; para salvar a la humanidad de cientos de millones de inválidos,

de mutilados, de lesionados por una guerra atómica; para salvar a la humanidad de incalculable destrucción.

Eso es lo que significa la lucha por la paz, y esta es la importancia que tiene la lucha por la paz (APLAUSOS).

Pero la lucha por la paz significa también la lucha por la independencia de los pueblos, significa la lucha por la libertad de las colonias, significa la lucha por el desarrollo económico de los países más pobres, significa la lucha por librar a los pueblos de la explotación y el dominio imperialistas. La lucha por la paz, es decir, la lucha contra la guerra, la lucha por el desarme, significa no una actitud pasiva, sino una actitud activa en favor de la independencia y de la liberación de los pueblos.

El imperialismo necesita del peligro de guerra, entre otras cosas, para imponer a las masas de sus propios países enormes cargas en impuestos, a fin de mantener las elevadas y extraordinarias utilidades de los monopolios; necesitan los imperialistas del peligro de guerra para mantener su economía de guerra. La economía de guerra significa que los obreros, los trabajadores de los propios países imperialistas, tienen que pagar decenas de miles de millones, cientos de miles de millones de dólares todos los años para mantener las ganancias de los monopolios, para mantener las ganancias de los explotadores.

Los imperialistas necesitan del peligro de guerra para mantener la opresión sobre sus propios obreros, para mantener la represión sobre sus propias clases trabajadoras; los imperialistas necesitan del peligro de guerra para armarse, para justificar su carrera armamentista. Y necesitan armarse hasta los dientes para mantener sus privilegios, para mantener su función de modernos filibusteros, de modernos piratas; necesitan armarse hasta los dientes para amenazar a los pueblos que luchan por su libertad, necesitan armarse hasta los dientes para amenazar y para reprimir la

lucha de los pueblos en América Latina, en África y en Asia, para impedir la liberación de los propios trabajadores de los países donde rigen los monopolios imperialistas.

Por eso, la lucha contra la carrera armamentista, la lucha por el desarme, es la lucha contra esa amenaza, la lucha contra ese chantaje, la lucha contra esa política intervencionista de los imperialistas en la vida política de los pueblos explotados y oprimidos de América, de África, de Asia, y los propios pueblos donde impera el sistema capitalista.

Debemos comprender bien estas ideas: la lucha por la paz significa eso, la lucha por el desarme significa eso, y los pueblos socialistas pueden luchar sinceramente por el desarme, porque no necesitan para nada las armas, sino para defenderse.

Y por eso los países imperialistas se resisten al desarme, porque necesitan las armas para chantajear, para oprimir, para intervenir y para saquear.

Por eso, son los países socialistas los que luchan consecuentemente por el desarme y por la paz; son los países socialistas los que pueden convencer a la humanidad, los que cada día convencen más a la humanidad de que luchan sinceramente por el desarme y por la paz, mientras cada día se hace más evidente que los que resisten al desarme y a la paz son los explotadores, son los saqueadores, son los colonialistas y son los imperialistas (APLAUSOS).

Por eso, esta es una batalla de todos los pueblos del mundo, de los pueblos de los países socialistas, de los pueblos de los países colonizados, de los países sometidos, de los países dominados por el imperialismo y de los propios obreros, de los propios pueblos de las metrópolis imperialistas.

Y, por eso, vemos como en los propios Estados Unidos crece el movimiento por la paz, como en los propios Estados Unidos son cada vez más numerosas las manifestaciones populares en favor de la paz contra la política guerrerista de los

imperialistas, contra la carrera armamentista, porque es un interés de toda la humanidad. Y es por eso que toda la humanidad, de distintas formas, de las formas que sean necesarias, ha de contribuir a la lucha por la paz.

Contribuyen las madres norteamericanas desfilando ante la Casa Blanca^[110] (APLAUSOS), contribuyen los comités de paz en todo el mundo, contribuyen los actos, contribuyen los llamamientos, contribuyen los escritos, contribuyen los esfuerzos que se realizan lo mismo en los países capitalistas que en los países socialistas, contribuyen los vietnamitas del sur combatiendo contra los imperialistas y contra los intervencionistas yanquis (APLAUSOS), contribuyen los heroicos combatientes del pueblo guatemalteco luchando contra el títere Ydígoras (APLAUSOS), contribuyen los angolese luchando contra el imperialismo portugués (APLAUSOS), contribuyen los argentinos votando^[111] contra el régimen reaccionario de Frondizi^[112] (APLAUSOS), contribuyeron heroicamente los argelinos conquistando su independencia^[113] (APLAUSOS), contribuye la Unión Soviética haciendo estallar una bomba de 60 megatones (APLAUSOS). Y no hay en esto, no hay en esto ninguna contradicción, no hay en esto ninguna paradoja; hay una gran diferencia entre las bombas que hacen estallar los imperialistas y las que hacen estallar los soviéticos. Es la diferencia entre la

¹¹⁰ Residencia oficial del presidente de EE. UU., Washington, D. C.

¹¹¹ Se refiere a las Elecciones Legislativas del 18 de marzo de 1962.

¹¹² Arturo Frondizi (Argentina, 1908-1995). Presidente de Argentina (1958-1962). Se alineó a la política de EE. UU. hacia América Latina y rompió relaciones diplomáticas con Cuba. Derrocado por un golpe de Estado militar.

¹¹³ Independencia de Argelia del colonialismo francés (18 de marzo de 1962).

bomba que se hace estallar para advertir a los imperialistas lo que les tocará si desatan una guerra (APLAUSOS) y las bombas que hacen estallar los imperialistas para chantajear, para amenazar, para amedrentar a los pueblos, para tratar de sembrar el terror y el miedo entre los pueblos que luchan por su independencia, por su soberanía, por su libertad.

Así, cada cual lucha con lo que puede, cada cual aporta a la lucha por la paz lo que puede aportar. Y así también nuestro pueblo aportó lo que pudo; así también nuestro pueblo dio su aporte a la paz cuando derrotó a los mercenarios antes de 72 horas (APLAUSOS).^[114]

Al librarse del dominio imperialista y al señalar con su ejemplo el camino a los demás pueblos hermanos de América Latina, nuestro pueblo ha hecho un gran aporte a la paz. Al proclamar la Primera^[115] y la Segunda Declaración de La Habana (APLAUSOS), y exponer en esa Declaración nuestra experiencia, al exponer los métodos de lucha que llevaron al triunfo a la Revolución Cubana, nuestro pueblo ha hecho un aporte a la paz (APLAUSOS).

Y así, los pueblos oprimidos luchan por la paz luchando por su independencia; los pueblos oprimidos, cuando tienen cerrados todos los caminos, luchan por la paz derrocando a los regímenes reaccionarios (APLAUSOS). Los obreros de los propios países imperialistas pueden luchar y luchan por la paz, oponiéndose a los impuestos extorsionadores, oponiéndose al encarecimiento de la vida, oponiéndose a la carrera armamentista. Y los científicos soviéticos luchan por la paz fortaleciendo el poderío técnico y militar de la Unión Soviética (APLAUSOS).

¹¹⁴ Se refiere a la victoria de Playa Girón.

¹¹⁵ Primera Declaración de La Habana (2 de septiembre de 1960).

Cada cual debe luchar por la paz a su manera, cada cual debe luchar por la paz con lo que pueda y como pueda.

Así, la América Latina, al enfrentarse cada vez más a los imperialistas, lucha por la paz. Mientras más pueblos luchando por su libertad, más posibilidades de paz en el mundo, más maniatados estarán los imperialistas, más débiles serán los imperialistas para desencadenar la guerra.

Por eso, los pueblos oprimidos pueden hacer un gran aporte a la paz, luchando contra el imperialismo, luchando contra los regímenes reaccionarios y tiránicos. Véase cómo tiemblan ya, véase cómo se tambalean ya los títeres del imperialismo, véase cómo se tambalean ya los regímenes traidores en América Latina, véase cómo tiemblan ya los enemigos de los pueblos de América Latina. ¡Y el temblor recorre la espina dorsal del continente; desde la Patagonia hasta Washington! (APLAUSOS).

Y mientras el régimen revolucionario cubano es cada vez más firme, y será cada vez más firme en la misma medida en que sepamos vencer los obstáculos que nos pone el enemigo y los obstáculos que a veces nos ponemos nosotros mismos, los demás regímenes —los regímenes que han sido cómplices del imperialismo contra Cuba— se tambalean. Y así, se tambalea el títere Ydígoras, en Guatemala (EXCLAMACIONES); y en su desesperación, no se le ocurre otra cosa que acusar a Cuba y culpar a Cuba. Sí, Cuba tiene una culpa: ¡la culpa de su ejemplo! (APLAUSOS). Pero la otra culpa, la culpa que engendran las revoluciones, la culpa que engendra la rebelión de los pueblos, esa culpa la tiene el imperialismo y la tienen los explotadores.

¿Qué culpa tiene Cuba de esa explotación? ¿Qué culpa tiene Cuba de ese dominio esclavizante del imperialismo? ¿Qué culpa tiene Cuba de que esas causas originen la rebelión de los pueblos?, porque son los pueblos los que hacen las revoluciones, y así, es el propio pueblo de Guatemala,

jóvenes guatemaltecos, jóvenes de orígenes militares, procedentes de las academias militares, muchos de los cuales estudiaron en los propios Estados Unidos, son los que encabezan la rebelión del pueblo guatemalteco. No estudiaron en La Habana, no recibieron clases en nuestro país, sino que muchos de ellos estudiaron en las academias militares norteamericanas. Y eso es suficientemente elocuente. Si esos jóvenes hoy encabezan la rebelión, ¿significa que al imperialismo no lo salva nada! (APLAUSOS), que contra el imperialismo, es decir, que por la liberación de sus pueblos están luchando hasta los propios alumnos salidos de sus escuelas militares (APLAUSOS). Y eso quiere decir que muy bien pudiera ocurrir que muchos de esos oficiales que están entrenando para reprimir la lucha guerrillera, esos oficiales que en número de centenares están entrenando en Panamá, algunos de ellos, y hasta tal vez bastantes de ellos, puedan ser el día de mañana guerrilleros contra el imperialismo (APLAUSOS).

Porque los pueblos de América están encontrando sus métodos de lucha, los pueblos de América están encontrando el camino de la liberación, los pueblos de América se yerguen cada vez más, y nos alegramos. ¡No importa que nos culpen de sus culpas, es decir, de las culpas del imperialismo! Ya eso lo sabemos de memoria, que todas las culpas de sus actos explotadores las querrán hacer recaer sobre nuestra Patria; que por eso siempre penderá sobre nuestra Patria la amenaza de la agresión imperialista. Por eso estaremos en perenne peligro. ¡Pero no importa, no nos asusta ese peligro, no temblamos ante ese peligro, mientras los reaccionarios tiemblan en toda la América; mientras los imperialistas tiemblan en toda la América ante el auge revolucionario de los pueblos!

Los imperialistas quieren hacer ver que somos nosotros los que promovemos las revoluciones; ya lo dijimos en la

Declaración de La Habana: ¡Las revoluciones no se importan, las revoluciones las hacen los pueblos!; ¡las revoluciones no se inventan, las revoluciones las hacen los pueblos cuando existen las condiciones que engendran las revoluciones! Y los imperialistas han creado en la América Latina esas condiciones.

¿Qué les ocurrió en Argentina?, ¿qué les ocurrió, a pesar de su Alianza, cacareada, para el Progreso?, ¿qué les ocurrió, a pesar de sus medidas de chantaje, de presión militar para que rompieran contra Cuba, para obtener allí el dominio de la economía?, ¿qué les ocurrió? ¡La derrota política en manos de las fuerzas populares!, ¡la derrota política más inesperada para ellos y más desalentadora!, ¡la necesidad de nuevas medidas represivas, de nuevos abusos contra el pueblo argentino, de nuevas contradicciones, de nuevas intervenciones militares y de más agudización de la lucha del pueblo argentino! ¡La perspectiva de tener que reprimir a millones de trabajadores, que se disponen a resistir, que se disponen a declararse en huelga! ¡La necesidad de emplear la fuerza y el terror que no sirve sino para acercar a los pueblos a la revolución!

Y cuando ese terror contra las fuerzas populares, cuando ese terror contra las clases obreras, contra millones de trabajadores, lleve al pueblo argentino a la lucha, lleve al pueblo argentino a la rebelión, y lleve al pueblo argentino, incluso, a la lucha armada, entonces, ¡no culpen a Cuba! (APLAUSOS). Entonces, ¿cómo podrán culpar a Cuba, si son ellos los que llevan a los pueblos a esa situación, a esa necesidad de rebelarse, a esa necesidad de luchar?

Y cuando el pueblo de Venezuela se lanza a la lucha,^[116] ¡cansado de matanza, cansado de crímenes y de torturas, cansa-

¹¹⁶ Se refiere a la lucha contra el gobierno de Rómulo Betancourt Bello (1962).

do de cientos de muertos, cansado de miles de encarcelados inocentes, cansado de explotación, cansado de monopolios, cansado de saqueo imperialista, cansado de un régimen de traición y de entrega!, ¿qué culpa tiene Cuba, qué culpa tiene Cuba de los estudiantes que los títeres del imperialismo asesinan, de los obreros que los lacayos del imperialismo matan allí?, ¿qué culpa tiene Cuba de la explotación de los monopolios?, ¿qué culpa tiene Cuba de que los pueblos se lancen a la lucha, de que cada día más y más pueblos estén decididos a luchar y estén decididos a emplear los medios que sean necesarios, cuando todos los caminos se han cerrado?

¿Qué culpa tiene Cuba?! ¡Como no sea la culpa de habernos liberado nosotros mismos de la tiranía, de la matanza, del crimen, de la tortura, del saqueo! (APLAUSOS). ¿Qué culpa tiene Cuba, sino la culpa de ser libre? ¿Qué culpa tiene Cuba, sino la culpa de haber arrojado de su propio territorio a los monopolios yanquis? ¿Qué culpa tiene Cuba, sino la culpa de haber liquidado el terror y la tiranía, de haber derrotado las fuerzas de la tiranía, entrenadas y armadas por ese mismo imperialismo? ¿Qué culpa tiene Cuba, sino la culpa de su propia libertad y la culpa de su ejemplo, la culpa de su dignidad, la culpa de su entereza, la culpa de su heroísmo, la culpa de su decisión de vencer o morir! (APLAUSOS PROLONGADOS). ¡La culpa de haber derrotado a los imperialistas en Playa Girón! (APLAUSOS), ¡la culpa de estar dispuesta a derrotarlos cuantas veces nos ataquen, y de resistir, de resistir hasta la última gota de nuestra sangre!

¿Qué culpa tiene Cuba de la historia?, ¿qué culpa tiene Cuba de que por ley de esa historia los pueblos hermanos de América estén llamados a ser libres? ¿Qué culpa tiene Cuba de que los imperialistas no puedan impedirlo?, porque los imperialistas no podrán impedir la victoria de los pueblos.

La América es demasiado grande y sus pueblos son demasiado numerosos y demasiado heroicos para que

puedan impedirlo, por muchas escuelas que organicen, por muchos planes que hagan. Y ya hoy mismo los cables traían la noticia de que seis oficiales de Fort Bragg^[117] habían salido hacia Guatemala, sin duda de ninguna clase, para asesorar a las fuerzas represivas contra los patriotas guatemaltecos.^[118] ¡Pero, qué ilusiones! ¡Como si la libertad de los pueblos, la marcha de la historia la pudieran contener ni 6 ni 6 millones de oficiales yanquis, ni 6 millones de escuelas antiguerrilleras! (APLAUSOS).

¡Como si la lucha de los pueblos, la marcha de la historia, la pudiesen cortar los explotadores, la voluntad de un capitalismo decadente, de un imperialismo que huele ya a carroña en la historia! (APLAUSOS).

Esas son las realidades, nuestras realidades, las realidades de América, de Asia, de África, las realidades del mundo. Esto señala la tarea ardua, la tarea difícil, la tarea dura que tienen los pueblos para erradicar el peligro de guerra, para erradicar las guerras de la historia de la humanidad, porque es precisamente el minuto en que cuando más oportunidad y más posibilidad tiene la humanidad de lograr esa aspiración, es también el minuto que coincide con el máximo peligro, con el máximo carácter destructor y horrible de las guerras. Es el minuto de mayores esperanzas de la humanidad y el minuto también de mayores riesgos para la humanidad.

Son estas ideas y estos pensamientos los que cruzaban por nuestra mente y embargaban nuestro ánimo en este acto de hoy, en este acto cargado de emoción, cargado de sentimiento; cargado, por un lado, de preocupación, y por

¹¹⁷ Base del Ejército de EE. UU. Sede la 82 División Aerotransportada.

¹¹⁸ EE. UU. apoyó al gobierno de Miguel Ydígoras Fuentes para reprimir al movimiento revolucionario en Guatemala.

otro lado de satisfacción, de orgullo; este acto entrañablemente humano, fraternal, donde todo es expresión de amistad entre los pueblos, de confraternidad entre los pueblos, de satisfacción por lo que se ha hecho y de consciente preocupación por lo que debemos hacer; de orgullo por lo que se ha hecho, porque, ¿quién de nosotros no sintió un hondo y profundo orgullo cuando el digno académico de la Unión Soviética pronunció aquellas palabras de «Cuba, territorio libre de América»? (APLAUSOS).

¡Cuánta legítima satisfacción para todos nosotros! Pero cuánta legítima preocupación por las tareas que tenemos por delante, por los deberes que tenemos por delante; el deber de luchar, el deber de trabajar, el deber de esforzarnos, el deber de superarnos.

Nuestra Revolución marcha por caminos firmes; nuestra Revolución marcha con pasos firmes. Nuestro pueblo se educa cada vez más; nuestro pueblo tiene que estudiar y educarse aún más; nuestro pueblo tiene trazado su camino; nuestro pueblo ha desplegado sus banderas; esas banderas no son otras que las banderas de la Revolución, ¡de la Revolución Socialista, de la Revolución proletaria, de la Revolución marxista-leninista! (APLAUSOS).

Ilumina el camino de nuestro pueblo la ciencia del marxismo-leninismo. ¡Estudiemos, estudiemos cada vez mejor el marxismo-leninismo! (APLAUSOS); ¡entreguémonos con febril espíritu al estudio, al trabajo!; ¡esforcémonos por comprender cada vez más, y no solo más, sino también mejor!; ¡bebamos de esa ciencia y apliquémosla correctamente, que cuando se aplica correctamente las revoluciones son cada vez más firmes, son cada vez más fuertes!

Y, sobre todo, recordemos un principio fundamental del marxismo: ¡Que son las masas las que hacen la historia! ¡No nos desliguemos jamás de las masas!, ¡vayamos siempre, cada vez más, a las masas!, ¡tengamos cada vez más

contacto con las masas! (APLAUSOS), ¡perfeccionemos cada vez más nuestro engranaje con las masas! Y ese engranaje fuerte y perfecto se logra en la misma medida en que sepamos reclutar a los mejores exponentes del espíritu de la clase obrera, a los mejores exponentes del espíritu de los trabajadores, en la misma medida en que sepamos reclutar a los mejores trabajadores, a los trabajadores ejemplares, en el Partido Unido de la Revolución Socialista (APLAUSOS).

¿Y quiénes son los que tienen más autoridad entre las masas, en cualquier centro de trabajo? ¡Los más trabajadores, los que son modelos en todo!; modelos en el trabajo, en primer lugar, modelos en el compañerismo, modelos en el espíritu de clase, modelos en el cumplimiento del deber; los primeros en el trabajo, los primeros en la defensa de la Patria, los primeros en el trabajo voluntario, los primeros en el esfuerzo, los primeros en el sacrificio (APLAUSOS).

Aquellos trabajadores de vida limpia, limpia de mácula en el pasado, que son modelos de su clase, que son orgullo de su clase revolucionaria. ¡Reclutemos a todos esos obreros, a todos esos hombres y mujeres, y tendremos el mejor engranaje, de contactos con la masa!, ¡tendremos reclutados a los hombres y mujeres de más prestigio entre las masas! (APLAUSOS).

Y por ese camino, no divorciados jamás de las masas, nunca a espaldas de las masas, sino cada vez más identificados con las masas, compañeros y compañeras, nuestra Revolución será cada vez más fuerte, nuestra Revolución será cada vez más invencible, nuestra Revolución será cada vez más ejemplo de América, nuestra Revolución será cada vez más útil y más fecunda en las aspiraciones de la humanidad, en la lucha de la humanidad por el progreso, en la lucha de la humanidad por la paz (APLAUSOS). Y nuestro pueblo será cada vez más acreedor a los honores que reciba.

Nosotros hemos sido honrados en la noche de hoy. No yo, ¡yo llevo esta medalla sobre mi pecho en nombre del pueblo! (APLAUSOS). No yo, ¡es el pueblo quien ha recibido esta medalla!, ¡es nuestra Revolución, es nuestra Patria revolucionaria, marxista, la que ha recibido esta medalla que lleva el nombre de «Premio Lenin de la Paz»! (APLAUSOS).

La recibo, compañeros miembros del Comité Internacional de Premios Lenin, la recibo con profundo y legítimo orgullo, en nombre del pueblo, en nombre de los muertos, ¡en nombre de los que cayeron a lo largo de nuestra historia para hacer posible esta Revolución!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

◀ ***Comparecencia para informar al pueblo
sobre el funcionamiento de las ORI***
La Habana, marzo 26, 1962

Moderador.^[119] Muy buenas noches, señores televidentes.

Todos los canales de radio y televisión de Cuba se han puesto en cadena esta noche para dar al pueblo la oportunidad de escuchar la palabra del primer secretario de las Organizaciones Revolucionarias Integradas y primer ministro del Gobierno Revolucionario, Doctor Fidel Castro (APLAUSOS), que será interrogado por un panel de periodistas en el que figuran los compañeros Raúl Valdés Vivó,^[120] del diario *Hoy*;^[121] el compañero

¹¹⁹ Luis Gómez-Wangüemert Lorenzo (España, 1901-Cuba, 1980). Director de *El Mundo* (1960-1968).

¹²⁰ Raúl Valdés Vivó (Cuba, 1929-2013). Miembro de la Juventud Socialista. Luchó contra la dictadura de Fulgencio Batista. Tras el triunfo de la Revolución se desempeñó como rector de la Escuela Superior del Partido Comunista de Cuba Níco López y como funcionario del Servicio Exterior.

¹²¹ *Hoy* (Cuba, 1938-1965). Órgano oficial del Partido Socialista Popular.

Ithiel León,^[122] del periódico *Revolución*,^[123] y el compañero Ernesto Vera,^[124] del diario *La Tarde*.^[125]

El Doctor Castro se propone tratar algunas cosas sobre los métodos de trabajo de las ORI, de cuya organización revolucionaria es primer secretario.

La primera pregunta la hará el compañero Valdés Vivó.

Panelista. Compañero Fidel Castro, en los últimos tiempos nuestro pueblo, con renovado entusiasmo, le ha escuchado a usted y a los demás compañeros de la Dirección Nacional de las ORI insistir ante las masas en la necesidad de mejorar todo el trabajo de la Revolución, combatir con gran espíritu crítico y autocrítico los errores y los defectos, el sectarismo y el conformismo. En relación con esto, nuestro pueblo espera su informe de esta noche sobre los recientes acuerdos de la Dirección Nacional de las ORI para perfeccionar su aparato organizativo, depurar y fortalecer los Núcleos Revolucionarios Activos, y mejorar los métodos y la forma del trabajo revolucionario.

¿Qué usted puede decirnos al respecto, compañero Fidel Castro?

Fidel Castro Ruz. Bueno, tengo muchas cosas que decir al respecto.

¹²² Ithiel León Pérez (Cuba, s. f.). Editor de la revista *Conservatorio* (1943-1951). Director de la revista *La Música* (1948-1951). Tras el triunfo de la Revolución, director interino del periódico *Revolución*.

¹²³ *Revolución* (Cuba, 1959-1965). Órgano oficial del Movimiento 26 de Julio.

¹²⁴ Ernesto Vera Méndez (Cuba, 1929-2016). Director de *La Calle* y *La Tarde*. Fundador de *Granma* (1965). Presidente de la Unión de Periodistas de Cuba (1966-1986). Presidente de honor de la Organización Internacional de Periodistas.

¹²⁵ *La Tarde* (Cuba, 1962-1965).

En primer lugar, deseo traer a colación aquí un pensamiento de Lenin, quien dijo que la actitud, es decir, la seriedad de un partido revolucionario se mide, fundamentalmente, por su actitud ante sus propios errores. Y así también la seriedad de nosotros como revolucionarios y como gobernantes se medirá por nuestra actitud ante nuestros propios errores.

Claro que los enemigos siempre están atentos a conocer cuáles son esos errores. Cuando esos errores se cometen y no se autocritican, el enemigo los aprovecha; cuando esos errores se cometen y se autocritican, el enemigo los puede aprovechar, pero de muy distinta forma, porque de una forma no se superarían esos errores, y de otra forma sí se superan esos errores. Por eso, nosotros hemos decidido tomar una actitud honesta y seria ante nuestros propios errores.

Y en ese sentido, el grupo de compañeros revolucionarios que habíamos estado actuando como miembros de la Dirección de las Organizaciones Revolucionarias Integradas, hemos estado discutiendo ampliamente, haciendo un análisis serio, un análisis honesto, un análisis profundo de todo este proceso, de la integración de todo este proceso, desde el 1.º de Enero hasta hoy, analizando todo lo que hemos hecho, las cosas buenas que se han hecho y también analizando los errores que hemos cometido.

Según eso, nosotros hemos sometido a un proceso de análisis toda esta etapa de formación de las Organizaciones Revolucionarias Integradas. Este no es un problema sencillo, este no es un problema sin importancia; este es un problema de vital importancia, porque tiene que ver, sencillamente, con el poder político de la Revolución, tiene que ver con los métodos de la Revolución, tiene que ver con la ideología de la Revolución.

De la Revolución, todo el mundo sabe las características: su proceso, su origen, el minuto histórico en que tiene lugar la Revolución, esta Revolución victoriosa, todas las circunstancias que caracterizaron el proceso, las fuerzas que participaron, las distintas corrientes que pugnaban por hacer valer sus puntos de vista dentro del proceso revolucionario, en fin, toda esa es una historia conocida.

Era lógico que la Revolución, en este crisol —porque el proceso revolucionario es un verdadero crisol de fuerzas, de energías— tratara de ir creando, de ir organizando, de ir vertebrando su aparato revolucionario. No se podía concebir una Revolución sin que de esa Revolución surgiese, como es lógico, un aparato revolucionario encargado de llevar adelante la Revolución, de perpetuar la Revolución y de proyectar la Revolución y de proyectar la Revolución hacia el futuro, es decir, proyectar la Revolución a largo alcance.

Era lógico que la Revolución se preocupase del problema de organizar su aparato político, su aparato revolucionario. Y así comenzó todo aquel proceso que nosotros hemos explicado aquí en más de una ocasión, mediante el cual se fueron uniendo y se fueron integrando las distintas fuerzas revolucionarias que habían participado en el proceso, o que representaban fuerzas de masas, fuerzas de ideas, fuerzas de opinión, y representaban, además, experiencia, representaban un caudal de valores que la Revolución necesitaba vertebrar dentro de ese aparato.

Producto mismo del proceso, a medida que se fueron combatiendo las corrientes no revolucionarias, las corrientes reaccionarias, las corrientes derechistas, las corrientes conservadoras, las corrientes proimperialistas, se fueron acercando y se fueron uniendo todas las

fuerzas y todas las corrientes revolucionarias; se fueron acercando cada vez más, se fueron integrando cada vez más.

Este proceso tuvo, durante una gran trayectoria, carácter de proceso espontáneo, es decir, no fue un proceso preconcebido, no fue un proceso planificado; fue un proceso de carácter espontáneo, y la misma lucha, por los antagonismos que una lucha revolucionaria, verdaderamente revolucionaria, origina, fue situando a un lado a todos aquellos que no respondían a una idea, a un pensamiento, a una actitud verdaderamente revolucionaria, y a otro lado a todos aquellos que respondían a una actitud, a una línea, a un pensamiento revolucionario.

Ahora bien, todo el mundo sabe que este proceso que ha durado tres años, ha estado preñado de acontecimientos, de episodios, de luchas, no ha sido un transcurrir normal, no ha sido un desarrollo tranquilo, sino que, como toda revolución —y más una revolución en las condiciones en que se desarrolla la actual Revolución Cubana, en condiciones *sui generis*, en circunstancias difíciles—, lógicamente tenía que afrontar toda una serie de problemas, toda una serie de dificultades, las cuales la Revolución ha ido venciendo.

Ahora bien, todo ese proceso de integración de las fuerzas revolucionarias, todos los pasos que se han dado en ese sentido, ¿han estado exentos de errores? No, no han estado exentos de errores. ¿Eran inevitables esos errores? No se puede precisar con exactitud hasta qué punto los errores eran inevitables. Mi pensamiento íntimo es que esos errores no eran evitables, es decir, que no podían evitarse.

Ciertos problemas, ciertos vicios, ciertas actitudes, era, si no imposible —y yo creo que era imposible—,

por lo menos, muy difícil evitarlos. ¿Por qué? Porque una revolución es un proceso muy complejo, porque en una revolución intervienen una cantidad de factores muy variados, una cantidad de pensamientos y de métodos, de ideas, de hombres, muy distintos, una cantidad infinita de circunstancias que van condicionando el proceso; porque el proceso se construye sobre la realidad, el proceso no se construye de una manera idealista en la cabeza de los hombres, el proceso se construye como una realidad viva sobre una realidad económica y social, política, determinada.

Y, por lo tanto, una serie de circunstancias condicionan ese proceso. Nosotros no pudimos evitar una serie de problemas iniciales de la Revolución; fueron los problemas que estuvieron determinados por una serie de deserciones, por una serie de traiciones, por una serie de actitudes que, apenas la Revolución comenzó a dar sus primeros pasos de avance, comenzaron a manifestarse contra la Revolución; incluso, por una serie de ambiciones. Y, sobre todo, chocaba la Revolución, desde el primer momento, con los intereses de las clases dominantes, con los intereses de las clases económicas que veían con temor a la Revolución, que veían como una amenaza a la Revolución, chocaba la Revolución con la ideología de esa clase, chocaba la Revolución con el pensamiento, con los hombres de esa clase, con las actitudes de esa clase, con los intereses de esa clase; chocaba la Revolución con una serie de ideas establecidas en nuestro país, inculcadas en nuestro país por la reacción, inculcadas por el imperialismo, divulgadas por los enemigos del progreso. Toda una serie de ideas falsas, toda una serie de ideas conservadoras, toda una serie de ideas contrarrevolucionarias, realmente, tenían la fuerza de la costumbre, tenían la fuerza de los años, en

algunos casos tenían la fuerza de los decenios, y puede decirse que hasta la fuerza de los siglos; tenían la fuerza de la superstición, tenían la fuerza que tiene una serie de mentiras convencionales, tenían la fuerza de una serie de consignas que eran dadas al pueblo como verdades indiscutidas, una serie de dogmas de tipo económico, una serie de dogmas de tipo político, una serie de dogmas de tipo social, que habían sido inculcados a través de decenios por todos los medios de divulgación de las ideas: en los libros, en las universidades, en los institutos, a través de los partidos políticos que respondían a los intereses de las clases dominantes.

Esa era la fuerza que tenían toda esa serie de ideas, frente a las cuales se enfrentaban las ideas nuevas de la Revolución.

¿Dónde estaba la fuerza de las ideas de la Revolución? ¿Estaba en la propaganda que se había hecho de esas ideas? ¿Estaba en los partidos que hubieran podido organizarse para divulgar esas ideas? ¿Estaba en los periódicos existentes, en las estaciones de radio, de televisión? No. La fuerza de las ideas nuevas, es decir, de las ideas revolucionarias, estaba en la realidad económica y social de nuestro país. Esas ideas representaban verdades, verdades que tenían que confrontarse con la realidad, verdades que tenían que confrontarse con las mentiras de los enemigos de las clases explotadas, verdades que tenían, sencillamente, que abrirse paso.

¿Por qué las verdades de la Revolución se abrieron paso? Sencillamente, se abrieron paso porque esas verdades, esas ideas respondían a las grandes ansias de las masas, respondían a las grandes necesidades de las masas, respondían a los grandes intereses de las masas. Y por eso se fueron derrumbando todas las mentiras, se fueron derrumbando todos los dogmas de la burguesía,

de la reacción, de los terratenientes, del imperialismo. Todos sus convencionalismos, todas sus mentiras fueron siendo vencidas por el avance demoledor de las ideas revolucionarias que representaban los intereses de las masas explotadas.

Pero eso marcó un proceso de lucha, un proceso duro de lucha. Las masas se iban convirtiendo a las ideas revolucionarias. No todo el mundo se iba convirtiendo a esas ideas revolucionarias. En esa pugna, cada cual adoptaba una posición: unos adoptaban una posición frente a las ideas revolucionarias; otros adoptaban otra posición, es decir, de acuerdo con las ideas revolucionarias. Ese es un proceso que no se puede cortar, en que las opiniones, e incluso los sectores del país, no se pueden cortar como se corta con una navaja, porque era muy complejo, e incluso habría que entrar a analizar por qué cada cual reaccionaba de una manera, por qué cada cual reaccionaba de otra.

En el fondo de todo estaban los intereses de las clases. El campesino, el obrero, el ciudadano humilde, la familia pobre, reaccionaba de acuerdo con sus intereses de clase; los ricos, los latifundistas, los grandes almacenistas, los banqueros, los educados en las ideas del imperialismo —ideas, además, que respondían a sus intereses—, tenían otra reacción.

Y entre una y otra manera de opinar, pues, se cruzaban las líneas. Había muchas veces gente humilde del pueblo tan confundida por la mentira, por la superstición, que reaccionaba contra sus propios intereses de clase; había gente del pueblo que aun estando, desde el punto de vista de clases, situada en una clase que no se pudiera considerar una clase explotada, tenía en cambio una reacción a favor de la Revolución. Había infinidad de gente joven no formada todavía políticamente, pero

con grandes condiciones, grandes cualidades, gran espíritu de rebeldía, gran espíritu de justicia, de equidad, gran sentido de lo nuevo, gran permeabilidad a las ideas revolucionarias que, sin embargo, no había evolucionado suficientemente.

Todos estos hechos marcaron una gran pugna, marcaron una gran lucha de ideas. ¿Qué ideas salieron vencedoras? Salieron vencedoras las ideas revolucionarias, salieron vencedoras las ideas de las masas, salieron vencedoras las verdades nuevas de la Revolución; salieron derrotadas todas las mentiras, todos los dogmas, todas las falsedades, todas las hipocresías.

¿Quiere decir que esa lucha ha terminado? No, esa lucha no ha terminado. La lucha asume muy distintas formas, formas muy sutiles a veces. Es decir, que, en las primeras grandes batallas entre las ideas nuevas y las ideas viejas, las ideas nuevas, las ideas revolucionarias, han salido victoriosas frente a las ideas viejas.

Sin embargo, la lucha prosigue, y la lucha proseguirá durante mucho tiempo, proseguirá en la escala nacional y proseguirá en la escala internacional, proseguirá en la escala universal. Esta misma batalla de ideas, esta misma batalla de ideologías que se libra en nuestro país entre el socialismo, entre el marxismo, entre el imperialismo, entre el capitalismo, entre la teoría marxista y la teoría burguesa, la teoría liberal, pues esa batalla se libra aquí, se libra fuera de aquí, cada uno empleando sus argumentos.

Naturalmente que cuando los que representan la ideología revolucionaria, la ideología marxista, cometen errores, el enemigo los aprovecha; cuando los que representan las verdades revolucionarias tienen fallos, tienen equivocaciones, tienen lagunas, el enemigo lo aprovecha. Si nosotros, por ejemplo, defensores del socialismo,

defensores del marxismo, como consecuencia del bloqueo imperialista, como consecuencia de todo el acoso de la reacción mundial contra nosotros, pero, además, como consecuencia de nuestros errores unidos a eso, nos vemos con determinados problemas en el abastecimiento; si nos encontramos con que, por ejemplo, nosotros no hemos sido suficientemente capaces para determinados artículos que teníamos condiciones para producirlos, no los producimos, el enemigo aprovecha eso y dice: «Eso es el socialismo, el socialismo es un fracaso; el capitalismo no, en la época del capitalismo no había racionamiento, en la época del capitalismo no había eso...».

Claro está que entonces hay que entrar en el análisis más profundo y explicar cómo en la época del capitalismo unos comían, otros no comían; cómo en la época del capitalismo unos trabajaban, otros no trabajaban. Y entonces, cómo el socialismo ha significado en medio, desde luego, de las agresiones —vamos a poner a un lado todas las causas que están relacionadas con las maniobras del enemigo contra la Revolución para ahogarla en el hambre, independientemente de esa causa—, cómo el socialismo significa trabajo para cientos de miles más de ciudadanos; cómo significa niveles de ingresos superiores. Y que, si hoy hay personas que se quejan de que reciben menos que antes, entonces, ¿cuál sería la situación de aquellas personas que antes no recibían nada?

Los mismos que se quejan de que ahora reciben «tanto», están con eso admitiendo que si a ellos les resulta un poco difícil adaptarse a satisfacer sus necesidades con esas cantidades, ¿cuál sería la situación de cientos de miles de personas que no recibían ni eso, que no recibían absolutamente nada; del obrero cañero que estaba sin trabajo durante ocho meses, que no calzaba, que apenas vestía, que no se alimentaba, que no tenía cultura,

que no tenía escuela, que no tenía medicinas, que no tenía nada?

Claro que nosotros podemos responder perfectamente a los argumentos de los enemigos, demostrarlo; porque sin duda de ninguna clase que nosotros estamos asistidos por la verdad, estamos asistidos por la razón, estamos asistidos por conceptos de tipo científico, que son completamente invulnerables a la mentira, a la campaña de los enemigos. Pero es indiscutible que el enemigo se aprovecha, para tratar de confundir, de nuestros errores.

En este proceso naturalmente que hemos tenido errores, en esa lucha. ¿De dónde se engendran unos errores? De las mismas condiciones políticas, económicas y sociales existentes que engendran la lucha, a su vez se engendran los errores. Y entonces aquí ocurrió lo siguiente: la lucha contra las ideas reaccionarias, la lucha contra el imperialismo, la lucha contra los desertores, la lucha contra las corrientes conservadoras —que fue una lucha a muerte, porque la vida de la Revolución dependía del triunfo de las ideas de los reaccionarios o del triunfo de las ideas de los revolucionarios, del triunfo de las ideas del imperialismo o de las ideas socialistas, de las ideas marxistas—; en esa lucha, a muerte, cuando todo el esfuerzo, toda la energía, toda la atención había que destinarlos a ese frente, por otra parte se engendraban otros tipos de errores, errores que en su oportunidad la Revolución tenía también que rectificarlos; errores que en su oportunidad la Revolución tenía también que combatirlos.

Ahora bien, de un error, como de cualquier cosa negativa, como de cualquier cosa dañina, como de cualquier enfermedad, pueden verse determinados síntomas; pueden ver algunos que se están cometiendo determinados errores. Sin embargo, los errores no se pueden empezar a combatir sino hasta el momento en que se han hecho

evidentes, sino hasta el momento en que los errores cometidos se comienzan a convertir en una opinión ya, es decir, cuando los hombres toman conciencia, las propias masas —no solamente los dirigentes, sino las propias masas— toman conciencia de esos errores.

Nosotros vamos a hablar de errores aquí, de errores cometidos. Sin embargo, eran determinados tipos de errores que, en realidad, solo se podían combatir cuando se hacían evidentes a todos, cuando todos tomaban conciencia de esos errores y de las consecuencias negativas de esos errores.

Uno de los problemas fundamentales que se engendró en la lucha frente a las ideas reaccionarias, en la lucha frente a las ideas conservadoras, frente a los desertores, frente a los vacilantes, frente a los elementos negativos, fue el sectarismo. Se puede decir que fue el tipo de error fundamental que se engendró al calor de esa lucha de tipo ideológico que se estaba librando.

Ese tipo de error fue engendrado por las condiciones en que se desenvolvió el proceso revolucionario, y por la lucha seria, fundamental, que las ideas revolucionarias tuvieron que librar contra los elementos conservadores y contra las ideas reaccionarias.

¿Qué tendencia se originaba? Se originaba una tendencia de sentido opuesto. La tendencia a desconfiar de todo el mundo, la tendencia a desconfiar de todo aquel que no tuviera una vieja militancia revolucionaria, que no tuviera una vieja militancia marxista. Lógicamente —y, desde luego, es correcto decirlo—, en determinadas circunstancias de este proceso, en determinadas circunstancias de esta lucha, cuando se libraba una batalla seria de ideas, cuando había confusión, cuando había mucha gente vacilante, si se iba a designar a un compañero para un cargo de mucha confianza, para un trabajo

especialmente importante, que requiera personas de seguridad en sus ideas, es decir, personas que no estuvieran afectadas por la duda, por la vacilación, como método era un método correcto precisamente seleccionar a un compañero que por sus ideas, que por su vieja militancia, se tuviese un ciento por ciento de seguridad de que era un compañero firme, de que era un compañero sin dudas en su mente acerca del camino revolucionario, para una serie de funciones.

Cuando aquí aparecía: «Desertó el encargado de negocios tal, desertó el cónsul tal, desertó el agregado tal», no era el caso que la República se pudiera estar gastando el lujo de estar situando personas que, por no estar políticamente seguras y bien formadas, fuesen a estar dando lugar al escándalo, al bochorno para la Revolución, al espectáculo de que no había gente segura para designar para tales cargos.

Bien, eso es correcto, eso no se puede negar que es correcto. Determinadas circunstancias originaban determinadas necesidades, bien. Pero la Revolución continuó avanzando, la Revolución llegó a convertirse ya en un poderoso movimiento ideológico; las ideas revolucionarias fueron ganando a las masas; el pueblo de Cuba, masivamente, fue abrasándose a las ideas revolucionarias, enarbolando las ideas revolucionarias. El ímpetu aquel, la rebeldía aquella, su espíritu de indignada protesta contra la tiranía, contra los abusos, contra la injusticia, se fue convirtiendo en conciencia revolucionaria firme de las masas de nuestro pueblo.

Las ideas revolucionarias se convirtieron en conciencia no de una minoría, no de un grupo, se convirtieron en conciencia de las grandes masas de nuestro país. A quien lo dude, bástele con que recuerde simplemente la Declaración de La Habana, la Segunda Declaración

de La Habana, la presencia de un millón de cubanos; el entusiasmo con que ese millón de cubanos apoyó las ideas revolucionarias, las ideas radicales, las ideas verdaderamente avanzadas, contenidas en aquella Segunda Declaración de La Habana; el entusiasmo con que apoyó, la sensibilidad política con que distinguió el valor de cada frase.

¿Qué demostraba eso? Que las masas se habían vuelto revolucionarias, que las masas habían abrazado la ideología marxista, que las masas habían abrazado el marxismo-leninismo. Ese era un hecho incuestionable. Los campos se habían definido: los enemigos se habían acabado de definir como enemigos; las masas obreras, campesinas, estudiantiles, las masas humildes, las capas menos acomodadas de nuestro país, partes importantes de las capas medias, sectores de la pequeña burguesía, trabajadores intelectuales, hicieron suyas las ideas del marxismo-leninismo, hicieron suya la lucha contra el imperialismo, hicieron suya la batalla por la Revolución socialista.

Eso no fue una cosa caprichosa, eso no fue una cosa impuesta a las masas. Las propias leyes revolucionarias, los propios hechos de la Revolución, fueron ganando a las masas para la Revolución, fueron convirtiendo a las masas en revolucionarias; una serie de hechos que comenzaron por una serie de leyes de beneficio popular, todas las leyes: la de reducción de las tarifas telefónicas, la anulación de los contratos leoninos que habían obtenido bajo el amparo de la tiranía; las leyes sobre la Reforma Urbana,^[126] sobre alquileres, con la rebaja de alquileres primero, la de los solares, después la Reforma

¹²⁶ Ley de Reforma Urbana (1960). Prohibió la práctica del desahucio, eliminó los altos alquileres y convirtió en propietarios de las viviendas a quienes las poseían en condición de arrendatarios.

Urbana; después las leyes de Reforma Agraria,^[127] después las leyes de nacionalización de las empresas extranjeras,^[128] y después las leyes de Nacionalización de las grandes empresas,^[129] fueron pilares, piedras que fueron señalando el camino de la Revolución, el avance de la Revolución, el avance del pueblo.

El pueblo iba evolucionando rápidamente, el pueblo se iba haciendo cada día más revolucionario. Cuando el peligro de invasión comenzó a amenazar a nuestro país, cuando aquí se consideraba posible, incluso, un ataque de las fuerzas poderosas del imperialismo, cuando comenzó a considerarse ese peligro —porque ese peligro lo tenemos que seguir considerando durante mucho tiempo—, se movilizó el pueblo, se hicieron milicianos, miles y miles de jóvenes se hicieron artilleros antiaéreos, miles y miles de obreros, de gente humilde del pueblo se hicieron artilleros antitanques, artilleros de distinto tipo; cientos y miles de hombres y mujeres se enrolaron en los batallones, se enrolaron en las unidades de combate, y se disponían a librar, si fuera necesario, una de las batallas más heroicas, una de las epopeyas más grandes que un pueblo como el nuestro, es decir que pueblo alguno pudiera verse en la necesidad de escribir.

Es decir, que nuestro pueblo estaba dispuesto a sufrir todas las contingencias, a soportar todas las

¹²⁷ Se refiere a la Ley de Reforma Agraria (1959).

¹²⁸ El Gobierno Revolucionario dispuso mediante la Ley n.º 851 del 6 de agosto de 1960 la nacionalización de compañías extranjeras, incluidas tres refinerías de petróleo y 21 centrales azucareros.

¹²⁹ El 13 de octubre de 1960, mediante la Ley 890 del Gobierno Revolucionario, se nacionalizaron 382 grandes empresas cubanas y extranjeras.

consecuencias de su postura revolucionaria, a enfrentarse resueltamente al imperialismo, sin vacilaciones de ninguna clase, a morir todos, si fuera necesario, en defensa de la Revolución y en defensa de la Patria. ¿Quién puede negar el entusiasmo con que las masas se hicieron soldados de la Patria? ¿Quién puede negar el entusiasmo con que esas mismas masas realizaron una serie de tareas, con el trabajo voluntario, acudieron a cuanto llamamiento se les hizo, a cuanta concentración se les solicitó su presencia, a cuantos actos patrióticos, a cuantos actos revolucionarios?

De manera que cuando se produce el ataque cobarde del 17 de abril, o del 15 de abril; cuando los aviones, procedentes de bases extranjeras, atacaron distintos puntos de nuestro país; cuando fuimos a enterrar a aquellos compañeros que habían muerto aquel día —como habíamos ido otras veces a enterrar a otros compañeros, como habíamos ido unos cuantos meses antes a enterrar a las víctimas del vapor *La Coubre*, otras tantas víctimas de la reacción, del imperialismo, de los reaccionarios, de los explotadores—; aquel día, víspera de la batalla contra el imperialismo, que no fue después de la batalla, se proclamó el carácter socialista de la Revolución, se proclamó de palabra lo que era de hecho. ¿Y quién puede negar el entusiasmo desbordante con que las masas obreras, convertidas allí en batallones de Milicias,^[130] elevaron sus fusiles y se dispusieron a pelear, se dispusieron a combatir? ¿Quién puede negar el heroísmo con que combatieron los soldados de la Patria, los milicianos, los hombres y las mujeres; el heroísmo con

¹³⁰ Creada en 1959 para defender al país de agresiones militares y terroristas como parte de la estructura militar.

que combatió el pueblo a los mercenarios de Playa Girón, el desinterés con que los hombres, el desprecio a sus vidas con que los hombres se lanzaron contra los tanques, contra las ametralladoras enemigas, sin detener su marcha en campos abiertos, ante el peligro de los bombardeos, sin detener su avance ante los ataques de la aviación enemiga, ante las huellas y las muertes que causaba en sus filas la aviación enemiga y la metralla enemiga? ¿Quién puede negarlo? Basta ver el número de bajas, para comprender con qué heroísmo, con qué desprendimiento las masas se lanzaron al combate. ¡Estaban combatiendo allí conscientemente, pletóricas de entusiasmo por la Revolución socialista!

¿Qué quiere decir eso? Que se había producido un gran cambio de calidad, que las masas se habían convertido en revolucionarias. Ese es un hecho cierto, un hecho innegable; quien no lo comprenda así es un miope, quien no lo comprenda así es un ciego, quien no lo comprenda así es, sencillamente, un idiota.

Entonces, si esa era una realidad que se había producido, ¿podíamos nosotros aplicar métodos que correspondían a realidades distintas? ¿Podíamos convertir aquellos métodos que las necesidades de la lucha en un momento reclamaban, podíamos convertirlos en un sistema? ¿Podíamos convertir aquella política en un sistema? ¿Podíamos convertir aquellos métodos de selección de los compañeros para las distintas funciones del Estado, para las distintas funciones administrativas en un sistema? ¡No podíamos convertir en un sistema aquellos métodos! Es incuestionable. Y la dialéctica nos enseña, la dialéctica nos enseña que lo que en un momento determinado es correcto como método, un poco más adelante puede ser incorrecto como método. Eso nos lo enseña la dialéctica. Lo otro es dogmatismo,

mecanicismo, el querer aplicar las medidas que corresponden a un momento determinado por necesidades determinadas a otra situación en que las necesidades son otras, en que las circunstancias son otras. Y nosotros convertimos ciertos métodos en sistemas, y caímos realmente en un espantoso sectarismo.

¿Qué sectarismo? Bueno, el sectarismo de creer que los únicos revolucionarios, que los únicos compañeros que podían ser de confianza, que los únicos que podían ir a un cargo en una granja, en una cooperativa, en el Estado, en dondequiera, tenía que ser un viejo militante marxista. Caímos en eso, se caía en eso, en parte inconscientemente, o todo parecía indicar que todos esos problemas de sectarismo eran problemas que se producían de una manera inconsciente, que se producían de una manera fatalista, que era un virus, que era un mal inoculado en el cerebro de mucha gente, y que era difícil de combatir; realmente resultaba difícil de combatir y sobre todo resultaba difícil de combatir hasta que ese virus no hubiese originado una enfermedad. Hay quien tiene una gripe, pero se le está incubando como diez días antes y se entera de que tiene gripe cuando no puede ya ni hablar; hay quien se le incubaba el tétanos, no sé si en 15 o 20 días —los médicos deben saber en cuántos días se incubaba—, lo llevan dentro, pero no se ponen una sola inyección contra el tétanos hasta el momento que ya tienen el tétanos arriba, hasta el momento en que están padeciendo la enfermedad ya.

Nosotros muchas veces nos preguntábamos, y nos decíamos: ¿A qué se deberá? ¿Dónde están las raíces de ese espíritu sectario, implacable, incansable, sistemático, que se encuentra en todas partes, que se encuentra en todos los niveles, que se encuentra en todos los sitios? ¿Dónde están las causas, las raíces de ese espíritu

sectario? Porque costaba trabajo comprender que ese espíritu se engendrara fatalistamente solo en una serie de circunstancias.

A veces se podía pensar: bueno, esta es una política de grupo, esta es una política de partido; esto parece que tiene muchos responsables. Desde luego que responsables hemos sido todos, en un mayor o menor grado. Pero cuando nosotros entramos en el análisis de este problema, cuando los compañeros, viejos y nuevos —de alguna manera hay que llamarnos aquí, para distinguarnos, vamos a llamarnos viejos y nuevos; vamos a llamarnos durante esta trasmisión así, y después buscaremos un nombre para todos—, fuimos a analizar todo esto, ya ese virus se había apoderado de la mente de mucha gente, cuando ya ese virus era una verdadera enfermedad; porque, naturalmente, el sectarismo, como tal sectarismo es malo, es malo, por una serie de razones que nosotros vamos a enumerar después, pero sobre todo es malo porque crea condiciones para males todavía peores. Una enfermedad es mala, pero puede ser peor si es concomitante con otra enfermedad. Y así, determinados tipos de males físicos cuando se juntan unos con otros puede llevar a la muerte del organismo. Así también políticamente ciertos males, cuando son concomitantes con otros males, pueden ser de gravísimas consecuencias para una revolución.

Aquí la afectada con nuestros errores era nada más que la Revolución, y eso sencillamente era lo que estaba ocurriendo. Se estaban comenzando a ver toda una serie de manifestaciones absurdas, estúpidas, equivocadas. Esta Revolución se estaba saliendo de su vía principal y estaba marchando por un ramal. Es como si el tren central que sale de La Habana hacia Oriente, en Santa Clara o en Matanzas, porque hay un chucho desviado, agarra un camino y va a parar a la Ciénaga de Zapata. Nosotros íbamos

a parar a la Ciénaga de Zapata por el camino que íbamos, agarrando un ramal completamente desviado.

Fue necesario plantear estas cuestiones en el seno de los compañeros que fungimos, del número de compañeros que estaba fungiendo en la Dirección Nacional, que era un número más reducido. Fuimos al análisis abierto de estos problemas, de una serie de manifestaciones, de una serie de errores, de una serie de anomalías que estaban ocurriendo. Fuimos al análisis a fondo, serio, a discutir, a criticar, a autocriticar, es decir, fuimos a analizar y autocriticar.

En el análisis de todas estas cuestiones fue verdaderamente útil el espíritu de todos los compañeros de la Dirección, de los viejos y de los nuevos. Este no es un problema de nuevos, ni es un problema de viejos. En todos, esta discusión encontró un gran espíritu, fue analizado a fondo este problema, fue analizado a fondo este proceso desde el 1.º de Enero; fue en ciertos aspectos analizado aún más atrás, para ver dónde se podían encontrar las raíces de ciertos problemas y, naturalmente, sacamos las conclusiones ¡unánimemente, compañeros, unánimemente! Porque estos han sido puntos de vista discutidos y aprobados unánimemente por viejos y por nuevos.

¿Qué era lo que se estaba formando? ¿Qué era lo que estaba pasando aquí? ¿A dónde nos estaba conduciendo ese espíritu sectario a ultranza? ¿A dónde nos estaban conduciendo ciertas anomalías, ciertos fenómenos? Nosotros estábamos en la tarea, entre otras cosas, de organizar el aparato político de la Revolución, las Organizaciones Revolucionarias Integradas, es decir, las ORI, es decir, el embrión, la estructura de lo que ha de ser el Partido Unido de la Revolución Socialista; perspectivas, ideas, proyectos, que encontró en el pueblo el más cálido entusiasmo, porque no había acto, no había

concentración donde la idea expuesta de la formación del Partido Unido de la Revolución Socialista no encontrase en las masas una ovación de aprobación y de entusiasmo.

Bien, todos nos estábamos dedicando a la tarea de organizar ese Partido. Cada cual aquí ha estado cumpliendo con infinidad de obligaciones, en un frente de trabajo o en otro frente de trabajo; cada cual haciendo lo más, preparándonos para enfrentarnos al enemigo imperialista, combatiendo al enemigo imperialista, librando batallas en el campo de la cultura, en todos los campos. En fin, se han estado librando grandes batallas que han ido consumiendo el entusiasmo... No consumiendo el entusiasmo, vamos a emplear otra palabra que han ido recibiendo —porque el entusiasmo no se ha consumido ni se consumirá jamás—, invirtiendo el entusiasmo de los compañeros dirigentes, de los compañeros militantes de la Revolución.

Otros trabajaban en las tareas de la formación del Partido. Y el Partido iba formándose, o las ORI iban formándose, las ORI iban integrándose. Pero, ¿estábamos haciendo realmente un verdadero Partido marxista? ¿Estábamos constituyendo una verdadera vanguardia de la clase obrera? ¿Estábamos realmente integrando las fuerzas revolucionarias? No estábamos integrando las fuerzas revolucionarias, nosotros no estábamos organizando un partido; estábamos organizando una coyunda; nosotros no estábamos organizando un partido, estábamos organizando, o creando, o fabricando una camisa de fuerza, un yugo, compañeros; nosotros no estábamos promoviendo una asociación libre de revolucionarios, sino un ejército de revolucionarios domesticados y amaestrados.

¿Por qué? Por una serie de causas. A veces se reúnen una serie de coincidencias que permiten a algunos

individuos tergiversar la función de una organización, hipertrofiar sus funciones, malbaratar las mejores oportunidades, destruirlas, utilizarlas de la peor forma. Y eso era, sencillamente, lo que estaba ocurriendo.

¿Por qué ocurren esas cosas? Yo voy a decir mi parte —creo que es la de muchos compañeros—: porque nosotros, los que estamos identificados plenamente con la Revolución, los que hemos hecho de la Revolución una cuestión vital, fundamental, de la vida de cada uno de nosotros; los que hemos hecho de la Revolución nuestra carne, nuestra sangre, nuestra alma; los que queremos a la Revolución por encima de todo interés personal, de toda vanidad, de toda ambición; los que sentimos la Revolución con el amor que cualquier hombre, cualquier ser humano siente por lo que hace, por lo que crea —el artista por la obra, por el cuadro, por la estatua; el padre o la madre por el hijo—; los que sentimos así la Revolución, no concebimos que otros puedan verla de otra forma, no concebimos que esa Revolución tan sagrada para todos nosotros, que ha costado tanta sangre, que ha costado tanto luto, que ha costado tanto sacrificio y tanta energía de nuestro pueblo, pueda ser tomada de pretexto o de instrumento por nadie para satisfacer vanidad, para satisfacer ambición, para satisfacer motivos que no sean de índole pura y estrictamente revolucionarios.

¿Por qué desconfiar de ningún compañero? ¿Por qué imaginarse siquiera que ningún compañero pueda ser capaz de utilizar las condiciones que puedan favorecerle para la realización de planes y objetivos de tipo personal, para convertir esta hermosa obra de la Revolución, esta hermosa obra de todo un pueblo, esta epopeya histórica de la nación cubana, en una coyunda, en una camisa de fuerza, en un engendro contrarrevolucionario, en un freno para la Revolución? ¿Cómo vamos a concebirlo?

Y eso fue lo que nos pasó a muchos, a la mayor parte, prácticamente a todos los compañeros revolucionarios en este proceso de integración de las Organizaciones Revolucionarias Integradas, o desintegradas.

Bien. Cuando vinimos a ver todo era una reverenda basura. Perdónenme la irreverencia. ¿Los hombres que estaban en ella? No, de ninguna manera los hombres que estaban en ella; los hombres son muchas veces víctimas de los errores de los demás. ¿Es porque la inmensa mayoría de los hombres que estaban en ella no eran buenos? No, la inmensa mayoría de los hombres que estaban allí eran magníficos revolucionarios, fieles revolucionarios, fieles al socialismo, fieles al marxismo, fieles a la Revolución. El problema no estaba en eso. El problema estaba en el método y en los fines mediante los cuales se estaba vertebando ese aparato.

El compañero que recibió la confianza —no se sabe si la recibió o la autorrecibió— porque se le designara o porque de una manera espontánea fue destacándose en ese frente, y en consecuencia tuvo a su cargo la tarea de organizar, o de actuar como secretario de Organización de las Organizaciones Revolucionarias Integradas, que gozó de la confianza de todos, que actuó con el prestigio de la Revolución, que con la autoridad de que inviste a cualquier revolucionario el hecho de hablar en nombre de la Revolución y el hecho de hablar en nombre de todos los demás compañeros de la Revolución, cayó, compañeros, lamentablemente, muy lamentablemente, en esos errores que nosotros estamos aquí enunciando: el compañero Aníbal Escalante.^[131]

¹³¹ Aníbal Joaquín Lincoln Escalante Dellundé (Cuba, 1909-1977). Luchó contra la dictadura de Fulgencio Batista. Tras el triunfo de la Revolución, secretario de las Organizaciones Revolucionarias

No es grata tarea para nadie, para nosotros no lo es, tener sencillamente que discutir todos estos problemas, tener que exponerlos. ¿Nos duele? Sí, nos duele. Nosotros no podemos ver a Aníbal Escalante como hemos visto a otros hombres que fueron de la Revolución y después la traicionaron.

Aníbal Escalante fue un comunista durante muchos años. Nuestra opinión: fue un verdadero comunista, un honesto comunista. ¿Se ha vuelto Aníbal Escalante un anticomunista? No. ¿Un capitalista? No. ¿Un proimperialista? No se ha vuelto un proimperialista. ¿Ha traicionado a la Revolución pasándose al campo enemigo? No ha traicionado a la Revolución pasándose al campo enemigo.

Aníbal Escalante ha sido compañero nuestro en los trabajos de dirección de la Revolución durante algún tiempo. Más duro todavía es el caso para aquellos compañeros que lo tuvieron junto a ellos no un año, no dos, no tres: diez, veinte, años de lucha, años difíciles, como comunista, que bien se sabe que era dura la vida de un comunista, grande el acoso, el ataque, la calumnia, las campañas, el esfuerzo por aislarlo, por cercarlo, por destruirlo. Cualquiera lo ve hoy en Estados Unidos cómo tratan a los comunistas, a sus dirigentes; al obrero comunista lo dejan cesante en el trabajo, lo persiguen, lo tratan de matar de hambre o le hacen como a Henry Winston,^[132] que lo encierran, lo maltratan, hasta que sale ciego de la cárcel, en un acto de hipócrita

Integradas (1961-1962), sustituido por su posición sectaria. Encabezó la Microfracción (1967-1968). Juzgado y condenado a 15 años de prisión.

¹³² Henry M. Winston (EE. UU., 1911-1986). Defensor de los derechos civiles de los afroamericanos. Presidente del Partido Comunista de EE. UU. (1966-1986).

bondad, ya cuando lo tienen destruido físicamente incluso. Ustedes saben cómo en los países capitalistas la reacción trata a los comunistas: con odio, con saña.

Aníbal Escalante pasó por todas esas cosas y llegó a ver convertida en realidad en nuestra Patria lo que interminables años soñó como aspiración, como un ideal de sus ideas justas, como oportunidad de transformación de nuestro país, de país semicolonial, país oprimido por el imperialismo y el capitalismo, en un país socialista. Sin embargo, Aníbal Escalante erró; Aníbal Escalante, comunista, incurrió en graves errores. Es que los comunistas yerran también, es que los comunistas son hombres. ¿Es la única vez? No, muchas veces han errado los comunistas. La historia del movimiento, del propio movimiento comunista internacional, desde que surgió en las ideas y en los libros, en el esfuerzo y el trabajo de Marx y de Engels, hasta que con Lenin logró el establecimiento del primer poder socialista,^[133] tuvo grandes errores.

Muchos desertaron del marxismo, muchos intentaron revisar el marxismo, muchos hicieron una aplicación incorrecta del marxismo. El leninismo se forja, precisamente, luchando contra los revisionistas, contra los seudomarxistas o contra los marxistas equivocados.

Hombre al fin, como todo ser humano expuesto al error, el compañero Aníbal Escalante cometió grandes errores.

En nuestras conclusiones llegamos, arribamos todos a la convicción de que el compañero Aníbal Escalante, abusando de la confianza que se le concedió, desde el cargo de secretario de Organización siguió una

¹³³ Se refiere a la Revolución de Octubre (Rusia, 1917). Conducida por el Partido Bolchevique bajo la dirección de Vladímir I. Lenin. Instauró el primer Estado socialista en Europa. Marcó la división del mundo en dos sistemas socioeconómicos.

política no marxista, siguió una política que se apartaba de las normas leninistas de organización de un Partido de vanguardia de la clase obrera, y trató de crear un instrumento, un aparato para perseguir fines de tipo personales.

Nosotros consideramos que el compañero Aníbal Escalante ha tenido mucho que ver con que el sectarismo se convirtiera en un sistema, con que el sectarismo se convirtiera en un virus, en una verdadera enfermedad en este proceso. El compañero Aníbal Escalante es responsable de haber llevado ese espíritu sectario hasta el máximo grado, de haber llevado ese espíritu sectario con fines de tipo personal, al objeto de vertebrar una organización cuyos controles estuvieran en sus manos, y que introdujo, además, dentro de esa organización una serie de métodos que conducían a la creación no de un partido —como decíamos—, sino de una coyunda, de una camisa de fuerza.

Nosotros consideramos que Aníbal Escalante con estos actos no actuó de una manera equivocada e inconsciente, sino que actuó de una manera deliberada y consciente. Se dejó arrastrar por la ambición personal, sencillamente. Y como consecuencia, introdujo una serie de problemas, introdujo —en dos palabras— un verdadero caos en el país.

¿Por qué? Muy sencillo: la idea tiene todo el apoyo del pueblo, la idea de organizar el Partido Unido de la Revolución Socialista, la idea de organizar una vanguardia, un partido de vanguardia de la clase obrera tiene todas las simpatías de las masas, el marxismo tiene todo el apoyo de las masas, el marxismo-leninismo es la ideología del pueblo cubano. La función del partido marxista-leninista, del partido de vanguardia de la clase obrera, tiene toda la aprobación del pueblo; el principio de que ese partido tiene la dirección, ejerce la dirección de la Revolución, tiene

toda la aprobación del pueblo, el pueblo lo acepta como un principio fundamental del marxismo-leninismo. Era muy fácil, ante esas condiciones de aceptación de todo el pueblo, era muy fácil convertir ese aparato ya aceptado por todo el pueblo en un instrumento para fines de tipo personal. El prestigio de las ORI era inmenso; cualquier directriz, cualquier instrucción emanada de las ORI era acatada por todos. Pero las ORI no era las ORI.

El compañero Aníbal Escalante se las fue ingenian-do para ser él las ORI. ¿Cómo? Mediante un mecanismo bien sencillo: actuando desde la Secretaría de Organización daba instrucciones a todos los núcleos revolucionarios y a todo el aparato como instrucciones emanadas de la Dirección Nacional, y fue creando el hábito de ir a recibir las instrucciones allí, en las oficinas de la Secretaría de Organización de las ORI, que eran acatadas por todos como instrucciones de la Dirección Nacional. Pero, al mismo tiempo, utilizaba toda esa circunstancia para ir creando un sistema de controles que estuviera totalmente en sus manos.

Pero como ahora, por otro lado, esa política era acompañada de ese sectarismo promovido a ultranza, que tendía a crear condiciones favorables a ese tipo de fines; como, por otra parte, estaba en sus manos la tarea de ir organizando núcleo por núcleo todos los núcleos revolucionarios; como, por otro lado, a tal política convenía no una política de disciplina, no una política de control, no una política de severa exigencia a los militantes de la organización, sino una política de tolerancia; como, por otro lado, lo que convenía no era una política real, ajustada a las funciones que debe tener un partido de vanguardia de la clase obrera, sino una política de privilegio, estaba creando condiciones y dando instrucciones que tendían a la conversión de ese aparato no en un aparato de

vanguardia de la clase obrera, sino en un nido de privilegios, de tolerancia, de beneficios, en un sistema de mercedes y de favores de todo tipo. Fue tergiversado por completo el papel del aparato.

Es decir, que había que crear la prepotencia y la preponderancia del núcleo, confundir las ideas, la idea de que el Partido marxista orienta, de que el Partido marxista, vanguardia de la clase obrera, tiene la dirección del Estado, dirección que la puede ejercer solo a través de determinados canales, y en virtud de orientaciones que emanen de la Dirección Nacional. Pretendió establecer una dirección en todos los niveles; es decir, algo más que una dirección en todos los niveles: una participación en todos los niveles del aparato político en las cuestiones administrativas, de donde, con una confusión espantosa, lamentable y bochornosa, se había establecido el criterio de que el núcleo mandaba, de que el núcleo podía quitar y poner administradores, de que el núcleo gobernaba.

Y, en consecuencia, lo que se estaba introduciendo en el país era una verdadera anarquía y un verdadero caos.

Eso, naturalmente, se aparta mucho de lo que es la idea de un partido de vanguardia de la clase obrera, de un partido marxista-leninista.

Al nivel de la Secretaría de Organización, por otro lado, era ya imposible para un ministro cambiar un funcionario, o cambiar un administrador sin tener que llamar a la oficina de las ORI, en virtud de hábitos que este compañero —engañando a los funcionarios del Estado, haciéndoles creer que actuaba por instrucciones de la Dirección Nacional— trató de establecer y, efectivamente, llegó a establecer en elevado grado.

Los núcleos en todos los niveles decidiendo y gobernando. Los problemas de los ministerios, en vez de resolverse

dentro de los ministerios, iban a la oficina de las ORI. A tal extremo, que si una gata paría cuatro gatos, había que ir a la oficina de las ORI para ver qué se resolvía sobre eso.

Es decir, que ya no había un tema, ya no había una cuestión, ya no había un detalle, que no tuviese que ser discutido en la oficina de Organización de las ORI. Y muchos ministros iban para allá a discutir; y los subsecretarios no discutían con el ministro el problema de la subsecretaría, iban a la oficina de las ORI, y un agente de Seguridad no iba a Seguridad, iba a la oficina de las ORI. De donde tanto en el nivel superior como en el nivel inferior —no vayan a creer, en cosa de pocas semanas, si acaso algunos meses— se había ido creando un proceso verdaderamente anormal, absurdo, intolerable, caótico, anárquico; un mandonismo en la gente, un afán de decidir sobre todos los problemas.

¿Qué era el núcleo, un núcleo de revolucionarios? Se estaba convirtiendo el núcleo en un cascarón de revolucionarios, concededor de mercedes, que quitaba y ponía funcionarios, quitaba y ponía administradores, y, en consecuencia, no iba a ser rodeado por el prestigio que debe tener un núcleo revolucionario, emanado única y exclusivamente por su autoridad ante las masas, por sus integrantes como modelos de trabajadores, como prototipos de revolucionarios, sino porque era el núcleo donde podía recibirse un favor, esperar un favor, una merced, un daño o un bien. Y alrededor de los núcleos se iban, naturalmente, creando las condiciones para formar una cohorte de aduladores, que no tiene nada que ver con el marxismo ni con el socialismo.

En esas condiciones, el caos. Esas no son las funciones de un núcleo revolucionario; esa es una mixtificación completa de los principios del marxismo-leninismo, esa es una confusión espantosa de las ideas socialistas. Eso

sirve, en primer lugar, para crear el caos y el desastre, una hipertrofia. Un partido marxista-leninista de la clase obrera tiene la dirección de la Revolución, tiene la dirección del Estado; pero tiene la dirección del Estado a través de sus canales adecuados, tiene la dirección del Estado a través de la Dirección Nacional de ese organismo, que tiene jurisdicción sobre el aparato político y sobre la Administración Pública.

¿Cuál es la función del Partido? Orientar. Orienta en todos los niveles, no gobierna en todos los niveles; crea la conciencia revolucionaria de las masas, es el engranaje con las masas, educa a las masas en las ideas del socialismo y en las ideas del comunismo; exhorta a las masas al trabajo, al esfuerzo, a defender la Revolución; divulga las ideas de la Revolución, supervisa, controla, vigila, informa, discute lo que tenga que discutir, pero no tiene las atribuciones de quitar y poner administradores, de quitar y poner funcionarios.

Naturalmente que, si en el núcleo revolucionario están los mejores obreros, los mejores trabajadores, es lógico que cuando un administrador quiera designar un jefe de personal o un funcionario cualquiera, cuando escoja, estará en el núcleo, porque si el núcleo recoge a los más competentes, a los mejores, a los más revolucionarios... Pero es porque lo escoge el administrador, no porque lo escoge el núcleo; el núcleo no tiene que escoger funcionarios. Eso estaría bien en el PAU,^[134] en el PUR,^[135]

¹³⁴ Partido Acción Unitaria. Inscrito por Fulgencio Batista en abril de 1949 para promover su candidatura a la Presidencia de la República en 1952.

¹³⁵ Partido Unión Radical, fundado por Alberto Salas Amaro.

o en un viejo Partido Liberal,^[136] Conservador,^[137] politiquero de cualquier clase, pero no en un partido vanguardia de la clase obrera. Eso es, sencillamente, una inoculación viral de los viejos vicios politiqueros que vivió nuestro país; esa no es la función del núcleo.

En el núcleo tienen que estar los mejores revolucionarios, los mejores trabajadores; el Partido no debe debilitarse para fortalecer la Administración Pública. La Administración Pública debe promover sus propios funcionarios; en la granja, en la cooperativa, no tiene que pedirle al núcleo, no tiene que importar al funcionario; tiene, sencillamente, que promover entre los trabajadores.

En una masa de 500 trabajadores, cualquiera puede estar seguro de que hay por lo menos 5 generales, hay 10 músicos, 20 artistas; es que en cualquier masa de trabajadores hay una infinita variedad de inteligencia, de talento, de caracteres, de valores.

¿Quién que presuma de marxista puede desconocer que en la masa se encierran todos los valores, todas las energías, todas las inteligencias? ¿Y creer que la inteligencia, la promoción de los valores tiene que ser promoción de núcleo revolucionario? No, el núcleo tiene que trabajar con toda la masa, educar toda la masa; pero cuando se va a designar un jefe de personal, un cargo importante, no hay que ir al núcleo para que lo escoja, hay que traerlo de la masa, promoverlo de la masa.

Esa es la tarea del administrador, esa es la tarea de la Administración Pública. La Administración Pública debe promover de la propia masa, y los centros

¹³⁶ Partido Liberal (Cuba, 1910-1958).

¹³⁷ Partido Nacional Conservador (Cuba, 1902-1952).

de trabajo deben promover de entre la propia masa de trabajadores, deben promover sus funcionarios, según sus cualidades de trabajador, según sus aptitudes, si no, de lo contrario se convierte en un problema politiquero, en una merced; empieza a rodear a los núcleos un ambiente de guataquería, de adulonería, de pretensiones de cargos. ¡Esa no es tarea del núcleo!

La tarea del núcleo es otra, es distinta que las tareas de la Administración Pública. El Partido dirige, dirige a través de todo el Partido y dirige a través de la Administración Pública.

Un funcionario tiene que tener autoridad; un ministro tiene que tener autoridad; un administrador tiene que tener autoridad, discutir todo lo que sea necesario con el Consejo Técnico Asesor, discutir con las masas obreras, discutir con el núcleo, pero decide el administrador, la responsabilidad es suya. El Partido, a través de su Dirección Nacional, les exige responsabilidad a los funcionarios administrativos, pero para exigirles responsabilidad tiene que darles autoridad, deben tener autoridad. Si él no decide, si decide un núcleo, si al nivel de la provincia o al nivel del centro de trabajo, al nivel local, decide el núcleo, ¿qué responsabilidad se le puede exigir al ministro? No se le puede exigir la responsabilidad, porque no tiene ninguna facultad.

La facultad la tiene el ministro para designar, para quitar, para poner, dentro de las normas que le traza la Revolución, dentro de las normas que le trazan los reglamentos y las leyes del país; pero, al mismo tiempo, tiene responsabilidad; es responsable ante la dirección política de la Revolución de sus funciones, de su trabajo.

Sencillamente tiene que dar cuenta de lo que hace; ahora, para dar cuenta necesita, sencillamente, tener atribuciones.

Aquí, en virtud de este caos, en virtud de esta anomalía, en virtud de esta hipertrofia, ningún ministro tenía ya atribuciones, ningún funcionario, ningún administrador, tenía que ir a discutirlo con el núcleo. Y vamos a poner un ejemplo que me contaba hoy el compañero Carlos Rafael Rodríguez.^[138]

Se ve en la necesidad de sustituir —sobre lo cual, incluso, habíamos discutido, pero no había que discutir sobre eso— al jefe de un consolidado, del Consolidado de la Carne, por considerarlo incompetente para ejercer tales funciones, porque era un individuo que tenía capacidad, realmente, para dirigir una pequeña empresa, no para afrontar una responsabilidad tan seria como era dirigir todo un Consolidado de la Carne. ¿Qué ocurrió? Lo llamó; le comunicó que sería enviado a otro trabajo acorde con sus aptitudes, y, ¿qué hizo ese compañero? Fue al núcleo del INRA^[139] a plantear que se había cometido una injusticia con él, y que había que discutir ese problema con Carlos Rafael. ¡Bien arreglados estábamos! Es decir, ¡estábamos fritos con ese procedimiento! ¿Qué confusión tan lamentable! Eso es confundir el núcleo con una camarilla de compadres y de comadres; eso es confundir el núcleo con una pandilla de privilegiados

¹³⁸ Carlos Rafael Rodríguez Rodríguez (Cuba, 1913-1997). Intelectual. Militante comunista. Designado por el Partido Socialista Popular representante ante Fidel Castro Ruz, en 1958. Tras el triunfo de la Revolución, miembro del Buró Político del Comité Central del PCC (1965-1997). Vicepresidente del Consejo de Ministros (1976-1997) y del Consejo de Estado (1976-1993).

¹³⁹ Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA), 1959-1976. Presidido por Fidel Castro Ruz. Su objetivo fue aplicar la Reforma Agraria y dirigir las transformaciones socioeconómicas del país en los primeros años de la Revolución.

y de concededores de mercedes. Y esa mentalidad se había introducido en las Organizaciones Revolucionarias Integradas.

Ningún ministro podía decidir nada, porque cuando no era el núcleo el que discutía, había que llamar a las oficinas de las ORI. ¿Se concibe monstruosidad semejante? ¿Se concibe absurdo semejante? y, ¿se concibe, compañeros, basura semejante?

Hay que calificarlo tal como es. Esto no significa, ni mucho menos, hablar con odios contra nadie, ni despiadadamente contra nadie. Nosotros debemos analizar, censurar, criticar seriamente todas estas cosas.

Es lógico que el enemigo aprovechara estos errores para confundir, para salir a decir por ahí que los comunistas se lo habían cogido todo, para salir a decir por ahí que Fidel había sido sustituido por Blas^[140] o por Aníbal o por quien fuera, y que Raúl^[141] por el otro, y que todos los demás.

¹⁴⁰ Francisco Wilfredo Calderío López, *Blas Roca* (Cuba, 1908-1987). Dirigente obrero. Secretario general del Partido de los comunistas cubanos (1933-1962). Constituyente en 1940. Director de *Hoy*. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en el Partido. Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular (1976-1981).

¹⁴¹ Raúl Modesto Castro Ruz (Cuba, 1931). Estudió Derecho Administrativo en la Universidad de La Habana, donde se vinculó a las luchas estudiantiles. Militante de la Juventud Socialista. Asaltante al cuartel Moncada. Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde. Jefe del Segundo Frente Oriental Frank País. Tras el triunfo de la Revolución, ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1959-2008). Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros (2008-2018). Primer secretario del Partido Comunista de Cuba (2011-2021). General de Ejército. Héroe de la República de Cuba. Su liderazgo ha sido fundamental para la construcción

Compañeros:

Los enemigos se valen de nuestros propios errores; los enemigos se valen de nuestras propias insensateces. ¿Quieren saber cuál es la razón de todas esas bolas?^[142] Esa locura de mando, esa mandomanía, gobiernomanía que se apoderó de algún compañero, acompañada de un sectarismo que fue movido, y que llegó a extremos verdaderamente insólitos.

¿Era un poder real? No, no era un poder real, era un poder formal, era un poder ficticio. En manos de ese compañero no había ningún poder real, ¡afortunadamente no había ningún poder real! El poder real no estaba allí; el poder real de la Revolución no se puede hurtar, sencillamente, de esa forma, no se puede escamotear de esa forma, compañeros. ¡Eso es un intento de escamoteo ridículo e imbécil!

Pero, sencillamente, detrás de eso había una intención evidente. Claro, un mal como ese en nuestro país no se podía desarrollar, porque nuestro país no es proclive a esa mansedumbre ni a esa domesticación, ni los revolucionarios son proclives a eso. La infinidad de compañeros revolucionarios que hay; pero mediante el engaño se trataba de crear condiciones que permitiesen crear una coyunda, una camisa de fuerza, un aparato para servir a usos personales, que después barriera con todos los valores viejos y nuevos de la Revolución.

¿Es, acaso, este, un problema de mandos, compañeros, un problema de quiénes mandan y quiénes no mandan? No, compañeros. Si este fuera un problema de mando, de

y salvaguarda del socialismo en Cuba y la continuidad del proceso revolucionario.

¹⁴² En Cuba, rumores falsos e intencionados.

quiénes mandan y quiénes no mandan, no estaríamos nosotros reunidos aquí: los compañeros de la Dirección Nacional, los ministros, ni estaríamos nosotros hablando aquí.

Para nosotros, realmente, esos problemas de tipo de mando y de gobierno son tan baladíes que no valen la hora de amargura de un solo hombre, no valen una hora de amargura de un solo hombre, de una familia, de un compañero, la vanidad de mandar y de gobernar. Si los hombres tuvieran —todos los hombres— un poco de sentido filosófico de las cosas, de las realidades del mundo, del universo, de la historia, no pasarían estas cosas.

Si este fuera simplemente un problema de quiénes mandan, compañeros, o quiénes gobiernan, o quiénes dirigen, si eso fuera lo que se estuviera discutiendo aquí, y no un problema fundamental de principios revolucionarios, no cuestiones que atañen a la esencia y a la vida misma de la Revolución, nosotros no estaríamos aquí, compañeros, no estaríamos hablando aquí; estaríamos haciendo cualquier otra cosa. Porque, en realidad, a nosotros esas cosas —el gobierno como gobierno en sí mismo, el poder como poder en sí mismo—, esas cosas no nos interesan.

Además, nosotros no nos postulamos para gobernantes, ni nosotros nos sacamos el poder en una rifa, ni mucho menos. Fue el resultado de una serie de circunstancias históricas, de una serie de hechos, fue el resultado de un proceso revolucionario. A unos les correspondió una función, a otros les correspondió otra. Quizás a nosotros nos correspondieron de las más duras. Porque estas cosas y estas obligaciones entrañan momentos duros, como este momento, como otros muchos que hemos tenido nosotros.

Si estas cuestiones que se discuten aquí fueran cuestiones de poder y de quién gobierna y quién manda, bien valía

la pena que cualquiera de nosotros ejerciera el derecho a retirarse, a renunciar a todos los cargos y a todas las cosas.

Si no se discutieran cuestiones fundamentales para nuestra Patria, cuestiones fundamentales para la Revolución, para el porvenir de nuestro país; si el eludir estas cosas no significara la marcha de la Revolución hacia un abismo, hacia un abismo insondable, hacia su propia destrucción, compañeros, estas cosas no se habrían planteado, estas cosas no se habrían discutido, estas cosas no estarían siendo informadas al pueblo.

Quién gobierna no importa —qué hombre, cómo se llame—, quién dirija no importa —qué hombre, cómo se llame—, lo que importa es que gobierne bien, lo que importa es que dirija bien, lo que importa es que conduzca a la Revolución hacia donde debe marchar la Revolución.

Este problema fue necesario discutirlo porque era una cuestión vital para la Revolución, fundamental para la Revolución, sencillamente porque esos errores había que rectificarlos; esa política desacertada y absurda, injertada aquí dentro de un proceso revolucionario lleno de gloria y lleno de grandeza, había, sencillamente, que liquidarla, había que arrancarla de raíz, había que erradicar las condiciones que permitieran semejante cosa, y crear las condiciones que permitan la organización y el funcionamiento de un verdadero partido de vanguardia de la clase obrera.

Claro, es lógico que esto creara un espantoso sectarismo. Esto explica por qué ese sectarismo era promovido, esto explica por qué ese sectarismo implacable, insaciable, incesante, que aparecía por todas partes, que aparecía por todos los rincones del país, de un extremo a otro del país, desde la Punta de Maisí, hasta el Cabo San Antonio; una serie de actitudes, una serie de hechos. Porque eso no promovía una verdadera integración,

compañeros. Eso promovía cuerpos extraños dentro de la integración, y hacía que las fuerzas que tenían que integrarse, que tenían que fundirse, operaran como fuerzas no integradas, como fuerzas no fundidas. Y así se encontraba usted, al cabo de muchos meses ya de integradas oficialmente las fuerzas, que salía uno y decía: «No, porque este no es del Partido». ¿De qué Partido?, si ya aquí había una organización nueva. «No, porque este es del Partido y es del Partido y del Partido». Y empezó a crearse un verdadero caos.

Esto, naturalmente, se sumó a toda otra serie de contradicciones, se sumó a toda otra serie de problemas, a infinidad de cuestiones, de discusiones, de males. Nosotros aquí, en alguna otra ocasión, nos hemos referido a esto, y hemos criticado duramente cualquier tipo de sectarismo, el sectarismo de la Sierra o el sectarismo de los 20 años.

El día 2 de diciembre o el día 3, el día aquel que hablamos del marxismo-leninismo, lo explicamos aquí: cómo teníamos que combatir todo tipo de sectarismo, al que militó tantos años y al que dijo: «Yo estuve en la Sierra». Y nosotros hemos sido inflexibles en la crítica a todo aquel que venía con el sectarismo serrano, lo criticábamos duramente, y fuimos firmes, no fuimos tolerantes con esos sectarismos; lo criticamos muy duramente. Y siempre llamábamos al pueblo a unirse, y siempre le decíamos al pueblo: todo aquel que no tuvo oportunidad de luchar, que no se desaliente, que por delante tiene muchas oportunidades, que por delante está por escribirse toda la historia, que la Revolución no ha hecho más que empezar y que tenemos por delante todo un largo camino.

Y censurábamos la ridiculez de aquel que se ponía a restregarle en la cara a los demás su sectarismo serrano, si estuvo en las montañas, si estuvo aquí. Bien, pero

surgió otro sectarismo: el de los 15 y el de los 20,^[143] que no fue oportunamente combatido, que no fue debidamente combatido, compañeros.

Olvidándose de la realidad de que el número de comunistas en nuestro país era muy reducido, porque el enemigo —como nosotros hemos explicado más de una vez— no cesaba en sus campañas de difamación contra el marxismo, contra el socialismo; creaba condiciones muy difíciles, perseguía, acorralaba, cercaba, y aislaba al Partido marxista-leninista en nuestro país. Cuando todo el pueblo se vuelve revolucionario, cuando todo el pueblo, es decir, la inmensa mayoría de nuestro pueblo, abraza el marxismo-leninismo, ¡qué absurdo resultaba caer entonces en el sectarismo de la vieja militancia!; ¡empezar a restregarle a la gente los tales años, presentarse en los centros de trabajo! Y entonces ver todo el mundo que aquel sectarismo no era solo un sectarismo de palabra, sino que, para recibir un trabajo de dirección de personal, para recibir determinadas funciones en la empresa, los trabajos mejor remunerados, había que militar en aquella secta. Es decir, no llamo secta al viejo partido marxista-leninista, sino llamo secta al espíritu que crearon, o que se creó después de la integración.

¿Qué esperanza quedaba para las grandes masas obreras, para las grandes masas de trabajadores? ¿Qué situación la de millones de ciudadanos? Porque si los comunistas habían sido unos cuantos miles, los viejos comunistas; el pueblo, que había abrazado la causa del marxismo-leninismo, estaba integrado por millones de ciudadanos.

¹⁴³ Se refiere a manifestaciones sectarias a partir de los años de militancia en el Partido Comunista.

No hay más que tener dos dedos de frente, si no se tienen más, para comprender que la aplicación de tal política, el alarde de tal militancia, acompañado de la circunstancia real de que aquel que no estuviera acompañado por semejante timbre no tenía la menor esperanza de ser seleccionado para nada, ni para ir de técnico, ni para asumir un cargo en la granja, en la cooperativa, en el municipio, en la provincia, y en el Jucei^[144] o en el Estado. Se comprende perfectamente la insensatez, la idiotez, la negatividad y la estupidez de semejante política.

¿Qué engendraba eso? Una vanidad, una prepotencia, un privilegio. ¿Qué engendraba eso, sino condiciones que iban a granjear para los viejos comunistas la antipatía o el recelo de las masas, sino las condiciones que iban incluso a desviar de su camino, de su línea, de su vida, de su trabajo, de su espíritu, a un viejo comunista?

Únase eso a la tolerancia de los errores; únase eso al hecho de que si era un viejo comunista el que cometía una falta, sobre él no se tomaba ninguna medida, ni se le quitaba el cargo, ni se le sancionaba de ninguna forma disciplinaria, sino la tolerancia a todos los errores, cualesquiera que fuesen, a cualquier abuso, a cualquier injusticia.

Desde luego que esa no era una política de masas, ni generalizada, pero sí era un método establecido de la tolerancia con cualquier falta; crear el espíritu de casta, crear el espíritu de camarilla, porque todo eso venía muy bien con la política de crear un aparato para fines y ambiciones de tipo personales. Claro que se creó no solo el privilegio de secta, sino también la tolerancia

¹⁴⁴ Junta de Control, Ejecución e Inspección (Jucei), 1961-1966. Coordinó el control de los recursos en el nivel local.

contra cualquier falta; la designación para una serie de funciones de compañeros que no tenían capacidad para desempeñarlas en muchos casos, en otros no, vamos a poner las cosas en su justo medio.

Esas eran las consecuencias. Era lógico que se creara un espíritu de prepotencia. Y algunos compañeros estaban «por la calle del medio», creían que se habían sacado la Revolución en una rifa; actuaban, al menos, así, olvidados de la sangre, de los sacrificios que costó esta Revolución.

Yo voy a citar algunos ejemplos. Voy a citar un ejemplo de la provincia de Oriente, de un señor que es secretario, o era secretario del Comité Seccional de Bayamo, y después designado secretario de las ORI nada menos que de una agrupación de granjas de El Cauto, un señor que se llama Fidel Pompa^[145] —todavía debe estar por allí de secretario— que por arte de birlibirloque le fue designado para tan señalado cargo, por estas artes del sectarismo y del culto a la personalidad, del verdadero culto a la personalidad, no el que algunos entienden «agarrando el rábano por las hojas».

Este señor, cuando apareció la lista de los compañeros designados miembros de la Dirección Nacional, con una mentalidad de *gauleiter*^[146] nazi y no de marxista —porque había señores que estaban adquiriendo aires de *gauleiters* y no de militantes marxistas—, se toma la libertad de comentar delante de dos compañeros desig-

¹⁴⁵ Fidel Pompa (Cuba, 1913-1991). Tras el triunfo de la Revolución ocupó cargos de dirección en las Organizaciones Revolucionarias Integradas. Destituido por su posición sectaria en 1962.

¹⁴⁶ Denominación dada por el partido nazi a los jefes de los estados o regiones en que fue dividida Alemania.

nados jefes de aquella administración, y de un técnico español que trabaja allí con ellos, hacer comentarios tales como estos: «¿Quién es este gordo indecente que está aquí?», refiriéndose al compañero Aragonés,^[147] cuando vio la lista. Dijo otra palabra, pero yo no he querido repetirla por respeto al público. «¿Y este Guillermo García^[148] quién es? —decía él—, ¿de dónde salió este tipo? ¿Y este Sergio del Valle^[149] quién es? ¿Y esta Haydee Santamaría^[150] qué hace aquí?». Esos eran los comentarios del sujeto.

¹⁴⁷ Emilio Aragonés Navarro (Cuba, 1928-2007). Miembro del M-26-7. Participó en el levantamiento del 5 de septiembre de 1957. Tras el triunfo de la Revolución, miembro de la Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas, entre otras responsabilidades en el Partido, el Gobierno y el Servicio Exterior.

¹⁴⁸ Guillermo García Frías (Cuba, 1928). Primer campesino que se incorporó a la guerrilla. Comandante del Ejército Rebelde, segundo jefe del Tercer Frente Mario Muñoz Monroy. Tras el triunfo de la Revolución, fundador del Ejército Occidental y ministro de Transporte, entre otras responsabilidades. Miembro de del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Comandante de la Revolución y Héroe de la República de Cuba.

¹⁴⁹ Sergio del Valle Jiménez (Cuba, 1927-2007). Miembro del M-26-7. Capitán del Ejército Rebelde. Segundo jefe de la Columna 2 Antonio Maceo. Tras el triunfo de la Revolución, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Miembro de la Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas. Ministro del Interior (1968-1979) y de Salud Pública (1979-1985). General de división. Héroe de la República de Cuba.

¹⁵⁰ Haydee Santamaría Cuadrado (Cuba, 1922-1980). Militante de la Juventud Ortodoxa. Colaboró con la edición, impresión y distribución de los periódicos clandestinos *Son los mismos* y *El Acusador*. Asaltante al cuartel Moncada. Desempeñó un papel decisivo en la reproducción y divulgación de *La historia me absolverá* y la campaña

¿Quién era el sujeto? ¿Por qué no conocía a Haydee Santamaría? ¿Por qué no conocía a Guillermo García? ¿Por qué no conocía a Sergio del Valle, no conocía a nadie? Sencillamente, porque cuando aquí la gente estaba combatiendo, él estaba debajo de la cama.

¿Cómo podía saber él que Guillermo García era el primer campesino que se unió a las fuerzas revolucionarias, que se ganó sus grados combate a combate en una guerra que duró 25 meses? Que fue de los pocos que se unieron y no murieron en la lucha, un compañero de incontables batallas, modesto, de extraordinarios méritos en esta Revolución. ¿Cómo iba a saber quién era Sergio del Valle, médico, que después de los combates se quedaba con los heridos, sin escolta, rodeado de tropas de la tiranía, atendiendo a los enfermos, salvando vidas, sumándose después a la fuerza de combate, marchando junto a Camilo Cienfuegos^[151] como segundo jefe de la invasión gloriosa, ganándose el prestigio y la admiración de todos? ¿Cómo va a saber él quién era Sergio del Valle, si estaba debajo de la cama? Sí, empleo una palabra y la repito, sencillamente, porque entiendo que es lo único que cabe decir.

por la excarcelación de los presos políticos. Integró la primera Dirección Nacional del M-26-7. Participó en el Alzamiento del 30 de noviembre de 1956. Combatiente del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, presidenta de Casa de las Américas.

¹⁵¹ Camilo Cienfuegos Gorriarán (Cuba, 1932-1959). Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde y jefe de la Columna 2 Antonio Maceo. Al triunfo de la Revolución, jefe del Estado Mayor del Ejército Rebelde. Tras controlar actos de sedición en Camagüey, el avión en que regresaba a La Habana desapareció.

¿Cómo va a saber quién era Haydee Santamaría, la compañera que vio allí morir a su hermano;^[152] la compañera a quien le presentaron los ojos arrancados al hermano, al que quería entrañablemente; la compañera firme, la compañera leal, la compañera que se mantuvo incólume a lo largo de todo un proceso de lucha duro y sangriento; la compañera heroica cuyo nombre apareció muchas veces en los años de lucha? ¿Cómo va este señor a conocer esos nombres, sin los cuales, sin cuyo esfuerzo él posiblemente estaría todavía debajo de la cama?

Este señor merodeaba por allí por el río Cauto, a solo una jornada de la Sierra Maestra; no le costaba nada agarrar una mochila, cuando Cowley^[153] estaba asesinando a los obreros y a los campesinos; cuando Cowley asesinó a Loynaz Hechavarría^[154] y a tantos otros militantes revolucionarios, cobarde y cruelmente ultimados en una noche; cuando los obreros, los campesinos, los estudiantes, eran asesinados por millares, no tenía más

¹⁵² Abel Benigno Santamaría Cuadrado (Cuba, 1927-1953). Militante del Partido Ortodoxo. Participó en la edición, impresión y distribución de los periódicos clandestinos *Son los mismos* y *El Acusador*. Segundo jefe de las acciones del 26 de julio de 1953, con la misión de ocupar el hospital Saturnino Lora. Torturado y asesinado después de la acción.

¹⁵³ Fermín Cowley Gallegos, *El chacal de Holguín* (Cuba, 1907-1957). Coronel del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista. Autor de la matanza de las Pascuas Sangrientas en diciembre de 1956. Jefe del Regimiento n.º 7 de Holguín (1956-1957). Ajusticiado por un comando del M-26-7 por los crímenes cometidos.

¹⁵⁴ Loynaz Hechavarría Cordovés (Cuba, 1911-1956). Militante comunista. Luchó contra la dictadura de Fulgencio Batista. Torturado y asesinado durante las Pascuas Sangrientas.

que caminar una jornada para engrosar las filas de las fuerzas revolucionarias.

Qué derecho tiene este señor ahora, como un *gauleiter*, a ponerse a revisar esos nombres históricos; y no solo eso, sino decir al final del comentario: «Bueno, a toda esta gente la vamos a ir barriendo, la vamos a ir barriendo». ¿Qué es eso? ¿Qué marxista verdadero puede actuar así? ¿Qué comunista verdadero puede tener semejante mentalidad? Ridícula, vanidosa, inmoral, grotescamente absurda. ¿Qué comunista, qué verdadero revolucionario puede ser tan ingrato? ¿Y qué es lo que correspondía a un señor que salvó el pellejo mientras los demás morían? Por lo menos, un poco de respeto, un poco más de modestia, un poco menos de prepotencia.

Señores como ese Fidel Pompa no son los únicos; los hay. ¡A esos son a los que tenemos que encontrar dentro de la organización, y a esos son a los que tenemos que barrer! ¡A esos sí hay que barrerlos, barrerlos! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Yo no cometería nunca la injusticia de comparar a ningún buen comunista con semejante tipejo. Tengo demasiado elevado concepto de lo que es un comunista, de lo que es un verdadero comunista, de lo que han tenido que luchar los comunistas en todas partes; de los millones de héroes, de mártires que los luchadores proletarios han dejado en el largo camino de la lucha; demasiado presente el recuerdo de Stalingrado,^[155] demasiado presente el recuerdo de los 18 millones de soviéticos que cayeron demasiado presente el recuerdo de

¹⁵⁵ Batalla de Stalingrado (1942-1943). Victoria de la Unión Soviética contra el fascismo alemán. Marcó el viraje de la Segunda Guerra Mundial.

Julius Fučík,^[156] demasiado presente el recuerdo de tantos comunistas internacionales, es decir, de otros países y comunistas en nuestro propio país, de aquellos comunistas que murieron asesinados en el mes de diciembre por las hordas de Cowley; de Jesús Menéndez,^[157] de Mella, de Villena,^[158] de José María Pérez^[159] y de tantos otros muchos asesinados, luchadores proletarios que cayeron sirviendo la causa del proletariado, sirviendo la causa del marxismo, para incurrir siquiera en la menor idea de que se pueda comparar a un verdadero comunista con semejante tipejo.

Pero, ¿por qué semejante tipejo puede llegar a adquirir cargos, ser designado secretario de una agrupación importante? Por esas condiciones a que nos referíamos antes, por esa política sectaria, por esa política de tipo personal, por esa política equivocada, por esa política desviada.

Y así, con esos elementos se puede ir haciendo un aparato, con esos, y explotando el prestigio del marxismo, explotando la autoridad que la Revolución tiene ante el

¹⁵⁶ Julius Fučík (Checoslovaquia, 1903-Alemania, 1943). Militante del Partido Comunista checo. Redactor de publicaciones comunistas. Símbolo de la lucha contra el nazifascismo.

¹⁵⁷ Jesús Menéndez Larrondo (Cuba, 1911-1948). Líder de los trabajadores azucareros. Militante comunista. Representante a la Cámara por el Partido Socialista Popular. Protagonizó las luchas por el diferencial azucarero. Asesinado por encargo del gobierno de Ramón Grau San Martín.

¹⁵⁸ Rubén Agnelio Martínez Villena (Cuba, 1899-1934). Protagonista de la Protesta de los Trece (1923). Militante comunista. Dirigió la Huelga General Revolucionaria que derrocó la dictadura de Gerardo Machado en 1933.

¹⁵⁹ José María Pérez Capote (Cuba, 1911-1957). Dirigente sindical y militante comunista. Miembro de la Cámara de Representantes en 1940.

pueblo, explotando la autoridad que las ideas revolucionarias tienen ante las masas; crear condiciones en virtud de las cuales semejantes individuos lleguen a tener una función preponderante. Y así se puede hacer un partido de domesticados, de incondicionales, de engreídos, de vanidosos. No es el único caso, por ahí los hay.

Como el otro, que en una comida en una embajada después del discurso nuestro el 13 de marzo, dijo, afirmó que «eso que Fidel había dicho tenía efecto para la parte de la masa que lo seguía». ¿Y cuál será la otra masa, la que no sigue la verdad, la que no sigue la línea revolucionaria? Ese señor se llama Varela —vamos a llamarlos por sus nombres, para que los equivocados sean conocidos de todo el pueblo—, y es un jerifalde en el Ministerio de Relaciones Exteriores, amén de que, según se dice, le gustaba «empinar el codo» un poco. Pero, bueno, esos tipos son prepotentes. «Fidel habló para la parte de la masa que le seguía». Qué me importará a mí, al fin y al cabo, individual y personalmente, la masa que siga lo que digo. Me importa nada más que desde un punto de vista revolucionario. Pero los señores que piensan así, se olvidan de las masas que siguieron la línea revolucionaria; las masas que, como un torrente, arrasaron con la tiranía, arrasaron con el dominio imperialista de la Patria; masas que no han sido traicionadas; masas que nos otorgaron a nosotros un gran número de atribuciones, una gran cantidad de poder; poder del que no hemos abusado, poder que no hemos hecho, sino compartir, poder con el cual hemos tratado de hacer todo el bien a nuestra Patria, sin dedicarlo a ningún fin de tipo personal. Porque, al fin y al cabo, ¿qué podíamos nosotros buscar de personal en esta lucha? Nosotros, todos nosotros, que hemos tenido la suerte de ver convertidos en realidad tantos sueños, tantas ilusiones, tantas esperanzas; que hemos

tenido el privilegio que no tuvieron ni Martí, ni Maceo, ni Máximo Gómez, ni Guiteras, ni Mella, ni Céspedes, ni Agramonte,^[160] ninguno de nuestros próceres; que hemos visto ondear nuestra bandera como una bandera absolutamente libre, independiente, soberana; que hemos visto el nombre de la Patria recorrer el mundo lleno de prestigio, ¿a qué cosas personales podríamos aspirar?

Nosotros no hablamos para la parte de la masa que nos sigue; nosotros hablamos para las masas revolucionarias, hablamos para todas las masas, con la honradez, la honestidad y la rectitud, la ausencia de pasiones y de personalismos con que deben hablar los dirigentes revolucionarios.

Y así, por el estilo, cuántas cosas. Los individuos que salían por ahí sarampionados^[161] y que apenas leyeron un librito de marxismo, o que lo habían leído y no lo habían entendido antes, se ponían a comentar que *La historia me absolverá*^[162] era un documento reaccionario. Bien, ¿cómo sabe de Filosofía y de revolución ese señor! En primer lugar, nosotros no aspiramos a que *La historia*

¹⁶⁰ Ignacio Eduardo Agramonte Loynaz, *El Mayor* (Cuba, 1841-1873). Abogado. Mayor General del Ejército Libertador. Participó en la redacción de la Constitución de Guáimaro. Organizó la caballería camagüeyana durante la Guerra de los Diez Años. Cayó en el combate de Jimaguayú.

¹⁶¹ Asocia los síntomas del sarampión a personas que se consideran conocedores de las ideas comunistas sin tener una sólida formación.

¹⁶² Alegato de autodefensa ante el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba. Reproducido en la prisión y luego escrito entre líneas con zumo de limón en la correspondencia que enviaba a sus familiares. Compilado y publicado clandestinamente como *La historia me absolverá* en junio de 1954. Devenido programa político de la Revolución Cubana.

me absolverá sea una obra clásica de marxismo. No, señor, muy modestamente, *La historia me absolverá* es la expresión de un pensamiento avanzado, de un pensamiento revolucionario en evolución; no es todavía el pensamiento de un marxista, pero es el pensamiento de un joven que se encamina hacia el marxismo y empieza a actuar como marxista.

Pero más que el valor teórico, desde el punto de vista económico y político, el valor permanente es la denuncia viva de todos los horrores y todos los crímenes de la tiranía; poner al desnudo aquel régimen tan atrozmente cruel y cobarde, tiránico y asesino. Y, sobre todo, el poco mérito que pueda tener *La historia me absolverá* es, sencillamente, haber pronunciado aquella denuncia entre un centenar de bayonetas, de soldados cuyas manos se habían ensangrentado con la sangre de 80 compañeros nuestros; dicho allí. Hoy cualquiera se puede parar en una tribuna y decir un gran discurso, tranquilo, sin problema, sin Policía, sin tiros, sin porrazos. Pero decirlo en aquellas circunstancias era distinto; cuando no había garantías para la vida de nadie, denunciar aquellas cosas era un poco más difícil que posar de revolucionario ahora.

La historia me absolverá no tiene que leerse en las escuelas de instrucción revolucionaria, no es una obra clásica del marxismo; es la expresión de un pensamiento en desarrollo, de una serie de ideas que han formado parte, gran parte del quehacer revolucionario, y una denuncia viva, cuando esa denuncia había que hacerla a riesgo de la vida.

También se podía decir entonces por ese camino, que el Manifiesto de Montecristi^[163] era un documento

¹⁶³ *Manifiesto de Montecristi* (República Dominicana, 25 de marzo de 1895). Firmado por José Martí y Máximo Gómez. Establece los

reaccionario, que la Declaración de Derechos del Hombre del año 1789^[164] era un documento reaccionario. ¿Qué materia, qué aserrín se le habrá introducido en la cabeza al que así piense?

Y otro que decía que el Moncada^[165] fue un error, que el *Granma*^[166] fue un error. Bien, a nosotros no nos interesan estas cosas desde el punto de vista personal, y si lo traemos aquí es sencillamente para analizar el caso, porque a esos individuos que hablan tanta basura hay que taparles la boca de una vez y que se acaben todos los habladores de basura. Nosotros, y solo nosotros, después de la experiencia, después de todo lo que hemos aprendido en esta lucha sobre cuestiones militares, teníamos derecho a decidir y a discutir si el Moncada, puestos nosotros en esta situación, otra vez en aquella, lo repetiríamos con lo que sabemos hoy; si el *Granma* lo haríamos así o de otra forma. Claro está que tenemos mucha más experiencia que entonces. Puestos entonces, con la experiencia de entonces, es posible que volviéramos a hacer lo mismo; puestos ahora, con la experiencia de ahora, enriquecidos con esa experiencia... Y quien ignore, que los hombres

objetivos y principios de la lucha revolucionaria contra el colonialismo español.

¹⁶⁴ Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (Francia, 1789).

¹⁶⁵ Asalto a los cuarteles Moncada en Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo, el 26 de julio de 1953, por un grupo de jóvenes liderados por Fidel Castro Ruz, con el objetivo de desencadenar la lucha armada contra la dictadura de Fulgencio Batista.

¹⁶⁶ Expedición armada dirigida por Fidel Castro Ruz con el objetivo de iniciar la lucha guerrillera en las montañas de Oriente. Con 82 hombres a bordo arribó a las costas cubanas el 2 de diciembre de 1956.

actúan precisamente acorde con lo que saben, acorde con las condiciones, puede ponerse ahora tranquilamente a analizar otras tácticas mejores: atacar otro cuartel en vez de aquel, venir nadando, en vez de venir en barco, o venir en avión, o filtrarse, o convertirse en un hombre rana y desembarcar por la costa; en fin, cualquiera de esas cosas. Pero lo que se discute en el Moncada y en el *Granma* no es el hecho sino la línea, la línea acertada, la línea revolucionaria, la línea de la lucha armada; no la línea politiquera, la línea electoral, sino la línea de la lucha armada contra la tiranía de Batista, línea que la historia ha consagrado por su acierto.

¿Es que se puede ser tan sordo, tan ciego, tan miope y tan idiota, que no cuente para nada la lección de la historia y que de la historia no se saquen las lecciones que hay que sacar?

Saco a colación estas cosas para poner algunos ejemplos. La gente discute, discute boberías muchas veces. Se ponen a discutir sobre lo que no saben y sobre lo que no entienden, sobre la historia, sobre el papel de cada organización y de cada cosa. ¿Para qué? Ya algún día la historia se escribirá objetivamente. La historia se puede hacer, la hacen los pueblos, la hacen las masas. Nosotros hemos dicho —y lo creemos— que las masas son constructoras de la historia, son las que construyen la historia. Ahora, la historia se puede construir, lo que no se puede es reconstruir; se puede hacer, lo que no se puede es rehacer. Y la historia es una sola, y no se puede venir subjetivamente a rehacer, y todas las historias subjetivas que se rehacen hay que deshacerlas de nuevo, para darle paso a la historia objetiva y a la historia real.

La Revolución es producto de un largo proceso de lucha que empezó con nuestros antepasados, en el año 1868, y culminó hoy, ahora, y seguirá avanzando; tuvo distintas

etapas, distintas luchas. La historia de esta etapa comenzó el 26 de julio de 1953, como la historia de la etapa de la lucha del 68 comenzó el 10 de octubre de 1868,^[167] y la guerra de la independencia —o que se llamó de la independencia—, comenzó el 24 de febrero de 1895.^[168] Esa es la historia real. ¿Para qué andar discutiendo, con qué afán y para qué?; ¿qué se gana, qué se consigue?

Y habrá que hacer la historia de la nación cubana; habrá que hacer algún día la historia de las ideas políticas, la historia de la etapa actual, y saldrá entonces el papel que desempeñó cada cual, el valor del esfuerzo de cada cual, sin negarle nada a nadie. Y cuando se escriba la historia de las ideas políticas, ¿quién podrá negar a Mella, quien podrá negar a los fundadores del Partido marxista-leninista cubano, el extraordinario papel que desempeñaron en la divulgación de las ideas del marxismo, de las ideas antimperialistas, de las ideas socialistas entre los obreros, entre el pueblo?, independientemente de todo otro esfuerzo, independientemente del amor de su lucha entre los trabajadores en la Revolución, después de la Revolución. Ya vendrá la historia objetiva y real, quizás con la participación de nosotros mismos. Porque nosotros algún día, serenamente, cuando ya no tengamos por delante las cosas que tenemos hoy, iremos a discutir, iremos a analizar, a criticar, tranquilamente, objetivamente, honestamente, errores, aciertos y todas las cosas, iremos a construir la historia objetiva de nuestro país.

¹⁶⁷ Levantamiento en armas de Carlos Manuel de Céspedes que dio inicio a la Guerra de los Diez Años y a las luchas por la independencia de Cuba contra el colonialismo español y en favor de la abolición de la esclavitud.

¹⁶⁸ Última guerra libertadora contra el colonialismo español, denominada Guerra Necesaria por José Martí.

¿Para qué estar discutiendo? ¿Qué ganamos? ¿Para qué, si nadie le quiere robar el mérito a nadie? ¿Para qué andar puestos de filósofos de la historia, cuando en realidad se puede estar haciendo el papel de mentecatos de la historia? ¡Innecesarias discusiones!

Nosotros, los dirigentes revolucionarios, honestamente, un día tendremos que sentarnos a discutir para sacar las lecciones útiles a nuestra generación, a las generaciones venideras, a los pueblos hermanos de América Latina, para que se saquen las conclusiones pertinentes de nuestros aciertos, de nuestros errores. Nunca hemos estado nosotros en esa posición; siempre que hemos venido a hablar con toda honestidad hemos dado «al César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios».^[169]

Claro, era necesario un día hablar de todas estas cosas. Tengo que decir algunas cosas más. Todo este espíritu provoca injusticias, desaciertos, equivocaciones; así, por ejemplo, la idea, la injusticia que se ha cometido con muchos viejos compañeros del Ejército Rebelde.^[170] Un día vamos a un sitio y nos encontramos más de cien oficiales que los vimos luchar en muchos combates. «¿Qué hacen ustedes? ¿No están al mando de tropas?». «No». «¿Qué pasó con estos compañeros?». «Bueno, por bajo nivel político no se les puso al mando de la tropa». ¡Ah, bajo nivel político! ¿Y qué es bajo nivel político? ¿Cómo van a venir ahora con los bajos ni los altos niveles políticos, cuando se trata de compañeros que han hecho la Revolución, que

¹⁶⁹ Mateo 22: 17-22.

¹⁷⁰ Institución armada surgida a partir del destacamento expedicionario del *Granma*, que bajo el mando de Fidel Castro Ruz combatió contra la dictadura de Fulgencio Batista. Se adoptó este nombre formalmente en la reunión de Altos de Mompí el 3 de mayo de 1958.

han hecho la guerra victoriosamente, han conducido, han hecho posible el triunfo de la Revolución socialista? ¿Cómo se puede haber luchado por una Revolución socialista, y después decir que a quien luchó y peleó por esa Revolución, y fue leal a ella, y en los momentos de vacilaciones no vaciló, y estuvo siempre presente, y se enfrentó a los vacilantes, y se enfrentó a los enemigos, y estuvo siempre dispuesto a morir, y se movilizó cuando los mercenarios, y murió combatiendo a los mercenarios después de haber declarado que esta Revolución era socialista, le van a quitar el mando de tropas por bajo nivel político, y van a poner a un bachiller cualquiera, capaz de recitar de memoria un catecismo de marxismo aunque no lo aplique? ¿Entonces un bachiller cualquiera, que no peleó, ni sintió ninguna inclinación por combatir, ese bachiller tiene más alto nivel político y debe mandar una tropa! ¿Eso es marxismo? ¿Eso es leninismo?

Entonces, ¿a cuántos compañeros...? Hasta al propio Camilo Cienfuegos un día le habrían quitado el mando de una Columna Invasora y de una tropa, y se lo habrían dado a cualquier bachiller que hablara un poco más claramente, más papagayamente de cuestiones del marxismo y del leninismo. Cuando Camilo fue designado jefe de la Columna Invasora, nosotros, que sabíamos que era un revolucionario íntegro, honesto a carta cabal, consciente de que luchaba por una causa justa, con alma entera de revolucionario, con madera de comunista, porque esa era la madera de Camilo —hay que ver sus libros, sus escritos, su espíritu unitario expresado en las cartas cuando hablaba de Félix Torres^[171]

¹⁷¹ Félix Torres González (Cuba, 1917-2008). Militante comunista. Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en el Gobierno.

cuando se encontró con él en Las Villas—; a ese compañero gallardo, heroico, una fiera en el combate, con una agilidad y una destreza a toda prueba, que salvó a sus tropas de situaciones difíciles, no le dije: recítame *El Capital*,^[172] sino que cuando lo designamos lo único que nos interesaba saber quién era, qué madera tenía, y que era capaz de conducir aquella tropa hasta la provincia de Pinar del Río, hasta dónde la habría conducido si no recibe en Las Villas la orden de permanecer en Las Villas. Quizás ahora, por esas paradojas y esas ironías, hubiera venido cualquiera a hacerle un examen de marxismo-leninismo y lo hubiese suspendido, y le hubiera dado el mando a un bachiller cualquiera que hubiera recibido un poco de instrucción militar. Y algo similar les habría pasado a Ciro Frías,^[173] a Ciro Redondo,^[174] a Paz,^[175] a tantos que cayeron de origen campesino, de origen humilde, que lucharon porque llevaban en su conciencia el instinto y la rebeldía de su clase explotada, luchadores de su clase, héroes de su clase.

¡Qué absurdo que los hombres puedan haber muerto para hacer posible una Revolución como esta, que

¹⁷² *El Capital*, Karl Marx, 1867. Obra clásica de la economía política marxista que expone la esencia explotadora del capitalismo y el papel revolucionario del proletariado.

¹⁷³ Ciro Frías Cabrera (Cuba, 1928-1958). Combatiente del Ejército Rebelde. Cayó en el ataque al cuartel de Imías. Ascendido póstumamente a Comandante.

¹⁷⁴ Ciro Redondo García (Cuba, 1931-1957). Militante de la Juventud Ortodoxa. Asaltante al cuartel Moncada. Expedicionario del *Granma*. Combatiente del Ejército Rebelde. Cayó en el combate de Malverde. Ascendido póstumamente a Comandante.

¹⁷⁵ Ramón Paz Borroto (Cuba, 1924-1958). Miembro del M-26-7. Comandante del Ejército Rebelde. Cayó en el combate de Providencia.

se hubiera podido dar la vida por ella y, sin embargo, habría que quitarles después el mando de la tropa por tener bajo nivel político! Digo que eso es una insensatez, una injusticia, una política carente de todo sentido marxista, proletario, leninista.

Y esas cosas han pasado, compañeros, y es producto de un sectarismo que debemos erradicar. Son verdades dolorosas, rectificaciones inevitables que debemos hacer.

Bien, ¿cómo es que pueden pasar estas cosas dentro de un Partido? Ahí tienen, ahí tienen eso, que se ha discutido bastante: los problemas del culto a la personalidad. Pues bien, ahí lo tienen. Quizás sería una buena lección para que los comisarios la explicaran a las tropas, para que los directores explicaran en las escuelas un caso de lo que por lo menos nosotros, o por lo menos yo entiendo, de culto a la personalidad, que no tiene nada que ver con el prestigio de los dirigentes, que no tiene nada que ver con la autoridad de los dirigentes; cómo al parecer algunos lo han entendido por ahí pensando al reverso. ¿Quién pensó en las cosas que estaban pasando?, no tan difíciles de ver; por lo menos en los últimos tiempos podíamos ver ese fenómeno que estaba ocurriendo. No faltaría quienes pensarán que esos problemas tenían algo que ver con nosotros; vigilar la actitud de nosotros, si nosotros éramos proclives a esos problemas del culto a la personalidad.

Desde luego que jamás por nuestro ánimo pasó semejante idea, semejante duda, porque nosotros sabemos que esos problemas no existen en nuestro país, si no de otra forma.

Ahora me pregunto: ¿para qué discutíamos tanto sobre ese problema, si no éramos capaces de ver lo que estaba ocurriendo delante de nuestras propias narices? Desde luego que el problema no era el peligro de que el primer ministro del Gobierno Revolucionario se

dejase arrastrar por las debilidades del culto a la personalidad. Quiérase que no, aunque nosotros mismos no quisiéramos, ni nos interesa, digo la verdad; a nosotros esos problemas no nos interesan personalmente, nos interesan solo desde el punto de vista que puedan ser bien o mal para la Revolución, útil o inútil al pueblo, a la generación presente, a las generaciones venideras. Pero aquellos por cuyas mentes hubiera podido pasar la idea de que sobre nosotros pudiese incidir la sospecha de tales inclinaciones, es bueno recordar ciertos hechos, ciertos hechos, como es el hecho de que nosotros hicimos una guerra, la dirigimos, la ganamos y sobre los hombros de ninguno de nosotros hay estrellas de generales, ni sobre nuestros pechos cuelgan condecoraciones. Y como gobernantes, la primera ley que propusimos fue prohibir que se elevaran estatuas. Entonces no se discutían tanto como ahora estos problemitas del culto a la personalidad, pero nosotros, por convicción profunda, propusimos que se prohibiera por ley que se hiciesen estatuas a personas vivas;^[176] que se pusiese el nombre, a calles, o a ciudades, o a obras, de personas vivas; y más todavía: que por ley se prohibiera que los retratos nuestros estuviesen en los despachos oficiales. Por convicción, por profunda convicción revolucionaria. Por demagogia no, ¡por profunda convicción revolucionaria hemos actuado así!

Sobre nuestros hombros cayeron enormes responsabilidades; las masas de nuestro pueblo en nuestras manos pusieron enormes poderes, que nosotros hemos sabido compartir con los demás como corresponde, como era correcto, como era nuestro deber.

¹⁷⁶ Ley n.º 174 de 1959.

Creo, sincera y firmemente, en los principios de la dirección colectiva, pero eso no me lo impuso nadie a mí, sino que era una convicción propia y profunda, que como tal he cumplido. Creo lo que dije aquí el día 2 de diciembre, creo en la dirección colectiva, creo que las masas hacen la historia; creo que las mejores opiniones, las opiniones de los hombres más competentes, más capacitados, cuando son discutidas colectivamente se depuran de los vicios, de los errores, de sus lagunas y de sus fallas; creo, además, que ni la historia de los pueblos ni la vida de las naciones deben depender de individuos, de hombres, de personalidades. Eso que creo firmemente, lo digo.

¿Por qué aclaro esto? Bien. Porque nosotros hemos cometido también, entre otros, este error. Nosotros tenemos muchas cosas que discutir sobre los problemas del marxismo: toda la historia rica y viva del marxismo, la lucha del marxismo contra los revisionistas, contra los tergiversadores de sus principios; mucho que aprender de Lenin, mucho que aprender de la historia del marxismo desde sus orígenes hasta hoy.

Muchas veces en escuelas, en veinte sitios, hemos estado discutiendo unos temas —este mismo tema del culto a la personalidad—, a nuestro entender, excesivamente. No porque nos afecte, compañeros; por nosotros, pueden estar discutiendo hasta que se muera la gente si quieren; no nos afecta. Pero me hago esta pregunta: ¿para qué hemos estado discutiendo tanto sobre un problema que no era nuestro, que era un problema de la Unión Soviética? Bien. Nosotros debemos darnos por informados, informar, discutir incluso si son problemas que tienen que ver con la experiencia del marxismo; pero no teníamos que convertirlos en temas centrales de nuestras discusiones, porque tenemos otras cosas mucho más importantes que discutir.

Y eso equivale, sencillamente, a que nosotros hagamos algo como esto: ponernos a hacer una gran campaña contra la peste bubónica, cuando lo que hay no es peste bubónica, sino paludismo y poliomielitis. Sí, nosotros no queremos que nos ataque la peste bubónica, y debemos vacunarnos y tomar medidas, desde luego; y debemos, además, conocer lo que es la peste bubónica, pero cuando tenemos que combatir, hay que combatir contra el paludismo y contra la poliomielitis que son los males actuantes y presentes. En nuestro país no ha habido la amenaza de esos males; la única que había es esa y, sin embargo, no la vimos. ¡Qué ciegos estábamos! ¡Cuánto divorcio entre la teoría y la práctica, qué buena lección! Discutiendo mucho, mucho, mucho sobre un tema, corriendo el riesgo de que 20 gente se confundiera; y, sin embargo, por mucho que discutíamos el tema no veíamos el mal que estaba a nuestro lado.

Mucha gente decía: ¿esto es culto a la personalidad? ¿Irá a pasar aquí igual que en la Unión Soviética? ¿Será el primer ministro del Gobierno Revolucionario un hombre al que hay que estar vigilando para que no caiga en el culto a la personalidad?

Bien, yo creo que aquí no hubo mala fe, ni mucho menos; aquí no hubo, estoy seguro de que no. Llegaron las informaciones, se discutieron bien. Pero es que mucha gente está despistada por ahí, mucha gente está un poco desorientada acerca de los temas que son más actuales, más fundamentales, no tiene tacto, no tiene cuidado, y nos desviamos; por eso agarramos el tren equivocado.

Entiendo que muchas de estas bolas, toda esta campaña y todo este problema que se estaba formando dentro del país, tiene que ver, en parte, con un uso indebido de la discusión de un tema que no tenía que ser el tema central de nuestras discusiones.

Y que, sencillamente, eso que de una manera inconsciente y espontánea se produjo, coadyuvaba al otro problema, al otro fenómeno: a la destrucción de los prestigios revolucionarios. Y destruir los prestigios de la Revolución, ¿para qué? ¿Para qué? Si mientras más prestigio tuviera la Revolución, mejor; mientras más voces autorizadas tenga la Revolución, mejor. Porque no es lo mismo un coro de 10 que un coro de 300. Cuando ustedes ven una coral, si esa coral es de 10 es buena, pero es mucho mejor, más bella, más fantástica una coral de 300. Si tenemos un líder, dos, diez, con prestigio, debemos tener más líderes con prestigio; no destruir a los líderes con prestigio.

Si los destruimos, ¿qué ocurre? Vienen los momentos difíciles, entonces el pueblo no tiene en quién creer, desgraciadamente; vienen los Playa Girón, o algo peor; vienen diez Playa Girón juntos, y entonces hay que hablarle al pueblo, es cuando hay que apelar a la fe del pueblo.

¿Y qué ganamos con sembrar la menor duda, qué ganamos con destruir los prestigios de la Revolución?

Naturalmente que ningún revolucionario honesto, ninguno de los muchos compañeros que ha hablado sobre ese tema, sobre ninguno de ellos quiero hacer la menor insinuación de culpa. No. Pero entiendo, compañeros, que se estaban creando condiciones que desgraciadamente esa discusión... Igual que si ahora nos ponemos a discutir otras cosas que más adelante tenemos que discutir, más adelante, sí, pero ahora no; porque discutir las ahora serían perjudiciales, no estarían a tono con el momento; discutir las más adelante, otros problemas en el momento en que se entablaron esas discusiones. Porque desgraciadamente coincidían con ciertas campañas contra ciertos compañeros, que se estaban llevando a cabo aquí de manera muy sutil, ciertas campañas que iban contra el prestigio de connotados y valiosísimos

compañeros, originadas en el mismo problema que hemos nosotros señalado en la noche de hoy, originadas en el mismo problema que hemos planteado: una serie de campañas sutiles contra una serie de compañeros valiosísimos de la Revolución, y que formaban parte, compañeros, de la misma política sectaria.

¿Cómo esto afectaba a las masas? Pues, sencillamente, esto desalentaba a las masas. ¿Volvían a las masas contra la Revolución? No. Las masas no se volverán contra la Revolución, las masas están y estarán con la Revolución, a pesar de esos errores; pero entibiaban el entusiasmo de las masas, entibiaban el fervor de las masas.

¿Cómo afectaba esto la organización política de la Revolución? Bien sencillo, compañeros: no estábamos creando un aparato, ya dije que estábamos creando una coyunda, una camisa de fuerza; voy a decir más: estábamos creando un cascarón de aparato. ¿Cómo? Las masas no estaban integradas. Aquí se habla de Organizaciones Revolucionarias Integradas, pero, ¿qué eran las Organizaciones? Sí, había una organización hecha con militancia del Partido Socialista Popular.

Las demás organizaciones, el Directorio,^[177] el 26 de Julio,^[178] ¿qué eran? ¿Eran organizaciones con una vie-

¹⁷⁷ Directorio Revolucionario (1956-1961). Organización revolucionaria fundada por José Antonio Echeverría para la lucha insurreccional contra la dictadura de Fulgencio Batista. Después del asalto al Palacio Presidencial y la toma de Radio Reloj, adoptó el nombre de Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Tras el triunfo de la Revolución se fusionó en las Organizaciones Revolucionarias Integradas.

¹⁷⁸ Movimiento Revolucionario 26 de Julio (M-26-7). Organización insurreccional y clandestina creada por Fidel Castro Ruz para organizar la lucha armada contra la dictadura de Fulgencio Batista.

ja militancia vertebrada? No. Eran organizaciones con grandes simpatías de masa, era un torrente desbordado de masa. Eso era el 26, eso eran las demás organizaciones, con un gran prestigio, con una gran simpatía. No estaban vertebradas en una organización.

Si nosotros vamos a hacer una organización, una integración y no integramos las masas, no estaremos haciendo ninguna integración; estamos cayendo en un sectarismo como el que caímos.

Entonces, ¿cómo se hicieron los núcleos? Lo voy a decir. En todas las provincias, al secretario general del PSP^[179] lo hicieron secretario general de las ORI; en todos los municipios, al secretario general del PSP lo hicieron secretario general de las ORI; en todos los núcleos, al miembro del PSP lo hicieron secretario general del núcleo. ¿Eso es integración? De esa política es responsable el compañero Aníbal.

¿Qué engendra eso, qué consecuencias? Todo lo que hemos luchado todos contra el anticomunismo, la lucha ideológica, la prédica incesante destruyendo el anticomunismo —porque el anticomunismo, lo decíamos nosotros, engendraba el sectarismo por otro lado; porque los marxista-leninistas aislados, acosados, tendían a protegerse cerradamente en su propia organización, a enconcharse dentro de su organización...

Bien. Esas son las consecuencias del anticomunismo, del hostigamiento: engendran el sectarismo. Erradicado

Quedó estructurada oficialmente el 12 de junio de 1955, cuando se conformó su primera Dirección Nacional.

¹⁷⁹ Partido Socialista Popular (PSP), 1944. Surgido del cambio de denominación del Partido Comunista de Cuba. Se incorporó a las Organizaciones Revolucionarias Integradas en 1961.

el anticomunismo, entonces el sectarismo a ultranza, de permanecer, engendra de nuevo el anticomunismo y la confusión; porque empiezan 20 gente a preguntarse: «¿Pero esto es comunismo, esto es marxismo, esto es socialismo? Esta arbitrariedad, este abuso, este privilegio, toda esta cosa, ¿esto es comunismo?». Si esto es comunismo, dirán como el indio Hatuey^[180] entonces. Cuando al indio Hatuey lo estaban quemando vivo, se acercó un sacerdote a decirle si quería ir al cielo, y dijo: «No, yo no quiero ir al cielo, si el cielo es esto». ¿Comprenden?

Yo tengo que hablar claro. Nadie tendrá la menor sospecha; y yo creo que, el que la tenga a esta hora, está completamente «tostado» —vamos a emplear esta palabra. Tengo que hablar en estos momentos con una extraordinaria objetividad, pero con una extraordinaria objetividad, franqueza, lealtad, honestidad; no callar nada. Porque nosotros nos encargaremos de que nuestras palabras no sean confundidas, compañeros.

Pero bien, ese sectarismo engendra de nuevo anticomunismo. ¿En qué cabeza de marxista-leninista cabe adoptar, cuando la Revolución Socialista está en el poder, los métodos de cuando el marxismo-leninismo no estaba en el poder, sino que estaba completamente acorralado y aislado; aislarse de la masa en el poder? ¡Eso es una locura, eso es una locura! Que lo aísle el enemigo a uno, las clases dominantes, los explotadores, cuando los latifundistas y el imperialismo están en el poder; pero cuando los obreros, los campesinos, cuando la clase obrera está en el poder, aislarse de la masa,

¹⁸⁰ Hatuey (La Española, 1478-Cuba, 1512). Cacique que encabezó una rebelión contra los conquistadores españoles. Murió en la hoguera.

divorciarse de la masa, es un crimen. Y entonces el sectarismo se vuelve contrarrevolucionario, porque debilita y perjudica a la Revolución.

¿Cuál debe ser el ideal de un marxista-leninista? Estos son mis ideales, esta es mi causa. Durante muchos años fuimos unos pocos: 5 000, 10 000, 15 000, los que fuesen, los que fuesen de verdad. ¿Cómo en el momento en que esa misma causa, su causa, su bandera, su ideal, es el ideal de 3 millones de cubanos, va entonces a aislarse de la masa y a actuar exactamente igual que como cuando eran 5 000, 10 000 o 15 000? Eso es un error gigantesco, compañeros; incurrir en ese error es un crimen, es un crimen contrarrevolucionario. Cuando tenemos ya una fuerza de masas, hay que construir la estructura de esas masas, esa estructura hay que construirla con nuevas fuerzas, con nuevos cuadros, no solo con el grupo reducido de cuadros de cuando la organización era muy pequeña, cuando el Partido marxista-leninista tenía unos pocos miles de simpatizantes; cuando el marxismo-leninismo tiene millones de simpatizantes en nuestro país, hay que construir la estructura de esos millones, lo contrario es —como hemos dicho nosotros en algunas reuniones— querer vaciar el Amazonas en el Cauto,^[181] querer vaciar el tonel en el cubo, en vez de vaciar el Cauto en el Amazonas, el cubo en el tonel, y querer construir un edificio de 40 pisos sobre un edificio de dos plantas. ¡Se derrumba, compañeros; se aísla de la masa! Y nosotros hemos caído en ese error. ¡Y desde el punto de vista marxista-leninista, eso es un gran error, un grave error, un imperdonable error, un error

¹⁸¹ Expresa el intentar introducir algo grande en un espacio mucho más pequeño.

que hay que rectificar! ¿Cuál era el resultado de eso? Bien sencillo: Comenzaron a organizarse los núcleos revolucionarios, pero los núcleos eran clandestinos, eran clandestinos. ¿Ustedes conciben un engranaje con las masas clandestino? ¿Y hacer un núcleo clandestino exactamente igual como se hubiera hecho bajo Batista? Es decir, que la masa no lo conocía.

Y, entonces, ¿qué hicimos? Bien. En un centro de 500 trabajadores teníamos un núcleo de 7. Con perdón del compañero Llanusa,^[182] voy a citar el caso del Palacio de los Deportes: José Ramón Garrucho y dos mujeres que llevó a trabajar con él.

¿Quién era Garrucho? No vamos a discutir quién era Garrucho. Ahí se cometió un error con Garrucho. Garrucho salió concejal por el PUR en el año 54; entonces la Seccional del Partido Socialista en Regla comete un error, a nuestro entender —debemos decirlo con franqueza, porque no estamos acusando, ni imputando, ni nada de eso; vamos a dejar todo eso atrás, hoy debemos hablar todos de todo sin prejuicios, sin reservas—, cometieron el error, porque el hombre se arrepintió, porque el hombre dijo que estaba dispuesto a renunciar, y después lo ingresaron en el Partido Socialista Popular. Bueno, y después lo dejaron allí. Yo no sé, yo entiendo que esa es una táctica que fue equivocada de aquella Seccional —fue de la Seccional, no fue del Partido—, pero el hecho es que el hombre está de concejal hasta el mismo 31 de diciembre.

¹⁸² José Llanusa Gobel (Cuba, 1925-2007). Representante del M-26-7 en Nueva York. Después del triunfo de la Revolución, presidente del Instituto Nacional de Deporte, Educación Física y Recreación (1961-1965). Ministro de Educación (1965-1970), entre otras responsabilidades en el Gobierno.

De repente, con el odio que les tenían a los concejales «paupistas» y «puristas» y todas esas cosas, se encuentran con que el hombre sale hecho un héroe, de concejal del PUR a líder revolucionario. No lo entendía la gente. Bueno, está bien, se podía explicar. Fue un error; indiscutiblemente que fue un error admitirlo.

Es igual que... Bueno, ¿para qué voy a poner ejemplos? Tengo uno, pero no quiero acordarme ahora de la pobre gente esa, que voy a herirlos por gusto.

Entonces, bueno, pues Garrucho fue a parar al Inder,^[183] llevó a una secretaria y a otra muchacha a trabajar allí; creo que son dos buenas muchachas, desde luego, no hay nada contra ellas. Entonces allí Garrucho resultó ser un alto funcionario; se lo mandaron de la Provincial o no sé de dónde a Llanusa, y asumió una alta función.

Cuando nosotros vamos a ver qué núcleo era el núcleo del Inder, eran 7 entre 400 trabajadores; pero donde hay 20 o 30 personas magníficas, formidables, eran 7: Garrucho, las dos mujeres, Llanusa, su secretaria y dos viejos comunistas: Ezequiel Herrera y Pancho López. Ese era el núcleo; ese era nuestro engranaje clandestino con las masas allí, nuestro engranaje clandestino con la masa de 400 trabajadores. ¿Ustedes creen que eso es un aparato político?

Bueno, Llanusa porque era Llanusa y era el director del Inder, y yo creo que sí, que el compañero Llanusa tiene derecho a pertenecer al núcleo; la secretaria, pues, creo que, porque era la secretaria de Llanusa, aunque tengo entendido que es una buena muchacha; pero había otra que era muy buena muchacha, pero que no tenía

¹⁸³ Instituto Nacional de Deporte, Educación Física y Recreación (Inder), 1961.

la suerte de ser secretaria de Llanusa. Había otras muchachas muy buenas allí, pero que como no fueron con Garrucho no entraban en el núcleo; y dos viejos comunistas: uno, Ezequiel Herrera, magnífico trabajador, que la masa lo proclamó allí como trabajador modelo. ¡Qué alegría, qué satisfacción ver que a un miembro del núcleo la masa lo proclama como trabajador modelo! Bueno, ese fue Ezequiel Herrera. A Pancho López, no lo proclamaron como trabajador modelo, tengo entendido que había ido a parar allí después de haber dado un poco de traspiés en el G-2^[184] o no sé dónde; pero estaba allí Pancho también —dicen que es un buen compañero—, pero estaba allí en el núcleo, era de los 7 privilegiados del núcleo.

¿Y quién era Ezequiel Herrera? Dicen que el mismo Garrucho había propuesto sustituirlo por un primo de él, de Garrucho, en el cargo que estaba, y era un viejo militante. Eso me dijo el compañero Llanusa, yo no sé si lo ratifica. Lo ratifica el compañero Llanusa, no vamos a andar aquí con... Aquí todo lo que se dice tiene testigos excepcionales, así que no hay problemas de inventar aquí nada.

Vamos entonces a la Ambar Motors.^[185] Ya la Ambar Motors era un centro más proletario que el Inder. Vamos a tener una asamblea. Allí se había constituido el núcleo de 9 también. Bueno, ¿para qué hablar? El núcleo era de 9 con el mismo método: el compañero administrador, la secretaria del administrador, el cuñado del administra-

¹⁸⁴ Departamento de la Seguridad del Estado (DSE), 1959. Creado para prevenir, descubrir y neutralizar los planes subversivos contra Cuba.

¹⁸⁵ Ambar Motors Corporation (La Habana, 1949-1960).

dor. Desde luego, quiero decir que el cuñado del administrador es un buen compañero, reconocido allí por los trabajadores; pero era la misma cosa.

Cuando nosotros vamos allí a confrontar un poco la opinión del núcleo, sale el responsable de personal, en un centro proletario como aquel, lleno de obreros con pulóveres y pantalones de mecánicos llenos de grasa, un jefe de personal con una camisita de colorines y un pantalón blanco, miembro del núcleo revolucionario. ¡Qué demonios, estaban a mil leguas de distancia de la masa!

¿Qué pasó? Pues pasó esto: agarraron a los viejos militantes y los hicieron miembros de la dirección —los que quedaban, porque otros habían pasado a otros cargos—, los hicieron miembros de la administración: jefe de personal, administrador, lo otro. Después, cuando hicieron el núcleo, como volvieron a agarrar a los viejos militantes, a la comisión esa de la administración la hicieron del núcleo. Los del núcleo eran viejos militantes, de administración todos; ¡no había nadie de la masa en el núcleo, nadie de la masa! ¡Era un núcleo de administración!

Estos ejemplos ilustran los errores que hemos cometido.

Bueno, ¿qué pasaba con estas cosas? El Ministerio de Industrias premia 60 obreros todos los meses, o 100; de los 60 presentes, solo 5 eran de los núcleos revolucionarios. El promedio va de 5 a 10 miembros de los núcleos revolucionarios, 5 % a 10 % de cada 100 trabajadores, ¿no es así más o menos? De 5 a 10, de cada 100 obreros premiados. Entonces habíamos caído en todo eso. Esas son las cosas que nosotros todos, ¡todos!, los viejos y los nuevos, juntos en este común propósito, debemos rectificar.

Nosotros dijimos: «Bueno, hay que rectificar esta situación; ese no es un engranaje para las masas». ¿Por

qué, sin embargo, hay tanto poder de movilización? Nos estábamos engañando; no era a través de ese cascarón, era a través de los medios que tiene la Revolución para movilizar a las masas: el radio, la televisión, el periódico, todos esos medios. Entonces nosotros discutimos con el compañero César,^[186] él opinaba que había una fuerza tremenda de movilización a través de esos medios, directa de movilización de las masas. Ese cascarón no movilizaba masas.

¡Bien arreglados estábamos nosotros si en un momento de ataque del enemigo hubiéramos tenido que estar dependiendo de ese cascarón de partido! Era un cascarón. Hay buenísimos compañeros ahí, después voy a hablar de ese problema; después voy a hablar de los viejos comunistas, de todas esas cosas, cómo tenemos nosotros que enfocar esto objetivamente, serenamente, honestamente, equitativamente, justamente.

Pero bien, ese no era un aparato para movilizar a las masas. En realidad, había un gran poder de movilización a través de la Comisión de Orientación Revolucionaria, un gran poder —fundamentalmente— a través de los vehículos que tiene la Revolución en sus manos para movilizar a las masas, ¡pero no había un engranaje con las masas!, que esa es la función de un partido proletario de vanguardia.

Entonces, nosotros tenemos, sencillamente, que integrar a las masas. Habíamos hecho unas Organizaciones Revolucionarias Integradas y las masas, que son

¹⁸⁶ César Escalante Dellundé (Cuba, 1915-1965). Militante comunista. Luchó contra las dictaduras de Gerardo Machado y Fulgencio Batista. Tras el triunfo de la Revolución dirigió la Comisión de Orientación Revolucionaria de las Organizaciones Revolucionarias Integradas, y luego del Partido Unido de la Revolución Socialista.

masas revolucionarias y que son las que hacen la Revolución y hacen la historia, no estaban integradas, porque no había nadie de la masa, nadie, ¡nadie de la masa! Fue como dije, así se hicieron las Organizaciones Revolucionarias Integradas.

Yo estoy seguro de que cualquier comunista, cualquier ciudadano, viejo o nuevo, está de acuerdo con que eso es una equivocación, cualquiera que piense. No hoy; hoy no estamos discutiendo entre comunismo ni anticomunismo, ni la definición ideológica, la Revolución está absolutamente definida como marxista-leninista; y dentro del marxismo-leninismo, estamos haciendo esta autocrítica de nuestros errores. ¡Nadie sueñe, ni se haga ilusión nadie! ¡No se imaginen que ni una pulgada atrás; no, sino que vamos a avanzar! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Iba a decir precisamente, cuando ustedes nos interrumpieron, que vamos a avanzar hacia adelante, y mucho; vamos a dar grandes zancadas hacia adelante, y las vamos a dar, precisamente, rectificando nuestros errores.

Estamos discutiendo aquí, haciéndonos autocrítica como marxistas, compañeros, como marxista-leninistas. Que el enemigo diga lo que quiera. Nosotros sabemos que al enemigo no le conviene esto, al enemigo no le conviene esta discusión, al enemigo no le conviene esta rectificación; que esta rectificación solo beneficia y beneficiará a la Revolución.

Es decir, que nosotros habíamos cometido todos estos errores. Nosotros tenemos que ser un partido vanguardia de la clase obrera, una organización marxista-leninista vanguardia de la clase obrera. Nosotros tenemos que gobernar en nombre de la clase obrera, y a la Revolución la estamos haciendo, y estamos gobernando este país en nombre de la clase obrera, de las clases trabajadoras.

El Partido nuestro tiene que ser un Partido organizado con métodos marxistas, no con los métodos de Luis XIV^[187] —vuelvo a repetir esta frasecita, que la he dicho en algunas reuniones—. Los métodos de Luis XIV son: El Partido soy yo,^[188] «pum», «pum», y empiezo a señalar a los miembros del Partido. No, eso no es centralismo democrático,^[189] ni cosa que se parezca; centralismo democrático es una cosa muy distinta, es una dirección que organiza un partido con métodos marxista-leninistas de selección, de trabajo. ¿Qué busca? Busca agrupar dentro de ese Partido a lo mejor del pueblo, a lo mejor de la clase obrera; lo mejor de los trabajadores del país debe estar en ese Partido. ¿Quiénes? Los obreros modelos, los modelos de trabajadores, que los hay a montones.

Es decir, que el primer requisito para ser del núcleo es ser un trabajador ejemplar. No se puede ser un constructor del socialismo ni un constructor del comunismo si no se es un trabajador ejemplar. Nadie que sea un vago, un holgazán, tiene derecho a estar dentro de un núcleo revolucionario.

Ahora bien, eso no es suficiente, la experiencia que hemos tenido en esta Asamblea nos ha ilustrado de muchos ejemplos interesantes. Tiene que ser un trabajador ejemplar; pero, además, tiene que aceptar la Revolución

¹⁸⁷ Luis Diosdado de Borbón, *Luis XIV* (Francia, 1638-1715). Rey de Francia (1643-1715). Creó un régimen absolutista. Incrementó el territorio, poder e influencia política y cultural de Francia en Europa.

¹⁸⁸ Alude a la expresión «El Estado soy yo», atribuida a Luis XIV de Francia ante el Parlamento de París, el 13 de abril de 1655.

¹⁸⁹ Principio del Partido y Estado socialistas que vincula la discusión colectiva con la dirección única.

socialista, tiene que aceptar la ideología de la Revolución, tiene que desear —desde luego— pertenecer a ese núcleo revolucionario, aceptar las responsabilidades que impone ser del núcleo revolucionario. Pero es necesario, además, una vida limpia, es decir, no haber estado al servicio de la tiranía como soldado, como policía. Claro, hay casos que eran gente del ejército y después estuvieron presos mucho tiempo; esos son casos distintos. Hay casos especiales que no son, desde luego, el caso de Garrucho, por supuesto. Garrucho estuvo de concejal hasta el final ahí, y yo creo que es un héroe, porque por estar pasándose por batistiano tanto tiempo —si no era de verdad— hay que ponerle una medalla.

Pero, bueno, lo que quiero decir es esto: una vida limpia, no tener antecedentes de mujalista,^[190] de batistiano, de haber estado militando en el PAU, en el PUR, en las fuerzas armadas de la tiranía, en el SIM,^[191] en esos organismos; tiene que ser una vida limpia de manchas la de ese obrero.

Esto es interesante, porque en una asamblea, recientemente —creo que fue en la ferretería esta, Aspuru—,^[192] se está procediendo en una asamblea y la masa está señalando a obreros modelos... Porque la masa tiene una

¹⁹⁰ Eusebio Mujal Barniol (España, 1915-EE. UU., 1985). Secretario general de la Confederación de Trabajadores de Cuba (1949-1959). Tras el golpe de Estado de 1952 respondió a los intereses de la dictadura de Fulgencio Batista y al servicio de las patronales. Tras el triunfo de la Revolución huyó a EE. UU., donde se vinculó a la contrarrevolución.

¹⁹¹ Servicio de Inteligencia Militar (SIM), 1934-1959. Órgano represivo de la dictadura de Fulgencio Batista. Disuelto por orden del Comandante Camilo Cienfuegos el 18 de febrero de 1959.

¹⁹² Aspuru y Compañía (Cuba, 1874).

percepción, un espíritu de justicia, que siempre, en las dos asambleas en que nosotros hemos estado y en todas las demás, siempre señala a algún viejo militante la masa, porque se destaca como gran comunista, como magnífico trabajador. La masa tiene un gran espíritu de justicia. A veces señala a alguien que tiene antecedentes negativos; siempre se pregunta a la masa si alguien conoce antecedentes, e inmediatamente la masa señala. Y se han dado casos de trabajadores ejemplares que tienen antecedentes, algunos antecedentes infortunados; desgraciadamente, pasa eso.

Pero en este caso se dio en esa asamblea el caso de que la masa señalaba a un señor como trabajador ejemplar. Se para un obrero de la masa, y dice: «Este fue mujalista». Entonces el hombre se defendió, entonces dijo que él no era mujalista, que él sí confesaba que había sido simpatizante de Batista. Y todavía la masa opinaba que debía ser del núcleo. Esa es una masa que está confundida, que hay que orientarla, es decir, hay que explicarle; no puede ser ese hombre del núcleo; porque quien diga que simpatizaba con Batista, está diciendo que simpatizaba con todos los asesinatos, todas las torturas que Ventura,^[193] Carratalá^[194] y todos aquellos criminales cometieron. A esa masa hay que discutirle entonces. Esa es la función orientadora de los organizadores del Partido, y decir: ¡No!

¹⁹³ Esteban Ventura Novo (Cuba, 1913-EE. UU., 2001). Teniente coronel. Jefe de la Qunita Estación de Policía de La Habana. Connotado asesino. Ante el inminente triunfo de la Revolución, huyó del país junto a Fulgencio Batista.

¹⁹⁴ Conrado Carratalá Ugalde (Cuba, 1911-EE. UU., 1999). Coronel. Jefe del Departamento de Dirección de la Policía Nacional durante la dictadura de Fulgencio Batista. Tras el triunfo de la Revolución huyó a EE. UU. y se vinculó a la contrarrevolución.

Porque, desde luego, la masa no va a elegir el núcleo; el Partido no es un Partido de elección; es una selección, que se organiza mediante el principio del centralismo democrático. Ahora, hay que tener en cuenta la opinión de la masa; es muy importante que los que pertenezcan a ese núcleo revolucionario tengan pleno apoyo de la masa, extraordinario prestigio en la masa.

Nosotros hemos presenciado casos verdaderamente emocionantes. Hemos llegado a una asamblea; hemos pedido una lista de 15 compañeros, que la masa señale a quiénes consideran trabajadores ejemplares. Se han parado allí y han propuesto ciertos nombres. Y hay muchos métodos para inventar trucos, engaños, asambleas preparadas; el método de un asambleísta habilidoso impide todo eso. Señalaban a un obrero, a un compañero joven, negro; este compañero, cuando preguntamos: «¿Ustedes creen que queda algún nombre aquí que de verdad sea una pena que no esté en esa lista, por sus méritos?». Señalan: Juan Antonio Betancourt —creo que se llama. Lo señalan. Se para aquel obrero modestísimo, callado, apenado, en una tarima. Y empiezan a decir. «¿Por qué ustedes creen, compañeros, que este es un obrero ejemplar?». Y empiezan a explicar, y un obrero con toda honestidad dice:

Mire, yo era un obrero insatisfecho, descontento con la Revolución; a mí me trasladaron a este centro de trabajo, el compañero Juan Antonio se acercó a mí, muchas veces habló conmigo, me explicó, me volvió a explicar; tanto hizo, se portó tan bien, fue tan buen compañero, lo vimos trabajar siempre con tanta firmeza a este compañero, hacer tantos actos —aun estando enfermo, este compañero siempre viene al trabajo—, que este compañero logró convencerme,

persuadirme. Yo soy hoy un trabajador que comprende la Revolución, que estoy con la Revolución y que defiendo la Revolución.

Se para otro compañero, y dice:

Mire, yo quiero abundar en eso. Yo era un trabajador ausentista de este centro de trabajo; yo me quedaba a trabajar en la calle, porque yo ganaba más dinero, yo ganaba dos o tres pesos más trabajando en la calle. Juan Antonio se acercó a mí todos los días, conversó conmigo, me explicó que perjudicaba a la Revolución, que mi actitud no era honesta, que perjudicaba a este centro de trabajo, que perjudicaba a la clase obrera, que perjudicaba a mi Patria. Y entonces yo no volví a faltar nunca más a mi centro de trabajo, no volví a ser un obrero ausentista.

Se paró otro, y dijo: «Juan Antonio padece de las encías, tiene tal y más cual problema, y hay veces ha estado con la cara 15 días hinchada y no ha faltado nunca a su trabajo».

Se ha parado otro obrero, y ha dicho:

Este compañero era pintor, después a una oficina. Un día llegamos con 15 carros aquí, que había que pintar, que era urgente preparar esos carros. Y este compañero dijo: «No se preocupen, dejen que yo termine el trabajo». Terminó en la oficina, fue, se pasó interminables horas hasta que tuvo listos todos los carros, serviciados ya. Y este compañero lo mismo trabaja 15 que 20 horas.

Cuando la masa estaba explicando aquellas virtudes, aquellas características de aquel obrero, que eran

verdaderamente impresionantes las cosas que se decían, aquel reconocimiento, le pregunto entonces yo a un obrero: «¿Qué usted cree de este obrero? ¿Usted cree que este obrero es mejor que usted?». Y dice: «Es diez veces mejor que yo», me dice un muchacho joven. Y digo: «¿Y usted aspira a ser como él, usted cree que llegue a ser como él?». Y dice: «Quizás sí; quizás yo, si me supero, si trabajo, quizás algún día yo llegue a ser tan buen trabajador como él».

¡Esos son los hombres que nosotros tenemos que tener reclutados! Si ese es un obrero limpio, un obrero sin antecedentes de batistiano y sin antecedentes de mujalista, sin antecedentes negativos, a ese hombre tenemos que ganárnoslo, educarlo en las escuelas, enseñarle el marxismo-leninismo, porque esa es la materia prima más pura, más valiosa, para hacer de él un constructor del socialismo, un constructor del comunismo. ¿Cómo se puede construir el socialismo y el comunismo, que significa trabajo, darse por entero al trabajo de la sociedad, sin hombres que estén dispuestos a trabajar las horas que sean necesarias, a hacer el esfuerzo, van enfermos, no faltan a su trabajo, ese tipo de obreros de los cuales las masas pudieran presentarnos tantos ejemplos? Ese tipo de obrero que es miliciano, que no falta un día al corte de caña, que no se pierde una guardia, que es un compañero que persuade a los demás, al cual toda la masa lo reconoce como un héroe del trabajo, como un ciudadano ejemplar. A esos hombres tenemos que reclutarlos, reclutar a todos los buenos revolucionarios, viejos y nuevos.

¿Cómo vamos a dejar la masa fuera? ¿Cómo nos vamos a divorciar de las masas? Entre los viejos hay muchísimos obreros ejemplares que las mismas masas señalan; hay otros que ya no son obreros ejemplares, no tenemos por qué oponernos. Porque ser comunista no es un título nobiliario ni hereditario; ser comunista es

una actitud ante la vida, y esa actitud tiene que ser la misma desde el primer día hasta el mismo momento de su muerte. Ser comunista es una actitud que, cuando se abandona, aunque se haya sido comunista, ya no es una actitud comunista ante la vida, ante la Revolución, ante su clase, ante su pueblo. Y entonces, ¡no convirtamos nosotros eso en un título hereditario!

Hemos caído en ese problema, hemos caído en problemas de castas, no en problemas de clases, compañeros. No abandonemos el principio de la clase, para caer en problemas de castas, en títulos nobiliarios, en privilegios, en sectarismos, compañeros. Todo buen marxista, todo buen comunista tiene que comprender esto.

¿Con qué espíritu nosotros hacemos estas críticas? ¿Es que nosotros queremos cambiar una opinión, crear una opinión negativa respecto a los viejos compañeros comunistas? No, compañeros, jamás. Al contrario, nosotros queremos que tantos y tantos buenos comunistas no acarreen con las culpas y con el desprestigio que ciertos métodos, que malos métodos, métodos que no son comunistas, sectarismo que no es marxista ni es leninista, hacen acarrear incluso sobre los mejores comunistas; porque esos métodos entonces crean el descrédito y tienden a generalizarse, y tienden las masas a ver en un comunista a un tipo como aquel malo, no un tipo como aquel bueno, como aquellos buenos, como tantos buenos militantes marxistas.

Nosotros hacemos esta crítica, autocrítica de críticas, en la cual todos tenemos culpa de la forma en que se han desarrollado los acontecimientos, sencillamente para superar estos errores, para que la Revolución se libere de esos errores, para que vayamos a la formación de un verdadero partido de vanguardia, una verdadera organización marxista-leninista, que marche a la cabeza

de la clase obrera. Que no se confundan las funciones de esa organización con las funciones del aparato administrativo del Estado.

Resulta que nosotros habíamos establecido un principio de injerencia en todos los niveles que estaba liquidando el aparato del Estado socialista. Y el Estado socialista tiene que funcionar con gran eficiencia. ¿Cómo vamos a liquidar ese aparato? ¿Cómo vamos a crear esa confusión? Nosotros tenemos que salir de esa confusión.

¿Cuál debe ser nuestra actitud ante los viejos comunistas? Pues sencillamente una actitud de respeto, de reconocimiento a sus méritos, de reconocimiento a su militancia. Esa debe ser nuestra actitud. ¿Cuál debe ser la de él? La de la modestia. ¿Cuál debe ser la de un revolucionario, la de un combatiente? La de la modestia. Un combatiente de la Sierra, de la clandestinidad: la de la modestia, tiene que ser la de la modestia revolucionaria. Hay que acabar con aquello de que «yo estuve aquí, yo estuve allá».

Eso lo planteamos nosotros en el mes de diciembre, y hay que salirle al paso al que venga sacando sus historias, dondequiera que esté. ¿Por qué? Yo he tratado duro aquí a un compañero, y digo que estuvo debajo de la cama. ¿Por qué le aplico ese criterio a ese compañero? Porque entiendo que un tipo que actúa con tales procedimientos, no puede ser un buen revolucionario, sino que es un completo oportunista. ¿Quiere decir que todo el que no haya peleado se quiere decir que estuvo debajo de la cama? ¡No! ¡Que no se confunda! Digo que aquel oportunista sí, aquel oportunista estuvo debajo de la cama, no se puede llamar de otra manera; porque un individuo que actúa de esa forma, es un individuo que estaba agazapado, lleno de ambiciones, corrompido. No se trata de eso.

Nosotros volvemos a insistir aquí en que no debe separar a nadie lo que hizo atrás de lo que no hizo,

compañeros. Eso puede servir de cierta referencia, de cierta cosa. Pero, señores, ¿qué es la Revolución? La Revolución está por encima de todo lo que habíamos hecho cada uno de nosotros, está por encima y es más importante que cada una de las organizaciones que había aquí, 26 de Julio, Partido Socialista Popular, Directorio, todo. La Revolución en sí misma es mucho más importante que todo eso.

¿Qué es la Revolución? La Revolución es un gran tronco que tiene sus raíces. Esas raíces, partiendo de diferentes puntos, se unieron en un tronco; el tronco empieza a crecer. Las raíces tienen importancia, pero lo que crece es el tronco de un gran árbol, de un árbol muy alto, cuyas raíces vinieron y se juntaron en el tronco. El tronco es todo lo que hemos hecho juntos ya, desde que nos juntamos; el tronco que crece es todo lo que nos falta por hacer y seguiremos haciendo juntos.

Llegará un día, compañeros —piensen bien esto, que es fundamental, piensen bien esto—, en que lo que hemos hecho atrás será menos importante, lo que hemos hecho cada uno por nuestra cuenta será menos importante que lo que hemos hecho juntos. Llevémonos esta idea. Dentro de 10 años, dentro de 20 años, tendremos una historia común de 20, y ya nadie estará hablando de lo que cada cual hizo por su cuenta, en el Partido Socialista, en el 26, en el Directorio, en el otro lado; porque ya serán como las raíces que vienen de atrás que quedan lejos. Lo importante es lo que estamos haciendo ya como un tronco, donde nos hemos unido todos.

Y eso nosotros lo hemos dicho: ¿Qué hemos hecho juntos? Muchas cosas hemos hecho juntos. ¿Se podrá desconocer la importancia de la lucha contra el imperialismo, la batalla contra los enemigos en Playa Girón, que fue un crisol que nos unió a todos allí, al día siguiente de

haber proclamado la Revolución socialista, todos juntos, comunistas viejos, comunistas nuevos, ciudadanos que no eran ni viejos ni jóvenes en estas cosas, gente de la masa, héroes anónimos? Véanse las fotografías de los que murieron, más de 100 hombres que cayeron, dieron su vida por esto. Los unió la grandeza de la hora, los unió el sacrificio.

Lo importante no es lo que hayamos hecho cada uno por separado, compañeros; lo importante es lo que vamos a hacer juntos, lo que hace rato ya que estamos haciendo juntos; y lo que estamos haciendo juntos nos interesa a todos, compañeros, a todos por igual.

¿Quién será tan insensato que no le preocupe lo que todos estamos haciendo juntos, lo que le beneficia, lo que le perjudica? ¿Quién será tan idiota que no comprende esas cosas? Es una realidad tangible; nosotros tenemos que rectificar estas cosas.

¿Qué quiere decir esto? ¿Qué se va a colar el oportunista ahora? No. Miren, compañeros, hay que ponerles una doble línea de trincheras frente a los oportunistas, para que no se cuele un oportunista; aquí no hay brecha. ¿El farsante, el intrigante, se va a colar por alguna brecha? Aquí no hay brecha, ¡aquí tiene que haber más unión de todos, de viejos y nuevos! (APLAUSOS).

Sencillamente, tenemos que aplicar métodos marxista-leninistas a nuestro trabajo; seguir una política de métodos y una política de principios. Una política de métodos y de principios es la única política correcta, la única política que garantiza a todos, se sienten todos seguros. Aquella política sectaria amenazaba con barrer; ya nadie se sentía seguro en virtud de aquel sectarismo; muchos compañeros veían por dondequiera una serie de actos completamente sectarios, nadie se sentía seguro. ¿Por qué? Porque no era una política de principios, porque

no era una política de métodos correctos. Una política de principios, una política de métodos correctos, es garantía para todos los revolucionarios, seguridad. No se trata de que los amigos míos o del otro estén, no es una política de amigos, no es una política de incondicionales, no es una política de gente amaestrada ni de gente sumisa. ¡¡No!! Un partido revolucionario marxista-leninista, vanguardia de la clase obrera, es una asociación libre de revolucionarios, donde todos los revolucionarios siguen una política de métodos, de principios; política que garantiza a todos por igual, al que trabaja, al que cumple; política que garantiza a todos contra la injusticia, contra el abuso de poder, contra la discriminación, contra el maltrato, contra todas esas cosas, que todos se sientan por igual garantizados, el nuevo, el viejo.

¿Quiere decir que al ir a enmendar estas cosas vamos nosotros a «pum pum», y empezar a quitar y botar? ¡No, compañeros, nada de eso! Es que, incluso, pueden estar cuantos viejos militantes sean necesarios, si la Revolución estimara ponerlos, ¡ponerlos como política de toda la Revolución, no como política de tendencia, no como línea de tipo personalista! ¡¡No, señor, no, señor!! Nosotros tenemos sencillamente que rectificar todo esto como debemos rectificarlo, ganando de esa rectificación, saliendo más unidos, saliendo más fuertes; ver quién sirve, ver quién no sirve y que sea la calidad, la calidad del trabajo la que diga la última palabra.

Ahora, ¿cómo hay que ser con un marxista, viejo o nuevo? Más duro que con el otro. ¿Con quién hay que ser más exigente? Con el miembro de la organización. ¿Cómo vamos a ser menos exigentes con el miembro de la organización que con el que no es? ¡No, no, es doblemente culpable el marxista, el miembro de la organización que comete una falta! Y hay que ser inflexible

con esa falta, hay que exigirle responsabilidad; de manera que la gente vea que venir a esa organización no significa un privilegio, un placer, prebendas, mangonismo,^[195] mercedes de ninguna clase. ¡¡No!! Que todo el mundo esté consciente de que venir a esa organización puede significar un gran honor, pero significa sacrificio, más sacrificio, más trabajo que los demás, más abnegación que los demás, menos privilegios que los demás.

Eso es lo que tiene que hacer la organización para que los buenos, para que los mejores vayan, para que los que no sirven no estén ahí, para que no se filtre ningún elemento negativo, ningún oportunista. ¡Que va a ir el oportunista! El oportunista va allí donde hay ventaja, allí donde hay privilegios; pero allí donde hay sacrificios, allí donde hay trabajo, allí donde hay que hacer un esfuerzo de calidad, allí no va el oportunista, el oportunista se va para su casa.

Esto no quiere decir que vengan masivamente. ¡No!, la organización tiene que ser una organización muy selecta de los mejores, en todos los órdenes. Esa es la organización que tenemos que hacer.

Con respecto a los viejos compañeros, respeto, el mejor trato, la confianza. ¡No se olviden que un secretario puede ser incluso un gran compañero, que haya sido inoculado por el virus del sectarismo, que haya sido arrastrado a una política sectaria, insuflada desde una posición determinada! Y les voy a poner un ejemplo: en la Universidad se cometió un gravísimo acto de sectarismo, de dogmatismo, cuando le suprimieron al compañero Echeverría tres líneas de su testamento. Nosotros protestamos agriamente. ¿Qué resultó ser? ¡Pues, un buen

¹⁹⁵ Obtención de algún privilegio de forma fácil.

compañero! El compañero que había sido responsable de eso es, sin duda de ninguna clase, un buen compañero, el compañero Ravelo. Sin embargo, ¿por qué cometió ese error? Eso demuestra que es la influencia de una línea, de una línea personal; de una línea, de una política insuflada, de una actitud errónea, que se ha generalizado bastante. Ese compañero es un buen compañero. Fue, reunió a toda la Universidad, se hizo una autocrítica seria, honesta, y salió con más prestigio de la Universidad del que tenía posiblemente el día que se le hizo la crítica. ¿Por qué? Porque tuvo una actitud honesta, las masas lo reconocieron. Y es un buen compañero.

Es que un individuo que haya cometido acto de ese tipo no es un traidor a la Revolución, no es un enemigo de la Revolución; le estaba haciendo daño a la Revolución inconscientemente. Estoy convencido de que la inmensa mayoría de los casos eran actos inconscientes, consecuencia de una política insuflada desde determinada posición por un compañero que sí es responsable, muy responsable de esa política, porque fue tolerante, fue condescendiente, practicó esa política que condujo a una actitud bastante generalizada de sectarismo.

Entonces, ¿cuál debe ser nuestra actitud? Debe ser una actitud no de reserva para el viejo militante, sino de confianza para el viejo militante.

Y yo voy a poner un ejemplo: en mi escolta hay muchos viejos militantes, pues yo no pienso quitar a ningún viejo militante de mi escolta, porque les tengo confianza plena a esos compañeros. Con eso quiero decir, cuál tiene que ser la actitud de verdadera confianza, es decir, que ahora no vayamos a caer en el sectarismo opuesto, ¡no podemos caer en eso! Porque, si nosotros vamos a rectificar errores, no podemos caer en otros errores, y

tenemos que estar muy alertas, muy vigilantes, y tengan la seguridad de que nosotros combatiremos con toda energía cualquier manifestación de sectarismo, de cualquier tipo, ¡la combatiremos con toda energía y por todos los medios! La vamos a combatir por radio, por televisión, por periódicos, vamos a acusar a quien sea que a nuestro entender haya incurrido en un acto de sectarismo, de injusticia, de discriminación, de reserva, de desconfianza para cualquier compañero; de cualquier tipo, parta de quien parta. Esa será nuestra actitud. Creo que es la única actitud honesta, la que debemos seguir, la que les dará garantías a todos los compañeros, la que permitirá superar estos errores, la que permitirá que la Revolución salga fortalecida, compañeros, salga engrandecida de esta crítica.

¡No importa lo que digan nuestros enemigos! No importa que se quieran banquetear mañana; no, eso no importa. Ellos saben que están perdiendo desde este mismo momento que empezamos a subsanar errores serios, que las masas comprenden esto, que las masas lo entienden, que las masas son justas. Ellos serán impotentes ante una organización, ante un pueblo, ante un Gobierno Revolucionario, que tiene la honestidad de analizar, de reconocer los errores que se han cometido en la Revolución, el valor de rectificarlos y de rectificarlos con equidad, de rectificarlos con serenidad, de rectificarlos con espíritu de justicia.

Nosotros hemos sido duros hoy en la crítica, entendíamos que era necesario serlo, que era útil serlo, que era sano serlo. Porque entendemos, compañeros, que, a partir de este momento, compañeros, debe cesar definitivamente toda diferencia entre viejos y nuevos, entre la Sierra y el Llano, el que tiró tiros, el que estudió marxismo y el que no estudió marxismo antes; que a partir de este

momento nosotros tenemos que ser una sola cosa. ¡Y más que estar mirando hacia atrás, como aquella mujer que dice la Biblia que se quedó mirando para el lago aquel, aquella ciudad que se había hundido, y se quedó convertida en una estatua de sal...!^[196] Nosotros no podemos estar convertidos en estatua de sal, mirando hacia atrás lo que hemos hecho, contemplando, recreándonos en lo que hemos hecho; ¡nosotros debemos mirar hacia adelante, compañeros! Esa es la única actitud que nos corresponde a todos, a todos los hombres honestos, a todos los revolucionarios honestos, viejos y nuevos, sin reservas, sin resquemores, sin desconfianza de ninguna clase, abrazados todos a nuestra causa, a nuestra Revolución, a la misión histórica de esta Revolución; al marxismo-leninismo, que es la ideología de la clase obrera, que es una ciencia; al marxismo-leninismo, que tiene todo el atractivo que tiene una verdadera teoría revolucionaria, una verdadera ciencia revolucionaria, extraordinariamente rica, de la cual podemos sacar nosotros extraordinarios conocimientos, en la cual tenemos un extraordinario instrumento de lucha, una incomparable causa, la mejor causa por la cual luchar, la mejor causa por la cual morir, ¡una causa que no podrán identificarla jamás, sino con el espíritu más entrañablemente humano, más entrañablemente justo, más entrañablemente generoso, más entrañablemente bueno!

Los enemigos tratan de pintar al marxismo como algo malo, como algo injusto. ¡No!, que no puedan jamás confundir a las masas con los errores de los que actúan mal, con los errores de los que se equivocan.

¹⁹⁶ Alude al pasaje bíblico donde la esposa de Lot se convirtió en una estatua de sal después de mirar hacia atrás cuando escapaba de Sodoma con su familia.

Nuestro pueblo tiene hoy la fortuna de contar no solo con una Revolución triunfante, con un poder cimentado en las masas; tiene la fortuna de contar con una ideología revolucionaria, incontestable, invencible, superior mil veces, superior infinitamente a la ideología de los reaccionarios, de los explotadores; ¡una ideología enriquecida por un siglo de luchas, de sangre obrera, de sangre proletaria, de sangre de héroes, derramada defendiendo la causa de la justicia, defendiendo la causa de la igualdad entre los hombres, defendiendo la causa de la hermandad entre los hombres! ¡Esa es nuestra causa, esa es nuestra bandera!

Por ello, debemos sentirnos orgullosos, orgullosos de ser marxista-leninistas, orgullosos de ser honestos (APLAUSOS); orgullosos, compañeros, de tener el civismo y la honradez de discutir así, públicamente, nuestros errores; de discutirlos como los hemos discutido, colectivamente; de resolverlos, como los hemos resuelto, colectivamente; de comparecer, como estamos compareciendo, ante las masas para explicarlos; explicar, en líneas generales, lo fundamental, las medidas tomadas, la separación del compañero que hemos considerado culpable de estos hechos, de la Dirección y de la Secretaría de Organización; las medidas que hemos tomado, la ampliación de esa Dirección Nacional, para que estén comprendidos todos los nombres históricos; todos los compañeros que por sus méritos, de una u otra forma, son dignos de pertenecer a esa Dirección Nacional. Hacer lo mismo en todos los niveles. Eso nos fortalecerá, eso hará más poderosa nuestra Revolución, hará más firme la fe del pueblo en la dirección revolucionaria, hará más grande la confianza de los revolucionarios, de todos los pueblos del mundo en nosotros, hará más grande la confianza de todas las organizaciones revolucionarias de la América Latina en la Revolución Cubana.

Porque esto le dará el prestigio a la Revolución Cubana de saber rectificar; le dará a la Revolución Cubana toda la fuerza que tienen las organizaciones cuando saben depurarse de los males, cuando saben curarse de sus males, de sus errores, cuando saben superar esas dificultades.

¡Tengan la seguridad, compañeros, de que así, así será invencible nuestra Revolución! ¡Tengan la seguridad, compañeros, tengan la seguridad de que así no habrá fuerza en el mundo que pueda jamás derrotar nuestra Revolución!

Y repito aquí lo que dije una vez en aquella ocasión, cuando llegamos a la capital de la República: hemos vencido nuestros propios obstáculos, no nos quedan más enemigos que nosotros mismos, que nuestros propios errores, solo nuestros propios errores podrían destruir esta Revolución. Lo repito hoy, ¡mas digo que no, que no habrá error al que no le salgamos al paso y que, por lo tanto, no habrá error que sea capaz de destruir la Revolución! ¡No habrá errores que no sean superados, y nuestra Revolución será por eso invencible!

(OVACIÓN).

Moderador: Habiendo terminado las respuestas del primer ministro al interrogatorio de los miembros del panel, lo doy por terminado.

Muchas gracias a todos. Muy buenas noches, señores televidentes.

◀ *Discurso de clausura del Congreso
de la Asociación de Jóvenes Rebeldes
Estadio Latinoamericano,
La Habana, abril 4, 1962*

Compañeros y compañeras:

Este acto tiene para nosotros especial significación y nosotros, nosotros somos la generación —estamos hablando de nosotros— la generación de revolucionarios más viejos, es decir, la generación adulta de revolucionarios.

Y para nosotros, sencillamente, los que les llevamos un poco de años a ustedes, este acto tiene especial significación, porque este acto es como una cristalización de lo que la Revolución quiere, es como si se cristalizara la esperanza de la Revolución.

¿Por qué hacemos Revolución? ¿Hacemos Revolución para nosotros? ¡No!, hacemos Revolución para ustedes (APLAUSOS). ¿Hacemos Revolución por nosotros? ¡No!, hacemos Revolución por ustedes. ¿Podemos hacer Revolución con nosotros? ¡No!, podemos hacer Revolución con ustedes (APLAUSOS).

La Revolución que estamos haciendo nosotros no es la Revolución que nosotros queremos; la Revolución que nosotros queremos es la Revolución que van a hacer ustedes.

La sociedad que nosotros vivimos no es la sociedad que nosotros queremos. La sociedad que nosotros queremos es la sociedad en que van a vivir ustedes.

A nosotros nos ha correspondido el privilegio o el derecho de empezar a hacer esa Revolución, a nosotros nos ha correspondido la oportunidad de comenzar. A ustedes sí que les corresponderá el privilegio de llevarla adelante. A nosotros nos han correspondido tal vez los momentos más duros, los más difíciles; nos ha tocado el momento de la Revolución en que las ideas tienen que abrirse paso por entre el bosque de los prejuicios, de los hábitos, de las costumbres y de las ideas de la sociedad vieja.

A nosotros nos ha correspondido lidiar con toda la herencia que nos dejó el pasado. Pero en cambio confesamos que nosotros sentimos una emoción profunda; nosotros sentimos una compensación muy grande cuando empezamos a ver en ustedes, cuando empezamos a ver en este contingente inmenso de jóvenes, los frutos de la Revolución que estamos haciendo. Cuando empezamos a ver en esta muchedumbre de jóvenes al pueblo de mañana; cuando empezamos a ver en ustedes la imagen del porvenir, cuando empezamos a ver en ustedes la justeza de la obra de la Revolución.

Nuestros jóvenes, los jóvenes cubanos tienen un derecho muy grande a todo el cariño del pueblo, a la admiración del pueblo, al respeto del pueblo. Nuestros jóvenes, los jóvenes cubanos tienen muchas razones para sentirse orgullosos, tienen muchas razones para sentirse satisfechos.

¿Por qué miramos con admiración a los jóvenes?, ¿por qué miramos con cariño a los jóvenes? Miramos con admiración y con cariño a los jóvenes porque los jóvenes han hecho mucho por esta Revolución nuestra (APLAUSOS), porque los jóvenes han escrito páginas de heroísmo muy grande en esta Revolución nuestra; porque los jóvenes nos han

dato sobradas razones en todos los órdenes para tener fe en los jóvenes. Por todo lo que han hecho los jóvenes, por todo lo que han hecho en la historia de nuestra Patria, por todo lo que han hecho en la historia de nuestra Revolución, es por lo que nosotros creemos en los jóvenes, creemos en los jóvenes, creemos en los jóvenes —y lo repito— porque creer en los jóvenes significa una actitud, creer en los jóvenes significa un pensamiento.

Creer en los jóvenes determina una conducta, y la conducta de nosotros, dirigentes revolucionarios, no sería la misma; si nouviésemos fe en los jóvenes, si no creyésemos en los jóvenes, nuestra conducta y nuestra actitud sería distinta; nuestro trabajo con los jóvenes sería distinto y los resultados, de no creer o de creer, serían también muy distintos.

Es necesario que creamos en los jóvenes. Creer en los jóvenes no es ver en los jóvenes a la parte del pueblo simplemente entusiasta; no es ver en los jóvenes a aquella parte del pueblo entusiasta pero irreflexiva; llena de energía, pero incapaz, sin experiencia. Creer en los jóvenes no es ver a los jóvenes simplemente con ese desdén con que muchas veces las personas adultas miran hacia la juventud.

Creer en los jóvenes es ver en ellos además de entusiasmo, capacidad; además de energía, responsabilidad; además de juventud, ¡pureza, heroísmo, carácter, voluntad, amor a la Patria, fe en la Patria! (APLAUSOS), ¡amor a la Revolución, fe en la Revolución, confianza en sí mismos!, convicción profunda de que la juventud puede, de que la juventud es capaz, convicción profunda de que sobre los hombros de la juventud se pueden depositar grandes tareas.

Creer en la juventud es ver en la juventud la mejor materia prima de la Patria, la mejor materia prima de la juventud, de la Revolución; creer en la juventud es mirar todo lo que nuestra juventud puede hacer; es ver en esa juventud los dignos continuadores de la obra revolucionaria; es ver

en la juventud a mejores continuadores o constructores de la obra revolucionaria mejores todavía que nosotros mismos.

Creer en la juventud es ver en ellos la generación del mañana, una generación mejor que nuestra propia generación, una generación con muchas más virtudes y muchos menos defectos que las virtudes y los defectos de nuestra propia generación.

Porque creemos en los jóvenes, es porque tenemos una determinada actitud ante los jóvenes. Pero es que los jóvenes de nuestro país se han ganado esa fe; los jóvenes de nuestro país se han ganado ese derecho a nuestra admiración.

Nuestra juventud, en la lucha contra la tiranía dio todo su esfuerzo; nuestra juventud rindió, en aras de la Revolución y de la Patria, un altísimo tributo de sacrificio, de sangre y de vida. La historia de la Revolución, la historia de la lucha del pueblo contra la tiranía, está escrita con la lista interminable de jóvenes que cayeron en esa lucha, está escrita con la lista interminable de los que murieron (APLAUSOS), interminable lista de héroes, interminable lista de combatientes que cayeron, luchando frente a los opresores, en las ciudades, en los campos, en las montañas y en todos los frentes de batalla.

Pero, esa misma juventud no solo escribió páginas de heroísmo en la lucha contra los opresores y por la conquista del poder, sino que ya en el poder la Revolución nuestros jóvenes han escrito páginas igualmente brillantes y heroicas en la lucha defendiendo a la Patria frente al imperialismo y en la lucha por llevar adelante la Revolución.

Fueron jóvenes los que se inscribieron en los contingentes de maestros para ir a enseñar a las escuelas de las montañas; fue un joven, Conrado Benítez^[197] (APLAUSOS),

¹⁹⁷ Conrado Benítez García (Cuba, 1942-1961). Maestro voluntario. Torturado y asesinado por una banda contrarrevolucionaria que operó en el Escambray.

el primer mártir en la lucha contra la incultura; y fue otro joven, Manuel Ascunce^[198] (APLAUSOS), quien diera su vida heroicamente frente a las bandas del imperialismo durante la Campaña de Alfabetización.

Nuestros jóvenes se han distinguido singularmente en la defensa de la Patria. Fueron jóvenes de 15 a 20 años nuestros artilleros antiaéreos (APLAUSOS), que con tan extraordinario valor se enfrentaron a los aviones enemigos; fueron igualmente jóvenes nuestros artilleros antitanques (APLAUSOS). Y de nuevo, en los combates por defender la Revolución de los ataques del imperialismo, los jóvenes pagaron también un alto tributo de vidas. Pero no solo en el combate, no solo en la guerra, sino también que nuestros jóvenes en las tareas pacíficas, en la obra creadora de la Revolución, han escrito también una de las tareas más gloriosas, cual fue su aporte de 100 000 brigadistas para erradicar en un año el analfabetismo en nuestra Patria (APLAUSOS).

¡¿Y qué página más hermosa que esta, qué tarea más útil que esta?!: el hecho de que 100 000 jóvenes cubanos, en un país relativamente pequeño, hayan respondido al llamamiento y se hayan marchado a las montañas, y hayan permanecido allí durante largos meses, y hayan cumplido la tarea que se les encomendó, y que justifica todo el prestigio de nuestra juventud y toda la fe que nosotros tenemos en nuestros jóvenes.

Hemos querido señalar estos hechos, porque necesitamos que la juventud cubana sea consciente de esto, necesitamos que la juventud cubana tenga una gran fe en sí misma y que la juventud cubana tenga una gran conciencia de su extraordinaria responsabilidad. Todo lo que hemos

¹⁹⁸ Manuel Ascunce Domenech (Cuba, 1945-1961). Alfabetizador. Torturado y asesinado por una banda contrarrevolucionaria que operó en el Escambray.

dicho no significa, sino que tenemos una gran juventud, que tenemos una gran materia prima, que, sobre esa base, sobre esa materia prima ha de trabajar la Revolución.

La Revolución necesita que cada joven tenga en sí mismo una gran confianza, la Revolución necesita que cada joven tenga en sí mismo un alto sentido de la responsabilidad, la Revolución necesita que cada joven tenga un alto nivel de preparación política, que cada joven encierre un gran entusiasmo, que cada joven trate de forjarse un carácter, que cada joven trate de hacer de sí mismo un gran revolucionario. Con todas esas virtudes, con todas esas características de nuestra juventud, debemos trabajar.

¿Todo lo que hemos dicho significa acaso que cada joven deba sentirse ya un revolucionario?, ¿que cada joven se considere ya un gran revolucionario?, ¿que cada joven se considere ya un revolucionario formado, un revolucionario completo? ¿Sí o no? ¿Se considera cada joven ya un revolucionario completo? (GRITOS DE: «¡No!»). ¡No! ¿Por qué, compañeros, por qué todavía no se puede considerar ningún joven un revolucionario completo? Porque el revolucionario tiene que hacerse, el revolucionario tiene que forjarse. Lo que es muy importante que tengamos una visión clara de lo que debe ser un joven revolucionario.

¿Y quiénes tendrán derecho a llamarse jóvenes comunistas? ¿Es acaso un extremismo bautizar la organización juvenil con el nombre de Unión de Jóvenes Comunistas?^[199] ¡No! ¡No! Porque, precisamente, la función de esa organización es formar a jóvenes que tengan una actitud comunista ante la sociedad y ante la vida; de formar a jóvenes que han de vivir en una sociedad nueva, en una sociedad distinta,

¹⁹⁹ Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), 4 de abril de 1962. Organización juvenil, voluntaria y selectiva de la vanguardia revolucionaria.

en una sociedad muy diferente de la sociedad en que hemos vivido. La misión de esa organización es formar jóvenes capaces de construir esa sociedad y de vivir en esa sociedad.

Nuestra actual generación no está capacitada para vivir en esa sociedad, nuestra actual generación no está preparada para vivir en esa sociedad. Nuestra actual generación es una generación que creció y se educó bajo la sociedad capitalista.

La sociedad capitalista era la sociedad de la explotación, en primer lugar, la sociedad del privilegio, la sociedad de la discriminación, la sociedad de la desigualdad, la sociedad del egoísmo, la sociedad en que el hombre era el enemigo del hombre. En esas ideas, en esas costumbres se educó nuestra generación, con toda la secuela de prejuicios, de privilegios, de desigualdades y de egoísmos que en el carácter y en la mente de cada ciudadano tenía que grabar esa sociedad.

La existencia de clases explotadas y de clases explotadoras trajo consigo esa tremenda pugna de intereses, esa tremenda lucha de clases, ese choque de intereses, ese choque de clases que deja también hondas huellas en la mente y en el carácter de los ciudadanos.

Todos sabemos, incluso, de casos de familias divididas, donde el padre o la madre tenían una posición ante la Revolución y el otro cónyuge tenía otra posición. Todos saben de casos de familias divididas en que la madre o el padre se encuentran en el extranjero, y a veces los hijos separados de los padres, o una parte de la familia en el extranjero y otra parte en el país. Todos saben que ese choque de clases, ese choque de intereses, dejó sus huellas, incluso en el seno de muchos hogares. Esa es la consecuencia inevitable de lo que era la sociedad capitalista, la sociedad de explotadores y explotados.

Eso no volverá a ocurrir jamás en nuestra Patria. Jamás en el futuro existirán esos choques; jamás en el futuro

se dividirán los padres entre sí ni los padres de los hijos, porque en el futuro habrán desaparecido para siempre las causas que engendraron esas tremendas y dolorosas divisiones, las causas que engendraron esas heridas. ¡Porque en el futuro no volverá a haber jamás, no volverá a existir jamás en nuestra Patria, y en el futuro existirán cada vez menos en el mundo, sociedades de explotadores y explotados, de privilegiados y discriminados! Desaparecerán esas causas económicas y sociales que engendran esos antagonismos en el seno de las sociedades humanas.

La sociedad del futuro será una sociedad sin antagonismos sociales, una sociedad sin explotadores ni explotados, una sociedad sin privilegiados ni discriminados.

Y que bien vale la pena toda la sangre que se ha derramado y todos los sacrificios que se han hecho para poder decir esto: ¡que nuestra sociedad será una sociedad sin explotadores ni explotados, sin privilegiados ni discriminados! (APLAUSOS).

Y cada ciudadano se acostumbrará a mirar a sus semejantes no como su enemigo, sino como su hermano, no al hombre fiera, contra el cual tenga que defenderse, sino al hombre verdaderamente humano, en el cual tiene a un hermano, en el cual tiene a quien le ayuda; no verá en sus semejantes al superior o al inferior, verá en sus semejantes a su igual; y no verá privilegios, sino méritos, ya que el mérito ha de ser lo que distinga a un ciudadano de otro, ya que el mérito ha de ser la única regla que se le pueda aplicar a cada ciudadano.

Viviremos en una sociedad sin egoísmos; viviremos en una sociedad sin odios; viviremos en una sociedad donde todos estarán trabajando para cada uno y donde cada uno estará trabajando para todos (APLAUSOS). Ese mundo será mucho mejor; ese mundo será mucho más feliz.

En la sociedad capitalista el hombre era un ser aislado, un ser acorralado; si se quedaba sin trabajo nadie lo

ayudaba; si se enfermaba, nadie lo ayudaba; si moría no podía esperar de nadie que ayudara a sus hijos, sus hijos serían por-dioseros, sus hijos andarían descalzos, sus hijos pasarían hambre, sus hijos serían igualmente explotados.

En la sociedad capitalista el hombre no podía esperar nada de sus semejantes, como no fuese el mal, como no fuese daño.

En la sociedad socialista y en la futura sociedad comunista que venga luego, cada hombre, cada niño, cada mujer, cada joven, cada anciano, tendrá la ayuda y el apoyo de millones de sus semejantes. ¡Todos los brazos se moverán para vestir y calzar a un niño huérfano! ¡Todos los brazos se moverán para alimentar a ese niño desvalido, para alimentar al anciano, para alimentar al enfermo, para alimentar y ayudar al inválido! Cada ciudadano podrá contar con la energía y con los recursos de todos sus semejantes, de toda la sociedad, para alimentarlo, si tiene hambre, para curarlo, si padece alguna enfermedad, para ayudarlo, si es desvalido, para sostenerlo si ya no puede trabajar. ¡Esa es la sociedad socialista, y aún más perfecta será la sociedad comunista! (APLAUSOS).

Todos trabajaremos para todos; todos trabajaremos cuanto sea nuestra capacidad para trabajar, y todos recibiremos cuanto seamos capaces de necesitar; esa será la sociedad comunista; esa será la sociedad en que han de vivir ustedes; esa será la sociedad por la cual habrán de luchar y habrán de trabajar ustedes (APLAUSOS).

La sociedad socialista es todavía imperfecta, lleva consigo muchas imperfecciones todavía, pero con todo, es muy superior a la sociedad capitalista.

Nuestro pueblo ni siquiera está viviendo todavía en una sociedad socialista; nuestro pueblo ha emprendido el camino del socialismo y está construyendo una sociedad socialista, pero esa no es más que una etapa inevitable de

tránsito, una etapa que no se puede saltar. Nuestra generación vivirá en esa sociedad socialista, y ustedes vivirán en la sociedad comunista (APLAUSOS).

Naturalmente que en esta etapa de tránsito debemos tener siempre muy presente eso, que es una etapa de tránsito, y todas las posiciones que podamos ganar para construir el futuro, para construir esa futura sociedad comunista, debemos ganarla; cuantos avances de manera realista podamos hacer, debemos hacerlo.

Esa debe ser nuestra norma: construir realistamente el presente, prever audazmente la construcción del futuro.

Y ustedes tienen una gran responsabilidad en la construcción de ese futuro.

Con este acto se cierra el Congreso. En este Congreso se ha adoptado ya un nombre, Unión de Jóvenes Comunistas. Ahora bien, serán necesarios requisitos muy especiales para pertenecer a esa organización; serán necesarios requisitos muy especiales para pertenecer a una célula de la Unión de Jóvenes Comunistas.

¿Y cuál va a ser el criterio? ¿Acaso un criterio sectario? No. El criterio será, sencillamente, la calidad y el mérito de cada joven. En eso sí que no puede influir ningún tipo de amiguismo, ningún tipo de falso compañerismo; no deben influir criterios subjetivos.

Para pertenecer a la organización hay que dar pruebas fehacientes e indudables de que se trata en todo caso de un joven verdaderamente modelo, de un joven verdaderamente digno de llamarse joven comunista.

No va a ser fácil, no va a ser fácil, porque ser joven comunista no significará privilegio de ninguna clase, sino todo lo contrario: ser joven comunista significará sacrificio, significará renunciamento, significará abnegación; ser joven comunista significará que por su conducta, dondequiera que se encuentre ese joven, podrá contar con el

reconocimiento y con la admiración de todos los demás jóvenes, con el reconocimiento indiscutible y la admiración ilimitada, por su conducta, de todos los demás jóvenes. No será, de ninguna forma, que cuente con el reconocimiento porque alguien lo haya señalado de dedo, porque alguien lo haya designado de dedo o porque alguien lo haya situado en un cargo determinado. El principio, ahora y siempre, tendrá que ser el principio de la calidad y del mérito. No será una autoridad transferida, no será la autoridad que la organización le dé a ese joven, sino que la autoridad de ese joven debe provenir, esencialmente, de su comportamiento, de su conducta y de sus méritos ante las masas. Y no será, como a veces ocurre, que la organización le dé prestigio y le dé autoridad al joven, sino precisamente a la inversa: que el prestigio y la autoridad que ese joven tenga ante las masas sea prestigio y autoridad que ese joven transfiera a su organización (APLAUSOS).

Creemos que eso es bien claro. No se trata de que algún joven diga: «tengo autoridad ante este centro de trabajo, ante este centro de estudio, porque soy joven comunista», sino «soy joven comunista, porque tengo autoridad, mérito y prestigio ante la masa», que son dos cosas muy distintas (APLAUSOS).

Así tiene que ser hoy y así tendrá que ser siempre. Porque desde hoy, en todo, debemos ir forjando normas de organización, desde hoy tenemos que ir aplicando una política de métodos correctos y de principios revolucionarios; cuando no se aplican los métodos y los principios, más tarde o más temprano salen las consecuencias.

Todos no podrán ser jóvenes comunistas. Jóvenes comunistas podrán llamarse solo aquellos que, por su conducta y por sus méritos, sean acreedores de pertenecer a esa organización.

¿Y qué hacer con un joven que tiene primero una buena conducta, una gran conducta, un gran mérito, y al cabo

de los años o al cabo de cierto tiempo comienza a dejar de tener esas virtudes y esos méritos? Pues, sencillamente, hay que darle de baja de la organización, porque el haber adquirido ese derecho no significa un derecho vitalicio, un derecho perpetuo, sino que ese derecho ganado por sus méritos tiene que saber mantenerlos una vez que ha sido designado miembro de la organización.

Nosotros somos partidarios de que las normas sean rígidas, porque solo eso será lo que le dé verdadera calidad, y, sobre todo, compañeros y compañeras, porque es muy importante que cuando al pueblo le digan «ese es un joven comunista», todo el pueblo sepa que se trata de un joven lleno de méritos y un joven lleno de virtudes. Porque lo peor que nos pudiera pasar es que un joven miembro de la organización se comporte incorrectamente, se comporte indebidamente, porque entonces no solo desprestigia a la Revolución y desprestigia a la organización, sino que, incluso, desprestigia al comunismo (APLAUSOS).

Y desde ahora hay que ceñirse a normas que garanticen que el pueblo pueda tener absoluta fe en los miembros de la Unión de Jóvenes Comunistas, es decir, en los jóvenes comunistas.

El joven que en virtud de que en el Estado se le asigne algún cargo, un cargo de confianza, bien remunerado, que sin tener familia que sostener, sin tener grandes necesidades, recibe un sueldo de 500.00 pesos y se queda tan tranquilo y empieza a disfrutar de ese sueldo, superior a todas sus necesidades, ese joven no podrá ser un joven comunista, no podrá llamarse un joven comunista (APLAUSOS).

Nadie está llamado, nadie está llamado o está obligado a pertenecer a la Unión: es una asociación absolutamente libre de jóvenes revolucionarios, pero que no significará privilegios en ningún sentido, sino sacrificios, para que se sepa que ahí en esa organización se va a buscar sacrificio, abnegación y renunciamento.

Es decir, que hay que tener temple para ser un joven comunista, hay que tener carácter para ser un joven comunista, hay que tener abnegación para ser un joven comunista, hay que tener vocación para ser un joven comunista, hay que saber cumplir. Si se es estudiante, hay que ser inexorablemente buen estudiante; si se es trabajador de una fábrica, hay que ser obrero modelo en esa fábrica; hay que ser ejemplo de buen compañero, hay que ser ejemplo de sacrificio, hay que ser ejemplo de voluntad; han de ser los primeros en todo, en el trabajo, en el estudio, en los deportes, en la vida de relación con los demás compañeros.

El joven orgulloso no puede ser un joven comunista. El joven comunista ha de ser, antes que nada, un compañero modesto, porque la modestia es una de las primeras virtudes del revolucionario (APLAUSOS). El que se crea superior a los demás, o que trate a los demás con espíritu de superioridad, no puede ser un joven comunista; quien le restriegue a otro sus presuntas virtudes, no puede ser un joven comunista; quien le niegue a otro el compañerismo, quien le niegue a otro la ayuda, quien le niegue a los demás el brazo generoso para ayudarlo, quien quiera hundir a un joven, pisotearlo, en vez de ayudarlo, no puede ser un joven comunista (APLAUSOS). Porque el joven comunista tiene que ser un apóstol de sus ideas, un predicador de sus ideas, y tiene que predicar, en primer lugar, con el ejemplo; tiene que conquistar a jóvenes y no alejar a jóvenes.

Quien aleje a jóvenes de sí con sus métodos despóticos, con su desprecio y con su falta de generosidad hacia los demás jóvenes, no puede ser un joven comunista.

El joven comunista tiene que ganarse a los demás jóvenes, conquistarlos para su causa; ganarlos con su ejemplo; atraerlos a las filas de la Revolución; ayudarles, enseñarles, dándoles oportunidad de aprender, dándoles oportunidad de rectificar. Un joven comunista no puede albergar odios;

el odio del joven comunista es hacia los explotadores, hacia los enemigos de la Revolución, hacia los explotadores de la humanidad, hacia los imperialistas, hacia los guerreristas.

Hacia el joven compañero de estudios no puede, no debe sentir odio; debe sentir afecto, debe tratar de ganar, debe sumar. Bueno es recalcar esto, porque hay gente que ha tenido el sistema de alejar gente de la Revolución en vez de atraer; extender la punta del pie a los demás, en vez de extenderles a los demás la mano; ganarle enemigos a la Revolución, en vez de ganarle amigos a la Revolución.

El deber de la Revolución, el deber de cada revolucionario, es ganar, sumar, y no perder, no restar. Acercar a la Revolución y no alejar de la Revolución. Pero si esa norma es correcta para cualquier revolucionario, lo es aún más para los jóvenes. Es necesario que entre los jóvenes haya respeto, es necesario que entre los jóvenes haya lealtad, es necesario que entre los jóvenes existan normas de relaciones humanas.

Compañeros, es muy importante saber mantener normas de relaciones humanas; ayudar a un compañero cuando está deprimido, no desalentarlo, no burlarse de él, no hacer bromas a costa de él. Es muy importante que, si tenemos una opinión de un compañero sobre un defecto, no andar hablando con 50 compañeros más y dando a los demás una opinión negativa de ese compañero. Lo correcto es ir directamente al compañero y señalarle el defecto (APLAUSOS).

No le hacemos ningún favor a un joven cuando salimos por todas partes hablando mal de sus defectos; le hacemos un favor verdadero si vamos a él y se lo señalamos. Cuando en vez de señalarlo por la espalda lo señalamos en el núcleo, o en la asamblea de la clase, o en la asamblea de la fábrica y en el nivel donde corresponda.

Así sí haremos críticas positivas; así sí haremos favor a los demás. Hemos dicho en una ocasión: guerra al sectarismo; pues bien, digamos ahora: ¡guerra a la intriga,

guerra al chisme, guerra al rumor por la espalda, guerra a la incivilidad (APLAUSOS), guerra a la mentira, guerra a la hipocresía, guerra a la insinceridad!

¡Lo que haya de decirse de un compañero, hay que decirselo a él y no a otros; hay que decirlo por delante y no por la espalda! (APLAUSOS).

Pero, además, hay que ser comprensivos, hay que ayudar y no fulminar a un joven; hay que darle oportunidad de rectificar, hay que darle oportunidad de educarse, hay que darle oportunidad de cambiar.

En los estatutos, por supuesto, está que el joven que no sea modelo de trabajador no puede ser joven comunista; que el joven al que le suspendan el curso, el joven que no pase de curso, no puede ser joven comunista (APLAUSOS).

Buen trabajador, buen estudiante, buen deportista. La organización tiene sus militantes profesionales, sus cuadros que se dedican todo el tiempo al trabajo. Bien, pero aquel que estudia en la Universidad, que estudia en las escuelas tecnológicas, o en los centros preuniversitarios, o en cualquier centro, tiene que aprobar su curso. Si no aprueba el curso, automáticamente deja de ser miembro de la Unión de Jóvenes Comunistas (APLAUSOS).

El joven comunista, además, tiene que estar dispuesto a dar su vida por la Revolución y por la Patria sin vacilación (APLAUSOS). Esa es condición esencial de todo joven comunista. Y así el carácter y el concepto del joven comunista tiene que ir formado de todos esos atributos, de todas esas cualidades, de todas esas virtudes, de manera que ser joven comunista constituya el más alto, el más señalado y el máspreciado galardón de todo joven.

Ya no se trata solamente de nosotros; se trata de que nuestra juventud debe también ser ejemplo para la juventud revolucionaria en América Latina; se trata de que nuestra juventud marche a la vanguardia.

América Latina es un continente convulsionado por la ola revolucionaria que se desata. Los imperialistas tratan de frenar esa ola, tratan de lograr el imposible de impedir el avance de esa ola revolucionaria; pero más que una ola revolucionaria, es un verdadero ras de mar revolucionario que barrerá con el imperialismo en nuestros pueblos de América Latina (APLAUSOS).

Las contradicciones se agudizan cada vez más, el desprestigio del imperialismo es cada vez mayor y se enreda cada vez más en esas contradicciones.

Lo que acaba de suceder en la Argentina es un verdadero ejemplo.^[200] La «hojita de parra» la han perdido. Su democracia representativa acaba de ser objeto de uno de los más desvergonzados actos de violencia y de fuerza. Hasta los propios títeres del imperialismo sucumben ante la agudización de las contradicciones, ante la violencia de la reacción proimperialista.

Así vemos que, en unas elecciones, las fuerzas populares obtienen la victoria y al otro día intervienen aquellos estados o provincias donde había sido derrotado el régimen proimperialista. A los pocos días por la fuerza destituyen al que estaba fungiendo como presidente constitucional.

Hace verdaderamente mucha gracia ver el estupor de algunos farsantes. Los hechos de la Argentina ponen tan al desnudo al imperialismo que el Gobierno imperialista de los Estados Unidos luce verdaderamente desconcertado ante los acontecimientos, que no son más que el fruto de su propia política injerencista.

Mientras, por otra parte, ¿qué hace el señor Rómulo Betancourt? ¿Cómo actúa el señor Rómulo Betancourt? El

²⁰⁰ Se refiere al golpe de Estado militar de 1962 contra Arturo Frondizi.

señor Rómulo Betancourt retira a su embajador de Argentina, ruborizado ante los hechos, es decir, simulando estar ruborizado, porque ¿quién es el señor Rómulo Betancourt, sino un agente reaccionario del imperialismo, asesino de obreros y estudiantes, asesino de campesinos, encarcelador de miles de ciudadanos, que a sangre y fuego mantiene un régimen de concesiones y de entrega a los monopolios imperialistas? Y ahora, ¿cómo reacciona ante el caso de Argentina? Pues, reacciona, sencillamente, como una prostituta ruborizada (APLAUSOS).

Son las contradicciones del imperialismo en la América Latina.

¿Qué ocurre en Ecuador? En Ecuador ocurre lo mismo que en Argentina. Todo el mundo sabe que en Ecuador el señor Arosemena^[201] llegó al poder apoyado por los obreros, por los campesinos y por los estudiantes. Al llegar al poder designa un gabinete de reaccionarios, donde no había un solo estudiante, un solo obrero, ni un solo campesino. No obstante, se mantenía firme en el propósito de mantener relaciones con el Gobierno Revolucionario cubano. Las relaciones con Cuba eran la prueba definitiva de su actitud como gobernante, de su postura como gobernante.

Bastó una visita de un general yanqui,^[202] jefe de las tropas yanquis en el Comando del Caribe; bastó una visita a la ciudad de Cuenca, en Ecuador, ¿qué había allí en la ciudad de Cuenca? En la ciudad de Cuenca estaban entrenando a

²⁰¹ Carlos Julio Arosemena Monroy (Ecuador, 1919-2004). Diputado al Congreso Nacional (1958-1959). Presidente de Ecuador (1961-1963). Durante su administración rompió relaciones diplomáticas con Cuba.

²⁰² Andrew Pick O'Meara (EE. UU., 1907-2005). General. Director de asistencia militar para el Comando Europeo de EE. UU. (1959-1961). Jefe del Comando Sur (1961-1965). Comandante en jefe del Ejército de EE. UU. en Europa (1965-1967).

una tropa antiguerrillera. Oficiales yanquis estaban entrenando a una tropa antiguerrillera en la ciudad de Cuenca.

El jefe de las fuerzas yanquis en el Caribe visitó a esa tropa en la ciudad de Cuenca y de allí mismo, a los pocos días salió el ultimátum al presidente de la República para que rompiera con Cuba.^[203] Ese ultimátum llegó y contó con el apoyo inmediato del primer jefe^[204] y el segundo jefe de las Fuerzas Armadas, que eran elementos conocidamente reaccionarios.

Nosotros teníamos ciertas noticias de Ecuador, algunas de ellas desalentadoras. Nosotros sabíamos que el gabinete era reaccionario, nosotros sabíamos que el primer jefe y el segundo jefe del Estado Mayor del Ejército eran elementos proimperialistas y reaccionarios. Nosotros sabíamos que el señor Arosemena se la pasaba completamente embriagado desde el lunes hasta el domingo, en algunas ocasiones. Nosotros sabíamos eso. Nosotros sabíamos que el presidente de ese hermano país se había entregado a la bebida de una manera desenfrenada. Eso lo sabía también todo el pueblo del Ecuador, desde luego, los reaccionarios aprovechaban eso, los reaccionarios se encargaban de sacar fotografías de este señor en medio de francachelas y en medio de borracheras. De manera que iba perdiendo cada vez más su autoridad, pero no obstante Arosemena decía, y repetía una y otra vez, que no rompería con Cuba, que a él no lo podría nadie obligar a romper con Cuba; que él no

²⁰³ En marzo de 1962 el general Andrew P. O'Meara exigió al Gobierno de Ecuador la ruptura de las relaciones con los países socialistas. El 4 de abril de 1962 Ecuador rompió relaciones con Cuba, Checoslovaquia y Polonia.

²⁰⁴ Francisco Tamariz Palacios (Ecuador, 1913-2000). Ministro de Defensa de Ecuador (1961-1962).

era Frondizi; que a él había que matarlo, que él sería capaz de cualquier cosa antes que romper con Cuba.

Y nosotros confiábamos en su firmeza de propósito. No le teníamos por un hombre cobarde, no considerábamos que fuese un hombre cobarde. Todo lo contrario, considerábamos que tendría valor para oponerse a los militares.

En sus ratos de cordura, como en sus ratos de ocio, y en sus ratos de embriaguez siempre repetía que nadie lo haría romper relaciones con Cuba. Todo indicaba que tendría al final una postura digna, que tendría al final un gesto.

No sabemos si tendrá o no tendrá a última hora un gesto, quizás reaccione, pero lamentablemente reaccionará demasiado tarde. Desde el momento que aceptó la imposición de los militares, desde el momento que aceptó la exigencia de los militares para romper con Cuba, Arosemena dejó de ser el gobernante de poder. Desde ese momento renunció a su investidura en favor de los fueros militares; desde ese momento será un prisionero de los militares, porque esa acción marcó su divorcio total con las masas populares, su divorcio total con las masas obreras, campesinas y estudiantiles.

Desde el momento que renunció a ese apoyo, mal podrá enfrentarse en lo adelante a la exigencia de los militares, mal podrá librarse de las ataduras, mal podrá librarse de las cadenas del militarismo. Porque antes tenía pueblo, antes pudo movilizar a los obreros, a los campesinos, a los estudiantes; ahora no, ahora está solo con los reaccionarios; ahora está solo con los militares y le harán al fin y al cabo lo mismo que a Frondizi. Cualquier día, en una de esas borracheras lo agarran y lo llevan a una embajada. Cualquier día se despierta en una embajada.

Es posible que los militares actúen con él peor que con Frondizi, porque él ha sido más cobarde que Frondizi, porque él resistió menos que Frondizi, porque Frondizi hace mucho rato que no tenía pueblo, hace mucho rato que no

tenía ni podía tener apoyo de obreros, de estudiantes y de campesinos; y Arosemena podía tener y habría tenido el apoyo de las fuerzas populares para resistir a la presión de los militares, teniendo fuerza para resistir, no resistió, resistió menos que Frondizi, fue más cobarde que Frondizi. El que decía que no era Frondizi, ha resultado ser menos que Frondizi, y el puntapié, que al fin y al cabo le darán los militares, será un puntapié más grande que el que le dieron a Frondizi (APLAUSOS).

Ahí tienen los jóvenes latinoamericanos lo que significan las escuelas de oficiales antiguerrilleros, lo que significan los entrenamientos de tropas antiguerrilleras, ahí lo tienen: tropas para imponerse por la fuerza a los gobiernos, para arrastrar a los gobiernos a posturas cada vez más y más reaccionarias.

Pero, ¿qué significa esto? ¿Significa, acaso, que se aleja la posibilidad revolucionaria? ¡No!, significa que se acerca. ¿Significa, acaso, que desaparecen las condiciones objetivas de la revolución latinoamericana? ¡No!, significa que esas condiciones objetivas para la revolución latinoamericana se presentan en grado cada vez mayor y cada vez más evidente; significa que las fuerzas se polarizan, que las contradicciones se agudizan, que la ola revolucionaria de América Latina cobra altura, que el imperialismo presiona a los gobiernos y se atrinchera en las posiciones más reaccionarias, y moviliza a los sectores más reaccionarios, a los militaristas, a los latifundistas, a los explotadores y a todos los elementos más negativos, para enfrentarlos a los pueblos.

¿Significan esos entrenamientos de fuerzas antiguerrilleras que podrán aplastar a los pueblos? ¡No!, porque contra la revolución, contra la rebelión de los pueblos no se ha inventado todavía ninguna táctica eficaz; contra la lucha de los pueblos por su liberación no se ha inventado todavía

ninguna táctica, ninguna escuela. Los fracasos del imperialismo en Vietnam del Sur, país pequeño en población y pequeño en extensión, demuestra que los imperialistas, por muchas escuelas antiguerrilleras que organicen, no podrán impedir la lucha de los pueblos por su independencia. Y el hecho de que se tomen tanto interés en organizar escuelas antiguerrilleras revela el temor del imperialismo a las guerrillas revolucionarias, revela el temor del imperialismo a la táctica que hizo posible el triunfo de la Revolución en nuestra Patria, revela el miedo del imperialismo a las condiciones que harían invencible a la revolución latinoamericana si sabe aprovechar la experiencia de la Revolución Cubana, si sabe recoger y utilizar, con espíritu creador aplicado a las condiciones objetivas de sus respectivos países, las tácticas de la Revolución Cubana.

El hecho es que al cabo de un año de «Alianza para el Progreso», los propios periódicos imperialistas la están llamando ya «Alianza que no progresa», y en realidad ha sido la «Alianza del retroceso», la «Alianza del fracaso».

Cada vez es más fuerte el sentimiento revolucionario de los pueblos de América Latina, cada vez son mayores las contradicciones, cada vez es mayor el desprestigio del imperialismo, cada vez es más evidente la debilidad de la reacción. ¿Qué quiere decir todo esto? Quiere decir que estamos ante un gran minuto, una gran hora revolucionaria; que estamos en los umbrales de la gran revolución latinoamericana, que los pueblos de América Latina han emprendido el camino de su liberación y nada ni nadie los podrá detener; que estamos ante un continente que despierta, que estamos ante grandes masas de obreros, de campesinos, de estudiantes, de jóvenes que se yerguen para luchar por las mismas cosas que hemos luchado nosotros, para hacer —igual que nosotros— sus revoluciones contra el imperialismo, contra el feudalismo y contra la explotación.

Es importante que nuestros jóvenes tengan presente que su obra, su ejemplo, no solo será útil a la Patria, sino que será útil también a todos los pueblos de América Latina, que nuestras experiencias servirán también a los pueblos hermanos de América Latina, a los jóvenes de América Latina. Por eso es tan importante la misión que tienen ustedes, la misión de ser no solo abanderados del futuro, de la sociedad más perfecta, de la sociedad comunista; no solo de ser los abanderados de las ideas del porvenir, sino ser también el ejemplo —como lo es nuestra Revolución— de los jóvenes de América, ser también los abanderados de los ideales de todos los jóvenes de América Latina.

¡Viva la Unión de Jóvenes Comunistas! (GRITOS DE: «¡Viva!»).

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

*Acuerdo militar entre Cuba
y la Unión Soviética
julio 4, 1962*

Acuerdo entre el Gobierno de la República de Cuba y el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de cooperación militar para la defensa del territorio nacional de Cuba en caso de agresión.

Acuerdo entre el Gobierno de la República de Cuba y el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de cooperación militar y defensa mutua.

Acuerdo entre el Gobierno de la República de Cuba y el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre apoyo militar de las Fuerzas Armadas Soviéticas a la defensa del territorio nacional de Cuba en caso de agresión.

(SE SUGIERE CUALQUIERA DE LOS TRES TÍTULOS ANTERIORES).

El Gobierno de la República de Cuba y el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Guiándose por los principios y objetivos del Estatuto de la Organización de Naciones Unidas.^[205]

²⁰⁵ Tratado vinculante a todos los Estados miembros de Naciones Unidas que establece los principios del derecho internacional (1945).

Reiterando su anhelo de vivir en paz con todos los Estados y pueblos.

Determinados de hacer todos los esfuerzos posibles para contribuir al mantenimiento y fortalecimiento de la paz mundial.

Ansiosos de establecer y desarrollar la amistad, colaboración y ayuda mutua de todos los pueblos, a base del principio de respeto a la soberanía e independencia de los Estados, como también el de no intervención en sus asuntos internos.

Fieles a una política de principios, basada en la amistad y solidaridad entre los pueblos que defienden una causa común, cuyos pilares fundamentales son la coexistencia pacífica entre los Estados de distintos sistemas sociales, la legítima defensa frente a la agresión, el derecho de cada pueblo a darse la forma de gobierno que estime conveniente a sus aspiraciones de bienestar y progreso, a vivir en paz sin que se le perturbe ni agreda desde el exterior y el reconocimiento a la prerrogativa histórica de toda nación de romper cuando lo desee, los lazos que la aten a cualquier forma de dominio o explotación económica.

Decididos a dar los pasos necesarios para defender conjuntamente tan legítimos derechos del pueblo de Cuba (si se prefiere puede decirse de los pueblos de Cuba y de la Unión Soviética).

Teniendo en cuenta, además, la urgencia de tomar medidas para asegurar la defensa mutua frente a una posible agresión contra la República de Cuba y la URSS.

Deseando convenir todas las cuestiones relativas al apoyo que las Fuerzas Armadas Soviéticas brindarán a la defensa del territorio nacional de Cuba en caso de agresión, han convenido suscribir el presente acuerdo:

Artículo 1:

La Unión Soviética enviará a la República de Cuba, Fuerzas Armadas para reforzar sus defensas frente al peligro

de una agresión exterior y contribuir así al mantenimiento de la paz mundial.

El tipo de las tropas soviéticas y las áreas de su estacionamiento en el territorio de la República de Cuba serán fijados por los representantes nombrados de acuerdo con el Artículo 11 del presente acuerdo.

Artículo 2:

En caso de una agresión contra la República de Cuba o contra las Fuerzas Armadas Soviéticas que se encuentren en el territorio de la República de Cuba, el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y el Gobierno de la República de Cuba, haciendo uso del derecho de la defensa individual o colectiva previsto por el Artículo 51 del Estatuto de la Organización de las Naciones Unidas, tomarán todas las medidas necesarias para rechazar la agresión.

Toda información referente a cualquier caso de agresión y a las acciones emprendidas en cumplimiento del presente Artículo será presentada al Consejo de Seguridad^[206] de acuerdo con los reglamentos del Estatuto de la Organización de Naciones Unidas.

Las mencionadas acciones quedarán suspendidas, una vez que el Consejo de Seguridad tome las medidas necesarias para el restablecimiento y mantenimiento de la paz mundial.

Artículo 3:

Las Fuerzas Armadas Soviéticas destacadas en el territorio de la República de Cuba respetarán plenamente su soberanía.

²⁰⁶ Consejo de Seguridad (1945). Órgano de Naciones Unidas responsable de mediar para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional.

Igual respeto observarán hacia las leyes de la República de Cuba todas las personas pertenecientes a las Fuerzas Armadas Soviéticas o sus familiares.

Artículo 4:

El Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se hará cargo de los gastos de mantenimiento de las Fuerzas Armadas Soviéticas destacadas en el territorio de la República de Cuba en virtud del presente acuerdo.

Artículo 5:

A fin de no afectar los suministros de la población cubana, los artículos de consumo, diferentes materiales, maquinarias, aparatos y otros bienes, destinados a las Fuerzas Armadas Soviéticas, serán suministrados desde la Unión Soviética. Dichos suministros, los equipos y municiones, destinados a las Fuerzas Armadas Soviéticas, así como los barcos asignados a su transporte tendrán libre entrada en el territorio de Cuba.

Artículo 6:

El Gobierno de la República de Cuba, conviene con el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en prestarle a sus Fuerzas Armadas todas las facilidades necesarias para su instalación, estacionamiento, comunicación y movilidad.

El transporte del personal de las Fuerzas Armadas Soviéticas, el uso de la energía eléctrica y de los medios de comunicación, así como los servicios públicos y otras facilidades prestadas a las Fuerzas Armadas Soviéticas serán pagadas por estas, según las correspondientes tarifas para las Fuerzas Armadas de la República de Cuba.

Los locales y terrenos de instalación y estacionamiento, serán facilitados por la República de Cuba sin cargo alguno. Su adaptación y reparación correrán por cuenta de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

Artículo 7:

En las áreas asignadas a las Fuerzas Armadas Soviéticas, la construcción de edificios, aeródromos, caminos, puentes, instalaciones permanentes de radiocomunicación o de otro tipo serán emprendidas con medios y materiales de las Fuerzas Armadas Soviéticas y la previa coordinación con el órgano competente de la República de Cuba encargado de atender estos asuntos.

Artículo 8:

En caso de dejar de utilizarse por las Fuerzas Armadas Soviéticas, los cuarteles militares, aeródromos y otras construcciones, junto con las instalaciones permanentes, serán entregadas al Gobierno de la República de Cuba, sin compensación alguna.

Artículo 9:

Las cuestiones de jurisdicción relativas a la presencia del personal de las Fuerzas Armadas Soviéticas en el territorio de la República de Cuba serán reguladas por convenios separados basados en los principios expuestos en el Artículo 3 del presente acuerdo.

Artículo 10:

Ambas partes convienen en que las unidades militares de cada Estado, estarán bajo el mando de sus respectivos Gobiernos, los que determinarán coordinadamente el empleo de sus correspondientes fuerzas para rechazar la agresión exterior y restaurar la paz.

Artículo 11:

A fin de regular adecuadamente las cuestiones diarias derivadas de la presencia de las Fuerzas Armadas Soviéticas en el territorio de la República de Cuba, el Gobierno de

la República de Cuba y el Gobierno de la URSS nombrarán a sus respectivos representantes.

Artículo 12:

El presente Acuerdo será sometido a la ratificación de los respectivos Gobiernos y entrará en vigor desde el día de intercambio de las cartas de ratificación, hecho que se efectuará en

Artículo 13:

El presente acuerdo será válido por un término de cinco años. Cada Parte puede anular el acuerdo notificándolo a la otra Parte con un año de anticipación a la fecha del vencimiento del Acuerdo.

En caso de que concluya el plazo de cinco años sin que ninguna Parte solicite su anulación, el presente Acuerdo estará en vigor cinco años más.

Artículo 14:

Una vez concluida la validez del presente Acuerdo, las Fuerzas Armadas Soviéticas abandonarán el territorio de la República de Cuba.

La Parte Soviética reserva el derecho de evacuar del territorio de la República de Cuba los materiales, municiones, equipos, maquinarias, mecanismos y todo el material de guerra y otros bienes que sean propiedad de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

El Gobierno de la República de Cuba prestará toda la ayuda necesaria para la evacuación de las Fuerzas Armadas Soviéticas del territorio de la República de Cuba.

El presente acuerdo ha sido redactado el día 4 de 1962 en dos ejemplares, uno en el idioma español y el otro en el idioma ruso, siendo ambos de idéntico valor. Certificando

lo antes mencionado los jefes de Gobierno de ambos Estados sellaron y firmaron el presente Acuerdo.

Primer ministro de la República de Cuba
FIDEL CASTRO RUZ

Presidente del Consejo de Ministros
de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.
JRUSHCHOV N. S.^[207]

²⁰⁷ Nikita Serguéievich Jrushchov (Rusia, 1894-URSS, 1971). Primer secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética (1953-1964). Presidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética (1958-1964).

◀ *Discurso de clausura del I Congreso Nacional
de la Federación de Mujeres Cubanas
Teatro Charles Chaplin, La Habana,
octubre 1.º, 1962*

Compañeras delegadas al I Congreso Nacional
de la Federación de Mujeres Cubanas:^[208]

Este Congreso significa para nuestra organización femenina un gran paso de avance. Los números, por sí solos, expresan cuánto ha crecido esta organización: desde 17 000 a 400 000 (APLAUSOS). Y nuestras 400 000 mujeres federadas acaban de celebrar su Congreso, de aprobar sus estatutos, de acordar las tareas a realizar, es decir, que son 400 000 mujeres organizadas y conscientes de su tarea.

Por el estilo van avanzando todas las organizaciones de masa de la Revolución, y nos permitirá seguir adelante nuestra lucha revolucionaria con ventajas que no teníamos al principio.

Las mujeres, dentro de la sociedad, tienen intereses que son comunes a todos los miembros de la sociedad; pero

²⁰⁸ Federación de Mujeres Cubanas (FMC), 23 de agosto de 1960. Desarrolla políticas y programas para lograr el pleno ejercicio de la igualdad de la mujer.

tienen también intereses que son propios de las mujeres. Sobre todo, cuando se trata de crear una sociedad distinta, de organizar un mundo mejor para todos los seres humanos, las mujeres tienen intereses muy grandes en ese esfuerzo; porque, entre otras cosas, la mujer constituye un sector que en el mundo capitalista en que vivíamos estaba discriminada. En el mundo que estamos construyendo, es necesario que desaparezca todo vestigio de discriminación en la mujer.

Pero aun cuando, desde el punto de vista legal y desde el punto de vista objetivo, desapareciera todo vestigio de discriminación, quedan todavía una serie de circunstancias de orden natural y de costumbres que hacen importante para la mujer estar organizada, trabajar y luchar.

En nuestro país, empezando por la cuestión del trabajo, había un sinnúmero de actividades de las cuales estaban proscritas las mujeres. Recién ahora se empieza a abrir campo a la actividad de la mujer en una serie de trabajos. Era muy difícil encontrar, por ejemplo, una mujer de administradora de alguna empresa, de alguna fábrica, de algún central azucarero; era difícil encontrar a la mujer trabajando en una serie de giros de la economía, como consecuencia de la costumbre y, sobre todo, como consecuencia de los prejuicios y de la situación de discriminación que vivía la mujer cubana en la sociedad anterior.

Y es necesario que las mujeres se vayan abriendo paso, no solo en distintos tipos de trabajo manual, sino también en el trabajo intelectual. Es, por ejemplo, significativo, el hecho de que, en un curso, que comenzará dentro de una semana, de nivelación para ingresar en la escuela de Medicina, de 1 200 aspirantes hay más de 500 muchachas (APLAUSOS).

Esto significa que en el camino de la ciencia también ya se observa la presencia de la mujer en proporción muy

superior a lo que se había visto hasta este momento. Y así sucesivamente.

No solo es justo, sino también es necesario. No solo es justo que la mujer tenga oportunidad de desarrollar su capacidad en beneficio de la sociedad, sino también que es necesario para la sociedad que la mujer encuentre todas las posibilidades de desarrollar plenamente sus capacidades.

Aquella sociedad que lo derrochaba todo no es de extrañar que, entre otras cosas, derrochara el talento y las cualidades de las mujeres (APLAUSOS); es decir, desperdiciara esas cualidades y ese talento. El país lo necesita.

Pero, además, hay una serie de cuestiones que se pueden considerar intereses propios del sector femenino, dentro de la sociedad, fundamentalmente en lo que se refiere a su condición natural de madres; problemas que son exclusivos de ese sector y que en muchos aspectos hacen imprescindible que la sociedad les brinde, por tal razón, especial atención y especial ayuda.

Sabido es cuán difícil es para una mujer poder desempeñar un empleo si, por ejemplo, no existieran instituciones para atender a los hijos. Pensando en ese problema fue que la Revolución dio impulso a los círculos infantiles^[209] (APLAUSOS). Sin embargo, los círculos infantiles no lo resuelven todo, aun cuando hubiera el número necesario de círculos infantiles, que no existe ese número.

Los niños crecen, y cuando ya no están en la edad del círculo infantil necesitan también quien les prepare los alimentos, quien los atienda.

Existen los problemas que se relacionan con una serie de tareas llamadas domésticas, que han esclavizado a la

²⁰⁹ Institución educativa de la primera infancia creada en 1961 para favorecer la incorporación de la mujer al trabajo.

mujer a través de la historia; y las mujeres necesitan de instituciones que las rediman también de esas obligaciones, que requieren tanto esfuerzo y tantas energías humanas.

En todo ese orden de cosas hay mucho por hacer en nuestro país. Nosotros, en conversación con las compañeras dirigentes de la Federación de Mujeres, les hemos hablado de algunas de estas cuestiones, que ya han sido recogidas entre los proyectos y las tareas de la Federación. Les decía:

Ustedes tienen problemas con los niños, tienen problemas con los muchachos cuando ya están en edad de ir a las escuelas; luego, les interesan los círculos infantiles, pero les interesan también los comedores escolares (APLAUSOS); les interesan las lavanderías (APLAUSOS).

Y les decía:

Si ustedes no luchan por esas cosas, posiblemente en los demás organismos no se van a acordar de eso; es necesario que sean ustedes las que promuevan y las que gestionen acerca de los distintos organismos administrativos, e impulsen la creación de esos centros que puedan aliviar a la mujer de una serie de tareas que hoy la esclavizan y le roban una enorme cantidad de tiempo que le quitan a la producción.

Hay también otras tareas, como es la de cocinar en la casa, tarea que la costumbre por lo general ha asignado a las mujeres. A las mujeres les interesan también los comedores obreros (APLAUSOS). Luego, es evidente que las mujeres tienen en la Revolución extraordinarios intereses; primero, las condiciones que les permitan el acceso al trabajo decoroso, útil; las condiciones de orden social, de orden legal, de orden institucional, y, además, las condiciones

que les permitan librarse de todos aquellos lazos que las atan a toda una serie de actividades, y que no dependen de leyes, sino que dependen de iniciativas. En que, naturalmente, por ser más interesadas las mujeres, son las que deben impulsar esas tareas.

La Revolución gana, el país gana, la sociedad gana.

En la misma medida en que nosotros somos un país pequeño, con grandes recursos naturales de posible desarrollo, necesitaremos más técnicos y más brazos para poder aprovechar todos esos recursos y elevar el estándar de vida general del pueblo.

Luego, por eso, necesitamos incorporar a la mujer a la producción. Pero para que la mujer se incorpore a la producción y al mismo tiempo siga desempeñando esa trascendental función de la reproducción, es necesario que la mujer cuente dentro de la sociedad con una serie de instituciones y de recursos que le permitan ser trabajadora y, al mismo tiempo, ser madre (APLAUSOS).

Naturalmente que esas condiciones no se han de crear de la noche a la mañana, y en algunas tenemos ciertas limitaciones.

En los círculos infantiles ya hemos dicho que el problema fundamental está en los costos, y que cada círculo significa una erogación alta por parte del Estado, lo cual desde el punto vista financiero constituye un obstáculo al establecimiento ilimitado de círculos infantiles.

Aprovechando esa experiencia, es por lo que las demás organizaciones que se hagan será necesario hacerlas sobre bases de costeabilidad.

Pongamos un ejemplo: si en cualquier escuela que tiene 300 alumnos se establece un comedor escolar para servir el almuerzo a los alumnos y que no tengan que regresar a su casa, y que no tengan los padres que estar allí esperándolos para cocinarles, si lo que paga ese alumno en ese comedor

es realmente lo que cuesta la comida, la alimentación que se le da, es posible lograr un almuerzo bueno, barato y costeable.

Vamos a poner un ejemplo: el niño que almuerce 25 veces al mes y tenga que pagar por el almuerzo lo que cueste, digamos 45, digamos 50 centavos, son 12 pesos, 12 pesos y medio; dos niños son 25 pesos lo que tendrían que pagar, que es infinitamente menos que si la madre tiene que dejar de trabajar por atenderlos, por hacerles el almuerzo, o si tiene que pagarle a alguien para que les haga el almuerzo. Porque es lo que tiene que pagar, más la alimentación de los niños, más lo que esa persona consume también en la casa; y, entonces, no son 25 pesos por dos niños, son 60, son 80, son 100.

Ahora, si cuando ponemos un comedor escolar cobramos 15 centavos, cada comedor se convierte en una hipoteca, y entonces se pueden hacer comedores, para 10 000, 20 000, pero llega un límite en que no se pueden hacer más. Si se ponen sobre bases costeables, se pueden hacer entonces ilimitadamente todos los que se necesiten. Porque se trata no de regalar un servicio, sino de prestar un servicio, que de todas maneras resulta de gran utilidad para toda la sociedad. Y si no tenemos los recursos ahora para darlos gratuitamente..., porque sería una ilusión que nosotros en esta etapa en que tenemos que desarrollar nuestra economía todo lo fuésemos a dar gratis, pues podemos dar muy poco. Y, entonces, se trata de organizar esos servicios.

Lo mismo pasa con los comedores obreros. Tan importantes para la producción como todas estas iniciativas, son los comedores obreros. Es decir, un comedor donde el obrero que vive distante de su casa —o, aunque no viva distante de su casa— desea allí, por ejemplo, almorzar. Eso aliviaría, en primer lugar, al obrero ese de las dos horas que muchas veces pierde por ir y venir a su casa; el transporte,

las tardanzas, el trabajo en la casa, si es el caso que su compañera también trabaja.

Entonces, una de las medidas, de las iniciativas que hay que desarrollar, son los comedores en las fábricas. Y esa es una medida de carácter urgente, se puede decir.

Como ya en el próximo año nuestro país contará con una serie de aumentos en la producción (APLAUSOS), es propósito del Gobierno Revolucionario darle impulso a un sistema de comedores obreros. De manera que esos aumentos de producción, una parte, vaya directamente a beneficiar a los trabajadores.

De esa forma, ya hay algunos sectores obreros a los que el Gobierno Revolucionario —como es el caso de los mineros— ha decidido enviarles asignaciones especiales de abastecimientos (APLAUSOS); a los obreros madereros, que trabajan en lugares apartados en los campos, que realizan un trabajo duro, también se les enviarán asignaciones especiales (APLAUSOS); a los obreros de la construcción que estén realizando construcción de caminos, carreteras, obras apartadas, obras hidráulicas, también se les organizarán comedores en toda la Isla (APLAUSOS); a los 350 000 trabajadores azucareros se les harán asignaciones especiales de alimentación durante la zafra (APLAUSOS); y, por último, en los tres primeros meses, comenzando por la capital —debido a que es la ciudad que más contribuye a solucionar los problemas del transporte—, en el primer trimestre del año 1963, estarán organizados los comedores para 60 000 trabajadores en nuestra capital (APLAUSOS). Se les brindará, mediante ese servicio, una buena alimentación por sus costos y, al mismo tiempo, sin rebajarlo de la libreta (APLAUSOS). Serán asignaciones extras.

Por lo tanto, en el año 1963 el esfuerzo principal se hará, en este orden de cosas, en la organización de comedores obreros. Y el año siguiente, 1964, el esfuerzo se

hará, el acento principal, en la organización de comedores escolares (APLAUSOS).

Con esto llevaremos un orden lógico: primero la producción, es decir, atender las necesidades y la alimentación de los trabajadores, porque en la misma medida en que nuestra producción aumente podremos contar con recursos mayores para resolver los demás problemas.

Pero es propósito de la Revolución, en los próximos dos años, instalar un gran número de estos centros: primero para los obreros y después para los escolares (APLAUSOS).

Procuraremos hacer una organización eficiente, y en esa organización pueden trabajar muchas mujeres (APLAUSOS). Porque, desde luego —ustedes no sé si saben—, en el giro gastronómico estaba prohibido prácticamente el acceso a las mujeres. Y eran las que cocinaban históricamente; sin embargo, a pesar de ese derecho histórico, no tenían acceso al sector gastronómico.

Y como esto significará miles y miles de personas que tendrán que trabajar en esas organizaciones, será un sector donde pueden encontrar empleo muchas mujeres (APLAUSOS).

Y, por lo pronto, en los comedores obreros, aparte de un primer jefe y un segundo jefe —que por experiencia ya dentro de ese sector obrero serán hombres—, ya van a tener acceso las mujeres como ayudantes, pero con la oportunidad de atender después, sobre todo muchas de esas mujeres, que ahora pueden empezar como ayudantes en esas cocinas obreras, pueden desempeñar otras funciones, las que sean competentes en los comedores escolares, que después se van a organizar en el año subsiguiente (APLAUSOS).

Estas medidas se podrán ir llevando adelante gracias, precisamente, al hecho de que la Revolución empieza a contar con recursos adicionales, producto de los aumentos en la producción (APLAUSOS). Cuando se habla de aumento

de la producción se está hablando sobre cifras reales, sobre datos absolutamente veraces, y derivados de un gran esfuerzo que todos los compañeros de la Revolución vienen haciendo en ese sentido, y cuyos frutos ya son evidentes.

Sin embargo, nosotros empezamos a contar a partir del próximo año, y las cifras comparativas entre la producción en una serie de renglones el próximo año y el año actual. Así nosotros hemos dado algunas cifras sobre nuestra producción, por ejemplo, de pescado, que ha sido entre unos 60 y 70 millones de libras, será en total este año lo que hemos dispuesto, mientras el próximo año dispondremos de 60 a 70 millones de libras más, la mitad aproximadamente de aumento de producción nuestra, y la otra mitad como consecuencia del acuerdo pesquero efectuado con la Unión Soviética (APLAUSOS). Esto nos permitirá mejorar los abastecimientos en el campo, y esto es importante. Porque, históricamente, la capital tenía un consumo mucho mayor que el interior; y cuando se asignaron los abastecimientos, se tuvo en cuenta cuál era el consumo tradicional de cada región. Ahora tendremos que ir hacia los aumentos de los abastecimientos, principalmente en el interior de la República (APLAUSOS). Y en el próximo año ya, por ejemplo, los productos del mar los podremos llevar a los campos. Tendremos millones y millones de libras de bacalao, por ejemplo, para llevar a las montañas, a los campos y, en general, al interior, en los sitios donde no se consume el pescado fresco.

Hay aumento de producción en las aves de menos de 2 millones este año, a un nivel de 4 millones en el año entrante; 100 000 reses más que este año (APLAUSOS), gracias, efectivamente, al hecho de que se restringiera la matanza, de que no se permitiera matar hembras, lo que naturalmente dio lugar a la restricción en el consumo de carne. Eso significaba sacrificios presentes.

¿Otra cosa habría sido autorización de que se matara todo el ganado que se quisiera? Nuestra masa ganadera habría disminuido y dentro de algunos años entonces sí habríamos tenido un problema muy serio y sin esperanza de solución.

En cuanto a la fabricación de calzado que depende del número de reses que se sacrifique, entonces sí en estos primeros años se habría sacrificado un millón, un millón y medio, habría habido abundancia de zapatos, pero en los años venideros no habría habido ni carne, ni zapatos (APLAUSOS).

¿Qué era preferible? ¿Qué era preferible? ¿Qué estuviéramos bien ahora irresponsablemente y renunciáramos en el futuro a tener mucho más que ahora? Eso no se podía hacer. Había que preservar la masa ganadera. Eso es lo que nos permitirá, año por año, un consumo mayor de carne, un consumo mayor de leche, un consumo mayor de pieles. Ya el año que viene tendremos más pieles con esas 100 000 reses más que se van a sacrificar, y con más de 100 000 pieles de cerdo, que este año no se contó con eso. Y año por año dispondremos de más pieles.

Este año la producción de calzado será de unos 11 millones de pares. Sin embargo, para el año 1963 ya podremos producir cerca de 15 millones de pares (APLAUSOS). Cada año podremos producir más. Es posible que para 1965 podamos producir cerca de 20 millones de pares de zapatos (APLAUSOS). Pero lo que interesa es ahora, de inmediato; el año próximo serán unos 3 millones de pares más.

Lo otro sería distribuir mejor esos zapatos. Porque desde el momento en que todo el mundo puede tener con qué comprarse un par de zapatos, entonces es necesario la producción total distribuirla mejor. Antes los zapatos sobraban; a veces, incluso, se exportaban cueros y, sin embargo, sobraban zapatos. ¿Para quién sobraba el zapato? Para

el que podía comprarlo. Pero eso era a base de que cientos y cientos de miles de personas no usaran zapatos. Y muchos niños en el campo llegaban a los 15 años sin haberse puesto nunca un zapato. Hoy no se exportan pieles, y, sin embargo, no alcanzan los zapatos.

Hay también un problema de calidad sobre el cual se ha estado haciendo un gran esfuerzo, y esperamos que el esfuerzo en ese sentido también arroje resultados, de manera que el zapato no dure dos meses, dure seis o dure más, y sobre todo que no se caigan los tacones de las mujeres (APLAUSOS).

En aves, en carne de res, en pescado y en carne de cerdo hay aumentos de consideración en la producción. El problema está ahora en ir mejorando los abastecimientos en aquellas regiones donde han estado más mal esos abastecimientos. Es decir, distribuirlos con justicia.

Nosotros decíamos hace unos días que ya la mayor parte de los problemas más serios de nuestra economía los vamos superando. Ya la etapa más difícil la hemos pasado. Naturalmente que en esta etapa difícil hemos contado con un factor trascendental, que es la solidaridad del Campo Socialista^[210] (APLAUSOS), y muy especialmente la Unión Soviética (APLAUSOS), lo que nos ha permitido a nosotros vencer exitosamente las etapas más duras de nuestra economía, y que nos permitirá en el curso de pocos años haber desarrollado ya nuestros recursos hasta un grado tal en que con nuestros propios recursos ya podamos seguir adelante.

Hoy marchamos con una considerable ayuda exterior. Esa ayuda debemos saberla invertir bien, no derrocharla, sino invertirla en bienes reproductivos, invertirla en

²¹⁰ Conjunto de países e instituciones del sistema socialista (1945-1991).

instrumentos de trabajo. Y la importancia de una inversión en instrumentos de trabajo la demuestra cualquier ejemplo, pero les voy a poner un ejemplo:

Los cinco barcos primeros de la flota soviética de pesca, que llegaron a nuestra capital y que van a pasar a Cuba, valen 2 millones de pesos. Sin embargo, los productos que con esos cinco barcos se pueden obtener del mar, valen para el público 8 millones y medio de pesos en un año (APLAUSOS). Es decir, que una inversión de 2 millones, se convierte en valores equivalentes cuatro veces mayor en solo un año.

Claro que todas las inversiones no son igualmente reproductivas. Pero nosotros decíamos hace unos días que no se verá aquí aumentar el número de automóviles, ni de cosas de lujo; pero se verá aumentar el número de instrumentos de producción, de fábricas, de maquinarias agrícolas, de represas, de carreteras, de equipos de transporte. Porque eso es lo que nos permitirá ir elevando el estándar de vida de las masas, es decir, de todo el pueblo.

Por eso nosotros no debemos malgastar un solo centavo; y toda la ayuda que recibimos, saberla invertir, sobre todo en bienes reproductivos, que es lo que nos permitirá aumentos de producción considerables, y avanzar rápidamente en el campo económico.

Afortunadamente, ya nuestro pueblo comprende mejor estas cosas, cada día entiende más de estos problemas, que son problemas clarísimos. Y debemos dedicarnos, con toda la atención posible, a los problemas de la producción. Esa es nuestra tarea principal.

Nosotros tenemos que producir. ¿Para quién producimos? (EXCLAMACIONES DE: «¡Para nosotros!»). Para nosotros. Es decir, hoy el pueblo produce para sí mismo. Nadie le roba, nadie le lleva para el extranjero el fruto de su trabajo; al contrario, de fuera nos viene más ayuda (APLAUSOS). Nadie nos quita: nos dan, nos ayudan. Y ahora que el pueblo

trabaja para sí es cuando el pueblo tiene la oportunidad de obtener todo lo que necesita. ¿Cómo? ¡Con el trabajo, con la producción! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Nuestro país es un claro ejemplo de lo que podría ganar la humanidad si hubiera paz, si las fuerzas guerreristas fuesen frenadas y fuesen obligadas a aceptar una política de paz; lo que podría ganar la humanidad si las inmensas sumas que se gastan en armamentos se invirtieran en bienes de capital y se invirtieran en el desarrollo de los pueblos más pobres.

Con los recursos que se gastan en cinco años —no digamos diez años—, o con una parte de los recursos que se gastan en diez años, que hoy la humanidad gasta en armamentos, habría para desarrollar a todas las zonas más atrasadas económicamente del mundo. Sin embargo, ¿quiénes se oponen a eso? ¿Quiénes son los únicos interesados en que no haya paz? (EXCLAMACIONES DE: «¡Los yanquis!»). ¿Quiénes son los únicos interesados en que el mundo viva al borde de la guerra? (EXCLAMACIONES DE: «¡Los yanquis!»). ¿Y por qué?

Por una serie de razones, pero, entre otras, porque son traficantes de guerra.

¿Quiénes son los que se oponen, qué fuerzas se oponen a que haya un desarme? Pues unos monopolios, unas corporaciones que venden decenas de miles de millones todos los años, y que dentro del sistema capitalista implica —el desarme— para esas compañías una tremenda crisis.

En un país socialista, en cualquier país socialista, en la Unión Soviética, ¿el desarme qué significa? ¿Significa que se arruina alguna compañía? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¡No! ¿Que se queda alguien sin trabajo? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¡No! Inmediatamente desmantelan esa fábrica, o donde se están construyendo tanques

se empiezan a construir tractores, camiones, maquinaria agrícola, no se queda nadie sin trabajo, y el país lo que está gastando en artículos de guerra empezaría a gastarlo en bienes útiles y bienes productivos. No habría problema de ninguna clase.

En cambio, ¿qué ocurriría en Estados Unidos con un desarme? ¿Quiénes se oponen? Las compañías. Esas compañías son los primeros intereses afectados, les interesa el negocio de guerra. Claro está que aun el propio sistema capitalista pudiera encontrar soluciones, si existiera realmente una voluntad de encontrarle soluciones por otras vías, y no por las vías de fabricar armamentos. Pero la vía de fabricar armamentos es, para todos los traficantes de armas, la más cómoda, y por eso se oponen a toda política de paz.

Esto, aparte de que a los imperialistas les interesa mantener fuerzas con que amedrentar a los países subdesarrollados, a los países colonizados. Y por eso se oponen intransigentemente a toda política de paz.

Pero es una cosa clarísima para toda la humanidad que los únicos interesados en que no haya paz, y los que tan tremendo daño ocasionan al mundo, son los traficantes de guerra, principalmente los monopolios yanquis. Y que son los que ahora crean estas tensiones, estos problemas entre otros, los problemas con nuestro país; problemas que el pueblo cubano y el Gobierno cubano están afrontando decididamente, con el apoyo de la Unión Soviética (APLAUSOS).

Y como ustedes han sabido, nuestro presidente se trasladará a las Naciones Unidas (APLAUSOS) para denunciar allí la política agresiva de Estados Unidos contra nuestro país.

Una prueba de la sinrazón de los guerreristas y de quiénes son los guerreristas, y que precisamente los elementos más reaccionarios son los que promueven en Estados Unidos la agresión a Cuba, es un cartel que enarbolaron

los racistas del sur, en ocasión de su protesta por el intento de que ingresara un joven negro en la Universidad de Mississippi. Uno de los letreros decía: «Tropas federales para Cuba, sí; para Mississippi, no», en respuesta a las presiones del Gobierno central y la decisión del Gobierno central de utilizar tropas federales para que se cumpliera la ley, para que se aplicara la sentencia de los tribunales, para defender un principio de igualdad.

Ellos decían: «Tropas federales para eso, no; tropas federales para invadir a Cuba, sí». Cuando uno de los pocos casos en que se puede decir, con justicia, que se debe emplear tropas, es para combatir la discriminación y no para agredir a otro país.

Pero los racistas, los discriminadores que se oponen al ingreso de un joven negro en aquella universidad, promueven la agresión contra nuestro país. Y, por eso, frente a ese letrero, nosotros decimos: «Tropas federales contra los discriminadores, sí; contra Cuba, no» (APLAUSOS).

Porque cuando las tropas federales vayan a defender el derecho de un joven negro a ingresar en una universidad, estarán haciendo una cosa justa allí dentro de Estados Unidos; y cuando vayan a invadir a nuestro país, estarán haciendo una cosa injusta. Allí pueden recibir el reconocimiento hasta de sus adversarios, porque nosotros entendemos que eso es un acto correcto. Ahora, una agresión a nuestro país hace que esas tropas federales ya no estuvieran haciendo nada justo, sino cometiendo un acto de piratería, de bandidaje, un crimen. Y vendrían entonces aquí a morir como unos bandidos (APLAUSOS).

Y por eso, los mismos que allí representan la línea más reaccionaria, son los que más proclaman la agresión a Cuba. Pero la agresión a Cuba ya no se ha vuelto cualquier cosa, ya no se ha vuelto un juego, ya no es un paseo ni mucho menos. Es que como están viviendo unos cuantos

años con retraso, y el reloj mental lo tienen todavía a 10 o 15 años atrás, gritan hoy lo que podían haber gritado entonces, ¡pero lo que hoy no se puede gritar, porque hoy las cosas son distintas! Y lo que más les conviene a los imperialistas es poner el reloj en hora (APLAUSOS).

Y nuestro consejo gratuito a los senadores yanquis, a los congresistas yanquis que propugnan la agresión contra nuestro país, es que pongan sus relojes en hora (APLAUSOS), entonces no gritarán lo que ahora no se puede gritar, y que ellos debieran saberlo, debieran saber que esas invasiones no se pueden promover, porque, aparte de estar contra todo derecho, aparte de estar contra todo derecho, contra toda moral, contra todo principio, está contra el propio pellejo de los senadores y de los congresistas yanquis (APLAUSOS).

Y, por eso, es de esperar que algunas señales de los tiempos les adviertan que están atrasados y que no cometan ese disparate. ¡Es de esperar que no cometan ese disparate! Nosotros deseamos que ese disparate no lo cometan, y muy serenamente lo decimos, en un país donde ni los hombres ni las mujeres tienen miedo (APLAUSOS).

Y esos senadores debieran estar un poco más informados de cómo piensa el pueblo; que el pueblo de Cuba no son los miserables desertores, el grupo de desertores ni de traidores, que están allá azuzando a los imperialistas contra su pueblo. ¡El pueblo de Cuba es este!, y lo que debieran de preguntarse esos señores es qué piensan nuestros hombres, qué piensan nuestras mujeres, qué piensan nuestras madres (APLAUSOS); y preguntarse si este pueblo tiene miedo (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Y, entonces, preguntarse por qué no tiene miedo este pueblo. Y, entonces, responderse que este es un pueblo que está lleno de razón, este es un pueblo que está lleno de dignidad, lleno de convicción, convencido de que le asiste el derecho, de que tiene derecho a hacer lo que está haciendo, y que lo que está haciendo

no es en perjuicio de ningún pueblo, y que lo que está haciendo en beneficio de su propio interés, sin dañar a nadie, beneficia a nuestro país; y que tenemos derecho a hacerlo, y no un derecho que proclamamos de palabra, sino que sabemos suscribir con cuantos sacrificios sean necesarios; ¡lo sabemos suscribir con la vida, lo sabemos suscribir a cualquier precio! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Venceremos!», «¡Fidel, seguro, a los yanquis dales duro!» y otras consignas revolucionarias).

Bastante tiempo despreciaron los gobernantes yanquis a este país, bastante tiempo lo humillaron, bastante tiempo se equivocaron acerca de la dignidad, de la vergüenza del pueblo nuestro. Que ya este no es el pueblo aquel cuyos hijos tenían que andar por el mundo soportando la humillación de que se creyeran que este era un Estado más de la unión norteamericana, de que los propios alumnos de las escuelas de Estados Unidos creyeran que este era un cayo más, porque no sabían ni de qué se trataba.

Y ya pasaron aquellos tiempos en que un cubano no contaba en el mundo. Y vivimos los tiempos en que un cubano, cuando tiene vergüenza, es decir, un cubano de los que están con su Patria (APLAUSOS), es recibido con muestras de cariño, de afecto y de reconocimiento en cualquier parte del mundo. Y que tan alto ha de ser el honor que eso implica para un cubano bueno, como ha de ser la vergüenza para un cubano malo, porque me imagino que lo reciben con el mismo desprecio, en cualquier parte, conque llenos de admiración reciben los pueblos a un cubano revolucionario (APLAUSOS).

Y ese lugar en el mundo, ese honor, no se lo ha ganado nuestro pueblo en una lotería, sino luchando, sacrificándose, exponiéndose. Ese lugar se lo ganó a base de mucho sacrificio y de mucha sangre. Y es hora de que los gobernantes yanquis comprendan eso y acaben de saber la calidad moral del pueblo cubano (APLAUSOS), para que acaben de comprender por

qué no han podido derrotarnos (APLAUSOS), para que acaben de comprender por qué con todo su oro, todas sus amenazas, todo su bloqueo y todas sus campañas, la Revolución va a entrar en el quinto año y, sin embargo, no han podido hacerle mella (APLAUSOS). Es hora de que acaben de comprender que están derrotados (APLAUSOS), que acaben de comprender que están vencidos y que nos dejen en paz, porque el problema con nosotros no se lo buscamos nosotros, se lo buscaron ellos (APLAUSOS). Y si ellos se buscaron ese problema, que se quiten ese problema; es decir, que renuncien a la idea de quitarnos de delante, del medio (APLAUSOS).

Ese es el problema. ¿Cuándo acabarán de resignarse? ¿Cuándo nos dejarán en paz? (ALGUIEN DEL PÚBLICO LE DICE: «¡Nunca!»). Pero se van a hundir más pronto mientras menos en paz nos dejen (APLAUSOS). Y de eso se trata, de que se acaben de convencer y de que se acaben de persuadir.

Ya, desde luego, ellos saben que sus esperanzas de que nos íbamos a hundir económicamente han fallado (APLAUSOS); y la otra, la esperanza de invadirnos ha fallado también (APLAUSOS), porque ya no nos pueden invadir (APLAUSOS), o, al menos, no nos pueden invadir impunemente; ya la cosa es «harina de otro costal» (APLAUSOS).

Y nosotros lo que queremos es vivir en paz. ¿Hasta dónde nos armaremos? Hasta donde nos dejen en paz, hasta donde nos dejen en paz. Y, sencillamente, tenemos que garantizarnos la paz. Por eso, todos los pasos y todas las medidas que ha dado el Gobierno Revolucionario tienden a eso, a garantizarnos la paz, a garantizarnos que nos dejen en paz (APLAUSOS), y a garantizarnos que nos dejen trabajar. Porque es duro que todo un pueblo se dedique febrilmente a trabajar por su porvenir en todos los órdenes, preparando a sus hijos para el mañana, y tenga que vivir siempre con la amenaza sobre su cabeza, con el puñal del imperialismo pendiente de nuestras cabezas. Es muy doloroso. Y, por eso,

nuestro pueblo tiene que garantizarse la paz, que lo dejen en paz. Dicen que el loco con la pena es cuerdo (APLAUSOS). Y el imperialismo es uno de esos locos que sabe lo que hace.

Una vez garantizadas las condiciones de paz, podemos dedicarnos, entera y confiadamente, a trabajar y a crear, a producir para tener todos más (APLAUSOS), más en el orden material y más en el orden cultural; es decir, más en todos los órdenes.

Creo que nuestro pueblo bien se lo merece (APLAUSOS). Creo que los hombres y mujeres dignos de este país, bien se lo merecen y lo lograrán (APLAUSOS).

Por eso, compañeras, ahora que vamos a entrar pronto en el quinto aniversario (APLAUSOS); es decir, que vamos a cumplir el cuarto y entrar en el quinto, que la Revolución va llegando ya a una mucho mayor madurez, a una muy superior organización, ¡que las mujeres no se queden atrás! (APLAUSOS). ¡Que las mujeres se sitúen en primera fila (APLAUSOS), en esta Revolución que tanto significa para la mujer cubana (APLAUSOS), en esta Revolución que tanto significa para los hijos de las mujeres cubanas! (APLAUSOS). ¡Mujeres cubanas cuyos hijos están en las escuelas, en los institutos tecnológicos, en las universidades; cuyos hijos están hoy en las montañas recogiendo café junto a sus hermanos campesinos (APLAUSOS); mujeres cubanas cuyos hijos están en nuestras unidades de combate, en nuestras divisiones de infantería, en nuestras unidades de artillería, en nuestros aviones, como soldados del pueblo, como soldados de la Patria; mujeres cubanas cuyos hijos y cuyos esposos están en los centros de trabajo impulsando la Revolución; madres cubanas, quienes como ustedes están en el primer lugar del corazón de cada cubano, han de estar también en la primera trinchera, en la primera fila, en la vanguardia de la Revolución!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

◀ *Comparecencia sobre el bloqueo naval
decretado por Estados Unidos
La Habana, octubre 23, 1962*

Luis Gómez Wangüemert. Muy buenas noches, señores televidentes: Todas las estaciones de radio y televisión de Cuba se han puesto esta noche en cadena para transmitir las declaraciones del primer ministro del Gobierno y secretario general de las ORI, Comandante Fidel Castro Ruz, en un momento particularmente delicado de la historia del mundo.

Los Estados Unidos, como ustedes saben, han establecido el bloqueo naval del archipiélago cubano, con el pretexto de las armas adquiridas por Cuba con el exclusivo objeto de asegurar su defensa contra las agresiones norteamericanas.

A ese acto agresivo contestó Cuba dando la orden de alarma de combate, que puso en pie de lucha, en pocas horas, a nuestro pueblo en armas.

La Unión Soviética replicó hoy el discurso de Kennedy con una declaración mesurada y firme, en la que rechaza enérgicamente las afirmaciones del presidente de los Estados Unidos y denuncia el peligro de guerra creado por la agresión norteamericana.

Hoy se reunieron en Washington y Nueva York, el Consejo de la OEA, convocado por los Estados Unidos, y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, a petición de Cuba, la Unión Soviética y los Estados Unidos.

¿Qué puede usted decir, Doctor Castro, al pueblo de Cuba acerca de esta nueva agresión norteamericana?

Fidel Castro Ruz. Bueno, en realidad todos estos hechos son la culminación de una política, que es la política que ha seguido los Estados Unidos —no los Estados Unidos—, los imperialistas, los guerreristas y los círculos más reaccionarios de Estados Unidos contra nuestro país desde el triunfo de la Revolución.

A nosotros, en realidad, estas medidas no nos sorprenden, medidas de este tipo y otras que nosotros hemos ya tenido que sufrir, son cosas que eran de esperarse lógicamente de un tipo de gobierno tan reaccionario y tan irrespetuoso de los derechos de los demás pueblos y las demás naciones, como es el Gobierno de los Estados Unidos.

Pero, en fin, ya toda esta historia es una historia conocida por todo el pueblo, que, desde el primer día, desde el mismo día del triunfo, de un triunfo que costó tantos sacrificios a nuestro pueblo, pudo empezar a ver cuál iba a ser la política de Estados Unidos, del Gobierno de Estados Unidos con nosotros. Esto aparte de que, desde luego, nuestro pueblo o una parte de nuestro pueblo —aquella parte que tenía más conciencia política— ya sabía cuál había sido la historia de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba desde fines del siglo pasado. En realidad, nuestro progreso, nuestra independencia, nuestra soberanía, siempre se vio ensombrecida por la política de los gobiernos yanquis, desde la intervención —fue una intervención con fines imperialistas—, la Enmienda Platt, las sucesivas intervenciones, el

apoderamiento de la riqueza de nuestro país, el apoyo que le dieron a los peores gobiernos, a los más reaccionarios, a los más ladrones; y, por último, el apoyo que le habían dado a Batista.

Porque no podremos olvidar, ni olvidaremos nunca, que todas las bombas que nos lanzaron, que lanzaron contra el pueblo en la Sierra Maestra, eran bombas de fabricación norteamericana.

Entonces, nuestro pueblo está informado de todo este proceso hasta este momento.

¿Cuál es la situación actual? Bueno, la situación actual es que todo este proceso de lucha, que ha sido la lucha inútil de un Imperio contra un país pequeño, la lucha inútil, estéril, fallida realmente, de un Imperio contra un Gobierno Revolucionario, y contra una Revolución que tiene lugar en un país pequeño, subdesarrollado, explotado hasta tan recientemente.

Y, en realidad, ¿por qué se ha agudizado la situación, por qué se ha hecho crítica? Sencillamente, porque los Estados Unidos han fracasado en todos sus intentos realizados hasta ahora contra nosotros. En dos palabras: han sido derrotados.

Entonces, naturalmente, de derrota en derrota ha ido agravándose la situación. Ellos tenían que optar entre dos cosas: entre resignarse, dejar en paz la Revolución Cubana, o seguir su línea de agresión hasta las consecuencias que pueden ser para ellos muy malas. Hasta ahora han sido malas, han sido bastante malas para su prestigio; creo que han perdido una gran parte de su prestigio en esa lucha estéril contra nosotros. Pero, con todo lo adversa que ha sido esa lucha, puede aun ser más adversa todavía.

Todos los intentos fracasaron. Los gobiernos norteamericanos estaban acostumbrados a resolver los problemas de América Latina por procedimientos muy

sencillos: primero que nada, el golpe de Estado, mediante camarillas de militares reaccionarios que eran manejadas por las embajadas; cuando no resolvían los problemas por simples órdenes de sus embajadores. Después, el procedimiento de las revoluciones, rebeliones promovidas, las intervenciones, todas esas cosas; las intervenciones, que es una historia también conocida de nuestro continente: la intervención en Haití,^[211] la intervención en Santo Domingo,^[212] la intervención en Nicaragua,^[213] la intervención en México,^[214] al que le arrancaron la parte más rica en minerales y en petróleo, se la robaron, se la piratearon los yanquis a México.

Y la historia de México, por ejemplo, es la historia de un país que la escribió lleno de heroísmo, y ese heroísmo —una buena parte— fue invertido en luchar por su independencia contra las invasiones norteamericanas. Esas eran historias conocidas.

²¹¹ Intervención militar estadounidense en Haití (1915-1934). Con el pretexto de preservar la estabilidad en el país y salvaguardar los intereses estadounidenses.

²¹² Intervención militar estadounidense en República Dominicana (1916-1924). Como parte de las aspiraciones expansionistas de EE. UU. y ante la inestabilidad política del país, la ocupación trajo consigo la llegada al poder del dictador Rafael Leónidas Trujillo.

²¹³ Intervención militar estadounidense en Nicaragua (1912-1933). Con el objetivo de impedir la construcción del canal de Nicaragua por otra nación.

²¹⁴ Intervención militar estadounidense en México (1846-1848). Inició la guerra contra México para anexarse parte de su territorio.

También la táctica que emplearon para resolver el problema de Guatemala,^[215] que ya fue el de una invasión tipo Playa Girón. Ellos también empleaban la propaganda, promovían la subversión; es decir, que no había gobierno en América Latina que pudiera resistir la oposición del Gobierno de los Estados Unidos.

Esto había ocurrido así exactamente hasta que triunfó la Revolución Cubana. Cuando triunfó la Revolución Cubana ellos empezaron a ensayar contra nosotros también todos los procedimientos. Empezaron por las campañas de difamación, los intentos de dividir al pueblo, de debilitar la Revolución mediante la división, alentada con toda aquella tremenda campaña que lanzaron en nuestro país y fuera de nuestro país contra la Revolución. Empezaron por aquellas campañas inútiles. Continuaron con las maniobras de tipo político en la OEA, en todos esos países. Inútil. Continuaron con las agresiones de tipo económica. De más está decir que aquellas agresiones, que fue una de las armas que no mencioné, la agresión económica como arma de presión para dominar la situación en cualquier país.

Continuaron con las agresiones de tipo económica: el petróleo, el azúcar, hasta producir el embargo total. Las agresiones de tipo económica fracasaron también.

Organizaron la invasión tipo Guatemala, fue la invasión de Playa Girón; fracasó también. Organizaron entonces nuevas maniobras en la OEA, el rompimiento de relaciones diplomáticas con Cuba, los acuerdos de Punta

²¹⁵ Invasión de fuerzas partidarias del coronel Carlos Castillo de Armas, con el apoyo de la Agencia Central de Inteligencia y el Departamento de Estado de EE. UU., en Guatemala con el propósito de derrocar el gobierno de Jacobo Árbenz Guzmán (18-27 de junio de 1954).

del Este... Porque todo lo que ha ocurrido en América Latina, desde el triunfo de la Revolución Cubana, tiene que ver precisamente con la Revolución Cubana.

Da cierta gracia —gracia no puede ser, porque no hace gracia, es una cosa tan ridícula—, da la impresión de la orfandad mental de los dirigentes norteamericanos, por ejemplo, una frase de Stevenson^[216] hoy en su discurso en el Organismo de Seguridad, en que decía que lo que no le perdonaban a Cuba, no era ni su comunismo, ni su socialismo, ni su Revolución ni nada, que lo que no le perdonaban era haber introducido estos problemas en la América Latina en el momento en que se hacía el más extraordinario esfuerzo de progreso en la América Latina —se referían a la Alianza.

Pero este señor, como si nadie supiera en absoluto que la Alianza para el Progreso, esa fachada, esa falsa política que no es progreso ni es alianza, ni es nada, en dos palabras, es una tomadura de pelo más. Pero, en fin, todos los acuerdos, todos los pasos, todos los créditos incluso que han dado, han dado bastante poco, pero los que han dado, todo eso ha tenido lugar después del triunfo de la Revolución Cubana.

Entonces nosotros pudiéramos decir: sin Revolución Cubana no habría habido ni el menor esfuerzo de los imperialistas por disimular su política de explotación, porque la Alianza para el Progreso no es más que una fórmula de disimular su sistema de explotación con la América Latina. En definitiva, por cada peso que les quitan les prestan uno y es una cosa, además, totalmente fracasada. En fin, todas esas cosas y toda esa preocupación

²¹⁶ Adlai Ewing Stevenson (EE. UU., 1900-1965). Gobernador de Illinois (1949-1953). Embajador de EE. UU. ante la ONU (1961-1965).

en la América Latina surgieron después del triunfo de la Revolución Cubana, todos aquellos acuerdos, el aislamiento de Cuba y todas esas luchas.

Entonces, simultaneaban con esa política de nuevo, más agresión económica, bloqueo total. Inútil. Es decir, bloqueo quiero decir prohibición total de compras, de compras de productos cubanos y de ventas de productos a Cuba, a pesar de que todas nuestras fábricas, nuestro transporte, todo tenía piezas de repuesto procedentes de Estados Unidos.

No les bastó, fue inútil todo eso. Comenzaron una política más agresiva todavía, ya no a prohibir la venta de nuestros productos a Estados Unidos, sino a perseguir nuestros productos por todo el mundo, y, al mismo tiempo, tratar de impedir que todos los países capitalistas nos vendieran a nosotros.

Posterior a eso comenzaron con su intento ya de un bloqueo de otro tipo; es decir, presionar con amenazas de no dejar entrar en puertos de Estados Unidos a los barcos que transportaran productos a Cuba. Intentaron imponernos un bloqueo por la vía del chantaje contra países, incluso, que eran aliados de ellos, y países que vivían de la Marina Mercante; porque hay una serie de países para los cuales la Marina Mercante es un medio de vida muy importante: Grecia, Noruega, Inglaterra, una serie de países. Hay otros, como Panamá, Nigeria, Honduras y algunos otros países que no tienen barcos, sino que prestan su bandera a los barcos —que muchos son norteamericanos e intentan burlar las leyes de impuesto y todo eso. Es una costumbre, una de las tantas costumbres «sanas» del imperialismo yanqui.

Y, ¿qué ocurre? Que la Marina Mercante norteamericana está subsidiada de una manera o de otra, y le hace una competencia ruinosa a los barcos de todos

esos países; porque siempre en la política norteamericana suele haber un doble propósito: está el propósito, naturalmente, de agredir a Cuba, pero está el propósito también de eliminar la competencia de otras marinas, entonces, a prohibirle venir a Cuba. Le vendían a Cuba, y es lógico que esos países tengan interés en el comercio de Cuba y la Unión Soviética, el comercio del Campo Socialista. ¿Por qué? Porque el Campo Socialista está integrado por la tercera parte de la humanidad y de un porcentaje altísimo de la producción mundial.

Amenazan a esos países, a los barcos de esos países con no dejarlos entrar en puertos norteamericanos, con hacerles un *boicot*; en definitiva, con arruinarlos; intentos inútiles. Inútil. Porque ellos, se puede decir, que han ensayado todas las armas; y todas las armas, unas tras otras, han ido fracasando.

En este intento de impedir que nosotros nos preparemos, empezaron por *La Coubre*, con la explosión del vapor *La Coubre*, que fue el propósito de evitar que nosotros adquiriéramos armas en Bélgica, entonces, después, presionaron a Bélgica.

Ellos querían que nosotros estuviéramos desarmados, a merced de ellos, naturalmente, para poder agredirnos cuando les diera la gana. Ellos pensaban que con una invasioncita tipo Playa Girón iban a resolver los problemas si nosotros estábamos desarmados. Entonces, ahora, culmina en este esfuerzo, en esta aventura realmente peligrosa para la paz mundial, de impedir, incluso, que nos armemos con la ayuda del Campo Socialista.

Pero, en resumen, ha sido la historia de una cadena ininterrumpida de fracasos, que han ido conduciendo al imperialismo —que no se resigna, que no se acaba de resignar, a pesar de que no le queda otro remedio que resignarse—

a una serie de pasos cada vez más aventureros, más agresivos, más peligrosos, con un solo propósito: destruir la Revolución Cubana.

Pero en cuatro años que lleva de vigorosa y saludable vida la Revolución Cubana, no han podido, realmente, hacerle mella. Si se analiza el cuadro de nuestro país y de nuestro pueblo, se ve que la Revolución lo que está es más fuerte que nunca en este momento. Así que el fracaso en el propósito de destruir la Revolución Cubana es lo que los ha llevado a este último paso. ¿Cuál es este último paso? Bueno, es la aventura sin duda una de las aventuras más temerarias y más peligrosas para la paz mundial que ha tenido lugar desde la última guerra mundial.

Ya el pueblo fue informado de las declaraciones ayer del señor Kennedy. Nosotros durante el día habíamos ido recibiendo una serie de noticias de reuniones raras, de cosas raras que estaban ocurriendo en Washington, y relativas a reuniones con oficiales del Pentágono, reuniones con dirigentes políticos de ambos partidos, reuniones de su Consejo de Seguridad, movimientos de aviones, movimientos de barcos, y toda una serie de noticias. Nosotros sabíamos que eso era con nosotros; lo sabíamos, por toda la serie de antecedentes que vienen obrando sobre la política seguida desde la Resolución Conjunta,^[217] todas aquellas cosas. Entonces nosotros nos dimos cuenta de que podía ocurrir cualquier cosa de un momento a otro. Y como a nosotros no nos van a sorprender desprevénidos, porque no nos han sor-

²¹⁷ Ley Pública 87-733. Aprobada el 3 de octubre de 1962 mediante Resolución Conjunta del Congreso de EE. UU. Concede al presidente el derecho a intervenir militarmente en Cuba en caso de una amenaza para su país.

prendido hasta ahora ni nos van a sorprender, y cuando Girón no nos sorprendieron desprevenidos, ni en ningún momento nos van a sorprender desprevenidos, cuando nosotros nos dimos cuenta de que estaban ocurriendo una serie de movimientos y que era inminente una acción —no sabíamos concretamente cuál iba a ser o por dónde iba a comenzar esa acción—, entonces, discutiendo la situación con los compañeros, llegamos a la conclusión de que era necesario alertar a nuestra fuerza. Y por eso, en la tarde de ayer, a las 5:40 de la tarde, se dio la orden de alarma de combate. Alarma de combate es el máximo grado de alerta y de tensión de las Fuerzas Armadas.

Nosotros habríamos evitado tener que tomar estas medidas, sino ante un peligro muy evidente, porque naturalmente todo nuestro esfuerzo, el esfuerzo de nuestro país desde hace muchos meses viene dedicado casi por entero a aumentar su producción, a resolver los problemas de tipo económico. Y, en realidad, nuestro país había y ha avanzado mucho en ese terreno.

Y, naturalmente, siempre que se hace una movilización de ese tipo, implica el hacer sacrificios en el campo de la producción, por mucho que se trate de conciliar una cosa con la otra. Y, aunque, desde luego, tenemos mucha más organización, mucha más experiencia, de todas maneras, afecta.

Pero ante la situación se decretó la orden y, naturalmente, se cumplieron todas las instrucciones previstas para el caso de una alarma de combate, que es en previsión de una agresión y contra el peligro de un ataque por sorpresa. Es decir, que en este momento ellos no nos pueden sorprender a nosotros.

Y como de estos señores hay que desconfiar siempre, lo mismo podía ocurrir por el tipo de movimientos que

estaban realizando, que la maniobra —presunta maniobra— de desembarco en la Isla de Vieques,^[218] maniobras militares en Puerto Rico las desviarán hacia Cuba, como efectivamente lo hicieron. Suspendieron las maniobras, y nosotros estábamos atentos, porque una de las formas que ellos pueden utilizar es simular una maniobra y lanzar un ataque, para ellos tratar de conseguir mediante la sorpresa los objetivos que se proponen.

Estaban en marcha las maniobras y, en previsión de que pudiera ocurrir algo, un ataque de improviso, por sorpresa, se dio esa orden.

Naturalmente que después apareció publicada la declaración de Kennedy, que no hacía sino confirmar y justificar las medidas que nosotros habíamos tomado. ¿Por qué? Porque, sencillamente, una aventura imperialista de este tipo implica tales riesgos, que es necesario estar en completo estado de alerta.

Después de tratarla de justificar en un preámbulo, en el cual las razones que invoca todas son razones absolutamente infundadas, habla de que «los armamentos recibidos por Cuba constituyen una amenaza a la paz y a la seguridad de todas las América, en flagrante y deliberado reto del Pacto de Río de Janeiro de 1947», Pacto que podrá tener validez para los que siguen en el rebaño del imperialismo, pero no para nosotros.

Y, «las tradiciones de esta nación y las del hemisferio...». ¿Cuáles son las tradiciones de esta nación? ¿Cuáles son? ¿Las tradiciones de la explotación imperialista, del saqueo piratesco de nuestra riqueza, de la explotación a nuestros trabajadores? ¿La tradición de la sumisión y

²¹⁸ Operación Ortsac o Quick Kick (abril de 1962). Maniobra militar de las fuerzas armadas estadounidenses en la Isla de Vieques, Puerto Rico.

de la explotación? Entonces, según él, violamos las tradiciones de este continente, la Resolución Conjunta del 87 Congreso —¡a nosotros qué nos importan todas las Resoluciones, lo mismo la 87, que la 7, que la 587, del Congreso Americano! (APLAUSOS).

Habla de la Carta de las Naciones Unidas precisamente en el momento en que van a violar la Carta de las Naciones Unidas; invocan la Carta de las Naciones Unidas, cuando nosotros no hemos cometido la menor violación de ninguno de los artículos de la Carta de las Naciones Unidas, ¡ni la menor! No aparece por ninguna parte, ni se puede demostrar por ninguna parte que nosotros hayamos violado ningún artículo. Y en el momento en que ellos van a cometer una flagrante y descarada violación, invocan la Carta de las Naciones Unidas.

Y, por fin, dicen: «mis propias advertencias públicas a los soviéticos, del 4 y del 13 de septiembre». ¡Y a nosotros que nos importan las advertencias propias del señor Kennedy! Eso le puede importar a él y a su gente, y a todos ellos, que a nosotros no nos importó absolutamente nada.

Estos son nada menos que la Ley y los argumentos, es decir, la base que él toma para adoptar una Resolución, que es la siguiente:

Primero: comenzar una cuarentena estricta contra todo equipo militar de ofensiva embarcado con destino a Cuba. Todos los buques de cualquier clase destinados a Cuba, procedentes de cualquier nación o puerto, serán obligados a regresar si se descubre que llevan armamentos de ofensiva.

Esta cuarentena se extenderá —¡fíjense bien! —, esta cuarentena se extenderá, si hiciera falta, a otras clases de cargamentos y transportes. Sin embargo,

en este momento no estamos negando las necesidades de la vida, como lo intentaron hacer los soviets en 1948, con su bloqueo de Berlín —pero, obsérvese bien entre líneas como dice que «esta cuarentena se extenderá, si hiciera falta, a otras clases de cargamentos y transportes. Sin embargo, en este momento no estamos negando...». ¡En este momento!

Segundo: He ordenado que prosiga y se incremente la estricta vigilancia de Cuba y su refuerzo militar.

En su comunicado del 6 de octubre, los ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de Estados Americanos rechazaron estas cuestiones en este hemisferio. Si continúan estos preparativos de ofensiva militar, aumentándose con ello la amenaza contra este hemisferio, será justificado tomar medidas adicionales —será justificado tomar medidas adicionales, fíjense bien.

He ordenado —¡se ha vuelto un ordenón este señor! — a las Fuerzas Armadas —¡a las Fuerzas Armadas! — que se preparen para cualquier eventualidad —ya nosotros estamos preparados, por si acaso—, y confío en que, en el interés, tanto del pueblo de Cuba como de los técnicos soviéticos en ese sitio, se comprendan los peligros que entraña la continuación de esta amenaza para todos los interesados.

Cuarto: Como precaución militar necesaria, he reforzado nuestra Base en Guantánamo —son descarados— y hoy evacuamos a los familiares de los militares allí.

Hemos dados órdenes a unidades militares adicionales que estén en alerta.

Quinto: Estamos precisando una reunión inmediata del Órgano de Consulta de la OEA para que se considere inmediatamente esta amenaza a la seguridad

del hemisferio y que invoque los Artículos 6 y 8 del Tratado de Río de Janeiro en apoyo de cualquier acción que sea necesaria.

La Carta de las Naciones Unidas permite los convenios de seguridad regional, y las naciones de este hemisferio se manifestaron hace tiempo contra la presencia militar de potencias extracontinentales.

«Nuestros demás aliados en el mundo entero también han sido advertidos» —sí, pero fueron advertidos después de tomar la decisión, no lo consultaron a ninguno previamente. Después podemos hablar de esto.

Sexto: Según la Carta de las Naciones Unidas, estamos solicitando esta noche que se convoque sin tardanza una reunión de emergencia del Consejo de Seguridad para tomar medidas contra esta última amenaza soviética a la paz mundial. Nuestra Resolución pedirá el pronto desmantelamiento y retirada de todos los armamentos de ofensiva que hay en Cuba, bajo la supervisión de observadores, para que la cuarentena sea levantada.

Vean ustedes que cada uno de los artículos estos entraña una intención como aquella a que me referí de que «por ahora a los armamentos», después se puede extender a otra cosa. La cuestión de la vigilancia de Cuba; la vigilancia de ellos ha consistido en violar todos los días el espacio aéreo nuestro, es decir, una violación de nuestro espacio aéreo y de nuestras aguas jurisdiccionales. Y ellos mismos lo confiesen, porque ahora están hablando de unas supuestas fotografías que han tomado sus aviones. ¿Cómo pueden haber tomado sus aviones fotografías si no es violando el espacio aéreo de Cuba?

Así que cada uno de los puntos entraña una ilegalidad.

Ellos reunieron a los ministros de Relaciones Exteriores en la Cancillería de Washington, a puerta cerrada, en secreto, y ahora hablan de la reunión esa.

Después hablan de la Base de Guantánamo. ¿Tendrán derecho a hablar de la Base de Guantánamo? Es decir, que están hablando de una base que ellos tienen en nuestro territorio, que la tomaron allí por la fuerza, que la mantienen contra la voluntad de nuestro pueblo. Y, entonces, tranquilamente, en un documento de este tipo, hablan de la Base de Guantánamo, que es una base que está en nuestro territorio, y descaradamente dicen que están utilizando esa base, que la han reforzado, es decir, para utilizarla contra Cuba. ¡Es una magnífica advertencia que les hacen a todos los países donde ellos tienen actualmente bases militares!

Plantean una reunión de la OEA. ¿Para qué? ¿Para defender a un país latinoamericano de la agresión? ¡No!, sino para que convalide y apoye la agresión contra un país latinoamericano.

Y, por último, habla de las Naciones Unidas para nada menos que hablar de una supervisión en Cuba de observadores sobre las medidas que nosotros hemos tomado para nuestra defensa.

Quizás lo más descarado de toda esta declaración del señor Kennedy sean dos párrafos aquí en que se dirige al pueblo de Cuba, y que les voy a leer, porque se podrá ver hasta dónde llega el cinismo y la desvergüenza de ese señor.

Dice: «Os dirijo la palabra de amigo...».

Dice: «Por último, deseo decir breves palabras al pueblo cautivo de Cuba» —a ese pueblo que está armado y que tiene cientos de miles de hombres sobre las armas, y que tiene armas muy buenas, le llama el pueblo cautivo. Pudiera añadir: «el pueblo cautivo armado de Cuba

»—al cual va este discurso directamente mediante facilidades especiales—facilidades especiales son todas sus estaciones para acá; no hace falta, ¡yo se los voy a leer!

»Os dirijo la palabra de amigo» —¡de amigo!—, «un amigo que conoce vuestro patriotismo profundo» —no lo negamos, me imagino que esté muy bien enterado de nuestro patriotismo—, «y que comparto» —escúchese—, «y que comparto vuestras aspiraciones de libertad y de justicia para todos.

»He observado, y el pueblo norteamericano ha observado con profunda tristeza, que vuestra Revolución fue traicionada» —si hubiera sido traicionada, seríamos los mejores aliados del imperialismo en el mundo— «y cómo cayó la Patria bajo el yugo extranjero. Actualmente sus líderes no son líderes cubanos» —¡deben ser marcianos!—, «inspirados en ideales cubanos; son muñecos y agentes de una conspiración mundial, que ha hecho de Cuba enemiga de sus vecinos» —son ellos los que han obligado a los vecinos a romper con nosotros, es decir, a hacerse enemigos de nosotros—, «de sus vecinos y amigos, y la ha convertido en el primer objetivo o blanco para la guerra nuclear» —es decir, que nos amenazan con la guerra nuclear—; «el primer país latinoamericano que tiene armas nucleares en su suelo. Esas armas no les sirven a ustedes, no contribuyen en nada a la paz y al bienestar, tan solo pueden socavarlos.

»Este país no quiere imponerles» —escúchese bien— «ningún sistema ni particulares sufrimientos. Sabemos que sus vidas y sus tierras están utilizándose en juego de los enemigos de la libertad.

»Muchas veces, en el pasado, el pueblo cubano se ha levantado en armas para derrocar a los tiranos que han destruido sus libertades, y estoy seguro de que la mayoría de los cubanos están añorando el día en que serán de

veras libres del dominio extranjero, libres para escoger sus líderes» —¡no sé quién nos escogió a nosotros!— «y para escoger su propio sistema y ser propietarios de sus tierras» —entiéndase esto: «y ser propietarios de sus tierras», de las tierras que les hemos quitado a las compañías norteamericanas y a los latifundistas, y las hemos puesto en manos del pueblo; de las tierras por las que los campesinos tenían que pagar renta, la tercera parte, la cuarta parte, la mitad.

Y entonces, este señor, fíjense... bueno, yo no sé, son cosas realmente difíciles de comprender, dice: «Y ser propietarios de sus tierras» —esa es la promesa que hace—; «y poder escribir y leer» —¿qué les pareció?: «y poder escribir y leer», dice este señor a un pueblo, que ha enseñado a leer y a escribir a un millón de sus hijos, en el transcurso de la Revolución, porque lo ha enseñado la Revolución— «e ir al centro de Dios» —resulta que aquí nadie le prohíbe a nadie ir a las iglesias, ir a ninguna parte, pero será el Dios de ellos, es decir, el «becerro de oro», porque estos señores no tienen más Dios que el oro, los imperialistas—, «al seno de las familias libres de este hemisferio» —verbigracia: Guatemala, Nicaragua, Paraguay, Perú, Venezuela, los «gorilas» de Argentina, es decir, nos invita a ir al seno de las «familias libres»: ¡qué familias!; y consideramos, y no dude persona alguna que este es un esfuerzo difícil y peligroso, en el cual nos hemos lanzado, no lo dudamos, de ninguna manera, que es difícil y peligroso; y si lo comprendiera bien posiblemente no se lanzara por ese «esfuerzo».

«Nadie puede ver claramente cuál será el rumbo que ha de tomar, o cuáles serán las bajas que tendrá que padecer la humanidad». ¿Será tan descarado, que este señor hable de «las bajas» que puede padecer la humanidad?; ¿por enseñar a leer y a escribir a nuestro pueblo

y para que los campesinos sean dueños de sus tierras, o para que el pueblo sea dueño de sus tierras?

El que lee esto tiene una sensación extraña de que, bueno, este señor no está enterado, o este señor ha perdido el último ápice de vergüenza, o en realidad hay una sola cosa: esto es para consumo de una opinión a la que le han dicho todas estas cosas; o sea, una opinión intoxicada por la mentira, por la calumnia y todas esas campañas.

Desde luego, a nuestro pueblo todas estas cosas le saben, en realidad, muy ridículas; y lo que el señor Kennedy hace, en realidad, es el ridículo.

Hay otras cosas, en el argumento de estos señores, cuando dice: «Si continúan estos preparativos de ofensiva militar, aumentándose con ello la amenaza contra este hemisferio, será justificado tomar medidas adicionales».

Ustedes recordarán cómo comenzó la Guerra Mundial, ustedes recordarán, incluso, cómo comenzó la invasión de Polonia:^[219] dando un «parte» de Hitler;^[220] Hitler da un «parte» de que sus tropas, a partir de las tres de la madrugada —no me acuerdo a qué hora, o de las seis de la mañana— habían comenzado a contestar el fuego polaco. No eran ellos, Hitler contestaba al fuego polaco.

²¹⁹ El 1.º de septiembre de 1939 Alemania nazi invadió a Polonia.

²²⁰ Adolf Hitler (Austria, 1889-Alemania, 1945). Fundador del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán de los Trabajadores. Estableció el Tercer Reich (1933-1945). Sus bases ideológicas fueron la superioridad racial aria y el fascismo. Su política expansionista condujo a la Segunda Guerra Mundial. Protagonista del holocausto contra el pueblo judío.

Todas las campañas de agresión, todas las guerras de agresión que inició el nazismo^[221] y el fascismo —y el imperialismo yanqui es la encarnación más parecida, más completa, del fascismo, en el mundo contemporáneo— todas sus agresiones las comenzaron siempre hablando del peligro de agresión; es decir, el pretexto del peligro de agresión para iniciar su tipo de acción.

Por último, este señor vuelve, al final, porque es tan «bueno», es tan «santo», que al final, después de que escribe todas estas felonías, repite un hecho que es una violación de la ley y de la moral, dice: «Nuestra meta no es la victoria del poderío, sino la reivindicación del derecho; y no la paz a costa de la libertad, sino simultáneamente la paz y la libertad aquí en este hemisferio, y esperamos que, en el mundo entero, con la bendición de Dios, lograremos tal meta». Incluso, pide que Dios bendiga todas las fechorías esas que él se propone hacer y que viene haciendo.

Esta es, en síntesis, la declaración del señor Kennedy. Para mí, y para nuestro pueblo, esta no es la declaración de un estadista, sino la declaración de un pirata.

Hay el hecho siguiente. La medida que toma, en consecuencia de eso, es una violación inocultable por completo de la ley internacional; ningún Estado puede hacer eso, ningún Estado puede parar a los barcos de otro Estado en altamar; ningún Estado puede bloquear a otro Estado. Es como si nosotros ahora mandáramos nuestros barcos, para decir: «no, Estados Unidos no puede mandar tales armas a Guatemala, ni a Venezuela»; que cualquier país pusiera sus barcos de guerra frente

²²¹ Nazismo o nacionalsocialismo. Ideología nacionalista y supremacista del Tercer Reich alemán liderado por Adolf Hitler (1933-1945).

a otro país y bloqueara a ese país. Eso está contra toda ley internacional, y está, además, contra la moral de las relaciones internacionales, contra el más elemental derecho de los pueblos.

Es decir, que es, en primer lugar, una violación flagrante de la ley. Comete dos violaciones: una violación contra nuestra soberanía, por cuanto intenta bloquear nuestro país; y, en segundo lugar, comete una violación contra el derecho de todos los pueblos, porque dice «cualquier barco de cualquier país puede ser registrado». ¿Dónde? ¿En aguas norteamericanas? ¡No, en altamar, es decir, en aguas internacionales! Comete una violación contra el derecho de todas las demás naciones, no solo contra Cuba.

Y, desde luego, este es un hecho que muy pronto empezará a tener repercusión en todo el mundo, porque todo país ve lo que significa que una nación se tome el derecho de bloquear a otra nación. Y las ciento y tantas naciones independientes, aun aquellas menos independientes que hay, tienen que ver con justificado temor el hecho de que un país se tome la prerrogativa de bloquear a otro, impedir que ese país pueda recibir libremente, adquirir libremente las armas que crea conveniente adquirir, o los productos que crea conveniente adquirir.

Así es que viola el derecho soberano de nuestro país y viola el derecho internacional; es decir, viola el derecho de todas las naciones, y sienta un precedente que tiene que ser alarmante para todos los pueblos del mundo.

Eso es, en primer lugar, lo que implica este acto del señor Kennedy.

En segundo lugar, se apuntan otra serie de medidas, que yo voy a ver cómo es que las van a tomar, porque una cosa es hacer una cosa y otra es hacer otra. Ellos plantean aquí el apoyo de la OEA; es decir, buscan la

complicidad de los gobiernos de América Latina para cometer un crimen contra un país de América Latina.

Y los gobiernos que se han dejado arrastrar por esa política, indiscutiblemente que están cometiendo el acto de traición más grande que pueda haber cometido ningún gobierno de un pueblo de América Latina, prestarse a una agresión como esa a nuestro país, servirles de comparsa a los imperialistas para cometer ese crimen contra un pueblo hermano de América Latina, es el acto de traición más grande que pueda cometer un gobierno; traición que no cometerán jamás los pueblos, porque los imperialistas quieren que junto con ellos vengan soldados latinoamericanos a luchar contra sus hermanos cubanos, a luchar contra hombres que tienen los mismos problemas, que tienen las mismas tradiciones, la misma cultura, la misma lengua.

O sea, los imperialistas no quieren ir solos, y quieren poner de carne de cañón también en sus aventuras a los pueblos de América Latina, pueblos que nunca estarán de acuerdo con esta agresión.

Y no seremos nosotros, nosotros nos defenderemos en nuestras cosas, pero serán los pueblos, serán los pueblos los encargados de rectificar esa política, y serán los pueblos los encargados de castigar a los traidores, porque con eso no hacen sino acercar la hora de la Revolución en América Latina.

Con la agresión a Cuba, con servirles de comparsa a los imperialistas contra Cuba, lo único es que acercan la hora en que el pueblo, sus respectivos pueblos, les hagan rendir cuentas. Y la Revolución llega cuando menos se lo imagina nadie; sobre todo, mientras más abyecto, más servil y más vendepatria sea un gobierno.

Intentan eso, y, además, que pidan a las Naciones Unidas que nosotros nos desarmemos y, desde luego,

con envío de observadores. Sobre este problema hay una cosa muy curiosa: los imperialistas han inventado ahora el término de «armas ofensivas» y «armas defensivas». ¿Cuáles son armas ofensivas y cuáles son armas defensivas? Porque los fusiles que vinieron a Playa Girón eran armas ofensivas; las bazoocas, las granadas, los morteros, las balas, los cuchillos que desembarcaron en Playa Girón, eran armas ofensivas.

Sin embargo, los fusiles, los morteros, los tanques nuestros, eran tanques defensivos; mientras los tanques Sherman que ellos desembarcaron allí eran tanques ofensivos. Porque lo que determina el carácter ofensivo o defensivo de las armas no es su estructura, sino su uso, su empleo.

Y como las armas nuestras nosotros las empleamos para defendernos, nuestros fusiles, nuestros cañones, nuestros tanques, eran defensivos; y los fusiles, las armas, los tanques que ellos trajeron, eran ofensivos.

Eso no se puede discutir en ninguna parte. Sin embargo, los imperialistas han inventado ahora la categoría de «arma ofensiva» y «arma defensiva». Es un puro invento de ellos, en el intento de mantener desarmado al pueblo.

¿Qué hemos dicho nosotros sobre esto? ¿Qué hemos dicho en todo momento? Cuando la Resolución Conjunta del Congreso norteamericano, otra resolución yanqui —es yanqui la Resolución esta; digo yanqui por lo contradictoria y lo disparatada—, porque en esta misma Resolución del Congreso, donde dice:

Resuelvo: por el Senado y la Cámara de Representantes de Estados Unidos, reunidos en el Congreso, que los Estados Unidos están determinados: a) a evitar por los medios que sean necesarios, incluyendo el uso de las armas, que el régimen marxista-leninista

en Cuba extienda, por la fuerza o amenaza de fuerza, sus actividades agresivas y subversivas a cualquier parte del hemisferio; b) a evitar en Cuba la creación o el uso de una capacidad militar de apoyo externo que ponga en peligro la seguridad de Estados Unidos; c) a trabajar con la Organización de Estados Americanos y con los cubanos amantes de la libertad, para apoyar las aspiraciones del pueblo cubano a la autodeterminación.

Así que, desde el mismo momento en que dicen que van a tomar medidas «por la fuerza contra la subversión», ellos hablan descaradamente de emplear la subversión contra la Revolución Cubana.

Pero cuando ellos hicieron esta declaración: «evitar en Cuba la creación o el uso de una capacidad militar de apoyo externo que ponga en peligro la seguridad de Estados Unidos», nosotros advertimos que nuestro propósito no era el de agredir a ningún país, ni mucho menos agredir a ningún pueblo de América Latina, ni agredir a los Estados Unidos. Esa es una cosa absurda; no hay cosa más ridícula que plantear que nosotros tengamos propósitos agresivos contra los Estados Unidos; es el colmo que, después de cuatro años, agrediéndonos a nosotros, ahora resulta que somos nosotros los que tenemos propósitos agresivos contra estos señores.

Pero, ¿qué dijimos nosotros sobre este problema de las armas? Dijimos:

Es absurda la amenaza de lanzar un ataque armado directo si Cuba se fortaleciera militarmente hasta un grado que Estados Unidos se toma la libertad de determinar. No tenemos la menor intención de rendir

cuentas o de consultar a los ilustres miembros del Senado y la Cámara de Estados Unidos acerca de las armas que estimamos conveniente adquirir, y las medidas a tomar para defender de modo cabal nuestro país —para defender de modo cabal nuestro país—, como no consultamos, ni solicitamos autorización acerca del tipo de armas y las medidas que tomamos cuando destruimos a los invasores de Playa Girón.

¿No nos asisten acaso los derechos que las normas, las leyes y principios internacionales reconocen a todo Estado soberano en cualquier parte del mundo?

¿Y a qué parte del mundo y a qué país se le niega el derecho de armarse? ¿Y a qué parte del mundo y a qué país se le fiscaliza con qué armas se arma? ¿En qué parte del mundo y en qué país? ¿Y a título de qué creen los imperialistas que nosotros tenemos que ser el único país en la única parte del mundo? ¿Por qué, si nosotros somos un Estado soberano? ¡Tan soberano como ellos, y más soberano que ellos, porque no somos esclavos de la explotación, ni del imperialismo, ni de la política guerrerrista que ellos siguen! (APLAUSOS).

Y no somos soberanos por concesión yanqui, sino por derecho propio. Y no somos soberanos de palabra; somos soberanos de hecho y somos consecuentes con los hechos de nuestra condición de país soberano, y para quitarnos esa soberanía hay que barrernos de la faz de la tierra (APLAUSOS).

Y seguía diciendo nuestra declaración-respuesta a la Resolución Conjunta:^[222]

²²² Publicada en el periódico *Revolución* el 29 de septiembre de 1962.

Nosotros no hemos adjudicado, ni pensamos adjudicar a favor del Congreso de Estados Unidos, ninguna prerrogativa soberana.

Si el Gobierno de Estados Unidos no albergara intenciones agresivas contra nuestra Patria, no le interesaría la cantidad, calidad o clase de nuestras armas.

Si Estados Unidos fuese capaz de dar a Cuba garantías efectivas y satisfactorias con respecto a la integridad de nuestro territorio y cesara en sus actividades subversivas y contrarrevolucionarias contra nuestro pueblo, Cuba no necesitaría fortalecer su defensa, Cuba no necesitaría siquiera Ejército, y todos esos recursos que ello implica los invertiríamos gustosamente en el desarrollo económico y cultural de la nación.

¿Se puede hablar más claro? ¿Quiénes son los que nos han obligado a nosotros a armarnos? ¡Ah! No renuncian a la política de hostilidad, no renuncian a la política de agresión, de subversión, la declaran. Y mientras declaran eso, por un lado, que su propósito es destruir a la Revolución, ¿pretenden decirnos a nosotros qué medidas debemos tomar, qué pasos debemos dar para defendernos? ¿La víctima tiene que consultar con los victimarios de qué manera se va a defender? Eso es, sencillamente, en el fondo, lo que plantean estos señores requetequivocados. Porque, decirlo es una cosa, y creer que le vamos a hacer caso... si se lo creen están locos.

Así que, dijimos:

Cuba ha estado siempre dispuesta a discutir con el Gobierno de Estados Unidos y hacer lo que estuviese de su parte, si encontrara en el Gobierno de Estados Unidos una actitud recíproca para disminuir la

tirantez y mejorar las relaciones. Esto fue lo que, con toda franqueza y con toda sinceridad, planteó Cuba. En las Naciones, por boca de nuestro presidente, la Revolución Cubana expuso esto —es decir, el mismo punto de vista—: Cuba sí se ha armado, tiene el derecho a armarse y a defenderse. Y la pregunta que importa es esta: ¿por qué Cuba se ha armado? Es innegable que hubiésemos querido destinar todos estos recursos humanos y materiales, todas las energías que hemos tenido que emplear en el fortalecimiento de nuestra defensa militar, para el desarrollo de nuestra economía y de nuestra cultura.

Nos hemos armado en contra de nuestros deseos y de nuestras aspiraciones, porque hemos estado urgidos a fortalecer nuestra defensa militar, so pena de poner en riesgo la soberanía de nuestra nación y la independencia de nuestra Patria. Nos hemos armado, porque tiene el pueblo de Cuba el derecho legítimo, que la historia le concede, de defender sus decisiones soberanas, de conducir a su país por los derroteros históricos que, en ejercicio de esa soberanía, ha escogido nuestro pueblo.

Y yo les pregunto a ustedes para que respondan con sinceridad ante sus propias conciencias: ¿Qué hubiera ocurrido si no hubiésemos fortalecido nuestra defensa militar, cuando una división armada y entrenada por el Gobierno de los Estados Unidos invadió nuestro país por Playa Girón?

No hubiera ocurrido —claro está— la derrota de nuestra Revolución ni la reversión de nuestro ritmo histórico. Pero, sin duda, hubiese sido aquella una lucha sangrienta y larga, y muchas más vidas humanas y mayores riquezas de las que perdió nuestra Patria se hubiesen destruido.

Liquidamos aquella invasión en 72 horas, aquella agresión injustificada y soberbia hacia nuestro país, en 72 horas, porque ejercitamos a tiempo el derecho a fortalecer nuestra capacidad militar defensiva para salvaguardar nuestra soberanía, nuestra independencia y nuestra Revolución.

Nuestro pueblo no olvidará nunca que ese amigo Kennedy fue el que dio la orden de aquel ataque, aquel ataque que costó tantas vidas a nuestro pueblo, que dejó tantas viudas y tantos huérfanos. Y, claro está, que no costó decenas, y quizás cientos de miles de vidas, por el hecho de haber sido derrotado rápidamente. Pero, ¿qué habría ocurrido si ellos se logran apoderar de la Ciénaga, de aquel pedazo de nuestro territorio, al que solo se podía llegar por dos carreteras estrechas entre pantanos, y hubiesen puesto a operar allí sus aviones de bombardeo, y hubiesen atacado todas las noches nuestras ciudades, nuestras líneas de transporte, nuestras fábricas? ¿Cuánta no habría sido la miseria, la destrucción, la matanza y los problemas que le habría creado a este país? Porque aquella fue la intención de este amigo Kennedy, como fueron sus intenciones en todos los demás hechos: en el intento de privar a nuestro país de alimentos, privar a nuestro país del comercio, privar a nuestro país de piezas de repuesto, de materias primas; es decir, en el bloqueo económico, con la subversión, con los miles de armas que lanzaron en las montañas de nuestro país para organizar bandas de mercenarios, bandas contrarrevolucionarias, con los ataques piratescos que cometieron, y que han sido de todos tipos, desde aquellos aviones que, apenas iniciada la Revolución, venían aquí a quemar nuestros cañaverales, a tirar bombas incendiarias sobre nuestros cañaverales, hasta

aquel ataque a la ciudad de La Habana^[223] que, en plena tarde, el primer año de Revolución, costó decenas de víctimas. Y, luego, los ataques como aquel ataque que hicieron a la refinería de petróleo en Santiago de Cuba,^[224] antes de la invasión de Girón, el bombardeo traicionero, tipo Pearl Harbor,^[225] que realizaron el día 15 de abril —dos días antes de la invasión— donde hubo niños y mujeres heridas, víctimas de todas clases.

Cuando se miran los documentales de aquellos días, se ven los cadáveres de mujeres asesinadas por las balas homicidas de aquellos bombardeos de nuestro amigo Kennedy. Y los ataques de piratas, de los cuales han perpetrado numerosos, entre ellos el último, en que una lanchita que, sin artillar, fue atacada por uno de los barcos P-T, armado por los Estados Unidos, y no solamente la atacaron, sino que la hundieron, y a dos de los tripulantes heridos los capturaron, se los llevaron para los Estados Unidos, prácticamente los secuestraron, compañeros revolucionarios, familiares de revolucionarios, y los tienen allá, secuestrados de una manera cínica y descarada.^[226]

²²³ El 21 de octubre de 1959 Pedro Díaz Lanz ametralló puntos de la ciudad de La Habana. Provocó 2 muertos y 45 heridos.

²²⁴ Ataque a la refinería de petróleo Hermanos Díaz (Santiago de Cuba, 13 de marzo de 1961). Resultaron dañadas las instalaciones y perdieron la vida dos personas. Los atacantes se refugiaron en la Base Naval de EE. UU. en Guantánamo.

²²⁵ Se refiere al ataque de la Armada Imperial Japonesa a la base naval estadounidense de Pearl Harbor en Hawaii (1941). Determinó la entrada de EE. UU. en la Segunda Guerra Mundial.

²²⁶ El 13 de octubre de 1962 una embarcación de pesca cubana fue víctima de un ataque terrorista en cayo Blanco, Matanzas. Los tripulantes fueron secuestrados y devueltos 30 días después, tras el reclamo del Gobierno de Cuba.

Así son todos los actos y todas las fechorías que los imperialistas han estado cometiendo, todas esas acciones, incesantemente, contra nuestro país, desde el triunfo de la Revolución, mucho antes de que nos armáramos.

Porque cuando los agentes de la CIA hicieron explotar el vapor *La Coubre*, cargado de armas, y nos costaron cerca de 80 vidas, nosotros no teníamos ni siquiera relaciones con la Unión Soviética. Y nos estábamos armando, porque después de la Ley de la Reforma Agraria, comenzaron ellos a preparar su expedición en Guatemala [invasión mercenaria]. ¿Cuándo? Desde el primer año de la Revolución, a los cinco meses de triunfar la Revolución, por el solo hecho de haber decretado la Revolución una Ley Agraria. Por ese solo hecho ya comenzaron a preparar la expedición y comenzaron su guerra contra nosotros.

Y las intenciones, ¿cuáles han sido? Destruir la Revolución, someter al pueblo de nuevo a todas las miserias y a todas las injusticias del pasado. Esos son los objetivos que, desde el primer momento, han estado persiguiendo.

¿Qué hemos hecho nosotros? Defendernos. ¿Qué hemos hecho, sino defendernos, única y exclusivamente defendernos? ¿O pretendían los imperialistas que nosotros, desde la primera hostilidad que hicieran contra nosotros, la primera acción, ya tuvieran un pueblo rendido, un Gobierno rendido, y una legión de revolucionarios levantando bandera blanca? ¿Qué los revolucionarios nos íbamos a rendir, que el pueblo de Cuba se iba a rendir? ¿Eso era lo que esperaban? Eso es, al parecer, lo que esperaban, puesto que lo que nosotros hicimos fue defendernos. Y medida tras medida de las que ellos tomaron contra nosotros, nosotros tomamos otras.

Fueron ellos los que decretaron esa política de agresión contra nosotros, de enemistad hacia nosotros, de

ruptura de relaciones con nuestro país; fueron ellos. Si han fracasado, la culpa es de ellos; no es nuestra la culpa.

Fueron ellos los que rechazaron una y diez veces los planteamientos de la Revolución Cubana, las palabras amistosas de la Revolución Cubana, los ofrecimientos de discutir, dichos y reiterados desde el principio, hasta la comparecencia del presidente en las Naciones Unidas.

Claro está que ellos no podían responder esas palabras. ¿Por qué no quieren discutir? ¿Por qué no respondieron al llamamiento del Gobierno de Cuba, planteado allí ante las representaciones de todos los países del mundo, para discutir? No.

Así que, aquí está claramente definido qué opinamos nosotros sobre las armas. Nosotros adquirimos las armas que nos dé la gana de adquirir para nuestra defensa, y tomamos las medidas que consideremos necesario tomar para nuestra defensa. Y eso es lo que hemos hecho. ¿Cuáles son? No se lo tenemos que decir a los imperialistas; no tenemos que decirles cuáles son esas medidas, ni tenemos que decirles qué armas son. ¿Quién ha dicho que nosotros tenemos ninguna obligación de rendir cuenta a los imperialistas, a los agresores, de las medidas y de las armas que nosotros tomamos para nuestra defensa? Ningún arma de nosotros es ofensiva, como no lo ha sido hasta ahora. ¿Por qué? Porque nunca hemos tenido intenciones agresivas contra nadie, nunca hemos practicado una política de ofensiva contra los derechos de ningún pueblo, de ningún país. Y esa política no la variaremos nunca. Nosotros nunca seremos agresores, nosotros nunca seremos ofensores. Por eso nuestras armas nunca serán armas ofensivas.

Nosotros sí podemos declarar, de manera clara, que cualquier país puede estar tranquilo, cualquier país de la América Latina, cualquier país de América,

Estados Unidos, porque nosotros nunca seremos agresores, nosotros nunca seremos ofensores. Pero al igual que declaramos así, paladinamente, honestamente, también declaramos que tampoco seremos víctimas fáciles de ninguna agresión. Y también declaramos que, con la misma determinación y la misma seguridad, nos sabremos defender y rechazaremos a cualquier agresor. Para eso son nuestras armas.

Eso fue lo que planteé, precisamente, el 26 de Julio en Santiago de Cuba, que nosotros sabíamos las intenciones de nuestros enemigos, los planes que tenían, y que teníamos que tomar las medidas, no solo para resistir, sino para rechazar. Y, sencillamente, ha sido así: nosotros hemos tomado las medidas pertinentes para resistir y —óigase bien, óigase bien— para rechazar cualquier agresión directa de los Estados Unidos (APLAUSOS).

Y, desde luego, nosotros rechazamos terminantemente todo intento de fiscalización, todo intento de inspección de nuestro país; a nuestro país no lo inspecciona nadie, nuestro país no podrá venir a inspeccionarlo nadie porque jamás le daremos autorización a nadie y jamás renunciaremos a la prerrogativa soberana de que dentro de nuestra frontera somos nosotros los que decidimos y somos nosotros los que inspeccionamos y nadie más. Por lo tanto, rechazamos terminantemente todo intento o todo tipo de investigación, venga de donde venga, sobre nuestro territorio.

Cuba no es el Congo. Al Congo fueron, enarbolando las banderas de las Naciones Unidas, los círculos imperialistas, asesinaron al líder del Congo,^[227] lo dividieron,

²²⁷ Patrice Émery Lumumba (Congo, 1925-1961). Luchó contra el colonialismo y por la independencia del Congo. Primer ministro de la

lo amordazaron, mataron el espíritu independentista de esa nación. Y Cuba no es el Congo, ni bajo esa bandera ni bajo ninguna otra podrá venir nadie a inspeccionar nuestro país. Nosotros sabemos lo que hacemos y sabemos cómo debemos defender nuestra integridad y nuestra soberanía (APLAUSOS).

¡Cualquiera que intente inspeccionar a Cuba debe saber que debe venir en zafarrancho de combate! Esa es nuestra respuesta terminante a las ilusiones y a las proposiciones de realizar inspecciones en nuestro territorio. De la misma manera que a nosotros no nos interesa inspeccionar el territorio de nadie ni lo que nadie haga en su territorio, no aceptamos inspecciones de nuestro territorio de ninguna forma.

Naturalmente que nuevas declaraciones produjeron ellos, cada vez más agresivas. Y aquí tenemos esta del señor Dillon.^[228] Dillon es el secretario del Tesoro que andaba por allá por México en una reunión de ministros, este es el hombre que hace creer que va a dar dinero.

Y dice así:

Dijo hoy a los ministros de Hacienda de los países latinoamericanos que una nueva acción será ampliamente justificada contra Cuba si los preparativos ofensivos en la Isla no se detienen inmediatamente.

Dillon declaró lo siguiente en un discurso que pronunció en la reunión magisterial: «Puedo asegurarles

República Democrática del Congo (1960-1961). Héroe Nacional del Congo.

²²⁸ Clarence Douglas Dillon (EE. UU., 1909-2003). Embajador en Francia (1953-1957). Subsecretario de Estado de Asuntos Económicos (1958-1959). Secretario del Tesoro (1961-1965).

que los Estados Unidos están resueltamente determinados a continuar en el camino que se han trazado, hasta que las armas ofensivas que están ahora en Cuba hayan sido retiradas o neutralizadas de forma efectiva.

Es decir, que dice: «puedo asegurarles que los Estados Unidos están resueltamente determinados a continuar en el camino que se han trazado»; es decir, que estará resueltamente determinado a suicidarse.

Y sigue diciendo: «tenemos la esperanza de que esto sea así...». Vean ustedes: «tenemos la esperanza de que esto sea así, por la inmediata —ahora mismo, aquí mismo— aceptación de parte de Cuba de la Resolución que hemos ofrecido al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, solicitando el pronto desmantelamiento de las armas ofensivas en Cuba, bajo la supervisión e inspección de las Naciones Unidas».

Este señor plantea que nosotros nos desarmemos, que nos desarmemos. Sentimos mucho decirle que sus esperanzas son fallidas, porque ni ahora ni nunca nos desarmaremos mientras persista la política de agresión y de hostilidad de Estados Unidos hacia nosotros.

¿Cuál es nuestra posición de principios respecto al armamentismo o al desarme? Somos partidarios decididos del desarme. ¿Cuál es nuestra política sobre bases militares? Somos partidarios decididos del desmantelamiento de todas las bases militares. ¿Cuál es nuestra política sobre la presencia de tropas en los distintos países? Somos partidarios de una política de paz, y que no haya tropas ni personal militar de ningún país en el territorio de otro país. Esa es nuestra posición de principios.

¿Desean los Estados Unidos el desarme? Magnífico, vamos a desarmarnos todos; magnífico, vamos a apoyar todos una política para el desmantelamiento de

bases, de tropas, de todas las cosas que haya en todas partes del mundo. Magnífico, con esa política estamos de acuerdo. Pero con la política de desarmarnos nosotros frente a los agresores no estamos de acuerdo. Eso es tan tonto, tan ridículo y tan absurdo, que no vale la pena que pierdan más el tiempo pensando en tamaña idiotez (APLAUSOS).

Caso de que sea idiotez —que puede ser idiotez porque lo crean, aunque no es posible—, puede ser idiotez porque crean que nos van a asustar con eso. Ya estamos curados aquí todos de miedo; y puede ser —es lo más probable— que lo hacen como pretexto. Es que toda la política de los Estados Unidos está viciada de contradicciones, de falta de razón, de falta de principios y de falta de moral. Eso es lo que caracteriza a la política de los Estados Unidos, por eso se puede decir que es una política de piratas, una política de filibusteros.

¿Cuál es el nuevo paso? Bueno, ya a consecuencia de esta declaración hay aquí un cable de la AP^[229] que dice:

El presidente norteamericano John F. Kennedy, proclamó hoy un bloqueo a Cuba, efectivo mañana a las 9 de la mañana, y ordenó al Departamento de la Defensa tomar las medidas apropiadas para ejecutarlo, incluyendo el uso de la fuerza, si ello fuere necesario. El jefe del Estado norteamericano firmó en su despacho el documento, que se llama Prohibición de la Entrega de Armas Ofensivas a Cuba. Enumera como esas armas los cohetes de tierra a tierra, los aviones de bombardeo, los cohetes de aire a tierra, cabezas nucleares, equipos electrónicos para las armas

²²⁹ Associated Press (EE. UU., 1846).

especificadas y cualquier otra más, que más tarde pueda ser agregada por el Departamento de Defensa. Kennedy confirió los poderes necesarios al secretario de Defensa Robert S. McNamara^[230] para usar al Ejército en cualquier forma que sea necesario, así como cualquier otra fuerza que sea suministrada por otra nación americana; pero precisó que la fuerza deberá usarse solamente cuando sea necesario.

Así que dice:

Así como cualquier otra fuerza que sea suministrada por otra nación americana; pero precisó que la fuerza deberá usarse solamente cuando sea necesario, únicamente en el caso de que los navíos, llevando cargas a Cuba, rehúsen el cumplimiento de las órdenes. El Departamento de Defensa establecerá las zonas restringidas o prohibidas, señalando las rutas para los barcos que marchen hacia Cuba.

Ya son dueños de los mares, Morgan^[231] es dueño de los mares; no digo Drake^[232] porque Drake era un personaje que tenía mucho mérito.

Se requerirá a cualquier barco —dice la proclama— y que se detenga si es necesario. Cualquiera que

²³⁰ Robert Strange McNamara (EE. UU., 1916-2009). Secretario de Defensa (1961-1968). Presidente del Banco Mundial (1968-1981).

²³¹ Se refiere a Henry Morgan (Reino Unido, 1635-Jamaica, 1688). Pirata al servicio de la monarquía británica.

²³² Francis Drake (Reino Unido, 1540-Panamá, 1596). Corsario al servicio de la monarquía británica.

rehúse cumplir las órdenes será tomado bajo la custodia de los Estados Unidos y enviado a otro destino. No se dio a la publicidad, de inmediato, el texto de la declaración. El secretario de Prensa de la Casa Blanca, Pierre Salinger^[233] leyó solo los pasajes claves.

Este es el Decreto, es decir, que desde mañana ya tendremos los barquitos americanos, los hemos tenido realmente, pero ahora posiblemente se hagan más ostensibles alrededor de la Isla los despliegues de fuerzas y ellos registrando barcos. ¿Con qué derecho? Con ningún derecho.

Ya podrán rebuscar los archivos y lo que sea, y como no sea en la historia de la piratería, no encontrarán antecedentes de ninguna clase a esto. ¡Un acto de guerra en época de paz! Señores, esto es yanqui puro—y dicen que están en paz—, o en la historia del fascismo pueden encontrar antecedentes de todos estos actos.

No lo pueden negar, porque hoy precisamente Estados Unidos es, desgraciadamente, el refugio de la reacción mundial, del fascismo, del racismo, de todas las corrientes más retrógradas y más reaccionarias que hay en el mundo. Eso es histórico.

Un día fue un país de libertad, un día fue un país que tuvo la simpatía de todo el mundo; pero ya aquellos tiempos de Lincoln,^[234] ¡de Lincoln a Kennedy va tan largo trecho! Y en ese país hoy tiene asilo lo peor y lo más

²³³ Pierre Emil George Salinger (EE. UU., 1925-Francia, 2004). Secretario de Prensa de la Casa Blanca (1961-1964). Senador en 1964.

²³⁴ Abraham Lincoln (EE. UU., 1809-1865). Presidente de EE. UU. (1861-1865). Introdujo medidas que dieron como resultado la abolición de la esclavitud.

reaccionario que hay en el mundo, para desgracia de la humanidad.

Bien, esta es la situación en este momento: las amenazas y las amenazas de tomar nuevas medidas. Vamos a ver cuáles son y cómo las toman y qué pasa, porque no es lo mismo todavía estar con los barquitos en el mar —todavía en el mar no hay nadie— que tratar de imponer esas cosas aquí dentro de nuestro territorio.

Amenazas con nuevas medidas. No sería extraño que esto que dicen ellos aquí en su primera parte (busca entre sus papeles) — ¡son tantos papeles en el discurso de este señor! «Esta cuarentena se extenderá, si hiciera falta, a otras clases de cargamentos y transportes».

No sería extraño que intentaran extenderlo, en un momento determinado, a otro tipo de cargamento, incluso en un momento determinado a alimentos y a todo; es decir, metieran un bloqueo total. Nosotros podemos decir que si hay un bloqueo total sabremos resistir el bloqueo total.

Todas estas cosas no hacen más que empequeñecer a ese país y engrandecer a nuestra Patria. Ya en este momento la ola de repulsa, a pesar de la prensa reaccionaria y del intento efectista —porque claro, esta gente han tratado de revestir el muñeco, pero el muñeco está perdiendo ya la vestidura y está quedando el esqueleto del muñeco— ya hay unas cuantas embajadas que han sido incluso asaltadas, entre ellas nada menos que la de Londres, el pueblo de Londres. Una manifestación de 2 000 personas rompió un cordón de 100 policías y penetró en la embajada en Londres.

Es decir, que esta acción, sobre esta acción caerá cada vez más el odio y la repulsa del mundo, la que acaban de hacer.

Si añaden al bloqueo otros artículos e intentan rendir por hambre a nuestro pueblo, esa repulsa se multiplicará,

y veremos quién resiste más, si la desvergüenza de ellos, o la vergüenza de nosotros; si la cobardía de ellos, o el valor de nosotros.

Si hacen un bloqueo van a engrandecer a nuestra Patria, porque nuestra Patria sabrá resistir. No hay duda de que resistiremos cualquier bloqueo cobarde. ¿Qué es lo que puede ocurrir? Bloqueo total o agresión directa. Esas son las alternativas... ellos llaman cuarentena, porque son tan descarados que ellos mismos han dicho que lo llaman cuarentena, pero que es un bloqueo, dicen ellos. Hicieron eso, quedan dos cosas: bloqueo total o agresión. Frente a eso, ¿qué le podemos decir al pueblo?

Bloqueo total, lo resistimos tomando oportunamente las medidas necesarias; si se presenta el caso, podemos resistir el bloqueo total. Ello no haría sino hundir en el más profundo abismo de descrédito al imperialismo y elevar a nuestro país a los insospechables niveles de heroísmo y de grandeza, y no nos vamos a morir de hambre.

Si hay la otra alternativa, el ataque directo, ¡lo rechazaremos!, eso es lo que puedo decirles. Si hay ataque directo, ¡lo rechazaremos! Y yo creo que eso es suficiente. Eso lo debe saber el pueblo: tenemos los medios de rechazar el ataque directo. ¿Más claro?, el agua (APLAUSOS).

¿Nos amenazan con ser nosotros blanco de ataques nucleares? No nos asustan. Quisiera saber si los senadores, los imperialistas, los millonarios yanquis, tienen el temple que tiene nuestro pueblo, y tienen la serenidad de nervios que tiene nuestro pueblo, y tienen el valor que tiene nuestro pueblo. Porque no es lo mismo estar defendiendo una causa justa y estar plenamente convencido de eso, que ser piratas. Y ellos son piratas. Quisiera saber si tienen en este momento la misma serenidad que nosotros, para afrontarlo todo y tranquilamente, no nos intimidan.

Ahora nos tranquiliza algo, y es saber que los agresores no quedarán impunes. Nos tranquiliza saber que los agresores serían exterminados, eso nos tranquiliza saberlo. Corremos riesgos que no nos queda más remedio que correr, son los riesgos que corre la humanidad. Y nosotros que somos parte de la humanidad, y parte muy digna de la humanidad sabemos correr esos riesgos serenamente. Y el consuelo de saber que los agresores en una guerra termonuclear, los que desaten una guerra termonuclear, serán exterminados. Yo creo que no hay ambigüedades de ninguna clase.

La humanidad tiene que enfrentarse a este peligro, tiene que luchar por la paz. Por algo la paz es una aspiración fundamental de la humanidad, y por eso la humanidad debe movilizarse contra los que promueven la guerra y la agresión, y los que ponen al mundo así al borde de la guerra; los que realizan esta política de jugar con el fuego de la guerra y jugar con la guerra termonuclear que causaría tan espantoso daño a toda la humanidad. Nosotros como parte de la humanidad corremos esos riesgos, no nos atemorizamos, tenemos que saber vivir en la época que nos ha tocado vivir y con la dignidad que debemos saber vivir.

¿Quiénes amenazan? Estos señores. Pero, ¿a quiénes amenazan? A quienes no pueden intimidar. Es posible que los que amenacen con estas cosas, y estos señores que lancen contra nosotros estas amenazas, sean víctimas del miedo. ¿Qué triste, verdad?, qué increíble. Que ahora resulta, que en su obsesión los imperialistas han terminado inventando, fabricando, una especie de miedo a Cuba. El tiburón asustado y llamando a todas las demás sardinitas para tratar de devorar a la exsardinita: Cuba. Y los demás corren, algunos gobiernos van y apoyan, tanta mayor vergüenza, tanta mayor infamia

para ellos, y tanta mayor gloria para nuestro pueblo, para nuestra Revolución y para nosotros, para todos.

Porque cuando nuestro país se decidió a ser libre y nuestro país se decidió a hacer lo que está haciendo, a hacer una Revolución, sabía que tenía que afrontar las consecuencias, enfrentarse a muchos enemigos. Ya no éramos comparsa, ya no éramos rebaño, los rebaños van corriendo detrás obedientes a las voces y al látigo del amo, y nosotros no. Y cuando se arrebañan los reaccionarios de este continente contra nuestra gloriosa Revolución y contra nuestro heroico pueblo, eso no sirve, sino para engrandecer a nuestro pueblo, elevar el mérito, el prestigio y el heroísmo de nuestro pueblo, que solo en este continente se enfrenta a los reaccionarios.

Esos acuerdos no nos preocupan, sabemos cómo se logran, cómo se exigen, cómo se arrancan, y sabemos el infinito lodo que encierra todo eso, de lo cual nosotros estamos limpios. Pero, además, acuerdos por gusto, ya que para aplastar a la Revolución tendrían que venir a destruirla por la fuerza, y por la fuerza no pueden destruirla. Todo lo demás son palabrerías.

Frente a esa política de provocación y de violencia, nuestra actitud firme de defendernos, serena. La actitud de la Unión Soviética, la actitud serena, ejemplar. La respuesta soviética ha sido una verdadera lección al imperialismo, firme, serena, cargada de argumentos, cargada de razones, que deja en el esqueleto a la política agresiva del señor Kennedy. Y la historia tendrá que consignar todo esto: la actitud de un campo y del otro; la actitud de los imperialistas, la actitud de los defensores de la paz, de los que luchan por evitarle al mundo la tragedia de una guerra. La historia tendrá que consignar eso, y la humanidad debe luchar con esperanza por la paz. Y esa esperanza se basa, precisamente, en que los

imperialistas no son hoy amos y señores todopoderosos del mundo, y que los imperialistas no se pueden lanzar a una guerra sin sufrir las consecuencias de esa guerra que provocaran, que es el exterminio. Y eso es lo que los puede frenar, puesto que ya no son amos y señores, debe mantener la humanidad su esperanza de que haya paz. Esa esperanza, con firmeza, con resolución con una política de principios. Y esa política de principios y de paz tiene cada día más simpatizantes en el mundo. Y esa política de provocación y de guerra, de piratería y de arbitrariedad, tiene cada día más repulsa en el mundo. La historia consignará eso: la responsabilidad que a cada cual le corresponde.

Y si los imperialistas, frente al más elemental interés de la humanidad, forzaran las cosas hasta el punto de desatar una guerra, dolorosísima para la humanidad, también la responsabilidad histórica será de ellos. Y sobre sus hombros, o, mejor dicho, sobre sus cenizas tendrán que cargar la tremenda y aplastante responsabilidad del daño que puedan ocasionar al mundo.

Nuestra política es una política de respeto a los principios, de respeto a las normas internacionales y de paz. Lo podemos decir porque es eso, sin que tengamos ninguna segunda intención podemos hablar así. Y porque podemos hablar así, y porque tenemos la convicción de la causa que defendemos, de toda la justicia y de toda la razón que nos acompaña, y porque sabemos que estos riesgos que corre nuestro pueblo, no los corre por ser un pueblo corrompido, por ser un pueblo envilecido, por ser un pueblo abyecto, por ser un pueblo que viva nadando en el lodazal de las injusticias, de la explotación, sino un pueblo que ha enarbolado un ideal de justicia, un pueblo que se ha liberado de vicios, de la depravación, de la explotación, y de las miserias morales y materiales del

pasado, y que nuestro pueblo está muy convencido de lo que está haciendo, y de ahí sus fuerzas muy convencido del rol histórico que está jugando, muy convencido del prestigio y de la fe que los demás pueblos del mundo tienen puesto en él, por eso, porque está convencido de eso, sabe mirar de frente y serenamente.

Todos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, ¡todos somos uno en esta hora de peligro! Y nuestra, de todos, de los revolucionarios, de los patriotas, será la misma suerte, ¡y de todos será la victoria!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

A Nikita Jrushchov
La Habana, octubre 26, 1962

La Habana, 26 de octubre, 1962

Querido compañero Jrushchov:

Del análisis de la situación [Crisis de Octubre] y de los informes que obran en nuestro poder considero que la agresión es casi inminente dentro de las próximas 24 a 72 horas.

Hay dos variantes posibles: la primera y más probable es el ataque aéreo contra determinados objetivos con el fin limitado de destruirlos; la segunda, menos probable, aunque posible, es la invasión. Entiendo que la realización de esta variante exigiría gran cantidad de fuerzas y es además la forma repulsiva de agresión, lo que puede inhibirlos.

Puede estar seguro que resistiremos firme y decididamente el ataque sea cual fuere.

El estado moral del pueblo cubano es sumamente alto y se enfrentará al agresor heroicamente.

Deseo en estos instantes expresarle en palabras muy breves una opinión personal.

Si tiene lugar la segunda variante y los imperialistas invaden a Cuba con el fin de ocuparla, el peligro que tal política agresiva entraña para la humanidad es tan grande que después de ese hecho la Unión Soviética no debe permitir jamás las circunstancias en las cuales los imperialistas pudieran descargar contra ella el primer golpe nuclear.

Le digo esto, porque creo que la agresividad de los imperialistas se hace sumamente peligrosa y si ellos llegan a realizar un hecho tan brutal y violador de la Ley y la moral universal, como invadir a Cuba, ese sería el momento de eliminar para siempre semejante peligro, en acto de la más legítima defensa, por dura y terrible que fuese la solución, porque no habría otra.

Influye en esta opinión ver cómo se desarrolla esta política agresiva, cómo los imperialistas a despecho de la opinión mundial, por encima de los principios y del derecho, bloquean los mares, violan nuestro espacio aéreo y preparan la invasión, mientras por otra parte hace fracasar toda posibilidad de negociación, a pesar de que saben la gravedad del problema.

Ud. ha sido y es un incansable defensor de la paz, comprendo cuán amargas han de ser estas horas, cuando los resultados de sus esfuerzos sobrehumanos son amenazados tan seriamente. Hasta el último momento, no obstante, mantendremos la esperanza de que la paz se salve y estamos dispuestos a contribuir con lo que esté a nuestro alcance. Pero al mismo tiempo, nos disponemos con serenidad a enfrentar una situación que vemos muy real y muy próxima.

Le expreso una vez más la gratitud infinita y el reconocimiento de nuestro pueblo al pueblo soviético que tan generoso y fraternal ha sido con nosotros, y nuestra profunda gratitud y admiración a Ud., así como el deseo

de éxito en la enorme tarea y graves responsabilidades que tiene en sus manos.

Fraternalmente,

FIDEL CASTRO

A U Thant

La Habana, octubre 27, 1962

Sr. U Thant^[235]

Secretario general interino de la ONU

He recibido vuestro mensaje de fecha 26 de octubre y expreso mi reconocimiento a su noble preocupación.

Cuba está dispuesta a discutir todo lo que sea necesario, sus diferencias con Estados Unidos, y hacer todo lo que esté a su alcance en cooperación con las Naciones Unidas para resolver la presente crisis; pero rechaza de plano el acto violatorio de la soberanía de nuestro país que implica el bloqueo naval, acto de fuerza y de guerra impuesto por los Estados Unidos contra Cuba, y rechaza de plano igualmente la pretensión de los Estados Unidos de determinar los actos que nosotros tenemos derecho

²³⁵ Sithu U. Thant (Birmania, 1909-EE. UU., 1974). Secretario general de Naciones Unidas (1961-1971).

a realizar dentro de nuestro país, el tipo de armas que consideramos conveniente a nuestra defensa, las relaciones con la URSS y los pasos de política internacional que dentro de las normas y las leyes que rigen las relaciones entre los pueblos del mundo y los principios que norman la Organización de Naciones Unidas, tenemos derecho de dar para garantías de nuestra seguridad y soberanía.

Cuba no es victimaria de nadie, no ha violado ningún derecho internacional y en cambio ha sido víctima de los actos agresivos de Estados Unidos como el bloqueo naval y sus derechos han sido ultrajados.

El Gobierno Revolucionario de Cuba estaría dispuesto a aceptar los compromisos que usted pide como esfuerzos en favor de la paz, siempre que al mismo tiempo el Gobierno de los Estados Unidos detenga durante el período de negociaciones las amenazas y las acciones agresivas contra Cuba, incluyendo el bloqueo naval a nuestro país.

Al mismo tiempo le expreso nuestra disposición a considerar atentamente cualquier nueva sugerencia suya. Y, si además usted lo estima útil a la causa de la paz, nuestro Gobierno lo recibirá a usted en nuestro país gustosamente en su carácter de secretario general de la ONU para tratar de modo directo en torno a la crisis actual, movidos por el común propósito de liberar a la humanidad de los peligros de la guerra.

El respeto irrestricto a la soberanía de Cuba es el marco indispensable dentro del cual Cuba puede contribuir con la mayor sinceridad, buena fe y sin escatimar paso alguno a la solución del presente problema, uniendo su esfuerzo al de todos los pueblos que luchan por salvar la paz en este minuto dramático que vive la humanidad, y puede hacer todo lo que se le pida excepto aceptar la

obligación de ser víctima y la renuncia a los derechos que son inherentes a todo Estado soberano.

Reitérole el testimonio de mi más alta consideración.

COMDTE. FIDEL CASTRO RUZ

Primer ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba

La Habana, octubre 27 de 1962

A Nikita Jrushchov
La Habana, octubre 28, 1962

La Habana

28 de octubre de 1962

Sr. Nikita Jrushchov
Primer ministro de la Unión de Repúblicas
Socialistas Soviéticas (URSS)
Querido compañero Jrushchov:

Acabo de recibir su carta.

La posición de nuestro Gobierno en relación a lo que usted nos comunica está contenida en la declaración formulada en el día de hoy cuyo texto seguramente usted conoce.

Deseo aclararle algo referente a las medidas antiaéreas que nosotros adoptamos. Usted dice: «Ayer ustedes derribaron uno de ellos mientras que antes no los derribaban cuando sobrevolaban su territorio». Antes se cometían violaciones aisladas sin un propósito militar determinado o sin un peligro real derivado de esos

vuelos. Ahora no era ese el caso. Existía el peligro de un ataque sorpresivo sobre determinadas instalaciones militares. Decidimos que no debíamos cruzarnos de brazos porque un ataque por sorpresa, apagados los radares de detección, y los aviones potencialmente agresores volando impunemente sobre los objetivos, podía destruirlos totalmente. No creíamos que debíamos permitir eso después de los esfuerzos y gastos realizados, y además porque nos debilitaría mucho militar y moralmente. Con ese motivo las Fuerzas cubanas el día 24 de octubre movilizaron 50 baterías antiaéreas, que era toda nuestra reserva, para apoyar esas posiciones de las fuerzas soviéticas. Si queríamos evitar los riesgos del ataque por sorpresa era necesario que los artilleros tuviesen órdenes de disparar. El mando de las Fuerzas soviéticas le podrá brindar informes adicionales de lo que ocurrió con el avión derribado.

Antes, las violaciones del espacio aéreo se hacían *de facto* y de modo furtivo. En el día de ayer el Gobierno americano trató de oficializar el privilegio de violar nuestro espacio aéreo a cualquier hora del día y de la noche. Eso no lo podemos aceptar nosotros, porque equivale a renunciar una prerrogativa soberana. Sin embargo, nosotros estamos de acuerdo, en evitar un incidente en estos precisos instantes que pudiera ocasionar un gran daño a las negociaciones y daremos instrucciones a las baterías cubanas de no disparar, pero solo mientras duren las negociaciones y sin revocar la declaración publicada ayer sobre la decisión de defender nuestro espacio aéreo. Debe contarse, además, con el peligro de que en las condiciones actuales de tensión accidentalmente pueden ocurrir incidentes.

También deseo informarle que nosotros somos en principio contrarios a la inspección de nuestro territorio.

Aprecio extraordinariamente el esfuerzo que usted ha hecho por mantener la paz; y estamos absolutamente de acuerdo con la necesidad de luchar por ese objetivo. Si ello se logra de manera justa, sólida y definitiva, será un inestimable servicio a la humanidad.

Fraternalmente,

FIDEL CASTRO

Declaración sobre los Cinco Puntos
La Habana, octubre 28, 1962

En relación con el pronunciamiento formulado por el presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy en carta enviada al primer ministro de la Unión Soviética, Nikita Jrushchov, en el sentido de que los Estados Unidos aceptarían, después de establecerse adecuados arreglos a través de las Naciones Unidas, eliminar las medidas de bloqueo en vigor y dar garantías contra una invasión a Cuba; y en relación con la decisión anunciada por el primer ministro, Nikita Jrushchov de retirar del territorio cubano las instalaciones de armas de defensa estratégica, el Gobierno Revolucionario de Cuba declara:

No existirán las garantías de que habla el presidente Kennedy contra una agresión a Cuba, si, además de eliminación del bloqueo naval que promete no se adoptan entre otras, las siguientes medidas:

Primero: Cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presión comercial y económica que ejercen los Estados Unidos en todas partes del mundo contra nuestro país.

Segundo: Cese de todas las actividades subversivas, lanzamiento y desembarco de armas y explosivos por aire y

mar, organización de invasiones mercenarias, filtración de espías y saboteadores, acciones todas que se llevan a cabo desde el territorio de los Estados Unidos y de algunos países cómplices.

Tercero: Cese de los ataques piratas que se llevan a cabo desde bases existentes en los Estados Unidos y en Puerto Rico.

Cuarto: Cese de todas las violaciones de nuestro espacio aéreo y naval por aviones y navíos de guerra norteamericanos.

Quinto: Retirada de la Base Naval de Guantánamo y devolución del territorio cubano ocupado por los Estados Unidos.

FIDEL CASTRO RUZ

Primer ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba

A Nikita Jrushchov
La Habana, octubre 31, 1962

La Habana, octubre 31 de 1962

Sr. Nikita S. Jrushchov,
Primer ministro de la Unión Soviética, URSS

Querido compañero Jrushchov:

Recibí su carta del 30 de octubre. Usted entiende que sí fuimos consultados antes de adoptar la decisión de retirar los proyectiles estratégicos. Se basa en las noticias alarmantes que dice llegaban de Cuba y por último mi cable del 27 de octubre. No sé cuáles noticias recibió usted; solo respondo del mensaje que le envié la noche del 26 de octubre, recibido por usted el 27.

Lo que hicimos frente a los acontecimientos, compañero Jrushchov, fue prepararnos y disponernos a luchar. En Cuba solo hubo una clase de alarma: la alarma de combate.

Cuando a nuestro juicio el ataque imperialista se hizo inminente estimé conveniente comunicárselo a usted y alertar tanto al Gobierno como al mando soviético —ya

que había Fuerzas soviéticas comprometidas a luchar junto a nosotros en la defensa de la República de Cuba de una agresión exterior— acerca de la posibilidad de un ataque que no estaba en nuestras manos impedir, aunque sí resistir.

Le expresé que la moral de nuestro pueblo era muy alta y que la agresión sería resistida heroicamente. Al final del mensaje le reiteré de nuevo que eserábamos con serenidad los acontecimientos.

El peligro no podía impresionarnos, porque lo hemos sentido gravitar sobre nuestro país durante mucho tiempo y en cierto modo nos hemos acostumbrado a él.

Los hombres soviéticos que han estado junto a nosotros saben cuán admirable ha sido la actitud de nuestro pueblo durante esta crisis y qué honda hermandad se creó entre los hombres de uno y otro pueblo en las horas decisivas. Muchos ojos de hombres, cubanos y soviéticos, que estaban dispuestos a morir con suprema dignidad, vertieron lágrimas al saber la decisión sorpresiva, inesperada y prácticamente incondicional de retirar las armas.

Usted quizás no conozca hasta qué grado el pueblo cubano se dispuso a cumplir su deber con la Patria y con la humanidad.

No ignoraba cuando las escribí que las palabras contenidas en mi carta podían ser mal interpretadas por usted y así ha ocurrido, tal vez porque no las leyó detenidamente, tal vez por la traducción, tal vez porque quise decir mucho en demasiadas pocas líneas. Sin embargo, no vacilé en hacerlo. ¿Cree usted, compañero Jrushchov, que pensábamos egoístamente en nosotros, en nuestro pueblo generoso dispuesto a inmolarse, y no por cierto de modo inconsciente, sino plenamente seguro del riesgo que corría?

No, compañero Jrushchov, pocas veces en la historia y hasta podría decirse que ninguna, porque nunca tan tremendo peligro corrió sobre pueblo alguno, se dispuso un pueblo a luchar y a morir con sentido tan universal de su deber.

Nosotros sabíamos, no presuma usted que lo ignorábamos, que habríamos de ser exterminados, como insinúa en su carta, caso de estallar la guerra termonuclear. Sin embargo, no por eso le pedimos que retiraran los proyectiles, no por eso le pedimos que cediera. ¿Cree acaso que deseábamos esa guerra? ¿Pero cómo evitarla si la invasión llegaba a producirse? Se trataba precisamente de que este hecho era posible, de que el imperialismo bloqueaba toda solución y sus exigencias eran desde nuestro punto de vista imposibles de aceptar por la URSS y por Cuba.

Y si el hecho se producía, ¿qué hacer con los dementes que desatasen la guerra? Usted mismo ha afirmado que en las condiciones actuales la guerra inevitablemente se transformaría en guerra termonuclear, rápidamente.

Yo entiendo que, una vez desatada la agresión, no debe concederse a los agresores el privilegio de decidir, además, cuándo se ha de usar el arma nuclear. El poder destructivo de esta arma es tan grande y tal la velocidad de los medios de transporte, que el agresor puede contar a su favor con una ventaja inicial considerable.

Y yo no sugería a usted, compañero Jrushchov, que la URSS fuese agresora, porque eso sería algo más que incorrecto, sería inmoral e indigno de mi parte; sino que desde el instante en que el imperialismo atacara a Cuba y en Cuba a Fuerzas Armadas de la URSS destinadas a ayudar a nuestra defensa en caso de ataque exterior, y se convirtieran los imperialistas por ese hecho en agresores contra Cuba y contra la URSS, se les respondiera con un golpe aniquilador.

Cada cual tiene sus propias opiniones y yo sostengo la mía acerca de la peligrosidad de los círculos agresivos del Pentágono y su tendencia al golpe preventivo. No le sugerí a usted, compañero Jrushchov, que en medio de la crisis la URSS atacara, que tal parece desprenderse, de lo que me dice en su carta, sino que después del ataque imperialista, la URSS actuara sin vacilaciones y no cometiera jamás el error de permitir las circunstancias de que los enemigos descargasen sobre ella el primer golpe nuclear. Y en ese sentido, compañero Jrushchov, mantengo mi punto de vista, porque entiendo que era una apreciación real y justa de una situación determinada. Usted puede convencerme de que estoy equivocado, pero no puede decirme que estoy equivocado sin convencerme.

Sé que este resulta ser un tema delicado que solo en circunstancias como esa y en un mensaje muy personal se podía abordar.

Usted se preguntará qué derecho tenía yo a hacerlo. Lo abordé sin importarme cuán espinoso era, siguiendo un dictado de mi conciencia como un deber de revolucionario e inspirado en el más desinteresado sentimiento de admiración y cariño hacia la URSS, a lo que ella representa para el futuro de la humanidad y la preocupación de que nunca más vuelva a ser víctima de la perfidia y la traición de los agresores como lo fue en 1941,^[236] lo que tantos millones de vidas y destrucción costó. Además, el que le hablaba no era un azuzador, sino un combatiente desde la trinchera de mayor peligro.

No veo cómo puede afirmarse que fuimos consultados de la decisión tomada por usted.

²³⁶ Alude al ataque de Alemania contra la URSS, violando el acuerdo mutuo de no agresión (22 de junio de 1941).

Nada puedo desear más en estos instantes que estar equivocado. Ojalá sea usted quien tenga la razón.

No son unos cuantos como le han informado a usted, sino muchos los cubanos que en este momento viven instantes de indecible amargura y tristeza.

Los imperialistas ya empiezan de nuevo a hablar de invadir al país, como prueba de lo efímeras y pocas dignas de confianza que son sus promesas. Nuestro pueblo, sin embargo, mantiene inquebrantable su voluntad de resistir a los agresores y quizás más que nunca necesite confiar en sí mismo y en esa voluntad de lucha.

Lucharemos contra las circunstancias adversas, nos sobrepondremos a las dificultades actuales y saldremos adelante sin que nada pueda destruir los lazos de amistad y gratitud eterna hacia la URSS.

Fraternalmente,

FIDEL CASTRO

A U Thant

La Habana, noviembre 15, 1962

Excelentísimo señor secretario general
interino de las Naciones Unidas
U Thant,

Excelencia:

La gestión conciliadora que usted desempeña desde la Secretaría interina de ese organismo mundial va ligada íntimamente a los últimos acontecimientos vividos por el mundo en torno a la Crisis del Caribe.

Innecesario sería, pues, abundar en todos y cada uno de los hechos, circunstancias e incidentes que se han desarrollado en estas semanas de extrema tensión.

Quisiera referirme solo a la siguiente cuestión: nosotros manifestamos a usted —y lo hicimos también pública y reiteradamente— nuestra negativa a la inspección unilateral por parte de organismo alguno, nacional o internacional, al territorio de Cuba. Ejercitamos con esto el derecho inalienable de toda nación soberana a resolver

dentro de su territorio todos los problemas, de acuerdo con la voluntad de su Gobierno y de su pueblo.

El Gobierno soviético, cumpliendo la promesa hecha al Sr. Kennedy, retiró sus proyectiles estratégicos, acto que fuera inspeccionado por funcionarios norteamericanos en altamar.

Nosotros reiteramos una vez más que el emplazamiento de esas armas no era otra cosa que un acto de legítima defensa de la República de Cuba contra la política agresiva que los Estados Unidos ha practicado contra nuestro país desde el triunfo mismo de la Revolución. Eso no le daba ningún derecho al Gobierno de los Estados Unidos contra Cuba, puesto que todos nuestros actos se han realizado dentro de la ley internacional y en uso de las prerrogativas soberanas de nuestro Estado. Pero fue el pretexto utilizado para perpetrar actos de fuerza que pusieron al mundo al borde de la guerra. El pretexto ha desaparecido ya. Sin embargo, funcionarios del Gobierno norteamericano expresan que no se consideran obligados por ninguna promesa, entre otras razones porque Cuba no ha permitido la inspección de su territorio.

Estados Unidos, amparado en el derecho de la fuerza, viola constantemente nuestro territorio mediante el uso de fuerzas aéreas acantonadas en distintas bases del Caribe, y en portaaviones que utiliza contra nosotros.

Hemos dado pruebas de estar dispuestos a una paz digna. Planteamos cinco puntos de garantía, los mínimos que puede demandar una nación soberana. Entregamos el cadáver del mayor Anderson,^[237] muerto cuando realizaba un vuelo ilegal sobre el territorio de Cuba.

²³⁷ Rudolf Anderson (EE. UU., 1927-Cuba, 1962). Piloto. Comandante de la Fuerza Aérea de EE. UU.

Le advertimos al Gobierno de los Estados Unidos la necesidad de que cesaran esos actos violatorios de nuestra soberanía y, al mismo tiempo, hemos hecho todo lo posible por evitar que surgiesen incidentes en relación con tales actos.

¿Qué se ha obtenido en cambio? Las violaciones se han multiplicado, cada día se hacen más alarmantes las incursiones de aviones de guerra sobre nuestro territorio; aviones militares «pican» sobre nuestras bases aéreas, vuelan rasantes sobre nuestras defensas militares y retratan no solo las instalaciones desmanteladas de proyectiles estratégicos, sino todo nuestro territorio, palmo a palmo y pulgada a pulgada.

El apresamiento del jefe de un grupo de espías entrenado por la CIA y dirigido por ella, aquí en Cuba, ha permitido conocer cómo las fotos sacadas por los aviones espías servían para la orientación del sabotaje y de sus maniobras y, además, cómo pensaban, entre otras cosas, para instaurar el caos, provocar la muerte de 400 obreros de una de nuestras industrias.

Esto lesiona esencialmente la seguridad de nuestra nación y ultraja la dignidad de nuestro pueblo. No se intenta solo obtener ventajas para fines militares y subversivos mediante la información y el conocimiento detallado de nuestras instalaciones industriales y dispositivos de defensa, sino, además, humillar y desmoralizar al pueblo cubano. Son los típicos métodos hitlerianos para ablandar la resistencia de los pueblos.

Señor secretario general interino: ningún Estado soberano puede permitir que su espacio aéreo sea violado en esa forma sin menoscabo de su dignidad. Si además esa violación la realizan los aparatos de reconocimiento de un enemigo que abiertamente amenaza a nuestro país, el permitirlo significa, más que una falta de dignidad, una vergonzosa claudicación ante el enemigo. No puede

pedirse que lo aceptemos en virtud de las discusiones que están teniendo lugar en torno a la crisis, porque la integridad de nuestro espacio físico y la soberanía de Cuba no serán jamás negociables.

De nuestra parte no han faltado advertencias reiteradas a los agresores. El 27 de octubre, en medio de la crisis, el Gobierno cubano declaró que nuestro país no aceptaba al vandálico y piratesco privilegio de ningún avión de guerra a violar nuestro espacio aéreo, porque ello afectaba esencialmente a nuestra seguridad y facilitaba las condiciones para un ataque por sorpresa. El derecho de Cuba a resistir tales violaciones es irrenunciable.

De nuevo hoy, por medio de esta comunicación que dirigimos a usted como secretario general de las Naciones Unidas, advertimos que hasta donde alcance el fuego de nuestras armas antiaéreas, todo avión de guerra que viole la soberanía de Cuba, invadiendo nuestro espacio aéreo, solo podrá hacerlo a riesgo de ser destruido.

Si Estados Unidos desea sinceramente —como lo deseamos nosotros— dar pasos que conlleven a la solución de los problemas presentes, debe comenzar por respetar estos elementales derechos de nuestro país.

En la historia de nuestra República más de una vez los Estados Unidos, con empleo de la fuerza, han intervenido en nuestros asuntos internos. Esa facultad la impusieron en la primera Constitución de nuestra República,^[238] en virtud de una Ley del Congreso de Estados Unidos, y apoyada por un ejército de ocupación. La actual acción de los Estados Unidos tiende a reimplantar, de hecho, esas prerrogativas pretorianas e imperialistas.

²³⁸ Se refiere a la Enmienda Platt (1901).

La larga historia de lucha de nuestro país, culminada en la plena soberanía y dignidad nacional después de secular lucha escrita con sangre y heroísmo, no tiene retroceso posible. Una fuerza militar poderosa podrá aniquilarnos, pero nunca doblegarnos y antes haríamos pagar un precio bien alto a los piratas que se atrevieran a invadir el suelo de la Patria cubana. Y aun muertos, nuestra bandera se erguiría victoriosa, porque estamos defendiendo algo más sagrado aún que nuestro derecho como nación soberana en el concierto de las naciones libres de la tierra.

Estamos dando la alerta necesaria para defender la paz del mundo, estamos defendiendo el derecho de los países pequeños a ser considerados en un plano de igualdad, estamos diciendo a todos los pueblos de la tierra que frente al enemigo imperialista no puede haber claudicación. El camino de la advertencia serena y severa, amparada en la seguridad de una respuesta a tono con la magnitud de la agresión, es la salvación de la paz.

Nuestro derecho a vivir es algo que no puede ser discutido por nadie. Pero si nuestro derecho a vivir es condicionado por nuestra obligación a caer de rodillas, contestamos una vez más que no lo aceptamos.

Creemos en el derecho a defender la libertad, la soberanía y la dignidad de este país, y lo ejercitaremos consecuentemente hasta el final del último hombre, mujer o niño, capaz de empuñar un arma en este territorio.

Reitero a usted el testimonio de mi más alta consideración.

FIDEL CASTRO

Primer ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba

Noviembre 15, de 1962

A U Thant

La Habana, noviembre 19, 1962

U Thant,

Secretario general *ad interim* de la ONU.

Excelencia:

El Gobierno de los Estados Unidos y la prensa más reaccionaria de ese país tratan de presentar al Gobierno de Cuba en plan de obstaculizar y sabotear las posibilidades de una solución pacífica de la presente crisis.

Se basan para esto en dos decisiones totalmente legítimas de nuestro pueblo:

PRIMERA: No aceptar una inspección unilateral de nuestro suelo con la que el Gobierno de los Estados Unidos pretende decidir sobre cuestiones que son de nuestra absoluta incumbencia como nación soberana.

SEGUNDA: No estar dispuestos a permitir las invasiones de nuestro espacio aéreo que son lesivas a nuestra seguridad y ultrajantes a nuestra dignidad nacional.

El Gobierno de Cuba no ha obstaculizado en lo más mínimo las negociaciones que se llevan a efecto. Esa ha sido y es su posición. Cosa muy distinta es nuestra actitud frente a las amenazas y los ultrajes del Gobierno de los Estados Unidos.

En estos instantes los Estados Unidos han convertido en eje del problema los bombarderos medianos IL-28 estacionados en territorio de Cuba.

Esos aviones son propiedad del Gobierno soviético. Fueron traídos a Cuba para la defensa de nuestro país frente a una agresión. Por su escasa velocidad y su bajo techo de vuelo son equipos anticuados frente a los modernos medios de defensas antiaéreas.

Es evidente que la posición del Gobierno de los Estados Unidos al exigir la retirada de esos aviones constituye simplemente un pretexto para mantener la tensión, prolongar la crisis y sostener su política de fuerza. No obstante, si el Gobierno soviético considera conveniente a la buena marcha de las negociaciones y a la solución de la crisis la retirada de tales aviones, el Gobierno Revolucionario de Cuba no obstaculizará esa decisión.

Al mismo tiempo, altos funcionarios del Gobierno de los Estados Unidos han declarado que aviones militares de ese país continuarán violando la soberanía cubana e invadiendo nuestro espacio aéreo.

Esos actos ilegales y agresivos están en flagrante contradicción con el Derecho Internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

Cuba tiene legítimo e indiscutible derecho a defender su territorio de tales violaciones y ratifica la advertencia de que hasta donde alcancen nuestras armas antiaéreas todo avión de guerra que invada el espacio aéreo cubano solo podrá hacerlo a riesgo de ser destruido.

Si en la perpetración de tales actos arbitrarios contra nuestro país ocurre un incidente, la responsabilidad

recaerá totalmente sobre el Gobierno de los Estados Unidos.

Una vez más, expresamos a usted, Sr. secretario general, que estamos dispuestos sinceramente a considerar una solución amplia, que resuelva definitivamente la tensión existente. Entendemos que eso sería beneficioso para todos los pueblos afectados, como sería para todos perjudicial cualquier conflicto. Ha llegado el momento de que se sepa quien desea y quien no desea que haya paz. Cuba no será nunca obstáculo para una solución justa, decorosa, aceptable para todos. Cuba simplemente defiende su soberanía, la autodeterminación de su pueblo, la igualdad jurídica de todos los Estados, grandes o pequeños, el derecho de toda nación a trabajar, progresar y vivir en paz; respetar y ser respetada.

Si el Gobierno de los Estados Unidos, a pesar de la actitud serena de la Unión Soviética y la disposición de Cuba a propiciar una paz digna y estable, insiste en sus actos de fuerza contra nuestro país, nadie se haga ilusiones sobre el resultado inevitable de esa política.

Cuba no cederá ante una política de fuerza. Su Revolución se mantendrá firme, su pueblo resistirá, cueste lo que cueste.

No se llamen a engaño nuestros enemigos. Con esa fuerza que dan la razón y el patriotismo haremos pagar bien caro su crimen a los agresores, si nos atacan.

Estados Unidos amenaza incesantemente a nuestro país con la guerra. Sería una guerra sin gloria y sin honor, contra un pueblo que nunca se dará por vencido.

Reitero a usted el testimonio de mi más alta consideración.

FIDEL CASTRO RUZ

Primer ministro del Gobierno Revolucionario

19 de noviembre de 1962

1963

◀ *Discurso por el cuarto
aniversario de la Revolución*
Plaza de la Revolución José Martí,
La Habana, enero 2, 1963

Distinguidos visitantes;
Trabajadores;
Campesinos;
Estudiantes;
Ciudadanos todos:

¡Míster Kennedy diría... (EXCLAMACIONES Y CHIFLIDOS) Míster Kennedy diría que me estoy dirigiendo al pueblo cautivo de Cuba! (EXCLAMACIONES). En la concepción de los imperialistas, concepción en que la explotación es justa, y el crimen y la agresión son buenos, ser mercenario^[239] es bueno (EXCLAMACIONES); en la concepción de los imperialistas, este pueblo es un pueblo cautivo (EXCLAMACIONES).

Comenzando por imaginarse así las cosas, no tiene nada de extraño todo lo demás que hacen.

²³⁹ Se refiere a los mercenarios de Playa Girón.

En días recientes tuvo lugar un hecho que, aunque ellos pretendan disimularlo, es un hecho histórico. El imperia-lismo aceptó pagarle a nuestra Patria la indemnización que los Tribunales Revolucionarios señalaron a los invasores de Playa Girón.^[240]

El Gobierno de Estados Unidos trató por todos los me-dios de eludir su responsabilidad de manera oficial, eludir la aceptación oficial de este hecho. Eso está muy de acuerdo con la mentalidad farisaica de los dirigentes del imperia-lismo; eso está muy de acuerdo con todo lo que ellos hacen.

Ellos, por ejemplo, cuando nos atacaron el 15 de abril, enviaron aviones con insignias cubanas. Y cuando Cuba denunció la agresión, declararon a través de sus agencias cablegráficas, y a través de todo el mundo, que no, que no eran aviones procedentes del exterior, sino aviones cuba-nos que se habían sublevado. Y esa versión la lanzaron a todo el mundo; tranquilamente, una mentira de esa índole, pero que para ellos no era, sino una mentira más.

Así han actuado siempre. Por eso, no tenía nada de ex-traño que mientras por un lado se movilizaban para re-caudar los fondos, por otro pretendían hacer creer que era un simple Comité de Familiares^[241] el que estaba llevando a cabo esa negociación. En el fondo de todo, fue el propio Gobierno de Estados Unidos.

²⁴⁰ Los Tribunales Revolucionarios tasaron la indemnización en 62.3 millones. El acuerdo entre ambos gobiernos se firmó el 21 de diciembre de 1962. EE. UU. incumplió lo acordado entregando ali-mentos, medicinas y maquinarias por un aproximado a los 50 mi-llones.

²⁴¹ Comité de Familiares para la Liberación de los Prisioneros. Crea-do para negociar la excarcelación de los mercenarios de Playa Girón (1961).

Ahora se ha sabido que el hermano del presidente de Estados Unidos^[242] fue quien realizó las gestiones principales a fin de recaudar los fondos con los cuales pagar esa indemnización.

Ellos, naturalmente, no dicen que es indemnización; ellos dicen que es rescate. Lógico también que digan eso. Para los imperialistas, encarcelar a un periodista negro que visitó Cuba,^[243] e imponerle una multa de 10 000 dólares por ejercer un derecho constitucional, es justicia. Y, en cambio, el hecho de que una Revolución hubiese sido generosa con los criminales que nos atacaron al servicio de una potencia extraña, el hecho de que los Tribunales Revolucionarios, en vez de aplicarles una pena como a la que eran acreedores, la pena capital a todos ellos, los sancionase con una multa, eso no es justicia.

Castigar a los que nos atacaron una mañana, sorpresiva y cobardemente; castigar a los que vinieron escoltados aquí por barcos de guerra extranjeros; castigar a los que al servicio de una potencia extraña y cometiendo un acto de flagrante traición en todos los códigos del mundo, eso no era justicia. Ellos lo llaman rescate.

Pero a nosotros no nos importa cómo lo llamen. El hecho es que tuvieron que aceptar el pago de la indemnización y que por primera vez (APLAUSOS), por primera vez en su historia, el imperialismo paga una indemnización de guerra.

¿Y por qué la pagó? Porque fue derrotado, porque en Playa Girón los imperialistas sufrieron su primera gran derrota en la América Latina (APLAUSOS).

²⁴² Robert Francis Kennedy (EE. UU., 1925-1968). Fiscal general de EE. UU. (1961-1964).

²⁴³ Joech Clytus (EE. UU., 1930). Durante su estancia en Cuba escribió *De mi vida en Cuba Roja*.

¿Qué hizo el presidente de Estados Unidos?, ¿cómo ha actuado? Asumió primero la responsabilidad del ataque a nuestro país. Sin embargo, durante 20 meses eludieron el pago de esa indemnización.

Cuando al fin se decidieron a hacerlo y el Gobierno Revolucionario puso en libertad a los invasores, ¿cuál fue la conducta del presidente de Estados Unidos? ¿Fue la conducta de un estadista? ¿Fue la conducta de un hombre responsable? No, fue la conducta de un pirata; fue la conducta de un jefe de filibusteros, porque en realidad nunca ningún presidente de Estados Unidos había degradado tanto la dignidad de su cargo como ese día, en que el señor Kennedy se reunió con los criminales invasores de nuestra Patria.

Aquí traigo el discursito que pronunció aquel día;^[244] vale la pena que lo leamos, porque leer estas cosas nos enseña a comprender a los imperialistas.

Empezó diciendo —voy a leer las cosas más esenciales; hay algunos párrafos que carecen de trascendencia; los párrafos más esenciales:

«Quiero expresar mi profundo agradecimiento a la Brigada^[245] por hacer a Estados Unidos custodio de esta bandera. Yo puedo asegurarles que esta bandera —escúchese bien—, yo puedo asegurarles que esta bandera le será devuelta a esta brigada en una Habana libre...». (EXCLAMACIONES Y CHIFLIDOS). Nosotros no sabemos si hay algún bar en Miami que se llame Habana Libre (APLAUSOS).

²⁴⁴ Jonh F. Kennedy, Bowl, Miami, 29 de diciembre de 1962.

²⁴⁵ Brigada 2506 (EE. UU., 1960). Fuerza mercenaria organizada por la CIA con el objetivo de invadir Cuba y derrocar la Revolución Cubana.

Luego dice, porque esto es el colmo de lo ridículo y de lo picúo, como decimos los cubanos:

«Me pregunto si el señor Miranda,^[246] que conservó esta bandera a través de los últimos 20 meses, podrá dar un paso adelante para que podamos conocerlo».

Y luego dice: «Yo quería conocer a quién debo devolverla». ¿Este hombre habrá tomado esa mañana un poco más de la cuenta?

En primer lugar, la historia de la bandera es una mentira completa. Todo el mundo sabe que esos señores mercenarios, que vinieron aquí disfrazados de gusanos de seda, como dice el pueblo (RISAS), con uniforme de camuflaje del Ejército americano, fueron total y absolutamente copados. Pero no solo eso: todo el mundo sabe que dejaron hasta la ropa interior; y ahora han inventado la historieta de que uno escapó y se llevó la bandera entre la ropa y esa es la bandera que le entregaron a Kennedy.

En primer lugar, han estafado a Kennedy, porque de aquel cerco no podían escapar y la mejor prueba es que la Brigada completa cayó prisionera... (ALGUIEN DEL PÚBLICO HACE UN COMENTARIO).

Sí, todos decían que eran cocineros y enfermeros (RISAS). Escenifican el *show* de la bandera y es la oportunidad para que este señor, actuando como un vulgar jefe de piratas, se reúna con aquellos criminales, con aquellos cobardes y allí declare ante el mundo que les puede asegurar que esa bandera les será devuelta en una Habana libre.

Pero hay cosas más interesantes. Dice aquí:

Todos ustedes, miembros de la brigada y miembros de sus familias, están siguiendo un camino histórico, un

²⁴⁶ Segundo M. Miranda Hernández (Cuba, s. f.-EE. UU., 2016).

camino que ha sido seguido por otros cubanos en otras épocas y también por otros patriotas de nuestro hemisferio en otros años, Martí, Bolívar, O'Higgins,^[247] todos los cuales pelearon por la libertad, muchos de los cuales fueron derrotados, muchos de los cuales fueron al exilio y todos los cuales volvieron a sus patrias.

¡Comparar a estos mercenarios con Martí! ¡Comparar a estos mercenarios con los patriotas de la independencia!

Todo el mundo conoce la historia de Martí, de aquel Martí con las ropas raídas; de aquel Martí que no recibió sus fondos de la Tesorería yanqui; de aquel Martí que recorría aquella emigración humilde, de proletarios, de tabaqueros, reuniendo centavo a centavo los fondos para comprar las armas, que cuando las tenía ya adquiridas les fueron arrebatadas por las autoridades yanquis (APLAUSOS); de aquel Martí que no vino escoltado por la escuadra yanqui, ni precedido en su desembarco por bombarderos yanquis; de aquel Martí que en una noche tempestuosa, en un botecito de remos, desembarcó, casi solo, en las playas orientales.^[248] Comparar a aquel hombre íntegro, antimperialista, comparar el esfuerzo de aquellos patriotas con estos miserables es una ofensa a la memoria de aquellos hombres.

Porque nuestros libertadores vinieron a libertar esclavos, a crear una nación, nación que el imperialismo frustró, nación que el imperialismo yanqui pisoteó durante

²⁴⁷ Bernardo O'Higgins Riquelme (Chile, 1778-Perú, 1842). General en jefe del Ejército de Chile. Libertador y Director Supremo de Chile (1817-1823). Padre de la Patria.

²⁴⁸ Arribo de José Martí y Máximo Gómez a Cuba para incorporarse a la lucha por la independencia (Playita de Cajobabo, Guantánamo, 11 de abril de 1895).

50 años. ¿Y estos qué eran? Esclavistas, latifundistas, lumpen, explotadores del juego y del vicio, millonarios, criminales... (ALGUIEN DEL PÚBLICO EXCLAMA: «¡Ladrones!»).

Ladrones, ladrones son todos los explotadores (APLAUSOS). Estos vinieron a esclavizar, a quitarle al pueblo sus riquezas, a devolverle a los monopolios yanquis nuestras fábricas y nuestras tierras.

Y este señor dice:

Hace 70 años José Martí, el espíritu guía de la primera lucha cubana por la independencia vivió en estas tierras. En aquella época, en 1889, se celebró la primera Conferencia Internacional Americana^[249] y Cuba no estaba presente. Entonces como ahora —dice este señor— Cuba era el único Estado en el hemisferio controlado todavía por un monarca extranjero; entonces como ahora Cuba estaba excluida de la Sociedad de Naciones Libres^[250] y entonces como ahora hombres valientes, en la Florida y en Nueva York, dedicaron sus vidas y sus energías a la liberación de su Patria.

El «entonces como ahora de Kennedy» es para nosotros «ahora como nunca» (APLAUSOS). Ahora como nunca podemos ondear con orgullo esta bandera de la estrella solitaria (APLAUSOS); ahora como nunca somos respetados, y la mejor prueba es el respeto que inspiramos a los propios imperialistas (APLAUSOS), el respeto que inspira un pueblo

²⁴⁹ Primera Conferencia Internacional Americana (EE. UU., 2 de octubre de 1889-19 de abril de 1890). Promovió el comercio de EE. UU. con los países de América Latina.

²⁵⁰ Sociedad de Naciones (1920-1946). Organismo internacional resultado del Tratado de Versalles.

que no ha podido ser doblegado por su poderío, que no ha podido ser doblegado en cuatro años de heroica lucha; ¡ahora como nunca, señor Kennedy, somos libres y somos el territorio libre de América! (APLAUSOS).

Continúa diciendo este señor algunas cosas, algunas de las cuales pueden ocasionarnos alguna risa. Dice: «La brigada viene de estar tras las paredes de la prisión, pero han dejado tras ustedes, más de 6 millones de sus compatriotas que también se encuentran, en un sentido muy real, en una prisión (EXCLAMACIONES Y CHIFLIDOS) ya que Cuba hoy es una prisión rodeada de agua». De donde resulta que ustedes están presos (EXCLAMACIONES DEL PÚBLICO). ¿No lo sabían? (EXCLAMACIONES DEL PÚBLICO)...

Tiene la cara dura, lo dice, un hombre del pueblo.

Entonces continúa: «Vuestra conducta y vuestro valor son pruebas de que, aunque Castro y sus colegas dictadores puedan gobernar naciones, no gobiernan pueblos» (EXCLAMACIONES). Yo no sé qué serán ustedes; no sé qué será esa multitud impresionante que tras sus armas se congregó en esta Plaza. Dice: «pueden encarcelar cuerpos, pero no espíritus». Ustedes deben ser espíritus no encarcelados.

Dice:

(...) la Revolución le prometió al pueblo cubano libertad política, justicia social, libertad intelectual, tierra para los campesinos y el fin de la explotación económica —dice que le prometimos—; lo que han recibido es un Estado gendarme, la eliminación de la dignidad de poseer tierras, la destrucción de la libertad de expresión y de prensa y la total subyugación del bienestar individual humano al servicio del Estado y de Estados extranjeros.

Nosotros no hemos hecho una sola reforma social, ni Reforma Agraria, ni Reforma Urbana, ni hemos alfabetizado

un millón de analfabetos, ni tenemos cerca de 100 000 becados estudiando y creando una generación intelectual nueva (APLAUSOS).

La libertad intelectual de que habla Kennedy es la libertad intelectual mediante la cual en nuestro país más de medio millón de niños no tenía escuelas; la libertad intelectual de que habla Kennedy son los 30 millones de niños latinoamericanos sin maestros y sin escuelas.

Pero lo curioso es que este señor diga que prometimos el fin de la explotación económica, es decir, la explotación... ¿A qué explotación se referirá este señor? ¿Será la de la United Fruit Company?^[251] (EXCLAMACIONES). ¿Será a la de la compañía eléctrica^[252] y la de la compañía telefónica,^[253] aquella misma compañía que el día sangriento del 13 de Marzo, sobre la sangre de los heroicos estudiantes que allí cayeron suscribieron un contrato leonino y explotador para nuestra Patria?^[254] ¿Será que esas compañías siguen explotando a nuestro pueblo? Pero lo curioso... ¿Estará cambiando Kennedy?, lo curioso es que hable de que nosotros ofrecimos el fin de la explotación económica y, a renglón seguido, dice: «Bajo la Alianza para el Progreso, nosotros apoyamos

²⁵¹ Multinacional radicada en Cuba en 1901, propietaria de grandes latifundios azucareros. Representó los intereses del capital financiero estadounidense en la economía y la política de varios países centroamericanos.

²⁵² Compañía Cubana de Electricidad (1927). Subsidiaria de la estadounidense Electric Bond and Share. Nacionalizada en 1960.

²⁵³ Cuban Telephone Company (1909). Subsidiaria de la transnacional estadounidense International Telephone and Telegraph Company. Nacionalizada en 1960.

²⁵⁴ Se refiere al Decreto Presidencial 552/1957. Firmado por Fulgencio Batista, concedió a la Cuban Telephone Company beneficios económicos que afectaban al Estado y a los clientes.

para Cuba y para todos los países de este hemisferio, el derecho a elecciones libres y el derecho del libre ejercicio de libertades humanas básicas, apoyamos la Reforma Agraria» (EXCLAMACIONES). ¿Se estará convirtiendo Kennedy al marxismo-leninismo? (EXCLAMACIONES).

Resulta que, en este país, en este país más de 100 000 familias campesinas pagaban rentas, rentas que a veces eran el 50 % de los productos, ¿y quién encuentra un campesino pagando renta a lo largo y ancho de nuestra Patria? Más de 100 000 campesinos explotados se volvieron propietarios de sus tierras (APLAUSOS).

Pero ¿por qué cree este señor que los campesinos están con la Revolución? (EXCLAMACIONES). ¿Qué enredillo se le ha armado en la cabeza al señor Kennedy, que dice que nosotros ofrecimos el fin de la explotación económica y que no hemos cumplido? Y habla de reforma agraria. Ya nosotros sabemos lo que le van a decir sus amigos los latifundistas de América Latina, como le dijeron los latifundistas de Chile: «oye, ustedes hablan de repartir las tierras, ¿y por qué no hablan de repartir las minas de cobre también?».

Es muy curioso que oigamos al jefe del Imperio yanqui hablar de explotación económica, hablar de Reforma Agraria y hablar de esas cosas. ¿Cuándo hablaba antes? ¡Nunca! Claro que no lo dicen sinceramente. ¿Pero desde cuando hablan este idioma? ¿Qué los enseñó a hablar este idioma? (EXCLAMACIONES).

¿Quiénes fueron sus maestros? (DEL PÚBLICO EXCLAMAN: «¡Nosotros!»). ¡Los cubanos! (APLAUSOS). Lástima que tengamos tan mal discípulo.

Y este señor usa un lenguaje extraño, un lenguaje revolucionario. Y es curioso, se va a crear algunos problemas con los reaccionarios, porque, aunque los reaccionarios saben que todo eso es cuento, los reaccionarios saben que no se puede estar jugando con las palabras. Y los latifundistas

de América Latina van a decir: «bueno, si nosotros vamos a repartir nuestra tierra, ustedes tienen que repartir el petróleo, el cobre, el hierro y todos los monopolios que tienen aquí». Porque esas son las contradicciones insolubles del imperialismo. ¿Cómo van a poder hablar este lenguaje?

Entonces dice: «Apoyamos la Reforma Agraria y el derecho de cada campesino a ser dueño de la tierra que trabaja».

Eso fue lo que hicimos nosotros precisamente. Pero, además, somos los únicos que lo hemos hecho; y, desde luego, no necesitamos de la Alianza para el Progreso. Pero si de eso se quejaba el embajador yanqui, si de eso protestaba Mr. Bonsal^[255] todos los días, de que les habíamos nacionalizado las tierras a la United Fruit y a la Atlántica del Golfo^[256] y a todas las compañías yanquis, para que la tierra fuera del que la trabajara; y todos los campesinos que pagaban rentas fueron liberados de la renta. Y por eso protestaba, todos los días, el embajador yanqui.

¿Cuándo creen ustedes que se organizó la expedición de Playa Girón? Después de la Ley de Reforma Agraria, que fue bastante buena que le dejó 30 caballerías; se fueron y las perdieron también (APLAUSOS).

La United Fruit Company tenía 10 000 caballerías de tierras, y otra compañía tenía 17 000, y ya no las tienen. ¿Se habrá acabado o no se habrá acabado la explotación económica imperialista?

En el campo la mayor parte del tiempo estaban los hombres sin trabajo, esperando desesperadamente la zafra, o la recogida del café; las tierras estaban sin cultivar; los grandes

²⁵⁵ Philip Wilson Bonsal (EE. UU., 1903-1995). Embajador de EE. UU. en Cuba (1959-1960).

²⁵⁶ Atlántica del Golfo. Multinacional radicada en Cuba en 1901, propietaria de grandes latifundios azucareros.

latifundios, donde trabajaban obreros proletarios —no campesinos, el campesino es el que trabajaba la tierra por cuenta propia—, se pusieron en explotación. Resultado: que se erradicó el desempleo en nuestros campos, desapareció para siempre el tiempo muerto, que era la plaga, el azote, de nuestros campos. Y, ahora, ¿quién va a recoger el café de los campesinos? Los becados estudiantes (APLAUSOS).

Es decir, que la Revolución no solo ha hecho a esos campesinos dueños de sus tierras y les ha construido hospitales, caminos, escuelas, les ha enviado maestros, los ha alfabetizado, sino que, además, cuando como consecuencia del desarrollo económico del país ya no hay aquellos parias hambrientos que se marchaban a recoger café porque no tenían otra cosa que hacer, la Revolución les manda a la juventud, les manda a los estudiantes para recoger las cosechas de café.

Eso es lo que ha hecho la Revolución. Y en nuestros campos ya no hay tiempo muerto, y en nuestros campos ya no hay desempleo, en nuestros campos ya no hay analfabetismo; ya no hay niños que mueren sin asistencia médica (APLAUSOS), y la vida cultural se desarrolla a pasos agigantados.

¿Cómo pueden pretender ignorar esas verdades? Al ignorarlas sufren esas tremendas equivocaciones en que incurren.

Entonces, dice que apoyan: «el derecho de todo pueblo libre a transformar libremente las instituciones económicas».

Eso es lo que hemos hecho nosotros: transformar, como pueblo libre, las instituciones económicas. Se está convirtiendo este señor de palabra, pero es peligroso convertirse de palabra, porque se crea una confusión en el cerebro que después no hay quien lo saque de eso.

Entonces, dice que apoya: «el derecho a transformar libremente las instituciones económicas». Ni más ni menos, exactamente, lo que nosotros hemos hecho, y por hacerlo

es que tenemos la hostilidad de los imperialistas. ¿A quién pueden engañar?

Y luego dice: «Estos son los principios de la Alianza para el Progreso, son los principios que apoyamos para Cuba; estos son los principios por los que los hombres han luchado y han caído».

Sí, han caído, ¡pero del lado de acá! (APLAUSOS).

Y luego dice, luego dice, les dice a aquellos mercenarios —hijos de latifundistas, de banqueros, de industriales, de garroteros, de tahúres—, les dice: «...Y son los principios por los que ustedes lucharon y por los cuales algunos de su brigada dieron su vida».

Y ustedes recuerdan lo que decían aquellos señores que hablaban de la libre empresa, y todos, o su inmensa mayoría allí, si no era esbirro, era hijo de un latifundista, o de un rico. Y luego este señor les dice «que vinieron a luchar por la transformación económica de la sociedad».

Pero esto es más simpático, lo que viene ahora. Dice: «...Y creo que estos son los principios de la gran mayoría del pueblo cubano de hoy».

Sí, los principios como los entendemos nosotros, no como los entienden ellos.

Y dice —y oigan bien—: «...Estoy seguro de que, a través de toda la isla de Cuba, en el mismo Gobierno» —qué intrigante, qué intrigante es este señor de Kennedy—... porque dice: «estoy seguro de que, en el mismo Gobierno, en el Ejército y en la Milicia hay muchos que mantienen esa fe en la libertad, que se sienten consternados por la destrucción de la libertad de su Isla, y que están determinados a restablecer esa libertad para que el pueblo cubano pueda, nuevamente, gobernarse a sí mismo» (EXCLAMACIONES).

Cabe decirle al señor Kennedy, al intrigante Kennedy, que «se deje de dormir de ese lado». Habla —pero es curioso— del Ejército Rebelde y habla de las Milicias. Esas

milicias que tanto miedo le han inspirado siempre, que han sido el terror de los imperialistas. Esos soldados, que aplastaron... (APLAUSOS), esos soldados, esos heroicos soldados que en 72 horas aplastaron —en menos de 72 horas— a los piratas del Imperio yanqui (APLAUSOS).

Y qué curioso, que los imperialistas hayan ensayado todas las armas, hayan fracasado en todas, porque tenemos un pueblo armado, y ahora hablen y ahora trate de intrigar y trate de hacer creer que fuera posible que esos soldados patriotas, esos milicianos proletarios, puedan ponerse al servicio del imperialismo yanqui (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»).

Señor Kennedy: entre nosotros y usted, entre esos soldados revolucionarios y el Imperio yanqui, hay mucha sangre de por medio (APLAUSOS). Y esa sangre comenzó a rodar hace muchos años; esa sangre comenzó a rodar en la Sierra Maestra, combatiendo contra un Ejército entrenado por misiones militares yanquis, bajo el fuego de armas yanquis, bajo el bombardeo de aviones yanquis. Y esos soldados vieron morir familias enteras abrasadas por el napalm, de las bombas incendiarias yanquis; y vieron niños mutilados, y niños asesinados por la metralla y muchos compañeros morir en los combates.

Señor Kennedy: entre nuestro pueblo y los imperialistas, entre nuestros combatientes y los imperialistas, media mucha sangre. Está la sangre de los obreros asesinados cuando la explosión de *La Coubre*, criminal sabotaje preparado por la agencia yanqui; la sangre de los obreros que han muerto apagando cañaverales incendiados por aviones procedentes de Estados Unidos; sangre como la de Fe del Valle,^[257] que pereciera al incendiar los terroristas de la

²⁵⁷ Fe del Valle Ramos (Cuba, 1917-1961). Trabajadora de la tienda El Encanto. Víctima del sabotaje a este centro comercial.

Agencia Central de Inteligencia uno de nuestros centros de trabajo (APLAUSOS). Entre esos combatientes y el imperialismo está la sangre de más de 100 soldados y milicianos que murieron gloriosamente en Playa Girón (APLAUSOS); está la sangre de los maestros asesinados como Conrado Benítez (APLAUSOS); está la sangre de los brigadistas asesinados cruelmente como Manuel Ascunce Domenech (APLAUSOS). Mucha sangre, un abismo de sangre hay entre nosotros y ustedes, señores imperialistas.

Pero hay algo más que sangre. Hay un abismo todavía más profundo que es el abismo que separa a los trabajadores de los explotadores, a los esclavos liberados de los esclavizadores (APLAUSOS); está el abismo de nuestras ideas, el abismo que separa nuestras ideas; y está un abismo tan profundo como ese que es la dignidad de este pueblo, la dignidad de cada hombre y mujer cubanos (APLAUSOS).

Porque el pueblo cubano no es el pueblo aquel, no es el grupo de parias, de explotadores y de vendepatrias, de privilegiados a quienes la Revolución privó de sus prebendas. El pueblo cubano es algo muy distinto de aquel grupo de miserables.

Y la dignidad de este pueblo tiene una prueba irrefutable y es que, a pesar de los imperialistas, a pesar de su oro, de sus crímenes, de sus agresiones, de sus bloqueos, a pesar de todo lo que han hecho por destruir nuestra Revolución, hoy cumplimos —o ayer cumplimos— el cuarto aniversario (APLAUSOS). Señor Kennedy: ¡Cumplimos cuatro y entramos en cinco! (APLAUSOS). (ALGUIEN DEL PÚBLICO EXCLAMA: «¡Entramos en los cinco con los cinco puntos, Fidel!»). ...En los cinco puntos ya estábamos.

Pero quería terminar con eso del mitincito de Miami. ¿Cómo se comportaron estos señores que salieron? Como tenían que comportarse: como ratas —según ha dicho un hombre del pueblo.

Todo el mundo los vio por televisión. No hubo uno solo que no dijera que lo habían embarcado; no hubo uno solo que no dijera que se habían equivocado, que creían que la milicia se les unía, que el Ejército no peleaba; no hubo uno solo que no creyera que fuese un paseo militar. Y luego lucían como magdalenas arrepentidas (RISAS) ante las cámaras de televisión. En prisiones escribieron largas, largas e interminables cartas de arrepentimiento sus principales jefes, que el pueblo conoce.

La Revolución los trató de manera generosa. No porque se lo merecieran, sino porque esos son nuestros principios. Ninguno de ellos fue golpeado; casi la totalidad de sus heridos salvaron la vida en los hospitales revolucionarios.

De acuerdo con la ley y con sus hechos, eran acreedores a la pena capital, y sin embargo la sentencia señalada era una sentencia que les permitía salir en libertad si indemnizaban a nuestro país por los daños ocasionados.

Lo que no dicen los imperialistas es que, si estuvieron 20 meses en prisión, fue por el fariseísmo yanqui, por la hipocresía yanqui que no quiso dar la cara, que no quiso pagar. Porque apenas a los dos meses —no antes— del ataque pudieron haber salido si los imperialistas hubiesen pagado.

Tampoco han querido destacar los imperialistas que el Gobierno Revolucionario había puesto en libertad, previamente —hace muchos meses—, a 60 heridos y enfermos, aceptando que pagasen después la indemnización, que solo vinieron a pagar ahora; que el Gobierno Revolucionario aceptó ponerlos en libertad cuando solo habían abonado el 20 %. Nada de eso han querido destacar.

Y allá, ¿qué han hecho al llegar todos aquellos miserales, todos aquellos cobardes a quienes un pueblo entero vio pedir clemencia, vio tratar de eludir la responsabilidad, vio calificarse de cocineros, de enfermeros y de que no habían tirado un solo tiro? Al llegar allá, sus primeras

declaraciones es decir que piensan regresar, que piensan volver, etcétera, etcétera (EXCLAMACIONES). Eso da una idea al pueblo de cómo merecen ser tratadas semejantes alimañas.

Pero, si el Gobierno Revolucionario los ha puesto en libertad mediante el compromiso —asumido por la Cruz Roja norteamericana—^[258] de cumplir todos los acuerdos que hemos suscrito, garantizados por un organismo bancario canadiense;^[259] si la Revolución los puso en libertad es porque la Revolución puede combatir 50 expediciones como esa (APLAUSOS); no una pandilla como esa: 50 pandillas como esa, que desembarcaran simultáneamente en el territorio nacional, las destruimos todavía más rápidamente de lo que destruimos aquella (APLAUSOS).

A la seguridad de nuestro país, a la seguridad de nuestro país no le afecta en nada que esa pandilla de alimañas se encuentre fuera.

La Cruz Roja norteamericana quedó encargada de cumplimentar los acuerdos y debemos decir que hasta estos instantes ha estado cumpliendo de manera satisfactoria. Lástima que, con esa chapucería, con esa actitud ridícula e incompatible con la dignidad del cargo, el señor Kennedy haya dado esa nota y haya hecho caer esa mancha sobre una gestión que estuvo presidida por un alto espíritu humanitario. Pero, ¿qué otra cosa puede esperarse del jefe de los piratas? Allí fue, junto a su ejército derrotado, junto a sus piratas que salieron de este país con las cabezas bajas.

¡Y qué momento aquel para nosotros! Aquel que en el mismo aeropuerto donde comenzó el ataque cobarde del 15 de abril, en aquel mismo aeropuerto donde aviones

²⁵⁸ Cruz Roja Americana (EE. UU. 1881).

²⁵⁹ Royal Banc of Canada (Canadá, 1868).

de procedencia yanqui dejaron caer el 15 de abril su carga de bombas, reposaran allí después, también, aviones yanquis como mansas palomas de paz, dejando los cargamentos de medicinas y de alimentos para niños.

Los que vivimos esos dos momentos —el de la agresión y el del pago de la indemnización— no podremos olvidarlo. Porque no eran los soberbios y arrogantes atacantes que un día bombardearon, y como precio de aquella aventura tuvieron un día que venir a traer otras cosas para salvar vidas y para beneficio de nuestro pueblo (APLAUSOS).

Y en cuanto a los mercenarios que dicen que vuelven, y en cuanto a los alientos que el señor Kennedy les quiso dar, nosotros solo les vamos a decir: que si quiere financiar el desarrollo económico de la Revolución socialista de Cuba, que siga mandando expediciones como esa (APLAUSOS). Debe saberse que el Gobierno cubano exigió el pago íntegro señalado por la sentencia, es decir, de 62 millones en el valor de los productos puestos aquí, y que esperamos que eso le sirva de lección a los imperialistas.

¿Qué es eso que dice Kennedy, como dice aquí, que él puede asegurarle que esa bandera será devuelta a los mercenarios en una Habana libre? ¿Qué quiere decir con eso el señor Kennedy? ¿Qué amenaza implica esa declaración? ¿Por qué se atreve a decir que asegura semejante cosa? ¿Y en qué se parece eso a una promesa de no agredir a nuestro país, a una promesa de no invadir a Cuba?

Es por eso que nosotros hemos sostenido y sostenemos, que las garantías que el imperialismo ofrece no han de ser simplemente de palabra y han de ir acompañadas de hechos. Nosotros tenemos más que sobradas razones para desconfiar de los imperialistas, y nosotros sabemos que las garantías nunca estarán en las palabras de los imperialistas. Las garantías están en nuestra decisión de combatir, en nuestra decisión de resistir heroicamente cualquier ataque del enemigo

(APLAUSOS). Las garantías están en esas armas que ustedes vieron desfilar y en muchas más armas que por aquí no desfilaron. Las garantías están en nuestros cientos de miles de combatientes. Las garantías están en el heroísmo de nuestro pueblo, heroísmo más que probado en momentos muy difíciles.

Cuando el señor Kennedy nos amenazó con convertirnos en blanco nuclear, queriendo intimidarnos, lo que ocurrió ¿qué fue?, que el pueblo dijo: ¡Patria o Muerte! (APLAUSOS); ¡que más hombres, más hombres y mujeres que nunca, se enrolaron en la Milicia!; ¡que más hombres y mujeres que nunca pidieron inscribirse en las organizaciones de masas, y con una sonrisa en los labios y con una serenidad impresionante, un pueblo entero se dispuso a afrontar al enemigo, a perecer si fuera necesario! (APLAUSOS). Porque en este pueblo revolucionario, no encontrarán jamás claudicación los imperialistas.

¡Podremos morir, sí, pero claudicar jamás! ¡Podremos morir, sí, pero moriríamos con libertad y con dignidad! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Fidel!»). ¡Podremos morir, no porque despreciemos la vida, no porque despreciemos la obra creadora que nuestro pueblo realiza, no porque no vemos el porvenir luminoso a que tenemos derecho con nuestro trabajo, sino porque las vidas de todos nosotros, a esa idea y a ese porvenir están indisolublemente asociadas y sin Patria no queremos la vida, sin libertad no queremos la vida, sin dignidad no queremos la vida (APLAUSOS), sin justicia no queremos la vida, sin pan para nuestros hijos no queremos la vida, sin porvenir no queremos la vida! Y por eso decimos ¡Patria o Muerte! Y por eso, por eso el himno de nuestros luchadores por la independencia estableció bien claro: ¡Que vivir en cadenas era vivir en oprobios y afrenta sumidos y que morir por la Patria es vivir! (APLAUSOS).

Y eso explica, eso explica la actitud de nuestro pueblo y por qué de las medidas que tomamos frente a las agresiones de los imperialistas y frente a las amenazas de los imperialistas. Sin vacilaciones, para que sepan los imperialistas que este pueblo no vacila. Y por eso tomamos las medidas de armarnos. Y por eso acordamos con la Unión Soviética las armas que aquí se establecieron, porque entendíamos que cumplíamos con dos obligaciones: una obligación para con la Patria afianzando y fortaleciendo sus defensas frente a las amenazas del imperialismo, y una obligación con los pueblos del Campo Socialista. Es decir, un deber proletario internacional (APLAUSOS).

Cumplíamos con dos deberes: un deber para con la Patria y un deber para con los trabajadores de todo el mundo, nuestros deberes internacionalistas, de acuerdo con los principios del internacionalismo proletario. Porque patriotismo e internacionalismo proletario, dentro de la Revolución socialista, son dos cosas comunes (APLAUSOS). Y ese fue el pensamiento que presidió la conducta de la dirección revolucionaria cubana.

Todos ustedes conocen cómo se inició y cómo se desarrolló, y cómo culminó la crisis. Nosotros queremos decir que nuestro pueblo se reserva todo el derecho siempre, frente a sus enemigos imperialistas y frente a los agresores imperialistas, a tomar todas las medidas que estime pertinentes y a tener las armas que estime pertinente (APLAUSOS).

El Gobierno soviético, en aras de la paz, llegó a ciertos acuerdos con el Gobierno norteamericano, pero eso no quiere decir que nosotros hayamos renunciado a ese derecho: al derecho de tener las armas que estimemos convenientes y a adoptar los pasos de política internacional que estimemos pertinentes como país soberano (APLAUSOS).

Y por eso no aceptamos la inspección unilateral que querían establecer aquí (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS)

con el único propósito, por parte de los imperialistas, de humillarnos. ¡Y no hubo inspección (EXCLAMACIONES), ni habrá inspección! (EXCLAMACIONES). Y si quieren que haya inspección, que se dejen inspeccionar ellos también por nosotros (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS), ¡que se dejen inspeccionar ellos también! Si no, ¿qué se han creído? De Estado soberano a Estado soberano, somos tan soberanos o más soberanos que ellos (APLAUSOS).

Hay que conocer bien lo matreros (EXCLAMACIONES) que son los imperialistas, lo taimados y los zorros que son en todos sus actos, en todos sus hechos. Y por eso, en los imperialistas no confiamos, y en las garantías que hemos creído siempre han sido en las que dije ahorita y en la solidaridad de los pueblos, en la solidaridad del Campo Socialista. En eso ha estado siempre nuestra garantía (APLAUSOS).

Sin la solidaridad del Campo Socialista habríamos estado desarmados, eso es claro, porque cuando fuimos a comprar armas en un país de Europa occidental nos volaron el barco y nos mataron como a 50 obreros y soldados. Y los imperialistas impidieron que nos vendieran armas; mientras ellos armaban a sus mercenarios y los entrenaban, nos impedían adquirir armas, y fueron los países del Campo Socialista los que nos proveyeron de todas esas armas (APLAUSOS). Y ha sido la solidaridad del Campo Socialista arma eficaz contra la agresión imperialista, ¡y en esa garantía sí creemos!, en esa garantía que nos da dos cosas: nuestra disposición de luchar hasta el último hombre y la solidaridad del Campo Socialista, y no en las palabras de los imperialistas (APLAUSOS).

Esa es la razón por la que hemos planteado nuestras cinco demandas, tan justas y tan lógicas, y tan consustanciales a nuestros derechos, que nadie las podría objetar.

¿Qué clase de paz es esa de los imperialistas con nosotros aumentando sus presiones económicas contra nuestro país, promoviendo la subversión, organizando ataques piratas,

declarando su propósito de violar nuestro espacio aéreo? ¿Qué paz puede ser esa, qué clase de paz? ¿Porque creen acaso los imperialistas que nosotros vamos a aceptar violaciones de nuestros derechos? ¿Qué paz sería esa que en cualquier momento se rompe por una violación de ellos, que en cualquier momento da lugar a un incidente con motivo de esa política declarada? Porque, claro, si se les permite a los imperialistas alguna de sus fechorías, quieren después hacer otras, y lo demostraron con sus aviones en los días de la crisis cuando había una tregua y comenzaron a volar rasantes sobre nuestras bases y sobre nuestros artilleros, hasta que se les dio la orden de disparar y lo que hicieron fue cobrar toda la altura que pudieron y dejaron de volar rasantes.

Desde luego, ¿qué clase de paz sería esa en que nosotros tengamos que aceptar esas violaciones? ¡Y no las aceptamos, y serían fuentes de incidentes!

Y nosotros vamos adquiriendo cada vez mejores armas antiaéreas. Y ya hoy desfilaron por aquí las primeras unidades de instrucción de los cohetes de tierra a aire (APLAUSOS), que están en instrucción.

¿Qué clase de paz sería esa de los imperialistas, que nos expusiera a constantes incidentes de ese tipo por su declarada política de violación de nuestros espacios?

Y, por último, ¿qué hacen en un pedazo de nuestro territorio, amenazándonos, conspirando desde aquí contra nuestro país? (EXCLAMACIONES). ¡Y ese territorio es nuestro y tenemos todo el derecho a reclamarlo! ¿Qué derecho tienen los imperialistas a poseer una base enclavada en el territorio de nuestro país?

Esos son los cinco puntos que nosotros hemos planteado como demanda justa de nuestro pueblo, para que haya una verdadera solución de la Crisis del Caribe. Los imperialistas no han acabado de hacer ninguna declaración clara; han

hablado con reticencia, han hablado en un tono amenazante, insidioso: «que, si Cuba no promueve la subversión» y cosas por el estilo, entonces no habrá invasión. Y esas declaraciones que les hicieron a los mercenarios, no es una declaración de paz, no implica una garantía para nuestra Patria. Porque todo el mundo sabe que 50 y 100 expediciones como esa, que cualquier tipo de ataque indirecto lo destruimos rápidamente.

¿Qué quieren decir los imperialistas con esas amenazas? ¿Qué clase de garantías son esas? Han sido reuentes a hablar de manera clara y abierta. La Unión Soviética ha cumplido su parte; el Gobierno de Estados Unidos no ha cumplido la suya.

De más está decir que nuestra posición no es una posición contraria a soluciones, que no es una posición contraria a soluciones pacíficas. Nosotros estamos de acuerdo con la política de la discusión y de la solución, por vías pacíficas, de los problemas, nosotros estamos de acuerdo con ese principio fundamental; estamos de acuerdo también en la política de concesión por concesión.

Nuestra posición, mantenida a través de esta crisis, es una posición estrictamente ajustada a los principios. Nosotros hemos rechazado la inspección, porque nuestro país no puede renunciar a una prerrogativa absolutamente soberana, y hemos defendido nuestra integridad, porque el hecho de estar en favor de la paz no significa que vayan a desembarcar los imperialistas en nuestras costas y no les vayamos a tirar un tiro. Estamos por la paz, ¡pero si nos atacan, los vamos a combatir con todo lo que tenemos! (APLAUSOS).

Nosotros entendemos que en el mundo actual las manos de los imperialistas no están libres. Desde luego, si hubiesen estado libres habríamos tenido que sufrir seriamente desde el principio sus consecuencias. Es un hecho cierto que la correlación mundial de fuerzas les impide hacer lo que hacían

cuando intervenían en Nicaragua, en México, en Santo Domingo o en otros pueblos pequeños de América Latina. No tienen sus manos libres, no están en condiciones de poder actuar libremente en la forma en que lo hacían antes. Sus actos irresponsables, los actos irresponsables de este señor Kennedy, pusieron al mundo al borde de la guerra. ¿A quién pueden echarle la culpa?, ¿a nosotros?, ¿a la Unión Soviética? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Quiénes han sido los agresores? (EXCLAMACIONES DE: «¡Ellos!»). ¿Quiénes han estado hostigando a nuestro país incesantemente desde el principio? (EXCLAMACIONES DE: «¡Ellos!»). ¡Ellos!, los que han mantenido una guerra declarada contra nuestra Patria, la agresión incesante contra nuestra Patria.

Y ahí están los hechos, que no se pueden ocultar, que no se pueden negar. Ahí está el acto que dio con los mercenarios, que él mandó a invadir a nuestro país. Ellos han sido los agresores, ellos han sido los únicos culpables.

¡Cesen en su política de agresión y cesará el peligro de guerra en el Caribe! ¡Cesen en su política de agresión, y habrá paz en el Caribe! Pero que no crean que nos pueden agredir y no nos vamos a defender, que no crean que nos vamos a cruzar de brazos frente a sus agresiones. ¡Todo el daño que nos traten de hacer será todo el daño que nosotros le tratemos de hacer a ellos también! (APLAUSOS).

Si lo que pretenden los imperialistas para que haya paz es que dejemos de ser revolucionarios, ¡no dejaremos de ser revolucionarios, no doblegaremos jamás nuestra bandera! Somos ejemplo para los pueblos hermanos de América, porque los cautivos, señor Kennedy, no son los cubanos, ¡los cautivos son los millones de indios y de latinoamericanos explotados por los monopolios yanquis, explotados por el imperialismo yanqui en la América Latina! (EXCLAMACIONES).

Cuando usted, señor Kennedy, habla de cautivos, dice cubanos, pero no piensa en nosotros, sino que piensa y

teme la rebelión de los verdaderos cautivos, la rebelión de los explotados. ¡Que tuvieran armas, que tuvieran armas los trabajadores y los campesinos de América Latina como las tiene nuestro pueblo, y veríamos qué pasa, veríamos quiénes son los verdaderos cautivos! ¡Porque estos que usted llama cautivos son unos cautivos armados, unos cautivos con tanques, unos cautivos con aviones! (APLAUSOS). ¡Deles tanques y deles aviones a los trabajadores y a los campesinos latinoamericanos y verá quiénes son los cautivos!

Esa es la prueba irrefutable; pero, no hay que apurarse. Nosotros tampoco teníamos cañones ni teníamos aviones y, sin embargo, hoy los tenemos; nosotros estábamos tan desarmados como esos cautivos de América Latina y, sin embargo, ello no impidió el triunfo del pueblo, ello no impidió el triunfo de la Revolución.

Los pueblos, cuando se deciden a luchar, pueden hacer lo que hicimos nosotros; y los millones de latinoamericanos, explotados por los imperialistas, pueden hacer lo que hicimos nosotros (APLAUSOS).

Y ya los pueblos empiezan a despertar y empiezan a luchar. He ahí la prueba de solidaridad con nuestra Patria; la actitud de algunos pueblos, como el pueblo venezolano (APLAUSOS), que mientras el títere Betancourt mandaba sus barcos, igual que el títere de Argentina^[260] y el títere de Santo Domingo,^[261] mandaban sus barcos a bloquearnos a nosotros, el pueblo de Venezuela luchó y dio pruebas extraordinarias de espíritu revolucionario, dirigido por el

²⁶⁰ José María Guido (Argentina, 1910-1975). Senador (1958-1962). Presidente de Argentina (1962-1963).

²⁶¹ Rafael Filiberto Bonnelly Fondeur (República Dominicana, 1904-1979). Presidente de República Dominicana (1962-1963).

glorioso Partido Comunista de Venezuela^[262] (APLAUSOS) y por los valerosos combatientes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria^[263] (APLAUSOS), que les dieron prueba a los imperialistas de lo que es una solidaridad revolucionaria y una solidaridad activa de los revolucionarios, que no se sientan en la puerta de su casa a esperar pasar el cadáver de los enemigos (APLAUSOS); de los revolucionarios que entienden que el deber de todo revolucionario es hacer la Revolución (APLAUSOS).

Compañeros y compañeras: comenzamos un quinto aniversario. ¿Con qué espíritu debemos mirar este nuevo año?: con espíritu optimista, con espíritu revolucionario, con fe en el porvenir.

Muchas son las tareas que tenemos por delante; con los años no terminan las tareas, sino que nuevas tareas comienzan. Nuestros problemas de hoy no son los problemas de hace cuatro años. Nuevos problemas, nuevas obligaciones y nuevas tareas tenemos por delante.

Fundamentalmente, está nuestro deber de crear las riquezas que nuestro pueblo necesita; crear los medios de producción que necesitamos para elevar nuestro estándar de vida, para satisfacer las necesidades crecientes de nuestras masas.

Hoy, que todo pertenece al pueblo y los frutos del trabajo son para el pueblo, el deber primero del pueblo es el de luchar por crear todos esos medios para satisfacer todas sus necesidades. Y tenemos que hacer eso en medio de peligros,

²⁶² Partido Comunista de Venezuela (1931).

²⁶³ Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Venezuela, 1960-1988. Se opuso al gobierno de Rómulo Betancourt. Ilegalizado en 1962, organizó frentes guerrilleros. Abandonó la lucha armada y en 1973 se integró en el sistema de partidos políticos.

en medio de amenazas; y aun en medio de situaciones amargas, de serios problemas que a todos nos preocupan en la lucha frente al enemigo común, en la lucha frente a los imperialistas, cuáles son las discrepancias surgidas en el seno de la familia socialista, las públicas discrepancias surgidas entre grandes fuerzas del Campo Socialista.

Ello a todos nos preocupa, y nos preocupa porque nosotros vemos con claridad aquí, desde esta trinchera, a 90 millas del Imperio yanqui, cuánto motivo de preocupación han de ser esas discrepancias, cuánto se necesita la unidad, cuánto se necesita de todas las fuerzas de todo el Campo Socialista para enfrentar a esos enemigos.

Nosotros tenemos la gran tarea histórica de llevar adelante esta Revolución, de servir de ejemplo a la revolución latinoamericana; y dentro del Campo Socialista, dentro de la gran familia socialista, ¡que es nuestro Campo, que es y será siempre nuestra familia! (APLAUSOS), entendemos nuestro deber es luchar por la unidad dentro de los principios de la familia socialista, del Campo Socialista. Esa ha de ser la línea de nuestro pueblo, la línea que traza la dirección política de la Revolución.

Son muchos los problemas y muy grandes las tareas que tenemos por delante; enfrentar al imperialismo, primero que nada. En esa misma situación están otros muchos pueblos, en esa misma situación están los pueblos colonizados y sometidos al imperialismo.

Es por eso que resulta tan necesaria esa unión; es por eso que resulta tan necesario presentar a los imperialistas un frente unido. Y ese, estoy seguro que ha de ser el clamor de los pueblos amenazados, de los pueblos que luchan por su independencia, de los pueblos que luchan frente a las agresiones del imperialismo.

A nuestro pueblo una orientación: que nuestra tarea es unir, dentro y fuera; eliminar todo lo que nos divida,

dentro y fuera; luchar por todo lo que nos una, dentro y fuera. ¡La unidad dentro de los principios, esa es nuestra línea!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(EL DR. FIDEL CASTRO REGRESA A LOS MICRÓFONOS, PREGUNTA Y EXPLICA):

¿Cómo se va a llamar este año? Este año se va a llamar el «Año de la Organización».

¿Por qué? Porque en eso debemos poner nuestro esfuerzo principal, el principal acento de nuestro esfuerzo tiene que ser la organización. En primer lugar, la organización del Partido Unido de la Revolución Socialista (APLAUSOS); el desarrollo de la organización de nuestras masas, es decir, nuestras organizaciones de masas; la organización en los organismos administrativos y la organización en los organismos económicos.

No quiere decir que el año que viene no sea también de la organización, o que este no sea de la educación. Se señala un año en aquello en que se pone el principal acento; todos los años son años de la educación, y todos los años serán años de la organización, pero el acento principal este año lo debemos poner en la organización. Y por eso se llamará «Año de la Organización».

(OVACIÓN).

◄ *Discurso a militantes del PURSC
de Pinar del Río, La Habana y Matanzas
Teatro Charles Chaplin, La Habana,
febrero 22, 1963*

Compañeros del Partido Unido de la
Revolución Socialista de Cuba (APLAUSOS):

Desde hace varios meses, compañeros, habíamos tenido la idea de celebrar esta reunión. Iba a ser una reunión de masas con los miembros de nuestro Partido. Por una serie de circunstancias no pudo realizarse antes y, desde luego, en el transcurso de estos meses fue creciendo la organización, de manera que prácticamente para la reunión que habíamos ideado de los militantes de las tres provincias occidentales no era suficiente siquiera este teatro.

Al principio habíamos pensado en una reunión más íntima, pero después surgió la idea de que fuera pública, que se transmitiese por radio y televisión; surgió el interés de los compañeros de la Revolución, y se nos fue convirtiendo cada día en algo más solemne. Es decir, se ha convertido en un acto grande, en un acto importante, y en un acto que ha tenido la virtualidad de despertar el interés de todos los compañeros de la Revolución y el interés de todo el pueblo.

Ha servido, ya desde su propia convocatoria, para ir palpando el prestigio y la seriedad del trabajo que en torno a la organización del Partido de vanguardia de nuestro pueblo se ha ido despertando en la nación. Y para nosotros es un motivo de aliento ver ese extraordinario interés, porque contribuye a ir situando a nuestra organización en el papel y en el lugar que debe ocupar dentro de la Revolución.

Todos nosotros debemos impregnarnos de la convicción, de la conciencia de la tarea que tiene nuestro país por delante y de nuestras obligaciones. Sabido es que una revolución es, antes que nada, un proceso nada fácil; es un proceso complejo, un proceso duro y un proceso difícil.

En los primeros meses de la Revolución mucha gente sentía entusiasmo por la Revolución y, sin embargo, no sabía qué era la Revolución. Cualquiera se llamaba revolucionario y, sin embargo, cualquiera no es revolucionario. En aquellos primeros tiempos observábamos un fenómeno que consistía precisamente en una ola de gran entusiasmo y, sin embargo, poca solidez en la cultura política de las masas.

Es solo en esas circunstancias en las que cualquiera se puede hacer pasar por revolucionario. Los tiempos de hoy no son aquellos tiempos. Cualquiera de ustedes comprende perfectamente que los tiempos de hoy no son aquellos tiempos.

Nosotros nos sonreímos porque, en realidad, muchas veces en aquellos días, nosotros explicábamos ese fenómeno propio de ciertas etapas de los procesos sociales y políticos, recordando cómo en los primeros meses de la lucha, de la lucha por la conquista del poder, había un número relativamente pequeño de luchadores y cómo, sin embargo, cuando la Revolución había triunfado, entonces se veía una ola inmensa, gigantesca. Desde luego, nosotros siempre pensábamos: «Si los tiempos se pusieran difíciles, si

volvieran los días de la lucha dura, muchos de los que van en esa ola no se moverían al conjuro de la Revolución».

Es decir, eran los tiempos del oportunismo; pero nosotros sabemos cómo son las circunstancias, y cómo en unas circunstancias difíciles hay menos; en unas circunstancias fáciles hay muchos.

Desde luego que todo proceso revolucionario va ascendiendo escalonadamente, y el número de los combatientes de experiencia, el número de los combatientes probados va creciendo de escalón en escalón. Porque si bien puede decirse que en las circunstancias difíciles en que hay que dar pruebas de espíritu verdaderamente revolucionario, muchos se ponen en evidencia, también es cierto que, en esos momentos de lucha y momentos difíciles, es también la oportunidad en que los que valen, los que tienen condiciones, también se dan a conocer.

Y lo que vale de nuestro pueblo, lo que lucha de nuestro pueblo hoy, la parte del pueblo que participa de manera activa en la lucha, y que en circunstancias difíciles lucharía, es infinitamente mayor de la parte del pueblo que luchaba al principio; porque es, sencillamente, que la Revolución ha ido engrosando sus filas de la masa del pueblo, y por eso puede avanzar ya como una masa combatiente y depurada.

Lo que más ha depurado la Revolución, lo que más ha depurado a las masas revolucionarias, son precisamente estos cuatro años de Revolución. La lucha, la lucha de clases, la profundización del proceso revolucionario, ha hecho que lo mejor de nuestro pueblo se haya ido agrupando, se haya ido fortaleciendo, y todo lo que no valía nada y pretendía figurar en las filas de la Revolución como revolucionario ha ido abandonando la columna revolucionaria. Pero la columna revolucionaria es hoy ya una aguerrida columna revolucionaria, una aguerrida fuerza revolucionaria donde, como en la guerra, van quedando los más firmes.

Nosotros recordamos algunas etapas de la lucha armada.^[264] Había ciertos instantes, cuando obteníamos una victoria, cuando ocupábamos un cuartel, cuando disponíamos de un número grande de armas, mucha gente se enrolaba, aparecían 20, 30, 40. Al calor de la victoria se entusiasaban, pedían un fusil, se unían a nuestra Columna; pero cuando venía la persecución, cuando venían los días de caminatas largas, de hambre, de frío, de lluvias, alguna de aquella gente empezaba a desertar con cualquier pretexto. Había un pretexto muy simpático, que yo no sé si el Che^[265] lo habrá contado en sus crónicas —que no he leído todas—, pero que a fuer de hombre sincero podía haberlo incluido. Y era alguna gente que cuando marchábamos por los firmes de las montañas en aquellos días difíciles, pedían permiso un momentico, que tenían algunas necesidades; su pelotón se paraba, se ponían a esperarlo, pasaban 10 minutos, pasaban 20 minutos, pasaba media hora, y el hombre no volvía. Por lo general, dejaban el fusil; a veces, a veces había quienes se llevaban el fusil. Esos eran los que más nos dolían.

²⁶⁴ Se refiere a la lucha insurreccional contra la dictadura de Fulgencio Batista (1952-1958).

²⁶⁵ Ernesto Guevara de la Serna, *Che* (Argentina, 1928-Bolivia, 1967). Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde y jefe de la Columna 8 Ciro Redondo. Tras el triunfo de la Revolución, presidente del Banco Nacional de Cuba (1959-1961) y ministro de Industrias (1961-1965). Por sus méritos excepcionales se le otorgó la ciudadanía cubana por nacimiento. Jefe de un destacamento de combatientes internacionalistas en el Congo y luego en Bolivia, donde fue herido en combate. Con su arma inutilizada resultó prisionero y asesinado. Paradigma de revolucionario y máximo exponente del internacionalismo contemporáneo.

Y no tenía nada de extraño que, a la vuelta de los meses, cuando la Revolución había avanzado y su fuerza se había vuelto a hacer sentir, apareciera enrolada en alguna guerrillita por el llano, o por cualquier zona donde ya no iban soldados, alguna de aquella gente que desertaba en aquella etapa.

Dentro de la Revolución, cuando en los primeros días comenzó a hacerse evidente la oposición de los sectores reaccionarios del país, nosotros dijimos que la Revolución iba a disminuir en extensión y a crecer en profundidad. Era evidente y lógico que las medidas de beneficio popular que la Revolución dictaba, afectando los intereses de minorías privilegiadas y explotadoras, iba a desatar con toda su fuerza la lucha de clases, y la Revolución iba a comenzar a decrecer en extensión, pero al mismo tiempo a crecer en profundidad.

Fue la lucha contra los monopolios, la lucha contra los grandes propietarios de viviendas, los grandes propietarios de fincas, los grandes importadores, y en fin todo aquel sector social que en nuestro país constituía la clase explotadora, y que dominaba todos los medios del poder antes del triunfo de la Revolución, que monopolizaba la cultura, monopolizaba —prácticamente— la alta instrucción, que monopolizaba los medios de divulgación de las ideas, todo aquel sector con que comenzó a chocar la Revolución.

En aquel instante empezó la lucha, una lucha que no ha terminado, y que pudiera decirse que está comenzando. Esta es una lucha larga, y esta va a ser una lucha larga; esta es una lucha dura y difícil, y va a ser una lucha larga, dura y difícil.

La Revolución cuenta, de antemano, con la victoria. De eso no le puede caber duda a nadie, pero nosotros debemos saber que esta es una lucha larga, dura y difícil, porque esto es una Revolución (APLAUSOS).

Al principio no se habría podido decir esto, porque habrían aparecido personas que dijeran: ¿Por qué va a ser una lucha larga, dura y difícil, si ya se acabó la lucha, si ya fue derrocado Batista? Ni siquiera se imaginaban que entonces era cuando la lucha empezaba.

Hoy sí se puede decir, hoy se puede comprender, y es posible que, entre las cosas, las ideas, los idealismos, los subjetivismos que nosotros no hemos erradicado suficientemente, está este de creerse que la Revolución es una tarea fácil. Y por eso, lo primero que un militante revolucionario debe saber, debe llevar bien aprendido es que la Revolución es una tarea difícil.

Y si cualquier revolución en cualquier época de la historia podría calificarse como de una tarea difícil, la más difícil de todas las revoluciones, puesto que es la más radical y la más profunda en la historia de la humanidad, es la Revolución socialista (APLAUSOS).

La Revolución socialista tiene alcances mucho más amplios que ninguna de las revoluciones anteriores en la historia de la humanidad, porque es precisamente con la Revolución socialista que las clases sociales, la diferenciación entre explotadores y explotados desaparece por primera vez desde que surgió también un día en la historia de la humanidad.

En las anteriores revoluciones, como fueron las revoluciones burguesas, el dominio de determinadas clases fue abolido para implantarse en su lugar el dominio de otras clases revolucionarias en ese momento histórico, progresistas en ese momento histórico, que implantaron un régimen social superior con respecto al régimen social anterior, pero régimen social basado todavía, y fundamentalmente, en la explotación del hombre por el hombre.

Primero fueron los regímenes esclavistas, después los regímenes feudales, después los regímenes burgueses;

cambiaba la forma de explotación, cambiaba, incluso, el grado de la explotación, pero la explotación se mantenía, y en formas siempre crueles; porque aun en los países capitalistas más desarrollados, por el elevado desarrollo de la técnica y de la industria que han alcanzado, aun en esos países siempre nos encontramos con el hombre abandonado a su suerte, el hombre víctima de mil y una explotaciones, el hombre sin trabajo, el hombre acorralado, porque es una lucha feroz, una competencia feroz del hombre contra el hombre.

Y bajo el pretexto de la defensa del individuo, lo que hacen es liquidar al individuo, acorralar al individuo y abandonar a su suerte al individuo; el individuo despedido de la fábrica, el individuo accidentado o enfermo, sin recursos, sin medios de subsistencia para su familia, sin medios de subsistencia para atenderse, para satisfacer sus necesidades más elementales. Porque aún en esos países que han podido lograr una alta producción nacional, al lado del millonario vemos al pordiosero, porque esa es esa sociedad.

Para comprender la sinrazón histórica, o la condena de la historia a semejante sistema social, hay que empezar por comprender y por conocer el punto de vista marxista, la afirmación marxista de que, al romper las cadenas del feudalismo, las fuerzas productivas se desarrollaron de manera extraordinaria, hasta que en un momento dado de su desarrollo comenzaron a chocar con el sistema social en el seno del cual se habían desarrollado. Pero habiendo alcanzado un alto grado de desarrollo, pudiendo producir elevadas cantidades de bienes materiales, cuán absurda es una sociedad donde al lado del millonario aparece el pordiosero. Es cuando se hace evidente la necesidad de cambiar ese orden social, puesto que es un orden social inadecuado para el grado de desarrollo de

los medios de producción y de la técnica que el hombre ha creado.

Estados Unidos, que alardea incesantemente de su capacidad de producción, es un ejemplo de cómo al lado de los Rockefeller y los Morgan y los Ford,^[266] están los pordioseros que existen en todas las ciudades de Estados Unidos, los barrios inhóspitos, las zonas de hacinamiento; está el hecho real de que una gran parte, una parte considerable de su capacidad de producción, está subutilizada, trabajando al 60 %, al 65 % de su capacidad; está el hecho de que inviertan más de 50 000 millones de dólares en armamentos, en gastos militares.

Solamente el hecho de que una sociedad humana gaste anualmente en servicios militares recursos tales, que distribuidos entre los pueblos subdesarrollados y pobres del mundo bastarían para llevar un alivio infinito a sus necesidades; y comprender que esos gastos militares tienen el único y exclusivo propósito de mantener la dominación sobre otros pueblos, de subyugar y explotar el trabajo y las riquezas de otros pueblos, bastaría comprender eso, y ser un ser consciente, para condenar a semejante sociedad, condenarla desde el punto de vista moral, y comprender, desde el punto de vista histórico y científico, que está llamada inevitablemente a desaparecer (APLAUSOS).

En nuestro país, a pesar de ser un país subdesarrollado, había fábricas subutilizadas. Y todos los aquí presentes, cualquiera de los aquí presentes, que son obreros, saben que si hoy hay alguna fábrica subutilizada es única y exclusivamente cuando falta la materia prima, cuando por motivo de las dificultades que nos crea el bloqueo económico

²⁶⁶ Se refiere a la dinastía financiera iniciada con Henry Ford (EE. UU., 1863-1947).

del imperialismo yanqui, no podemos obtener esas materias primas.

Porque desde el momento en que los medios fundamentales de producción pasan al pueblo y desaparece semejante sistema de explotación, entonces no se produce para el mercado, se produce para las necesidades. Y las necesidades estaban presentes en todas partes. Lo que más abundaba en nuestro país, como país subdesarrollado, era la necesidad, necesidad de todo: necesidad de empleos, en primer lugar; necesidad de escuelas, necesidad de hospitales, necesidad de casas; necesidades materiales y culturales de todo tipo.

Al capitalista no le importaba resolver ninguna de esas necesidades; al capitalista le importaba ganar dinero. Al Estado socialista le importa satisfacer necesidades. El capitalista no tiene alma, no tiene entrañas; cuando imagina y organiza un negocio, lo hace para su único y exclusivo provecho, para él y para su clase.

Claro está que la clase explotadora no carecía de nada; para ellos no había necesidades. Necesidades había para las masas.

¿A qué capitalista le faltaba un magnífico hospital? ¿A qué capitalista le faltaba un brillante médico? ¿A qué capitalista le faltaban los mejores recursos de la Medicina cuando se enfermaba? ¿Y a qué hijo de capitalista le faltaba una magnífica escuela, una magnífica casa, una magnífica playa y una abundante cuenta en el banco para comprar de todo, desde Cadillacs hasta joyas? A la hora de gastar 5 000 dólares en un Cadillac, a la hora de gastar las divisas en un Cadillac, él no pensaba, ni le interesaba pensar, que en algún lugar de tierra adentro los campos estuviesen cubiertos de marabú y los brazos cruzados; a él no podía importarle un barrio de indigentes.

Para ellos las necesidades no existían; las necesidades existían para las masas.

¿A qué hospitales iban las masas? Porque se vivía en una sociedad tan inhumana que hasta para ir a un hospital había que llevar una recomendación de un político. Y en los pocos y mal atendidos hospitales se almacenaban los enfermos, y muchas veces dormían en el suelo.

La Revolución llega al poder en un país subdesarrollado, que era paraíso de una minoría de explotadores e infierno de las grandes mayorías de las masas. Ese fue el estado de cosas. Y la Revolución expropió a los del paraíso, liquidó los privilegios de aquellos señores para aliviar las necesidades de los explotados.

Eso, desde luego, puede ser fácil decirlo, lo difícil es hacerlo, porque para hacerlo hay que enfrentarse a la internacional de los explotadores; hacerlo en un país pequeño como este, que era casi propiedad del más poderoso bastión de la reacción en el mundo, no era fácil. Y, sin embargo, lo estamos haciendo (APLAUSOS).

¿Podían satisfacerse las necesidades de las masas por el solo hecho de expropiar a los explotadores? ¡No! Expropiar o confiscar a los explotadores, era simplemente el comienzo. La falta de bienes materiales suficientes para satisfacer las necesidades de las grandes masas tiene su causa fundamental en la falta de técnica y de los medios de producción necesarios, en lo que se llama el subdesarrollo económico.

Antes, a pesar de ser un país subdesarrollado, una minoría vivía muy bien, muy bien, porque había toda una mayoría trabajando para ellos; con los medios de producción con que contamos, con que contaba ese país subdesarrollado, no era posible satisfacer las necesidades de esa mayoría. Esto independientemente de otros factores.

Nosotros sabemos cuál es uno de los factores que más dificultan, que más entorpecen, que más sacrifican a nuestro pueblo, y es la enemistad, la hostilidad y la agresión del más poderoso bastión de la reacción mundial. Pero aun sin

eso, nuestro pueblo necesitaba de medios de producción y de técnica.

Cualquiera que ha leído los periódicos, y ha visto que una máquina de cortar caña realiza el trabajo de 30 hombres, quiere decir que una máquina de cortar caña multiplica por 30 la productividad de un hombre; como una máquina de hacer tabacos multiplica la productividad de un tabaquero; como una máquina agrícola, un tractor, multiplica la productividad de un obrero, de un agricultor. Y por eso, nuestro país tenía que emprender el camino del desarrollo económico, es decir, del desarrollo de una industria, de los medios y de la técnica de producción.

Lo que un revolucionario no debe nunca olvidar, es que solo el trabajo, y el trabajo con los medios adecuados y la técnica adecuada, es lo único que puede crear los bienes materiales que el hombre necesita. Ese principio económico fundamental es base de la sociedad humana. Eso nunca debe olvidarlo un revolucionario.

El enemigo hace una propaganda, una propaganda realmente cínica. Nosotros constantemente vemos cómo el imperialismo basa su propaganda contra la Revolución Cubana en la idea de las dificultades por que atraviesa la Revolución. Y ahora mismo, en estos días, en que han recibido con todos los honores a ese gran traidor que tiraniza al pueblo hermano de Venezuela (ABUCHEOS), socio de títeres colonialistas como Muñoz Marín^[267] (ABUCHEOS), y que pretenden presentar como ejemplos de gobernantes, porque han entregado hasta su alma a los monopolios yanquis, es frecuente oír los argumentos imperialistas diciendo que ya la Revolución Cubana no puede ser atractivo, por

²⁶⁷ Luis Muñoz Marín (Puerto Rico, 1898-1980). Gobernador (1948-1964). Artífice en 1952 de la concesión del estatuto de Estado Libre Asociado para Puerto Rico por parte del Gobierno estadounidense.

los problemas económicos que atraviesa, por el hambre que hay.

Digo que el argumento es cínico, porque eso equivale a lo siguiente: invertir todo el poderío, toda la hostilidad y toda la influencia en bloquear a un pequeño país subdesarrollado, y después decir: «Vean, tienen dificultades».

Precisamente el mérito de esta Revolución, que los pueblos de América están observando, es que a pesar de eso la Revolución se mantiene y sigue adelante (APLAUSOS).

¿Qué derecho tienen los imperialistas de enjuiciar nuestras dificultades, si ellos son los causantes con sus hechos y han empleado todo su poderío en crearnos dificultades? Pero lo hacen tan tranquilamente y utilizan ese razonamiento tramposo, como es el pretender ignorar que esta Revolución se lleva adelante a pesar de los extraordinarios esfuerzos que han hecho por ahogarla en hambre, o ahogarla en sangre (APLAUSOS).

Y, sin embargo, donde hay hambre, donde hay espantosa miseria, incultura, desatención, es en numerosas regiones de América, que no podrán remediar los explotadores imperialistas. Mas nosotros podríamos hacerles una pregunta a los gobernantes yanquis, a los senadores yanquis: Si Cuba no puede ser atractivo, si el ejemplo de Cuba no puede ser atractivo, ¿por qué se preocupan tanto por Cuba? (APLAUSOS). Si el ejemplo de Cuba no es atractivo, ¿por qué le tienen tanto miedo a Cuba? (APLAUSOS). Si el ejemplo de Cuba no fuera atractivo, ¿por qué esa histeria desatada en el Senado y en la prensa yanqui, por qué esa gritería descomunal acerca del peligro de subversión que dicen representa Cuba? ¿Por qué tanto miedo? ¿Es que no basta mirar el mapa de este hemisferio para ver el tamaño de Cuba, la geografía de Cuba, isla pequeña, territorio minúsculo, en medio de un inmenso continente, en una de cuyas partes se asienta el más poderoso país capitalista? ¿Por qué les atemoriza tanto Cuba?

Dicen que nosotros promovemos la subversión y se asustan. Pero, ¿cómo podríamos nosotros promover la subversión y desarrollar revoluciones, si está probado que la subversión no puede triunfar? Porque los imperialistas y los reaccionarios de América lo que han estado empleando contra nosotros durante cuatro años es subversión. Y, sin embargo, no tenemos miedo; sin embargo, no nos asusta. ¡Los hemos aplastado y los aplastaremos cien veces! (APLAUSOS).

Y, entonces, ¿cómo es posible que cuando el Estado poderoso aplica la subversión contra el país pequeño, y las oligarquías reaccionarias de América aplican la subversión y fracasan... ¿Por qué le tienen tanto miedo a la subversión entonces, si según su experiencia la subversión es inútil?

Es natural que los imperialistas estén usando ahora estos argumentos contra Cuba. Pero, al parecer, lo que dicen es lo que piensan: ¡Contra una revolución, la subversión fracasa! ¡Contra la explotación, la subversión —que ya no sería subversión sino revolución— triunfa! (APLAUSOS).

Nosotros, desde luego, no practicamos la subversión ni exportamos revoluciones. Entre otras cosas, pueden tomarse lujo de ese tipo los imperialistas; los imperialistas tienen infinitos recursos. Solo en la expedición de Girón se gastaron como 40 millones de dólares, más los que tuvieron que gastarse después en indemnización (APLAUSOS).

¿Podríamos gastarnos nosotros 40 millones de dólares en organizar una expedición contra un gobierno reaccionario? No. Pero lo curioso de todo es ver cómo tan tranquilamente hacen esas acusaciones contra nosotros, cuando son ellos los que han estado haciendo eso. Y en una sola de las acciones contra nosotros se gastaron 40 millones.

Y, además, porque no solo es una cuestión de principios, sino, además, una cuestión innecesaria. Porque el virus de la Revolución no se transporta en submarino ni en barcos.

Son las ondas etéreas de las ideas las que transportan el virus revolucionario (APLAUSOS), y prosperan allí donde hay caldo de cultivo abundante. ¡Y en América Latina hay abundante caldo de cultivo revolucionario! (APLAUSOS).

¿Qué es Cuba? Cuba es el ejemplo, Cuba es la idea. La fuerza de Cuba es la fuerza de sus ideas revolucionarias, la fuerza de su ejemplo (APLAUSOS). Y, desde luego, ¿cómo se pueden aislar las ideas?

Claro está que los imperialistas gastan miles de millones en propaganda. Pero es que el hambre, la explotación, la miseria, es un hecho tan real frente a las mentiras de los imperialistas, que toda su propaganda no les valdrá de nada.

Así, los imperialistas han estado escenificando en América Latina hechos bochornosos. Ejemplos: las elecciones en Nicaragua con un solo candidato, las elecciones en Paraguay con un solo candidato. Es la democracia representativa del monocandidato (RISAS).

¿Qué ejemplo, qué fuerza pueden tener esas ideas ante un continente que sabe que al Somoza padre^[268] lo instalaron allí los marinos yanquis hace 30 años, que el Somoza [Debayle] hijo heredó la colonia de su padre, y el secretario de los Somoza^[269] es el monocandidato del imperialismo? ¿A quién pueden conquistar con eso? Desde luego, ese heredero del Somoza padre y que heredó la presidencia en el oprimido pueblo de Nicaragua cuando una mano justiciera castigó al tirano, se tomó en días pasados —mientras se escenificaba esa farsa— la libertad de hacer una declaración

²⁶⁸ Anastasio Somoza García (Nicaragua, 1896-1956). Impuso una dictadura en Nicaragua desde 1937 hasta su muerte.

²⁶⁹ René Schick Gutiérrez (Nicaragua, 1909-1966). Presidente de Nicaragua (1963-1966).

diciendo que se iba a dedicar a organizar una expedición contra Cuba, siendo presidente de ese país.

Ellos pueden declarar esas cosas tranquilamente, y el Departamento de Estado sonríe, los imperialistas yanquis sonríen, su prensa les dedica un editorial. ¡Ah, si Cuba declarara que se va a dedicar a organizar una expedición contra cualquiera de esos tiranuelos, qué escandalera universal, qué movilización de fuerzas, cuántas reuniones en la OEA y en el State Department y en el Pentágono! Es decir, ellos pueden declarar esas cosas tranquilamente, mientras nos acusan a nosotros de subvertir; ya no hablan ni de subversión, sino de expediciones.

¡No, señores imperialistas! ¡Nosotros sabemos lo que somos y sabemos que somos una idea y que tenemos la fuerza de una idea, idea que ustedes —señores imperialistas— no podrán derrotar! (APLAUSOS).

Y nuestra columna marcha en esa ardorosa lucha, nuestra columna marcha por los firmes de la historia. Es verdad que, de esa columna, cuando vieron que la lucha era dura, hubo unos cuantos que pidieron permiso. Pero esos, esos que pidieron permiso, son los cobardes, los vendepatrias; esos no pueden marchar con la columna de su pueblo y de su Patria por los firmes de la historia, porque esos caminos solo los pueden recorrer los que tienen condiciones, los que tienen calidad.

Y es precisamente la vanguardia de esa columna lo que estamos organizando, y es precisamente la vanguardia de esa columna la que se reúne aquí esta noche (APLAUSOS PROLONGADOS).

Y volviendo a recordar nuestra experiencia de los años de lucha en las montañas, nosotros siempre nos preocupábamos mucho por nuestra vanguardia, y la vanguardia de nuestra columna tenía tareas muy especiales y muy importantes: la primera unidad en chocar con el enemigo si se

emboscaba en los caminos, cuidar la ruta, montar guardia permanentemente. ¡Y así, en el pelotón de la vanguardia de nuestra columna, estaba Camilo! (APLAUSOS).

Y eso es el Partido: la vanguardia. Y por eso nos esforzamos en que esa vanguardia esté integrada por los mejores revolucionarios.

En una reunión como esta, compañeros, de muchas cosas podría hablarse; son tantas y tantas las cuestiones de interés, son tantos y tantos los frentes de lucha y es tan ardorosa esa lucha, que muchos temas podrían ocupar nuestra atención, porque estamos en el fragor de la lucha contra los imperialistas, estamos en lo profundo de esta histórica batalla, de esta larga batalla.

Pero hay algunas cosas, cuestiones de conceptos, que en la reunión de hoy es necesario aclarar, ciertas cuestiones fundamentales de conceptos que es necesario exponer para la marcha del esfuerzo de la organización de nuestro Partido.

Se ha marchado despacio, pero se ha ido realizando un buen trabajo. Algunos se impacientan, algunos se preguntan: «¿Cuándo vamos a organizar el Partido aquí, allá?». Algunos dicen: «Si tuviéramos organizado el Partido podríamos resolver aquí tales problemas en algunas instituciones, en algunos frentes de trabajo». ¡Y es verdad! Pero también es verdad que la cuestión fundamental no es tener organizado el Partido, sino organizarlo bien, ¡organizarlo bien!

Nos hemos propuesto que la tarea de organización se realice a cabalidad y se haga un trabajo de la mejor calidad.

Los días de la Crisis de Octubre, y los problemas subsiguientes, en cierto sentido interrumpió este trabajo de organización, lo retardó algo. Sin embargo, ha marchado, ha marchado lento, pero seguro; despacio, pero bien. Hemos empezado por los centros de trabajo, hemos empezado por

las fábricas, por los centros proletarios. Ya se han ido realizando trabajos en otros frentes. Pero prueba del trabajo realizado, cuyos métodos ustedes los conocen, es que hay ya —en los núcleos organizados de las provincias occidentales— 10 000 militantes aproximadamente del Partido Unido de la Revolución Socialista (APLAUSOS).

En la provincia de Oriente ya se ha extendido el esfuerzo de organización a otro sector: a las montañas. ¿Y qué método se ha empleado allí? ¿Qué método han empleado los compañeros de Oriente?

En las montañas de Oriente la Revolución tiene 30 000 milicianos organizados y entrenados (APLAUSOS), obreros agrícolas y campesinos pobres fundamentalmente, de una composición social realmente revolucionaria.

¿Cómo han organizado los compañeros de Oriente el Partido en las montañas? Lo han organizado en las compañías serranas. Como cada zona tiene su unidad militar de milicianos, la base fundamental para organizar el Partido en las montañas ha sido esas compañías, donde también en asambleas se ha discutido el mérito y la calidad de los compañeros llamados a formar parte del Partido, con excelentes resultados.

Hemos avanzado y, sin embargo, nos queda un largo trecho. Tenemos que organizar el Partido en la administración, tenemos que organizar el Partido en el campo, tenemos que organizar el Partido en los barrios, y tenemos que organizar el Partido en nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias (APLAUSOS).

Pero hemos comenzado bien: hemos ido a los centros proletarios, hemos aplicado un método de masas, y hemos descubierto y reclutado para esa vanguardia revolucionaria infinidad de valores, nuevos valores, porque en esa vanguardia tiene que estar lo mejor de la Patria, los hijos más abnegados, firmes y valerosos de la Patria (APLAUSOS).

Y aunque vayamos despacio, no importa, con tal de que apliquemos un método correcto y con tal de que al final podamos decir que contamos con un formidable Partido, un Partido que esté a la altura de la tarea histórica de nuestro pueblo y de nuestra Revolución (APLAUSOS).

Y así llegaremos a todos los sectores. Y cuando esté organizado, tendrá el apoyo de las masas, porque las masas sabrán quiénes son los que integran su vanguardia. Y detrás de esa vanguardia marchará el pueblo; y con esa vanguardia organizada estaremos en mejores condiciones de librar nuestra batalla; y a esa vanguardia hay que defenderla, no solo organizarla, sino defenderla.

En una serie de discursos, que han sido recogidos por nuestra Comisión de Orientación Revolucionaria, hemos expuesto una serie de ideas acerca del papel del Partido y, al mismo tiempo también, todas las críticas que se hicieron oportunamente acerca de vicios, de métodos erróneos. Pero siempre hay cosas nuevas. Un vicio que fue necesario combatir fue el vicio de llevarse a los cuadros políticos y a los cuadros de las organizaciones de masas para la administración. ¿Había un buen dirigente sindical? Pues bien, terminaba en un consolidado; ¿había un buen cuadro político? Terminaba en una administración. Resultado: la anemia progresiva del aparato político y de las organizaciones de masas. La administración sin duda que es muy importante, pero más importante que la administración es el Partido (APLAUSOS).

Se planteó que el Partido desarrolla a sus cuadros^[270] y defiende a sus cuadros, y la administración desarrolla a sus cuadros, ayudada por el Partido.

²⁷⁰ Funcionario que desempeña una responsabilidad de dirección de forma profesional en el PCC, el Estado, las organizaciones de masas y otras entidades de carácter social o empresarial.

Estas cuestiones son fundamentales. Un buen cuadro político no se le debe quitar al Partido; un buen cuadro de las organizaciones de masas no se les debe quitar a las organizaciones de masas, porque si no, siempre tendremos débiles aparatos con esa política. Esa podía llamarse la política del «culto a la administración».

Esto independientemente, compañeros, que convertía al Partido en un trampolín y, por lo tanto, creábamos el caldo de cultivo —repito la palabra— del oportunismo, puesto que, si cada vez que se iba a seleccionar un administrador, un trabajo mejor remunerado, tenía que salir de allí del núcleo y este se convertía en el camino, íbamos a tener los oportunistas a las puertas del núcleo, como un camino cómodo para mejorar.

¿Cómo nos libramos de los oportunistas? Cuando el núcleo entraña, al mismo tiempo que una gran responsabilidad y un gran honor, un puesto de sacrificio (APLAUSOS).

En aquella ocasión nosotros planteamos que la organización política se estaba convirtiendo en una especie de coyunda, porque no era solo el trampolín para la administración sino, al mismo tiempo, una intervención constante en la administración, una suplantación constante de la administración.

El núcleo pretendía, o el secretario del núcleo pretendía sustituir al administrador, sustituirlo no en el cargo sino dictaminarle lo que tenía que hacer; y nosotros planteamos que la administración era responsable y que para exigírsele responsabilidad debía tener atribuciones. Eso era muy correcto.

¿Pero qué ocurrió? ¿Qué ha ocurrido en este proceso, una vez que se aclaró ese problema y se aclaró de una manera correcta, cuando se estableció cuáles eran las funciones del núcleo? Que algunas administraciones pretendieron convertirse en coyundas del Partido. Es decir, aplicarle al

Partido métodos también equivocados. ¿Con malas intenciones? No. ¿Por tener un mal concepto de los núcleos? No. Lo curioso es que era por todo lo contrario: por tener un buen concepto de los núcleos.

Nuestras comisiones llegaban a un centro de trabajo, organizaban un núcleo, y a los pocos días el administrador de la empresa o del consolidado sacaba a un obrero de aquel núcleo y lo mandaba de jefe de una unidad, y le daba tal cargo; y empezaron a desbaratar núcleos. Entonces, nosotros discutimos, y se estableció que los administradores no podían disponer de un miembro del Partido de esa forma, ni para nombrarlo administrador ni para trasladarlo, sin discutirlo con la seccional (APLAUSOS).

Es decir que en una ocasión fue necesario defender a la administración contra métodos erróneos, y ahora hay que defender al Partido contra métodos erróneos de la administración. ¡Bonita cosa!, y además hecha con gran cariño, y en virtud de ese gran cariño haciéndonos un gran daño. Por aquí tengo la lista —no la voy a leer porque es muy larga— de administradores que se llevaron a los del núcleo; y aquí estamos hablando para los administradores, no solo para los compañeros del Partido, que los compañeros del núcleo no pueden ser ni ascendidos a otro trabajo fuera de su centro, ni trasladados sin discutir con el Partido (APLAUSOS).

De los administradores hay que defenderse, incluso de los buenos administradores, a veces por ser, incluso, demasiado buenos. Aquí hay que defender a muchos frentes de trabajo de otros frentes de trabajo.

Quizás ustedes no se imaginen cuánta lucha tenemos que librar. Aquí hay empresas que tratan de llevarse empleados de otras empresas del Estado, del Estado socialista. Y se encuentran un buen técnico, un buen contador, cualquier cosa, entonces le ofrecen un sueldo mejor. Eso se llama piratería de técnicos y de obreros.

Hay empresas que practican esa piratería —ese es uno de los problemas—, y no solo le piratean al Partido un militante, a veces le piratean a otra empresa un técnico. ¿Qué otro acto de piratería realizan algunas empresas? Uno que realmente nos duele mucho, pero mucho: piratean estudiantes y quieren llevarse a los estudiantes de una escuela técnica, o de una secundaria. La Revolución, por un lado, haciendo un enorme esfuerzo en la Educación para preparar técnicos, y un administrador que se lleva un estudiante de una escuela tecnológica.

Hacemos una escuela de pescadores para preparar a los futuros navegantes con una técnica mucho más moderna, los futuros tripulantes de barcos que tendrán una capacidad de producción incomparablemente mayor, y cuando se van de vacaciones hay administradores de cooperativas pesqueras que contratan a algunos de esos estudiantes, por lo general a los mejores. Piratería de estudiantes.

Todos estos actos de piratería dentro del Estado socialista nos obligan a tomar medidas: Tenemos que proteger a los estudiantes. Se ha dado el caso de llegar una madre muy disgustada, muy triste, porque a su hijo que estaba en una beca le han ofrecido un trabajo de ciento y tantos pesos y se fue de la beca.

Estamos estudiando una ley para prohibir la contratación de estudiantes (APLAUSOS), de estudiantes secundarios, tecnológicos, incluso de primer y segundo años universitarios.

¿Qué descubrimos? De 500 estudiantes de primer año de Tecnología, 300 trabajando con un sueldo promedio de 180 pesos, porque algunas empresas pagan, pagan duro. Y poner limitaciones a la contratación cuando están en los demás años universitarios.

¿Qué hemos hecho ahora con los estudiantes de Medicina? Subsidiar a los que estaban trabajando para que

pudieran disponer de todo su tiempo para estudiar; y, por otro lado, nos llevan a los estudiantes a trabajar.

Son una serie de cuestiones que tienen que ver con la Educación. Claro que estamos en una etapa de tránsito. En el futuro tendremos que complementar la docencia con el trabajo, pero trabajo como parte de la docencia. Y entonces considerar los casos especiales en que se le pueda presentar una verdadera necesidad a un joven de trabajar, porque hay casos de compañeros que tienen el infortunio de perder al padre y se tienen que responsabilizar con la familia; estudiar esos casos. ¿Qué es un buen estudiante, un estudiante que el país tiene interés en que se prepare? Ayudarlo de alguna manera y que siga estudiando (APLAUSOS). ¿Que no es un estudiante muy destacado, pero tiene necesidad? Se le puede autorizar. Todas esas cosas organizadas.

Creo que era imprescindible ponerle el «Año de la Organización» a este; no es porque no hayamos avanzado en organización, sino porque tenemos muchas cosas que organizar: el problema de los empleos, del control de los empleos. Tenemos dos males: uno, el empleo por la libre; otro, las trabazones todavía, las imperfecciones de nuestro aparato encargado de organizar el control de los empleos. Y estamos estudiando, precisamente, cómo establecer un método flexible, práctico, que implique algún control y, al mismo tiempo, no se convierta en un control excesivo. Un método flexible, pero se dan todos esos casos.

Nosotros hemos discutido con los compañeros jóvenes comunistas también un método, a nuestro entender erróneo. En primer lugar, el número de cuadros en la organización juvenil en la provincia de La Habana eran 600; los del Partido doscientos y tantos. Un número realmente desproporcionado de cuadros en la organización juvenil. Eso es erróneo. Pero, sin embargo, había algo que nos preocupó más, realizado también con magníficas intenciones, pero

equivocado. ¿Qué era? El reclutamiento para cuadros de la Juventud de los mejores estudiantes, de donde en un centro hacían joven comunista a un gran muchacho, pero al mismo tiempo se lo llevaban después para convertirlo en cuadro. La intención es muy buena, pero el método —a nuestro juicio— equivocado.

Lo que tiene que hacer un joven antes que nada es prepararse, adquirir una capacidad para prestar servicios útiles a su país o producir bienes materiales. Cómo vamos a convertir a un joven de 16 años en cuadro profesional, sin que llegue nunca a ser trabajador, sin que llegue a saber, a adquirir una capacidad para producir, o para servir a su país. Y si resulta que al cabo de dos años se considera que no es bueno para cuadro político, entonces no es cuadro político, ni tiene capacidad alguna para servir al país. Y, además, ¿cómo vamos a convertir a un joven en un cuadro profesional a los 16 o 17 años? No puede ser. Y la primera obligación del joven es capacitarse, prepararse, que sea joven comunista, que sea un cuadro de los Jóvenes Comunistas, pero que siga en el centro de estudio y, además, que estudie —no sea que se pase todo el día en reuniones—, que estudie y que se desarrolle como técnico; después que se desarrolle como obrero, que deben ser los requisitos indispensables para ser un cuadro de los Jóvenes y del Partido en el futuro. ¿Por qué lo vamos a frustrar? (APLAUSOS).

Según nuestra opinión, a esos jóvenes les estaríamos haciendo un gran daño. Por eso hay que defender también a esos buenos estudiantes de ese método. Y el número de cuadros profesionales, tanto del Partido como de las organizaciones de masas, debe ser el mínimo, porque mientras más a consumir y menos a producir, menos bienes materiales para el país.

Los cuadros son imprescindibles; las organizaciones, y, sobre todo, el Partido, los necesitan. Pero debe siempre

seguirse el criterio de tener el mínimo de cuadros para el trabajo de las organizaciones de masas y para el Partido, porque tenemos muchas organizaciones de masas.

Si hipertrofiamos la institución del cuadro profesional, les estaremos haciendo un daño a las organizaciones y le estaremos haciendo un daño al país. Ese es el criterio que debemos seguir.

Hay ciertos problemas que se han suscitado, porque mientras hemos estado en este período de reorganización, naturalmente que el Partido no ha podido estar asumiendo las tareas que le corresponden, y ha habido cierta tendencia a la autodeterminación de las organizaciones de masas. Y esta cuestión debe comprenderse bien.

Nosotros hemos dicho que el Partido gobierna, pero el Partido no gobierna en todos los niveles. El Partido gobierna a través de su dirección nacional, y por medio de la Administración Pública. Es decir, que el Partido, a nivel provincial, no puede tomar una decisión que se refiera a una organización administrativa o de producción de carácter nacional. No puede el Partido en la provincia alterar la decisión de un ministerio; puede discutir, puede plantearle al ministro correspondiente, por medio del Partido o directamente, un punto de vista.

La Administración Pública es un aparato de la vanguardia revolucionaria. El Partido dirige las organizaciones de masas en los distintos niveles, es decir, dirige nacionalmente. Y en las provincias el Partido dirige también las organizaciones de masas, sin interferir las funciones de tipo nacional, que se le asigne nacionalmente a una organización de masa, sin desconocer a la organización de masa, ni a la jerarquía dentro de la organización.

Se daba el caso, por ejemplo, que en un municipio el Partido consideraba que un cuadro de una organización de masa no era bueno, y sin contar con la organización de

masa sustituía al cuadro. El Partido debe discutir con la organización de masa, al nivel local o al nivel superior, pero no debe suplantar.

Ahora, el Partido dirige en esa localidad, para las tareas que le correspondan al Partido, a las organizaciones de masas y fiscaliza su trabajo a nivel local y a nivel provincial y a nivel nacional. Ahora bien, el Partido procura que las organizaciones de masas se desarrollen; no raquitiza las organizaciones de masas, no las anemiza, no las disminuye, sino que procura su desarrollo.

Igual ocurre con la Administración Pública. El Partido ayuda a la administración, trata de hacer desarrollar sus cuadros, y los cuadros administrativos. A veces un buen administrador requiere características distintas de un buen cuadro político. Por eso es erróneo.

¿Qué hacen los capitalistas? Los capitalistas, velando por sus intereses, tratan de escoger entre la gente que conocen, y a veces de entre los mismos obreros, a aquel que tenga determinados requisitos que a él le interesan. Desde luego, hay una cuestión, y es que, en el capitalismo muy desarrollado, es decir, en su fase imperialista, como dice Lenin, ya la producción es social, aunque la apropiación es individual.^[271] ¿Qué quiere decir? Que ya operan a través de enormes empresas.

Cualquier empresa monopolista desarrollada tiene cientos de miles de obreros; no se diferencia de una empresa socialista más que en una cosa: que la empresa monopolista es propiedad privada de un grupo de individuos, y la gran empresa estatal es propiedad del pueblo, es nacional, no es privada.

Nadie crea que hoy los capitalistas, ellos mismos, dirigen directamente sus empresas; tienen empleados, los capitalistas están paseando por Europa, por los casinos,

²⁷¹ Vladímir I. Lenin, *El imperialismo: fase superior del capitalismo* (1917).

gastando el dinero. Los accionistas, los grandes accionistas ni siquiera ven las fábricas. No crean ustedes nunca que los accionistas de la United Fruit venían a ver cómo molía el antiguo central Preston. Ellos nunca venían a Cuba; ellos tenían administradores.

El pueblo debe tener sus administradores, y buenos administradores, administradores responsables. Tiene que saberlos escoger de entre la masa de los trabajadores, por sus cualidades (APLAUSOS). El Partido no suplanta a la Administración Pública, sino que la ayuda, la apoya; facilita el desarrollo de sus cuadros. El Partido no debe sustituir la función ni de la administración ni de las organizaciones de masas.

Y eso es muy importante, que tengamos estas ideas claras, porque si no se produce la suplantación y la consiguiente anemización de esas organizaciones. Y el Partido no administra directamente. Es la vanguardia, la organización que reúne a los obreros más avanzados, más revolucionarios; la espina dorsal de la Revolución.

Si un secretario de una seccional se dedica a administrar, a realizar funciones que corresponden a la administración, abandona el Partido, las tareas que tiene que realizar dentro del Partido incesantemente. Y la más importante tarea es la política, no se olviden de eso. La experiencia nos lo enseña en todas partes.

A veces en una zona se ha hecho un gran esfuerzo de trabajo, de desarrollo económico; no hay un buen aparato político, y la zona es débil. Y dondequiera vemos incesantemente que hace falta el revolucionario, que hace falta la organización política. Y donde hay una buena organización política todo marcha.

Ahora, nosotros no podemos permitirnos el lujo de no tener una buena organización política en cualquier rincón del país. Y el cuadro político está siempre alerta, estudiando, analizando, explicando. ¿Qué hay un problema que no

se puede resolver? Se explica, se le explica a la masa, porque el pueblo entiende.

¿Qué les va a pedir el pueblo a los revolucionarios? ¿Qué hagan lo que no pueden? ¡No! Les pedirá que hagan lo que sí pueden. Y cuando al pueblo se le explica una dificultad razonada, justa, lo entienden las masas inmediatamente.

Y el cuadro político debe estar para resolver lo que se pueda resolver, para explicar lo que no se pueda resolver, para gestionar, para hablar, para alertar. Si en un rincón del país hay una mala distribución, o una mala producción, o cualquier problema, la dirección política no tiene que enterarse porque venga un vecino de allí y lo diga. Para eso está el Partido, ojo atento a todos los problemas, trabajando con las masas, impulsando todo lo que pueda impulsar, explicando, resolviendo, gestionando, advirtiendo a los organismos superiores.

Y por eso la función del aparato político de la Revolución es fundamental. Pero ese aparato es un aparato que es producto de la selección, es una organización de selección; no es cuestión de cantidad, sino de calidad. Y si no es una cuestión de números, sino de calidad, ¿cómo van a mover a las masas? Precisamente, a través de las organizaciones de masas, porque nosotros hemos desarrollado poderosas organizaciones de masas.

He ahí el interés del Partido en que las organizaciones de masas se desarrollen, porque el Partido se apoya en las organizaciones de masas, y por eso procura que las organizaciones de masas estén bien, que funcionen bien los sindicatos, la Federación de Mujeres, los Comités de Defensa,^[272] los estudiantes, las organizaciones campesinas, porque se

²⁷² Comités de Defensa de la Revolución (CDR), 28 de septiembre de 1960. Organización de masas para movilizar al pueblo en defensa de la Revolución.

apoya en esas organizaciones para su trabajo. Si una organización está débil, el Partido tendrá un brazo débil.

Los jóvenes, ¿qué son? ¿Una organización de masa? No, son también una organización de selección; los jóvenes son la organización donde se preparan los futuros militantes del Partido. Luego, los jóvenes no son autónomos, tienen su organización nacional, sus tareas nacionales, pero el Partido a nivel provincial, a nivel local, fiscaliza el trabajo de los jóvenes y dirige el trabajo de los jóvenes.

Porque es lógico que sea así, puesto que la máxima autoridad política es el Partido con las organizaciones de masas, y con tanta mayor razón con respecto a los jóvenes. Los jóvenes se disgustan, son un poco celosos de sus prerrogativas, protestan, discuten. Pero, bueno, al fin y al cabo, ¿quién puede decir aquí que es más viejo que los demás o más joven que los demás? En definitiva, esta Revolución es joven. No podemos crear un grupo aparte, exclusivo (APLAUSOS).

Estas cuestiones de conceptos hay que aclararlas bien. Muchas veces más tendremos que discutir sobre todos estos problemas.

¿Qué hemos procurado hacer? Hemos procurado ir despacio, ensayar, no inventar métodos en un buró y después llevarlos a una realidad a la cual no se ajusta. Hemos procurado aprender del trabajo diario. La Revolución tiene muchos asuntos que resolver todavía, muchas cosas; nuestra Revolución ha procurado no ser formalista. ¿Qué quiero decir? No resolver las cosas por razones meramente formales, sino atender las realidades, y que cada institución y cada forma responda a las realidades.

¿Qué tareas nos quedan por delante? Infinidad de tareas. Por ejemplo: el poder local. La Revolución tiene que organizar el poder local, es importantísimo, y eso no está resuelto. Hay que resolverlo.

¿Cómo lo vamos a hacer? ¿Se van a sentar un grupo de juristas y de filósofos a discutir cómo debe estar organizado el poder local, hacer una ley y decretarla? No. Estamos haciendo un ensayo. Y el Partido en la provincia de La Habana, en el término municipal de Güines, está realizando un ensayo de organización de poder local, estructura, formas de elección; lo vamos a hacer en una localidad. ¿Para qué? Para ver sus defectos, para mejorarlo, y con la experiencia que obtengamos irlo aplicando a otras regiones. De manera que esas organizaciones respondan a las realidades y no a las ideas subjetivas, que no salgan de la cabeza de nadie, sino que salgan de la realidad. Y la realidad enseña, ustedes lo saben por experiencia.

Ocurría a veces, como el caso de Baracoa, donde el INIT^[273] tenía un bar. Entonces, desde luego, no sé si allí o en otro lugar, porque no quiero hacer ninguna imputación de la que no esté muy seguro..., pero no sé si era en Baracoa, o el administrador de otro bar en otro lugar solitario, que estaba borracho todo el día. Entonces, nadie tenía que ver con eso. El INIT estaba en La Habana, ninguna autoridad local podía decidir nada. Hay una serie de empresas artesanales que no se pueden meter en un consolidado, porque los consolidados a veces son barriles sin fondo donde se pierden las empresas artesanales (APLAUSOS).

Hay que tener en cuenta el consolidado la función que llena, en qué tipo de empresa. Consolidado de industria azucarera, perfecto, porque es un tipo de gran empresa, que tiene una serie de problemas técnicos similares. Pero ahora resulta que una fabriquita de ladrillo, un timbiriche, un puesto de fruta —porque en este país había muchas empresas artesanales correspondientes a su estado de subdesarrollo—... Naturalmente que las empresas artesanales

²⁷³ Instituto Nacional de la Industria Turística (INIT), 1959-1994.

de zapatos, de confecciones, de tabaco, van desapareciendo producto de la racionalización. Que, por cierto, al racionalizar esas empresas, hay 40 000 obreros disponibles para otras industrias; que el Ministerio de Industrias tiene un plan de preparación tecnológica de esos obreros, y que serán los que empezarán a ocupar los puestos en las nuevas industrias que se están construyendo. Eso es muy correcto. Pero la racionalización deja 40 000 obreros libres para otras industrias, 40 000 obreros, porque el trabajo que ellos hacían en un chinchalito lo hace una máquina, lo hace una fábrica más moderna.

Pues hay infinidad de chinchales todavía. Que se fue un bodeguero de tal pueblecito, entonces lo metieron en un consolidado de esos. Otra cosa, Varadero. Allí había 12 consolidados mandando. Entonces se hizo un combinado, es decir, una sola autoridad que tuviera autoridad sobre todas las empresas, porque si no había 12 autoridades con mandos, con jurisdicción superior en la capital.

Son una serie de cosas que la vida práctica nos tiene que ir enseñando cómo resolverlas de manera inteligente y de manera correcta. Entonces, nosotros estamos haciendo un experimento. ¿Qué vamos a poner allí? Las empresas pequeñas: un cine, un bar, una cafetería, una empresa pequeña, administrados por la localidad; no las fábricas grandes. Y, desde luego, estando conscientes de que este tipo de empresa desaparecerá con el desarrollo; y, entonces, en vez de 20 timbiriches habrá un gran centro o dos centros grandes, que pueden ser administrados de otra manera. Y no para desarrollar esas empresas artesanales, sino para administrar las que hay y que prestan algún servicio.

Se cae un poste eléctrico, atraviesa una calle en un pueblecito, y no hay quién resuelva el problema, porque no hay ninguna autoridad allí. ¿De quién es eso? De obras públicas, pero es que tiene que haber un poder local y una

organización local que atienda los problemas y los intereses de la localidad y, al mismo tiempo, administre esas empresas de tipo artesanal (APLAUSOS).

Similares medidas se están tomando en las montañas, sobre todo en las montañas de Oriente, y se van a organizar los Jucei de las montañas, que van a atender ciertos servicios que solo los puede atender un organismo que esté allí mismo y que el nivel de decisión esté allí.

Porque se cae un palo por donde los guajiros atraviesan un río, y no nos vamos a poner a esperar que la Junta de Planificación decida cuándo hay que poner el palo aquel otra vez allí (APLAUSOS). Porque, señores, yo he visto que hay organismos nacionales que ni siquiera saben que una región existe a veces; y a veces se queda un rincón olvidado del mundo.

Ejemplo: Pilón, en Oriente. Tenía un matadero, pero consolidaron los mataderos y lo llevaron para Niquero; tenía una cooperativa pesquera, pero consolidaron la cooperativa y se la llevaron para Manzanillo; tenía almacenes, pero consolidaron los almacenes y se los llevaron no sé para dónde. Entonces allí no había ni matadero, ni cooperativa, ni nada; olvidado el pueblo por allá. Entonces nos enteramos. ¿Por quién? En este caso no nos enteramos por el Partido, es la realidad. Cuando llamamos a los compañeros del Partido, nos dijeron: «Ahora estamos discutiendo eso». Pero llegó la noticia aquí primero por compañeros que habían ido de visita, que por el Partido; e inmediatamente los compañeros mandaron dos cuadros políticos allí para que impulsaran el deporte, atendieran todos los problemas, porque se queda un lugar olvidado... De ahí la importancia de que exista el Partido en todas las localidades, organizaciones para atender problemas locales.

¿Qué les quiero decir con esto? Que hay muchas cosas por organizar. Es una suerte que no lo hayamos organizado, porque para haberlo organizado desde un buró, sin

saber las realidades, que después se hace una ley, y cuando se va a aplicar en la realidad encuentra mil problemas, porque no se ajusta a las realidades.

Tenemos que organizar el Estado socialista, la primera constitución de nuestro Estado socialista (APLAUSOS). Podíamos haber llenado ese vacío con un acto formal, una constitución formal. No queremos eso. Por eso tenemos que organizar el Partido, primero que nada, y después la organización del poder local y de todas las lagunas que nuestra Revolución está por llenar y que no ha podido llenar en cuatro años; mas cuando aquí todo el mundo ha tenido que invertir un buen tiempo en aprender a ser miliciano, entrenarse, estar en la trinchera, hemos tenido que vivir... El imperialismo nos impuso la necesidad de armarnos para existir; hemos tenido que defender la existencia. Y, claro, hemos tenido que dedicar a eso recursos, energías, hombres.

Ahora mismo tenemos un problema, una enorme cantidad de equipos, magníficos equipos que tenemos —ustedes vieron algunos desfilan por allí—, pues tenemos que encontrar el personal técnico. A veces se necesita un bachiller, y entonces no sabemos qué hacer, si sacarlo de una escuela tecnológica. Entonces, si lo sacamos de la escuela tecnológica, ¿cómo nos las arreglamos para que forme parte de aquella unidad y, al mismo tiempo, pueda seguir estudiando? Buscar la unidad de los contrarios de una manera dialéctica, esos son problemas que se nos presentan todos los días.

Necesitamos un buen técnico para que maneje un cohe-te tierra-aire, pero, al mismo tiempo, tenemos que sacarlo de una escuela. Nos duele perder un técnico, ¿qué hacer? Entonces, hay que buscar una fórmula que solucione y satisfaga las dos aspiraciones.

Y sobre todo, no estamos pensando, compañeros, para ahora, estamos pensando para mañana. Y una de las cosas que quiero decirles de corazón a ustedes aquí, es que no pensemos

en el presente, el presente es de lucha; hay que trabajar para el futuro (APLAUSOS). Los revolucionarios tienen sus ojos puestos en el futuro. Lenin y sus compañeros de revolución, cuando comenzaron la lucha en la Unión Soviética, allí no se fabricaba ni un tractor en aquella época, posiblemente no tenían ni un avión. Pero fueron los que crearon la posibilidad de todo lo que hoy tienen. No llegaron a ver los *sputniks*, ni una estación o una nave rumbo a Marte, pero trabajaron para eso.

Los revolucionarios —y aquí estamos entre revolucionarios— trabajamos para el futuro. Por eso nos preocupamos tanto por preparar maestros, por preparar técnicos. Y hacemos la lucha.

Sabemos nuestras deficiencias —hay que saberlo— el valor de saberlo y de verlas, y de luchar contra ellas. Claro, el enemigo trata de aprovecharse de las deficiencias. Al enemigo hay que decirle: «Usted no tiene derecho a criticar». Puede criticar el revolucionario, que está luchando por hacer esta Patria mejor (APLAUSOS). La gusanera contrarrevolucionaria (ABUCHEOS), cuando critica, critica por hacer daño a la Revolución.

No olviden ustedes que una de las razones por las que les decía que una revolución es un proceso muy difícil es porque la lucha seria comienza cuando, precisamente, el proletariado está en el poder. Entonces, las clases que monopolizaban el dinero, la cultura, pues, se valen de todos los medios, incluso de todos los vicios que crearon. Los lumpen —por ejemplo—, que son producto de esa sociedad, terminan en contrarrevolucionarios. Que, muchas veces se dice, ¿quiénes integraban esa banda? Se encuentra elemento lumpen.

El capitalismo dejó todo tipo de vicio, juego, jugadores de todas clases, gente vaga, holgazana, por dondequiera. Luego, usted llega a un pueblito y se encuentra a 10 mozalbetes jugando billar allí. ¿De qué viven? ¡De su papá! Y unos cuantos pepillos hijos de burgueses; no hacen nada. Porque el caldo

de cultivo del vicioso es el capitalismo. Bajo el capitalismo el jugador está bien, el mariguanero está bien, el vago está bien. Ese es su medio. El proxeneta y toda esa clase de elemento...

Vino la Revolución y, como les priva de su manera de vivir, reaccionan como los latifundistas. Pero eso no es solo. No olviden que los monopolios imperialistas trataban de sembrar su ideología en ciertos tipos de empleados privilegiados que tenían con ellos. No solo está en el lumpen el apoyo de la reacción y de la contrarrevolución cuando intenta aplastar a las revoluciones proletarias, no solo está en los grandes burgueses; está en cierto tipo de privilegiados, en el lumpen, en el pensamiento pequeño burgués. Porque hay gente que no rebasa el marco ideológico de su clase. Hay gente que lo rebasa, y así hay muchos que lo han rebasado y que son magníficos luchadores revolucionarios.

Pero el enemigo del proletariado se apoya en todos esos sectores, desde el proxeneta hasta el gran burgués, el vago, el vicioso; toda esa gente son reclutadas por la contrarrevolución y están en todas partes aprovechándolo todo.

Por eso el revolucionario tiene que estar también en todas partes, luchando contra todos los vicios (APLAUSOS), haciéndoles frente sin temor a los reaccionarios, y combatiéndolos en los frentes que sean necesarios, lo mismo en la discusión que en el campo de batalla, ¡venciendo contra ellos! (APLAUSOS) Al revolucionario no le atemoriza la lucha porque es en la lucha donde se desarrollan los combatientes.

Y, volviendo a recordar nuestra experiencia de la guerra, nuestros oficiales, nuestros jefes, se hacían en la acción, en la lucha.

Si el imperialismo quiere presentar batalla, movilizar su gusanera, promover la subversión, no importa. Eso tiene también una virtud y es que vigoriza al revolucionario, lo enardece, le despierta su espíritu de pelea. Y eso lo hemos visto una y mil veces: una unidad que está sin hacer nada,

que apenas viene un enemigo se porta distinto, reacciona distinto. La Revolución necesita al enemigo, el proletariado no rehúye al enemigo, necesita al enemigo (APLAUSOS). El revolucionario para desarrollarse necesita su antítesis, que es el contrarrevolucionario (APLAUSOS). Y ese es el espíritu que deben tener los revolucionarios.

Seguro que en las masas están los valores, que la columna es grande, que la columna es poderosa, que la columna del pueblo en marcha es invencible. Cualesquiera que sean los obstáculos, nosotros sabemos que los tenemos; cualesquiera que sean nuestras deficiencias, sabemos que las tenemos, muchas cosas por superar en todos los campos.

Y en el campo de la producción, es verdad que se nota el esfuerzo de la organización en nuestros frentes de la producción, se nota. Estamos avanzando, pero sabemos que hay que avanzar mucho más, que hay que resolver muchos problemas, los problemas relacionados con las normas de trabajo, con las escalas de salario, con un sinnúmero de cosas para las cuales hay que trabajar duro y buscar fórmulas adecuadas, fórmulas inteligentes, todas las que conduzcan al desarrollo de nuestra economía, al aumento de nuestra productividad, a la seriedad de nuestro trabajo, a la calidad de nuestro trabajo. Lo sabemos, son muchas, pero podemos afrontarlas, podemos resolverlas.

Y, ¿que las tenemos que resolver bajo la espada de Damocles^[274] de los imperialistas? Bien, no importa. Mejor, más honra, más gloria para nuestro pueblo, más influencia. Porque una de las cosas que más hace influir a Cuba es que tiene una antítesis tan grande como los imperialistas y, sin embargo, no pueden contra ella. Y los pueblos de América Latina se preguntan: ¿Por qué, por qué? (APLAUSOS).

²⁷⁴ Amenaza persistente de un peligro.

Compañeros y compañeras: estas cuestiones no abarcan todos los temas, ni muchas cosas más que son de interés para los militantes revolucionarios, pero eran cuestiones esenciales que no queríamos perder la ocasión, en el día de hoy, de expresarlas.

Quiero hacer —para finalizar— una breve incursión en el campo de la situación internacional (APLAUSOS). Sabido es que los imperialistas intentan, persisten en sus propósitos de destruir nuestro país, nuestra Revolución. Lo sabemos. ¿Podemos defendernos? Sí, eso lo sabemos.

No vamos a hablar de hechos recientes que ustedes han leído en la prensa, entre otras cosas: el que hayamos sorprendido *in fraganti* a un grupo de piratas (APLAUSOS) enviados por la CIA; las amenazas de los imperialistas con motivo del reconocimiento que hicieron dos aviones nuestros sobre un barco pesquero que ni siquiera tenía bandera, y que fue reconocido por aviones nuestros buscando los barcos que se habían llevado los piratas, situación —desde luego— que es consecuencia del estado de caos que han creado los imperialistas en nuestros mares, de inseguridad promovida por ellos contra la navegación. Han cometido infinidad de fechorías, de actos de vandalismo.

Descaradamente, después, publican en Estados Unidos lo que hacen. Practican la piratería, y cuando nuestro país toma medidas contra ella, salen los imperialistas con sus amenazas cínicas. Pero yo no sé cuándo van a aprender los imperialistas que no sentimos por ellos ningún respeto, absolutamente ningún respeto (APLAUSOS).

Desde que nuestro pueblo dijo «¡Patria o Muerte!»,^[275] ya se quedó bien convencido de que sabía que cualesquiera

²⁷⁵ Consigna pronunciada por primera vez el 5 de marzo de 1960 en su discurso durante las honras fúnebres de las víctimas del sabotaje al vapor *La Coubre*.

que fuesen las consecuencias de su digna actitud se mantendría en su posición revolucionaria. Patria o Muerte quiere decir también aquello que dijo Marx a los proletarios cuando les dijo: «No tienen otra cosa que perder que sus cadenas».^[276] Y nosotros no teníamos otra cosa que perder que nuestras cadenas (APLAUSOS). Y los imperialistas tienen mucho que perder porque tienen un imperio que perder. Y esta es la lucha entre los que solo pueden perder sus cadenas, cadenas que ya hemos roto y que no estamos dispuestos a que las fundan otra vez sobre nuestros hombros (APLAUSOS), no estamos dispuestos a que nos aten otra vez con ellas. Y los imperialistas tienen un imperio que perder, y por eso entendemos que nuestra actitud es por eso más firme y más decidida que la de ellos.

No les tenemos miedo, y creo —creo— que lo saben (RISAS), aunque se hacen los bobos (RISAS). Ellos tienen miedo, porque ellos tienen miedo hasta de su propia sombra, y nosotros no sentimos hacia ellos ningún respeto, ningún miedo.

Hoy, al llegar aquí, llegó un cablecito de la UPI^[277] —porque tengo dos cables que leer aquí—. El de la UPI dice:

«El secretario de defensa, Robert S. McNamara, declaró hoy ante la Comisión de Servicios Armados del Senado,^[278] que es política de Estados Unidos la eliminación de Cuba tanto del castrismo como del comunismo». No sé por qué establecen esta diferencia (APLAUSOS).

²⁷⁶ Karl Marx y Friedrich Engels, *El Manifiesto del Partido Comunista*, 1848.

²⁷⁷ United Press International (EE. UU., 1907).

²⁷⁸ Comité de las Fuerzas Armadas del Senado (EE. UU., 1946). Facultado para la supervisión legislativa de las Fuerzas Armadas, la investigación y el desarrollo militar.

Así que «que es política de Estados Unidos», que esa es la política.

«McNamara hizo esta declaración al término de cuatro días de sesiones secretas para discutir cuestiones relacionadas con la defensa de la nación. Parte de sus observaciones fueron reveladas a la prensa por el senador Richard B. Russell,^[279] presidente de la aludida comisión».

«Por su parte...» «mutilado», dice aquí el cable. «En el futuro nuestros aviones devolverán cualquier ataque de que se haga objeto a la navegación norteamericana en aguas internacionales». Una amenaza.

«El secretario McNamara dijo, bien aclarado, que seguiremos una política que tendrá por resultado la eliminación de Cuba del castrismo y del comunismo, ocupándonos, al mismo tiempo, de que el comunismo no sea exportado de la Isla a otros países de la América Latina».

«Interrogado sobre si McNamara había discutido los métodos que se utilizarán para llevar a la práctica esa política, Russell respondió que el secretario de Defensa se refirió a distintas cuestiones específicas». No dijo cómo. «Pero esas cuestiones son secretas», dijo. Para nosotros no hay secreto; nosotros sabemos cómo piensan esos bandoleros (RISAs).

Entonces dijo: «Estoy seguro de que nuestros aviones derribarán cualquier aparato de diseño ruso que parezca» —que parezca— «estar atacando nuestra navegación en aguas internacionales» —vean cómo los imperialistas cínicos fabrican esa leyenda— «aun cuando la nacionalidad del buque atacado no sea establecida positivamente de inmediato». Es decir, puede ser un buque pirata de los que ellos mandan aquí. Dice: «Y luego empezaremos a preocuparnos

²⁷⁹ Richard Brevard Russell (EE. UU., 1897-1971). Gobernador de Georgia (1931-1933). Senador (1933-1971).

sobre si se cometió algún error». ¡Habrán oído una declaración más cínica! ¡Qué cínicos y qué descarados son! Bueno, ¡veremos a cómo tocamos! (APLAUSOS).

Todo el mundo sabe —lo sabe todo el mundo, los únicos que pretenden ignorarlo son estos descarados— cuál ha sido la política de Cuba, que Cuba nunca ha realizado actos de hostilidad contra ningún barco, que Cuba nunca ha obstruccionado los mares; ellos son los que han perpetrado todo tipo de vandalismos y fechorías, decenas de barcos nuestros han sido atacados, se han cometido crímenes de todo tipo, vuelan rasantes, provocadoramente, sobre cuanta embarcación surca los mares, embarcaciones desarmadas. Han cometido todo tipo de violaciones, y luego hacen declaraciones de este tipo, amenazadoras. ¡Siempre con la amenaza, siempre con la amenaza; pero esa amenaza es hija de la impotencia!

Nosotros no amenazamos porque no tenemos necesidad de amenazar, simplemente nos defendemos, y nos defendemos por todos los medios posibles, ¡nos defenderemos por todos los medios posibles! (APLAUSOS). ¡Y todo el daño que traten de hacernos, será el daño que trataremos de hacerles a ellos también! (APLAUSOS).

No somos nosotros los que provocamos, son ellos; no somos nosotros los que tengamos una guerra contra ellos, sino ellos los que tienen una guerra contra nosotros, guerra cobarde, guerra criminal, guerra bochornosa, guerra histérica, guerra impotente. Porque los hechos son los hechos, y aquí estamos y estaremos, ¡aquí está y estará este pueblo! (APLAUSOS).

Bien: acabo de leer lo que dijo McNamara. Bien, aquí hay otro cable: lo que dijo en nombre del Gobierno soviético el mariscal Rodión Malinovski,^[280] ministro de Defensa de la

²⁸⁰ Rodión Yákovlevich Malinovski (Rusia, 1898-URSS, 1967). Mariscal. Ministro de Defensa (1957-1967).

URSS (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Jrushchov, estamos con los dos!»), en un discurso pronunciado con motivo del 45 aniversario de la fundación de las Fuerzas Armadas soviéticas, cuyo texto será publicado íntegramente en nuestra prensa.

Dice, refiriéndose al problema de Cuba:

La amenaza de la guerra termonuclear quedó conjurada, pero ello no debe inducirnos a quedarnos tranquilos y menguar la vigilancia. El imperialismo norteamericano continúa con su páfida política; él quisiera imponer su voluntad a todo el mundo, atropella el derecho internacional, la Carta de la Organización de las Naciones Unidas, se entromete descaradamente en los asuntos internos de otros países. Esto se pone particularmente de relieve, con toda nitidez, en relación con la República de Cuba, Estado independiente y soberano, miembro de la Organización de las Naciones Unidas. Pese a que el pueblo de cada país tiene derecho a elegir él mismo la forma de Estado que convenga a sus intereses, el imperialismo norteamericano no quiere, evidentemente, conformarse con que el pueblo de Cuba haya elegido la senda de la construcción de una nueva vida, la senda del socialismo.

No podemos ser ingenuos y creer que los imperialistas han depuesto las armas. Los acontecimientos que hoy observamos demuestran a todas luces que no todos han aprendido aún a calibrar serenamente la correlación de fuerzas existente en el ámbito internacional.

Los círculos reaccionarios más desenfrenados de Estados Unidos, a los que los propios norteamericanos califican de frenéticos, continúan caldeando la tirantez en la prensa y en el Congreso, y exigen una política dura; sus declaraciones son a cuáles más absurdas. Senadores

como Goldwater,^[281] Keating,^[282] Stennis,^[283] algunos miembros de la Cámara de Representantes y las fuerzas más agresivas que los apoyan, han levantado una algarabía histérica en torno de Cuba, y exigen del Gobierno de Estados Unidos que intervenga más brutalmente en los asuntos de la República de Cuba, hasta llegar al desencadenamiento de una guerra agresiva.

El Gobierno norteamericano estimula, de hecho, esta desenfrenada campaña. En todo caso, no disponemos de hechos que demuestren que los círculos imperialistas de Estados Unidos se apartan de la política guerrerista.

Por si esto fuera poco, han emprendido la senda de nuevas provocaciones: envían sus submarinos contra nuestros pacíficos buques mercantes y, recurriendo a todo género de tretas peligrosas, se interponen en sus rutas, lo que puede resultar en extremo peligroso. Estas vilezas infringen las normas más elementales del derecho internacional y la libertad de navegación en mar abierto.

Estas acciones van cargadas de graves consecuencias, y no se sabe cómo pueden terminar. La responsabilidad será de Estados Unidos de América y solo de ellos.

Quisiéramos prevenir a los círculos agresivos de Estados Unidos que la agresión a la República de Cuba significaría el comienzo de una Tercera Guerra Mundial (APLAUSOS).

²⁸¹ Barry Goldwater (EE. UU., 1909-1998). Senador (1952-1964). Candidato presidencial en 1964.

²⁸² Kenneth Barnard Keating (EE. UU., 1900-1975). Miembro de la Cámara de Representantes (1947-1959). Senador (1959-1965). Embajador en la India (1969-1972) e Israel (1973-1975).

²⁸³ John Cornelius Stennis (EE. UU., 1901-1995). Senador (1947-1989).

Las fuerzas pacíficas del mundo entero no se limitarán a mandar protestas y organizar manifestaciones, ellas se alzarán en defensa del país agredido, y la Unión Soviética se encontrará en las primeras filas de los que acudan en su ayuda (APLAUSOS).

Las fuerzas pacíficas acudirán en ayuda de la República de Cuba, porque verán en esa guerra una guerra contra todos los amigos de la paz y de los derechos soberanos de los pueblos. Si las esferas agresivas del imperialismo no quieren respetar los principios de la ONU y desencadenan la guerra, esta guerra no se librará únicamente en territorio de Cuba, sino también en territorio de Estados Unidos de América (APLAUSOS).

La política de Estados Unidos con relación a Cuba, es parte de su política general agresiva. Nosotros no nos olvidamos de la declaración del presidente de Estados Unidos, Kennedy, de que en ciertas circunstancias es posible que Estados Unidos tome la iniciativa en un conflicto nuclear con la Unión Soviética. La «guerra preventiva»^[284] siempre ha figurado entre las posibilidades previstas por el Pentágono.

Y aquí, en otro cable que continúa en parte, dice:

Sostengo categóricamente que, como respuesta a los 344 proyectiles, con los cuales nos amenaza el señor McNamara, lanzaremos un golpe simultáneo de muchos más proyectiles, y con una fuerza nuclear tan devastadora que eliminará de la faz de la Tierra todos los objetivos, los centros industriales y político-administrativos de

²⁸⁴ Consiste en tomar medidas militares ofensivas contra un enemigo potencial antes de que este tenga la oportunidad de atacar.

Estados Unidos (APLAUSOS), y destruirá completamente los países que han cedido sus territorios para instalar bases norteamericanas.

Una vez más recordamos firmemente a los líderes occidentales que la Unión Soviética no puede ser intimidada. La potencia de nuestro golpe de represalia será más que suficiente como para carbonizar a los agresores en las primeras horas de la guerra (APLAUSOS).

Nosotros consideramos que ningunas palabras más adecuadas para responder a las declaraciones del señor McNamara, que estas declaraciones hechas en nombre del Gobierno soviético (APLAUSOS).

Compañeras y compañeros: Este será para nuestro Partido un día histórico: el día de la primera reunión de masas de nuestro Partido Unido, producto de la más estrecha hermandad y unión de todas las fuerzas revolucionarias, de todos los revolucionarios, cada vez más y más identificados en la causa que defendemos.

Muchos de nosotros, años atrás, marchábamos en distintas organizaciones; hoy marchamos en una sola organización. Tuvimos nuestra historia individual, nuestras participaciones pasadas, hasta un día en que empezamos todos juntos a hacer la gran historia de la Patria.

El tiempo nos unirá cada vez más y más. ¿Por qué? Porque los años que tenemos por delante, y los años de Revolución que tendremos por delante, serán muchos más que los años de Revolución que tenemos por detrás.

A veces nos separaba: «Yo estuve en tal punto», «yo estuve en el Llano», «yo estuve en la Sierra», «yo era de tal organización», «yo era de más cual organización», refiriéndonos a nuestras historias de atrás. Lo que hay que ver es la gran historia que estamos haciendo todos juntos; la gran historia que tenemos por delante, su magnitud, su

importancia supera a todo lo de atrás. Y dentro de 10, de 20, de 30 años, no se hablará de los que estuvieron en tal o cual organización, sino se hablará de los que se unieron, y se hablará de la grande, la formidable organización que une a todos, que agrupa a todos y que marcha al frente de la columna; se hablará de los hombres y mujeres que organizaron el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (APLAUSOS).

Compañeros y compañeras:

La Revolución les ofrece trabajo, sacrificio, lucha. La Revolución al revolucionario no ofrece privilegios; los privilegios son para los blandos. Para los revolucionarios, la historia solo tiene una cosa que ofrecer, la Patria solo tiene una cosa que ofrecer: ¡Sacrificio, lucha!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos! (APLAUSOS)

¡Viva el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

(OVACIÓN).

◀ *Discurso en el acto de bienvenida
a su llegada a Moscú
Plaza Roja, Unión Soviética,
abril 28, 1963*

Querido compañero Nikita Jrushchov;
Compañeros del Comité Central del Partido
Comunista de la URSS;
Compañeros del Consejo de Ministros;
Representaciones del Cuerpo Diplomático;
Ciudadanos soviéticos:

Por primera vez se me presenta la tarea de dirigirme a una masa como esta, cuyo lenguaje no conozco (APLAUSOS). Claro que aquí está presente un grupo numeroso de estudiantes cubanos (EXCLAMACIONES), y parece que ellos me entienden primero. Pero para coordinar un poco, creo que nuestros compatriotas, si se ríen primero, si aplauden primero, y si todo lo hacen primero, van a complicar un poco más la situación (APLAUSOS). Creo que todos los problemas los podemos resolver, porque tenemos un buen *perevodchik*^[285] (EXCLAMACIONES).

²⁸⁵ En idioma ruso: traductor.

Para nosotros este viaje, esta visita a la URSS, no solo entraña un hecho extraordinariamente emocionante, sino que despierta también grandemente nuestro interés histórico, político y económico.

Es cierto que nosotros llegamos a este gran país ya predispuestos en su favor por entero, dada las simpatías que sentimos hacia él. Pero venimos también deseosos de observar y deseosos de aprender. Quizás nuestros enemigos piensen que nuestros juicios no sean objetivos y, sin embargo, se equivocan.

Hace algo más de 24 horas que llegamos a la URSS; hemos hecho ya los primeros contactos con el pueblo soviético, y las impresiones que aquí vierto no son para nuestros enemigos —si nuestros enemigos quieren equivocarse es cosa de ellos—, ¡hablo para el pueblo soviético y hablo para nuestro propio pueblo!

Nosotros, soviéticos y cubanos, es lógico que nos comprendamos. Los soviéticos nos comprenden a nosotros, porque nuestra Revolución, nuestros actuales esfuerzos, nuestros riesgos, nuestras dificultades, les recuerdan su propia revolución. Y nosotros, los cubanos, podemos comprender a los soviéticos, porque sus éxitos, sus triunfos, sus extraordinarios avances, los podemos apreciar mejor que nadie, porque sabemos con cuántas dificultades, obstáculos y enemigos se encuentra una revolución verdadera en su camino (APLAUSOS).

Y los logros alcanzados por el pueblo soviético nosotros sabemos que solo pudieron ser posibles basados en la férrea voluntad, en el extraordinario tesón y en el heroísmo de los trabajadores de este país.

Y cada una de las cosas que vemos y que nos impresionan nos recuerdan, en primer lugar, que no fueron realizadas por los ricos y los poderosos, por los privilegiados, por los intelectuales burgueses, sino que las realizaron los obreros humildes

y los campesinos, los explotados (APLAUSOS), que no tenían experiencia como gobernantes, que no habían pasado por las universidades y, sin embargo, ¿qué han creado? Han creado un país enteramente nuevo, una sociedad enteramente distinta.

Y de aquellos hombres humildes, de los trabajadores y campesinos soviéticos, guiados por su vanguardia, el Partido Comunista^[286] (APLAUSOS), han creado esta realidad que es la URSS hoy donde se gradúa un porcentaje mayor de ingenieros y de técnicos que en ningún otro país del mundo, donde la ciencia se desarrolla vertiginosamente, donde se ha acumulado una enorme experiencia en el arte de gobernar, de planificar y desarrollar la economía. Y eso es lógico que nosotros, los revolucionarios, lo veamos fácilmente y lo admiremos como merece ser admirado (APLAUSOS).

No es ese el único mérito de la obra realizada por el proletariado de la URSS, sino que abrió al mundo posibilidades enteramente nuevas, cambió el curso de la historia, e hizo posibles hechos que antes no podían imaginarse.

No se trata de conclusiones que puedan leerse en un libro; se trata de realidades. Y nosotros somos un ejemplo de esas realidades (APLAUSOS).

Muchos soviéticos me preguntan cómo ha sido posible la Revolución Cubana; cómo ha sido posible un cambio tan radical en un país pequeño, subdesarrollado económicamente, y que yacía bajo la égida del imperialismo yanqui.

Es posible que muchos soviéticos admiren a nuestro país por eso, y sea una de las razones de la extraordinaria simpatía que expresan hacia nuestro país (APLAUSOS). Sin embargo, nosotros no olvidamos nunca una circunstancia: la Revolución Cubana fue posible porque mucho antes hubo Revolución Rusa en 1917 (APLAUSOS). ¡Sin la existencia

²⁸⁶ Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), 1922-1991.

de la Unión Soviética no habría sido posible la Revolución socialista de Cuba!

No quiere decir esto que la Revolución de Cuba la haya hecho la Unión Soviética. Entre tantas mentiras y calumnias, a los enemigos de la URSS no se les ha ocurrido afirmar tal cosa. Lo que significa es que, sin la existencia de la Unión Soviética, los imperialistas habrían aplastado cualquier revolución nacional liberadora en América Latina. Y si hubiesen aplastado hasta una revolución burguesa, si esa revolución hubiese afectado sus intereses imperialistas, mucho más expeditivamente habrían aplastado una revolución socialista en América Latina.

Pero es que, si la Unión Soviética no existiera, los imperialistas no habrían necesitado siquiera recurrir a las armas, habrían estrangulado esa revolución por hambre, la habrían liquidado solo con el bloqueo económico. ¡Pero como la URSS existía, esa revolución no pudo ser aniquilada con el bloqueo económico! (APLAUSOS).

Cuando los imperialistas, de una manera arbitraria, suprimieron nuestra cuota azucarera, ese hecho habría bastado para liquidar la Revolución, hundiendo en el hambre y en la ruina al país. Y entonces, la Unión Soviética vino en nuestra ayuda, comprando nuestro azúcar.

Cuando los imperialistas suspendieron el abastecimiento de petróleo, eso habría bastado para liquidar la economía de un país. Pero entonces, la Unión Soviética nos envió petróleo. Mas cuando las medidas económicas no surtían el efecto esperado, comenzaron a prepararse los planes intervencionistas. Ningún país capitalista nos quería vender armas. Fue entonces cuando los países del Campo Socialista, con la Unión Soviética al frente, decidieron facilitarnos la adquisición de armas que necesitábamos. Y fue con esa ayuda y con esas armas, que pudimos rechazar a los invasores en Playa Girón (APLAUSOS).

Si la Unión Soviética no existiera, los imperialistas no habrían vacilado en atacar militarmente a nuestro país. Ha sido el poderío de la Unión Soviética y, de todo el Campo Socialista, lo que ha frenado la agresión imperialista contra nuestra Patria. Es lógico que nosotros sintamos una profunda y eterna gratitud hacia el pueblo soviético (APLAUSOS).

Esto nos enseña dos cosas: que cualquier pueblo, por pequeño que sea, por distante que se encuentre, puede llevar a cabo su lucha por una vida mejor, sin que los imperialistas puedan impunemente destruirlos. Pero al mismo tiempo enseña el mérito inmenso del pueblo soviético, de los obreros soviéticos, de su genial dirigente, Lenin (APLAUSOS), y del partido que él organizara.

Nosotros sabemos que los soviéticos están conscientes de lo que han hecho en bien de la humanidad; nosotros sabemos que el haber preservado su Revolución no fue tarea fácil; nosotros sabemos cuántos sacrificios han hecho, cuántas agresiones han sufrido; nosotros conocemos la historia de esta revolución; sabemos de la conjura internacional de los reaccionarios; sabemos de las intervenciones contra este país, sabemos de los inmensos sacrificios que costó a la URSS el ataque fascista; nosotros sabemos la sangre vertida, los sacrificios realizados.

Ayer, cuando visitábamos Murmansk, veíamos una ciudad enteramente nueva, miles de nuevos edificios. Pero vimos también unas fotos que nos enseñaban cómo quedó Murmansk después de la [Segunda] Guerra: sin una sola casa en pie.

Nosotros sabemos cómo más de una vez han tenido que reconstruir los soviéticos su país. Pero hemos podido apreciar cuán consciente está de eso el pueblo soviético.

Lo pudimos apreciar desde el primer instante y, así, nunca podremos olvidar las primeras impresiones recibidas al

llegar a la URSS. Encontrarnos, en primer lugar, una sociedad sin clases explotadoras y explotadas; encontrarnos un pueblo todo trabajador, y apreciar qué extraordinario es un pueblo así, una sociedad como esa (APLAUSOS), el vigor, el patriotismo y el espíritu sano de los ciudadanos de un país donde el socialismo ha triunfado ya plenamente.

Por eso no tenemos la menor duda de que el nuevo Programa del Partido Comunista de la URSS se cumplirá (APLAUSOS), que esta generación vivirá en el comunismo (APLAUSOS), y que su avance no podrá detenerlo nada. No pudieron detenerlo cuando los obreros y campesinos de la Unión Soviética carecían, prácticamente, de todo; cuando no tenían la base industrial y la experiencia que tienen hoy.

Y, de todo corazón, los pueblos de todo el mundo debemos alegrarnos y recibir como nuestro su éxito (APLAUSOS). ¡Porque esta revolución ha tenido lugar para bien de la humanidad! No importa lo que digan los imperialistas, no importan sus calumnias, no importan sus mentiras (APLAUSOS). Nosotros sabemos lo que son las calumnias de los imperialistas porque las han empleado mucho contra nosotros. Pero, ¡no importa!, esas calumnias se estrellarán contra la realidad. ¡Lo creí siempre, pero lo creo aún más firmemente desde que conocí al pueblo soviético! (APLAUSOS).

La humanidad seguirá su curso victorioso, la humanidad tiene motivos para estar optimista, para creer que las fuerzas progresistas vencerán sobre la reacción, para creer que las fuerzas de la paz se impondrán a las fuerzas retrógradas que quieren la guerra (APLAUSOS).

Y con el éxito de la Unión Soviética marcharán hacia adelante exitosamente, también, los pueblos que, como el nuestro, hoy se enfrentan a la intriga y a las agresiones de los imperialistas.

¡Siempre fuimos grandes admiradores de Lenin (APLAUSOS), pero después de haber visto la obra realizada por su pueblo, después de conocer a la URSS, su figura se agiganta a nuestros ojos y se hace aún más inmortal!

Soviéticos: ¿Queréis que con una palabra diga nuestro concepto de este pueblo? Lo vaya decir con la expresión de un compañero de nuestra delegación cuando le pregunté su impresión y me contestó: «¡Este es un pueblo de gigantes!» (APLAUSOS).

El compañero Jrushchov expresó hoy su fe en el triunfo de la Revolución Cubana, y nosotros estamos seguros de que así será (APLAUSOS); nosotros estamos seguros de que nuestro pueblo no será vencido, porque se juntan las dos condiciones indispensables de la victoria: el espíritu patriótico y revolucionario de nuestro pueblo y la solidaridad del Campo Socialista, con la URSS al frente (APLAUSOS), más la solidaridad de los trabajadores revolucionarios de todo el mundo (APLAUSOS), la solidaridad de todos los pueblos que conocen las garras del imperialismo y del colonialismo.

Soviéticos, del socialismo y del comunismo podemos decir también, como decimos nosotros en nuestra Patria: «¡Venceremos!» (APLAUSOS). El futuro de la humanidad es el futuro del socialismo y del comunismo (APLAUSOS).

Por eso, permítaseme expresar con más fervor que nunca en esta Plaza Roja, tan llena de esa historia que señalaba el compañero Jrushchov, y por lo cual hace para nosotros doblemente honroso encontrarnos aquí, infinitamente agradecidos del honor que se nos dispensa en esta histórica Plaza donde comenzó a escribirse la historia nueva del mundo; permítaseme, como el más justo homenaje a quien tuvo el mérito mayor, exclamar:

¡Viva Lenin! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

¡Viva el internacionalismo proletario! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

¡Viva la amistad entre el pueblo soviético y el pueblo cubano! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

¡Viva la Unión Soviética! (APLAUSOS).

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

*Entrevista concedida a
Charles O. Porter
La Habana, octubre 3, 1963*

Charles O. Porter.^[287] Señor primer ministro, como usted sabe, yo he presentado a usted una solicitud de mis clientes de Miami, mujeres, familiares de presos políticos cubanos, pidiendo una amnistía general. ¿Cuál es su actitud en cuanto a la liberación de estos presos políticos en futuro próximo?

Fidel Castro Ruz. Como usted sabe, el Estado castiga las actividades contrarrevolucionarias como medio de defender la Revolución.

La Revolución ha estado bajo el incesante hostigamiento de la contrarrevolución, inspirada por el Gobierno de Estados Unidos.

Nosotros no podemos liberar a los prisioneros mientras exista todavía la amenaza de agresión por parte de Estados Unidos, porque existe toda la certeza de que estos prisioneros serían usados en caso de un ataque a Cuba.

²⁸⁷ Charles Orlando Porter (EE. UU., 1919-2006). Representante a la Cámara por el Partido Demócrata. Invitado a Cuba como parte de la Operación Verdad en 1959.

Hay un ejemplo muy reciente en los prisioneros de Playa Girón: el Gobierno ha puesto estos prisioneros en libertad, y los ha puesto en libertad sin garantía alguna, cualquiera que esta sea, en lo que atañe al pago de la indemnización, y esta indemnización no ha sido enteramente cumplida. Hemos sido víctimas de un fraude.

Y, sin embargo, estos mercenarios contrarrevolucionarios han sido puestos en libertad y de nuevo se están preparando para atacar a Cuba.

Con eso usted puede entender fácilmente que nosotros no estamos en muy buena disposición de ofrecer una amnistía general a estos contrarrevolucionarios, porque al actuar así nosotros estaríamos procediendo contra nuestra propia seguridad nacional.

Yo quiero dejar bien claro, en lo que atañe al señor Donovan^[288] —el abogado— que yo pienso que él no ha actuado de mala fe. La responsabilidad recae enteramente sobre la parte del Gobierno de Estados Unidos que le impidió a él ejecutar un cabal cumplimiento del compromiso que contrajo con nosotros.

Yo puedo decirle que tan pronto haya una situación pacífica en lo que concierne a Cuba, y la Revolución Cubana no sea amenazada más por el Gobierno de Estados Unidos, el Gobierno cubano considerará una amnistía general.

Charles O. Porter. ¿Cuál es la base de su afirmación de que Estados Unidos no ha completado su pago por los prisioneros de la Bahía de Cochinos como fue acordado?

Fidel Castro Ruz. Aun cuando el Gobierno Revolucionario, a fin de facilitar la libertad de los mercenarios, cambió los términos de la sentencia —cambió esos términos, de

²⁸⁸ James Britt Donovan (EE. UU., 1916-1970). Abogado.

manera que, en vez de recibir el pago en efectivo, nosotros aceptaríamos alimentos y medicinas—, aun cuando el Gobierno Revolucionario hizo eso, ellos (Estados Unidos) no lo han cumplido satisfactoriamente. Ellos no lo han cumplido ni en cuanto a calidad ni a cantidad. Ellos mandaron muchas medicinas, que nosotros no necesitábamos y no pedíamos, y que nosotros seguíamos diciendo que no estábamos interesados en esas medicinas.

Y nosotros habíamos hecho un compromiso con ellos para que nos enviaran las medicinas y los equipos que nos interesaban, y ninguno de ellos llegó. Y unilateralmente, sin siquiera discutir con nosotros, ellos decidieron cuándo toda la indemnización había sido cumplida.

Charles O. Porter. ¿Ha sido presentada una protesta formal, con una lista de los pormenores?

Fidel Castro Ruz. Sí. Aun antes de llegar al último cargamento, nosotros habíamos elevado una protesta formal a los funcionarios de la Cruz Roja Americana y de la Cruz Roja Internacional^[289] que estaba aquí.

Nosotros hablamos al señor Donovan sobre la inconformidad. Y nosotros tenemos los documentos para probar (nuestro caso) por encima de todas las dudas. Yo pienso que (el incumplimiento) fue un grave error, porque eso destruye cualquier buena fe que uno pudiera tener, que se pudiera usar como instrumento para mejorar las cosas.

Charles O. Porter. ¿Ha contestado Estados Unidos su protesta?

Fidel Castro Ruz. En lo absoluto.

²⁸⁹ Comité Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (1863). Brinda protección humanitaria y asistencia a las víctimas de guerra, desastres naturales y situaciones de violencia.

Charles O. Porter. Si se diera el caso, ¿en qué condiciones Cuba permitiría a los exiliados cubanos regresar a su Patria?

Fidel Castro Ruz. Eso todo depende de las condiciones del ambiente: del caso de las agresiones, de la política de Estados Unidos. Nosotros no tenemos que temer nada de los emigrados, porque ellos son minoría. Las limitaciones serán suspendidas en lo que concierne a trabajadores necesitados. Naturalmente, debe darse trabajo primero a aquellos que están viviendo y trabajando aquí.

Charles O. Porter. Bueno, yo quisiera su diferenciación entre «comunista» y «comunista cubano», «socialista» y «marxista-leninista», y que después me dijera ¿cuál de ellos ustedes se consideran —a cuáles ustedes se asemejan—, y cuándo llegaron a serlo?

Fidel Castro Ruz. Esto implica las Ciencias Políticas y los pensamientos políticos, y cada uno de estos términos pertenece a diferentes escuelas del socialismo. La terminología es usada para describir a los socialistas utópicos, los comunistas, los comunistas primitivos y otros. Así que ellos, realmente pueden significar muchas cosas.

Ellos son relativos. Cuando nosotros decimos que somos marxista-leninistas, lo que queremos decir es que somos socialistas científicos; esto nos diferencia de todos los otros tipos de socialistas. Nosotros basamos nuestras concepciones de la sociedad en la historia, y sobre las concepciones de Marx y Engels, que más tarde fueron enriquecidas por Lenin.

Y como marxista-leninistas, nosotros no somos dogmáticos; nosotros consideramos que las concepciones políticas deberían ser completamente aplicadas a una situación concreta. Ellas no son mecánicas.

Nosotros no hacemos las cosas exactamente como se han hecho en otros países socialistas. Usted comprende

que cada movimiento revolucionario debe aplicar un espíritu creador a sus concepciones políticas, y nosotros hemos aplicado nuestro espíritu creador en este sentido. Estamos construyendo el socialismo.

Construir el socialismo no significa construir el comunismo. El comunismo necesita bases materiales, y esas bases materiales tienen que realizarse durante la construcción del socialismo.

En el comunismo cada uno da de acuerdo con su trabajo y recibe de acuerdo con sus necesidades.

En el socialismo cada uno da de acuerdo con su trabajo y recibe de acuerdo con su trabajo.

No obstante, aún bajo el socialismo, mucha gente recibe de acuerdo con sus necesidades, por ejemplo, las personas enfermas reciben atención médica, son subsidiadas mientras están enfermas. La gente joven que está estudiando tiene becas, no tiene que pagar nada por eso. Y los ancianos... Los niños reciben educación gratuita; lo que significa que mucha gente en el socialismo recibe de acuerdo con sus necesidades, pero hay mucha gente que da y recibe de acuerdo con su trabajo.

Todavía hay rezagos del capitalismo —hay mucha gente que recibe mucho más, incluso hay gente que no trabaja ni produce nada. Nosotros tenemos el caso, por ejemplo, de personas que tienen casas y que se les ha pagado una indemnización de 5 000 a 6 000 dólares mensuales sin estar haciendo absolutamente nada, únicamente porque ellos eran propietarios de diferentes casas. Hay algunos médicos que trabajan en los hospitales del Estado, y algunos otros médicos que trabajan en sus propias consultas y ganan mucho más.

Así que usted puede ver que hay socialistas y hay gente que pudiera pertenecer a la clase comunista, y hay también reminiscencias de la vieja sociedad, de la

sociedad capitalista. El socialismo es únicamente una etapa transitoria.

Naturalmente, los sistemas socialistas...

Charles O. Porter. Déjeme entender, no obstante: el socialismo es donde se poseen los medios de producción, pero el comunismo, en la forma en que usted lo está usando, ¿es aún una propiedad colectiva mayor que esa? ¿Será esa la diferencia?

Fidel Castro Ruz. Es mucho más que eso, es superior al socialismo.

El Estado tiene la propiedad en nombre del pueblo, es realmente la propiedad de la nación. Hay una identificación entre el Estado y el pueblo. Todavía no hay sociedad comunista alguna en el mundo.

La Unión Soviética, que es un país socialista, está empezando ahora a resolver los problemas prácticos planteados por una sociedad comunista.

Por el momento nosotros estamos resolviendo los problemas prácticos planteados por la sociedad socialista, y nosotros estamos altamente interesados en resolver estos problemas muy bien. Usted puede tener un sistema social eficiente y un sistema social deficiente, así que eso es también cierto sobre el capitalismo. Esto depende de los métodos, esto depende de las fórmulas que usted use para resolver problemas prácticos.

Usted reemplaza un modo de vida por otro, usted sustituye una sociedad que trabaja en función de algunos factores por otra sociedad.

En nuestro país, que es pequeño, eso es lógicamente más fácil. Cuando usted tiene esos mismos problemas en la Unión Soviética o hasta en Estados Unidos —el país técnicamente más desarrollado, que tiene una industria altamente desarrollada—, usted está más cerca de la estructura que tendría bajo el socialismo.

No es lo mismo construir el socialismo en un país subdesarrollado, que en un país industrializado; no es lo mismo construir el socialismo en un país donde usted tiene pequeñas fábricas y cuatro o cinco grandes fábricas, que construir el socialismo en un país donde todas las fábricas son grandes.

No es lo mismo construir el socialismo en un país donde usted tiene múltiples pequeñas empresas, que en un país donde los medios de producción están ya en manos de las grandes empresas consolidadas.

Prácticamente, ellos tienen la misma organización que tendrían bajo el socialismo, excepto que los medios de producción están en manos de personas privadas y no públicas. Pero, ¿quién administra estas grandes empresas? ¿Los propietarios? No. Los administradores de los propietarios. Los propietarios muchas veces están a miles y miles de kilómetros de distancia y jamás tienen nada que ver con la administración de esos negocios.

Todo accionista de grandes empresas está interesado en tener un buen administrador. En el socialismo el pueblo es accionista, y todo el pueblo debería estar interesado en ver si la empresa está marchando bien, para que las ganancias fueran más grandes para todos los accionistas, y en un país socialista las ganancias son para el pueblo, que es el accionista.

Por supuesto, un país desarrollado e industrializado es siempre mucho más apto para el socialismo que un país subdesarrollado. Un país subdesarrollado, donde ha habido muchas pequeñas fábricas, no tiene experiencia en administrar grandes empresas; ellos tienen que crear toda esta organización.

Así que eso plantea grandes problemas prácticos, que son muy interesantes. Naturalmente, es nada más que cuestión de tiempo, hasta que este Gobierno

tenga la experiencia y la organización para poder hacer uso de todas las ventajas del socialismo.

Una de las principales ventajas —yo digo— en el sistema socialista es que todos los recursos están racionalmente usados. Ellos no se emplean de una manera anárquica. Usted crea una oportunidad para orientar los recursos en una dirección y la fuerza de todos los recursos entonces es muy superior que si los recursos fueran desperdigados.

Por ejemplo: ¿Usted ha visto nuestra granja de pollos?

Charles O. Porter. Es preciosa.

Fidel Castro Ruz. Allí hay aves de las mejores clases. No todo productor individual puede lograr eso, únicamente con los recursos de la nación.

Charles O. Porter. Pero aparte de la parte económica, cuando usted dijo: «Yo soy marxista-leninista», todo el mundo en Estados Unidos —los escritores— dijeron: «Comunista, quien cree en una revolución mundial por medio de una conspiración para derrocar a las naciones capitalistas». Ahora, yo quiero saber, ¿usted se considera de este tipo de comunista, que está atado a la fuerza a la revolución mundial contra las naciones capitalistas, de acuerdo con el dogma marxista?

Fidel Castro Ruz. Yo pienso que más bien son los países capitalistas los que se han jurado destruir a los países socialistas.

Por ejemplo, cuando el señor Kennedy y muchos senadores norteamericanos dicen: «Nosotros no permitiremos ningún régimen comunista en la América Latina», ¿qué están haciendo ellos? Ellos mismos se están atando para prevenir una revolución en la América Latina —a pesar de que esto no es su problema, porque la América Latina puede tener el sistema de gobierno que desee.

Yo pienso que la mejor cosa sería, a fin de evitar confusión, esparcir las ideas marxistas-leninistas por todo Estados Unidos, para que ellos puedan ver que forman una concepción de una sociedad donde los medios de producción son científicos y no tienen nada que ver con una revolución internacional para destruir diferentes sistemas de gobierno.

Charles O. Porter. Bueno, tales cosas como la desaparición del Estado, que en Rusia no las hemos visto que hayan sucedido quizás demasiado rápidamente. Yo presumo que usted cree que estos países deben ser adaptados a las condiciones peculiares, y que usted no está sometiendo a Cuba necesariamente a lo que Marx y Engels puedan haber escrito hace muchos años.

Fidel Castro Ruz. A nosotros nos concierne la aplicación de la doctrina de Marx, Engels y Lenin a las condiciones concretas de nuestro país. El marxismo es una guía para la acción y no un sumario codificado de fórmulas para resolver problemas prácticos. Algunos de los problemas que pueden presentarse de esta forma... Quizás uno no sea capaz de resolver estos problemas y debe buscar otra forma.

Los problemas que confronta la Unión Soviética actualmente no son los mismos problemas que tuvieron cuando comenzó la Revolución; no podían ser imaginados en esos tiempos. La vida en sí presenta diferentes situaciones que uno tiene que resolver basado en diferentes propósitos y principios.

El propósito principal es abolir la explotación del hombre por el hombre.

Charles O. Porter. Yo creo que es precisamente este cambio de situaciones el que cuenta para su cambio de política desde que usted estuvo en Estados Unidos hablando de elecciones libres. Usted hablaba de la no intervención de la propiedad y [Carlos Rafael] Rodríguez escribió

que la «Revolución no es socialista» en mayo de 1959. Pero después se convirtió en socialista.

Lo que yo quiero saber es cuándo y cómo se convirtió al socialismo, y si la conversión al comunismo es el próximo paso.

Fidel Castro Ruz. Al principio la Revolución no podía llamarse Revolución socialista, porque en ese momento el programa no era propiamente socialista. Establecía una serie de medidas tales, que, aunque ya señalaba reformas sociales de un carácter muy profundo, y cambios en la estructura económica, no era aún un programa socialista.

La vida en sí nos enseña que nada es estático. El hombre no nace hombre, el hombre nace niño; al principio no puede caminar, luego viene el momento en que ya empieza a usar su razonamiento, después viene la niñez, la adolescencia, la juventud, la madurez. En cada humano ningún programa es eterno, y mucho menos los que se adaptan en medio de las revoluciones.

En la lucha contra Batista, el principal objetivo era derrocarlo y ganar el poder. El trabajo posterior de la Revolución concernía a las viviendas, la tierra, y algunos monopolistas que tenían muy altos precios.

En la primera etapa las empresas norteamericanas no fueron nacionalizadas. Pero esto no quiere decir que iba a durar para siempre. Nada es eterno.

La etapa transitoria del programa revolucionario fue, sin dudas, acelerada a causa de las medidas que fueron tomadas contra Cuba. Al principio de la Revolución hubo la reforma de los impuestos, la Reforma Agraria (la misma cosa que ustedes están ahora gestionando de los gobiernos de América Latina), la reforma social, la reforma educacional, viviendas planificadas, el programa de la Salud Pública, supresión de la especulación. Así

es que aquí hubo una serie de reformas sociales, cuyas reformas sociales han dado origen a una política agresiva por parte de Estados Unidos.

¿Ha tratado Estados Unidos de encontrar una fórmula para la rediscusión, una fórmula que pudiera crear una solución honorable para los países? No, en vez de esta, la fórmula de la conspiración, la fórmula de la organización de la invasión por los mercenarios, la fórmula del uso de la fuerza, la fórmula del bloqueo económico, suspensión de la cuota azucarera. En vista de todas esas medidas, la Revolución tenía que confiscar todas las empresas norteamericanas. La Revolución de la nación cubana, en vista de esas agresiones, tenía que movilizar al pueblo. Así que todas estas agresiones han acelerado el proceso revolucionario.

Y si Estados Unidos va a tratar a todas las revoluciones del mismo modo que trató a la Revolución Cubana, algún día Estados Unidos se encontrará aislado de gran parte del mundo y de la mayoría de la América Latina.

Los revolucionarios de la América Latina ven en Estados Unidos un aliado de los militares, de las organizaciones reaccionarias, porque ellos ven toda la política de Estados Unidos como una política contra sus mejores intereses. Estados Unidos *a priori* aparece como enemigo de los pueblos.

Charles O. Porter. En Estados Unidos cuando usted dijo: «Yo soy comunista», ha sido interpretado efectivamente como que significa: «Me he aliado a vuestros enemigos, a los rusos, que están por el derrocamiento del Gobierno de Estados Unidos mediante la fuerza y la conspiración». Eso es lo que significó en Estados Unidos, y yo quiero saber si es eso lo que significa para usted, cuando dice: «Yo soy comunista».

Fidel Castro Ruz. Nosotros hemos declarado la intención socialista de nuestra Revolución el mismo día en que ellos bombardearon nuestras bases militares, días antes del ataque a Playa Girón. El ataque a Playa Girón fue en el momento en que nosotros estábamos disponiéndonos para combatir la invasión, cuyas dimensiones nosotros desconocíamos; nosotros ni siquiera sabíamos si Estados Unidos iba a intervenir directamente o no.

Entonces dijimos: «Estamos peleando por estos ideales, y estamos dispuestos a morir por ellos»; porque la experiencia que nosotros habíamos tenido hasta entonces nos había enseñado que el pueblo, los explotados, tienen un enemigo fundamental, y ese enemigo no era la Unión Soviética, ese enemigo era Estados Unidos.

Esto es lo que nosotros pensábamos. Nosotros combatimos a nuestros enemigos. Esa política nos ha dicho que el sistema es nuestro enemigo. Eso es lo que nosotros pensábamos derrocar.

Yo creo que el cambio de sistema en Estados Unidos es la tarea de la clase intelectual y obrera de Estados Unidos. Eso solo puede ser producto del mismo proceso histórico.

Charles O. Porter. Déjeme concretar: ¿Está el Gobierno cubano ahora conspirando, o intenta conspirar y trabajar activamente con los enemigos de Estados Unidos en el mundo para derrocar al Gobierno de Estados Unidos?

Fidel Castro Ruz. Nosotros no estamos conspirando ni contra Estados Unidos ni contra nadie. Pero, por ejemplo, nosotros sentimos simpatía por la lucha de los vietnamitas: ellos están muriendo bajo las bombas norteamericanas. Nosotros tenemos solidaridad con muchos pueblos que están luchando por la independencia. Mientras que Estados Unidos continúa siendo enemigo de la independencia de los pueblos —nosotros no

estaremos ni contra Estados Unidos, ni contra el pueblo norteamericano, ni siquiera contra el sistema que ellos tienen, eso es un programa norteamericano—, nosotros estaremos contra su política internacional de respaldar a las oligarquías reaccionarias y a los colonialistas, nosotros estaremos contra esa política y no contra la nación ni el pueblo norteamericano.

Charles O. Porter. ¿Cuál es su definición de un satélite de la Unión Soviética y sobre cualquier otro país? ¿Es Cuba un satélite?

Fidel Castro Ruz. No, los satélites que yo conozco son aquellos que pertenecen al espacio cósmico... Pero yo me adhiero al concepto de que Somoza es un satélite, y de que Betancourt es un satélite de Estados Unidos. La mayoría de los gobiernos de la América Latina son satélites de Estados Unidos.

Charles O. Porter. ¿En qué forma la división chino-soviética afecta a Cuba, y a cuál de los campos pertenece ella, si es que ese es el caso?

Fidel Castro Ruz. Nosotros ya hemos declarado nuestra posición a favor de la unidad del Campo Socialista. La división va en contra del movimiento revolucionario de cada país, pero nosotros tenemos nuestros problemas concretos que enfrentar mientras tengamos que enfrentarnos a las agresiones norteamericanas, y para nosotros este es el asunto más importante: cómo resistir estas agresiones. Esta es nuestra tarea fundamental. Y nosotros tenemos nuestra propia línea en lo que se refiere al programa internacional.

Charles O. Porter. Usted a menudo ha llamado a Estados Unidos «líderes imperialistas», ¿qué se entiende por esa palabra?

Fidel Castro Ruz. La palabra «imperialista» es bien conocida en los círculos políticos, es un concepto político.

Charles O. Porter. El imperialismo político en los días en que Theodoro Roosevelt^[290] anexó el territorio del canal de Panamá, ese es el tipo de imperialismo que entiende la mayoría del pueblo norteamericano cuando alguien nos llama imperialistas. Recuerde lo que nosotros hemos hecho en Filipinas y en Puerto Rico (parece que esto no tiene sentido). Usted está hablando sobre el imperialismo económico, y está asociado con las grandes corporaciones apoyadas por Estados Unidos.

Fidel Castro Ruz. El concepto económico del imperialismo significa la exportación del capitalismo hacia otros países donde ellos pueden encontrar el capital financiero, hacia los países subdesarrollados, donde la mano de obra es barata y donde las ganancias son mayores. Y en los países altamente industrializados, Inglaterra, por ejemplo, donde ellos tienen superávits de capital y los han invertido en otros países, ellos, naturalmente, tienen algunos elementos para el progreso. Las ganancias de los negocios que están desarrollándose en América Latina son mayores que el dinero invertido.

Realmente, hubo grandes cambios en los últimos años. Hoy, esos métodos y esa política son difíciles de defender a la luz del razonamiento. Nuevas fórmulas están apareciendo en las Naciones Unidas, y hoy la verdad universalmente aceptada es que los países industrializados debían ayudar en el desarrollo de los países subdesarrollados. Y ustedes quieren mejorar las condiciones de vida existentes en el mundo de hoy.

Charles O. Porter. ¿Usted considera su gobierno una dictadura? O si no, ¿qué es?

²⁹⁰ Theodore Roosevelt (EE. UU., 1858-1919). Presidente de EE. UU. (1901-1909).

Fidel Castro Ruz. Personalmente, yo no considero esto una dictadura, pero si nosotros vamos a tener una definición de nuestro Gobierno desde el punto de vista del marxismo-leninismo, nosotros podemos decir que esto es dictadura del proletariado o democracia del proletariado. Hay dos tipos de democracia. En la democracia burguesa —como la que ustedes tienen en Estados Unidos—, aquellos que son propietarios, los ricos, son los más influyentes. Y yo entiendo que lo que ellos llaman democracia en Estados Unidos es la dictadura de una sola clase: de los propietarios, de los dueños. Nosotros entendemos que el sistema cubano de Gobierno es una democracia de trabajadores y de campesinos.

Charles O. Porter. ¿Es la libertad de religión alentada o, por lo menos, tolerada en Cuba hoy día? ¿Está el ateísmo incrementándose con o sin la asistencia del Gobierno?

Fidel Castro Ruz. Cualquiera puede ver por sí mismo en las calles. Cualquier visitante, por ejemplo, en La Habana, puede ver todas las iglesias abiertas; los servicios de culto se están celebrando sin ninguna clase de restricciones; las familias mandan a sus hijos a la iglesia.

No puedo contestarle muy bien la pregunta de que si el ateísmo está incrementado o no. No es fácil para mí contestar esa clase de pregunta. El problema religioso no ha causado preocupación a la Revolución; los únicos problemas que surgieron eran de tipo político y no de índole filosófica, especialmente, cuando las clases afectadas por la Revolución estaban tratando de aprovechar la Iglesia en contra de la Revolución.

Puedo asegurarle, categóricamente, que no hay restricciones en la libertad de los cultos, como usted por sí mismo, o cualquier visitante, puede ver.

Charles O. Porter. Ahora, a mí me han dicho que usted algunas veces se para y habla con el público en diferentes

lugares. El embajador de Brasil^[291] y otros me han informado sobre eso. ¿Con qué frecuencia usted hace eso y por qué?

Fidel Castro Ruz. Yo estoy constantemente en las calles, soy enemigo del buró y de la burocracia. Yo entiendo que los métodos burocráticos tienen algunas ventajas, pero yo, personalmente, escojo los métodos más democráticos, y creo que eso me permite estar más en contacto con el pueblo, porque actuando de esa manera tengo impresiones frescas y directas, puedo ver cómo marchan las cosas. Hago visitas a la Universidad, a los centros, a las fábricas, y hablo con los trabajadores; visito las cooperativas de pesca y muy a menudo voy a las montañas. Y a aparte de eso, algunas veces me reúno con el Gobierno para discutir algunos problemas.

Charles O. Porter. ¿Usted tiene una oficina? ¿Tiene *files*, secretarios?

Fidel Castro Ruz. Yo tengo una oficina, pero la uso pocas veces. Tengo diferentes ayudantes que los uso mucho.

Charles O. Porter. ¿Usted tiene más o menos una residencia fija?

Fidel Castro Ruz. Seguro.

Charles O. Porter. ¿Habrà libertad de prensa establecida de nuevo en Cuba en un futuro próximo? ¿Serà permitido vender y distribuir las publicaciones norteamericanas aquí? ¿Cuántas noticias norteamericanas, recibidas por mediación del pueblo, está usted rehusando o negándose a admitir?

Fidel Castro Ruz. Cada sistema social tiene su propio concepto de la libertad de prensa. Yo creo que hay la libertad de

²⁹¹ Luis Leivas Bastian Pinto (Brasil, 1912-2000). Embajador en Cuba (1961-1964).

prensa que gozan los imperialistas y los capitalistas, y hay libertad de prensa proletaria. Cuando nosotros teníamos en Cuba una prensa burguesa, los problemas de la clase trabajadora, las necesidades del pueblo, no eran publicadas siquiera. Se estaban cometiendo las injusticias en contra de la clase trabajadora y campesina, y eso no era publicado.

Los explotados no tienen prensa, porque la libertad de prensa también significa tener un capital grande para comprar papel, maquinaria y así sucesivamente. La libertad de prensa significa, también, tener una gran cantidad de anuncios de los grandes monopolios y de las empresas, por eso es que los explotados no tienen prensa. Ahora la prensa está en manos de los explotados, y los explotadores no tienen prensa. Eso es lo que nosotros llamamos libertad de prensa.

Charles O. Porter. Pero hay gente —supongo— que honestamente difieren sobre problemas —sin que sean traidores—, que difieren sobre la política del Gobierno. ¿Va a ser permitido a ellos participar en esa prensa proletaria?

Fidel Castro Ruz. Eso depende de quienes sean esas gentes: si ellos son enemigos de la Revolución no tendrán la oportunidad, pero si ellos son miembros del Gobierno, ellos tendrán muchas oportunidades en las asambleas, mítines, periódicos... ¿Cree usted que nuestro Gobierno obliga a alguien a presentar previamente cualquier discurso que vaya a hacer? Miles de ellos escriben en la prensa, radio y televisión, y nosotros, los líderes de la Revolución, muchas veces no sabemos qué dicen ellos. Y nosotros también podríamos decir cosas correctas o equivocadas.

Charles O. Porter. La otra noche, cuando usted estaba hablando, se oyeron dos explosiones diferentes —pudo haber sido nada más que una y su eco—; ahora, en el recuento de su discurso dice: «explosiones y su contestación». Ahora, en la medida en que yo pude averiguar, allí nunca hubo una

versión de lo que fue volado. Ahora, el pueblo de La Habana sabía sobre eso, y a mí me parece que los periódicos tenían la obligación de explicar lo sucedido.

Fidel Castro Ruz. Todo el mundo aquí sabe que ese tipo de explosión se hace con propósitos, con fines de sabotaje. Cuando suceden cosas realmente importantes, el Gobierno mantiene informado al pueblo. Cuando el piloto atacó la provincia de Oriente, fue publicado; cuando aquí quemaron la tienda,^[292] fue publicado; nosotros publicamos casos de alguna importancia.

Naturalmente, las cosas de menor importancia, hechas con fines de propaganda y perpetradas por los enemigos de la Revolución, nosotros no las informamos al pueblo, no nos interesan. Usted comprenderá que esa ha sido la propaganda de nuestro enemigo. Del mismo modo, ellos nunca publican en Estados Unidos los grandes logros de la Revolución Cubana. Los cables y la prensa norteamericana publican las mentiras más inverosímiles.

Charles O. Porter. ¿Qué opina usted si esta prensa norteamericana, si la *Time Magazine*,^[293] *The New York Times*,^[294] toda la gama de las publicaciones norteamericanas estuvieran disponibles aquí en Cuba? No estoy seguro de que ellas estén ahora bajo la presente ley nuestra. ¿Estaría permitido que ellas fueran distribuidas aquí en Cuba?

Fidel Castro Ruz. Si hubiera paz entre Estados Unidos y nosotros, habría mucha más oportunidad para todas

²⁹² Ataque terrorista a la tienda El Encanto en La Habana (13 de abril de 1961).

²⁹³ *Time Magazine* (EE. UU., 1923).

²⁹⁴ *The New York Times* (Reino Unido, 1785).

esas publicaciones. Nosotros adoptaríamos cualquier tipo de medidas, nosotros tendríamos algo recíproco...

Charles O. Porter. Ahora, ¿esto se aplica también a los periodistas? Yo tengo entendido que ha sido rehusada la admisión en Cuba de John Libochek de la NBC^[295] y de J. Mallon de *Times*, y algunos otros. ¿Es eso porque a los periodistas cubanos les ha sido negado el permiso de entrada a Estados Unidos?

Fidel Castro Ruz. Nosotros hemos dado permiso a muchos de ellos, ha habido muchos periodistas que solicitaron una entrevista como esta de ahora, y a mí, personalmente, me parece que es imposible conceder una entrevista a todos. No es cuestión de que ellos vengan a preguntar sobre Cuba, sino que vienen a solicitar entrevista conmigo.

Charles O. Porter. ¿Pero la política del Gobierno es admitirlos?

Fidel Castro Ruz. Generalmente sí. La única limitación es el tiempo de que nosotros disponemos personalmente.

Charles O. Porter. ¿Son imposibles unas elecciones honestas ahora o en el futuro?

Fidel Castro Ruz. Eso depende de qué clase de elecciones, porque nosotros todavía tenemos que resolver nuestras instituciones, nuestra Constitución... y la forma en que estableceremos nuestro sistema representativo, para que todo el pueblo pueda participar. Es un problema del derecho institucional, pero de ningún modo el problema más urgente; el problema más urgente ha sido el de resistir las agresiones, resistir el bloqueo, y estar en condiciones para continuar nuestro progreso. En los próximos años la Constitución tendrá que ser aprobada y establecida, y después habrá definición de en qué

²⁹⁵ National Broadcasting Company (NBC), EE. UU., 1926.

forma el pueblo participará. En este momento el pueblo participa de un modo indirecto, ellos tienen confianza en el Gobierno Revolucionario, nosotros todavía somos reformistas.

Charles O. Porter. El 8 de septiembre el señor Crimmins,^[296] nuestro coordinador de Asuntos Cubanos, ha hecho un discurso ante la Legión Americana,^[297] y ha dicho en él que las libertades humanas básicas no existen ya. Allí hubo una declaración de que la Revolución de pan y libertad a la que usted se refirió no sucedió. Eso es lo que él dice; y todo menos una absoluta eliminación de una actividad económica privada... Bueno, yo quisiera que me diera su comentario sobre las libertades humanas básicas.

Fidel Castro Ruz. Usted puede caminar por cualquier calle de La Habana y hablar a un ciudadano nativo y preguntarle si él no cree que disfruta de las libertades humanas básicas. Pregunte a cualquier enfermera negra en cualquier hospital, o pregunte a cualquier muchacho negro que puede estudiar en cualquier escuela; simplemente pregúntele a una muchacha que haya sido analfabeta y que ahora está estudiando para ser maestra, si ella disfruta de libertades humanas básicas. Visite las montañas y pregunte a todos aquellos que ahora aprendieron a leer y a escribir; pregunte a la gente que ha vivido como indigentes en barrios bajos, en condiciones semihumanas, que si ellos están disfrutando o no de libertad; vaya a los hospitales, donde los enfermos tenían que dormir en los pasillos antes de la Revolución.

²⁹⁶ John Hugh Crimmins (EE. UU., 1919-2007). Director de la Oficina de Asuntos Mexicanos y del Caribe del Departamento de Estado de EE. UU. en la década del 60.

²⁹⁷ Organización de veteranos de guerra (EE. UU., 1919).

Ahora los médicos, pagados por el Gobierno, salvan la vida de hombres, mujeres y niños; pregunte a ellos si disfrutaban de los derechos básicos humanos; pregúnteles simplemente a un obrero, a un campesino, a un pescador. Los únicos que no disfrutaban las libertades básicas son aquellos que están en contra de la Revolución y están en contra de la amplitud de los derechos básicos de la mayoría del país.

Charles O. Porter. Ahora nosotros vamos hacia la cuestión económica. El comunismo ha disminuido (según dice el señor Crimmins) más bien que elevado el estándar de vida. En el grueso de la producción nacional estaba estimado en un 25 % por debajo de los niveles de 1958 en términos de per cápita, y el indicado GNP,^[298] por lo menos un 30 % menor en sus primeros cuatro años.

Fidel Castro Ruz. Esto, en primer lugar, no es verdad. Pero si usted habla sobre el per cápita en el capitalismo, el per cápita para las personas que no tienen nada es cero; pero cuando se habla sobre el per cápita bajo el socialismo, esto significa que ahí cada uno tiene algo. Eso es porque muchas personas tienen mucho más de lo que ellos jamás han tenido. Es posible tener una cifra más baja en el per cápita y, al mismo tiempo, que la inmensa mayoría tenga mucho más que antes. Antes el dinero se lo llevaban fuera del país, estaba guardado en los bancos extranjeros.

En segundo lugar, ¿qué derecho tiene cualquier oficial norteamericano a hablar de nuestra situación económica o sobre nuestro per cápita? Porque si nosotros hemos experimentado un 25 % de disminución, a pesar del brutal bloqueo y de los actos agresivos perpetrados

²⁹⁸ Producto Interno Bruto (PIB). Categoría económica que expresa el valor total de la producción de bienes y servicios de un país, generalmente en el período de un año.

por Estados Unidos contra Cuba esto constituye de por sí una victoria para la Revolución.

Y, en tercer lugar, yo puedo decirle que las condiciones de las masas están mejorando en Cuba a pesar del bloqueo norteamericano. Las condiciones de las masas en América Latina empeoran a pesar de la Alianza para el Progreso. Eso no es solamente cuestión de método. Aparte de eso, la verdadera cuestión no es el ingreso per cápita en sí. ¿Qué hay sobre el per cápita cultural? ¿Qué hay en cuanto al doble número de niños que va a la escuela? ¿Qué hay en cuanto a nuestros hijos, recibiendo la atención médica que ellos nunca tuvieron antes? ¿Qué hay en cuanto a la eliminación de la reiterada epidemia de poliomielitis en Cuba, por ejemplo, las campañas de vacunación? ¿Qué hay sobre todos los beneficios sociales? ¿Qué hay sobre la eliminación de la discriminación? ¿O es que la eliminación de la discriminación racial no puede contarse dentro del per cápita cultural y moral de un país?

Sin duda, en Estados Unidos el per cápita es mucho más alto que en Cuba, pero solamente pregunte a cualquier negro del sur de Estados Unidos —o a hasta a un negro del norte— cuál es su opinión respecto al per cápita moral y social de su país.

Charles O. Porter. ¿Usted sugiere que un grupo de senadores y representantes norteamericanos deberían ver Cuba por sí mismos, lo que es Cuba, lo que está sucediendo aquí socialmente y económicamente para mejorar la vida de los ciudadanos? ¿Usted tiene alguna persona particular en mente? ¿Quién? ¿Se les dará libertad completa de movimiento y preguntas a ellos, con excepción de lo que se refiere a las visitas de los prisioneros y de ciertas instalaciones militares?

Fidel Castro Ruz. En la conversación con usted, yo le he dicho que estoy seguro de que hay muchas personas

—ciudadanos de Estados Unidos— que ignoran absolutamente los rumbos y la firmeza de la Revolución. A pesar de las dificultades que nosotros podemos tener debidas al bloqueo norteamericano, estoy seguro de que si un grupo de políticos norteamericanos —aquellos que tienen sus propios pensamientos, sus propias actitudes, sus propios criterios— vinieran acá se impresionarían con lo que verían. Y nosotros estamos dispuestos a invitarlos.

Charles O. Porter. ¿Y ellos tendrían completa libertad, con la excepción que le mencioné?

Fidel Castro Ruz. Ellos tendrían máxima libertad, con las excepciones mencionadas, esas cosas que afectan nuestra seguridad. Y nosotros les enseñaríamos a ellos nuestras dificultades y nuestros éxitos. Nosotros hablaremos tan libremente como ellos lo deseen, y yo, personalmente, les enseñaré a ellos la obra de la Revolución.

Charles O. Porter. ¿Cree usted que un grupo de oficiales del Gobierno de Cuba tendría algo que ganar en términos de entendimiento con Estados Unidos, mediante una visita similar allí? También los estudiantes cubanos. ¿Cree usted que esta corriente debería ser bilateral?

Fidel Castro Ruz. Nosotros autorizamos libremente la salida de nuestro país y Estados Unidos no son una excepción. Nosotros no tendríamos que cambiar ninguna política, ni mucho menos, para dar permiso a oficiales cubanos o a cualquier estudiante cubano para ir a Estados Unidos.

De cualquier forma, sería el Gobierno norteamericano el que tendría que cambiar su política; son ellos, realmente, los que han construido una muralla. Usted podría decir aun que ellos han encerrado dentro de esa muralla a todos los ciudadanos norteamericanos.

Charles O. Porter. Si sus estudiantes fueran allá, ¿serían investigados por el Comité de Actividades No-Cubanas?

Fidel Castro Ruz. No, ellos no serían investigados; y, de cualquier forma, uno se asombra realmente, porque si todo lo que ellos dicen contra Cuba fuera verdad, los únicos interesados en prohibir a la gente la entrada aquí seríamos nosotros mismos.

Si la Revolución fuera, realmente, tan terrible, por qué no iba a permitir Estados Unidos que cualquiera viniera aquí para convencerse por sí mismo, por qué no permiten a los líderes negros venir aquí y ver si nosotros tenemos o no discriminación racial, por qué no permiten a los estudiantes, a los dirigentes obreros, a los intelectuales, venir aquí. Lo que sucede es que nosotros no tenemos restricciones de ninguna clase, y el gobierno norteamericano tiene miedo que sea conocida la verdad. ¿Puede el Gobierno norteamericano presentarse como defensor de la verdad?

Charles O. Porter. Se me ha dicho que la razón del Gobierno norteamericano es que ellos piensan que tienen que prohibir a sus estudiantes venir aquí, porque ellos están solicitando a varios gobiernos latinoamericanos que no les permitan a sus estudiantes venir aquí, porque temen que después que esos estudiantes regresen tomen parte en las actividades de guerrilla y derriben sus ya agitados gobiernos. ¿Desearía usted comentar sobre esto?

Fidel Castro Ruz. Eso es una prueba más sobre el miedo de Estados Unidos hacia la Revolución Cubana; al actuar así ellos demuestran su miedo a que la Revolución Cubana pueda ser atractiva para otra gente joven. Y si la Revolución es tan terrible, ¿por qué iba a ser atractiva? ¿Por qué no facilitar los viajes a Cuba?

Charles O. Porter. ¿Está aumentando el uso de la pena capital?

Fidel Castro Ruz. La pena capital, según nuestra ley, se está aplicando únicamente en los casos de alta traición como, por ejemplo, la invasión de nuestro territorio o el uso

de armas en servicio del gobierno extranjero, o por los actos terroristas.

Charles O. Porter. ¿Es posible informar cuántas ejecuciones hubo en el último mes, en el último año, o desde que la Revolución ocurrió? ¿Hay esa clase de estadística?

Fidel Castro Ruz. Nosotros no podemos decirle exactamente, pero hay mínimas.

Charles O. Porter. ¿Hay algún tipo de tortura, física o no física, permitida o practicada en Cuba actualmente?

Fidel Castro Ruz. Es un hecho conocido, conocido por el mundo entero, y hasta públicamente reconocido por nuestros propios enemigos, que el Gobierno Revolucionario jamás ha permitido ningún tipo de tortura.

El Gobierno Revolucionario nunca permite cosa alguna que sea contra la ley. Todas las penalidades por cosas en contra de la Revolución han sido establecidas por nuestra ley.

Charles O. Porter. Aquí tengo una copia de un reporte de fecha 17, de la Asociación Habana Bar en el exilio. Yo le di esta copia en español, y me gustaría tener sus comentarios sobre algunas cosas que ellos dicen ahí sobre los prisioneros políticos. Claro, ellos dicen 75 000, y después ellos se desvían a asuntos de...

Fidel Castro Ruz. Una de las características de esas asociaciones parásitas, mantenidos por el Departamento de Tesorería de Estados Unidos, es mentir vergonzosamente.

Charles O. Porter. Bueno, ellos mencionan un caso aquí...

Fidel Castro Ruz. Esa es la forma en que tienen que ganarse la vida.

Charles O. Porter. Ellos dicen algunas cosas, como que muchos de los miembros de sus cortes son analfabetos, que el acusado no conoce los cargos...

Fidel Castro Ruz. Bueno, efectivamente, ellos no son graduados de la Universidad de Harvard, pero todas las

cortes revolucionarias están conducidas por técnicos que se han graduado en la Universidad Internacional.

Charles O. Porter. Y ellos dicen cosas tales como que el abogado de la defensa está siendo perseguido, encarcelado y hasta herido por defender a los prisioneros políticos. ¿Hay alguna verdad en eso?

Fidel Castro Ruz. A lo largo del país hay muchos que han defendido a los contrarrevolucionarios y se han hecho ricos, porque ellos estaban defendiendo una clase social que era la dueña de todas las riquezas. Ningún abogado revolucionario se ha hecho rico defendiendo a los revolucionarios. Los abogados de la burguesía y del imperialismo se han hecho ricos.

Charles O. Porter. ¿El sistema judicial cubano ha considerado las normas necesarias para los procesos de ley que se han vencido? ¿Qué se está haciendo para mejorarlo?

Fidel Castro Ruz. El sistema actual ha sido aceptado por causa de necesidad. Se cambiará tan pronto se pueda.

Charles O. Porter. ¿Podría Cuba considerar judicialmente, en sus cortes, las reclamaciones de ciudadanos y corporaciones de Estados Unidos en lo que se refiere a la indemnización de propiedades confiscadas por el Estado, y otorgar un permiso de apelación a un cuerpo internacional existente o *ad hoc*?

Fidel Castro Ruz. Sí. Nosotros estamos dispuestos en cualquier momento a discutir cualquier fórmula que pueda ser necesaria para la indemnización de su propiedad. Al mismo tiempo, es el momento de pensar sobre la indemnización que Cuba debe recibir por los perjuicios que se han derivado del bloqueo norteamericano y de los ataques.

Charles O. Porter. Como abogado, esto me haría vacilar un poco, pero yo comprendo la posición.

¿Cuál es la eficacia de esta solución, aparte de las concesiones de Estados Unidos con respecto a las compras de azúcar?

Fidel Castro Ruz. Hay una ley revolucionaria a la cual las dos cuestiones están sujetas. Estas corporaciones podrían recibir el pago en pesos —pero nosotros suponemos que ellos lo querrán en dólares— y ¿cómo nosotros vamos a pagar en dólares, sin tener ningún comercio con Estados Unidos?

Charles O. Porter. ¿En qué condiciones, dado el caso, podría la Alianza para el Progreso ser útil en el hemisferio? ¿En Cuba?

Fidel Castro Ruz. Yo creo que la Alianza para el Progreso ha sido ideada como un instrumento contra la Revolución Cubana y jamás como propósito sincero de promover el desarrollo de la América Latina. En las presentes condiciones, el desarrollo en la América Latina es absolutamente imposible, por causa del analfabetismo, falta de técnicos, vacilantes gobiernos, y una serie de otras condiciones. Las masas tienen ya la conciencia de sus necesidades de obtener mejoras, y están en la posición de luchar por esas condiciones. Pero si las presentes condiciones no cambian, no puede haber ningún desarrollo y, de esta manera, la Alianza para el Progreso falla. Los gobiernos revolucionarios surgirán. Desde cualquier punto de vista, no puede haber ningún progreso en América Latina sin verdaderos cambios radicales. Y esos cambios radicales solo podrán ser llevados a cabo por los pueblos. Lo que Estados Unidos está tratando de hacer para tratar de detener a esta Revolución es tratar de detener a esos pueblos. No quiero decir que este sea el caso de cada país, pero sí en la mayoría de los países, particularmente en los más subdesarrollados. Por eso, yo pienso que la mejor ayuda que se puede dar

a los pueblos de la América Latina es respetarlos y darles los gobiernos que ellos deseen. La única forma en que usted puede inspirar la confianza en la América Latina es con la no intervención, no tratando de parar el movimiento revolucionario. Los resultados de los fallos son evidentes; ellos suceden unos tras otros, a un paso más acelerado que antes. Políticamente, estos países han retrocedido mucho más que nunca. Es evidente que la intervención es contraria a la integridad del espíritu revolucionario. Yo pienso que Estados Unidos debería adaptarse a la situación actual en el mundo —la situación revolucionaria es la misma que hace 20 o 30 años atrás. Estados Unidos debería prepararse para tratar con los gobiernos revolucionarios, porque eso tiene la alternativa de ser su amigo o enemigo, pero de ningún modo podrá aguantar una revolución. Eso es lo que yo pienso.

Charles O. Porter. En otras palabras: la evolución prometida por la Alianza para el Progreso está —según su criterio— equivocada; no conseguirá o hará, de esa manera, un progreso social o económico. Eso tendrá que venir después de la Revolución.

Fidel Castro Ruz. En algunos otros países con mejores condiciones, usted probablemente tendrá esa evolución, pero en la mayoría de los demás países no es el caso. La inevitabilidad de la revolución: esto es pensar de una manera realista.

Charles O. Porter. Si las hortalizas, la leche en polvo y otros alimentos estuvieran disponibles para Cuba bajo el programa de alimentos para la paz, de Estados Unidos, ¿permitiría Cuba su embarque y distribución, supervisados por oficiales norteamericanos? Debo aclarar que la ley permite al presidente hacer envíos a los pueblos de gobiernos enemigos, como a Polonia y otros lugares.

Fidel Castro Ruz. Bajo las presentes condiciones de tensión nosotros no lo aceptaríamos, porque eso sería con relación recíproca.

Charles O. Porter. ¿Bajo qué condiciones, dado el caso, entraría Cuba de nuevo en la OEA?

Fidel Castro Ruz. Para darle una respuesta tendría que pensar.

Charles O. Porter. ¿Qué porcentaje de cumplimiento existe con respecto al programa de Reforma Agraria?

Fidel Castro Ruz. Pienso que eso llevaría varios años para llevarlo a cabo completamente. Nosotros estamos todavía lejos de lograr la máxima utilización de todos nuestros recursos, y yo pienso que, cuando nosotros alcancemos esa meta, nosotros habremos duplicado o hasta triplicado el total de la producción que teníamos bajo el capitalismo.

Charles O. Porter. ¿Intenta Cuba eliminar toda propiedad privada? ¿Cuál es el programa y su extensión?

Fidel Castro Ruz. Hay diferentes tipos de propiedad privada. Por ejemplo, la pequeña propiedad privada de los campesinos durará indefinidamente, y desaparecerá únicamente por un proceso evolucionario. Nosotros basamos nuestra producción agropecuaria en el esfuerzo de los pequeños agricultores y las granjas estatales. Todos estos agricultores que tienen alrededor de 60 hectáreas, o menos, disfrutarán completas y definidas garantías sobre sus propiedades —ellos son aliados de la Revolución. No será así en cuanto a las fincas mayores de 60 hectáreas.

Charles O. Porter. ¿Es cierto que el Gobierno no ha tomado por la fuerza ni una casa? A mí me han dicho que no hubo intervención de las casas privadas. Yo entiendo que el Gobierno jamás ha ido y dicho a alguna persona rica: «Sal de tu casa, yo la quiero».

Fidel Castro Ruz. No, ni un solo caso. El caso es claro, el Gobierno ha tomado todas las casas abandonadas voluntariamente por aquellos que han abandonado el país de pronto. Aparte de eso, de aquí a dos años nadie va a pagar la renta de su vivienda. Pronto hará cinco años que la Ley de Reforma Urbana entró en vigor, y del 60 % al 70 % de la gente no pagará ninguna renta. En todas las casas nuevas que han sido construidas y dadas después de la Ley de Reforma Urbana, la gente está pagando nada más que el 10 % de sus salarios por el alquiler.

Charles O. Porter. ¿Está usted haciendo una Ley de Reforma Agraria que saldrá esta tarde? ¿Quién la ha hecho? ¿Cómo fue hecha? ¿Fue hecha por el Consejo de Ministros?

Fidel Castro Ruz. Fue hecha por el Consejo de Ministros. Este Gobierno no llegó al poder por un golpe de Estado, llegó al poder con el apoyo, la guía, y respaldo de las masas. Este Gobierno se mantiene gracias al firme y convencido apoyo —hasta el punto de dar sus vidas por esto— del pueblo, de los trabajadores y los campesinos.

Kennedy podrá decir que millones han votado por él en las últimas elecciones, nosotros podemos decir que millones de cubanos están dispuestos a morir en defensa de la Revolución.

Charles O. Porter. ¿Esa gente del Consejo de Ministros ha sido designada por usted y está sujeta a la supresión suya? ¿Es así correcto?

Fidel Castro Ruz. Los miembros del Consejo de Ministros han sido designados por el presidente de la República, igual que en Estados Unidos.

En nuestra Constitución el primer ministro se supone que guía los asuntos políticos del Gobierno. Usted está enterado de que nosotros estamos en proceso de organización del Partido de la Revolución. El

Partido tiene la responsabilidad de guiar la vida política de la nación, el bienestar mismo de la nación. Como he dicho, ese Partido todavía se está organizando, quizás demasiado lentamente, pero con buenos resultados, por los mejores y más militantes elementos de nuestro pueblo. El aspecto formal de este Partido tiene que ser todavía establecido.

Un gobierno personal no existe en Cuba. Todos los problemas fundamentales son discutidos en el Gobierno, como también en todos los centros políticos —problemas que atañen al Gobierno, como también a la política. Todas las soluciones fundamentales son resultados de una inteligente discusión entre los líderes de la Revolución.

Charles O. Porter. Pero como asunto político, a causa de su prestigio, ¿no es usted el que tiene más que decir sobre la política y el personal?

Fidel Castro Ruz. La participación personal es muy importante, la participación personal es muy importante en muchas decisiones.

Charles O. Porter. ¿Qué pasaría si usted llegara a estar incapacitado o muriera? ¿Raúl tomaría el poder? ¿Qué planes particulares hay sobre esto? ¿Cómo sería transferido el poder sin mucho derramamiento de sangre?

Fidel Castro Ruz. Ningunos planes han sido hechos para esa situación. Raúl es viceprimer ministro y viceprimer secretario del Partido. Naturalmente, si semejante situación ocurriera —después de todo, esto no es una monarquía—, el problema tendría que ser resuelto por el Comité Ejecutivo del Partido, por los líderes revolucionarios y por el Partido mismo.

Charles O. Porter. Yo quisiera tener su opinión personal sobre el presidente Kennedy y su situación política con respecto a la política de Cuba.

¿Usted piensa que una reunión personal, es decir, en las Naciones Unidas, serviría para cualquier propósito útil en este momento o más tarde?

Fidel Castro Ruz. Nosotros no tenemos confianza en el presidente Kennedy, porque su actitud política no es ni firme ni segura. Muchas veces él dice una cosa y hace otra. Kennedy actualmente es responsable por el actual *status* político de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Kennedy no tenía ninguna necesidad de llevar a cabo una expedición contra Cuba como la de Playa Girón, la cual fue organizada por los republicanos.

Hasta Kennedy, cuando tomó el cargo de presidente, dijo que tenía que empezar de nuevo. Pero por lo que hemos visto él no empezó de nuevo, sino continuó lo que ellos estaban haciendo. Él tiene la culpa de que sus actuales enemigos políticos puedan usar a Cuba como campaña política, porque, precisamente, él siguió la línea de sus enemigos políticos, él jugó con ellos.

En muchas ocasiones, el presidente de Estados Unidos ha declarado una cosa y ha hecho otra. En este momento está diciendo una cosa y está haciendo otra, porque mientras él declara que Estados Unidos no llevará a cabo ninguna acción militar contra Cuba, y también que Estados Unidos no tiene ninguna responsabilidad por esos ataques esporádicos, nosotros sabemos de los planes que la CIA está llevando a cabo.

Esos ataques han sido organizados por la Agencia Central de Inteligencia. El planeamiento de los centros y de las bases para atacar a Cuba ha sido personalmente supervisado por Estados Unidos. Durante los últimos meses, y durante la Crisis del Caribe, la CIA estaba introduciendo saboteadores en Cuba. Ellos han sido introducidos, y están desembarcando las armas en nuestras costas. La CIA utiliza un grupo de barcos con los que ellos están llevando

a cabo esas actividades de infiltración y de introducción de armas, y esas armas proceden directamente de Estados Unidos. Nosotros tenemos innumerables pruebas de eso.

Charles O. Porter. ¿Han sido presentadas las pruebas alguna vez en las Naciones Unidas? ¿Existe alguna posibilidad de que usted y el presidente Kennedy, a pesar de sus pasados desacuerdos y duras palabras del uno contra el otro, lleguen a un acuerdo por mediación personal o por mediación de los intermediarios? Y yo estoy pensando que de la actitud que usted está expresando parecería demostrar que esto es imposible.

Fidel Castro Ruz. En este momento el señor Kennedy está en una gran contradicción política: por una parte, tal parece que está dando algunos pasos a favor de la paz internacional; esa cuestión, sin embargo, está agravada en lo que se refiere a Cuba. La CIA está incrementando sus actividades en el caso de Cuba.

Y cualquiera que se detuviera a pensar un poquito, entendería que esa no es una vía propia para pelear por la paz. Esas dos actitudes políticas son irreconciliables: por un lado, su política de paz y, por otro, su política de agravamiento contra Cuba. Si esa política continúa, va a arruinar la política de paz.

Charles O. Porter. Pero si la política cambiara, ¿entonces, tal vez podría llegarse a algún acuerdo directo o con intermediarios?

Fidel Castro Ruz. Nosotros siempre hemos hecho pública nuestra posición a favor de discutir nuestras diferencias con Estados Unidos; queremos decir, discusiones bilaterales entre nuestros países. Los medios de llevarlas a cabo no son tan importantes, cualquier procedimiento puede ser utilizado para la discusión.

Charles O. Porter. ¿Está Cuba ahora entrenando, enseñando y financiado fuerzas de guerrillas para fomentar la

Revolución en cualquier otro país latinoamericano? Y si tal cosa se ha hecho, ¿se continuará haciendo? En tal caso, ¿en qué escala?

Fidel Castro Ruz. Lo que usted lee todos los días en los cables no son declaraciones del Gobierno cubano haciéndose responsable con las acciones de guerrillas en los países latinoamericanos; al contrario, el Gobierno militar de Santo Domingo, Venezuela, y así sucesivamente, están declarando todos los días que ellos están preparando un ataque a Cuba.

Eso es una prueba evidente de que el Gobierno norteamericano está financiando, preparando expediciones y promoviendo y preparando una subversión interna en Cuba. ¿Ellos acusan a Cuba de lo mismo que ellos están haciendo contra Cuba?

Charles O. Porter. Bueno, yo pienso que ellos acusan a Cuba de mandar armas a Venezuela, y de escoger muchachos jóvenes de otros países y entrenarlos aquí como soldados de guerrillas, y de enviarlos después para pelear contra los gobiernos existentes.

Fidel Castro Ruz. En ese punto el Gobierno de Cuba no dará ninguna garantía a aquellos países que no estén prestos a darle garantías. Esas son las razones por las cuales nosotros, de ninguna manera, estamos interesados en aclarar ese punto.

Charles O. Porter. ¿Permitiría Cuba una inspección de los lugares donde están los cohetes y una investigación interna de las armas ofensivas, por una Comisión de las Naciones Unidas, si las condiciones fueran las mismas para semejante inspección y búsqueda en Estados Unidos, Costa Rica, Nicaragua, Guatemala y otros países involucrados?

Fidel Castro Ruz. Ese es un programa que el Gobierno Revolucionario no ha discutido. Pero yo personalmente

siempre he sido opuesto a cualquier cosa unilateral, pero en el caso de que eso no fuera unilateral y se hiciera bajo las mismas condiciones con los países involucrados, entonces no habría ninguna razón para nosotros tener una oposición. Y nosotros estaríamos dispuestos a considerar cualquier fórmula que sea recíproca, en igualdad de condiciones.

◀ *Comparecencia sobre el huracán Flora*
La Habana, octubre 21, 1963

Ernesto Vera. Muy buenas noches, estimados televidentes. Como se ha dicho, esta transmisión, en la que se han juntado la televisión y la radio nacional, sirve para tener la presencia y la voz del máximo orientador de nuestra Revolución y testigo presencial de los sucesos trágicos que acaba de sufrir nuestro pueblo. Y para informar de ello ampliamente tenemos con nosotros al compañero Fidel Castro, primer ministro del Gobierno Revolucionario y primer secretario del Partido Unido de la Revolución Socialista (APLAUSOS).

Fidel Castro Ruz. Una gran parte de los detalles y de las noticias sobre todo lo que se refiere al paso del huracán^[299] por las zonas orientales de Cuba es perfectamente conocida por el pueblo, ya que ha habido una amplia divulgación de todo, a través de los periódicos, del radio, de la televisión.

²⁹⁹ Huracán Flora (4-8 de octubre de 1963). Categoría 4 EHSS. Provocó la muerte de más de 1 700 personas y cuantiosos daños materiales.

Uno sabe perfectamente que nunca puede ningún medio de difusión reflejar una realidad con absoluta fidelidad, con absoluta autenticidad. Yo pienso que siempre lo que aparece en una fotografía, en cualquier reportaje escrito, por televisión, por cine, siempre es un pálido reflejo de las cosas como son, y que solamente la gente que vivió todo eso, que aun los que vimos lo que la gente sufrió solo podemos imaginarnos cómo fueron las horas que pasaron, solo imaginarlo, porque solamente los que vivieron realmente aquella tragedia, y esa tragedia la vivieron decenas de miles de personas... no solo las víctimas, sino los que estuvieron al borde de la muerte durante cuatro o cinco días, en una angustiosa espera, desde el instante en que la corriente les arrancaba las casas, cuando ellos estaban refugiados en los techos de las casas, a medida que iba subiendo el agua, en qué momento se iba a detener el nivel del agua, todas esas cosas.

Pero, en fin, se conocen bastantes detalles, y ya nosotros, en el comunicado oficial, dimos una idea general, una impresión general de cuáles habían sido las consecuencias del huracán.

Hemos tenido el cuidado de tratar de no dar datos supuestos, sino hemos procurado en esto ir dando las informaciones a medida que se hacen concretas. Nosotros, por ejemplo, en el comunicado ya expresábamos nuestra opinión de que el número de víctimas pasaba de 1 000.

Esa impresión la tuvimos nosotros casi desde los primeros momentos, cuando pudimos ver los niveles que había alcanzado el agua, y el hecho de que muchas familias estaban en zonas inundadas, en los techos de las casas, en los árboles. Precisamente porque eran familias que vivían en sitios donde nunca había llegado el agua y que, en algunos casos, se trasladaron

para casas más fuertes; es decir, protegiéndose de los vientos del huracán.

Posiblemente las inundaciones sorprendieron a la inmensa mayoría de ellos, porque el agua alcanzó niveles altísimos en sitios donde nunca había llegado ningún río, y nadie se había imaginado que allí podía llegar un río.

Eso dio lugar a que mucha gente quedara aislada en esos sitios. Y uno pensaba: Bueno, en los lugares donde el agua no rebasó el techo de la casa se puede haber salvado la gente.

¿Qué ha ocurrido en sitios donde el agua rebasó los techos de las casas? Porque había sitios, en lugares relativamente altos, donde el agua estaba casi en el techo, y nosotros sabíamos que había otros sitios que eran más bajos que esos que tenían que haber quedado sepultados por el agua. ¿Cómo se habrían podido salvar?, ¿qué habría ocurrido en ese lugar? Y siempre pensábamos que era muy difícil que salvaran la vida los moradores de esas casas.

Y, efectivamente, nosotros después llegamos a sitios donde ocurrió eso, donde el agua rebasó completamente las casas. Y lo increíble no es el número de personas que murieron en algunos de esos lugares —como en lugares donde nosotros fuimos donde había muerto la tercera parte de los habitantes de aquel caserío—, sino lo increíble fue los que se salvaron. Se salvaron las dos terceras partes, y cómo se salvaron, en los árboles. Una vez que el agua rebasó y arrastró las casas, en un bosque allí se salvaron, las dos terceras partes de las familias se salvaron, en un bosque, en las ramas de los árboles.

Claro, las escenas de dolor y de sufrimiento que la gente vivió son inenarrables. Desde el punto de vista humano son una tragedia impresionante. Nosotros decimos que sobre las cosas que ocurrieron allí nadie podría inventar nada, las cosas que a cualquier persona

de imaginación exaltada se le ocurriera inventar habría ocurrido y aun cosas más graves. Allí se volvió cosa normal episodios que pertenecen a lo extraordinario, y aquello se volvió normal para la población.

Y por eso nosotros temíamos que el número de víctimas fuera muy alto, no obstante la evacuación, porque se hizo una gigantesca evacuación previa al ciclón, y se hizo, además, una enorme evacuación durante el ciclón. A pesar de eso creíamos que tenía que ser alto el número de víctimas. ¿Por qué? Porque hubo personas que de ninguna manera se les ocurrió pensar que estaban en peligro.

Siempre las evacuaciones se hacen, naturalmente, en aquellos puntos en que ha llegado el río otras veces, en los sitios próximos al mar, lugares bajos. Teníamos el antecedente de Santa Cruz del Sur, y, desde luego, las medidas que se tomaron fueron principalmente contra un ras de mar; en todas las zonas próximas al mar, en todos los barrios que eran más bajos, en todos los pueblos se realizaron las evacuaciones. Pero el peligro mayor vino precisamente de las inundaciones, que alcanzaron niveles nunca alcanzados antes. Es decir, vino un ras de mar, pero no del mar, sino desde la montaña, desde tierra adentro vino un ras de mar.

Tan es así que algunos campesinos nos contaban a nosotros, y uno de ellos hablando con nosotros decía: Dicen que fue el mar de Puerto Padre, dicen que fue el mar de Puerto Padre. Ellos estaban cerca de Guacanayabo, pero había incluso el rumor entre ellos de que el mar había invadido la provincia por la zona norte y que aquello era el agua del mar porque, efectivamente, lo que ellos vieron avanzar fue un mar.

Pues, a pesar de todas esas evacuaciones que se hicieron en algunos casos, como en el caso de Mayarí... Mayarí tiene 15 000 habitantes, y bajo el huracán fue evacuado el pueblo

de Mayarí entero, fue trasladado a Preston [central]. Y entonces, creo que en Mayarí hubo una sola víctima.

De no ser el esfuerzo de evacuación que se hizo en Mayarí, hubieran podido perecer 10 000 personas allí en Mayarí. Naturalmente que el pueblo quedó destruido completamente y todas las familias lo perdieron todo allí.

Y parecía que Mayarí era uno de los sitios de más peligro en los primeros momentos, porque era de donde venían más pedidos de auxilio. Pero un pedido de auxilio en que se hace más desesperante por cuanto en aquellas condiciones los helicópteros no podían volar de ninguna manera en medio del ciclón; el helicóptero es un aparato que necesita determinadas condiciones para poder volar, y es muy peligroso un helicóptero que volara bajo la lluvia.

No obstante, aquí las reglas de seguridad esas no se cumplieron, los helicópteros volaron prácticamente todavía bajo las ráfagas de aire y de lluvia, y se cayeron, muchos helicópteros se cayeron; pero afortunadamente no hubo desgracias personales, porque siempre tiene más defensa un helicóptero, con las aspas, pues, se defiende.

Incluso, un helicóptero que venía evacuando 22 niños se cayó, se cayó cerca de la carretera. Estábamos nosotros cerca del sitio donde vieron caer el helicóptero, y nadie se dio un golpe. Pero hicieron unas operaciones muy peligrosas los helicópteros evacuando las familias.

Desde luego, aquí hay que tener en cuenta una cosa: se hizo un esfuerzo extraordinario, y un esfuerzo organizado y dirigido por el Partido en las dos provincias, en general en todas las provincias, porque en Las Villas también se movilizó el Partido, movilizó a todo el mundo, evacuó a todo el mundo, se tomaron medidas en toda la Isla.

Pero la gente de Oriente y de Camagüey hicieron un esfuerzo extraordinario. Y se puede decir, en realidad,

que sin ese esfuerzo que realizó el Partido allí coordinando el trabajo de todas las organizaciones de masa, de las autoridades, con la colaboración extraordinaria del Ejército y de la Aviación, pues las víctimas habrían sido 20 000 o 30 000. Habría podido ser el resultado sin el esfuerzo que se hizo, el esfuerzo previo y el esfuerzo durante las inundaciones. Porque hicieron verdaderas proezas la gente, y demostraron una capacidad de movilización y de organización impresionante.

Pero, a pesar de todo eso, el número de víctimas fue realmente alto. Y así, por ejemplo, aquí tenemos cifras.

Aquí tenemos datos, por ejemplo, sobre la extensión del territorio y la población de las zonas afectadas. Tenemos la provincia de Camagüey con 766 743 habitantes; Oriente con 2 207 267 habitantes; es decir, 2 974 000 habitantes es la población de la zona afectada. Prácticamente unos 3 millones de habitantes es la población de las zonas afectadas por el ciclón y las inundaciones.

De menos de un año en total había 107 610, es decir, 107 610 niños de menos de un año; de uno a cuatro años, 390 362 niños; de 5 a 14 años, 723 556 niños; de 15 años o más, 1 752 480. El territorio afectado es de 62 948 km², es decir, un poco más de la mitad del territorio nacional.

Entonces, el número total exacto de víctimas todavía no se puede decir con completa exactitud porque todavía se están confirmando casos. En el momento que teníamos estos informes había en la provincia de Oriente —esto es en octubre 20, confirmado por el Partido en la provincia de Oriente—, un total de 1 126 víctimas. Naturalmente que el número es aún mayor, es aún mayor porque hay personas desaparecidas que pueden aparecer, están siendo localizadas, aparecen en algunos casos cadáveres, otras veces aparecen las personas vivas. Es aún mayor, es decir, puede haber algunos

cientos más de víctimas; pero confirmados hasta este momento 1 126 víctimas. Más o menos distribuidos en la siguiente forma: en la zona del Río Cauto, Valle del Cauto y Contramaestre 757 víctimas; Sierra Maestra Norte 177 víctimas, Manzanillo 42, Palma Soriano, San Luis, 32; Holguín, 35; Guantánamo, Songo, Yateras, 29; Tunas, Puerto Padre, 23; zona del Segundo Frente, 13; Baracoa, 6; Mayarí, Sagua, Moa, 6; Santiago de Cuba, 5; Banes, Antilla, 1; Sierra Maestra Sur, todavía no se tenían los datos exactos.

Así que podemos dar más o menos los daños causados en vidas, las personas evacuadas, las casas destruidas, las casas averiadas: En la zona de Bayamo, 757 víctimas, 7 000 personas evacuadas, 2 000 casas destruidas, 5 000 casas averiadas; Sierra Maestra Norte, 177 víctimas, 3 000 personas evacuadas, 1 800 casas destruidas, 2 000 averiadas; Manzanillo, 42 víctimas, 15 000 evacuados —es decir, fueron las personas que se evacuaron allí en Manzanillo—, 600 casas destruidas, 2 000 casas averiadas; Palma Soriano-San Luis, 32 víctimas, 8 000 evacuados, 880 casas destruidas, 1 299 casas averiadas; Holguín, 35 víctimas, 21 115 evacuados, 1 028 casas destruidas, 3 187 casas averiadas; Guantánamo-Songo-Yateras, 29 víctimas, 12 595 evacuados, 227 casas destruidas, 533 casas averiadas; Tunas-Puerto Padre, 23 víctimas, 18 195 evacuados, 1 442 casas destruidas, 4 000 casas averiadas; Segundo Frente, 13 víctimas, 5 211 evacuados, 741 casas destruidas, 439 casas averiadas; Baracoa, 6 víctimas, 7 500 evacuados, 375 casas destruidas, 500 casas averiadas; Mayarí-Sagua-Moa, 6 víctimas, 17 000 evacuados, 876 casas destruidas, 112 casas averiadas; Santiago de Cuba, 5 víctimas, 16 000 evacuados, 300 casas destruidas, 1 200 casas averiadas; Banes-Antilla, una víctima, 374 evacuados, 734 casas destruidas, 816 casas averiadas; Sierra

Maestra (sur), unos 500 evacuados, 100 casas destruidas, 400 casas averiadas. En total fueron 1126 víctimas registradas hasta el día 20 de octubre, 131 590 personas evacuadas, 11 103 casas destruidas, 21 486 casas averiadas.

En Camagüey el total de víctimas reportadas, confirmadas, son 15 hombres, 6 mujeres y 10 niños; 31 víctimas. Personas evacuadas en la provincia, en las distintas regiones de la provincia, sumaron un total de 44 900 personas evacuadas.

En total fueron evacuadas en estas dos provincias unas 175 000 personas. Fue necesario albergarlas, alimentarlas, atender los niños, mujeres, con todos los medicamentos. Fue necesario un esfuerzo gigantesco para poder afrontar la tarea esa.

Y, naturalmente, ese esfuerzo salvó de la muerte a decenas de miles de personas. No solo de la muerte incluso durante las inundaciones del ciclón, sino la muerte por epidemia, la muerte por enfermedades de distintos tipos, hasta por hambre. Que es lo que nos decían algunos campesinos: «Si eso nos hubiera ocurrido en otros tiempos, el hambre habría matado tanta gente como las inundaciones». Que es lo que decían ellos.

Entonces, en cuanto a daños, aquí aparecen las casas: más de 10 000 casas destruidas, más de 20 000 casas averiadas, solamente en Oriente. Luego están las cifras también de los daños ocasionados en Camagüey.

Pero a todo esto hay que sumarle el daño ocasionado en hospitales. Hubo hospitales destruidos, escuelas en el campo, tiendas, almacenes, depósitos. Y, sobre todo, extraordinario daño en las comunicaciones. El enorme número de puentes destruidos, la destrucción ocasionada en los caminos, carreteras y vías férreas, fue enorme, increíble. Es decir, cientos de kilómetros de carreteras, y de caminos, y de vías férreas destruidos.

Ernesto Vera. Sobre todo de Holguín a Bayamo es la carretera que...

Fidel Castro Ruz. Y de Holguín a Mayarí. Y donde quiera, por dondequiera. De Bayamo a Manzanillo, la carretera de Baracoa, ya se podrán imaginar ustedes. En lugares donde había carretera quedó un abismo prácticamente. Sobre todo, la carretera de Baracoa era una obra costosa, difícil, puesto que tiene que atravesar unas lomas. Por ejemplo, hay un cruce que se llama «De la Farola», que estaba muy avanzada esa carretera, y allí, pues, hizo enormes estragos, sobre todo en las montañas; mayores daños en terreno llano, a las carreteras.

A los caminos. Prácticamente destruyó todos los caminos, los destruyó; los que no eran carreteras... Si las carreteras fueron destruidas, ¿cómo quedarían los caminos! Y las vías férreas, también ocasionó grandes destrucciones en las vías férreas.

En las cosechas hizo daños considerables también. Prácticamente se perdió el 80 % de los frutos menores en toda esta zona.

El daño en el ganado todavía no se puede precisar con exactitud, pero tiene que haber sido muy grande. Zonas ganaderas quedaron completamente bajo el agua; hubo lecherías enteras, rebaños enteros que perecieron. Se veía de vez en cuando alguna res que se había salvado en un pedazo de carretera que quedó entero, por ejemplo, en algunas zonas un poquito más altas.

Luego, le hizo daño a las demás cosechas grandes como es la de arroz. En el café se perdió entre el 30 % y el 50 % de la cosecha, se perdió allí en Oriente en el café. Y a la caña también le hizo daños de consideración, tanto a las instalaciones de las vías como a las instalaciones industriales, y, sobre todo, a la caña. Y las dos provincias son las dos provincias principales productoras de caña.

Así que hizo daño, en todos los principales renglones de la economía agrícola del país hizo grandes daños.

Ernesto Vera. ¿Ya se pueden tener cálculos materiales más concretos?

Fidel Castro Ruz. Sí, se tienen algunos cálculos. Lo que pasa es que hay que comprobarlos. Porque hay lugares donde todavía la comunicación es difícil. Y la primera fase, la primera tarea fundamental fue salvar las personas, salvar las familias, salvar las vidas, eso fue lo primero; atenderlas, alimentarlas, brindarles servicios médicos, albergarlos, y empezar a resolver todos los problemas humanos, que son muchos.

En algunas cosas se tienen algunos cálculos porque, por ejemplo, en el café se estima una pérdida que puede resultar entre 300 000 y 500 000 quintales, una cosa aproximada, de una producción de 850 000 quintales de café calculada en la provincia de Oriente, porque es la principal productora de café. Y por eso, imposible precisar con exactitud. Algunos resultados de esos no se podrán conocer con exactitud hasta que finalice la cosecha.

En el ganado hay que hacer los cálculos, primero todos los que se perdieron en las Granjas del Pueblo,^[300] y todos los ganados que perdieron los campesinos individualmente.

Y en algunos cultivos todo depende de la reacción incluso después de la inundación, el arroz, el algodón, por ejemplo, sufrió mucho también. En fin, todos los cultivos esos sufrieron considerablemente.

Y luego, hay el problema de cómo quedaron todos los equipos. En todos esos lugares quedaron los equipos

³⁰⁰ Creadas por Resolución 244/61 del Instituto Nacional de la Reforma Agraria. Agruparon tierras confiscadas por la Reforma Agraria.

inundados también, sepultados una semana en el agua los equipos, los depósitos, incluso los productos cosechados, las semillas, los fertilizantes.

Eso era un mar, era como si el Amazonas lo hubiesen situado tres días en el medio de la provincia de Oriente.

Los daños realmente son daños muy grandes. Hay que partir de esa realidad, porque no tenemos que hacernos ilusiones. Hay que partir de la realidad de lo que fue; lo otro es lo que nosotros tenemos que hacer. Ya el ciclón hizo lo suyo, ahora viene lo que tenemos que hacer nosotros. Pero tenemos que empezar por saber qué fue lo que hizo el ciclón. Eso es en términos generales.

También decía, me refería a daños en caminos, en edificios, en equipos también, muy grandes. Las pérdidas, además, de las familias, de todas sus pertenencias; personas que lo perdieron todo allí. Posiblemente todas esas personas evacuadas, la mayor parte de todas esas personas evacuadas, más de 100 000 personas lo perdieron todo: los muebles, la ropa, los utensilios de la casa, absolutamente todo. Quedaron descalzos y con lo que tenían encima puesto.

Ernesto Vera. ¿Se puede estimar el censo de damnificados por las mismas cifras de evacuados?

Fidel Castro Ruz. Bueno, esas cifras se sabrán con una absoluta exactitud, porque se está trabajando en eso. Pero en los primeros momentos, por ejemplo, el censo de las víctimas lo estaban haciendo los médicos que se iban quedando en cada uno de los sitios; fueron los que fueron haciendo los primeros reportes, conversando con todos los vecinos, porque solo los vecinos del lugar podían decir en cada localidad qué había pasado con cada familia, cuántos habían perecido, cuántos se habían salvado.

Entonces, se empezaron a hacer los censos. Pero todas las cifras se conocerán con completa exactitud.

Porque ahora una de las tareas a realizar es el censo de las personas afectadas por el ciclón. Ya eso se acordó, desde el primer momento, que era la tarea a realizar una vez terminado lo inmediato y urgente, que era salvar a la gente de los techos de las casas, salvar las vidas. Una vez salvadas las vidas, se empezaba inmediatamente el problema de la asistencia a todos los afectados, y el censo completo.

Entonces, efectivamente, a toda esa gente se les va a dar otra vez ropa, zapatos, muebles; se les van a dar recursos también económicos, recursos para la reconstrucción de sus casas. Eso se refiere a la política que vamos a seguir con los afectados.

En medio de esa situación, porque fue una verdadera batalla del pueblo contra la naturaleza, se vieron una serie de casos de heroísmo que vale la pena resaltar. El valor, el heroísmo se convirtió allí en una cosa común y corriente de todo el pueblo.

Aquí en los informes que nos han mandado los compañeros, hay casos... Por ejemplo:

La dirección del Partido en Camagüey dio a conocer en un comunicado algunos de los casos más destacados de heroísmo que se conocieron por parte de compañeros que arriesgaron y perdieron la vida prestando ayuda en las zonas más azotadas.

Entre estos se cuentan los siguientes: Se destaca el caso de José San Mateo Martín^[301], secretario general del Seccional Cuatro del Partido Unido de la Revolución Socialista, alfabetizador, obrero ejemplar, excombatiente del Ejército Rebelde y superviviente de Pino

³⁰¹ José San Mateo Martín (Cuba, s. f.-1963).

Tres, quien junto con el compañero Desiderio Prendes Cervantes^[302] encontraron la muerte en el cumplimiento de su deber en la zona de Contraamaestre.

Se informó asimismo de la trágica circunstancia de que mientras el compañero Colón, secretario general del Seccional del central Santa Marta luchaba estoicamente por salvar la vida de numerosas familias, su compañera, su hija y otros familiares perecían ahogados en la inundación.

Se reconoce el valor y la abnegación de los cuerpos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, mencionando el caso del compañero Juan Betancourt Pacheco,^[303] perteneciente a la 42 División del Ejército Rebelde, que murió ahogado luchando por establecer la comunicación entre Camagüey y Nuevitás.

Con obstinación —dice el comunicado— los hombres de las FAR destacados en Cayo Romano no abandonaron su posición cuando un barco *Sigma* fue al rescate de los habitantes del cayo que se encontraba anegado, porque no habían recibido órdenes superiores para retirarse. Y hasta tanto no llegó la misma, se mantuvieron en el caballete de una casa, dispuestos a mantener la disciplina hasta sus últimas consecuencias.

Se saluda la labor esforzada de la Milicia Nacional Revolucionaria, que produjo muchos hechos heroicos, como el del compañero miliciano Rodrigo Calderón, que cuando atravesaba un río crecido perdió el fusil que la Revolución puso en sus manos, lanzándose a las aguas profundas para recobrarlo, encontrando la muerte.

³⁰² Desiderio Prendes Cervantes (Cuba, s. f.-1963).

³⁰³ Juan Betancourt Pacheco (Cuba, 1940-1963).

La participación de la CTC^[304] y de los sindicatos en todas las tareas, consignándose el nombre del compañero Candelario Agüero Fortún, del Sindicato de la Administración Pública de Camagüey, que formó una brigada de salvamento en Oriente, pereciendo en la lucha contra las aguas, dando un alto ejemplo de conciencia de la clase obrera.

En Oriente también los compañeros del Partido reportaron casos de heroísmo; se pueden reportar algunos casos aislados, porque hubo miles de casos.

El campesino César Benítez, de 52 años, obrero del central Río Cauto salvó la vida de numerosas personas arrastradas por la corriente, arriesgando de manera heroica su propia vida. Subido al techo de la casa donde había escalado para escapar al impulso de las aguas que arrasaron viviendas y vidas en Guano Viejo, no se limitó a protegerse a sí mismo. En cada ocasión en que se aproximaba al edificio una persona arrastrada por las aguas luchando por salvarse, César Benítez se suspendía del borde del techo, sujetándose fuertemente, y ofrecía sus pies como escalera al que pasaba, sirviéndole de apoyo para llegar al techo. Esta iniciativa, que comportaba graves riesgos, la repitió muchas veces, salvando la vida a numerosas personas.

Bajada las aguas, la casa que habita actualmente se ha convertido en casa del pueblo. Allí acuden y comparten con él numerosas personas que ahora lo

³⁰⁴ Central de Trabajadores de Cuba (CTC), 1961. Continuada de la Confederación de Trabajadores de Cuba, fundada por Lázaro Peña González en 1939.

admiran grandemente, muchas de las cuales deben la vida a su generosa actitud.

Arístides Guerra, un campesino de 60 o 70 años, de la región de Cauto Embarcadero, fue sacado de su casa por el golpe de agua. Buen nadador a pesar de su edad, logró zambullirse, ganando unos alambres que le permitieron subir a la copa de un árbol. Una vez puesto a salvo no se limitó a cuidarse a sí mismo; decidió enseguida ayudar a las numerosas personas que arrastraban las aguas sin posibilidad de salvarse. Nadando recogió y llevó varios bastidores hasta una casa sin techo, cuyos horcones se mantenían firmes, armando una barbacoa improvisada; sin tardanza se dedicó a partir de entonces a zambullirse y nadar hasta las personas que le pasaban cerca arrastradas por las aguas. De esta forma salvó a cuatro mujeres y a 11 niños, que llevó a lugar seguro, trasladándolos hasta la barbacoa. En el pueblo Cauto Embarcadero fue la primera persona que al bajar las aguas estaba en su casa en unión de su compañera, que había traído de Manzanillo, limpiando con el mejor de los ánimos los dos o tres pies de fango que habían quedado dentro de su hogar.

Pedro Núñez García, celador de los ferrocarriles entre Bayamo y Línea del Cauto, se lanzó a nado el lunes 7 desde Rajas hasta Pastor, trayendo la primera lancha de salvamento que rescató a 82 personas, entre hombres, mujeres y niños. Además de participar incansablemente en las labores de rescate, personalmente realizó las labores de reparación e instalación de las líneas telefónicas del Ferrocarril, restableciendo la comunicación de Bayamo con Camagüey.

Bausix Céspedes, un joven obrero agrícola del central Río Cauto, que antes fue maestro voluntario,

se hallaba en un edificio de madera de dos plantas, al que el empuje de las aguas estaba doblando amenazadoramente. Sin pensarlo dos veces fue nadando hasta hacerse de un largo cable, adaptándole una roldana; con el cable extendido entre el edificio que amenazaba derrumbarse y otro próximo, trasladó a este último uno por uno a todos los que peligraban en el otro edificio, valiéndose de un saco atado al cable. De este modo sencillo salvó heroicamente a numerosas personas.

El administrador de una granja en Río Cauto había visto que numerosas reses pasaban por la granja empujadas por las aguas hacia una muerte segura; en unión de varios campesinos se dio a la tarea de enlazar una a una cada vez que podía. Con este procedimiento audaz, poniendo en peligro sus propias vidas, salvaron a más de 500 reses, que amarraron en lugares más seguros.

Y así sucesivamente se produjeron infinidad de hechos. Desde luego, todas esas cosas tendrían que recogerlas los escritores y periodistas.

Allí nosotros tuvimos oportunidad de conocer algunos casos. Por ejemplo, una familia de campesinos que tenían dos casitas, y entonces, en una tenían a los muchachos y en otra estaban ellos, estaban divididos. Entonces, en la casa donde estaban los muchachos, dice que él notó que empezó a resquebrajarse la casa; nadó hasta la casa, le abrió un hoyo en el techo para que los muchachos salieran. Cuando volvió a ver algo en la otra casa, y miró hacia atrás, vio que el agua estaba arrasando ya la casa donde iban los niños. Iban tres de los hijos, una prima... había como seis o siete personas en la casa.

Entonces él se lanzó nadando detrás de la casa, y más atrás se lanzó la mujer nadando también detrás de la casa. Bueno, los dos pudieron llegar a alcanzar la casa; al cabo de un kilómetro y medio alcanzaron la casa. La casa se detuvo entre unos árboles; él llegó primero, detrás pudo llegar ella. Las manos se les destruyeron prácticamente cortando alambres, y entonces ató la casa —que estaba flotando prácticamente—, la ató a los árboles que había allí, y entonces subieron a la casa y allí resistieron tres días. Indiscutiblemente si no hubieran hecho eso se habrían muerto los niños de todas formas, porque ellos no habrían resistido aquello; en primer lugar los habría seguido arrastrando, y además se habrían debilitado; porque ellos pudieron salvar la vida de los muchachos porque los defendieron allí, los protegieron, sobre todo él —ya la compañera de él estaba muy debilitada también—, y las noches, imagínense esas noches interminables bajo la lluvia, lo que se debilita un muchacho con el frío, con el hambre, con el trauma que tienen. Y así tres días, y salvaron a todos los hijos.

Después regresaron a la casa, y ellos tenían como 200 animales —dicen ellos. Ellos cuentan gallinas, pollos, cerdos, todo, todo lo perdieron, toda la ropa, todos los muebles. Al llegar allí y ver todo el problema, fue cuando más se desesperó.

Claro que ese caso no es un caso extraordinario; pasaron, pero muchas cosas. Hubo por ejemplo una señora que hizo una balsa. En la balsa puso los siete hijos cuando el agua pasó ya el techo de la casa. Porque algunos, muchos de ellos, construyeron balsas bajo la inundación: de palo, de palmas; hicieron la balsa previendo que el agua rebasara. Así se salvó mucha gente; construyeron balsas en medio de la inundación. Y cuando el agua rebasó la casa, se montaron en las balsas. Una

señora con siete niños en una balsa, y estando en la balsa dio a luz el octavo niño.

Bien, pero de esos casos hubo muchos, pero muchos casos. Algunos quedaron separados, algunos familiares, a una distancia...

Muchas casas tienen barbacoa donde los campesinos guardan algunas cosas; pero en algunos lugares no había y la hicieron. Pero es que el agua llegó entonces también a las barbacoas. Si llegaba cerca del techo, cuando en realidad llegaba al techo, se encaramaban en el techo. Pero allí, por ejemplo, estaban todos los muchachos, los tenían que amarrar, amarrados allí.

Ahora, de los que se quedaron en un árbol tres días, algunos se salvaron porque se amarraron, y otros no pudieron resistir; otros resistieron.

Pero se dio un caso extraordinario, como el caso de un niño que —por ejemplo— en un tronco de un árbol fue trasladado 25 km, se salvó en el tronco de un árbol; 25 km navegó en el tronco de un árbol. Una niña que también hizo una proeza increíble de esas, cómo pudo salvarse; pereció toda la familia y se salvó ella.

Un niño —eran 11 de familia— que pudo salvarse, todos perecieron y él pudo salvarse en un palo.

Entonces, ¿qué ocurrió? Por ejemplo... ¿Cómo se produce la inundación? La inundación se produce de golpe. El problema principal es que mucha gente, en esos sitios donde no había llegado el agua, vieron venir una ola; vieron venir una ola de unos dos metros de alto avanzando. Quien ha visto un río crecido sabe cómo es eso; parece que tiene un proceso de acumulación de agua, y entonces ya el río avanza estrepitosamente.

En esos sitios donde no había nunca llegado el agua, estaban relativamente tranquilos; y a algunos los sorprende la ola de noche, según el sitio; a otros de día. Cuando

ese golpe de agua llegó de noche, fue más dantesca la situación. Y, de todas formas, los que no la vieron venir de día también... Venía arrasándolo todo.

Entonces se producía una cosa, sorprendió a mucha gente. Algunos trataban de escapar, pero cuando iban por otro sitio venía otra ola, otro río, avanzando por otro sitio y le cortaba la retirada.

Claro está que cuando las casas resistían, porque esas casas tienen horcones... Muchas de esas casas de campesinos están hechas de guano, pero están hechas de horcones; el golpe del agua no las arrastra, por lo menos en el primer momento; después pueden ir resistiendo más o menos, según la continuidad de la crecida. Pero a los que los agarraron caminando, los agarraron sin protección ninguna, en un camino, en una guardarraya, en un terraplén. A los que agarraron en las casas, por lo menos si las casas resistían, ellos resistían en las casas.

Hay el caso de un lugar donde pereció mucha gente, es por la zona de Guamo, el lugar se llama —creo— Aguas Verdes; está cerca de la cooperativa Roberto Reyes. Esa cooperativa está al sur de Las Tunas, por un terraplén que va de Las Tunas al Cauto, una cooperativa cañera. Allí se salvó mucha gente, porque había una grúa en una casa fuerte. Esa zona quedó muy inundada.

Pero las familias de Aguas Verdes trataron de huir del lugar. Y los sorprendió el golpe de agua en los cañaverales, en los terrenos, sin árboles, sin casa, sin nada. Y ahí perecieron muchas familias de ese sitio. Entonces, los que no perecieron, vivieron días de una tragedia indescriptible; estaban allí con los hijos, las mujeres, los padres, los hermanos, toda la familia. Es decir que no era la muerte amenazando a un individuo, estaba amenazando a toda la familia.

Del tipo de hombres como aquel que yo les hablo, que nadó un kilómetro y medio, son los hombres de allí; ese es el carácter, el tipo, el espíritu de los campesinos de esa región: gente fuerte, estoica, sacrificada, luchadora, valiente.

Claro, es muy doloroso ver algunos hombres de aquellos llorando, porque habían perdido tres hijos. Es como el caso que vimos nosotros, todavía rodeado por los ríos, por las inundaciones allí, que se veía que era un hombre de temple, fuerte, rompió a llorar porque no podía soportar más. Había perdido a las tres niñas.

Todas estas familias campesinas son numerosas, tenían siete u ocho hijos, y él perdió las tres niñas. Entonces, en medio de aquel campo desolado, todo arrasado, el recuerdo de lo que pasaron todos, y la mitad de los hijos que perecieron.

Muchos sitios de esos están constituidos por familias de un mismo apellido, que todos son familiares. Prácticamente, todas las familias si no perdieron un hijo, perdieron un hermano, un tío, un primo. Y así, desde el punto de vista humano, la cosa era allí muy dolorosa, muy triste.

Ernesto Vera. ¿Qué sintió, Comandante, cuando llegó y se encontró aquel mar que le impedía seguir adelante, que se interponía en su camino para llegar a la zona afectada?

Fidel Castro Ruz. Bueno, lo más terrible de la situación allí era realmente la impotencia. En los momentos en que estaban las inundaciones en su nivel más alto —fue el domingo, precisamente, por la tarde— la gente hacía un esfuerzo desesperado. Los compañeros del Partido, del Ejército, de las organizaciones, todos estaban haciendo un esfuerzo desesperado.

Entonces llegaba la llamada de auxilio de Mayarí. ¿Cómo hacer llegar a Mayarí algún auxilio, con todas

las zonas inundadas entre Mayarí y Holguín? ¿Cómo hacer llegar auxilio a Cauto Cristo, que estaba a la orilla del Cauto? A nosotros nos parecía que, por ejemplo, el pueblo en que no iba a quedar nadie era Cauto Cristo. Cauto Cristo no había habido tiempo de evacuarlo. Pero lo curioso es que Cauto Cristo es uno de los sitios que menos sufre; porque quien hubiese visto aquel mar, se habría imaginado que Cauto Cristo había sido arrasado completamente, por la lógica de suponer que está a la orilla del Cauto.

Pero se produce un fenómeno, y es que los ríos van formando su propia orilla. Y aquí los ríos que resultaron más peligrosos eran los que no eran ríos, porque los ríos tienen sus cauces, y el agua transcurre por sus cauces. Y el Cauto tiene un gran cauce, y al mismo tiempo ha ido haciendo su propia orilla; y en la orilla del Cauto se salvaron muchas familias. No en todas las orillas del Cauto, no, porque hay orillas más altas y orillas más bajas. Por ejemplo, en Río Cauto es una orilla, pero allí el agua pasó; también Cauto Cristo, pero allí la construcción de la carretera, el puente, la base del puente, creó una zonita más alta, de donde las familias de Cauto Cristo se pudieron defender mejor. Porque el Cauto —ya les digo— tiene sus orillas.

Otros ríos pequeños, que no son ríos y que no tienen orillas, pues se desbordaron mucho más que el Cauto. El Cauto se desbordó por muchas partes, pero el Cauto ha creado una orilla, puntos altos en distintos trechos, puntos altos, que otros ríos no los tienen.

Y así, entre Holguín y Cauto Cristo había 20 km de mar. Entonces, no podían volar de ninguna manera los helicópteros bajo el ciclón, era imposible; entonces lo que se nos ocurrió: ¿qué se puede mover? Los barcos no podían moverse tampoco bajo el ciclón. ¿Qué barco se puede mover?: Los carros anfibios del Ejército. Entonces

se empezaron a movilizar los carros anfibios de Oriente, de Las Villas y de La Habana; todos los carros anfibios se movilizaron rápidamente, en un esfuerzo por hacer llegar la ayuda.

Lo que podía hacerse era muy poco, porque en situaciones como esas lo más terrible es que prácticamente no existe modo de hacer nada; y entonces lo más que hacía la gente era hacer lo que podía, aunque fuera muy poco lo que pudiera hacer en esas circunstancias, pero eso hacerlo de todas maneras. Y esa era la reacción de todo el mundo.

Desde luego, ¿cuándo se puede hacer más?: Desde el momento en que las ráfagas de viento aminoran un poco, disminuye un poco la lluvia y entran en acción los helicópteros. Lo más que pudo hacerse fue la evacuación preventiva, la evacuación posible por todos los medios ya bajo la inundación, como en Mayarí, como en algunos sitios, que, en tractores, en carretas, por sobre terraplenes, sobre líneas de ferrocarril —ya bajo la inundación—, en camiones de doble diferencial, es decir, vehículos que pudiesen moverse por entre las aguas, evacuaron muchos sitios, muchas personas.

Claro, en Mayarí se me olvidó señalar que una parte tomó hacia arriba, que son estribaciones más elevadas, y los de otra parte fueron evacuados hacia Preston, el antiguo Preston, el central Guatemala actualmente.

Entonces, lo que no se pudo hacer antes de que llegaran las inundaciones, lo hizo la gente cuando las inundaciones estaban andando, sacando de algunos lugares de mayor peligro a menor peligro. Y fuera de eso, todos los lugares estaban incomunicados: Santiago incomunicado de Bayamo, Bayamo incomunicado de Holguín, Holguín incomunicado de Las Tunas, lugares en que no había más comunicación que por radio, y un mar en medio de

todo eso. Y en esas circunstancias la gente hace lo que puede, por muy poca cosa que sea, se conforma por lo menos, se consuela haciendo lo que puede. Y eso hizo todo el mundo.

Entonces, cuando las circunstancias permitieron que con mucho riesgo los helicópteros volaran, entraron en acción los helicópteros. Y los helicópteros desplegaron un trabajo extraordinario, porque el helicóptero es un aparato formidable para una situación como esa. Y los helicópteros habían ayudado antes en inundaciones, porque habían ocurrido —desde el triunfo de la Revolución— dos inundaciones grandes anteriormente, no como esta que no tiene paralelo, pero eran inundaciones sin ciclón, y aquí hubo ciclón más inundación más ciclón; es decir, pasó el ciclón, dejó la inundación, y volvió el ciclón. Y entonces posiblemente se repitió el ciclo, y entonces hubo otra vez inundación más ciclón.

Entonces los medios con que contábamos más eficaces para una ayuda de ese tipo: los helicópteros, en lo más intenso del ciclón no podían volar de ninguna manera. Y volaron con mucho riesgo, y desplegaron un esfuerzo extraordinario.

Porque si bien es verdad, todo el mundo hizo un extraordinario esfuerzo. Los comités regionales y los comités de base de nuestro Partido en las dos provincias hicieron un trabajo increíble, extraordinario e impulsaron la acción de todos los demás, pero cada uno en la medida de sus fuerzas hizo un gran esfuerzo. Quien podía hacer más, como los pilotos de los helicópteros, hicieron más, los pilotos y los mecánicos, porque ellos tomaron conciencia del servicio humano que estaban prestando, trabajaron infatigablemente, reparaban... Aquello a mí me recordaba cuando la invasión de Girón, el espíritu de la Fuerza Aérea cuando la invasión de Playa Girón,

el valor de los pilotos, el esfuerzo incansable de los mecánicos, que no descansaban un segundo cargando los equipos, reparando los equipos, la disposición de la gente; eso me recordaba a mí el aeropuerto de Bayamo, el trabajo de los helicópteros, allí dirigidos personalmente por el compañero Curbelo.^[305] Curbelo también estaba cuando lo de Girón, y mucha gente de esa.

Fue una batalla como aquella: la misma fiebre de cumplir el deber, el mismo espíritu de sacrificio, el mismo valor; no descansaron, volaron hasta de noche. ¡Hasta de noche volaron los helicópteros, con aire y lluvia, sacando niños de los techos! Porque ellos llegan al lugar y la primera tarea que realizaban era: aquí está más grave la cosa, aquí es más seguro, pues ponían de aquí para aquí (mueve las manos indicando los lugares donde se ponía a las personas rescatadas); y al mismo tiempo: aquí los enfermos graves ya, la gente completamente agotada, entonces esas las trasladaban a los hospitales.

Entonces situaron su centro de operaciones en Bayamo, su centro de operaciones en Holguín, y trabajaron.

Lo que por tierra podía hacerse era realmente muy poco. Es que lo que se podía hacer por tierra había que hacerlo, porque no alcanzaban incluso los helicópteros; había que abrir caminos, había que llevar alimentos. Y, desde luego, la combinación de los camiones con los

³⁰⁵ Raúl Curbelo Morales (Cuba, 1932-2023). Dirigente estudiantil. Miembro del M-26-7. Participante en el Alzamiento del 5 de Septiembre. Comandante del Ejército Rebelde. Después del triunfo de la Revolución, ministro de Comunicaciones (1960-1961). Jefe de la Fuerza Aérea Revolucionaria (1961). Primer secretario del Comité Provincial del Partido en Camagüey (1971), entre otras responsabilidades.

helicópteros, de los carros anfibios con los helicópteros, hacen algo. Pero el valor, el instrumento, el vehículo perfecto, son los helicópteros en una circunstancia como esa.

También actuaron los barcos. Entonces, los pescadores de Manzanillo hicieron un extraordinario esfuerzo también en todos los barcos; también lo hicieron los de Gibarra, porque allí se acudía a todos los medios; a un carro anfibio, a un bote de remos, a un barco de pesca, a lo que fuera, a cualquier cosa, un bote de motor, todo, todo lo que pudiera flotar se utilizaba.

Eso hizo la gente organizadamente, dirigida por el Partido; pero mucha gente lo hizo también individualmente. Nosotros vimos a un señor que tiene un botecito allí —parece que lo tiene para esos casos— y él salvó a 60 personas; pero estuvo día y noche recogiendo gente en árboles, en casas, en todo sitio.

Así que el pueblo, cada ciudadano, cada hombre, dondequiera que pudo hacer algo lo hizo, como en todos estos casos que actuaron por iniciativa propia.

Y bueno: se puede decir que ese sentimiento de solidaridad humana alcanzó allí, bajo circunstancias como esas, los niveles más altos y más increíbles, y más inconcebibles. Si tan siquiera pudiéramos decir que la Revolución no hubiera hecho otra cosa que hacer un tipo de hombre como ese, como el que ha creado, y se ha creado en las condiciones de la Revolución, que haya desarrollado el sentimiento de solidaridad entre los hombres, entre los seres humanos que ha desarrollado, ya eso solo sería para justificar la Revolución. Porque allí es todo a la inversa, lo opuesto, la antítesis del egoísmo ese de la gente que quiere salvarse él, resolver él sus problemas. Allí todo el mundo se ayudaba, uno a otro, como si fuera su hijo, o su hermano, o su padre; y se vio el pueblo en una batalla contra la

naturaleza. Y el ánimo y la serenidad, y el estoicismo de la gente, y aun los que perdieron todo, su espíritu, su firmeza, ¡eso era impresionante!

Ernesto Vera. Comandante, el Comité Provincial del Partido en Oriente acordó un plan de diez puntos, que nosotros hemos podido observar, y vemos que es algo formidable para hacerlo tan pronto; es decir, están contemplados todos los aspectos por puntos, la reparación, la reconstrucción de todo.

¿Quisiera hablarnos sobre eso?

Fidel Castro Ruz. Bueno, lo primero que se hizo fue —llegamos a la conclusión todos, estaba en el espíritu de todo el país y por lo tanto también en el espíritu de los compañeros de la Dirección del Partido y del Gobierno— volcar los recursos y el esfuerzo sobre la provincia de Oriente.

Entonces, prácticamente, allí mismo en la provincia de Oriente, nos reunimos los compañeros del Gobierno, los compañeros del Partido, dirigentes nacionales, ministros y los dirigentes, los compañeros de la provincia de Oriente. Y allí discutimos con ellos qué política era la que íbamos a seguir.

En primer lugar, lo que estaba en el espíritu de todos, volcar los recursos de la nación sobre las regiones afectadas como era lógico y era justo. Entonces nosotros citamos allí a los compañeros ministro del Transporte,^[306] ministro de Obras Públicas,^[307] ministro de

³⁰⁶ Omar Fernández Cañizares (Cuba, 1930-2019). Luchó contra la dictadura de Fulgencio Batista. Tras el triunfo de la Revolución, ministro de Transporte (1961-1965).

³⁰⁷ Osmany Cienfuegos Gorriarán (Cuba, 1931-2025). Miembro del M-26-7. Capitán del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, ministro de Obras Públicas (1959-1963) y de Construcción

Comercio Interior,^[308] ministro de Salud Pública,^[309] presidente del INRA [Carlos Rafael Rodríguez], y varios dirigentes más, nos reunimos allí para elaborar un plan concreto de trabajo.

Entonces prácticamente esos compañeros se trasladaron a la provincia y estuvieron allí dedicados a la tarea, algunos incluso están todavía allí. Claro que lo primero era el rescate de las personas que estaban en peligro, con toda urgencia. Se me había olvidado el Instituto Hidráulico,^[310] al compañero Faustino;^[311] porque el Instituto Hidráulico tiene un papel muy importante en estas cuestiones.

(1963-1966). Secretario de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina en 1966. Secretario del Consejo de Ministros (1980-1986). Ministro del Turismo (1994-1999).

³⁰⁸ Manuel Luzardo García (Cuba, 1907-s.f.). Miembro de la Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (1961-1962). Ministro de Comercio Interior (1962-1970).

³⁰⁹ José Ramón Machado Ventura (Cuba, 1930). Miembro del M-26-7. Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, ministro de Salud Pública (1960-1968). Primer vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba (2008-2013). Segundo secretario del Comité Central del PCC (2011-2021). Héroe del Trabajo de la República de Cuba.

³¹⁰ Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos (INRH), 1962. Dirige, organiza y controla las políticas relacionadas con la preservación y uso racional del agua.

³¹¹ Faustino Ariel Pérez Hernández (Cuba, 1920-1992). Miembro de la Dirección Nacional del M-26-7. Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, ministro de Recuperación de Bienes Malversados (1959). Presidente del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos (1962-1969).

Entonces, salvar las vidas que todavía estaban en peligro, asistir a la población inmediatamente. La segunda etapa: la ayuda a todas las personas afectadas que habían perdido todo y, al mismo tiempo, la reconstrucción de todas las comunicaciones, las vías férreas y la economía.

Se acordó, por ejemplo, una serie de medidas con respecto a los campesinos. En primer lugar, hacer el censo de todos los que habían perdido sus casas, darles determinadas cantidades de dinero para construir las casas, y facilitarles materiales: cemento, clavos, todos los materiales que pudiéramos reunir para ayudarlos a que construyeran sus casas y, además, darles una ayuda económica.

Se acordó darles gratuitamente ropa y zapatos a todos ellos; se acordó también abastecer de muebles a todos los que habían perdido sus muebles. Estábamos pensando qué procedimiento era, por fin hemos adoptado un procedimiento, se les van a entregar los muebles también. Se había pensado si entregarles dinero y establecer depósitos de muebles para que los compraran o entregarles los muebles; hemos decidido entregarles los muebles también.

Entonces de acuerdo con esa política, de asistencia a la población, tenemos otras medidas como, por ejemplo, anular, condonar todas las deudas de todos aquellos campesinos que hubiesen perdido sus cosechas con motivo del ciclón; es decir, cancelar las deudas pendientes con los bancos del Estado. Y, al mismo tiempo, facilitarles nuevos créditos para que, inmediatamente, se dedicaran al cultivo y a la reconstrucción de su economía.

Consecuente con esto se tomaron inmediatamente una serie de medidas adicionales, se disponía, por ejemplo, toda la papa en vista de la ausencia total de viandas en la

provincia. Porque la provincia nos abastecía de viandas y todo eso; sobre todo de plátanos, había enormes platanales, había un plan de plátanos en desarrollo fantástico, cientos de caballerías de plátanos en producción, las barrieron las inundaciones del ciclón; se van a reconstruir, pero los plátanos los echó por tierra; de verdad que había una increíble cantidad de caballerías de tierra sembradas de plátanos.

Se acordó, por ejemplo, toda la papa concentrarla en esas zonas afectadas, la papa de que se disponía nacionalmente como vianda. Se dispuso, por ejemplo, que todas las fábricas de muebles de la República se dedicaran a construir muebles para las zonas afectadas; se dispuso los abastecimientos que se iban a enviar también allí, cómo se iban a distribuir los productos, los sacrificios que tendrían que hacer necesariamente las provincias occidentales para ayudar a las zonas orientales.

Entonces allí se les trazó la política a cada cual: el Ministerio de Obras Públicas^[312] tenía por tarea movilizar todos los recursos disponibles en la nación, equipos, materiales, sin sacrificar las obras fundamentales, fábricas, construcciones, movilizarlos hacia Oriente para restablecer inmediatamente las comunicaciones; primero abrir paso como fuera posible y después reconstruir las carreteras y reconstruir los puentes.

Al Ministerio de Transporte se le encargó la tarea de la reconstrucción de todas las vías férreas inmediatamente, para el transporte y para la zafra. Al Ministerio de Comercio Interior^[313] se le encargó la tarea de la distri-

³¹² Ministerio de Obras Públicas (1944-1963).

³¹³ Ministerio de Comercio Interior (Mincin), 1961. Propone, dirige, controla y fiscaliza las políticas de Gobierno en cuanto al comercio

bución que se había acordado con el Partido, tanto de los artículos que aporta el Estado, como de los artículos que se están recibiendo; claro que en aquel momento no sabíamos qué íbamos a recibir, en aquel momento teníamos que disponer de lo que había. Esta situación empieza a aliviarse extraordinariamente con la ayuda que estamos recibiendo, la ayuda exterior que estamos recibiendo.

Entonces, se encomendó la tarea de cómo se iba a hacer el censo; el Partido va a hacer el censo, y va a hacer la distribución de todas aquellas cosas que van a entregárseles gratuitamente y de los recursos materiales y en dinero a las familias.

También al INRA se le asignó la tarea inmediatamente de reconstruir la parte agrícola, salvar todo lo que pudiera salvarse y empezar la reconstrucción inmediata de todo lo perdido, cómo restablecer y desarrollar todo aquello.

Se le asignó al Ministerio de Salud Pública,^[314] que tenía una función importantísima, porque tenía la función de prestarles asistencia médica a todas las personas evacuadas, a más de 100 000 personas evacuadas, vacunar a todas las familias de las zonas afectadas, y a los evacuados para evitar las epidemias, la movilización de las medicinas y de los médicos, algo que se hizo con tanto éxito, que realmente no se ha dado ni un solo caso hasta este momento, solo creo que había un caso sospechoso de tifus, ¡un solo caso!, y no comprobado; hasta este momento no hay ningún caso plenamente confir-

mayorista y minorista, la logística de almacenes y la protección al consumidor.

³¹⁴ Ministerio de Salud Pública (Minsap), 1961. Dirige, ejecuta y controla la política en cuanto a Salud Pública.

mado de infección. Se hizo un trabajo médico tremendo, había que hacer también un trabajo... Salieron todas las brigadas a quemar los animales muertos para evitar la propagación de epidemias. Había que combatir las epidemias por todos los medios porque la concentración de las personas, la debilidad de la gente, los días de debilitamiento físico, las aguas estancadas que van quedando después de las inundaciones, los animales muertos por todas partes, la fetidez; todo eso, pues uno de los peligros mayores eran las epidemias y había que combatir las epidemias. Y esa fue la tarea del Ministerio de Salud Pública.

Entonces, a cada uno de los organismos que tiene un frente de trabajo se le asignó su tarea. Los del Instituto Hidráulico empezaron inmediatamente a hacer toda una serie de análisis y observaciones relacionados con el fenómeno que había ocurrido allí. Y así se puso todo el mundo a trabajar inmediatamente.

Ernesto Vera. Hay un plan de traslado de unos cuantos miles de cabezas de ganado para la provincia de Oriente también.

Fidel Castro Ruz. Bueno, nosotros tenemos algunas Zonas^[315] como el PR2 en Pinar del Río, que tenemos más de 30 000 cabezas de ganado hembra cebú; pensamos desarrollar en el futuro como cuenca lechera esa zona, entonces vamos a trasladar 20 000 vacas cebú, algunas cargadas y otras sin cargar; esas las vamos a depositar en una granja que está más allá de Las Tunas, entonces vamos a vendérselas a los campesinos; es decir, darles un crédito para que paguen en cinco años las vacas que

³¹⁵ Zonas de Desarrollo Agrario (ZDA), 1959-1975. Estructuras regionales creadas al amparo de la Ley de Reforma Agraria con el objetivo de fomentar el desarrollo agropecuario e industrial del país.

empiecen a comprar, a todos los que tienen potreros vamos a facilitarles, no solamente a darles recursos, sino las facilidades para que compren los animales. También vamos a llevar hacia allá algunos miles de cabezas de ganado porcino hembra, estamos reuniendo también ganado de raza hembra, miles de gallinas de diferentes razas; entonces nosotros ahora la gallina, el puerco, todo eso, vamos a entregárselo gratuitamente también para que ellos empiecen a reconstruir sus crías domésticas. Y el ganado, naturalmente, se les va a vender, se les van a dar créditos para que lo compren, en dos palabras, y lo puedan pagar cómodamente.

Porque allí deben quedar grandes extensiones de potreros que quedan sin cabezas de ganado. Entonces, también tenemos la política de empezar a comprar el ganado sobrante a todos los pequeños agricultores, todo el ganado excedente de los pequeños agricultores, comprarlo, hembra y macho; utilizar esas tierras y nuevas tierras incorporadas en virtud de la última Ley de Reforma Agraria.^[316] Entonces, claro, se están movilizan-do todos los recursos posibles para reconstruir aquello, yo te digo que se va a reconstruir, no hay la menor duda. Y el primer esfuerzo que se empezó a hacer con los recursos que teníamos empieza a contar con el apoyo de la ayuda exterior que estamos recibiendo, con la ayuda grande, extraordinaria, generosa de todos los países del Campo Socialista, haciendo esfuerzos, en algunos casos con verdadero sacrificio para ellos, que nos están enviando grandes cantidades de cereales, de medicinas, de zapatos, de todo.

³¹⁶ Segunda Ley de Reforma Agraria (3 de octubre de 1963). Estableció en cinco caballerías el límite máximo de la propiedad de tierra.

También hemos recibido ayuda de otros países capitalistas; en general se han movilizado en todas partes, y muchos países capitalistas también nos están ayudando. Claro, la ayuda principal la estamos recibiendo, como es lógico, del Campo Socialista. Pero, aunque sea el gesto que han tenido distintos países que tienen un sistema social distinto al de nosotros es de agradecer y es de reconocer.

Hay una sola ayuda que no hemos aceptado y todo el mundo sabe por qué, y lo voy a explicar luego, y es la ayuda de Estados Unidos; esa es la que no hemos aceptado y tenemos nuestras razones para no aceptarla, y nos honramos con no aceptarla; y las voy a explicar luego.

Ernesto Vera. Comandante, ¿cómo gravitará sobre nuestra economía nacional toda esta devastación?

Fidel Castro Ruz. Eso depende de nosotros; si nos cruzamos de brazos va a gravitar mucho, y si además somos pusilánimes y no reaccionamos, va a gravitar muy fuerte. Pero si reaccionamos y luchamos, nosotros superamos eso; no solo lo compensamos, sino que lo superamos, y lo superamos ampliamente. Y podemos aprovechar esta sacudida de la naturaleza, para sacudirnos un poco la modorra también, ¿comprenden? Y vean ustedes qué sacudida ha sido para el país, qué movilización la del país, qué extraordinaria movilización la del país, y cómo está trabajando la gente.

Pero hay que ver que una revolución es una fuerza más poderosa que la naturaleza. El ciclón y los huracanes y todas esas cosas son una bobería comparados con lo que es una revolución. Una revolución tiene unas fuerzas muy superiores a los fenómenos y a los cataclismos naturales que hay. Una revolución es un cataclismo social; también es el pueblo desbordado una revolución, que lo inunda todo, lo invade todo y también es capaz de arrasar todo lo que se le ponga delante y todos los obstáculos que se le pongan

delante. Eso es una revolución. Nosotros lo sabemos, estamos tranquilos. Hay quienes no lo saben y se asustan. Se asustan lo mismo de la Revolución que de lo que le pueda pasar a la Revolución cuando tiene un problema. Y están los enemigos de la Revolución que se ilusionan. Esos son los que mueren de desengaño por lo general. Viven de ilusiones y mueren de desengaños.

Pero el dinamismo que despliega un pueblo revolucionario es increíble. Y nosotros podemos enfrentarnos con esa situación. ¿Se habría podido enfrentar otro régimen con esta situación? ¿Se habría podido enfrentar un régimen burgués y capitalista, se habría podido enfrentar a esta situación? Claro que habrían tenido que correr a la Base Naval de Guantánamo para que los norteamericanos le sacaran alguna gente —si acaso le sacaban. Porque aquí cuando había una inundación o había un ciclón, mandaban cuatro guardias rurales en un caballo a ver qué es lo que había pasado por allí.

Sin embargo, aquí se demostró la pujanza, la fuerza de la Revolución, que movilizó y evacuó en dos provincias a casi 200 000 personas; las alimentó, las albergó, las atendió con esmero. Pero, además, movilizó sus organizaciones de masas, su vanguardia y las lanzó a asistir al pueblo; y movilizó al pueblo, movilizó su ejército, movilizó sus helicópteros, la fuerza del helicóptero, batallones de helicópteros allí entraron en acción, en guerra también contra las inundaciones y libraron una batalla victoriosa, histórica también la batalla que libraron.

Nosotros mismos, con nuestros propios recursos, ¿cómo salimos? ¿Cuál hubiera sido la situación si no llega a ser la Revolución? ¿Cuáles hubieran sido las pérdidas en vidas del país?: 20 000 o 30 000 vidas. ¿Quién habría ido a ayudar a toda aquella gente, quién habría ayudado? Posiblemente los terratenientes con la Guardia

Rural^[317] habían aprovechado el ciclón para quitarse a muchos campesinos allí de sus tierras, para desalojar gente, y hacer todo eso.

Habrían ido los politiqueros recogiendo cédulas. Se habrían robado todo el dinero, habrían acordado ahí, después de 20 semanas de discusión, unos cuantos pesos de indemnización, se los habrían robado todo después, como hacían siempre, no ayudaban a nadie, se robaban la mayor parte del dinero, y con lo otro, se dedicaban a comprar votos y a hacer cosas. ¡Váyase a comparar toda aquella basura con lo que es una revolución! Y la Revolución fue también un pueblo desbordado que barrió todo eso. Y ahora chocaron dos fuerzas de la naturaleza, ¿comprenden? Chocó la Revolución con un huracán. Dos cataclismos: un cataclismo social con un cataclismo natural. Vamos a ver quién sale victorioso de esa batalla.

También cuenta la historia que en los días de la independencia de Venezuela ocurrió aquel terrible terremoto^[318] que destruyó Caracas, dicen que Bolívar dijo: «Bueno, si la naturaleza está contra nosotros, lucharemos también contra la naturaleza»,^[319] y el terremoto aquel en medio de la revolución.

Y aquí han chocado dos cataclismos, el social que es la Revolución, contra el otro, natural; y va a salir victoriosa la Revolución, de eso no hay la menor duda.

Los contrarrevolucionarios, los gusanos, y los imperialistas, han estado lamiéndose la boca, han estado

³¹⁷ Guardia Rural (1898-1959). Cuerpo militar y represivo para mantener el orden interior en las zonas rurales.

³¹⁸ Ocurrió el 26 de marzo de 1812.

³¹⁹ Frase atribuida a Simón Bolívar, 26 de marzo de 1812: «Si se opone la naturaleza, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca».

haciéndose ilusiones de que este es el momento, creen que el cataclismo natural va a vencer al cataclismo social. Y creen que las aguas que arrasaron vidas de humildes campesinos y destruyeron riquezas de hombres del pueblo, y de hombres humildes del pueblo, van a devolverles sus latifundios y sus centrales azucareros y sus millones de pesos y sus privilegios. Eso es lo que creen. Creen que lo que arrasa con los intereses del pueblo y con los intereses de los humildes, les va a traer flotando, a flote de las inundaciones, creen que van a ir a recibir otra vez todos sus privilegios y toda su fortuna.

Y lo único que les puede dejar a ellos este ciclón, igual que la Revolución, es la fosa de Bartlett, para que sumerjan allí, si quieren. Es lo único que les va a dejar. Se hicieron ilusiones.

Después vamos a ver cómo se comportaron nuestros enemigos. Sabemos cómo se comportó el pueblo, cómo se comportaron nuestros amigos; cómo se comportaron nuestros enemigos, es el otro problema.

Ernesto Vera. Comandante: sobre la canalización del trabajo hacia lo productivo, sobre el aprovechar la necesidad nacional para orientar este...

Fidel Castro Ruz. Tengo que hablar. Todavía no hemos hecho nada, vamos a empezar. Todavía no hemos hecho nada, estamos empezando nada más a combatir el problema este.

Entonces, la cuestión es la siguiente: ...tú me interrumpiste. Los ilusos... pero bueno, no merecen mucho más tiempo. Después hablaremos también de lo que hicieron nuestros enemigos durante el ciclón, cuál fue su tarea.

Ernesto Vera. Yo interpreté sus palabras, Comandante, que era para el final, ¿no?

Fidel Castro Ruz. Sí. Estábamos hablando de que la Revolución se puede enfrentar perfectamente a todo eso. Se

ha enfrentado el pueblo ahí, heroicamente, y está ganando esa batalla. Pero el pueblo hoy se puede enfrentar a eso; en el pasado habría sido verdaderamente terrible, y lo que decían los campesinos es verdad: que el hambre había matado a tanta gente como las inundaciones y el ciclón.

Ahora, nadie se morirá de hambre, nadie se quedará sin ayuda, nadie se quedará huérfano. Eso lo sabe todo el mundo, todo el mundo está convencido de eso.

Pero bien, el problema nuestro es concretarnos a una tarea meramente profiláctica, yo diría, contra los huracanes. Es decir, ¿esperar a que vengan los huracanes, inunden, arrasen y después ayudar a la gente? No. Nosotros tenemos un problema serio por delante, es un problema no abordado todavía. El problema de qué hacer allí donde ocurrió un fenómeno de esa naturaleza y que pueda repetirse.

Hoy nosotros podemos reconstruir todas las casas, llevarles ropas y zapatos a todos; construirlo todo allí otra vez, facilitarles créditos para que vuelvan a sembrar, sembrar también nosotros en las granjas, y todo eso, reconstruir todos los caminos. Por allí mismo se estaban construyendo tres carreteras; porque estaba ya llegando al río Cauto la carretera, y ya se iba a empezar a pavimentar el terraplén que va de Las Tunas a Guamo, pasando por las Palmas; y después, de Las Tunas a Cauto y de Cauto a Bayamo y de Cauto a Manzanillo. Que precisamente esa carretera se había convertido en motivo de alegría y de entusiasmo, de optimismo, para las decenas de miles de personas que viven allí. Estoy hablando de la zona más afectada, que fue la zona del Cauto y Contramaestre.

Entonces, todo esto era un motivo. Había que ver cuán prósperos estaban aquellos lugares. A mí me llamó la atención poderosamente conversando allí con ellos, de

ver qué desarrollo agrícola y qué grado de prosperidad había en aquella región, el orgullo con que ellos hablaban de las rastras de plátano que salían de allí diariamente para la capital de la República. Y hablaban de eso con verdadero dolor: las rastras de plátano que salían de aquí todos los días, todos los días. Allí se estaban creando las condiciones de la abundancia, realmente; mucho más de lo que se imagina el pueblo. Sí, una prosperidad que realmente era sorprendente, el progreso agrícola y económico de toda aquella gente.

Pero, ¿qué vamos a hacer? ¿Darles ganado, darles aves, darles cerdos, darles todo? ¿Y qué seguridad les va a quedar a toda aquella gente de que un día no vuelva a ocurrir todo aquello?

Cuando haya otro ciclón anunciado, ¿en qué ánimo vivirá toda aquella gente, con qué entusiasmo se van a dedicar a construir todos aquellos sobre los cuales pesa una espada? Porque ya esta es la segunda inundación en un año, es la tercera desde el triunfo de la Revolución. Entonces nosotros, ¿qué seguridad les vamos a dar a todas esas decenas de miles de familias y a todas las riquezas del país que hay allí? Reconstruirlo todo, crear una ganadería lechera, darle un desarrollo porque esas son las tierras más fértiles de Cuba, que están precisamente en los lugares afectados, principalmente. Valle de Cauto y Contramaestre, valle de Guantánamo. ¿Qué seguridad le vamos a dar nosotros al pueblo de Mayarí, a los 15 000 habitantes del pueblo de Mayarí para que un día no los arrasen?

Nosotros podemos ahora brindarles mucha ayuda, trabajar, producir, pero eso no resuelve el problema. Y la batalla nuestra contra el choque de los dos cataclismos, el choque de la Revolución contra los huracanes allí en Oriente, no es un choque victorioso si nosotros no garantizamos a las 100 000 familias que por lo menos viven en

aquella región, de los peligros de que vuelvan a sufrir un fenómeno de esos, a sus bienes y a toda la riqueza de la nación allí. Porque también son las tierras más fértiles de Cuba.

Y yo creo que esa es la tarea y la meta que el pueblo tiene que asignarse y tiene que realizar; y es fundamentalmente lo que yo tengo que plantear. No para hablar de lo que ocurrió ni del heroísmo de la gente, ni del drama humano sobre el cual pueden hablar los escritores si nosotros tuviéramos escritores, yo creo que tenemos muy pocos; y vamos a ver si tenemos periodistas también y escriben un poco. Han aparecido algunas cosas interesantes, bien hechas. Pero hay que lanzarse allí y vamos a esperar. Dentro de 30 años tendremos quizás cientos de escritores escribiendo lo que pasó ahora, tienen que despabilarse, ir allí y aprender y enseñar de la vida y de la gente mucho allí los periodistas y escritores. Allí es donde el drama humano adquiere su mayor intensidad y su mayor fuerza. En las oficinas por aquí no se hace gran cosa de esas. La rutina de todos los días no; hay que ir allí.

Aquel es un pueblo fuerte, que puede dar magnífica lección a todos, a todos, a La Habana también. La Habana se está portando bien y está haciendo un gran esfuerzo, pero tiene que aprender de aquella gente.

Entonces, decía que lo más importante es qué vamos a hacer y cómo nosotros vamos a responder a esa situación.

Todos los niños aquellos y mujeres, cada vez que vean una nube sobre las montañas amenazando lluvias, que les va a recordar todo lo que han vivido; cada vez que haya un ciclón anunciado, de día, de noche, a toda hora van a estar pensando en el golpe de agua otra vez, en aquellos ras de mar.

Entonces nosotros tenemos que preservar la provincia y al país de que eso vuelva a ocurrir. Y esa es nuestra

tarea más importante. Hay algo que yo quiero proponerle al pueblo.

Ahora ha habido que hacer grandes gastos allí, muchos gastos reconstruyendo caminos, carreteras, vías férreas, todo eso es dinero, todo es recurso.

Claro que se están aportando recursos extraordinarios cuando se trabaja más, se busca un poco más de producción. Pero nosotros tenemos que asistir a la gente, reconstruir lo que destruyó el ciclón y algo más importante todavía, que es proteger a esa región y proteger a toda esa familia de que vuelva a ocurrir lo que ocurrió; proteger a toda aquella región contra el ras de mar desde las montañas.

Porque si bien es cierto que estos fenómenos ocurren muy de cuando en cuando, y existen cifras estadísticas, porque estos fenómenos de este tipo se dan estadísticamente cada determinado número de años, pero una estadística no quiere decir si serán cada 100, cada 200, cada 500 años, que un fenómeno como ese no se puede repetir a los cinco años, y después no volverse a repetir hasta los 5 000 años.

Y el hecho de que nosotros hemos tenido dos precipitaciones fenomenales, una en esta primavera de este año 1963, en el mismo año, una precipitación extraordinaria. Entonces, para que se tenga una idea de lo que llovió —yo tengo por aquí una libreta, que tengo unos datos—, por ejemplo, en Bayamo, los días 4, 5 y 6, entre esos tres días llovió 768 milímetros, es decir, 30.2 pulgadas de agua; en Holguín, el día 5, llovió 207 milímetros, 309 milímetros el día 6; 442 milímetros el día 7; en total 758 milímetros, 37.7 pulgadas de agua. Eso en tres días y llovió seis días, en tres días.

La lluvia, por ejemplo, en el año 1961, el promedio de todo el año lo que llovió fue 1 038 milímetros. Ahora,

¿cuánto llovió, por lo general, en aquella región? El Departamento de Meteorología de la Universidad de Oriente registró 1 244 milímetros de agua, es decir, 49 pulgadas de agua, más de 1 metro de agua. Es decir, que en cada metro cuadrado cayó más de un metro cúbico de agua. La lluvia en cualquier año, la que cae durante todo el año es menos que la que cayó allí en cuatro días; hay un fenómeno ahí de tipo natural.

Los americanos han estado tratando de contener los ciclones por lluvia de ciertos materiales, precisamente para lograr la condensación del agua, mayor precipitación del agua. Uno de ellos hizo un comentario irónico de que menos mal que esta vez no hicieron eso para que no fueran a pensar que había caído toda el agua esa aquí porque ellos habían hecho algunos experimentos. Nadie sabe lo que ellos hacen... Nosotros damos una explicación de tipo natural, mejor dicho, se la dan los que saben de eso, que son los compañeros del observatorio. Ellos entienden, explican que se aumenta la precipitación al chocar el ciclón contra las montañas, entonces se elevan las corrientes de aire, los vientos. Se produce un enfriamiento al elevarse las corrientes de aire y, en consecuencia, una mayor condensación, y en consecuencia, una mayor precipitación acuosa. ¿Se entiende? Viene el ciclón, se encuentra la montaña, hay una elevación, hay un enfriamiento, enfriamiento es condensación, y condensación es mayor cantidad de agua. Esos son los factores que originan una gran precipitación. Se une a los demás factores, que fueron los frentes anticiclónicos al norte y al oeste. Los ciclones suelen tener una trayectoria regular, primero avanzan de este a oeste, cuando surgen, después toman hacia el norte y después hacia el noreste.

Y este ciclón fue a seguir su curso, pero se encontró allí atravesados en el camino una masa de aire frío y una

zona de altas presiones que hacía también el efecto de aguantarlo, y también hacia el oeste; vira hacia el sur.

Del itinerario exacto del ciclón existe un informe parcial del Observatorio Nacional,^[320] es decir, provisional, un esquema provisional sobre la trayectoria del ciclón. Porque ahora hay que ir concretamente a hacer el estudio exacto de la trayectoria de este ciclón, por razones científicas. Porque se dan casos, por ejemplo, curiosos, como en la zona misma de Jiguaní y Bayamo que los plátanos están enteros. Lugares así, lugares donde se supone que pasó el ciclón, y entonces los platanales estaban en aquellos pedacitos, unos pedacitos cerca de Bayamo y unos platanales cerca de Jiguaní, es decir que no se sabía que allí había estado por los efectos físicos. Pero, sin embargo, en Minas de Frío y Pino del Agua, que están directamente al Sur, los campamentos los echó abajo el ciclón. Nosotros tenemos, por ejemplo, que en Minas de Frío echó abajo el campamento. Ahora mismo, la escuela, los 7 000 alumnos que iban a empezar a estudiar para maestros, van a empezar, pero no los podemos mandar para Minas de Frío hasta enero; es decir, vamos a empezar las clases el 4 de noviembre, no la habíamos empezado, pero vamos a buscar otro sitio donde situarlos, porque hay que reparar todo aquello.

En Pino del Agua también destruyó mucho; no hubo pérdidas de vida allí, absolutamente ninguna, pero azotó muy fuerte.

Entonces ahí el problema es que el ciclón gira a la inversa de las manecillas de un reloj, los vientos más fuertes solían ser los vientos del este. Y precisamente esa zona está protegida por la cadena de montañas;

³²⁰ Observatorio Nacional de la Marina de Guerra (1908-1965).

los vientos chocan contra las montañas, los vientos del este y del noreste, por ejemplo, están chocando contra las montañas. Es decir, tenemos el fenómeno siguiente: Cuando entra por Guantánamo apenas azota Santiago, porque Santiago le queda a la izquierda, le queda al oeste, los vientos están dando contra las montañas, Santiago está protegido; pero cuando el ciclón da la vuelta y se instala por esa zona del centro de la provincia y Santiago queda al este, entonces Santiago es batido desde el sur por los vientos, que ya no tienen la protección de las montañas, es decir, cuando está por aquí —este es Santiago—, los vientos están así, tienen las montañas delante, cuando pasa por aquí —aquí le queda Santiago a la izquierda— Santiago está protegido por las montañas, pero después que el ciclón hace esa trayectoria regresa y se sitúa más o menos en el centro de la Isla, los vientos que estaban soplando a Santiago ya no vienen del norte, vienen del sur, porque ya les queda a la derecha Santiago, los vientos vienen del sur y ya no están las montañas aquí, las montañas están aquí, Santiago está aquí, no hay montañas delante. ¿Comprenden?

Pues lo mismo pasó en Bayamo y esas zonas. Hubo zonas protegidas, porque al quedar al norte... También parece ser que el ciclón pierde en los vientos, en intensidad, al choque con las montañas, al choque con las zonas esas, y se desorganiza, es decir, se desorganiza abajo. La desorganización que sufre el ciclón en sus partes, niveles más bajos, explica el por qué no han hecho tanto daño los vientos después que entró. Por eso el daño él lo hizo principalmente con el agua. Porque después se instala en el golfo de Guacanayabo, mantiene la precipitación intensa sobre la provincia y al mismo tiempo dificulta el desagüe de los ríos, es decir, se retranca, frena los ríos.

Desde luego, el itinerario exacto ellos no lo tienen, porque ellos tienen ahora que observar todos los registros que hizo el Observatorio de Santiago de Cuba, la cosa exacta, con exactitud. Porque ellos se guían, por ejemplo, por los informes que dan sus distintos observatorios. Ellos tienen uno en Cabo Cruz, tienen otro en Punta Lucrecia, en Santiago; ellos, por ejemplo, la presión el día 5 por la tarde... El día 5 es cuando más batien los vientos sobre Santiago, viniendo del sur de Oriente. La presión cuando más baja es el día 5, cuando más descende la presión en Santiago de Cuba. Es por lo que se explica la posición del ciclón.

Pero la posición del ciclón no podía, el itinerario exacto de él, verse por los efectos de los aires. Hay que ir a hacer un estudio ahora de todos los puntos sobre el terreno, dónde batió el aire, qué día con más rigor. Porque como están las montañas de por medio se producen una serie de fenómenos muy raros, con las montañas de por medio, en cuanto al comportamiento del ciclón.

Y ellos van a hacer un estudio minucioso, exacto, para poder precisar con toda exactitud, porque ellos se guían por una serie de cálculos y una serie de anotaciones sobre las distintas presiones. Y van a hacer un estudio. Vale la pena desde el punto de vista científico hacer un estudio del huracán, porque siempre se decía que si las montañas protegían. En cierto sentido es verdad. Hubo regiones protegidas por las montañas. Y las regiones le quedaban a la izquierda, habrían estado bien protegidas por las montañas. Santiago no habría tenido muchos problemas, lo que pasa es que él no sigue, sino que él da una vuelta después, y los vientos batien a Santiago desde otra dirección, porque ya le queda a la derecha.

Es muy interesante eso, desde el punto de vista científico. Entonces decía: ¿Cuánto llovió? Teniendo en

cuenta esta precipitación de 1 244 milímetros, hay que calcular que la cuenca del Cauto, del Contramaestre y de todos sus afluentes deben tener aproximadamente unos 10 000 kilómetros cuadrados; cada kilómetro cuadrado tiene un millón de metros cúbicos, más de un millón de metros cúbicos de agua cayeron sobre cada kilómetro cuadrado. Luego, cayeron más de 10 000 millones de metros cúbicos de agua; es decir, el agua que pueden contener 100 represas como Paso Malo, el agua para regar unas 100 000 caballerías de tierra, y según de lo que sea, con gasto de agua grande, el agua para regar 100 000 caballerías de tierra en un año fue la que cayó allí en cinco días.

Y ya es la segunda vez que se produce en un año una precipitación grande de ese tipo. Hay otro problema: si toda esa zona hubiese estado cubierta de bosque, los efectos serían distintos, porque el agua tarda más en descender de las lomas, en correr. Pero hay que darse cuenta que en los últimos 20 o 30 años todas esas montañas se han poblado, todas las cabeceras de esos ríos están desmontadas. Hay que hacer por eso un trabajo de repoblación forestal, unido con todos los planes hidráulicos. Por eso se producen derrumbes, porque en las montañas lo que hace daño no son las inundaciones. Claro que en Santo Domingo fueron las inundaciones, porque la zona de Santo Domingo es un lugar que nosotros conocemos mucho, fue zona de operaciones durante la guerra. Allí han muerto más de 100 personas; porque allí en Santo Domingo es donde nace el río Yara, ese Yara «donde fresca, limpia y clara se desliza la corriente», ese Yara mató allí más de 100 personas. No por eso vamos a tenerle odio al Yara; hay que dominar el Yara, hay que controlar y disciplinar el río Yara.

Pero en las montañas principalmente son los derrumbes; la erosión, la falta de consistencia, es promovida por

la tala de los bosques. En los últimos 20 o 30 años ha habido mucha tala de bosques, por eso el agua corre tan violentamente, que ese es un factor también que hace más grave una inundación de ese tipo, la despoblación forestal. Pero ¡imagínense cuánta agua se habría podido acumular ahí para resistir años de sequía! No voy a decir acumular toda esta agua, imposible; y una parte, además, cae también en zonas donde no podía recogerse; pero lo que significa acumular el agua de cualquiera de las inundaciones que ha habido este mismo año, no de este, del anterior, y de la que hubo en años anteriores, después del triunfo de la Revolución también. Y a cada rato hay inundaciones por ahí.

Porque cuando la guerra también hubo una inundación, y Camilo y el Che estuvieron detenidos por unas inundaciones del Río Cauto, cuando salían para la invasión —más o menos por este mes, septiembre u octubre—, y a cada rato hay inundaciones en toda esa zona mucho mayores. Claro, las inundaciones no habían hecho el daño este; pero el terror que el río ha sembrado en esa zona es increíble. Entonces afrontamos el peligro de que todo sea arrasado en esta zona, o el peligro, incluso, de que mucha gente no quiera vivir allí en esa región, que son las tierras más fértiles de Cuba.

Y decimos que hay que hacer grandes gastos en reconstrucción, y hay que hacer grandes gastos en inversiones precisamente allí, en estos tres valles; en Contramaestre-Cauto, Guantánamo y Mayarí. Ahora, inversión no significa imprimir papeles, inversión significa recaudar recursos. Todo lo demás es un engaño. Entonces nosotros no podemos decir: vamos a invertir 100 millones o 200 millones si no tenemos los recursos. Y esos recursos son los recursos que tiene que aportar el pueblo, debe aportar el pueblo.

Entonces, allí es necesario invertir por lo menos 200 millones de pesos, entre la reconstrucción y el desarrollo hidráulico de todas aquellas regiones. Nosotros hemos pedido a los compañeros de Recursos Hidráulicos un esfuerzo supremo para realizar un plan extraordinario de obras hidráulicas en esas provincias, sin abandonar los demás planes hidráulicos; pero un plan para desarrollar fundamentalmente en cinco años allí, en los valles del Cauto-Contramaestre, Guantánamo y Mayarí; hay que invertir unos cientos de millones de pesos.

Eso significaría: primero, la seguridad definitiva para todas las familias que viven allí de que nunca más volverán a ser víctimas de una situación como esta. Ese plan preservaría aun contra la repetición de un fenómeno exactamente igual que este, cuyos efectos quedarían disminuidos en un 80 %, porque ese plan no comprende solo la construcción de represas, sino también canales de distintos tipos, la canalización incluso del Cauto, que tiene una serie de curvas que dificultan la salida del agua. Entonces, haciendo todo un sistema de represas y de canales, se crearían las condiciones de total y absoluta garantía definitiva, para las vidas y para las riquezas del país allí, en las tierras más fértiles de Cuba.

Porque entonces esto tendría tres objetivos: la seguridad para todas las vidas de las personas que residen en aquella región, la seguridad para todas las enormes riquezas que se pueden desarrollar en esa región, la posibilidad de convertir todos esos valles en una verdadera Mesopotamia^[321] para el país, y luego, la solución de problemas de agua para muchos pueblos de aquella re-

³²¹ Sociedad de la Edad Antigua que se desarrolló entre los ríos Tigris y Éufrates. Primeros en desarrollar la agricultura, el comercio y la escritura.

gión; problemas de agua para la población, problemas de agua para la agricultura, y problemas de seguridad para las vidas y las riquezas de las personas. Y esta debe ser nuestra respuesta a este fenómeno.

Ahí es donde nosotros debemos complementar el heroísmo de toda la gente; ahora viene el heroísmo del pueblo, y el pueblo tiene que construir eso, para construirlo hacen falta recursos, y los recursos los tiene que dar el pueblo, y el pueblo lo puede hacer, y eso es lo que nosotros queremos proponer: el plan este, un plan extraordinario para Oriente, y el financiamiento de ese plan, sobre la base de los precios de cuatro artículos de consumo, y que son: cigarros, cerveza, carne de res y carne de ave. La contribución sería en la forma de la elevación de los precios de cinco centavos la cerveza, cinco centavos la cajetilla de cigarros, 55 centavos la carne de primera y 65 centavos la carne de ave, de pollo. Con esos cuatro artículos se pueden financiar en cinco años los 200 millones de pesos que hacen falta.

Pero, además, hacen falta equipos, y los equipos hay que comprarlos con divisas. La principal divisa de nosotros es el azúcar, el azúcar ha sufrido daños considerables; sin embargo, necesitamos cumplir compromisos con países que nos compren, y necesitamos divisas para la adquisición de esos equipos. Entonces tenemos que hacer otro sacrificio más: limitarnos el azúcar, no mucho; en este momento estamos en el primer lugar del mundo en consumo de azúcar, podíamos quedar entre los primeros países del mundo, limitando a 72 libras al año per cápita, que son 6 libras mensuales per cápita de azúcar, consumo individual, sin contar el consumo en dulces, helados o refrescos, todo eso está aparte, eso no, limitarnos por un año el consumo per cápita de azúcar a 6 libras mensuales, es decir, 72 libras al año.

Y con esto tendremos los equipos necesarios para impulsar todo este plan, un esfuerzo grande en proyecto, que ya lo está realizando el Instituto Hidráulico, técnicos que debemos contratar, movilización de nuestros recursos técnicos, es decir, de ingenieros nuevos que estén dispuestos a trabajar, preparación del personal para el equipo pesado, porque esto va a ser a base de máquinas, fundamentalmente; movimiento de tierra, grandes equipos de movimiento de tierra, porque un equipo de esos hace el trabajo de 100 hombres o de 200 hombres. Y con grandes máquinas que debemos comprarlas con lo que nos restrinjamos de nuestra azúcar un año, preparando los cuadros, los proyectos, nosotros podemos emprender esa obra de envergadura con ese sacrificio relativamente pequeño para el país.

Eso es lo que nosotros queremos proponerles; pero nosotros no queremos establecer esto por un decreto. Yo creo que nuestro pueblo es un pueblo consciente, estamos seguros, sabemos que es un pueblo más que consciente para que nosotros planteemos esto como una proposición. Es decir, no un decreto del Gobierno Revolucionario; el Gobierno tiene el deber de resolver los problemas, su función, en él ha delegado el pueblo la confianza. Pero nosotros creemos que esto tiene que nacer del sentimiento de la solidaridad del propio pueblo; primero con una parte del pueblo, que es el pueblo de las provincias orientales, con las personas afectadas, con las personas que han sufrido, y, además, con sus propios intereses.

Porque esto podría significar, además de la seguridad para todas aquellas familias, que no vuelva a ocurrir un ras de mar desde las montañas, disponer de agua para regar posiblemente —y estos cálculos hay que precisarlos más— pero posiblemente unas 200 000 hectáreas de

tierra, de las tierras más fértiles de Cuba, con una producción anual en esos sitios de más de 100 millones de pesos por año en valor en bruto de la producción. Y esto no se puede desarrollar sino en condiciones de seguridad, porque ocurre una cosa de esas y arrasa todo, lo destruye todo otra vez. Y esa es la respuesta que nosotros debemos darle al fenómeno. Y esto ha de mostrar lo que el pueblo puede, lo que la Revolución puede, y lo que nosotros queremos es el apoyo del pueblo a este proyecto de desarrollo extraordinario de las obras hidráulicas, para el plan extraordinario de Oriente; y entonces, someter ese problema a la consideración del pueblo, y que el pueblo, a través de las organizaciones de masa, y a través del Partido, y a través de todos los medios posibles, le dé su apoyo a esta proposición, que el pueblo decida. Nosotros sabemos cuál va a ser la decisión del pueblo; pero nosotros no queremos que esto se establezca por decreto, nosotros queremos que esto se establezca por voluntad del pueblo, ese aporte que el pueblo va a hacer en esa forma, con los precios de cuatro artículos y con la limitación del consumo de azúcar per cápita a seis libras mensuales.

Y entonces, ya haremos algo más que compensar las pérdidas, ayudar a las familias, libraremos una verdadera batalla con la naturaleza, protegeremos al país de estas miserias y dolores, y convertiremos lo que hoy es centro de desolación, devastación y de muerte en centro de incalculables riquezas para el país; lo que hoy es sitio de desolación y de muerte, en sitio de vida y de abundancia para el país.

Y, desde luego, que el país entero recibirá los beneficios de esto. Nuestra respuesta, esa debe ser nuestra respuesta: una respuesta digna. Implicaría la construcción —desde luego, la terminación de algunas que se

empezaron a hacer— de las siguientes represas: Gilbert, en el Cauto; Paso Malo, en Yara; las Mercedes, en Jibacoa; el Mate, en Contramaestre; San Miguel, en el río Buey; Dos Ríos, en el Cauto-Contramaestre, varios; la zona del Camaján; la del Plátano, en Bayamo; la del Cautillo, en el río Cautillo; la del Gauso en Guantánamo; la del río Guantánamo; la del río Yuraguana; la del río Melones y la del río Jasináo, en Mayarí y Gibara, que fueron las tres zonas más afectadas. Y habría que complementarlos naturalmente con otras obras como las del río Salado y la Rioja, Jagua o Indio, Guaninición, Ingenio Viejo —en El Cauto—; saneamiento de la zona baja del Cauto; diques, desecaciones, canales; el río Jicotea, y otras obras más.

En fin, lo que nosotros planteamos es represar todos los ríos: El Cauto y Contramaestre, el Contramaestre y sus afluentes, río Mayarí y sus afluentes, los del valle de Guantánamo y sus afluentes; sencillamente, represar todos los ríos, y no volverá a haber inundaciones; y cuando llueva mucho, en vez de ocurrir una desgracia para el país, será una suerte para el país, porque entonces llenaremos todas esas represas, y tendremos agua abundante, una agricultura segura, sobre la base del regadío.

Y, en realidad, nosotros, que ya vamos aprendiendo un poquito todos estos problemas de la agricultura, y que ya vamos descubriendo y aprovechando ya, empezando a aprovechar las posibilidades de nuestro país, podemos asegurar que es inimaginable lo que el país puede lograr con los recursos naturales que tiene, que hoy son fuente de tragedia muchos de ellos, y que pueden ser un día fuente de riqueza para el país.

Entonces nosotros proponemos a todos los trabajadores del país, al pueblo, que se reúnan en todos los centros de trabajo, en todos los comités, en todos los sitios,

en las organizaciones de masa, a todas las organizaciones del Partido que se movilicen, que se movilice el pueblo, y el pueblo decida sobre eso, y el pueblo apoye ese plan extraordinario para la provincia de Oriente, porque hasta ahora nada de lo que hemos hecho resuelve definitivamente el problema, es un remedio a un mal presente, y este sería un remedio definitivo a cualquier mal futuro de ese tipo y, al mismo tiempo, un augurio de riqueza y de abundancia para el pueblo.

Hay algunas cosas. Por ejemplo, creo que queda algo por decir aquí, en lo que se refiere a cómo actuaron nuestros enemigos. Y conviene destacar lo siguiente: ¿Cuál es la política que ha seguido Cuba en todo este problema de tipo técnico, meteorológico, científico, con respecto a Estados Unidos? La política que ha seguido Cuba es de absoluta colaboración y cooperación con todas las estaciones meteorológicas de Estados Unidos, porque ellos están situados en la misma zona en que estamos nosotros, y los ciclones que nos afectan a nosotros también los afectan a ellos. Y la política que se ha seguido es una política de cooperación con las estaciones meteorológicas y de información, y ellos lo han reconocido.

¿Cuál es la política que ha seguido Estados Unidos? La política que ha seguido Estados Unidos, la que ha venido siguiendo hace dos o tres años y la siguió en este caso, fue, realmente, la de tratar de brindar colaboración técnica. Ellos daban sus partes meteorológicos; pero el instrumento de que ellos disponen principalmente para obtener datos e información acerca de los huracanes, son los aviones caza-huracanes.

¿Qué han hecho ellos desde que empezaron los conflictos? Suspender los vuelos de los aviones caza-huracanes y negar toda información a Cuba y toda colaboración técnica por medio de ese tipo de aviones.

En este caso, apenas se tuvo noticia del ciclón amenazando el país, se le dieron instrucciones al compañero Curbelo, jefe de la Fuerza Aérea y, a su vez, el compañero Curbelo se lo comunicó al jefe del Observatorio,^[322] de brindar plena cooperación a las estaciones meteorológicas de Estados Unidos. Y se planteó, incluso, que si solicitaban cualquier autorización para volar los aviones caza-huracanes se les brindara autorización.

¿Qué hicieron ellos? Ellos *ex professo* evitaron, prohibieron al avión caza-huracán volar, investigar el ciclón cuando el ciclón estaba sobre Cuba. Entonces, lo curioso de todo esto es que en un cable de la UPI publicaron lo siguiente:

«El primer ministro de Cuba Fidel Castro ha prohibido a los aviones norteamericanos Hunter, caza-huracanes, volar sobre esa isla comunista, pero según dice Dunn^[323] esto no creó problema alguno en cuanto a seguir la trayectoria del huracán “Flora”».

Así dice que nosotros lo hemos prohibido, y eso es absolutamente falso. Nunca se les ha prohibido a los aviones caza-huracanes volar sobre Cuba, nunca se les ha negado autorización y, además, expresamente en el caso de este ciclón se le comunicó a la Fuerza Aérea y al observatorio que cualquier solicitud fuera inmediatamente autorizada.

Pero lo insólito de esto es que ellos para violar nuestro espacio aéreo no piden permiso. Y el Gobierno de Estados Unidos viola diariamente el espacio aéreo

³²² Luis Adolfo Larragoiti Alonso (Cuba, 1914-1998). Director del Observatorio Nacional de la Marina de Guerra (1961-1965).

³²³ Gordon E. Dunn (EE. UU., 1905-1994). Jefe del Centro de Pronóstico del Tiempo en Miami (1955-1968).

de Cuba con sus aviones piratas, con sus aviones espías, incluso para brindar información y obtener detalles para sus ataques piratas.

Entonces son tan descarados y tan cínicos, que cuando hay un ciclón expiden un cable por el mundo diciendo que el Gobierno de Cuba prohibió que los aviones caza-huracanes volaran sobre Cuba. ¡Es un caso de cinismo *in fraganti*, se puede decir!

Yo creo que es muy ilustrativo acerca de la hipocresía de la política de Estados Unidos, el cinismo de la política de Estados Unidos. Violan todos los días nuestro espacio aéreo, espían para realizar ataques, viene un ciclón, no vuelan, y entonces declaran en un cable que Cuba prohibió que volaran los aviones. Eso ilustra la política de Estados Unidos y empieza a explicar por qué no queremos la ayuda de esos señores; una.

Segundo: ¿qué hicieron durante el huracán? Tratar de sembrar el terror en el pueblo y la inseguridad en la familia. Vean, por ejemplo, qué publicaba la UPI y qué se dedicaban a decir por las estaciones de radio de Miami; sabían que hay muchos muchachos, unos cuantos miles de muchachos en las montañas que estaban corriendo peligro; sabían que las familias tenían que estar intranquilas, que tenían que estar preocupados. ¿A qué se dedicaron? A sembrar el terror y la alarma y el miedo entre las familias.

Y así aparece:

Miami, octubre 9, UPI. Dos poblados de la zona de la Sierra Cristal, en la región noreste de la provincia de Oriente en Cuba, han desaparecido totalmente, arrasados por las aguas desbordadas de los ríos, y se teme por la vida de más de 4000 estudiantes becarios y obreros voluntarios, según informó al primer

ministro Fidel Castro el capitán Jorge Risquet,^[324] jefe de la Zona Militar de Oriente.

Eso era absolutamente falso.

En una transmisión radial de onda corta, captada en esta ciudad anoche, entre el capitán Risquet y el primer ministro, este dijo a Castro que dos poblados de la zona de la Sierra Cristal, donde se hallaban alojados más de 4 000 estudiantes y obreros voluntarios que se hallaban recogiendo las cosechas de café en la región oriental, han sido totalmente arrasados por las aguas, y se teme seriamente por la vida de estos, ya que no se tiene noticias de ellos.

Se dedicaron a divulgar esto por todas las estaciones de radio, incluso cuando las estaciones de radio ya no podían llegar porque estaban por el ciclón interrumpidas en muchos lugares, y cuando no había noticias, a sembrar la alarma y el miedo entre el pueblo.

Miami, octubre 9, UPI. Unos 100 obreros voluntarios que se hallaban recogiendo café en las zonas orientales de Cuba perecieron como consecuencia del

³²⁴ Nilo de Jesús Risquet Valdés Saldaña, *Jorge Risquet* (Cuba, 1930-2015). Militante comunista. Secretario general de la Juventud Socialista. Responsable de América Latina en la Federación Mundial de Juventudes Democráticas. Capitán del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución ocupó responsabilidades en las Fuerzas Armadas, el Gobierno y el Partido. Responsable de la Misión Civil Internacionalista Cubana en Angola (1975-1979). Presidió la delegación cubana en las negociaciones Cuba-Angola-EE. UU.-Sudáfrica en 1988.

huracán «Flora», según mensaje radial enviado al secretario general de la CTC, captada en esta ciudad.

Mientras el ciclón estaba andando y el pueblo luchaba, ellos estaban dedicados a sembrar la alarma y sembrar el terror entre las familias, entre las madres, entre las esposas de la gente que estaba allí, todo dirigido contra los becarios, contra el trabajo voluntario, contra el esfuerzo. Y así sucesivamente.

Ahora, vean cómo ellos mismos reconocen que Cuba colaboró en los informes técnicos. Aquí está un cable de Miami, UPI:

Sin tener en cuenta las diferencias políticas existentes entre Cuba y Estados Unidos, los funcionarios del servicio meteorológico cubano colaboraron estrechamente con sus colegas norteamericanos en Miami durante la actividad reciente del huracán Flora. Recibimos magnífica cooperación por parte de las estaciones meteorológicas de Cuba, declaró Gordon E. Dunn, jefe del Centro de Pronóstico del Tiempo en Miami. Los funcionarios a cargo de este servicio aquí pidieron anoche a las estaciones cubanas informes de hora en hora sobre el huracán y los suministraron inmediatamente, dijo Dunn hoy. Luego agregó que los meteorólogos norteamericanos tenían reservas sobre la competencia de sus colegas cubanos, aunque muchos de ellos colaboraron con meteorólogos norteamericanos en los días anteriores a Castro.

Cuando anoche recibimos informes de Cuba de que el huracán Flora había tomado un curso hacia el oeste, creíamos que esto era tan improbable que proyectamos lo que hubiera sido un rumbo más lógico,

es decir, hacia mar afuera, en dirección al noroeste; pero los cubanos estaban en lo cierto, declaró Dunn.

El servicio norteamericano de Meteorología se comunica con las estaciones cubanas por radios teletipos.

Es decir, que ellos mismos han reconocido que se les brindó magnífica colaboración, que se les dieron informes inmediatamente, ¿cómo pueden decir que Cuba prohibió el vuelo de los caza-huracanes si está en contradicción con eso?

Así que vean cuál fue la conducta de Cuba y cuál fue la conducta de ellos: negar la colaboración técnica, negar los informes que podían haberse tomado con los aviones caza-huracanes, suspender los vuelos de los aviones caza-huracanes, cuando estaba sobre Cuba el huracán, y dedicarse a través de la radio y la prensa a sembrar el terror contra nuestro país.

Claro está que la hipocresía proverbial y característica del Gobierno de Estados Unidos, que caracteriza todos sus actos, esa hipocresía proverbial no sería tal hipocresía si no hubieran hablado de ayudarnos. A ellos se les creaba una situación moral difícil, porque el mundo sabe que ellos mantienen un bloqueo contra nuestro país, un bloqueo criminal y cobarde, de persecución económica, de prohibición y represión contra los barcos que traen mercancías a Cuba, tratan de sabotear y obstaculizar nuestras ventas, tratan de sabotear nuestra economía, promueven la subversión, organizan bandas de piratas para que ataquen nuestras fábricas, para que destruyan centrales, aserríos, todo el pueblo conoce los ataques que han realizado a distintas instalaciones para destruir nuestra economía, todo lo que han hecho para arruinar el país. A ellos les creaba una situación moral

muy delicada y muy difícil ante el mundo su política de bloqueo con respecto a un país que, por haber sufrido un desastre de tipo natural de esta naturaleza, era lógico que concitara la solidaridad y el deseo de ayudarla de todo el mundo.

Y si en algún momento es criminal el bloqueo de Estados Unidos ante los ojos del mundo, en ningún momento más que este. Era lógico que ellos se aparecieran dándole instrucciones a la Cruz Roja para que nos ayudaran, a Cuba y a Haití, ¿comprenden? Aparecerse aquí con unos botiquines de medicinas y entonces pintarse de buenos ante el mundo, de nobles y de humanitarios.

Y era lógico que el pueblo de Cuba rechazara esa política cínica y desvergonzada, esa ayuda hipócrita de quienes están tratando de asesinar nuestra economía, de matar por hambre a nuestro país, de destruir nuestras riquezas.

Nuestro pueblo no necesita ayuda de los imperialistas yanquis, nuestro pueblo lo que necesita es que lo respeten y que lo dejen trabajar en paz, porque nosotros trabajando en paz podemos darnos mil veces más que lo que nos pueden dar ellos.

Ellos no nos quieren dejar trabajar en paz, y hacen todos los esfuerzos inimaginables por destruir nuestra economía, y se aparecen hipócritamente, como humanitarios, a ofrecer la ayuda de la Cruz Roja, como se la ofrecieron a Haití, al que le mandaron una tonelada de medicinas.

Era lógico que nuestro país rechazara, por eso, esa ayuda que nos ofrecían. Lo que nosotros demandamos no es ayuda. Lo que nosotros pedimos con todo nuestro derecho es que cese el bloqueo económico contra nuestro país. Y nosotros emplazamos al Gobierno de Estados Unidos, ante la opinión pública mundial, a que cese el

bloqueo criminal que mantiene sobre un país que ha sufrido un desastre de esta naturaleza (APLAUSOS).

No podemos olvidar —porque está demasiado reciente— la invasión de Girón, los bombardeos, los ataques piratas, la explosión de *La Coubre*. Y sobre todo esta última no la podemos olvidar porque, precisamente, nuestro cuerpo de seguridad acaba de descubrir un intento de sabotaje similar a *La Coubre* en el vapor *Las Villas*. Una cosa exactamente igual. Y afortunadamente no estalló.

Entonces, fue la repetición del caso de *La Coubre*. Un barco cubano transportó mercancías de Italia a Cuba, del puerto de Génova. ¿Dónde colocaron la bomba? Una bomba que de haber estallado habría hundido el barco posiblemente sin posibilidades de auxilio, una bomba potente, de dinamita, de explosivo gelatinoso de los más potentes, de la cual estalló incluso el detonante, y por un fallo no completó, no estalló la bomba. Así que el mecanismo, incluso, se puso en acción.

Cuando descargaron el barco encontraron la bomba allí entre la mercancía. Es decir, la repetición exacta del caso de *La Coubre*.

¿Dónde la pusieron? En Génova, Italia. Porque la bomba apareció en una bodega que se cargó allí. ¿Quién puede haber puesto esa bomba? Los mismos que pusieron la bomba de *La Coubre*: La Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos. Y por poco junto con el problema del ciclón tenemos el hundimiento del barco.

Y nosotros tenemos mucha información de todos sus planes contrarrevolucionarios, de todos sus planes para destruir nuestra economía y para sabotear nuestra economía.

Y así son de hipócritas, así son de cínicos, así son de rufianes, que entonces, cuando ocurre una situación como

esta, quieren hacer el papel... Y entonces, claro, por aquí las declaraciones del Departamento de Estado:

Washington, 10 de octubre de 1963. UPI:

Estados Unidos acusó hoy al primer ministro de Cuba, Fidel Castro, de haber, cruelmente, rehusado la asistencia de la Cruz Roja norteamericana a los damnificados por el ciclón Flora en Cuba, basándose en razones políticas.

La Cruz Roja norteamericana había ofrecido asistencia a la Cruz Roja cubana, pero la radio de La Habana rechazó ayer la oferta tras calificarla de hipócrita.

Robert J. McCloskey,^[325] oficial de prensa del Departamento de Estado, dijo hoy en conferencia de prensa que la oferta norteamericana refleja el tradicional interés del pueblo, a través de su principal agrupación humanitaria, en acudir en auxilio de otro pueblo afectado, no importa cuán hostil su gobierno pueda ser.

Esa agrupación humanitaria de que ellos hablan nos estafó 10 millones de dólares a raíz de la indemnización por los prisioneros de Girón. Que empiecen por pagar los 10 millones de pesos que estafaron a Cuba (APLAUSOS).

Mucho lamentamos, por tanto —dijo—, que la Cruz Roja cubana, actuando por orden del primer ministro Castro, rechazara la oferta de la Cruz Roja norteamericana. Creemos que se trata de circunstancias muy tristes aquellas en que un gobernante, que alega estar interesado en el bienestar de su pueblo,

³²⁵ Robert James McCloskey (EE. UU., 1922-1996).

cruelmente niega a este la asistencia ante un desastre por lo que, evidentemente, son razones políticas.

Nunca, desde luego, en nuestro país nunca ninguna región del país afectada por un ciclón ha recibido tan extraordinaria, generosa y amplia ayuda como la ayuda que ha recibido del pueblo, de toda la nación convertida en una sola fuerza, como ha recibido la región de Oriente. Pocas veces habrá personas afectadas que hayan recibido tan total, absoluta, rápida, urgente y eficaz ayuda como la que han recibido los damnificados, sin ellos. Es más, si estuviéramos bajo el dominio imperialista, se moriría de hambre toda esa gente. Y no se mueren de hambre porque hoy no están estos humanitarios imperialistas aquí en nuestro país, y porque hay una revolución en el poder.

El Gobierno de Cuba no rechazó la ayuda de ningún gobierno. Muchos gobiernos de distintos sistemas sociales que nosotros, que practican una política, una ideología distinta a nosotros, nos ofrecieron más o menos ayuda, aunque sean modestas contribuciones, pero que nosotros hemos sabido apreciarlas. Y no hemos rechazado la ayuda a ningún país, porque ninguno de esos países nos bloquea, ni sabotea nuestra economía, ni arma bandas de mercenarios para destruir, para sabotear, para cometer crímenes y para asesinar obreros, campesinos, no. El único país de la que la hemos rechazado, y nos honramos en rechazarla —y en estas condiciones las rechazaremos siempre—, es la ayuda de los imperialistas yanquis.

Creo que nuestro pueblo estuvo a la altura de la situación al rechazar esta ayuda. Y claro que les dolió. Porque a ellos les habría encantado hacer el papel de buenos ahora, apareciéndose con un poquito de mercurcromo

(RISAS) después del huracán Flora al país que le han ocasionado tanto daño y tantas víctimas.

Porque veinte veces peor que el huracán Flora para Cuba y para el mundo, son los imperialistas yanquis. Un azote para la humanidad infinitamente superior a los azotes de este tipo. Pero también estamos chocando el azote del imperialismo yanqui y la Revolución Cubana. Vamos a ver quién sale victorioso en esa lucha también.

¿Qué creyeron ellos? ¿Qué ya se hundía la Revolución con este ciclón? Se creyeron eso. Fue el entusiasmo general, la alegría de los vendepatrias de Miami, la alegría sobre los cadáveres de los niños que la corriente arrebató de los brazos de las madres: ellos armaron su fiesta, su gozo y su alegría. Porque creían que el dolor y la tragedia del pueblo iba a significar para ellos la recuperación de sus privilegios y de su condición de explotadores de nuestro pueblo.

Y no tuvieron el menor pudor en exhibir ante el mundo esa alegría cuando el país estaba en desgracia. E inmediatamente empezaron de que ahora, de que en este momento había que invadir. ¡Ojalá vengan! ¡Porque tenemos fuerzas para luchar contra 10 Floras y contra 50 invasiones de mercenarios! (APLAUSOS).

Declaraciones de todo tipo, pronósticos de todo tipo: «pero que ¡cómo íbamos a poder resistir esto!». Es lógico, tienen el cerebro realmente reblandecido por la sed de venganza contra nuestro pueblo, contra nuestro país. Y se hacen ilusiones de todas clases, y así será el desengaño de todos esos señores. Que sean incapaces de ver cómo el pueblo se crece con la fuerza que es el pueblo, cómo se multiplica esa fuerza, se eleva al cuadrado, se eleva al cubo cuando está frente a una dificultad.

Y se imaginan... La verdad es que son bastante poca cosa, pues quieren que los ciclones hagan la

contrarrevolución. En vista de su impotencia total ya, la impotencia del imperialismo y de todos sus servidores en hacer la contrarrevolución, quieren que los ciclones hagan la contrarrevolución. Pero a los ciclones también los derrotamos. Esa es la situación.

Nosotros entendemos que el país se recuperará, se recuperará del golpe y se recuperará, incluso, pronto. Porque, conforme ha sido cínica la actitud de nuestros enemigos, ha sido generosa y amplia y admirable la actitud de nuestros amigos, la ayuda pronta y abundante que nos han ofrecido y que nos están enviando, y que demuestra también a escala mundial, que esta solidaridad que La Habana ha tenido con Oriente, es la solidaridad que el Campo Socialista tiene con Cuba, es la misma hermandad, pero en escala universal.

Y todas esas cosas nos ayudarán a levantarnos. El esfuerzo, principalmente, de nosotros, no es para compensar lo perdido; el esfuerzo de nosotros es para superar lo perdido, el esfuerzo es para crear condiciones de seguridad definitiva en la zona afectada por el ciclón. Y hacer este esfuerzo por Oriente.

Es lógico que la Isla lo haga, este esfuerzo por los campesinos. Todos los campesinos de Cuba entenderán bien este esfuerzo; pero lo deben entender los hombres de la ciudad, y sobre todo el pueblo de la capital de la República debe entenderlo, como lo ha entendido, como está trabajando, en reconocimiento de lo que significa Oriente para nuestra economía, lo que significa Oriente para la Revolución, Oriente y Camagüey, las dos provincias afectadas. Y como ha sido, incluso, la zona del país donde menos se ha invertido.

Actualmente la Revolución está desarrollando un plan de 800 km de carreteras en la provincia de Oriente, que fueron, por cierto, muy afectadas; se empezaban a

construir carreteras, comunicar a Oriente por todas partes: Guantánamo-Baracoa; Santiago-Sagua, por Mayarí Arriba; Cueto, Miranda, San Luis, El Cristo, Santiago; San Germán-Jiguaní; Las Tunas-Bayamo, directamente; Las Tunas-Manzanillo; Media Luna a Pílon; Pílon-Santiago de Cuba. Un gigantesco plan de carreteras. Ese plan no lo vamos a aguantar, lo vamos a seguir llevando hacia delante, pero además vamos a llevar ahora el plan hidráulico a la provincia.

La capital de la República debe hacer su esfuerzo, en la capital se tienen mejores salarios, mejor estándar de vida que en las provincias orientales. Se fue produciendo ese proceso a través del capitalismo, se fueron concentrando las oficinas administrativas, tuvo un mayor desarrollo industrial y, en consecuencia, tuvo un mayor estándar de vida. Incluso en todos estos tiempos de racionamiento la capital ha tenido niveles más altos, que correspondía a un estándar de vida más alto; es lógico que hagamos este esfuerzo para ayudar a las provincias orientales del país, y nos sentiremos muy satisfechos todos de eso, porque en cierto sentido es también reciprocitar todo lo que esas provincias orientales y la población —de casi 3 millones— de la provincia de Oriente hacen por el país.

¡Ah!, y una contribución involuntaria de los vendepatrias de Miami, y alguno que otro residente que puede haberlo por excepción y que no quisiera calificarlo así; pero esa gente que reside en Estados Unidos también ha hecho una contribución involuntaria a los afectados. ¿Cómo? Muy sencillo: en el momento en que ocurre el problema del ciclón, el Gobierno tuvo conocimiento de que había en tránsito, en la aduana, en la oficina de correos, decenas de miles de bultos, de esos que mandan parientes de allá a algunos parientes aquí, más o menos justificado; nosotros no nos oponemos a eso. Hay veces

que piden medicinas, algunas cosas, que no nos oponemos; hay a quien le mandan 10 pares de zapatos para que los vendan especulativamente, también hay eso. Y hay quien vive aquí de parásito, recibiendo cosas de allá y vendiéndolas, las recibe por bultos postales.

Hay de todo. Pero bien: nosotros no hemos hecho ninguna política restrictiva de eso, no hemos tomado ninguna decisión; se ha permitido, se ha mantenido, y es posible que lo mantengamos, sobre todo en lo que se refiere a cuestiones de medicina, a la gente que las pueda necesitar, familias, amigos; no queremos hacerles restricciones ni hacerle la vida más difícil a nadie, ni mucho menos. Pero en el momento que ocurrió esto, había 40 000 pares de zapatos en tránsito en esos bultos, ¿comprenden?; buenos pares de zapatos, no hay que subestimarlos, de buena calidad, que estaban ahí en un momento oportunísimo, porque esos zapatos los necesitan los niños, las mujeres y los trabajadores y los campesinos de la zona afectada por el ciclón (APLAUSOS).

Por tanto, en consideraciones de interés social y necesidad pública, el Gobierno Revolucionario dictará una disposición, una ley, expropiando esos 40 000 pares de zapatos para mandárselos a la gente que más lo necesita ahora. ¡Y muchas gracias por ese aporte involuntario! (APLAUSOS). Las demás cosas las dejaremos pasar, no tocaremos más nada; les mandan su jamoncito de vez en cuando a alguna gente, toda esa cosa. Y de vez en cuando mandan alguna bobería también por ahí —¿saben? —, por los paquetes esos; no vayan a creer... Ellos se valen de todo, hasta mensajes y algunas cosas que no son mensajes también; pero no quiero dar mucha información. De todas maneras, el Gobierno no ha puesto restricciones a esos envíos.

Pero en este caso necesitamos los zapatos para los que realmente los necesitan más; y de verdad que uno

se alegra de pensar, de ver a cualquier muchachito de esos que ha perdido los zapatos en el ciclón y va a estar con unos zapaticos nuevos. Esto, independiente de todo lo que estamos recibiendo, y que va a haber para todos; esto es una parte, porque allí fueron muchas más las personas que perdieron; entre las inundaciones, en el agua, y en todo, fueron muchas las personas que perdieron ropa y zapatos, y todo eso. Pero queríamos informar esto también, ponerlo en conocimiento del pueblo, de que se va a tomar esta disposición; creo que todo el mundo está de acuerdo, porque me parece justísima la medida. Puede haber alguna persona afectada, que lo necesita; incluso puede haber personas allá que no sean enemigas de la Revolución que les manden a algunos familiares aquí; lo sentimos mucho, pero estoy seguro de que todas esas personas verán con gusto que se tome esa medida. Y habrá los gusanillos, que tienen a los gusanillos allá, que disfrutaban de ciertos privilegios, esos no lo van a ver con tanto gusto, pero por lo menos con resignación verán la medida (RISAS).

Ernesto Vera. La Segunda Reforma Agraria se había dictado apenas días antes del ciclón. ¿Cómo influirá en los planes de reconstrucción?

Fidel Castro Ruz. Va a influir. Desde luego, el Partido tuvo que afrontar dos tareas: tuvo que afrontar la aplicación de la Ley y el problema del ciclón. Incluso muchas de las instrucciones que se dieron, que salieron publicadas en la prensa, los periódicos no llegaron a Oriente; hubo muchos administradores que se encontraron cercados por el agua también, hubo zonas allí que estaban dentro.

Nosotros hemos tomado todas las medidas para que todas esas tierras de inmediato, no solamente sean tierras, empresas costeables y rentables, todas absolutamente, sino también que den un aporte considerable

a la producción. Nosotros durante mucho tiempo hemos venido preparando cuadros administrativos para esas empresas, y se han tomado todas las medidas para lograr el mantenimiento de la producción y la elevación de la producción. Y nosotros estamos seguros de que lo vamos a conseguir; porque yo directamente conozco toda una serie de esas empresas y sé cómo están, el trabajo que se está haciendo.

Esas eran tierras que realmente estaban en manos de una burguesía rural —siempre con su excepción, porque toda regla tiene su excepción—, la mayor parte de esas tierras estaban mal atendidas, mal cuidadas, se especulaba con los productos, se repartía privilegiadamente la leche, las cosas, todas esas cosas; no había ningún espíritu de colaboración.

Entonces, esta era una política anunciada por el Gobierno Revolucionario; que nosotros dijimos: a los pequeños agricultores les daremos todas las garantías, no se las daremos a los que no sean pequeños agricultores. Esa era la palabra de la Revolución. Y por eso nosotros decimos que esta es la última Ley de Reforma Agraria, porque ya esta ley crea las condiciones para el desarrollo definitivo de la agricultura sobre dos bases: las empresas colectivas estatales y los pequeños agricultores. Esas son las dos fuerzas.

Porque el pequeño agricultor es una clase social del campesinado que fue liberada por la Revolución de la explotación, liberada de la renta, liberada de los especuladores, de los intermediarios; ninguno paga renta hoy, tiene precio asegurado en sus productos, créditos asegurados, condiciones óptimas. La inmensa mayoría de los afectados por el ciclón son pequeños agricultores, la inmensa mayoría. También hay obreros agrícolas, naturalmente; trabajan en las granjas en esa zona.

Es decir, que toda esta enorme ayuda que se está haciendo, se está haciendo precisamente para campesinos, pequeños productores, en las montañas y en esa zona; además de trabajadores agrícolas, muchos que hay también en todos esos lugares. Son las dos clases aliadas: la del campesino, la del trabajador; y serán las dos fuerzas con las que avance nuestra agricultura.

No es hora hoy de hablar de eso, tendremos oportunidad de hablar de eso más adelante. Pero quedará de esta manera la situación de las tierras: un 70 % de las tierras en empresas estatales, y un 30 % en manos de los pequeños agricultores. Ya no habrá más leyes agrarias. Es decir, que marchará la agricultura sobre esas dos bases. Ya todo lo demás será un proceso de evolución. ¿Cuánto tiempo existirán los pequeños agricultores? Todo el tiempo que quieran. ¿Diez años? Diez años. ¿Veinte años? Veinte años. ¿Treinta años? Treinta años. ¿Cuarenta años? Cuarenta años. ¿Medio siglo? Medio siglo. Lo que ocurrirá es que nunca más una tierra propiedad de la nación pasará a propiedad privada; siempre habrá casos de tierras de propiedad privada que quiere vender, el Estado lo compra; casos de personas que se jubilan, que quieren vender, también. Porque ahora tenemos que discutir todo el problema también de los beneficios sociales, de la jubilación para los pequeños agricultores.

Hay muchos casos de pequeños agricultores que todos los hijos fueron a estudiar, fueron a hacer otra cosa, se hicieron técnico, ellos están viejos... Pues habrá un proceso lento, de muchos años, en virtud del cual siempre alguna tierra podrá pasar de manos privadas a manos nacionales, al Fondo Nacional de Tierras; pero nunca tierras del Fondo Nacional a manos privadas.

Entonces nosotros tendremos una agricultura privada capitalista—se puede decir—, en un 30 % de la tierra;

y una agricultura socialista, en empresas estatales, en un 70 % de las tierras, donde se aplicará la técnica, la maquinaria. Entonces no habrá entre esas dos empresas esta fuerza intermedia que no estaba con la Revolución ni colaboraba con la Revolución, que no podía ser aliada de la Revolución. Entonces, quedan en el campo las dos fuerzas aliadas: las del pequeño agricultor y la del trabajador agrícola, que hará producir las empresas estatales.

Entonces en este momento se va a ir concentrando un gran esfuerzo en la agricultura por parte del Partido, de la dirección del Partido, del Gobierno, para aprovechar realmente los extraordinarios recursos que tiene la agricultura. Y ya el esfuerzo ese, los resultados esos se empiezan a observar. Vean cómo a pesar de esta situación el problema de la escasez no ha sido grande; y no solo eso, sino que en un período de tiempo relativamente breve se restablecerán los niveles de consumo que teníamos aquí. Nosotros esperamos que, para el 15 de diciembre, por ejemplo, los niveles de consumo de carne estén restablecidos en La Habana.

Porque hay muchos recursos que van surgiendo, están desarrollándose, y una flota pesquera grande. Nosotros en los primeros meses del próximo año tendremos 60 barcos Lambda, una flota de 60 barcos pescando, hechos aquí; hay 20 barcos entre arrastreros y palangreros pescando para el país en este momento. Entonces, ya todo el esfuerzo que se ha hecho empieza a dejar resultados.

Nosotros estamos conscientes de cuáles son los vicios que hemos padecido hasta ahora, errores en la cuestión de la agricultura, y cuáles son los medios y los procedimientos para impulsar el desarrollo de la agricultura hasta el máximo, y a aprovechar al máximo las posibilidades. Hemos preparado cuadros, hay un espíritu

mucho mayor de seriedad, de responsabilidad; lo primero que se les dijo es: «No se puede mover un solo equipo de ninguna de esas fincas, no se puede mover un solo animal». Al principio, en la primera etapa de la Revolución, en la Primera Reforma Agraria, cambiaban; lo mismo se dispersaba un rebaño de buen ganado aquí, que se sacaban unos equipos de aquí y se llevaban para allá, y hubo mucho desperdicio de equipo. Y ahora llevan instrucciones muy precisas y muy concretas.

Al principio aquí surgió la idea de un plan de emergencia; nosotros hemos dado instrucciones de suspender ese plan de emergencia. Claro, querían los compañeros impulsar, en vista de la situación, la producción, pero nosotros dijimos: «Miren, no sea que por ganar tres meses perdamos más tiempo. Vamos, sin hacer plan de emergencia, planes bien estudiados en cada uno de esos centros de producción, y vamos a hacerlos, aunque sea en seis meses, pero costeables, rentables y aumentando la productividad».

Y entonces tenemos muchos cuadros que hemos preparado, mucha mayor experiencia, y se están dictando una serie de normas que se van a seguir rigurosamente en la agricultura. Y, desde luego, todo el Partido, que ya es una fuerza, cuyo vigor, cuya organización se ha demostrado en estos días, una fuerza creciente, un prestigio que crece, una influencia que crece, su esfuerzo principalmente lo vamos a volcar en la agricultura. Y tenemos muchas posibilidades, porque además se han estado haciendo una serie de investigaciones que arrojan un resultado fantástico de tipo agropecuario...

(LE PASAN UNA PREGUNTA AL COMANDANTE ACERCA DE LOS RESTAURANTES).

Los restaurantes van a estar cerrados, naturalmente... ¿Quién mandó esto, el público...? ¡¿El periodista?!

¡Ah!, ¿pero por qué no lo preguntas...? ¡Van a decir que estás amordazando ahí!

Los restaurantes van a estar cerrados en todos estos días en que se está haciendo un esfuerzo grande, pero no tardaremos mucho en restablecer todo eso otra vez. Nosotros opinamos que antes de fin de año estarán todos los restaurantes y unos cuantos más abiertos, todos los que había y unos cuantos más. Ya la producción empieza a sentirse.

Y esta nueva Reforma Agraria crea las condiciones para dar un gran salto en la agricultura, un gran avance.

Nos enfrentamos con problemas, naturalmente; nosotros estamos tratando de asimilar el mayor número de administradores que había, los que quieran colaborar; se han dado instrucciones incluso de tratar de captar a los agricultores que quieran incorporarse a la agricultura y trabajar en la agricultura de los antiguos dueños, les queremos dar unas facilidades. Esta ley establece la indemnización en efectivo, que se les va a pagar a todos los afectados; también establece excepciones, casos de agricultores realmente destacados en la producción, de más de cinco caballerías, que han tenido una actitud de cooperación con los planes de producción, que han llevado sus productos, no han especulado con sus productos, han sido excepcionados; han sido excepcionadas las fincas mayores, cuando la fuerza de trabajo está integrada por varios hermanos, con familias constituidas trabajando; cuando las familias son la fuerza de trabajo principal las hemos excepcionado. Se han excepcionado todos estos casos, y se va a tratar de incorporar la mayor cantidad posible de esas personas a eso.

Naturalmente, hay algunos problemas, algunas cosas, fuentes de conflicto; algunas cosas no fueron reguladas. Se estableció que los que vivían allí podían

seguir residiendo, los que no tuvieran otra casa que la casa en la finca. Hay algunos problemas; por ejemplo, no se sabía qué hacer con los pollos, qué hacían. Entonces voy a aprovechar para decirles a todos los administradores que todos esos casos los resuelvan allí, que animalitos de corral —pollos, por ejemplo— se los dejen consumir, que no interfieran el consumo de las aves de corral que tengan allí la gente afectada por la ley que se haya quedado viviendo allí, porque muchos tenían casas en el pueblo, muchos no vivían allí. Hay algunos casos de los que vivían, y son los que nosotros tenemos más esperanzas de incorporarlos, si quieren incorporarse, a la producción. Porque si quieren incorporarse a la producción recibirán su indemnización, podrán seguir trabajando en la agricultura —los que les guste la agricultura— y al mismo tiempo podrán recibir el ingreso correspondiente a los trabajos agrícolas que realicen, además de la indemnización. Tenemos el propósito de brindarles los cauces a los que realmente quieran incorporarse a la producción, los que lo deseen.

Entonces ya queda establecida definitivamente la política a seguir: el desarrollo de la agricultura a través de las granjas del pueblo y del pequeño agricultor, que son dos fuerzas que van a dar un impulso grande a la agricultura, y eso es en lo que más se ha adquirido experiencia, y posiblemente sobre lo que menos experiencia había al principio de la Revolución. Había mucha inexperiencia, y la gente ha ido aprendiendo. Se va creando un espíritu de seriedad, de responsabilidad, una preocupación por los costos; que mucha gente se preguntaba cuánto producía por caballería, nunca cuánto le costaba producir por caballería.

Y entonces, estamos realmente sobre el sendero de mejorar la agricultura.

Nosotros nos reímos, pues oímos los pronósticos de los imperialistas: ellos hablan de su gran producción por unidad de tierra, y ya nosotros podemos pronto lanzar un reto sobre la producción en Estados Unidos en algunos renglones de la agricultura, y es este: que nosotros podemos producir, y vamos a producir más leche por caballería y más carne por caballería, que la ganadería en Estados Unidos. Ya tenemos las técnicas y los modos de obtener mayor producción de leche por caballería de tierra, mayor producción de carne por caballería de tierra, que la agricultura de Estados Unidos.

Y que anoten, que anoten... Estamos en condiciones ya, y en una serie de puntos lo vamos a empezar a hacer ya. Hay cosas tan extraordinarias como esta, por ejemplo, de producción de 15 litros de leche con pasto, sin pienso; con un pasto que nos cuesta producirlo 10 centavos el quintal. Porque con el pienso cuesta más la leche, pues es mucho más caro.

Y aquí había una agricultura que estaba basada en la concepción capitalista y en la concepción de país frío, en la producción de leche a base de pienso. Claro, lo traían de afuera, lo importaban, y había que gastarse enormes sumas; prácticamente importábamos leche, porque si importábamos el pienso, estábamos importando la leche.

Ahora vamos al desarrollo de la producción de la leche y de la carne a base de pasto, que es lo más barato. Pero, además, hay que tener en cuenta que una caballería de pangola puede producir 3 millones de libras de pangola al año, ¡3 millones de libras de pangola al año una caballería, con regadío, y abonándola con los excrementos de la res, con el mínimo de fertilizante químico! Y eso da idea de la cantidad de leche que nosotros podemos producir por caballería de tierra, y la cantidad de

carne que podemos producir por caballería de tierra, superior a Estados Unidos.

Así es que ellos que siempre están dando sus cifras y sus cosas, les empezamos a decir que en leche y en carne vamos a producir por caballería más que la agricultura de Estados Unidos con toda su técnica y todo su desarrollo.

Claro está que todas estas cosas implican luchar todavía contra rutinas, ideas viejas, algunos técnicos antidiluvianos que tenemos todavía aquí, y algunas concepciones prehistóricas y antidiluvianas de la producción agrícola; pero todos esos problemas los vamos a discutir.

Hay que combatir prejuicios de distintos tipos, y toda una serie de cosas, pero estamos ya en la posesión de los secretos de la producción en esas condiciones.

Y vamos a tener en noviembre un congreso de administradores agrícolas, donde están los que estaban, los nuevos que salieron de las escuelas. Tenemos una escuela que tiene 500 alumnos ya, magníficos muchachos muy seleccionados, y vamos haciendo cuadros para la administración agrícola, y vamos a tener en el mes de noviembre un congreso de administradores agrícolas, y vamos a poner el esfuerzo máximo en el aprovechamiento de nuestras posibilidades en la agricultura.

Y esta era una medida previa, indispensable. Además, teníamos que acelerar la medida. Esta medida podía no haberse acelerado si no nos hubieran obligado las circunstancias, porque muchos de ellos estaban tomando medidas, alterando los salarios, dando tierra en aparcería, repartiendo tierras, creando el minifundio, todas aquellas cosas que saben que estorban el desarrollo de la economía y de la gran producción agrícola. Y por eso fue necesario acelerar una medida de las más duras que ha tenido que tomar la Revolución, porque afecta mayor número de gente, desde luego, mucho más que la

primera Ley Agraria, pero que resuelve ya definitivamente el estatus de propiedad de tierra en el campo y establece las condiciones para el futuro.

Y realmente estamos optimistas. Claro que todo el optimismo tiene que basarse en el trabajo, todo el optimismo tiene que basarse en el trabajo y en la seriedad del trabajo. Nosotros mismos ahora, con la zafra, tenemos que prestarle toda la atención a la caña, para rehacernos del daño causado por el huracán, atender las cañas que hay, prepararnos para la zafra, concentrar el esfuerzo de la nación en la zafra, concentrar el esfuerzo de la nación. Pero veamos cómo lo concentramos. Hay ciertas cosas que tenemos que ir pensando en variar; hay muchas cosas que resolvemos con trabajadores voluntarios, en que salimos perdiendo económicamente, porque sacamos un trabajador de una productividad de 10 pesos y lo ponemos a lo mejor a recoger café con una productividad de 1.50. Lo que hay es que saber utilizar las máquinas, saber utilizar racionalmente los hombres del campo. Y tengamos en cuenta siempre esos factores.

Hay lugares en que realmente hay sobrante de personal; cuando se saca de un lugar donde hay sobrante de personal, que están matando el tiempo; y nosotros todavía tenemos mucha burocracia y muchos empleos que son para matar el tiempo, y muchos empleos improductivos se han creado. Había muchos antes de la Revolución, pero la Revolución también ha creado.

Hay tipos de administradores irresponsables, dignos de que se les mande ni se sabe a donde, a que aprendan a hacerse conscientes y responsables, que por la vía del empleo han elevado el fondo salarial. Elevar el fondo salarial es girar contra los fondos del pueblo. Cuando usted eleva el fondo salarial improductivamente, cuando usted llena una oficina de gente, cuando usted pone empleos

que no son necesarios, porque la racionalización es un instrumento para elevar la productividad del trabajo, reducir los costos sin aumentar empleo, y los brazos enviarlos, emplearlos no allí donde están consumiendo sin producir nada, sino allí donde están produciendo bienes materiales o de cualquier tipo para el país. Y todas estas cosas nosotros tenemos que hacer que sea el catecismo de la gente, de los trabajadores, de los administradores; esta lucha consecuente hay que llevarla, hay que llevarla hasta el final, con la ayuda de todos, de las organizaciones de masas, de los sindicatos, pero la ayuda verdadera, la verdadera ayuda.

Hay muchas cosas; todavía uno las oye. El otro día oí decir que se había en Varadero... En Varadero se ha creado un centro de turismo para el pueblo, se han reducido los costos al máximo para que pueda ir el pueblo; no queremos que sea para burgueses, sino para trabajadores. Se pusieron casas que daban desayuno, almuerzo y comida por 3.50 pesos. Muchas muchachas que eran domésticas, que ganaban 20, 25, 30 pesos, ahora están ganando 90 pesos, trabajando en esos lugares.

Ahora me entero: ¿Están de vacaciones? «Sí». «¿Qué tiempo?». Bueno, tienen un mes de vacaciones, y además del mes de vacaciones tienen 13 o 15 días, porque era lo que le contaban de la jornada de verano. Dije: «¿Cómo, 45 días de vacaciones? Bueno, pero ven acá, ¿y esto?». Bueno, que dictaron en el Ministerio, no sé de dónde, una regulación que es así, porque es la ley. Digo, y estas cosas todavía andan mal en este país. ¿En qué país estamos viviendo? ¿Estamos viviendo en el comunismo o qué? ¿Tenemos nosotros un índice de producción industrial super desarrollado, en el que podamos tener cuarenta y cinco días de vacaciones? Y ve uno todos los vicios que fue creando el capitalismo, la desigualdad, las

cosas absurdas. ¿De dónde 45 días de vacaciones? Todo eso encarece, todo eso encarece los costos; si dijeran un mes de vacaciones.

En Estados Unidos tienen 15 días de vacaciones, es un país capitalista, verdad, pero tiene un desarrollo industrial grande alcanzado; ¡y nosotros con 45 días de vacaciones! Viejos vicios sindicalistas, porque quedan muchos vicios sindicalistas. ¿Cuándo nos los vamos a desarraigar?, porque arraigados están, y bien arraigados, ¿cuándo nos los vamos a desarraigar?

Los gastronómicos merecen su buena crítica. Llenaron la Isla de unos cartelitos que decían: «Salsa, sazón y ritmo»; lo que cuesta que el Ministerio de Obras Públicas llene la Isla de letreros en la carretera que digan: «Para aquí se va para tal pueblo, y para aquí para tal pueblo, y coja para la izquierda y coja para la derecha». Y, sin embargo, la facilidad con que gastaron 80 000 pesos los gastronómicos haciendo una propaganda de «Salsa, sazón y ritmo», que vino el ciclón y acabó con la salsa, el sazón y el ritmo (RISAS).

¿Para qué? Ah, para recaudar fondos; pero, ¿cómo recaudan los fondos? Bueno, todos los centros del Estado les dan la cerveza, les dan lo otro, para recaudar un millón de pesos. El fondo los sindicatos no lo tienen que recaudar ni por la vía del descuento obligatorio —que esa fue una versión del descuento obligatorio, la contribución obligatoria, la que establecieron aquí y nosotros persuadimos a los compañeros dirigentes de la CTC, que eso no era correcto, y se rectificó— ni por las vías de la fiestecita porque eso pertenece a la época capitalista. Eso hay que hacerlo por la vía de la contribución espontánea del trabajador, y que para eso hay que ser buen dirigente, pero dirigentes responsables y serios, no dirigentes que apañan al que anda mal.

Una de esas cosas que nosotros hemos hecho muy mal hechas —y ya que estamos en plan de autocrítica aquí, la voy a decir— fueron esas comisiones de reclamación. Qué mal lo hicimos; pusimos prácticamente los problemas de discusión entre la administración y trabajo, en manos de los sindicatos. Y por esta vía cuántos se han apañado, incluso gente que son inmoral, que ha robado; que la ha soltado un juez por ahí —puede haber jueces por ahí, no quiero hablar mal de todos los jueces ni mucho menos, hay muchos jueces buenos; pero quedan algunos que no son tan buenos y que sueltan a cualquier ladrón— y que después llega la comisión de reclamación y lo restablece en el centro de trabajo; a cuánta gente se ha apañado.

Y era lógico que nosotros establecimos instituciones para las cuales no estábamos suficientemente educados, para las cuales no estábamos suficientemente educados. Porque para transferir esas funciones a organizaciones de masa teníamos que haber creado primero una educación política; lo otro, ¿saben cómo se llama? Ilusionismo, infantilismo revolucionario, en los cuales caímos. Y debemos saber rectificar todas esas cosas.

Decía que los gastronómicos merecían su crítica porque, ¿qué pasó con las muchachas que estaban trabajando en Varadero? Entraron en el giro gastronómico y les tocó la semana. Muchas veces uno dice: bueno, resulta que otro tipo de obrero con trabajo mucho más duro no tienen ni los 45 días, ni el mes. Muchas veces el trabajo más remunerado, más cómodo, tiene muchas mejores condiciones que los trabajos más duros. Y tenemos mucho de eso, y bien está que no intentemos nivelarlo todo porque no sería bien nivelarlo todo. Pero hay algunas cosas tan absurdamente desiguales e injustas, que no debemos mantenerlas.

Y claro, más fácil es la línea del menor esfuerzo: la línea de dar, la línea de colocar, la línea de botar plata —que es la línea que sigue alguna gente, administradores—, no discutir, botar el dinero por aquí, decir: ha producido tanto, y no decir nunca cuánto costó; que tiene que ir acompañado de los costos, porque cuando algo cuesta más de lo que vale, se le está robando al pueblo. Y no malversamos, pero despilfarramos; no tenemos malversadores, pero tenemos despilfarradores, y tenemos que hacerle tanta guerra al despilfarrador, como al malversador; porque esa es una forma de robarle al pueblo también.

Y tenemos todas esas cosas, muchas de esas cosas, que nosotros tenemos todavía, con mano firme, segura, férrea, que combatir si nosotros queremos no estar de palabra, colocarnos como un país de vanguardia, un país revolucionario no de palabra, sino, de hecho, nuestros hechos, nuestra conducta. Ya los primeros años de la Revolución pasaron, ya la época de los niños malcriados, de las tolerancias por aquí, de las equivocaciones, de los infantilismos, todo eso pasó. Y tenemos que entrar en la etapa de la seriedad, en el trabajo serio, en el trabajo responsable de cada hombre.

Y creo que eso está a la orden del día, y aprovecho la oportunidad —estaba hoy hablando del ciclón, pero hay algunos males que hacen tanto daño como el ciclón; porque uno, es lo que el ciclón destruye y otro es lo que botamos nosotros. Puede ser bien que nosotros botemos dos veces lo que hace ese ciclón en un año cuando no miramos los costos en muchos sitios. Yo no soy ilusionista, afortunadamente todos tenemos distintas etapas; cuando tenemos menos experiencias somos más ilusos, menos realistas; pero nos vamos haciendo realistas con el tiempo, ni me desespero por este problema ni transijo

por este problema, esa es mi actitud personal y es la de todos los revolucionarios. No se van a resolver en un día, pero se van a resolver; van a llevar tiempo, pero esa batalla se gana. Porque aquí la responsabilidad le gana la batalla a la irresponsabilidad y la seriedad le gana la batalla al tiempo cretino; el «cretinismo económico» será abolido, será derrotado, el cretinismo será derrotado.

Y en eso tenemos que ir a lo concreto, centro por centro, punto por punto, y esa batalla consciente llevarla: los problemas, el descontrol, mucha gente, padecemos un control centralizado para los empleos y, por otro lado, no había control. Yo pongo como modelo una empresa que es la empresa de Cárdenas la de Construcción de barcos. Para mí es uno de los modelos de empresa, esa de la construcción de barcos, tiene ocho empleados de oficina, 400 obreros, carpinteros allí haciendo barcos. Hay lugares donde tenemos más gente en la oficina que trabajando, ¿comprenden?

Y para mí esa empresa es un verdadero modelo, porque socialismo no quiere decir burocracia; esa es una mala interpretación, una versión equivocada del socialismo y nosotros no tenemos que entrar en eso.

Y aprovechando este problema del ciclón, vamos a hablar también de esas cosas que nos hacen daño también, y que tenemos que combatir, y vamos a combatir y vamos a vencer. Cualquiera que vea cómo marcha el pueblo, y cómo es el pueblo, y cómo progresa el pueblo, cualquiera que vea eso, no tiene la menor duda de que saldremos victoriosos de todas esas fallas y de todas esas debilidades que todavía nos quedan.

¿Hay algo más?

Ernesto Vera. Eso es lo que le pregunto, Comandante.

Fidel Castro Ruz. Yo te lo pregunto a ti, que eres el que estás haciendo preguntas.

Ernesto Vera. Se me agotó el repertorio.

Fidel Castro Ruz. Bueno, creo que he hablado bastante ya.

Ernesto Vera. Y con estas palabras definidoras y orientadoras del primer ministro del Gobierno Revolucionario, Comandante Fidel Castro, damos por terminado este programa. Muy buenas noches señoras y señores (APLAUSOS).

◄- *Discurso por el 92 aniversario del
fusilamiento a los ocho estudiantes de Medicina
Escalinata de la Universidad de La Habana,
noviembre 27, 1963*

Estudiantes:

Días atrás, mientras realizaba una visita casi acostumbrada, cuando las oportunidades nos lo permiten, a la Universidad de La Habana, pensaba, en tanto conversaba con un grupo de estudiantes, que este 27 de noviembre^[326] sería buena ocasión para tratar desde esta tribuna universitaria una serie de cuestiones que nos interesan mucho, interesan a nuestro país, interesan a nuestra economía, les interesan a ustedes.

Posteriormente ocurrieron una serie de acontecimientos, o mejor dicho, un acontecimiento de carácter internacional de gran trascendencia y, sobre todo, muy revelador del estado de descomposición de la sociedad imperialista, lo cual hizo que la atención de nuestro pueblo, de nuestro país, se

³²⁶ El 27 de noviembre de 1871 el régimen colonial español en Cuba fusiló injustamente a ocho estudiantes de Medicina.

preocupara en el análisis y le prestara la atención debida a ese acontecimiento.

Con posterioridad —precisamente ayer— por otras causas tuvimos una reunión con estudiantes de la Enseñanza Secundaria. En esa ocasión, algunos de los temas que nosotros habíamos pensado tratar aquí en el día de hoy, fueron planteados ante aquellos estudiantes. Les quiero decir con esto que se ha presentado el 27 de noviembre no con las características que hubiéramos deseado nosotros, es decir, sin otros problemas que no fueran nuestros problemas puramente técnicos, estudiantiles, académicos y, además, sin un tema en parte tratado.

Por eso me parece, presiento que de ninguna manera voy a quedar muy conforme, porque yo pensaba que este iba a ser el día para tratar una serie de cuestiones que tienen que ver con la técnica, con la economía, con la Educación, con muchas cosas (APLAUSOS). Pero de los otros temas hay que decir algo de todas formas, es decir, de los temas que nosotros habríamos deseado no hablar aquí.

Voy a referirme lo más brevemente posible, algo así como una referencia, a la cuestión relacionada con el asesinato del presidente de Estados Unidos. Y es cómo los hechos que se han ido produciendo van paulatinamente desenmascarando toda la maniobra, toda la trastienda sucia, inescrupulosa, que había detrás de ese episodio; el complot contra la paz, la siniestra conjura que cada vez se perfila más en la imaginación, en la idea de los responsables de ese hecho.

Cada día la opinión pública mundial recibe más y más elementos de juicio que ponen al desnudo, que desenmascaran completamente la maniobra que se urdió contra el mundo, y como parte del mundo —muy especialmente— también contra nuestro país; aparte de toda una serie de cosas extrañas que cada día se hacen más extrañas y que hacen cada día más débil la versión, los infundios, las

insinuaciones que se quisieron hacer a raíz de la muerte de Kennedy; aparte —decía— de toda una serie de hechos sobre los cuales el mundo se ha puesto a pensar, todo el mundo se ha puesto a pensar, y mientras más piensan sobre ello menos explicación le encuentran.

Hoy, por ejemplo, un campeón de tiro quien puede decirse un especialista en tiro, campeón olímpico de tiro —creo que se llama Hubert Hammerer—,^[327] declaró en Viena que es inverosímil que un tirador equipado con una carabina de repetición con teleobjetivo pueda dar en el blanco tres veces seguidas en el espacio de cinco segundos, cuando dispara contra un blanco que se desplaza a una distancia de 180 metros, a una velocidad de 15 kilómetros por hora. Ya empiezan a perfilarse toda una serie de detalles.

Cuando nosotros leíamos este cable recordábamos algunas experiencias sobre estas cuestiones, sobre todo en cuestiones de fusiles con mirilla telescópica, y que cuando desembarcamos en Cuba teníamos medio centenar de fusiles de mirilla telescópica y los habíamos preparado muy bien. Habíamos hecho muchas prácticas con esos fusiles. Conocemos perfectamente todas las características de ese tipo de fusil, porque los teníamos de distintos poderes. Y una de las dificultades del fusil de mirilla telescópica es que una vez que se dispara sobre un blanco, el blanco se pierde por efecto del disparo, solo por efecto del disparo, y es necesario volver a encontrarlo rápidamente, aún más cuando se tiene que palanquear otra vez el rifle. Porque al principio se dijo que era un rifle automático, después se vio que no era automático, o semiautomático, o de repetición, y con ese tipo de arma es realmente muy difícil hacer tres

³²⁷ Hubert Hammerer (Austria, 1925-2017). Campeón olímpico, Roma, 1960.

disparos consecutivos; pero, sobre todo, difícil dar en el blanco, casi imposible.

Recordábamos ciertas competencias de tiro que se conocen en distintos países. Por ejemplo, en México hay un tiro de los aficionados que se realiza sobre un cordeiro que sueltan en un punto y corre por entre las lomas —creo que hace un recorrido de unos 200 metros—, y mientras realiza el recorrido se permite hacerle tres disparos. Los mejores tiradores, disponiendo de tiempo suficiente, calma, mientras el animal hace el recorrido de los 200 metros muy rara vez pueden llegar a hacerle dos blancos; muy difícil, y excepcionalmente pueden llegar a hacer tres blancos, disponiendo de mucho tiempo y de absoluta calma, absoluta tranquilidad. Y, por lo general, no era con fusiles de mira telescópica, sino con fusiles de una mira que le llaman mira Lyman, que es la que tienen los fusiles norteamericanos Garand y algunos fusiles de tiro con un círculo pequeñito en la mira, en cuyo centro se sitúa el objetivo.

Para disparar con rapidez se dispara mucho mejor con un fusil de esos que con una mira telescópica, porque no se pierde de vista el objetivo. Los cables hablaban de un fusil de 4 por 18 poderes, es decir, un fusil que acerca mucho el objetivo. Y cuanto más potente es la mira, tanto más sensible es a cualquier movimiento y se pierde el objetivo.

Hay, además, la circunstancia —y todo esto parece indicar que puede haber aparecido ese fusil ahí como parte de la trama, del ardid, que hayan puesto ahí ese fusil, que no es precisamente un arma para disparar a 80 metros, ni para disparar tres tiros— de que la mira telescópica es un arma para disparar a 300, 400, 500, 600 metros, y aún más. De los compañeros que vinieron en el *Granma* muchos hacían blanco sobre un plato a 600 metros con un fusil asentado, no disparado a pulso, y ese es el fusil de un francotirador

para tirar a distancia. Es realmente extraño que quien fuese a realizar un atentado desde 80 metros, desde una ventana, adquiriera un fusil de mira telescópica, cuando cualquier otro tipo de arma sin mira telescópica era mucho más apropiado para hacer un disparo a esa distancia. Esa es una de las circunstancias extrañas que ya se empiezan a ver.

Otro dato que me llamó la atención es que se compró el fusil por correo en 12.28 o 12.78, o algo de eso, es decir, 12 dólares; y una buena mirilla como esa, sola, vale los 12 dólares y más. ¿En qué lugar del mundo se venden fusiles de alto poder con mira telescópica, por catálogo, en 12.28 o en 12.78? Nosotros compramos unos cuantos de esos fusiles y sabemos lo que valen, tuvimos necesidad de comprar muchas mirillas y sabemos lo que cuestan las mirillas. Ese era otro dato extraño.

Se van sumando una serie de cosas realmente raras. Se supone que el individuo quiere un fusil de mirilla telescópica para disparar con seguridad desde una distancia, y asegurar el tiro contra un objetivo fijo, no contra un objetivo móvil. Para disparar sobre un objetivo móvil la mirilla telescópica se vuelve un estorbo. Se utiliza esa arma para disparar desde distancia y asegurar el tiro, es decir, que el individuo que hubiera intentado emplear una mira telescópica lo habría hecho tratando de buscar certeza en el tiro y seguridad. En este caso, contra un objetivo móvil a 80 metros no buscaba certeza, y lo curioso es que tampoco seguridad.

Es muy extraño, y lo que realmente se revela es que no se trataba de un fanático, en mi opinión. En estas cosas siempre hay que basarse en opiniones, en suposiciones; pero es incuestionable, en primer lugar, que un fanático... Probablemente sería la primera vez en la historia de un fanático que use una mirilla telescópica. Primera vez en la historia.

Los fanáticos han utilizado revólveres, pistolas, bombas de mano, nunca mirilla telescópica. Además, por lo general, el fanático no actúa desde una ventana de un quinto piso. Por lo general, el fanático inmediatamente confiesa y explica por qué actúa. Es una reacción psicológica del fanático.

Aquí se da el extraño caso de que el acusado, o el supuesto asesino, dispara del lugar donde trabaja. Ningún individuo que intenta escapar —es decir, ya no siendo un fanático, alguien pagado— se dispone a realizar el atentado desde el propio sitio donde trabaja, donde a los cinco minutos va a ser identificado, donde a los cinco minutos va a ser perseguido ferozmente por todas partes. Habría buscado una azotea de otro edificio, habría alquilado un apartamento a lo largo de la trayectoria, se habría situado con su rifle telescópico a una distancia que le permitiera escapar. Pero es muy extraño que un individuo, donde mismo trabaja, donde va a ser identificado a los cinco minutos, realice un hecho de esa índole desde allí y, al mismo tiempo, trate de escapar. Eso no tiene lógica, no tiene sentido. Una serie de circunstancias extrañas como esa.

Luego, emplear ese tipo de fusil desde allí, tratar de escapar sabiendo que habría estado identificado inmediatamente. Todas esas son cosas contradictorias, ilógicas e inexplicables, que lo mismo demuestran o bien que se inventó un culpable, que se fabricó un culpable, o bien que el autor de los hechos...^[328] Porque aquí caben estas dos cosas: o este individuo no es culpable y fue convertido por la Policía en culpable, o este individuo es el que disparó y entonces toda su actuación no tiene otra explicación lógica o no tendría otra explicación lógica que la del individuo

³²⁸ Lee Harvey Oswald (EE. UU., 1939-1963). Presunto autor del asesinato del presidente John F. Kennedy.

que mata, piensa escapar, pero al mismo tiempo queda perfectamente identificado como autor del crimen. Y eso podía tener solo un sentido: un individuo perfectamente preparado para realizar el hecho, con promesa de escapar, a quien se le asignaron una serie de actividades y de pasos previos para comprometer o no comprometer, sino para hacer caer la responsabilidad o insinuarla sobre aquellos a quienes a los autores les interesaba mucho hacer caer la responsabilidad.

Después de nuestra comparecencia hemos obtenido nuevos datos: una información del periódico *Excélsior*,^[329] de México, de que ese señor había visitado el Consulado de Cuba y de la Unión Soviética para obtener visa de tránsito por Cuba y hacia la Unión Soviética. Inmediatamente indagamos con nuestros funcionarios consulares. La versión del periódico, muy objetiva, explicaba cómo el individuo se había marchado disgustado, tirando la puerta, porque no le habían dado la visa.

Pedimos información y se comprobó que era cierto que el 27 de septiembre se había presentado en nuestro Consulado de México, había solicitado visa, se le había explicado que esa visa no la podía conceder el cónsul sin autorización del Ministerio de Relaciones Exteriores, que, a su vez, el Ministerio de Relaciones Exteriores no concedía esas visas de tránsito si el país de destino no las otorgaba. Además, en nuestras oficinas consulares se presentan muchas solicitudes de visa de mucha gente, y por lo general nuestros funcionarios son muy cautelosos, muy conservadores en eso. Porque hay que suponer que el enemigo constantemente esté tratando de enviar agentes aquí, y por eso se toman muchas medidas. No se le concede una visa a cualquiera

³²⁹ *Excélsior* (México, 1917).

que la solicita, tienen que conocerse perfectamente sus antecedentes. Por lo tanto, el funcionario negó la visa.

Ahora bien, al otro día, sábado por la noche, apenas 24 horas después de la muerte de Kennedy, agentes de la Policía Federal de México arrestaron a la empleada^[330] de nuestro Consulado —que tiene ciudadanía mexicana— y también a su esposo. ¿Para qué y por qué la arrestaron? La arrestaron para interrogarla y para interrogarla de manera brutal, maltratándola, insinuándole supuestas relaciones con el acusado del asesinato de Kennedy, tratando de obtener mediante coacción alguna información.

Nosotros no sabíamos eso, yo lo ignoraba cuando hablé —tengo entendido que el sábado por la noche. Pero esto demuestra cómo se está perfilando todo.

Alegaron los agentes policíacos que la interrogaban con vistas a la visita que había hecho este señor Oswald al Consulado de Cuba. ¿Cómo lo sabían? ¿Quién se lo dijo? ¿Desde dónde se lo dijeron? Porque nosotros no lo sabíamos, porque era una cosa de rutina. Nadie en la Cancillería, ningún funcionario había siquiera identificado a aquel individuo que aparecía como supuesto culpable, como uno de los individuos—cientos de individuos— que se habían aparecido a solicitar una visa. Luego, la Policía americana lo sabía. Luego, la Policía de Dallas lo informó. ¿Por qué lo sabía? ¿Por qué lo informó? ¿Por qué no había aparecido eso en los periódicos todavía, y sí apareció en un periódico de México dos o tres días después?

Por aquí se puede ver claramente el hilo. ¿Qué fue a hacer este señor al Consulado de Cuba en México? ¿Qué pretexto utilizó? ¿Solicitar una visa de tránsito, cuando para viajar a la Unión Soviética podía haber ido por Inglaterra que

³³⁰ Silvia Tirado Bazán de Durán (México, 1926-1963).

estaba más cerca y tenía más facilidades, por Francia, por numerosos países de Europa? ¿Por qué se presentó en México para hacer un viaje más largo solicitando visa de tránsito hacia la Unión Soviética, pasando por Cuba?

En la hipótesis de que este señor hubiese sido el verdadero asesino, estaría claro que los autores intelectuales del asesinato estuvieron preparando la coartada cuidadosamente. Enviaron a este individuo a solicitar visa de Cuba, ¡imagínense! Imagínense que resultara asesinado el señor Kennedy por un individuo que se sabía quién era, dónde trabajaba, que había estado en la Unión Soviética, y que el presidente de Estados Unidos resultara asesinado por ese individuo acabando de regresar de la Unión Soviética, pasando por Cuba. Era la coartada ideal. Todas las condiciones ideales para meterle en la cabeza a la opinión pública norteamericana la sospecha de que había sido un comunista, o un agente —como dirían ellos— de Cuba y de la Unión Soviética.

Es muy extraño que nadie que haya estado en la Unión Soviética —y cuando estuvo por primera vez no pasó por Cuba—, si le habían dado pasaporte fácilmente, si tenía recursos para ir a México, ¿por qué tenía que venir a Cuba, sino con el único y exclusivo propósito de ir dejando una huella, de ir elaborando una trama? ¿Por qué se indigna cuando le dicen que no puede ser? ¿Por qué tira la puerta, por qué se marcha? Ningún amigo de Cuba, ningún comunista hace eso cuando visita nuestros consulados. Nadie se comporta de esa manera grosera.

Desde luego, nosotros no tenemos otros antecedentes de este acusado. No tenemos ningún otro antecedente que los que se han enunciado en la prensa. Nosotros nunca afirmaremos categóricamente que alguien sea culpable de algo si no tenemos pruebas irrefutables de ello; pero basándonos en hipótesis, si este fue el verdadero autor material de

los hechos, su viaje a México, su supuesta entrevista por la prensa presentándose como defensor de Cuba^[331] breve tiempo antes de los hechos, su supuesta reyerta con elementos contrarrevolucionarios ahí, en todo eso se vería perfectamente elaborada la coartada.

Entonces todo resulta perfectamente explicable en alguien a quien se le ofreció escapar, y disparó, dejó huellas, se identificaba, desaparecía. Dirían que vino para Cuba, que Cuba lo albergó. Quizás los mismos cómplices lo harían desaparecer después; pero hacían creer que había venido a Cuba, que había estado en Cuba antes del asesinato, porque se ve que si hubiese sido el culpable hubiera tratado de escapar. Después lo arrestan y sonrío ante las cámaras de televisión, no confiesa, niega, no admite que le pongan el detector de mentiras. Y, señores, lo insólito, lo increíble, lo que viene a dar fuerza a la sospecha que hoy ya tiene todo el mundo: a las 36 horas apenas, a las 48 horas, en el sótano de una prisión, rodeado de agentes de Policía, lo asesinan. No habla ni una palabra más.

¿Quién? ¿Por qué? Un *gangster*, un tahúr, propietario de un centro nocturno de diversiones, con nudismo y todo, con antecedentes de guapetón,^[332] de matón logra situarse delante del supuesto asesino. Un individuo conocido por toda la Policía como quien era, como un tahúr, como un propietario de centros inmorales de diversión, un tipo con antecedentes, conocido por esa misma Policía, ¿cómo puede esa Policía confundirlo con un periodista, con un reportero, donde todos esos policías lo conocían perfectamente? ¿Cómo

³³¹ En mayo de 1963 Lee Oswald organizó un Comité Pro Justo Trato Cuba en New Orleans.

³³² Jacob Leon Rubenstein, *Jack Ruby* (EE. UU., 1911-1967). Empresario vinculado a la mafia de Chicago. Asesino de Lee Harvey Oswald.

puede estar ese tipo allí haciéndose pasar por periodista y disparar tranquilamente?

Qué alegría después: lo más ridículo, lo más absurdo. Este tahúr, este vicioso, este *gangster* de conocidos antecedentes, declara que lo hizo para impedir que la viuda del presidente^[333] tuviera que volver a Dallas al juicio.

Era muy difícil hacerle concebir a nadie que un acto de esa naturaleza se realizara por venganza. ¿Por venganza sobre el culpable —si se tratara del verdadero culpable— cuando la silla eléctrica lo esperaba? ¿Cómo concebir que nadie haya querido tomar la justicia por sus propias manos? Casos que solo ocurren cuando no hay justicia, cuando el culpable de un hecho que indigna no es castigado, y, en este caso, asesinaron a un hombre al que lo esperaba la silla eléctrica. De hecho, asesinaron a un muerto. Es lo que hizo este *gangster*.

¿Cómo podían hacerle creer a nadie que obraba por motivos emocionales? ¿Posiblemente nunca se dio un escándalo mayor! ¿Posiblemente nunca ni los peores *gangsters* actuaron más groseramente, más torpemente, más escandalosamente!

Esto demuestra que los culpables de la muerte de Kennedy necesitaban, estaban urgidos de eliminar al acusado a toda costa. Estaban imperiosamente urgidos por alguna razón, posiblemente para que no hablara; estaban urgidos de eliminarlo y lo eliminaron tranquilamente.

Una vez eliminado el supuesto asesino, las autoridades policíacas y judiciales de Dallas declaran cerrado el caso, como si se hubiese tratado no del presidente de Estados Unidos, sino de un perro asesinado en la calle, y declaran cerrado el caso a las 48 horas. Cerrado el caso, cuando el

³³³ Jacqueline Lee Kennedy Onassis (EE. UU., 1929-1994).

caso se hacía menos cerrable, cuando el caso se hacía más misterioso, cuando el caso se hacía más sospechoso, cuando el caso se hacía más investigable desde el punto de vista judicial y penal. Estoy seguro de que ningún juez que actúe como tal, objetivamente, cierra ningún caso en circunstancias como esa, en que el principal acusado es asesinado.

Desde luego que nosotros leímos cuidadosamente los cables donde se consignaba la noticia del segundo asesinato, y sobre todo los de la UPI. Inmediatamente el mismo énfasis que había puesto la UPI en presentar a Oswald como un filocomunista, como un castrocomunista, como un admirador de Castro, lo puso en presentar a este señor Jack Ruby, como un admirador de Kennedy, un gran admirador de Kennedy.

Es decir, que lo primero que hace la UPI —lo que se dedica a hacer de inmediato— es dar la versión que le interesaba: tratar de presentar un caso de asesinato por emoción, por sentimentalismo, por patriotismo. Flaco favor puede hacerle la UPI a quien fuera presidente de su país, presentando a este *gangster*, a este tahúr, a este inmoral y vicioso sujeto, como un gran admirador de Kennedy, como un admirador tan extraordinario que estuviera dispuesto a afrontar la silla eléctrica por vengar su muerte. Un individuo que en toda su vida no hizo más que explotar el vicio, el juego y la inmoralidad.

¿A qué venir ahora con esos increíbles arranques morales en un individuo depravado, degenerado? ¿A qué venir ahora con esos sentimientos altruistas? Y la UPI en sus primeros cables trató de dar esa impresión. Interrogaron a la hermana y dijo que no podía dormir desde el asesinato del presidente. Es decir, interrogaron a la hermana de este señor Rubby, para elaborar la teoría de que era por razones emocionales y sentimentales. No vaciló la UPI en endilgarle semejante admirador al asesinado presidente de Estados Unidos.

¡Qué falta de escrúpulos, qué deshonestidad, qué escándalo! El mismo énfasis que pusieron en presentar al otro como admirador de Castro, pusieron inmediatamente en presentar a este como admirador de Kennedy. Así es como trabaja el imperialismo, así es como trabaja la reacción, así es como elaboran sus campañas y sus mentiras. Pero todo parece indicar que este tiro les ha salido por la culata (APLAUSOS).

Así vienen otras noticias:

Los médicos que atendieron al mandatario norteamericano asesinado informan ahora que no pueden asegurar si fueron una o dos las balas que pusieron fin a su vida, y que tampoco pueden establecer cuáles son los orificios de entrada y cuáles los de salida del proyectil o de los proyectiles.

Connally^[334] en una entrevista que concedió a los periodistas desde su lecho en el hospital, entre otras cosas, dice: «Lo que se manifestó en Dallas fue el odio que existe en nuestra sociedad, el mismo odio que se manifestó cuando se colocó una bomba en la iglesia de Birmingham que causó la muerte de cinco niños».^[335] Esto lo dice el otro herido que iba junto con Kennedy.

Y así va a ser muy difícil seguir vistiendo este muñeco, va a ser muy difícil seguir sosteniendo lo que habían estado sosteniendo. Incluso, nosotros pensamos que es difícil

³³⁴ John Bowden Connally (EE. UU., 1917-1993). Gobernador de Texas (1963-1969).

³³⁵ Miembros del Ku Klux Klan atentaron contra la población negra asistente al servicio religioso de la iglesia bautista el 15 de septiembre de 1963 en Alabama.

que no haya suficiente reacción dentro de Estados Unidos como para que quede sin investigar. Es muy difícil concebir que no haya muchos norteamericanos, cualquiera que sea su posición política, su ideología, que, por un elemental sentido de decoro, de vergüenza y de prestigio, no exijan que todos estos hechos se aclaren, que todas estas extrañas circunstancias encuentren una explicación. Será muy difícil, y solo a un costo extraordinario de prestigio para Estados Unidos, que puedan encubrir a los culpables del asesinato, que puedan mantener en el secreto y en el misterio los móviles y propósitos verdaderos, y a los autores intelectuales, los organizadores de ese crimen.

Pero ellos mismos, los mismos que fraguaron estos planes contra la paz, contra Cuba, contra la Unión Soviética, contra la humanidad, contra los sectores progresistas e incluso liberales de Estados Unidos, fueron los culpables. Es muy difícil que puedan mantenerse en el secreto y en el misterio hasta el final.

Por eso, esperemos tranquilos, pero no confiados. No confiados, porque, ¡vean qué peligros amenazan a la humanidad, qué peligros amenazan a los pueblos!, ¡cuánta falta de escrúpulos!, ¡cuánta maldad y cuánto cinismo se encierran en la sociedad imperialista, entre los elementos más reaccionarios de esa sociedad! ¡Cuántos peligros, cuántos planes siniestros! Por eso decía que esperemos tranquilos, pero no confiados, porque es una enseñanza más, es una lección más. Mientras tanto, veamos cómo los que organizaron toda esa maniobra se cocinan en su propia salsa, porque ya hasta los campeones olímpicos de tiro están dando sus opiniones en cualquier parte del mundo.

De todas formas, nuestra Patria, que se vio nuevamente amenazada, que vio nuevamente cómo contra ella se apuntaban las armas de la agresión, que vio cómo trataban de echar sobre ella y su Revolución un chaparrón de infamias,

ha visto cómo queda una vez más en evidencia, cómo queda una vez más demostrado la conducta de cada cual, el procedimiento de cada cual. De esta prueba, como de todas las pruebas a que sea sometida, nuestra Revolución sale con más razón y sale con más moral, porque ante los ojos del mundo está claro, y lo estará cada vez más, cómo los reaccionarios de Estados Unidos quisieron hacer a nuestro país y al mundo víctimas de sus criminales designios, aun al precio de asesinar al propio presidente de ese país.

Todo este episodio se asemeja más a una novela del FBI,^[336] a un episodio de *gansters* que a un acontecimiento político. Todas las circunstancias, la forma escandalosa en que se produjeron los dos asesinatos nos recuerdan las películas de *gangsters* que nosotros vimos tantas veces aquí, filmadas precisamente en Hollywood, porque para que no faltara hasta el máximo la semejanza, el encargado de liquidar o de linchar a un acusado fue nada menos que un tahúr procedente de Chicago.

¿Cómo van a poder explicar esas cosas ante el mundo? ¿Cómo van a poder defender esa impudicia ante la humanidad, quienes han procedido con tanta falta de respeto a la opinión del mundo, quienes han demostrado tanta falta de sensibilidad humana?

Con esto concluyo la referencia que obligadamente hemos tenido que hacer para aclarar aspectos con relación a los hechos.

Estas acechanzas tenían lugar, precisamente, en uno de los instantes en que, con más ardor, con más entusiasmo, se entregaba nuestro país al trabajo creador, a la tarea de resolver sus problemas, de impulsar su economía y de prepararse

³³⁶ Buró Federal de Investigaciones (FBI), EE. UU., 1908. Agencia de investigación del Departamento de Justicia.

para recorrer el largo trecho de esfuerzo y de progreso que tiene por delante.

Las cosas en nuestro país marchan, y marchan bien, a pesar de los obstáculos, a pesar del huracán que hace apenas mes y medio nos azotó y causó enormes pérdidas. El vigor, la prontitud y la eficacia con que nuestro pueblo afrontó esa tragedia demuestran la fuerza y la pujanza de nuestra Revolución. Y estoy seguro de que cada cubano, verdadero cubano, de un extremo a otro de la Isla ha de sentir la íntima satisfacción de ver lo que es hoy su pueblo, la energía de su pueblo, el espíritu de solidaridad que hay en el pueblo, la unión que hay en el pueblo, la capacidad de nuestro pueblo para enfrentar cualquier tipo de problema.

Pero apenas se detenía nuestro país a mirar hacia atrás, hacer el recuento de las pérdidas ocasionadas, y se dedicó por entero a resarcirse de esas pérdidas y crear mucho más de lo que perdiera. El huracán fue como una sacudida también a las conciencias. Fue como un llamado al deber de todos, y en la misma medida en que nos ocasionó, junto con las irreparables pérdidas de vidas, tremendos daños materiales, nuestro pueblo centró su atención en la producción y en la economía. Y era hora, ya era hora.

No es que vayamos a ser tan ilusos o tan utopistas, tan, mucho o poco ilusos o utopistas como para imaginarnos, que desde los primeros días de la Revolución, íbamos a tener ya todos, la visión que ahora podemos tener, la comprensión que ahora podemos tener, la educación que ahora podemos tener, la información que ahora podemos tener, y que nos permite ahora actuar con más eficacia, con más acierto, con más éxito en todos los frentes. Porque al principio soplaban los vientos de la inexperiencia en todos, de la irresponsabilidad en muchos, de la ignorancia en muchísimos, de la ausencia de los más elementales conceptos de la economía, de los costos. Porque la Revolución era al

principio, más que nada, una fuerza destructora de una vieja sociedad; era un tremendo entusiasmo, pero no un entusiasmo organizado, preparado y consciente como lo es hoy. Antes soplaban los vientos del despilfarro, de la despreocupación por los gastos, de la despreocupación no solo por la cantidad, sino, incluso, por la calidad de lo que producíamos.

Claro está que en los primeros tiempos de la Revolución se libraba una tremenda batalla ideológica. Fue una batalla entre las ideas, entre las teorías, porque era necesario combatir las tesis, los argumentos de los enemigos de la Revolución que trataban de engañar, de confundir, de desorientar. Es claro que en aquella etapa estaba en primer plano aquella batalla, la batalla por la defensa del país, y que durante un período de tiempo muy pocos se acordaban de los problemas importantísimos de la economía y de la producción.

Era lógico que en la lucha de las teorías nos hubiésemos vuelto demasiado teóricos —o no demasiado teóricos, sino demasiado teoricistas—, nos hubiésemos vuelto demasiado argumentistas. Habíamos aprendido a manejar los argumentos y las teorías, y a aplastar las teorías y los argumentos de nuestros enemigos ideológicos. Y el pueblo adquirió mucho de lo que se puede calificar como instrucción revolucionaria, lo cual era, además, imprescindible e importantísimo. Pero conforme éramos eficaces en combatir teóricamente, éramos incapaces de combatir prácticamente a nuestros enemigos con la misma eficacia. Y a la par que los imperialistas y los capitalistas arreciaban su campaña de propaganda sobre la base de nuestras dificultades materiales, no poníamos todo el esfuerzo, todo el empeño y toda la atención que era necesario poner para obviar y sobrepasar esas dificultades materiales.

Claro que en el orden práctico la batalla de nuestros enemigos no era solo teórica, sino también una batalla práctica:

el intento de asfixiar por hambre a la Revolución, las agresiones económicas, los bloqueos económicos, los sabotajes a nuestra producción. El enemigo no solo hablaba, sino que actuaba tratando de destruir nuestra economía, y nosotros hablábamos, pero en el campo de la economía no actuábamos con la misma eficacia. Era necesario que aprendiéramos a actuar en ese campo del trabajo práctico con la misma eficacia con que aprendimos a actuar en el campo de la teoría.

Alguno llegó a pensar que ser revolucionario era conocer simplemente la teoría, conocer los problemas de la dialéctica de la historia, entender las teorías marxistas, los principios marxistas. Y puede ser que se acostara a dormir henchido de satisfacción, pensando que era un gran marxista, en el mismo instante en que quizás al frente de una empresa agrícola, comercial o industrial que la Revolución había puesto en sus manos, acababa de derrochar tranquilamente 10 000, 20 000 o 30 000 pesos sin saber, además, qué hacía. Los pesos no le importaban. Que la producción costara mucho más que lo producido, no le importaba. Es que ni siquiera sabía, no lo hacía por malo, lo hacía por no saber, lo hacía porque creía que la Revolución era solo una actitud mental, una convicción intelectual. Y la Revolución era eso con otras muchas cosas más. Era también una acción, era también un trabajo práctico, era la necesidad de resolver los problemas vitales de la sociedad y del pueblo.

¿Para qué queríamos el poder revolucionario, si el poder revolucionario en manos del pueblo no significaba la oportunidad, simplemente, de proclamar el triunfo de las ideas, sino también de proclamar el triunfo de las realidades? ¿Para qué queríamos el poder revolucionario?

Bien podíamos liquidar todas las formas institucionales de la sociedad burguesa, sus odiosos privilegios, sus vicios y sus inmoralidades —estaremos, desde luego, un poquito mejor: se está mejor cuando no hay ladrones, cuando no

hay viciosos, cuando no hay privilegiados, cuando no hay explotadores—; pero eso no bastaba. ¿Queríamos privar a los burgueses de su poder y de los bienes de producción, cuya propiedad privada ostentaban, para conformarnos con producir lo mismo que los burgueses, para quedarnos con la misma incapacidad de los burgueses?

Desde luego, hay burguesía y burguesía, hay capitalismo y capitalismo. Es decir, hay burgueses eficientes en algunas partes del mundo; hay capitalistas más eficientes que otros. Ningún capitalismo es bueno, ninguna sociedad burguesa es buena, pero algunas sociedades burguesas están mejor organizadas, son más eficaces. La nuestra no solo era mala, sino que además era incompetente, era ineficaz, porque, en definitiva, ni siquiera se desarrolló. Podríamos decir más: nuestra burguesía no pudo ni siquiera desarrollarse porque el fenómeno imperialista la asfixiaba, la estrangulaba, solo que esta prefería acomodarse a la opresión imperialista, incluso conformarse con las migajas que le dejaban los imperialistas, en vez de luchar contra ellos.

Nuestra azúcar no se vendía. No podíamos encontrar mercado en otro sitio del mundo porque no podíamos comprarle, ya que las mercancías norteamericanas tenían derechos preferenciales y los capitalistas cubanos iban a comprar allí donde la mercancía era más barata en virtud de esos derechos preferenciales en los aranceles, y donde podían obtener más ganancias. No era como ahora, que podemos comerciar con cualquier país del mundo, que podemos ofrecerle un comercio ventajoso, porque no tenemos que hacer como antes: ir a Japón, a Inglaterra, a España, a Francia, a la mayor parte de los países con los cuales comerciábamos a venderles azúcar, quitarles dólares y pagarles a los imperialistas yanquis.

Hoy no es así. Hoy no tenemos que ir a ningún país del mundo a sustraer divisas para pagarle a nadie; hoy

podemos ofrecer un comercio mucho más ventajoso del que pueda ofrecer ningún país latinoamericano; hoy podemos ofrecer vender para prometer comprar. Por eso las perspectivas de nuestra economía se ensanchan y se abren; por eso el problema de los mercados va desapareciendo para nosotros, al poder comerciar sobre bases de conveniencia mutua, de beneficio recíproco con todos los países del Campo Socialista, en primer lugar, y con todos los países del campo capitalista que deseen comerciar con nosotros.

Ya no habrá más aquel sistema de cuotas que restringía el desarrollo económico y el desarrollo de la técnica. Al campesino pequeño, al pequeño agricultor de caña, lo mismo que terrateniente burgués productor de caña, al que le decían: «Tienes que limitarte, no puedes producir más que tal cantidad de azúcar porque no hay mercado», le preocupaba la técnica un bledo, no le preocupaba desarrollar la técnica de los cultivos. Con sembrar y darle 20 cortes a la caña resolvía mejor el problema que tratando de elevar al máximo la producción por caballería de tierra, porque para elevarla tenía que invertir, tenía que trabajar. Invertir para qué, trabajar para qué; si llegaba a producir más azúcar cómo iba a venderla. Desarrollar la ganadería para qué; la posibilidad de disponer de un excedente de carne no les interesaba, puesto que para ellos no había mercados.

Nosotros tenemos mercados para toda la carne, todo el excedente de carne que seamos capaces de producir, ilimitados mercados en países que necesitan carne y que, a su vez, pueden producir artículos que necesitamos nosotros.

Es lógico que cada país produzca aquello para lo que tiene más facilidades. Cuando los países se han visto obligados a producir aquellas cosas que cuestan caro y para las cuales no tienen facilidades según sus condiciones naturales, ha sido por las trabas al comercio, consecuencia de la

política de naciones poderosas que a lo largo de la historia de una u otra forma fueron imponiendo sus condiciones.

Hoy no existen esas condiciones. Hoy podemos dedicarnos a producir ilimitadamente aquellos artículos para los cuales tenemos facilidades, aquellos artículos para los cuales la naturaleza nos ha propiciado circunstancias excepcionales. Dediquémonos a producir, dediquémonos a emplear de una manera racional toda la inteligencia, toda la fuerza y todos los instrumentos de trabajo del país para producir ilimitadamente.

Esto es lo que se ha puesto en el orden del día, es la gran tarea que tenemos por delante. Demostremos nuestra capacidad para producir, demostremos nuestra superioridad sobre la sociedad burguesa y capitalista en el campo de la producción, empleando las increíbles, las extraordinarias ventajas que presenta la posibilidad de una economía planificada y el uso racional de todos los recursos naturales, humanos y técnicos, y la ventaja que implica no un pueblo dividido, sino un pueblo unido en una sola y común aspiración.

Desde luego que nos dedicaremos a producir, y veremos qué país capitalista está en condiciones de producir como nosotros algunos artículos y entre ellos el azúcar. El azúcar sí, a pesar de que muchos países o algunos creyeron ver en el bloqueo imperialista contra Cuba la oportunidad magnífica para apoderarse de los mercados, la oportunidad magnífica de beneficiarse a costa de Cuba.

Se aprovecharon de nuestras dificultades. Primero, la supresión de nuestra cuota que dejó al país, de momento, sin mercado, que creó en el país el escepticismo azucarero, que influyó en la baja de la producción azucarera, porque incluso se había decidido cortar toda la caña para poder utilizar esa tierra en otras cosas, en vistas de la supresión de nuestra cuota. Así se demolieron áreas cañeras para sembrar otros cultivos menos rentables. Así a la inexperiencia,

a la falta de responsabilidad y de conciencia económica de los primeros tiempos se sumó el escepticismo sobre la caña, y se abandonó la caña.

Tras ello vinieron dos años de fuerte sequía. Ya habíamos empezado a encontrar mercados, ya había nuevos y sólidos mercados, mas nuestra producción azucarera había descendido. Sin embargo, tenemos excepcionales condiciones para producir azúcar.

Una circunstancia también derivada de la política imperialista vino en auxilio nuestro. Los imperialistas quisieron hundirnos y les costó cientos de millones; cuando nos quitaron la cuota quisieron comprar en el mercado mundial a los precios más bajos, donde nuestro azúcar ya no figuraba con igual volumen porque fue a otros mercados. Se produjo escasez de azúcar y, por consecuencia, un aumento extraordinario en los precios. Y, claro, esos aumentos de precio que los imperialistas provocaron con su codicia y con su agresividad, nos han compensado en este año, en el año próximo, y quizás durante algún tiempo más, las bajas producidas en nuestra industria azucarera. De rechazo, con la misma arma con que intentaron herirnos nos ayudaron. Por eso hemos contado con magníficos precios. Hay azúcar para el año 1965 vendida a cerca de 10 centavos (APLAUSOS), y hay azúcar para el año 1966 vendida a tales precios. Hemos hecho ventas para el año 1966 a cerca de 10 centavos.

Naturalmente que los países que quisieron beneficiarse con el bloqueo —o no los países, los burgueses que en distintas partes del mundo quisieron beneficiarse con el bloqueo, a quienes el bloqueo estimuló a producir caña— se vieron de nuevo estimulados por estos altos precios. Han soñado con nuestra presunta incapacidad para producir azúcar. Están durmiendo del lado cómodo de la almohada, que los hace pensar y soñar que tendremos cada vez menos azúcar. Nosotros no estamos interesados en esa emulación;

es decir, no estamos interesados en emular con ellos tratando de demostrar que sí seremos capaces. Es preferible —preferible, incluso, desde el punto de vista económico— que sigan creyendo eso y que lo crean.

Aquí hay un antagonismo con dos polos, dos contradicciones y cada una de ellas tiene su parte buena y su parte mala: no creer que seremos capaces de producir es bueno, por un lado, pero es malo por otro; tiene de bueno que eso influye en los precios, pero tiene de malo el riesgo de que se lancen a producir los burgueses que compiten con nosotros, con la ilusión de que no seremos capaces de hacerlo, y después ocurra que no sea así y en el mundo haya más azúcar de la que se pueda vender.

¿Cómo resolver esta contradicción? ¿Diciéndoles que sí, que somos capaces de producir y que no se lancen en esa aventura? No, porque no los vamos a convencer, ¡no los vamos a convencer!

¿Qué debemos hacer? Dejar que se lancen, si quieren, pero dedicarnos a trabajar seriamente. Eso puede significar que como consecuencia de esa política oportunista de los que quisieron beneficiarse de las agresiones a Cuba, se produzca dentro de cinco o seis años un gran aumento en la producción azucarera.

¿Cómo deben contemplar ellos esa posibilidad? ¿Cómo debemos contemplarla nosotros? ¿Cuál debe ser nuestra actitud? ¿Cuál debe ser o cuál será la de ellos? ¿Restringirnos nosotros, frenar nuestros brazos cada vez más enamorados del trabajo revolucionario, cada vez más entusiasmados con la posibilidad de explotar los extraordinarios recursos que nos dio la naturaleza? ¡No! ¿Cuál será la actitud de ellos? Posiblemente sea tratar de aumentar la producción para beneficiarse de la supuesta incapacidad nuestra.

¿Cuál puede ser la consecuencia para nosotros? Algunos años de precios bajos dentro de cinco o seis años, porque la

demanda ha crecido extraordinariamente y la producción no podrá aumentar en los próximos tres o cuatro años, en la misma medida en que ha aumentado esa demanda y se ha producido una gran escasez.

Para nosotros podrá significar, dentro de cinco o seis años, algunos años de precios bajos. Debemos saberlo. En lo adelante podemos encontrarnos con ese obstáculo, mas, por ese peligro derivado de los aumentos de nuestra producción, más la política oportunista de burgueses productores de caña que quisieron beneficiarse a costa nuestra, ¿debemos abstenernos de producir? ¡No! En nuestra opinión, no. Además, ¿restringir la producción, para qué? ¿Restringir la producción de un alimento que el mundo necesita, por qué? Eso pertenece a la filosofía de la burguesía, del capitalismo y del imperialismo, pero jamás a la del socialismo (APLAUSOS).

Los socialistas jamás frenaremos nuestras energías creadoras y productoras por temor a los precios, sobre todo si esas energías se dedican no a producir vicios, sino alimentos en un mundo donde 2 000 millones de seres humanos están subalimentados. No frenaremos nuestros brazos por temor a los precios. Vivimos en un mundo donde hay dos campos, dos sistemas, cada uno de los cuales tiene sus leyes. Si en el mundo solo existiera el sistema socialista no existirían estos problemas; pero como existen dos sistemas con dos leyes, y los países necesitan el intercambio comercial, nosotros por eso afrontamos los riesgos de las leyes que rigen el campo capitalista en cuestiones de precio y de producción, porque en los precios del campo capitalista intervienen la especulación, el azar, infinidad de cuestiones que son ajenas por completo a la economía y que son muy propias del espíritu egoísta y usurero de los capitalistas.

Como tenemos que ser realistas y en parte tenemos que comerciar con el campo capitalista, debemos adoptar una

actitud, y nuestra actitud no debe ser la de restringir nuestra capacidad de producción por temor a los precios. Y por eso, lo que puede ocurrir dentro de cinco o seis años es que pasemos algunos años en el campo capitalista de precios bajos, al igual que hoy hay precios altos.

Nosotros podremos estar en condiciones de resistir eso, porque, como en el ciclón, no es que se arruine un productor de caña, no se arruinará ningún productor de caña. Sobre los hombros de nuestra economía —robustecida para esa fecha— soportaremos el peso de esos años, si se presentan. No se arruinará ningún pequeño agricultor cañero. ¡No! Eso pasa en la sociedad capitalista. Nosotros tenemos fuerza para defendernos dentro de ese mundo, donde imperan las leyes capitalistas, con la fuerza y la robustez que nos da el tener una economía socialista, cuando sepamos tenerla, cuando sepamos tenerla cabalmente y sepamos emplear todas sus ventajas.

¿Qué pasará en 1970 o en 1971? Estaremos en condiciones de resistir cualquier baja de precios en el azúcar dentro del mundo capitalista. No hablo de nuestro comercio con el mundo socialista porque se rige por otras leyes y otros principios que tienen que ver con la división internacional del trabajo, ni de los beneficios que nosotros, los países socialistas, podemos sacar de la utilización correcta de esa ley. Por eso hablo de lo que puede ocurrir en el mercado capitalista en el año 1970 o en el año 1971, y lo que ocurrirá es que tendremos mucha azúcar y una economía capaz de resistir los precios que se presenten.

¿Qué ocurrirá con los productores burgueses? Los productores burgueses se arruinarán, y llegará la hora de rendir cuenta con los que quisieron aprovecharse del bloqueo imperialista contra Cuba, y entonces veremos quién resiste. Porque desde ahora queremos exponer un punto de vista, un punto de vista que, naturalmente, no es una decisión del

Gobierno. No. Es una opinión simplemente, y es que para esa fecha nosotros no entraremos en restricciones de ningún tipo, y que sean los precios y la capacidad de cada régimen los que determinen. Nosotros confiamos plenamente en la capacidad de nuestro sistema para resistir, y no entraremos en componendas de ninguna clase, no entraremos en convenios restrictivos de ninguna clase; iremos a una lucha de precios y veremos quién vence en esa lucha de precios, si Cuba o los burgueses capitalistas productores de azúcar (APLAUSOS).

No debemos caer jamás en prácticas que eran propias del mundo capitalista, en convenios y restricciones que eran propios del mundo capitalista especulativo, insensible e inhumano. Y como estamos en mejores condiciones, como ningún país puede producir azúcar en las condiciones en que lo puede producir el nuestro, como tenemos una desarrollada industria azucarera, como estamos en condiciones de aplicar técnicas modernas, como estamos en condiciones de ir elevando el rendimiento de nuestras tierras cañeras año por año, algún día esos competidores burgueses se darán cuenta de que no pueden competir con nosotros y que en materia de azúcar tendremos la «bomba atómica azucarera» en nuestras manos (APLAUSOS).

¿Qué quiere decir esto? Que para el año 1970 podemos estar en condiciones de sobrepasar la cifra de 10 millones de toneladas de azúcar (APLAUSOS), estaremos en condiciones de exportar 10 millones de toneladas de azúcar, y entonces habrá dos posibilidades: o las restricciones han disminuido, o la demanda sigue desarrollándose a gran ritmo y ese azúcar encuentra mercado, o los competidores burgueses del azúcar cubano se arruinarán.

Porque si bajan los precios, que no nos culpen a nosotros. ¡Bien que ellos quisieron aprovecharse del bloqueo! Si el azúcar se pone a dos centavos, que se ponga a dos

centavos, y si el azúcar se pone a un centavo, que se ponga a un centavo. Veremos quién resiste, veremos quién sale victorioso en esa prueba entre el modo de producción capitalista y el modo de producción socialista. Para esa fecha, cinco o seis años, se dilucidará definitivamente el problema de los mercados, el problema de los mercados azucareros.

Nosotros hemos querido hablar de esto porque es necesario que el pueblo comprenda realistamente los problemas de perspectivas futuras, comprenda que iniciamos una marcha formidable hacia el progreso, pero que dentro de esa marcha nos quedan obstáculos importantes que vencer, y, al mismo tiempo, para que nadie dude del éxito, para que nadie dude de nuestra victoria. Eso podremos lograrlo con un pueblo como el que tenemos: unido, valeroso, entusiasta, que cada día comprende más y mejor. Nosotros sabemos que con este pueblo no habrá obstáculos que no se venzan, sobre todo porque este pueblo siempre sabrá a qué atenerse y siempre comprenderá.

La situación de nuestra economía empieza a mejorar sólidamente, y no importa que vaya tan de prisa como que vaya sólido. Por eso, aun después del huracán, ya el día 15 del próximo mes estarán restablecidos los niveles de abastecimiento de carne, por ejemplo. Pero no solo eso, habrá un notable aumento en los abastecimientos de otros productos ricos en proteínas, como el pescado. Y no solo eso, sino que incluso en este fin de año veremos aparecer algunos artículos que hace algún tiempo no vemos. Habrá muchos más juguetes que el año pasado para los niños (APLAUSOS). Y se repartirán, además, con orden; vinos, turrone, uvas (APLAUSOS), consecuencia del desarrollo de nuestro comercio exterior y de los mejores precios.

Desde luego que siempre que mejore nuestra economía, mejorará el estándar de vida y no se harán esperar los beneficios y los resultados para el pueblo.

¿Quiere esto decir que estamos derrochando? ¡No! No somos derrochadores. Esto quiere decir que la Revolución, a la par que mantendrá firmemente su programa de desarrollo económico, hará las inversiones que exige nuestro desarrollo económico, siempre que las circunstancias lo permitan, siempre que sea posible, siempre que la situación mejore, y se hará llegar también al pueblo una parte de esa mejoría (APLAUSOS).

Es justo, es correcto, porque se podían adoptar dos actitudes. Invertirlo todo y no mejorar nada no sería justo. La Revolución trabaja para el futuro. Es verdad que las generaciones venideras recibirán los mejores frutos, es verdad. También es verdad que esta misma generación ha recibido beneficios de la Revolución, e irá recibiendo los beneficios de la obra de la Revolución; pero es justo también que los que están construyendo el futuro reciban en parte el fruto de su esfuerzo y de su trabajo, reciban el premio del mejoramiento de su situación, de su estándar de vida.

Anhelamos mucho el día en que no haya libreta^[337] y que, como consecuencia del mejoramiento de nuestra economía y de la productividad de nuestro trabajo, la distribución, que hoy alcanza a todos, alcance a todos, pero sin libreta. Antes alcanzaba a una parte sin libreta; ahora, para que lo que hay alcance a todos hace falta libreta, pero aspiramos a que alcance en un futuro para todos sin libreta (APLAUSOS).

Es un camino magnífico el que hemos emprendido para sanear nuestras finanzas, para ir liquidando la inflación. Es un magnífico camino que se emprendió a raíz del ciclón, y se elabora un plan de inversiones productivas sin inflación que implicará grandes recaudaciones de fondos. Es

³³⁷ Mecanismo de distribución que garantiza la canasta normada a cada núcleo familiar en Cuba (1962).

un magnífico camino el emprendido cuando se ha creado una corriente de preocupación, una fuerte corriente de atención hacia el problema de nuestros costos, hacia el problema de nuestros gastos; la preocupación se extiende cada vez más y más hacia la dirección de todas las empresas económicas del país. Es un magnífico camino el que hemos emprendido, cuando en cada sitio se empieza a ver ya esa preocupación en todos los sectores de nuestra economía, y fundamentalmente de nuestra agricultura, porque un campo donde podemos avanzar extraordinariamente es la agricultura, un campo donde podemos hacer grandes economías es la agricultura.

Preciso es que demos una gran batalla para llevar al ánimo de cada administrador agrícola la necesidad de ahorrar, la necesidad de administrar los recursos con estricta preocupación, con estricto sentido económico y que en el campo se acabe definitivamente el pirateo de trabajadores, la competencia de quien paga más, propia del capitalismo. Claro, al capitalismo, como mantenía una gran reserva de desempleados para llamarlos cuando los necesitaba, siempre le sobraban obreros. Como la Revolución prácticamente liquidó el desempleo en el campo, faltan brazos, y un administrador socialista no puede estar actuando como un vulgar capitalista, sin importarle qué pasa en la otra granja, en la otra empresa; cada centavo que invierta en cada cultivo, en cada trabajo, sea un centavo bien invertido y sea en un trabajo remunerativo.

Hay que discutir, claro que la actitud más cómoda es no discutir, sino pagar, pagar, e incluso politiquear con el dinero de la sociedad. Y el dinero de la sociedad, que es el dinero que tiene un administrador socialista, hay que administrarlo con mucho más escrúpulo que su propio dinero, porque si cualquiera es botarate con su propio dinero, no tiene derecho a ser botarate con el dinero de los demás.

La otra política lo que hace es corromper al trabajador, acostumbrarlo a ganar el doble trabajando la mitad, o el triple trabajando la tercera parte. Eso ha ocurrido en algunos sitios del campo. Por eso en nuestros campos es necesaria la más estricta coordinación y el esfuerzo de nuestro Partido, de nuestra administración y de nuestro sindicato, para que, en aras del bienestar de todos, el dinero se gane trabajando, y que cada cual gane según lo que trabaje en nuestros campos (APLAUSOS).

Si en el próximo año, en el año inmediato avanzamos en la agricultura en cuanto a organización y en cuanto a finanzas, la economía podrá contar con 100 millones más, porque hoy la agricultura cuesta 100 millones. Por eso estamos ya en condiciones de plantear que nos ahorremos esos 100 millones —quiero decir 100 millones de más. Estamos en condiciones. Sumemos esos 100 millones a la contribución de lo que se hizo cuando el ciclón, y tendremos 210 millones en el año 1964 recogidos del caudal circulatorio. O más bien: no se trata de recoger, se trata de no inyectar lo que no se refleje en la producción, porque si lo que se inyecta tiene su equivalente en un aumento consustancial de la producción, no importa la circulación.

Por eso, con una buena organización puede darse la circunstancia de que se gane más y, sin embargo, ese dinero no sea inflacionario. Pero quiero decir que en la agricultura con un trabajo serio y responsable podremos aportar 100 millones más a la economía en el año 1964.

Ya el pueblo dio 100 con motivo del ciclón; que nuestra agricultura dé esos otros 100 que se gastan de más. Y con tanta más razón, por cuanto si le pedimos al pueblo que generosamente pague cinco centavos más por una cajetilla de cigarros, tenemos el derecho también de pedirles a nuestros administradores agrícolas que ahorren el dinero

del pueblo, y que no malgasten por un lado el dinero que el pueblo da por otro (APLAUSOS).

Nosotros sabemos que no lo estaríamos demandando en balde, porque ya viene siendo preocupación de nuestro Partido, de nuestro Gobierno y de los organismos que dirigen la agricultura, lograr este objetivo en nuestra economía agrícola: dar un salto en la organización y en la calidad de nuestra agricultura. Pero estas cosas hay que plantearlas públicamente, porque esta lucha, este trabajo, no debe ser tarea solo de dirección, debe ser tarea y preocupación del pueblo en todas partes.

¿Qué posibilidades se presentan en nuestra agricultura? Extraordinarias, tanto en la producción de caña como en la producción de carne y de leche; extraordinarias posibilidades, si aplicamos la organización, la mecanización y la técnica.

Las técnicas que los capitalistas tenían en Cuba en los dos renglones principales de nuestra economía —caña y pastos— eran técnicas verdaderamente antediluvianas. Es por eso que la revolución técnica tiene que comenzar en nuestros campos, tiene que comenzar en nuestra agricultura. No sería tan fácil decir que debe comenzar por la industria, porque la industria requiere otro tipo de instrumentos de trabajo, determinados niveles de técnica, determinado número de cuadros, determinadas cantidades de inversiones. Luego, el sector de nuestra economía donde es posible la aplicación de técnicas enteramente nuevas y revolucionarias —con posibilidades de resultados inmediatos— es la agricultura.

Nosotros no debemos conformarnos con tener 30 000 arrobas por caballería donde podemos tener 100 000. Y nosotros no debemos conformarnos con producir 2 millones de litros de leche diarios, cuando podemos llegar a producir decenas de millones con un esfuerzo consciente y organizado.

¡En nuestros campos hay extraordinarias posibilidades! Son campos maltratados por técnicas inadecuadas de cultivo, por la erosión, por la falta de espíritu científico. Y nosotros llevamos la técnica a nuestros campos, vamos a la mecanización de nuestros cultivos, mecanización total de la caña, desde la siembra hasta el corte —sin lo cual, además, ¿cómo podríamos llegar a producir algún día 10 millones de toneladas?—; a la mecanización de los pastos, es decir, de la producción ganadera; a la mecanización de todos los cultivos, desde el tabaco hasta los frutos menores. Y la mecanización es posible.

Ahí tienen los estudiantes de Ingeniería Mecánica tareas importantes que realizar. En las perspectivas de nuestra economía los estudiantes tienen un papel muy importante (APLAUSOS).

Nosotros en algunas cosas, como la educación, hemos empleado métodos y técnicas realmente revolucionarios, y ya se ven por todas partes los frutos, ya se ve por todas partes el nuevo espíritu que, en nuestras escuelas, en nuestros cientos y miles de nuevas aulas se desarrolla.

Bien, hay que revolucionarlo todo, no ya el régimen social. Hemos cumplido la primera tarea: la revolución social. Revolucionemos nuestras técnicas de producción en todo, y vayamos a la eliminación de los vicios que estorban y paralizan el impulso y la savia del pueblo en todas partes: en el transporte, en los muelles, en los barcos; en todas partes: en nuestras redes de distribución, en nuestra agricultura, en todos los frentes. Vayamos a trabajar con energía en todos los frentes que tenemos todavía estancados y donde todavía hay grandes vicios. Erradiquemos algunos vicios como el del hurto que hay en nuestros muelles, el del contrabandito que todavía hay en algunos de nuestros barcos (APLAUSOS). Es una verdadera vergüenza que un barco que lleve la bandera de Cuba tenga entre sus

tripulantes a algunos que lleguen a un país y contrabandeen. ¡Qué concepto van a tener de nuestra Revolución y de nuestra sociedad! ¡Qué concepto van a tener de nuestros trabajadores!

Y así, todavía en muchos sectores de nuestra economía, como nuestro transporte, hay serios vicios que todos los llamamientos públicos no han sido suficientes para superarlos (APLAUSOS). Vicios que hay que superar y que no se resuelven con la contempORIZACIÓN cobarde, no se resuelven con el apañamiento politiquero, con el sindicalismo barato, ¡no! (APLAUSOS), sino con conciencia revolucionaria, con medidas y, además, con energía, para que se ponga definitivamente fin a los casos de aquellos que cuando les da la gana sacan la guagua y cuando no les da la gana no la sacan, y se queda el pueblo esperando en las esquinas (APLAUSOS PROLONGADOS).

El pueblo se pone de pie, y es que el pueblo se pone de pie siempre que se pone el dedo verdaderamente en cualquiera de las llagas que todavía subsisten y que nos hacen sufrir (APLAUSOS).

¡Que haya el caso del que roba! Y, ¿para qué están las cárceles?, ¿para qué están los tribunales revolucionarios, si no para hacer que las leyes sean acatadas y contra ellas no se rebele ningún elemento antisocial, ningún individuo que conspire contra los intereses de la sociedad trabajadora? Y así algunos vicios, como el de que por haber escasez de moneda fraccionaria no se entregaba el vuelto, y algunos señores inconformes con medidas de control para que no robaran. ¡Óigase bien, para que no robaran! El robo es un delito, el robo es intolerable; era delito bajo el capitalismo, ¿cómo no va a serlo bajo el socialismo?, porque si bajo el capitalismo le robaban a un burgués, bajo el socialismo le roban a un pueblo (APLAUSOS). Inconformes con la política de control, reaccionan no dando vuelto, con eso de «no

tengo, no tengo vuelto», para que el público les diga: «Cógelo», y sacar dos, tres o cuatro pesos más por esa vía. ¡No!

Y, ¿qué vinieron a proponer los del sindicato? Pues, sépanlo: vinieron a proponer que en vistas de esa situación se aumentara el pasaje. ¡No! ¡No! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES). ¿Cómo vamos a combatir un vicio con un gravamen? ¿Cómo vamos a combatir un delito contra el pueblo con un gravamen contra el pueblo? ¿Y quién tiene derecho o quién cree que tiene derecho a atentar contra los intereses del pueblo, a atentar por egoísmo, por vicio, contra los intereses del pueblo? ¡Nadie! Hay veinte fórmulas. Incluso dar un tique valedero para otro pasaje. ¡Qué se dé!

Hay vicios como el de los puertos, donde el delito de robarse cualquier cosa se castiga obligando a pagar. ¿Vamos así a combatir los vicios que el capitalismo nos dejó? ¡No! Ese es el camino de la degeneración, no el camino de la superación. Contubernio con los vicios, ¡jamás! Óigase bien, ¡jamás! Ni ahora ni nunca debe nuestro pueblo ni debe nadie ser tolerante con los vicios, ser tolerante con el delito. Y cuando la persuasión no baste para esos casos aislados —porque son casos aislados que pretenden erigir su ley hamponesca frente a la sociedad, frente a la inmensa mayoría, casos aislados e individuales que, en aras de intereses sucios y egoístas, lesionan los intereses del país—, si no son capaces de reaccionar por persuasión, reaccionarán cuando se les trate con toda la energía a que se hacen acreedores (APLAUSOS).

La política de hoy, muy próxima a entrar en el quinto año la Revolución, no puede ser de tolerancia, porque esa tolerancia va contra el porvenir, esa tolerancia va contra los intereses de todos; va contra la nación, va contra el clima moral que impera en nuestra Patria, va contra la conciencia de nuestra nueva sociedad, va contra el futuro.

Eso no puede ocurrir en un país donde vemos que todos los frentes se superan, que se superan los individuos, que

se superan las instituciones, donde hemos visto a nuestro Ejército, que fue Ejército de guerrilleros mal entrenados y no muy disciplinados —quiero decir en las formas, no en su actitud— convertirse en un ejército organizado, disciplinado, eficaz, que lo mismo defiende al país de sus enemigos, que salva cientos y millares de vidas —como en el caso del ciclón— (APLAUSOS), que trabaja, que corta caña, que realiza infinidad de servicios. Hoy vemos magníficos oficiales en quienes ayer eran humildes campesinitos, porque han estudiado, han llegado al sexto grado y hoy tienen capacidad para mandar importantes unidades militares. Y esto es simplemente para citar un ejemplo de cómo se desarrolla nuestro país, nuestras instituciones; de cómo cambian los hombres.

Al principio había que tener una paciencia tremenda: 20 personas dando dolores de cabeza, haciendo lo que les daba la gana. Había que ser tolerante en aquellos primeros tiempos de la Revolución con ciertas tendencias y sentimientos anárquicos. Todos aquellos tiempos han ido pasando. Prácticamente no se ve hoy a nadie, a ningún revolucionario que no esté realizando funciones concretas, específicas, importantes. El que no se ve hoy haciendo algo importante se siente avergonzado y se pregunta: ¿Qué dirán de mí? Y así vemos cómo incluso de entre las filas de quienes apenas sabían leer y escribir, de entre las filas más humildes del pueblo, en solo cinco años hay quienes han desarrollado su personalidad, su carácter, su inteligencia, sus aptitudes. No miles, ni decenas de miles, sino cientos de miles de ciudadanos en medio de este ambiente de un país que se crece y se supera.

¿Por qué ser tolerante con ningún vicio? ¿Por qué ser tolerantes con las lacras del pasado? ¡No! ¡La conciencia moral surgida de la Revolución no permitirá eso! Los rezagos de males que van quedando serán barridos por la

conciencia de nuestro pueblo, por la voluntad de progreso de nuestro pueblo. Así, para poder llegar muy lejos tenemos que ir remediando los males que nos quedan, y en esto pudiéramos aplicar un poco el concepto que se aplica en una fuerza guerrillera, de que la columna camina tanto como el que menos camina. Por eso, si nuestro pueblo marchará tanto como el que menos marche, hay que procurar que todo el mundo marche y que todo el mundo marche bien, y que liquidemos las rémoras que vayan quedando.

Vean cómo también aquí, en este centro universitario, hay cada vez más espíritu de estudio, hay cada vez más asistencia a clases, porque para orgullo de nuestra Revolución, de nuestros más altos centros docentes, podemos decir que hay una asistencia a clases en la universidad superior al 80 %. Y esas cifras ni siquiera se soñaron antes, porque posiblemente la asistencia a clases no sobrepasaba el 20 %.

Para orgullo de nuestra Revolución y de nuestra universidad, de nuestras universidades, los estudiantes de Medicina en el día de ayer acordaron algo que estuvo siempre en la idea de los revolucionarios, algo esperado como un proceso natural de la Revolución. Y es que nosotros dijimos un día ante los médicos acerca de cuál sería nuestra política, que nosotros pensábamos que la Revolución debía ser realista y que, en cuanto a los médicos que ya se habían desarrollado en una forma de sociedad, bajo un sistema, no era correcto que intentáramos crear un sistema al cual no estaban adaptados; que no era cierto lo que decían nuestros enemigos de que íbamos a prohibir el ejercicio de la Medicina privada, pero sí que las nuevas generaciones de médicos ya se formarían en otra concepción, que ejercerían la medicina social.

Efectivamente, los estudiantes de todos los años de nuestra Escuela de Medicina tomaron el acuerdo, válido

para todos ellos y que en consecuencia deberá estatuirse por las leyes para que tenga, además, validez legal, de que cuando hagan su juramento como graduados jurarán también solo el ejercicio de la Medicina social y no el ejercicio de la Medicina privada (APLAUSOS).

La sociedad los forma, la sociedad los educa, la sociedad les crea el marco donde habrán de trabajar, la sociedad les asegura una existencia decorosa: nada más justo ni más honesto que esos muchachos hayan tomado la decisión de trabajar como médicos no para ellos sino para la sociedad. Así, nuestras nuevas promociones de médicos, serán de médicos para el ejercicio de la Medicina pública. Y acordaron igualmente no dos años de Medicina rural —que no hacen falta—, sino un año de Medicina rural y otro año de Medicina provincial, es decir, en los hospitales de la provincia. Esa es la distribución de los años.

Desde luego, en la medida que sean más y más los médicos que se gradúen, entonces el sentido que un día tuvo el establecimiento de la Medicina rural como necesidad social, no lo será tanto. Aunque siempre, como necesidad educativa, es bueno que todos los médicos durante algún tiempo practiquen la Medicina rural, porque el contacto con el pueblo ha sido no solo beneficioso para el pueblo, sino también beneficioso para los médicos que lo han tenido.

Con la medicina existía la situación de que al revés de otras profesiones, de la Ingeniería, la Arquitectura, que de hecho por su índole todos están llamados a trabajar en grandes empresas socialistas —es lógico que un ingeniero electricista vaya a trabajar en una gran central hidroeléctrica; así ocurre con el arquitecto, con la inmensa mayoría de las facultades universitarias—, el médico, por el carácter de su profesión para ejercer la Medicina por cuenta propia, prácticamente, no necesita más que un buró. La situación del médico viene a resultar distinta a la situación de las

demás profesiones. Por eso, ese acuerdo de los estudiantes de Medicina, en vísperas de esta fecha histórica, es un acuerdo que los enaltece y los honrará siempre.

Un ejemplo más de lo que veníamos diciendo: como todos se superan, qué ambiente de patriotismo, de espíritu revolucionario se despierta por todas partes. Los niveles de estudio, los niveles de calificación han mejorado extraordinariamente. En nuestra universidad hay cada vez mayor entusiasmo por los estudios, hay cada vez más espíritu de responsabilidad, más conciencia del destino que están llamados a cumplir nuestros estudiantes.

Los estudiantes tienen un papel decisivo en la gran Revolución que tenemos por delante: la revolución técnica. Los estudiantes han de ser la vanguardia de esa revolución, los estudiantes son los llamados a desempeñar un papel más importante y decisivo, y no esperar para luego, sino desde ahora, todos, prácticamente todas las facultades pueden trabajar así: los estudiantes de leyes han estado trabajando en nuestros campos, tratando de desarrollar un sistema procesal que se adapte a la Revolución. Los contadores están haciendo trabajos relacionados con la racionalización en una serie de empresas y, desde luego, los estudiantes de Agronomía, de Medicina Veterinaria, sobre todo los estudiantes de las Escuelas de Tecnología, de las distintas ingenierías: Arquitectura, Química, Física, Biología, Matemáticas. Todas las facultades tienen que incorporarse a ese movimiento, a esa revolución técnica.

Cuando ayer les hablaba a los jóvenes de la Secundaria, les daba un ejemplo: Tener una conciencia de revolucionario técnico es comprender que un hombre, con una máquina, puede hacer el trabajo de 200 hombres. Y les daba ese ejemplo para que se viera cómo la técnica, las máquinas modernas, la ciencia, la organización adecuada, nos permitirían la multiplicación de la productividad de nuestro

trabajo, de manera que el estándar de vida de nuestro país pueda aumentarse ilimitadamente.

Por delante tenemos muchas tareas, grandes tareas. Recuerdo ahora lo que les decía a los estudiantes de la Universidad de Moscú,^[338] cuando les explicaba qué tenían por delante los jóvenes después de las revoluciones sociales, qué tareas tenían cuando ya vieran a las revoluciones sociales como algo del pasado. No había que mirar con nostalgia el pasado, porque delante tenemos una maravillosa y fantástica revolución: la revolución de la naturaleza; y el hombre deberá revolucionar la naturaleza para ser más hombre, para vivir mejor, para ser más feliz.

Así todos tienen un gran papel que desempeñar, todas las especialidades: los médicos contra la enfermedad, prolongando la vida; los ingenieros creando mejores fábricas o instrumentos de producción; los físicos, los químicos, los agrónomos. En fin, todos sin excepción tienen una hermosísima tarea por delante: la de la revolución de la naturaleza.

Nosotros, que hemos vivido la etapa de la revolución social, que nos emocionó extraordinariamente y que siempre considerábamos que era hermosa la tarea de un joven revolucionario, comprendemos y podemos decir con toda autoridad que no importa cuán hermosa sea la tarea de un revolucionario social; esa tarea, con toda la importancia que tiene, con todo lo bella que es, no será jamás tan bella, tan creadora, porque esta revolución de que hablamos es toda creación: la revolución social en parte tiene que destruir para poder crear. Mas la revolución de la naturaleza, la revolución técnica se hace solo en el aspecto positivo, para el bien, para crear, para la felicidad del hombre; los beneficios

³³⁸ Encuentro con estudiantes de la Universidad Estatal de Moscú (Lomonósov, 21 de mayo de 1963).

de esa revolución los reciben todos por igual, y eso es lo que tienen y tendrán delante siempre los jóvenes.

Ustedes no tendrán jamás, como nosotros, obras humanas contra las cuales luchar, regímenes explotadores contra los cuales luchar; ustedes no tendrán, como tuvimos nosotros, una tiranía sangrienta y explotadora que oprimía y ensangrentaba a nuestro país al servicio de los privilegiados. ¿Qué tienen ustedes por delante? ¡La gran tarea de crear, la gran tarea de revolucionar la naturaleza, la gran tarea de abrir nuevas vías en todos los órdenes!

Por eso decimos que ustedes son afortunados. No han tenido oportunidad ni hay por qué sentir la nostalgia de haber vivido los años heroicos y gloriosos del pasado, porque ustedes tienen años tanto más heroicos, tanto más gloriosos que los años que tuvimos nosotros. ¡Nosotros hemos participado de una revolución que concluye, y ustedes —los jóvenes de esta generación y los de las generaciones venideras— están participando y participarán de una Revolución que no concluirá nunca!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

◀ *Discurso en la graduación de 300 maestras
del Instituto Pedagógico Makarenko
y fin de curso de 10 000 campesinas
de la escuela Ana Betancourt
Ciudad Deportiva, La Habana,
diciembre 6, 1963*

Compañeras y compañeros:

En el acto de esta noche se concretan muchas cosas; se puede decir que un trabajo múltiple se viene a sumar hoy aquí. Se entendería mejor todavía si dijera que el acto de esta noche semeja, pues, la vertiente de un río, que se forma con muchos arroyos, ríos mayores, menores, hasta que todas las corrientes se juntan en una. Y aquí toda una serie de corrientes educacionales se juntan en una, y por eso prácticamente lo que tenemos esta noche es una inundación (RISAS). Se puede decir que se ha desbordado ese río que representa este movimiento revolucionario en la Educación. A su vez este río grande va a desembocar en el otro mayor, que es todo el enorme esfuerzo nacional de Educación que se está haciendo.

Pero bien: puede decirse que uno de los más representativos de todos, es este; y una de las cosas en que mejor se puede apreciar el progreso de la Revolución: lo que la Revolución ha ido ganando en organización, en eficacia, lo que ha ido ganando en experiencia, lo que ha ido ganando

en cuadros. Porque es verdaderamente increíble cómo se han ido multiplicando los cuadros que han ido integrando este movimiento educacional.

En primer lugar, esta graduación ya se caracteriza por su diferencia con las anteriores. Las anteriores —que habían constituido un gran esfuerzo de organización y de trabajo—, sin embargo, han sido superadas totalmente por este acto de hoy.

Les voy a contar que fue un problema escoger dónde se iba a dar este acto, en primer lugar, porque era el más grande; nunca se había llegado a dar un curso tan grande como el de esta vez, que eran cerca de 10 000 campesinas, de las cuales terminaron el curso 9 230; un porcentaje altísimo. Eso, al mismo tiempo, revela otra cosa: cómo todo el campesinado va evolucionando también. El número de campesinas que después querían regresar era mucho mayor en los primeros cursos.

Pero, bueno, el hecho es que en esta ocasión eran 10 000. Pero ¿dónde damos el acto? Los actos anteriores se habían dado en el teatro Blanquita,^[339] ¿pero este dónde? Y me propusieron este sitio. Realmente yo puse algunas objeciones... Ustedes dirán: «Bueno, ¿qué derecho tiene Fidel a poner objeciones?». Bueno, pues, un cierto derecho que me da el que me hacen invitado obligado —y además gustoso— a este tipo de acto. Y realmente en este sitio era un poco difícil hacer estos actos: las tribunas estaban allá (HACE UN GESTO), entonces en este semicírculo...; porque esto se hizo para boxeo, para circos, para toda una serie de cosas, no para graduaciones.

Sin embargo, estuvimos buscando lugares: el estadio universitario, no cabían; la escalinata de la Universidad, no

³³⁹ Teatro Blanquita (1949). Nacionalizado y renombrado Charles Chaplin en 1960. Desde 1975, Karl Marx.

podía ser por las características del acto y las representaciones que iban a hacerse aquí. Y entonces, por fin, transigí, y dije: «Bueno, entonces si no caben en otro sitio, que sea en la Ciudad Deportiva, pero la arreglan». Y entonces ya habían resuelto los problemas técnicos y todo, y realmente este acto es una perfección; y ya va a ser difícil superar este acto, aunque ya yo no dudo nada.

Y así, se ha caracterizado por el orden, la disciplina, las reacciones de todos; pero se ha caracterizado además por otras cosas, porque están presentes aquí una serie de factores que no estaban la última vez, y que indican el gran salto de calidad que se ha logrado prácticamente en dos años.

Entonces, un poco para que el pueblo comprenda bien cuáles son los factores de ese movimiento educacional y qué factores son los que están representados aquí, aunque todos estamos —los de aquí— enterados perfectamente quiénes estamos aquí, sin embargo, es bueno que el público sepa quiénes están y que lo sepan concretamente; porque son tantas las escuelas, tantos los tipos de profesores, que hay alguna gente que no puede seguir esto si no se lo explican bien.

Hay que explicar quiénes están presentes: está la gran masa, que son las 9 230 alumnas campesinas que acaban de finalizar un curso de 11 meses aproximadamente; los cursos anteriores habían durado seis meses. En los cursos anteriores solamente estudiaron una cosa las alumnas campesinas: estudiaron corte y costura, y alguna instrucción general, orientación revolucionaria; en fin. Esta vez no se hizo eso; esta vez se hizo una selección por vocación, aptitudes, deseos de las propias campesinas, que querían estudiar.

Y hay una cosa muy significativa también: en los primeros cursos todas venían muy contentas a estudiar corte y costura; pero esta vez cuando les preguntaron, la mayoría dijo: «No, corte y costura no» (RISAS). Querían estudiar

toda una serie de cosas; ya se había producido una verdadera evolución en la mente de las muchachas campesinas, entre las primeras y las últimas; ya estaban preocupadas por toda una serie de cuestiones. Pero, además, había otra circunstancia que permitía esto: las que vinieron el primer año tenían un nivel escasamente de segundo grado —las que tenían más alto nivel—; las que vinieron ya el tercer año, el cuarto año de Revolución, ya había muchas en tercer grado, y algunas también en cuarto grado. Esto demostraba el resultado de las escuelas que se organizaron en las montañas y cómo ya cuando venían miles de campesinas, entre esas miles de campesinas había muchas que estaban en tercer grado, y algunas en cuarto grado. En las del año que viene ya habrá un porcentaje más alto que este año en cuarto grado y más alto que este año en quinto grado, porque es el resultado de todas las escuelas que se organizaron en las montañas.

Es muy curioso ver cómo se sigue el gráfico, el ascenso de la instrucción y de la Educación en el campo, pero principalmente en las montañas. Y, desde luego, donde más difícil era, era en las montañas, ¡porque encontrar a un maestro para ir a la montaña no era cosa fácil! Nos encontramos con ese problema al principio de la Revolución, pero de eso quiero hablar después.

Entonces, están las 9 230 alumnas campesinas; están las alumnas graduadas y las del tercer año del Instituto Pedagógico Makarenko,^[340] el primero; porque ahora les vamos a explicar otro cambio. Porque esto viene muy de acuerdo con la dialéctica, viene muy de acuerdo con la dinámica de la Revolución: hoy es de una forma y maña-

³⁴⁰ Instituto Pedagógico Antón Makarenko (1961-1964). Se basó en los métodos del instructor soviético Antón Makarenko.

na ya ha evolucionado y ha derivado en otra forma nueva. Y de veras que se puede hacer una verdadera clase de dialéctica analizando todo este proceso. ¿Por qué? Porque ahora hay un Instituto Pedagógico Makarenko que va de tránsito y uno que empieza. Por eso están aquí 1 000 alumnas aproximadamente, cerca de 1 000 de ese Instituto, 300 que ya terminaron y unas 700 que entran en el tercer año.

¿Quiénes son estas compañeras? Son compañeras que participaron en la Campaña de Alfabetización hace dos años, entre las cuales se hizo una selección para organizar esa escuela, ese Instituto Pedagógico, además de la escuela de Minas del Frío y de la escuela de Topes de Collantes^[341] (APLAUSOS).

Todo esto tiene una explicación, pero para seguir el orden: además de las alumnas del Instituto Pedagógico están los alumnos y las alumnas del Instituto que comienza, y que es la continuación de los estudios que hicieron en Topes de Collantes. Son aquella gente que está por allá arriba (APLAUSOS). Tengo que hablar de ellos también y hacerles algunas críticas.

Está otro grupo que es muy importante, fueron las semillitas —porque hay que seguir el hilo este para poder dar con el ovillo—, y esas son las instructoras revolucionarias (APLAUSOS). A su vez, ¿de dónde salieron las instructoras revolucionarias? ¡Esto llega más lejos todavía! Salieron de las maestras voluntarias que se reclutaron para un curso especial para ir a enseñar a las montañas. Esta es una familia grande que se ha multiplicado.

Al principio de la Revolución no había maestros para las montañas, era difícil; porque también la mayor parte

³⁴¹ Escuelas Formadoras de Maestros Primarios (Minas-Topes-Tará, 1962-1974).

de los maestros procedían de las ciudades. Claro está que en las montañas no había ni escuelas primarias, ¿cómo iban a salir maestros de las montañas?; y en el campo las escuelas de primer y segundo grados, y se acabó.

Las escuelas normales estaban en las ciudades, y naturalmente todos los cuadros profesionales para la enseñanza que salían de las ciudades, era muy difícil que se adaptaran a la vida del campo. Y hay muchas historias sobre el trabajo, de cómo funcionaban las escuelas; algunas escuelas funcionaban muy bien, pero otras funcionaban mal. Había maestras muy cumplidoras en algunas escuelas del campo; pero había otras que iban el miércoles y regresaban el jueves, también. Y eso en el campo, no en las montañas.

Yo nací y viví en el campo, y fui a una de esas escuelas al principio;^[342] y allí no era muy lejos, desde luego, el ferrocarril estaba a cuatro kilómetros; pero una escuela en La Plata, en Ocujal, en Palma Mocha, en Cahuara, en Gaviro, en San Lorenzo, en Caracas y en todos estos sitios de la Sierra Maestra es una cosa muy difícil, porque allí se está a días de distancia de cualquier comunicación.

Entonces, fue necesario hacer un llamamiento a la juventud, de estudiantes de bachillerato, de la universidad o de las escuelas de comercio que quisieran incorporarse a la enseñanza. Y para probarlos organizamos la escuela en las Minas de Frío. Entonces, allí pasaban por una prueba de un curso de varios meses, incluso tres ascensos al Turquino. Porque a nosotros la Revolución, la guerra, la lucha en las montañas nos enseñó que las montañas eran una prueba muy dura y muy buena, y los que no tenían temple para las montañas terminaban siempre inventando algo para regresar

³⁴² Fidel Castro Ruz cursó estudios primarios en la Escuela Rural Mixta n.º 15 (Birán, Holguín).

al llano o para abandonar la lucha. Y algunos lo confesaban francamente: «No puedo resistir».

Y, entonces, utilizamos la montaña y, sobre todo, un ambiente de montaña, que era la zona donde iban a trabajar.

Y así se organizaron tres cursos donde estudiaron miles de jóvenes y de donde salieron miles de maestros. Pero de entre los alumnos de aquellos cursos hicimos una selección y organizamos la Escuela de Instrucción Revolucionaria «Conrado Benítez»: luego las instructoras «Conrado Benítez» son una selección de los maestros voluntarios, de los que pasaron el curso de las Minas de Frío y después estudiaron aquí, recibieron un curso especial en que se les capacitó para su trabajo como instructoras revolucionarias y, al mismo tiempo, como maestras, para trabajar en las escuelas nocturnas de domésticas.

Mientras, por otra parte, los demás maestros voluntarios continuaron en las montañas y hoy constituyen la Brigada de Maestros de Vanguardia Frank País^[343] (APLAUSOS), y que la brigada está integrada, fundamentalmente, por aquellos maestros voluntarios, y que hoy día constituyen uno de los más poderosos brazos educacionales con que cuenta nuestro país, porque realizan un trabajo muy importante y duro de hacer, que es la enseñanza en las montañas, que están realizando bien y con un gran entusiasmo. Esos maestros vienen todos los años, los trae el Ministerio de Educación^[344] y organiza cursillos con ellos.

Ahora bien, las instructoras revolucionarias «Conrado Benítez» dividieron su trabajo entre la enseñanza

³⁴³ Brigada de Maestros de Vanguardia Frank País (1962). Integrada por maestros que participaron en la Campaña de Alfabetización en 1961.

³⁴⁴ Ministerio de Educación (1947).

nocturna y la organización del Instituto Pedagógico Makarenko. Pero, a su vez, y por la eficacia de su trabajo, fueron seleccionadas para organizar los albergues de becados (APLAUSOS): pero, a su vez, en el Instituto Pedagógico Makarenko se seleccionaron 300 de las mejores alumnas para hacer el curso en dos años e ingresar ya en la universidad.

Pero, ¿cuál fue la razón de esa selección y de ese curso especial? Se la voy a decir: venían, por otra parte, otras escuelas de maestros, las Minas de Frío y Topes de Collantes. El primer contingente que ingresó hace dos años en Topes de Collantes eran brigadistas alfabetizadores: el segundo contingente ya provenía de las Minas de Frío, porque en las Minas de Frío, donde está la escuela vocacional donde están un año, es allí donde se instruyeron los maestros voluntarios, allí donde estaba nuestra escuela de soldados en la guerra. Esa es la tradición que tienen las Minas de Frío.

Entonces resultaba que ya este año, o en este próximo curso, venían cerca de 1 500 alumnos —o habíamos calculado eso— de Topes de Collantes para empezar a estudiar el segundo ciclo, porque Educación había dividido la formación de maestros en dos ciclos: primer ciclo y segundo ciclo; dos años y dos años, es decir, un año en las Minas de Frío, dos años en Topes de Collantes y después un segundo ciclo.

Pero en el ministerio habían pensado al principio que los alumnos, ya graduados del primer ciclo, fuesen a dar clases un año o dos, para sustituir a los maestros voluntarios de las montañas, porque ya iban a llevar allí tres años. Pero entonces, discutiendo nosotros con el ministerio, planteamos la conveniencia de que no se interrumpiera la Educación, y que los alumnos del primer ciclo continuaran con el segundo ciclo, porque si no muchos de los que iban ya como profesionales a enseñar iba a ser difícil que después continuaran, siempre íbamos a tener el mismo problema: maestros de

una categoría y maestros de otra categoría, maestros de primer ciclo y maestros de segundo ciclo.

Pero para ello hacía falta que alguien diera las clases en las montañas. Y ese es el gran servicio que le ha prestado a la educación la Brigada de Maestros Frank País, porque estuvieron dispuestos a estar dos años más, lo cual nos permitía que esos compañeros vinieran de Topes de Collantes y estuvieran dos años más, y cuando se gradúen ya se gradúen con capacidad para enseñar hasta sexto grado. Y eso lo hemos podido hacer gracias al sacrificio de los maestros de la Brigada de Maestros de vanguardia.

Ahora bien, comenzaban a estudiar estos compañeros que venían de Topes de Collantes en el Instituto Pedagógico. ¿Quiénes iban a ser sus maestros? Y esto era muy importante: ¿Quiénes iban a ser sus maestros? Y, aparentemente, no quedaba otro camino que sus maestros fuesen viejos profesores.

No es que al decir viejos profesores digamos malos profesores. Hay muchos y muy buenos profesores, pero aquí nos encontrábamos con que estábamos creando una nueva generación de maestros, y nos propusimos el esfuerzo ambicioso de que los maestros de los maestros salieran de esta misma generación revolucionaria (APLAUSOS).

Eso parecía muy difícil, eso parecía casi un imposible y, sin embargo, se ha logrado. ¿Cómo? Mediante la selección que se hizo de las 300 alumnas, las cuales ya ingresan en la universidad, y de las 300 se han seleccionado los maestros —naturalmente que asesorado por un equipo técnico de gran experiencia—, pero ya los maestros de los alumnos de Topes de Collantes son graduados del Instituto Pedagógico Makarenko, es decir, entre estas 300 compañeras (APLAUSOS).

Todo esto es más fácil de decir que de hacer, porque cuando se hacen estas cosas verdaderamente revolucionarias se

choca con muchos prejuicios, se choca con determinadas corrientes, se choca con determinados celos profesionales.

Y así, cuando se hizo el llamamiento para los maestros voluntarios al principio, se chocó con el celo profesional de los maestros normalistas. Todos los maestros normalistas, que eran miles y decenas de miles—entre ellos había 10 000 que estaban sin empleo— no nos podían resolver el problema de las montañas, porque no había personal suficiente dispuesto a marchar a las montañas. Pero cuando se hizo una escuela en las montañas para preparar ese personal, surgieron celos de tipo profesional; y vieron en esos maestros algo así como unos intrusos de la profesión.

Costó trabajo y hubo que vencer obstáculos, resistencia, pero fue adelante la escuela, se resolvieron los problemas y hoy esos maestros son maestros de vanguardia.

Cuando se habló de quiénes iban a ser los profesores del Instituto Pedagógico, es decir, de los alumnos que venían de Topes de Collantes, también topamos con prejuicios respecto a estas compañeras, entre las cuales yo estoy seguro de que se encuentran insuperables maestras, insuperables profesoras (APLAUSOS). Y la vida nos va a dar la razón.

Pero en este caso los prejuicios vinieron de dos vertientes: la vertiente profesional, que posiblemente se preguntaban qué iban a enseñar esas chiquillas, que con qué capacidad; y, por otro lado, una inesperada corriente también, la de los que no eran profesionales sino aspirantes a profesionales, los alumnos de Topes de Collantes. ¿Qué les parece?

Estos compañeritos y compañeritas vinieron de Topes de Collantes —donde me habría gustado hacerles una visita antes de que terminaran y que por otras actividades no pude hacer, a los otros que están allá sí los pude visitar en las Minas de Frío— vinieron con un millón de prejuicios respecto a quiénes iban a ser sus maestros.

Y esto es curioso, porque quizás a ellos les quieran pagar con la misma moneda el día que muy jóvenes los manden a enseñar también en una escuela o les asignen una tarea importante (APLAUSOS).

Realmente era doloroso que, de los jóvenes y jóvenes aspirantes a maestros, vinieran impugnaciones hacia los jóvenes y jóvenes aspirantes a profesores.

¡Pero, qué bien hicimos en no enviar a estos compañeros a enseñar después de terminar el primer ciclo! Qué bien hicimos, porque no estaban ni suficientemente maduros ni suficientemente preparados (APLAUSOS). Los alumnos de la escuela de Topes de Collantes vienen todavía con deficiencias que exigen la necesidad de duplicar el esfuerzo, hacer un esfuerzo aún mayor, tanto en la parte docente como en la parte de orientación ante la vida, para que no vuelvan a incurrir en esas erróneas actitudes e injustas actitudes.

Es necesario que la escuela de Topes se supere. Y ya es hora de que estas cosas se digan aquí en público y ante el pueblo, porque en las reuniones solo, no basta (APLAUSOS). Antes de Topes está la escuela de Minas de Frío, y la escuela de Minas de Frío es una formidable escuela, formidable escuela. De esa escuela han estado saliendo, los últimos dos años, cerca de 2 000 alumnos para Topes. Pero este año ingresan 7 000 en las Minas de Frío, 7 000 (APLAUSOS).

El ciclón nos hizo algún daño por allá, pero mientras reconstruimos las Minas de Frío, están ya dando clases en Varadero. Desde luego que nosotros nunca habíamos pensado que los vocacionales para maestros empezaran por Varadero, sino por las montañas, y van para las montañas en enero. Por necesidad, el curso se está dando allí, pero ya son 7 000. Quiere decir que el año que viene ingresarán en Topes, por lo menos, 6 000, 6 000 alumnos procedentes de las Minas de Frío. Con 6 000 el año siguiente, tendremos en

Topes entre 10 000 y 12 000 alumnos, la escuela llamada del primer ciclo; calculen si tienen que superarse o no.

Ahora bien, entre esos 7 000 ya hay más de 500 campesinas (APLAUSOS). ¿Dónde se prepararon? En otra escuela que está antes de llegar a Minas de Frío, que es la de San Lorenzo (APLAUSOS). La de las Minas de Frío se llama vocacional y la de San Lorenzo se llama prevocacional; muchas campesinas que querían estudiar para maestras, pero no estaban todavía en sexto grado, y allí hicieron su sexto grado.

Ahora bien, además de las más de 500 alumnas que vienen de San Lorenzo, van a ingresar también ahora en enero varios cientos de las compañeras que están aquí graduándose hoy, también en la escuela de las Minas de Frío (APLAUSOS).

Y entre las Minas de Frío y San Lorenzo —porque algunas de ellas van a la prevocacional—, es decir, entre las que ingresan en la prevocacional y en la vocacional, van 1 300 campesinas de las montañas (APLAUSOS). Véase bien, ya no son de la ciudad para las montañas, ya se trata de futuras maestras surgidas de las mismas montañas, de entre la población campesina (APLAUSOS). Y eso sí que es, en su conjunto, una verdadera Revolución.

Entonces, se preguntarán algunos: «¿Cuántas escuelas hay?». Hay todas las que he dicho, pero mejor vamos a decir, para que se entienda mejor, cuáles van a quedar: primero las prevocacionales en las montañas —estas prevocacionales son para campesinos que quieran estudiar para maestros, porque hay otros que van a estudiar para maestros que proceden de las ciudades—, es decir, va a haber una allá en San Lorenzo y dos más, porque vamos a tener otra en Las Villas, y tengo entendido que se va a organizar otra en Pinar del Río, tres prevocacionales.

La escuela vocacional de las Minas de Frío, donde ingresarán de 6 000 a 7 000 alumnos por año; después de cursado

el primer año pasarán a la escuela de Topes de Collantes, donde hacen sus primeros dos años, y después pasarán al Instituto Pedagógico, donde harán los últimos dos años. Luego, este Instituto transitorio, se convierte —que estaba localizado este Instituto allá en el antiguo Villa Nueva— en una escuela mayor, más amplia, que estará en Tarará. Esa escuela se irá nutriendo con los que vienen de Topes; escuela que, a su vez, se nutre de los que vienen de las Minas.

De manera que ya tenemos unos 1 500 —yo no sé exactamente cuántos son los que están en este momento en el Instituto—, 1 250, es decir, hubo bajas académicas en todo ese proceso. El año que viene ingresará más o menos, un número igual, y quizás algo mayor; el otro año también una cantidad más o menos similar; dentro de tres años ingresarán los que ahora están en las Minas de Frío, que sí ya es una gran masa de estudiantes.

Pero, en fin, los alumnos que ya vayan saliendo del Instituto Pedagógico después irán sustituyendo a los maestros de vanguardia. Y así, hasta el día en que tendremos un verdadero río desbordado de maestros. Y cuando aquí parezca que vayan a sobrar maestros —y aquí nunca van a sobrar maestros—, siempre puede surgir la posibilidad de algún pueblo hermano de Latinoamérica que se libere del imperialismo (APLAUSOS), y nos pida que le enviemos maestros.

Pero, en fin, graduaremos anualmente 6 000 maestros a partir de 1968; estaremos graduando 6 000 maestros, pero maestros ¡maestros! Maestros, que son cinco años estudiantes en internado; mas no acaban aquí todas las características peculiares de esta organización. ¿Quién les dio clases a las campesinas, a las 10 000 campesinas? Las alumnas del Instituto Pedagógico Makarenko fueron las maestras de las campesinas. Luego estas compañeras llevan dos años estudiando y enseñando, estudiando y trabajando, combinando el estudio con el trabajo. No vaya nadie a creer que

estas compañeras, aunque residen en Siboney, son unas niñas mimadas ni aristócratas (APLAUSOS); estas compañeras estudian y trabajan. Pero voy a decir algo más: no crean que estas compañeras les cuestan un centavo a la República, estas compañeras se pagan a sí mismo con creces lo que cuestan en los presupuestos de la República, ¿qué les parece? (APLAUSOS). El valor de los servicios de instrucción que ellas han realizado con estas campesinas, está valorado aproximadamente en un millón de pesos (APLAUSOS), lo que habría costado si en lugar de las alumnas del Instituto Pedagógico hubiesen sido maestros profesionales, un millón de pesos.

Sin embargo, ese instituto no le cuesta al presupuesto de la República un millón de pesos, sino menos. Luego tenemos, realmente, un impresionante ejemplo de lo que son las formas revolucionarias y nuevas de la Educación, que no es la educación puramente teórica, sino la combinación de la teoría con la práctica, del estudio con el trabajo, y de ahí la calidad que nosotros esperamos de estos futuros profesores.

Y por eso, la seguridad que tenemos de la eficacia con que van a desempeñar su papel en el instituto pedagógico que se inicia, que será el definitivo, y donde esos compañeros comienzan. Pero los compañeros, quienes se dejaron llevar de prejuicios, los compañeros procedentes de Topes de Collantes, que se dejaron llevar por prejuicios, sepan que esas 10 000 campesinas, maravillosamente organizadas, instruidas y preparadas, fueron organizadas, preparadas e instruidas por las alumnas del Instituto Pedagógico Makarenko (APLAUSOS), auxiliadas por las instructoras revolucionarias y por los equipos técnicos de esa sección. Y posiblemente nunca —sí, posiblemente—, nunca en la historia de nuestro país se ha logrado en un tiempo récord lo que se ha logrado con estas 10 000 campesinas.

Baste decir que, por ejemplo, de estas compañeras hay actualmente... Bueno, iba a decir el número, este es un dato

que tiene algún interés... Una serie de datos estadísticos... (ELENA GIL³⁴⁵ EXPLICA AL COMANDANTE LOS DATOS ESTADÍSTICOS).

Me faltaba una dimensión de los cuadros estos.

Aquí tenemos, por ejemplo, que había 1 255 analfabetas, porque era precisamente en las zonas de las montañas donde fue más difícil realizar la Campaña de Alfabetización. De ellas hay 182 que fueron las únicas que no aprobaron; hay 200 alfabetizadas, 562 en primer grado, 219 en segundo, 87 en tercer y 5 en cuarto (APLAUSOS).

Para que ustedes vean cómo las inteligencias van destacándose, y además de las inteligencias, el tesón, la voluntad de campesinas que, siendo analfabetas, están en cuarto grado; son 87 en tercero, 5 en cuarto.

Alfabetizadas había —alfabetizadas, es decir, simplemente que aprendieron a leer y a escribir— 2 116 que llegaron. Hay 635 en primer grado, 1 167 en segundo, 249 en tercero, 7 en cuarto. Había 2885 de primer grado; hay 1 079 en segundo, 1 519 en tercero, 151 en cuarto, una en quinto. Vinieron 2 138 de segundo grado; hay 85 en segundo, 757 en tercero, 1 131 en cuarto, 119 en quinto, 46 en sexto; 691 de tercer grado; hay de ellas, 366 en cuarto, 56 en quinto, 168 en sexto; 106 de cuarto grado; han llegado 90 a sexto grado. De un total de 9 230 campesinas que hicieron sus exámenes.

Ahora: de esas compañeras, ¿cuántas se han seleccionado? Cerca de 4 000 para seguir los estudios de otro tipo. Es decir, ingresarán entre la escuela vocacional y la escuela prevocacional, para el magisterio, 1 316; para auxiliares de enfermeras, 675; Escuelas Tecnológicas, 232; Secundaria Básica,

³⁴⁵ Elena Gil Izquierdo (México, 1906-Cuba, 1985). Miembro de la dirección de la Federación de Mujeres Cubanas. Dirigió el Plan de Superación de la Mujer. Presidenta del Movimiento Cubano por la Paz hasta 1982.

173; Asistentes dentales, 51; Comercio, 44; Mecanografía, 18; Instituto de Artes, 16; Telegrafistas, 11; para Contador Público, 4; para Medicina, 3; que son las que habiendo expresado sus deseos de estudiar, se ganaron el derecho por sus méritos, por su conducta, por su dedicación al estudio, a estudiar, a continuar los estudios.

Es decir, 2 557 ya con estudios específicos, inclinadas hacia determinados estudios, que ya desde ahora han expresado sus deseos. Y un número aproximadamente de 1 500 más, que van a seguir estudiando en las escuelas de instrucción primaria; es decir, que de las 9 230 campesinas, 4 000 van a proseguir sus estudios.

Es decir, no solo han recibido un año de instrucción, no solo han recibido todos los conocimientos que ha significado para ellas este año, sino que han adquirido la oportunidad de seguir estudiando. El año que viene vendrán otras 10 000 campesinas (APLAUSOS). Hay incluso una campesina que quiere estudiar piano.

Esto da una idea de lo que significa para nuestro país este esfuerzo, la trascendencia que todo esto tiene. De manera que 2 557 campesinas, muchas de las cuales estaban en segundo, tercer grado, primer grado o eran analfabetas, van ya a realizar todas estas series de estudios.

Mientras, por otro lado, miles de jóvenes de las montañas también están estudiando en la ciudad escolar Camilo Cienfuegos, otros están estudiando en la escuela de Mecánica, otros están estudiando en escuelas de Agricultura. Porque lo que ha hecho la Revolución es ir encaminando la masa de jóvenes campesinos hacia distintos estudios, hacia distintas actividades, según su vocación y según las facilidades que tienen para los distintos estudios. Es decir, son muchachas y muchachos. Se hacía más difícil, ¿qué oportunidades se les iban a dar a las muchachas, qué estudios iban a realizar? Y véase cómo se ha resuelto ese problema,

y cómo hay 2 557 ya que van a ser encaminadas a distintos tipos de estudios.

¿Y quiénes han hecho este esfuerzo? ¿Quiénes han logrado esa proeza? Estudiantes de Pedagogía, o, mejor dicho, estudiantes del Instituto Pedagógico que, a su vez, engrosan ahora las filas de la universidad en un número de 300. Porque estas compañeras que un día fueron brigadistas alfabetizadoras, que participaron en la histórica Campaña de Alfabetización, que después fueron alumnas y a su vez maestras, y que ahora ya van como alumnas de la universidad, y profesoras, llegarán a tener un título universitario. Y cuando adquieran ese título universitario dentro de cuatro años, que era la antigua Facultad de Pedagogía, ya tendrán siete años de estudios y siete años de práctica.

Y esa es, así es la generación de profesores que la Revolución quiere formar, y la generación de maestros que la Revolución quiere formar. Y por eso creo que esta era una buena oportunidad de hacerles una crítica a los compañeros que tuvieron prejuicios para con los jóvenes. Y creo que los hechos valen más que las palabras; hay algunos incrédulos que hasta que no ven las cosas no las creen. Si por eso fuera, no habría ni revoluciones, ni progresaría la humanidad. ¡La humanidad progresa por los que tienen fe, y por los que tienen confianza en el futuro y, sobre todo, por los que tienen confianza en la juventud, y por los que comprenden que en la juventud está la materia prima del gran futuro de la Patria! (APLAUSOS). Y por eso esta juventud hay que atenderla y hay que dedicarse a ella con esmero. Y esa juventud tiene que ser enteramente nueva en su concepción de la vida, en su actitud ante todas las cosas y, sobre todo, en su actitud ante el trabajo, ante sus deberes; porque en eso está la esperanza de la sociedad futura que queremos hacer.

Y, en realidad, nuestra Revolución se puede sentir orgullosa de estos éxitos; nosotros sabemos la velocidad que

llevamos. Mientras los enemigos de nuestra Revolución pronostican, que la Revolución se hunde, y sueñan con que la Revolución sea un fracaso, y hacen sus campañas y sus planes, nosotros sabemos la velocidad que la Revolución lleva; y eso es lo importante. Claro está que ya ni siquiera resiste la comparación el estado de la Educación de ningún país de América con la de Cuba. Esos señores que tanto carean su democracia representativa, no sé cómo podrán, dentro de algunos años, encarar el contraste entre lo que será Cuba y lo que serán los países que no han tenido la suerte de Cuba.

Claro está que los imperialistas en sus periódicos no se cansan de publicar cosas tales como que la gran desgracia de Cuba ha sido la Revolución. Esa es la campaña que riegan por todo el mundo, por todos sus medios: sin embargo, ¡qué abismal diferencia entre el ayer y el hoy! ¡Qué abismal diferencia de lo que sucede en otros países, donde las universidades están cerradas, donde los institutos están cerrados!

Y ahí tienen el caso de Venezuela, cuyo Gobierno es hoy el instrumento principal del imperialismo yanqui en sus planes de agresión contra nuestra Patria; allí están cerradas todas las universidades y todos los institutos. Acaban de celebrar su gran farsa electoral, a la cual la prensa yanqui ha dedicado extraordinarias loas; comedia electoral sobre sangre y sobre terror. Y nosotros sabemos lo que son esas comedias electorales, porque eso lo sabe, incluso, cualquier joven entre estas 10 000 campesinas. Porque —aunque jóvenes— tuvieron tiempo de ver lo que era la política en los campos, cómo al campesino le recogían su carnet electoral para poderle dar ingreso en un hospital; saben cómo toda esa política se basa en el compadrazgo, en la corrupción, en el soborno, en la compraventa de cédulas electorales, y cómo el más insignificante servicio solo podían lograrlo los campesinos entregando su cédula electoral y la de toda su

familia, o comprometiéndose a votar en un colegio donde sabían si iban a votar o no, porque allí estaban los sargentos políticos haciendo el conteo.

¿Y había que entregar la cédula electoral aquí acaso para conceder una beca? No, una beca, ¡ni soñarlo!; para atender a un moribundo en un hospital, para atender a un moribundo en un hospital había que llevar la cédula electoral y comprometer el voto. No a uno, a decenas de miles, a cientos de miles, a millones de ciudadanos la Revolución les ha brindado asistencia médica. Y este mismo ejemplo, ¿a qué padre de cualquiera de estas jóvenes campesinas le han pedido el carnet electoral, o la cédula electoral?

Porque es que toda aquella mojiganga ha desaparecido para siempre de la historia de nuestra Patria, donde ya no existe el régimen de los terratenientes y de los burgueses explotadores que acudían a todos esos artificios (APLAUSOS) para mantener en la ignorancia, en la ignorancia al pueblo, en la miseria al pueblo, en la explotación al pueblo. Véase cómo en el mismo Caracas, donde hay más instrucción, se hace más difícil el fraude y la compraventa de votos, se hace más difícil la acción de las maquinarias políticas, que allí los candidatos del imperialismo, el candidato del imperialismo queda en los últimos lugares.

A Cuba la acusan de la Revolución en Venezuela, a Cuba pretenden echarle la culpa los imperialistas del estado de rebelión que hay en Venezuela; los imperialistas y sus peores y más serviles, y más miserables lacayos acusan a nuestra Patria de promover la subversión. Pero es que, si la subversión pudiera promoverse, ¿cuál sería nuestra situación? Contra la Revolución han promovido la subversión los imperialistas, y una serie de países lacayos han tratado de promoverla con sus cientos de millones de dólares, con todos los recursos técnicos y la experiencia de la CIA; han tratado de crear una situación de inestabilidad y de

rebelión en nuestro país. Y, sin embargo, ¿qué resultados han logrado? No hay una sola universidad cerrada, no hay un solo instituto cerrado, no hay una sola escuela cerrada.

Y es que nosotros, los hombres de la Revolución, podemos ir a la universidad a reunirnos con los estudiantes, como podemos ir a las montañas a reunirnos con los campesinos, como podemos ir a las fábricas a reunirnos con los obreros, identificados plena y totalmente con los intereses de la nación, con los intereses del pueblo.

Y por eso, ni cientos, ni miles de millones de los imperialistas, ni todo el extraordinario esfuerzo de ellos y sus lacayos, han podido conmover la Revolución; esa es la prueba de que la subversión o la rebelión, la rebelión no se puede promover desde el exterior.

¿Cómo entonces pueden acusarnos a nosotros —que no tenemos esos recursos, que tenemos que luchar duramente para defendernos del bloqueo económico, que estamos a miles de kilómetros de distancia de Venezuela— cómo se nos puede acusar a nosotros de promover la rebelión en Venezuela? ¿Quién puede creer eso? Los incautos, los cretinos, los cretinos por naturaleza o por obligación; los obligados a aceptar todas las versiones de los imperialistas, los acostumbrados a leer las mayores insensateces en los periódicos reaccionarios todos los días.

Y así, lo que hay en Venezuela —que solo puede ser producto de la inconformidad, que solo puede ser producto de la impopularidad, que solo puede ser producto de la entrega a los intereses imperialistas—, la rebelión de Venezuela tratan de achacársela a Cuba. Pero la rebelión allí tiene causas fáciles de comprender: el país es saqueado por los monopolios yanquis, 4 500 millones de dólares tienen invertidos los monopolios yanquis en Venezuela, el país es saqueado inmisericordemente, a los venezolanos les llevan su hierro y su petróleo, sus recursos naturales.

Y es lógico que el pueblo esté inconforme, es lógico que los jóvenes estén inconformes, es lógico que haya rebelión. Y esa no es nuestra situación. ¿Por qué? ¿Por qué aquí reacciona distinto el estudiante, el trabajador? ¿Por qué? Porque saben que ya no queda aquí una sola empresa yanqui, porque saben que el país es dueño de sus recursos, porque saben que el pueblo es dueño de sus riquezas. ¡Y cuánto no tiene que dolerle a cualquier ciudadano ver sus riquezas en manos de monopolios extranjeros! Esa es la única y la verdadera causa de la rebelión; y es lógico que los imperialistas se nieguen a reconocer esas verdades, y por eso traten de presentar a Cuba como culpable de todas las rebeliones.

Y no solo eso, no solo eso, sino que siguen fraguando maniobras contra nuestro país; hablan, incluso, de intervenciones militares. El señor Betancourt —sanguinario tirano, miserable vendepatria, que ha vendido su alma a los monopolios yanquis— amenaza que si no hay bloqueo contra nosotros se reserva el derecho de tomar medidas unilaterales. Pero, ¿con qué cuenta el señor Betancourt? Betancourt y todos los lacayos del imperialismo juntos, no duran 24 horas invadiendo aquí nuestro país; es decir, ¡las fuerzas de Betancourt y de todos los lacayos, no nos duran ni 24 horas si intentan una invasión, una intervención militar a este país! Luego, ¿con qué cuentan cuando hablan de bloqueos y cuando hablan de agresiones militares? ¿Con qué están contando? Con la infantería de Marina yanqui, están contando con la infantería de Marina yanqui; es decir, están azuzando a los yanquis a que nos invadan, están azuzando a los yanquis a que nos ataquen. ¡Y qué descarados! ¿Qué invocan como pretexto? Unas armas supuestamente aparecidas en las costas de Venezuela. Entonces dicen que algunas armas tenían el escudo de Cuba borrado y que otras armas eran *bazoocas*, cañones sin

retroceso, morteros... ¿Pero acaso morteros cubanos? ¡No! Morteros yanquis, bazucas yanquis, cañones sin retroceso yanquis, armas que nosotros no fabricamos, armas que nosotros no compramos. La CIA tiene armas cubanas, la CIA tiene armas cubanas, de numerosos casos de deserciones, armas robadas —es decir, en algunos casos de deserciones—, armas robadas, elementos contrarrevolucionarios que se han llevado armas de Cuba; así que incluso no tiene nada de extraordinario que la CIA pueda manipular armas de Cuba.

Han designado una comisión investigadora en ese organismo desprestigiado y anacrónico que es la OEA. Pues bien: que investiguen bien la procedencia de esos cañones y que investiguen bien la procedencia de esos morteros, y que investiguen bien la procedencia de esas bazucas, que son de la CIA... ¡Que son de la CIA! Que les hagan las pruebas de laboratorio, que les busquen las marcas, que les busquen los números, y que averigüen de quién son y solo podrán comprobar una cosa: que son de la CIA.

¿Acaso intentan condenar a Cuba porque aparezcan armas de la CIA en Venezuela? Pero, ¡ah!, ¿nos van a bloquear? Dicen que para que no enviemos armas a los movimientos revolucionarios. ¿Eso quiere decir que nos bloquean alegando que de aquí salen armas? ¿Y en cuatro años que han estado introduciendo armas clandestinamente aquí los imperialistas no han hablado de bloqueo para impedir que metan esas armas en Cuba? ¿Qué lógica es esa? ¿Qué moral es esa? Reunión de la OEA acusándonos de remitir armas a otro país. ¿Y cómo en cuatro años no han acusado a Estados Unidos? ¿Cómo Estados Unidos ha realizado infinidad de ataques piratas por mar y por aire, han introducido miles de armas, han perpetrado toda clase de fechorías, han invadido nuestro territorio; las bases han estado en Nicaragua, en Guatemala, en Costa Rica y Honduras, se han

entrenado en Venezuela, en Puerto Rico, en todos los países alrededor de nosotros...? ¿Cómo van a venir ahora con el argumento de que hay que bloquear a Cuba y agredir a Cuba porque aparezcan unas armas de fabricación yanqui en las costas de Venezuela? ¡Tienen que ser muy cariduosos estos señores y tienen que ser muy desvergonzados estos señores!

¿Y quién pide eso? Esa celestina, que es el señor Rómulo Betancourt. ¿Y a quién le pide? En primer lugar, a Estados Unidos, a los Somoza, a los organizadores de expediciones contra nosotros, a los que han estado cuatro años organizando la subversión contra nosotros. ¿Y quién le pide? Ese mismo Betancourt que se ha cansado de patalear cada vez que ha habido un golpe de Estado, para poder mantener una cierta hojilla de parra con qué encubrir sus desvergüenzas morales. Cuando ha habido un golpe de Estado en Santo Domingo, ha clamado porque se intervenga en Santo Domingo; cuando ha habido un golpe de Estado en Honduras,^[346] y en Guatemala,^[347] Betancourt ha pedido medidas contra esos militares; y ahora Betancourt, el cínico de Betancourt, convoca a los representantes de esas mismas juntas militares para que ataquen a Cuba.

Y desde luego, desde luego, que las cosas han cambiado mucho. Atacar a Cuba es una cosa que no es tan fácil; y bloquear a Cuba es una cosa que no es tan fácil, porque nosotros tenemos con qué defendernos y tenemos con qué defendernos sean quienes sean quienes atacaran a nuestro país.

Estamos tranquilos, sabemos lo que tenemos para defendernos, sabemos con qué contamos para defendernos.

³⁴⁶ Se refiere al golpe de Estado militar contra el gobierno de Ramón Villeda Morales (Honduras, 3 de octubre de 1963).

³⁴⁷ Se refiere al golpe de Estado militar contra el gobierno de Miguel Ydígoras Fuentes (Guatemala, 1.º de abril de 1963).

Pero, al escuchar cómo algunos de estos lacayos del imperialismo hablan de invadir a Cuba tranquilamente, cuando apenas ha transcurrido un año de la Crisis de Octubre, nos están dando una vez más la razón y están explicando una vez más el porqué de las medidas defensivas que tomó Cuba y que dieron lugar a la Crisis de Octubre.

Porque, ¿por qué nadie se puede sentir con derecho a estar hablando de invadir a Cuba? Hablan de invadir a Cuba porque creen que sus pellejos van a estar tranquilos, van a estar sin riesgos. Por eso. Por eso lo más fácil resulta que un Betancourt cualquiera pida intervenciones contra Cuba.

Bien. Esperemos, esperemos tranquilos, a ver qué tipo de intervenciones son las que van a hacer y cómo las pueden hacer. Porque estos señores, tan engañados están de su propia propaganda, que todavía no saben lo que sería este país invadido, no se imaginan, no conciben lo que le tocaría aquí a cualquier invasor, la interminable guerra que libraría el pueblo cubano contra cualquier invasor, que no se terminaría jamás mientras hubiese un solo soldado mercenario hollando nuestra tierra. Y se engañan y por eso plantean ese tipo de política.

No hablan de paz con Cuba, ¡no! No hablan de que cesen los envíos de agentes subversivos, de armas y explosivos a Cuba, ¡no! No hablan de que cesen las bases que alrededor de Cuba se han organizado contra Cuba, ¡no! Hablan de invasiones a Cuba pretextando que nosotros promovemos la rebelión.

Si ese es el lenguaje de los imperialistas y de sus lacayos, ¡sepan que Cuba no se doblará!, ¡que Cuba jamás se doblará! Cuando quieran discutir con Cuba, honradamente que vengan y discutan con Cuba, porque nosotros hemos planteado cuáles son los requisitos indispensables para que haya un clima de paz en torno a Cuba, para que haya un clima de paz en el Caribe. ¡Lo hemos planteado! Y,

sin embargo, han respondido con agresiones y más agresiones.

Si creen, si creen que esa técnica, esa táctica, esas maniobras, van a hacer mella en la Revolución Cubana, se equivocan; y entendemos que por ese camino van mal. Porque el camino de las agresiones contra Cuba está fracasado.

Y es curioso que en estos instantes los lacayos estén azuzando más que los amos, los Betancourt^[348] estén azuzando más que el Pentágono y estén azuzando más que el Departamento de Estado. Evidentemente quieren aprovechar esta situación posterior al asesinato de Kennedy para azuzar al imperialismo contra nuestro país.

Pero no hay que preocuparse, no hay que preocuparse; nosotros no somos un país desarmado, afortunadamente no somos un país desarmado y del dicho al hecho hay una buena distancia; entre hablar de invadir e invadir ¡hay una buena distancia! ¡La diferencia que va entre una trompetilla y una sepultura! (APLAUSOS).

Y por eso, lo único que nosotros decimos: que investiguen en los laboratorios de quiénes son esos morteros, de dónde salieron esos morteros, esas bazoocas y esos cañones y comprobarán que salieron de los arsenales de la CIA. Y no hay más que hablar sobre este tema por ahora.

Siempre, o a menudo, nos vemos obligados a apartarnos de los temas sobre los cuales preferiríamos hablar. Porque nuestro país es un país dedicado por entero al trabajo creador, nuestro país es un país dedicado por entero a construir su futuro y aquí están estos logros, logros que no puede exhibir hoy ningún país de América. Y así vamos nosotros garantizando nuestro futuro, porque nosotros sabemos la velocidad que lleva la Revolución y lo lejos que llegará la

³⁴⁸ Se refiere al presidente Rómulo Betancourt Bello y sus seguidores.

Revolución. Y por eso, sentimos la gran satisfacción de ver en cada uno de estos éxitos, el estímulo de seguir trabajando.

Nosotros hemos hablado de este movimiento, de este gigantesco movimiento educacional, de esta extraordinaria y nueva experiencia educacional.

Y de este esfuerzo, de estos éxitos, no se puede hablar sin consignar como una cuestión de elemental justicia el nombre de quien ha sido alma de estos éxitos, y es la compañera Elena Gil (APLAUSOS).

Nosotros le agradecemos infinitamente a la compañera Elena Gil la tradición que está creando en estas escuelas, la técnica que está desarrollando en estas escuelas, los caracteres que está forjando en estas escuelas. Y así, nuestros estudiantes tienen en ella el prototipo de lo que debe ser un educador, un maestro. Porque ella ha ido inculcando ese espíritu en cientos de escuelas, de alumnos: se puede decir que en miles de alumnos. Y por eso es que ha sido designada la compañera Elena Gil para directora de ese Instituto, de ese segundo Instituto. Es decir, ella pasa del Instituto primero, al segundo Instituto Pedagógico que funcionará en Tarará, y que algún día llegará a tener más de 10 000 alumnos.

Y nosotros apreciamos extraordinariamente esa tradición que se está creando. Y nosotros sabemos que nuestros futuros profesores y maestros tendrán un formidable ejemplo de lo que es la Educación y lo que es el trabajo de la Educación en la compañera Elena Gil.

Yo espero que ella nos perdone, que su modestia nos perdone el que hagamos este público reconocimiento, porque nada más justo que eso.

Y ahora tenemos que redoblar el esfuerzo. Vamos avanzando y vamos avanzando mucho, vamos avanzando rápido. ¡Los frutos ya se ven por todas partes! ¡Hay que seguir organizando y desarrollando este formidable

ejército de la cultura y del progreso! ¡Hay que seguir trabajando en nuestros campos, hay que seguir formando y despertando la vocación de los muchachos y de las muchachas campesinos! ¡Hay mucho que hacer! ¡Tenemos mucho por hacer!

No debemos sentirnos satisfechos con lo que hemos hecho; al contrario, lo que hemos logrado hasta ahora debe servirnos de estímulo para hacer más; debe servirnos de aliento para que, dentro de dos, dentro de tres, dentro de cinco años, ya los actos ni siquiera quepan aquí. Porque cuando vengan todos los alumnos de las escuelas de campesinos, todos los alumnos del Instituto Makarenko, todas ustedes que estarán ya en la universidad terminando o habrán terminado, realmente no vamos a tener dónde hacer un acto como este. Habrá que hacerlo en la Plaza Cívica,^[349] como dicen ellos.

Y así, algún día también, algún día cuando se reúnan en la Plaza Cívica, con los años, porque los años pasan. Se habla de años, pero los años pasan. Vean qué rápido han pasado los años. Vean cómo hace apenas tres años fueron ustedes a alfabetizar, vean cómo hace apenas dos años empezaron ustedes a estudiar en el Instituto, vean cómo van para la universidad ya, vean con qué rapidez pasan los años, y vean cómo se pueden ver los frutos del trabajo.

Y experimentarán ustedes también en el día de hoy la satisfacción que dan esos frutos, la satisfacción que dan esos éxitos.

Si de la nada empezamos, si cuando no teníamos nada empezamos y hemos ido logrando todo esto, ¡qué no podremos alcanzar si ya tenemos algo!

³⁴⁹ El 16 de julio de 1961 la Plaza Cívica cambió oficialmente el nombre por Plaza de la Revolución José Martí.

Y la Revolución puede decir que ya tiene algo. Y la Revolución puede decir que cada año que pase tendrá más en este frente y en todos los frentes.

Y cuando en todos los frentes avancemos como aquí... ¡Y vamos a avanzar! Porque una conciencia de responsabilidad cada vez mayor se ve por todas partes, un espíritu de trabajo se ve cada vez más por todas partes, una educación y una comprensión se ven cada vez más en todo el pueblo.

En la misma medida en que los gusanos ya apenas nichistan, porque ya no se atreven ni a chistar. Porque la moral de los contrarrevolucionarios se desploma, la moral de los contrarrevolucionarios cae aplastada por los éxitos y los triunfos de la Revolución.

Y así, se puede decir que en el futuro —y en un futuro no lejano— ya no habrá ni gusanos, ni gusanos. Porque cada vez hay menos caldo de cultivo para los gusanos. Porque los gusanos, como ustedes saben, crecen y se multiplican en la podredumbre. Y como hay cada vez menos podredumbre, como cada vez queda más limpia de vicios y de privilegios la Patria, como va quedando cada vez más atrás la podredumbre del pasado, como va creándose cada vez más una sociedad de trabajo, de trabajadores, como cada vez menos es una sociedad de explotadores, como la explotación va desapareciendo y con ella todos sus vicios, hay cada vez menos ambiente y menos caldo de cultivo para la contrarrevolución, para los gusanos.

Y nuestros éxitos en el campo del trabajo, en el campo de la Educación, en el campo de la economía, los irán aplastando cada vez más y más.

Por eso ya hoy nuestro pueblo, con optimismo y con seguridad, contempla el futuro. El futuro de un país unido, de un país fuerte, de un país trabajador, que marcha adelante sin temores, con confianza en sus fuerzas, en su energía,

en su capacidad de vencer dificultades y obstáculos. Y por eso, es cada vez más claro y más prometedor el porvenir de nuestra Patria.

¡Y ese porvenir es para ustedes! ¡Ustedes tienen que ser forjadores y, además, disfrutarán de ese porvenir! ¡Ustedes más que nadie, los jóvenes, en todas partes! ¡Todos ustedes, en cualquier sitio donde se encuentren, mucho pueden hacer y mucho harán! ¡Cualquiera de ustedes, campesinas; cualquiera de ustedes, estudiantes de maestros; cualquiera de ustedes, instructoras; cualquiera de ustedes!

No me he olvidado de ninguna, porque ustedes son, en parte, profesoras; en parte, maestras: en parte, estudiantes.

Y así, en donde ustedes están trabajando, a donde ustedes regresen, tienen oportunidad de hacer mucho. Y entre otras cosas, de seguir superándose. Porque no quiere decir que las que regresen ya no tengan esperanza de recibir una beca, ¡no! Las que no hayan recibido todavía una beca, allí tienen la escuela, allí tienen al maestro de vanguardia. Y en aquella escuela, estudiando, pueden ustedes llegar a sexto grado también; y en aquella escuela, estudiando, pueden ganarse la oportunidad de una beca, para estudiar igual que estas 2 557 compañeras seleccionadas.

De manera que ni una sola de ustedes puede considerar que le falte la oportunidad. Todas ustedes tienen la oportunidad. Y estoy seguro de que muchas de ustedes seguirán estudiando y muchas de ustedes adquirirán la oportunidad de recibir también una beca para estudiar cualquiera de estas enseñanzas que hemos mencionado y otras.

Porque la Revolución significa eso: ¡La oportunidad para todos, el derecho de todos a poder estudiar, a poder superarse, a poder convertirse en un ciudadano útil a su país, a poder desarrollar plenamente su inteligencia! Ya no se perderá una sola inteligencia; en nuestros campos, en nuestras montañas, no se perderá una sola inteligencia.

¡Y grande ha de ser la Patria del mañana cuando en ella laboren y en ella luchen y en ella se empleen todas las inteligencias de nuestro país!

Y esa es la misión de ustedes: la que han cumplido ahora, seleccionando a las campesinas que van a seguir estudiando; la que tendrán que cumplir cada vez más en todas partes.

Y sobre todo ustedes, los maestros, los futuros maestros, los alumnos del instituto pedagógico que comienzan ahora, la tarea de ustedes es una tarea extraordinariamente importante, extraordinariamente hermosa. Porque a esas montañas irán ustedes, en esas montañas darán clases, por esas montañas pasarán todos los graduados de nuestras escuelas de maestros. Y ustedes serán los que tendrán los primeros contactos con los niños, con las inteligencias de nuestro pueblo.

Y la tarea empieza allí, en la pequeña escuela de los campos; la tarea empieza allí, con el maestro de instrucción primaria, y terminará en las universidades, terminará en los centros de investigación científica.

Y trabajando así, haremos un porvenir grandioso, haremos una gran Patria. En esa gran Patria es en la que todos pensamos, cuando decimos:

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

ÍNDICE ANALÍTICO



ÍNDICE ONOMÁSTICO



ÍNDICE TOPONÍMICO



ÍNDICE ANALÍTICO

NÚMEROS

VIII Conferencia Consultiva de
Cancilleres de la OEA (1962)
27

A

acciones del 13 de marzo de
1957 88, 171, 335

acciones del 26 de julio de
1953 174-175

Agencia Central de Inteligencia
(CIA) 14, 60, 341, 438, 500, 581,
584, 587

Alianza para el Progreso (Alpro)
70, 73, 232, 265, 335, 337, 339,
428, 433-434

América Latina 2, 10, 19-20, 24,
27, 29, 38, 40, 45, 49, 55, 59-64,
69, 76-80, 82-86, 93, 97, 114, 116-
117, 119, 177, 210, 226-228, 231-
233, 262, 264-266, 280, 282, 289,
329, 336-337, 350-351, 368, 389,
392, 402, 414, 416-417, 419-420,
428, 433-434, 575

Asamblea General Nacional del
Pueblo de Cuba (1962) 27, 30,
36, 46, 86

Asociación de Jóvenes Rebeldes
100-101, 212

Associated Press (AP) 293
ataque a Pearl Harbor 287

B

Base Naval de EE. UU. en la bahía de
Guantánamo 66, 272, 274, 312, 475

batalla de Stalingrado 169

bloqueo económico, comercial
y financiero de EE. UU. con-
tra Cuba 43, 49, 134, 258, 264,
266, 286, 293, 296-297, 306,
311, 341, 362, 402, 417, 425,
427-429, 435, 498-500, 540, 543-
544, 547-548, 582-584

Brigada 2506 20, 45, 116, 141, 178,
286, 327, 331, 344, 347, 349, 417,
502-503

Brigada de Maestros de Van-
guardia Frank País 569, 571

Buró Federal de Investigaciones
(FBI) 537

C

Cámara de Representantes de
EE. UU. 281, 395

Campaña de Alfabetización 31,
216, 567, 577, 579
Campo Socialista 251, 267, 346-
347, 353, 402, 405, 419, 473-474,
504, 542
capitalismo 52, 54, 65, 96, 110,
112, 121, 133-134, 149, 379, 387,
411-412, 420, 427, 435, 505, 517,
541, 546, 551, 555-556
Carta de México 90
Central de Trabajadores de
Cuba (CTC) 105, 455, 497, 518
colonialismo 2, 4, 5, 26, 31, 54,
405
Comité de Defensa de la Revolu-
ción (CDR) 381
Comité de Familiares para la
Liberación de los Prisioneros
328
Comité Internacional de la Cruz
Roja y de la Media Luna
Roja 409
Conferencia de los Pueblos en
La Habana (1962) 46
Congreso de EE. UU. 271, 281,
283-284, 321, 366, 394
contrarrevolución 2, 4, 9, 11, 30,
33, 42, 65, 67, 95-96, 130, 146,
188, 284, 286, 331, 341, 369, 387-
389, 407-408, 432, 476, 500, 503-
505, 532, 584, 590
Crisis de Octubre 302, 305-306,
311, 314, 316, 318-319, 321, 323-
324, 346, 348-349, 370, 438, 586

cultura 31, 44, 49, 53, 58, 65, 69,
72, 82, 93, 105, 134, 145, 259, 280,
284-285, 338, 356, 359, 363, 387,
428, 589

D

Declaración de los Derechos del
Hombre y del Ciudadano 174
Decreto de Guerra a Muerte 14
Departamento de Defensa de
EE. UU. (Pentágono) 78, 268,
294, 316, 369, 396, 587
Departamento de Estado de
EE. UU. 4, 369, 501, 587
Departamento de la Seguridad
del Estado 191
Departamento del Tesoro de
EE. UU. 332, 431
desembarco de José Martí y
Máximo Gómez por Playita
de Cajobabo 332
dictadura de Fulgencio Batista
(1952-1958) 10
Directorio Revolucionario 13 de
Marzo 185, 203

E

Ejército Rebelde 177-178, 339,
453-454
Enmienda Platt 48, 261, 325
Escuela Formadora de Maestros
Primarios 567-576
Escuelas de Instrucción Revolu-
cionaria 106, 173, 567, 569

F

fascismo 4, 55, 277, 295

Federación de Mujeres Cubanas

(FMC) 241, 244, 381

feudalismo 50, 52, 57, 80, 95, 232, 361

Fuerzas Armadas de la Unión

Soviética 234-239, 315, 394

Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) 12, 237, 269, 272,

371, 454

fusilamiento a los ocho estudiantes de Medicina 523

G

Girón 12, 20-21, 31, 38, 45, 65, 85, 96, 116, 120, 139, 141, 184, 203, 264, 267, 269, 279, 281, 283, 285-287, 303, 311-315, 328, 330, 337, 341-344, 367, 392, 402, 408, 417-418, 430, 438, 464-465, 487, 500-501

Gobierno de Brasil 18

Gobierno de EE. UU. 7-8, 10-12, 14-18, 24-25, 31, 36-39, 42-45, 48-49, 59-65, 67, 77, 117, 139-140, 148, 216-217, 227, 231-232, 254-255, 260-262, 264, 266, 275, 278, 284-285, 293, 297, 299, 309, 313, 315, 317, 319-326, 328-329, 332, 334, 340-342, 344, 346, 349, 350, 363, 366, 368, 386, 389, 391-396, 401, 405, 407-409, 417-418, 420, 429-430, 432, 440, 493-494,

498-499, 503-504, 535, 580-581, 586-587

Gobierno de México 18-19

Gobierno de Venezuela 16, 580

Gobierno Provisional Revolu-

cionario 31, 43, 47, 125, 180,

183, 208, 228, 247, 258, 262,

306-307, 311-312, 321-322, 325,

330, 342-343, 408-409, 426, 431,

439, 440, 442, 490, 506, 508,

522

granjas del pueblo 451, 513

Granma (desembarco) 174-175, 526

Guardia Rural 476

Guerra de Corea 68

Guerra de Vietnam 68

H

Hoy (periódico) 125

huracán Flora 442-445, 447, 452, 464, 476, 481-485, 494, 497, 501, 503, 506-508, 538, 573

I

Instituto Nacional de Deporte, Educación Física y Recreación (INDER) 190-191

Instituto Nacional de la Industria Turística (INIT) 383

Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA) 157, 468, 471

Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos (INRH) 468, 472, 488

Instituto Pedagógico Antón
Makarenko **563-564, 566-567,
570-571, 575-576, 589**
intervención de EE. UU. en Mé-
xico (1846-1848) **263**
intervención militar de EE. UU.
en Haití (1915-1934) **263**
intervención militar de EE. UU.
en Nicaragua (1912-1933) **263**
intervención militar de EE. UU.
en República Dominicana
(1916-1924) **263**
invasión de Alemania nazi a Po-
lonia **277**

J

Junta Interamericana de Defen-
sa **60, 78**

L

La historia me absolverá (alegato
de autodefensa) **172-173**
Levantamiento armado del 10 de
octubre de 1868 (Guerra de
los Diez Años) **176**
Levantamiento armado del 24
de febrero de 1895 (Guerra
Necesaria) **176**

M

Manifiesto de Montecristi **173**
marxismo-leninismo **20, 93, 98-
99, 122, 138, 150-151, 153, 162-
163, 172, 178, 187-188, 194-195,**

**200, 205, 209, 336, 410-411,
421**

Milicias Nacionales Revolucio-
narias (MNR) **140, 339-340,
454**

Ministerio de Comercio Inte-
rior **470**

Ministerio de Educación (Mined)
569

Ministerio de Industrias **192,
384**

Ministerio de Obras Públicas
470, 518

Ministerio de Relaciones Exte-
riores (Minrex) **171, 529**

Ministerio de Salud Pública
(Minsap) **471-472**

Movimiento de Izquierda Re-
volucionaria (MIR) **352**

Movimiento Revolucionario 26
de Julio (M-26-7) **185, 203**

N

nacionalización de compañías
extranjeras (ley) **65, 139**

nacionalizaciones de grandes
empresas (ley) **139**

National Broadcasting Com-
pany (NBC) **425**

O

Observatorio Nacional de la
Marina de Guerra **483**

Operación Ortsac **270**

Organización de Estados Americanos (OEA) 38, 61, 65-68, 261, 264, 272-274, 279, 369, 435, 584

Organización del Tratado Central (Cento) 67

Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) 67-68

Organización del Tratado del Sudeste Asiático (Seato) 67

Organización de Naciones Unidas (ONU) 234, 236, 254, 261, 271, 273-274, 280, 285, 289-290, 292, 305-306, 311, 318, 321, 324, 394, 420, 438-440

Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) 46, 125, 127, 144, 147, 151-152, 158, 185, 193-194, 210

P

Pacto de Río de Janeiro 62, 270

Partido Acción Unitaria (PAU) 154, 196

Partido Socialista Popular de Cuba (PSP) 185-186, 189, 203

Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC) 101-102, 107, 123, 144-145, 150, 355-356, 371-374, 376-382, 385-386, 397-398, 437, 442, 447-448, 453, 455, 461, 464, 466-467, 470, 490, 493, 507, 510-511

Premio Lenin de la Paz 109, 124

Primera Conferencia Internacional Americana 333

Primera Declaración de La Habana 116

Primera Guerra Mundial 54

R

Reforma Agraria (Ley) 21, 139, 288, 336, 416, 435-436, 473, 510-511

Reforma Urbana (Ley) 137-138, 334, 436

Resolución Conjunta del Congreso de EE. UU. (1962) 268, 271, 281

Revolución (periódico) 126

Revolución Cubana 1-3, 7, 10-11, 16, 20-23, 25-28, 31-32, 34-35, 40-42, 45, 55-56, 64, 66, 76, 78, 86-89, 94-102, 107-108, 116, 122-124, 126-138, 140-141, 143-148, 154, 156, 159-162, 165, 167, 170, 175-178, 181, 184-185, 188, 193-196, 198-199, 201, 203-204, 207-219, 224-226, 232-234, 242, 244-245, 248-249, 258-259, 261-262, 264-266, 268, 275-276, 282, 284, 285-289, 319, 325, 329, 336, 338, 341, 343-344, 346, 351-353, 355-357, 359-360, 364-367, 371-372, 375, 380-382, 386-390, 397-398, 400-405, 407-408, 415-418, 421, 423-424, 426-437, 442, 454, 464, 466, 475-477, 479, 487, 491, 503-

504, 507-508, 510-511, 513, 515-516, 520, 536-540, 550-551, 555-558, 560, 562-563, 566-568, 574, 578-582, 587-588, 590-591

Revolución Socialista de Octubre 54

S

sabotaje a *La Coubre* 66, 140, 267, 288, 340, 500

sectarismo 81, 108, 126, 136, 142-143, 150-151, 159-163, 165, 180, 186-188, 202, 205, 207-208, 226

Segunda Declaración de La Habana 28, 45-46, 48, 86, 94, 116, 119, 137

Segunda Guerra Mundial 55, 62

Segunda Ley de Reforma Agraria 507, 512

Servicio de Inteligencia Militar (SIM) 196

socialismo 22-23, 55, 65, 91, 100-103, 110-111, 134, 149, 153-154, 163, 187, 195, 200, 220, 265, 394, 404-405, 411-414, 416, 521, 546, 555

suspensión de la cuota azucarrera 66, 417

T

Testamento político de José Antonio Echeverría 90-91, 94, 97, 206

Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) 62, 270, 273

U

Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) 217, 221-223, 226, 233, 377

Unión Soviética 21, 55, 115-116, 122, 235, 239, 249, 251, 254, 260-261, 303, 306, 308, 313, 315-317, 325, 346, 349, 394, 396-397, 399-405, 412, 415, 419, 529-531

United Fruit Company 335, 337, 380

United Press International (UPI) 391, 494-497, 501, 534

Universidad de Harvard 431

Universidad de Oriente 482

Universidad Estatal de Moscú Lomonósov 561

Z

Zonas de Desarrollo Agrario (ZDA) 471

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Agramonte Loynaz, Ignacio 172

Agüero Fortún, Candelario 455

Anderson, Rudolf 319

Aragónés Navarro, Emilio 166

Arosemena Monroy, Carlos 228-
231

Arouet, François-Marie (Voltaire)
51

Ascunce Domenech, Manuel
216, 341

Augusto César Sandino 63

B

Balaguer Ricardo, Joaquín 25, 28,
61

Bastian Pinto, Luis 422

Batista Zaldívar, Fulgencio 30,
100, 175, 189, 197, 262, 360, 405,
416

Benítez, César 455

Benítez García, Conrado 215, 341

Betancourt, Juan Antonio 198-
199

Betancourt Bello, Rómulo 15,
28-29, 227-228, 351, 419, 583,
585-587

Betancourt Pacheco, Juan 454

Bonaparte, Napoleón 83

Bonnelly Fondeur, Rafael 351

Bonsal, Philip Wilson 337-338

Borbón, Luis Diosdado de (Luis
XIV) 195

Bruno, Filippo (Giordano) 57

C

Calderío López, Francisco (Blas
Roca) 158

Calderón, Rodrigo 454

Carratalá Ugalde, Conrado 197

Castro Ruz, Fidel 125-126, 158,
171, 179-180, 183, 211, 260-261,
334, 354, 407-410, 412, 414-416,
418-440, 442, 450-452, 461, 467,
472, 474, 477, 494, 496-497, 501,
507, 521-522, 534-535, 564

Castro Ruz, Raúl 158, 437

Céspedes, Bausix 456

Céspedes y del Castillo, Carlos
Manuel de 92, 172

Cienfuegos Gorriarán, Camilo
167, 178, 370, 487

Cienfuegos Gorriarán, Osmany
467

Clytus, Joseh 329

Connally, John Bowden 535

Cowley Gallegos, Fermín 168, 170

Crimmins, John Hugh 426-427

Curbelo Morales, Raúl 465,
492

D

Diderot, Denis 51

Dillon, Clarence Douglas 291

Donovan, James Britt 408-409

Dorticós Torrado, Osvaldo 37,
254, 285

Drake, Francis 294

Dunn, Gordon E. 494, 497-498

E

Echeverría Bianchi, José Anto-
nio 88, 90-91, 94-95, 206

Engels, Friedrich 51, 149, 410,
415

Escalante Dellundé, Aníbal 147-
151, 158, 185

Escalante Dellundé, César 193

Espartaco 93

F

Fernández Cañizares, Omar
467

Ford, Henry 362

Frías Cabrera, Ciro 179

Fronzizi, Arturo 115, 227, 231-
232

Fučík, Julius 170

G

García Frías, Guillermo 166-167

Garrucho, José Ramón 189-191,
196

Gil Izquierdo, Elena 577, 588

Goldwater, Barry 395

Gómez Báez, Máximo 92, 172

Gómez-Wangüemert, Lorenzo,
Luis 125, 260

Guerra, Arístides 456

Guevara de la Serna, Ernesto
(Che) 358, 487

Guido, José María 351

Guiteras Holmes, Antonio 99,
172

H

Hammerer, Hubert 525

Hatuey 187

Hechavarría Cordovés, Loynaz
168

Herrera, Ezequiel 190-191

Hitler, Adolf 277

Huss, Jan 57

K

Keating, Kenneth 395

Kennedy, Jacqueline 533

Kennedy, John 38, 260, 268-271,
274, 276-279, 286-287, 293-295,
299, 311, 319, 327, 330-331, 333-
336, 339-341, 343-345, 350, 396,
414, 436-439, 525, 530-531, 533-
535, 587

Kennedy, Robert 329

L

Larragoiti Alonso, Luis 494

León Pérez, Ithiel 126

Libochek, John 425

Lincoln, Abraham 295

Llanusa Globel, José 189-191

Lleras Camargo, Alberto 15, 28,
28

López, Francisco 190

Lumumba, Patrice 290

Luzardo García, Manuel 468

M

Maceo Grajales, José Antonio
92, 99, 172

Machado Ventura, José Ramón
468

Malinovski, Rodión Yákovlevich
393

Mallon, J. 425

Martínez Villena, Rubén 170

Martí Pérez, José 47-48, 93, 99,
172, 332-333

Marx, Karl 51, 53, 112, 149, 391,
410, 415

McCloskey, Robert 501

McNamara, Robert 294, 391-393,
396-397

Mella, Julio Antonio 94, 99, 172,
176

Menéndez Larrondo, Jesús 170

Mercado y de la Paz, Manuel 47

Miranda Hernández, Segundo 331

Morgan, Henry 294

Morgan, John 23, 362

Mujal Barniol, Eusebio 196

Muñoz Marín, Luis 365

N

Nikita Serguéievich, Jrushchov
240, 302, 308, 311, 313-316, 394,
399, 405

Núñez García, Pedro 456

O

O'Higgins Riquelme, Bernardo
332

O'Meara, Andrew Pick 228

Ortega Romero, Manuel 90

Oswald, Lee Harvey 528, 534

P

Paz Borroto, Ramón 179

Pérez Capote, José 170

Pérez Hernández, Faustino 468

Pérez Jiménez, Marcos 16, 30

Pompa, Fidel 165, 168-169

Porter, Charles 407-410, 412, 414-
415, 417-437, 439-440

Prado y Ugarteche, Manuel 25,
28

Prendes Cervantes, Desiderio 454

R

Ravelo Renedo, Fernando 99,
207, 597

Redondo García, Ciro **179**
Rhee, Syngman **30**
Risquet Valdés Saldaña, Nilo de
 Jesús (Jorge Risquet) **496**
Rockefeller, John D. **23, 362**
Rodríguez Grenot, Lino **66**
Rodríguez Rodríguez, Carlos
 Rafael **157, 415, 468**
Roosevelt, Theodore **420**
Rousseau, Jean Jacques **51**
Rubenstein, Jacob Leon (Jack
 Ruby) **532, 534**
Russell, Richard **392**

s

Salinger, Pierre Emil **295**
San Mateo Martín, José **453**
Santamaría Cuadrado, Abel **168**
Santamaría Cuadrado, Haydee
 166-168
Schick Gutiérrez, René **368**
Simón Bolívar **13-15, 63, 92, 332,**
 476
Somoza Debayle, Luis Anastasio
 25, 28, 368, 419, 585
Somoza García, Anastasio **368**
Stennis, John Cornelius **395**
Stevenson, Adlai **265**
Stroessner Matiauda, Alfredo
 24, 28

t

Tamariz Palacios, Francisco **229**
Thant, Sithu U. **305, 318, 320-321,**
 323, 325
Tirado Bazán de Durán, Silvia
 530
Torres González, Félix **178**

u

Uliánov, Vladímir Ilich (Lenin)
 51, 127, 149, 182, 379, 387, 403,
 405, 410, 415

v

Valdés Vivó, Raúl **125-126**
Valle Jiménez, Sergio del **166-**
 167
Valle Ramos, Fe del **340**
Ventura Novo, Esteban **197**
Vera Méndez, Ernesto **126, 442,**
 450-452, 461, 467, 472, 474, 477,
 507, 521-522

w

White, Lincoln **4**
Winston, Henry **148**

y

Ydígoras Fuentes, Miguel **25, 28,**
 115, 117

ÍNDICE TOPONÍMICO

A

África 4, 26, 49, 55, 59, 114, 121

Amazonas (río) 188, 452

América 3, 8, 13-15, 17, 24-26, 40-

41, 46-50, 56, 59, 61, 63-65, 67,

69-71, 73, 75-79, 81-82, 84, 92,

108, 114, 118, 120-123, 233, 270,

289, 334, 350, 366-367, 580,

587

Argentina 119, 227-228, 276, 351

Formosa 68

B

Brasil 18, 25

C

Chile 25, 336

Corea del Sur 4

Cuba 8-16, 19-21, 24-26, 28-32, 37-

43, 45-49, 55-56, 64-68, 70, 76-

78, 85-87, 90, 117-120, 122, 125,

128, 130-131, 133, 137-140, 146,

149, 155, 159, 161, 163, 176, 180,

183, 188, 215, 234-239, 242, 244,

247, 252-257, 260-262, 265-275,

279-280, 282-283, 285-286, 288-

295, 297-299, 303, 305-306, 311-

315, 318-322, 324-325, 327, 329-

330, 333-334-336, 339, 342-344,

347-350, 355-356, 359, 362-363,

365-370, 380, 389-392, 394-396,

398, 401-403, 407-408, 410, 412,

415-417, 419, 421-425, 428-431,

433-435, 437-440, 442, 446, 479-

480, 484, 487-488, 491-504, 518,

523-525, 529-532, 536-538, 543,

545, 547-548, 552-554, 557, 561-

562, 569, 576, 578, 580-587, 592

Bahía de Cochinos 408

Baracoa 383, 448, 450, 505

Bayamo 165, 448, 450, 456,

463, 465, 478, 481, 483-484,

492, 505

Camagüey 446-447, 449, 453-

456, 504

Cárdenas 521

Cauto (río) 168, 188, 448, 455-

457, 462, 478, 486-487

Ciénaga de Zapata 143

Contramaestre (poblado)

448, 454, 478-479, 487-488

Dos Ríos 492

Gibara 466, 492

Guantánamo 272, 274, 448,
473, 479, 484, 487-488, 492,
505
Holguín 448, 450, 462-46, 465,
481
Jiguaní 483, 505
La Habana 28, 46, 85, 118, 143,
287, 302, 308, 313, 376, 383,
421, 424, 426, 463, 480, 501,
504, 510
La Plata 568
Las Tunas 448, 460, 463, 472,
478, 505
Las Villas 179, 446, 463, 574
Minas de Frío 483, 568-570,
572-575
Manzanillo 385, 448, 450, 456,
466, 478, 505
Matanzas 143
Mayarí 445-446, 448, 450, 461-
463, 479, 487-488, 492
Mayarí Arriba 505
Media Luna 505
Moa 448
Niquero 385
Nuevitas 454
Oriente 50 143, 165, 371, 385,
424, 446-447, 449-452, 455,
463, 467, 470, 472, 479, 485,
489, 491, 493, 495-496, 502,
504-505, 507
Palma Soriano 448
Pilón 385, 505
Pinar del Río 179, 472, 574

Playa Girón 12, 31, 45, 65, 85,
96, 120, 141, 184, 203, 264,
267, 281, 283, 285, 328-329,
337, 341, 402, 408, 418, 438,
464, 500-501
San Germán 505
San Lorenzo 568, 574
San Luis 448, 505
San Miguel 492
Santa Clara 143
Santiago de Cuba 287, 290,
448, 463, 484-485, 505
Santo Domingo 486
Segundo Frente 448
Sierra Cristal 495-496
Sierra Maestra 168, 262, 340,
448-449, 568
Tarará 575, 588
Topes de Collantes 567, 570-
573, 575-576
Turquino (pico) 568
Varadero 384, 517, 519, 573
Yara (poblado) 492

E

Ecuador 25, 228-229
Cuenca 228-229
España 14, 83, 92, 541
Estados Unidos 3-5, 30, 37-39, 47,
49, 60, 63-67, 71-72, 76-77, 114,
118, 148, 254-255, 257, 260-261,
266, 281-284, 287, 290, 295, 311-
312, 336, 340, 353, 362, 390, 394-
397, 412, 414-415, 417-418, 421,

- 424-425, 428-429, 431-432, 436,
439-440, 493-494, 500, 505, 514-
515, 518, 536-537
Chicago 537
Dallas 530, 533, 535
Florida 333
Miami 330, 341, 407, 495-497,
503, 505
Hollywood 537
Mississippi 255
Nueva York 261, 333
Washington 37, 63, 81, 117, 261,
268, 274, 501
- F**
Francia 531, 541
- G**
Guatemala 117, 121, 264, 276, 278,
288, 440, 584-585
- H**
Haití 263, 499
Honduras 266, 584-585
- I**
Inglaterra 266, 420, 530, 541
Londres 296
Birmingham 535
Italia 500
- J**
Japón 541
- L**
Laos 4, 67
- M**
México 19-20, 23, 25, 263, 291,
350, 526, 529-532
- N**
Nicaragua 263, 276, 350, 368, 440, 584
- P**
Panamá 60, 73, 118, 266, 420
Paraguay 70, 276, 368
Puerto Rico 48, 270, 312, 420, 585
Punta del Este 29, 36-38, 45, 63-
65, 67, 77, 265
- S**
Santo Domingo 61, 68, 263, 350-
351, 585
- U**
Unión Soviética 21, 55, 115, 116,
122, 169, 182-183, 234-235, 237,
249, 251, 253-254, 260-261, 267,
288, 299, 303, 325, 346, 349-350,
387, 396-397, 402-404, 406, 412,
415, 418-419, 529-531, 536, 561
- V**
Vietnam 4, 68, 232, 417
Venezuela 14-16, 29, 71, 119, 276,
278, 351, 365, 440, 476, 581-585

Fidel Castro Ruz. Obras Escogidas

se terminó de editar en 2026.

Compuesta en las tipografías Andralis Plus,

Andralis Plus Subrayada y Andralis ND SC,

del diseñador argentino

Rubén Fontana.

